

Los obreros que levantaron las cosechas record

Historia social del moderno proletariado agrícola pampeano, 1970-2010

Autor:

Villulla, Juan Manuel

Tutor:

Azcuy Ameghino, Eduardo

Tesis presentada con el fin de cumplimentar con los requisitos finales para la obtención del título Doctor de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires en Historia

Posgrado



UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES
Facultad de Filosofía y Letras
Programa de Doctorado

**LOS OBREROS QUE LEVANTARON LAS COSECHAS RÉCORD.
HISTORIA SOCIAL DEL MODERNO PROLETARIADO
AGRÍCOLA PAMPEANO, 1970-2010**

TESIS

para obtener el título de
Doctor de la Universidad de Buenos Aires
con mención en Historia

Presenta:

Juan Manuel Villulla

Director:

Eduardo Azcuy Ameghino

Buenos Aires, Noviembre de 2012

ÍNDICE

AGRADECIMIENTOS	9
CAPÍTULO I: INTRODUCCIÓN	11
1.1- Motivaciones e interrogantes de la investigación	11
1.2- Estado de la cuestión	21
1.2.1 – <i>La historia escrita sobre el proletariado agrícola hasta la década de 1960</i>	21
1.2.2- <i>Enfoques sobre los mercados de trabajo, las tendencias generales y el predominio de las fuentes estadísticas</i>	26
1.2.3- <i>Referencias a partir de los estudios sobre la producción familiar y el proletariado rural extrapampeano</i>	29
1.2.4- <i>Aportes indirectos de investigaciones sobre el contratismo de servicios de maquinaria agrícola</i>	31
1.2.5- <i>Escasas contribuciones de parte de la historiografía sobre el movimiento obrero</i>	33
1.2.5- <i>Aspectos a superar para una historia del proletariado agrícola pampeano posterior a la década de 1970</i>	33
1.3- Objetivos e hipótesis	35
1.4- Herramientas teóricas para el análisis del proceso histórico	43
1.4.1- <i>La explotación económica del trabajo agrícola</i>	44
1.4.2- <i>La dominación del trabajo como condición de su explotación</i>	48
1.4.3- <i>La tecnología, el control y la productividad del trabajo</i>	55
1.4.4- <i>Las clases como realidad objetiva y como construcción histórica subjetiva</i>	59
1.4.5- <i>Clase y conciencia de clase</i>	65
1.5- Metodología	76
1.5.1 <i>Precisiones acerca del objeto de estudio</i>	76
1.5.2 <i>Definición de la muestra y el espacio territorial</i>	77
1.5.3- <i>Justificación del recorte histórico</i>	79
1.5.4- <i>Técnicas utilizadas para la investigación</i>	81
1.6- Plan de exposición	88

CAPÍTULO II: FORMACIÓN, DESARROLLO Y DESCOMPOSICIÓN DEL ANTIGUO PROLETARIADO AGRÍCOLA PAMPEANO ENTRE 1890 Y 1970 . 91

2.1- Formación y evolución histórica del antiguo proletariado agrícola pampeano, 1890-1943	91
2.1.1- <i>La expansión agrícola y la conformación de una masa de fuerza de trabajo libre</i>	91
2.1.2- <i>La importancia social y económica del proletariado agrícola y su evolución en relación al proceso de trabajo</i>	99
2.1.3- <i>Las condiciones de trabajo predominantes en el período</i>	111
2.1.4- <i>Formas, contenido y contendientes de los conflictos obreros</i>	117
2.1.5- <i>Síntesis de las principales características del proletariado agrícola entre las décadas de 1890 y 1930</i>	126
2.2 – La descomposición del antiguo proletariado agrícola pampeano, 1943-1969	138
2.2.1- <i>La retracción agrícola y las luchas obrero-rurales contra la desocupación</i>	138
2.2.2- <i>La oleada de conflictos obrero-rurales y las conquistas legales de 1944-1947</i>	140
2.2.3- <i>El despliegue de la mecanización y la descomposición final del viejo proletariado agrícola pampeano a partir de la década de 1950</i>	147
2.2.4- <i>Las transformaciones productivas y su expresión en el tipo de conflicto obrero-rural en la década de 1960</i>	154
2.2.5- <i>Síntesis de las principales características del proletariado agrícola y los cambios operados entre las décadas de 1940 y 1960</i>	160

CAPÍTULO III: CONDICIONES ESTRUCTURALES PARA LA CONSTITUCIÓN DEL MODERNO PROLETARIADO AGRÍCOLA PAMPEANO, 1970-2010 165 |

3.1 – Una nueva etapa en el capitalismo agrario pampeano entre las décadas de 1970 y 2000	165
3.2- La transformación del proceso de trabajo agrícola	176
3.2.1- <i>La implementación de la siembra directa y los tractores</i>	

<i>complejos de gran potencia</i>	176
3.2.2- <i>El aporte de las semillas mejoradas y los agroquímicos a la productividad del trabajo</i>	189
3.2.3- <i>La adopción de cosechadoras y carros tolveros de gran capacidad</i>	201
3.2.4- <i>Aumento y sofisticación de las tareas de pre y pos-cosecha</i>	211
3.3 – Expulsión de mano de obra y proletarización del trabajo	217
3.3.1- <i>La reducción general de puestos laborales</i>	217
3.3.2- <i>La crisis de la agricultura familiar y la proletarización del trabajo</i>	220
3.3.3- <i>El proceso de generalización del contratismo de maquinaria</i>	223

CAPÍTULO IV: DISPERSIÓN, FRAGMENTACIÓN Y SEGMENTACIÓN DEL MODERNO PROLETARIADO AGRÍCOLA PAMPEANO	229
4.1- Consecuencias de la generalización del contratismo sobre el proletariado agrícola	229
4.2- La intermediación empresaria y la disputa con las “bolsas de trabajo” sindicales	239
4.3- Dispersión de los trabajadores en pequeños grupos	242
4.4- La transformación de los ciclos de trabajo en el tiempo y en el territorio.	247
4.4.1- <i>El ciclo de trabajo anual en la década de 1970</i>	247
4.4.2- <i>El ciclo de trabajo anual en la década de 2000</i>	251
4.4.3- <i>Los problemas del trabajo migrante impuesto por el régimen del contratismo</i>	255
4.4.4- <i>La incorporación plena de la siembra y la fumi-fertilización al régimen del contratismo</i>	261
4.4.5- <i>La discontinuidad e inestabilidad de la ocupación agrícola y la batalla contra la industria por la fuerza de trabajo</i>	263
4.4.6- <i>Fragmentación de los obreros agrícolas por ciclos ocupacionales, recorridos territoriales y especializaciones dentro del proceso de trabajo</i>	266
4.5- Segmentación de los obreros en sus grupos de trabajo	269
4.5.1- <i>Los obreros permanentes y los temporarios regulares</i>	269
4.5.2- <i>Los obreros temporarios irregulares</i>	270

4.5.3- <i>Las jerarquías entre los obreros en base a las funciones en el proceso de trabajo</i>	272
4.6- Construcción y reconstrucción del oficio obrero ante las transformaciones tecnológicas de la agricultura	276
4.6.1- <i>Las certezas de la mecánica y la construcción práctica del oficio en las décadas de 1970 y 1980</i>	276
4.6.2- <i>Las incertidumbres de la informática y el conocimiento exterior a la práctica entre las décadas de 1990 y 2000</i>	278
4.6.3- <i>El oficio frente a la expulsión de mano de obra y la ofensiva sobre el salario</i>	286
CAPÍTULO V: EVOLUCIÓN DE LAS FORMAS Y NIVELES DE EXPLOTACIÓN DEL PROLETARIADO AGRÍCOLA PAMPEANO	289
5.1- Condiciones políticas para la ofensiva del capital sobre el trabajo rural a fines de los ‘70	289
5.2- La imposición del pago a destajo y otros “arreglos” bilaterales	296
5.3- Prolongación e ininterrupción de la jornada de trabajo	305
5.3.1- <i>El destajo y la necesidad de aumentar las horas de labor</i>	305
5.3.2 – <i>Las disputas por la duración de la jornada laboral</i>	309
5.3.3- <i>La conquista patronal de una jornada sin interrupciones</i>	317
5.3 Salarios, niveles de explotación y luchas por la distribución de la riqueza agrícola	324
5.3.1- <i>El precio de la fuerza de trabajo y la ofensiva patronal de fines de los ‘70</i>	324
5.3.2- <i>El asalto al salario obrero-rural durante los brotes hiperinflacionarios de los años ‘80 y principios de los ‘90</i>	331
5.3.3- <i>Los salarios agrícolas y la puja por repartir el peso de la “convertibilidad” entre 1991 y 1998</i>	337
5.3.4- <i>La descarga de la crisis sobre los salarios entre 1998 y 2002 y el aumento de la explotación obrero-rural como condición de la reactivación</i>	344
5.3.5- <i>El retraso salarial como parte de las condiciones de la expansión de los años 2000 y el mito de los obreros “bien pagos” de la agricultura pampeana</i>	353

CAPÍTULO VI: PRÁCTICAS DE LUCHA, RESISTENCIA Y ADAPTACIÓN DEL PROLETARIADO AGRÍCOLA PAMPEANO	365
6.1- El proceso de disociación de la vida política organizada	365
6.2- La separación ideológica del mundo sindical	374
6.2.1- <i>La subcultura de la “bolsas de trabajo”</i>	<i>374</i>
6.2.2- <i>Los obreros agrícolas en la visión de los trabajadores de la “bolsa”</i>	<i>376</i>
6.2.3- <i>Los trabajadores de la “bolsa” en la visión de los obreros agrícolas</i>	<i>378</i>
6.3- Experiencias de lucha en el marco de la conflictividad agraria patronal ..	382
6.3.1- <i>Ideas prestadas e ideas en común</i>	<i>382</i>
6.3.2- <i>Luchas prestadas e intereses en común.....</i>	<i>386</i>
6.4- Formas espontáneas de resistencia y mecanismos patronales de dominio	390
6.4.1- <i>Cuestionamiento abierto de los obreros temporarios irregulares a las condiciones de trabajo</i>	<i>390</i>
6.4.2- <i>Rotura deliberada de herramientas y hurtos a la propiedad del patrón.....</i>	<i>392</i>
6.4.3- <i>Las relaciones de poder y la defensa de la dignidad como detonante de conflictos</i>	<i>393</i>
6.4.4- <i>La fuga individual del puesto</i>	<i>396</i>
6.4.5- <i>La relación contradictoria de obreros y patrones con la rotación de personal</i>	<i>399</i>
6.4.6- <i>Tabicamiento individual de las negociaciones y los conflictos por parte de los patrones</i>	<i>400</i>
6.4.7- <i>Intentos y experiencias de nucleamiento por parte de los obreros agrícolas</i>	<i>404</i>
6.4.8- <i>El despido y la marca pública como represalia patronal.....</i>	<i>406</i>
6.4.9- <i>Algunas formas del moderno paternalismo.....</i>	<i>407</i>
6.4.10- <i>Los sutiles mecanismos de la vigilancia patronal.....</i>	<i>411</i>
6.5- Particularidades de la subjetividad obrero-rural en la agricultura moderna.....	416
6.5.1- <i>La proyección individual en el fruto del trabajo.....</i>	<i>416</i>
6.5.2- <i>La abstracción de las relaciones sociales de producción como mecanismo de resistencia y adaptación.....</i>	<i>419</i>

CAPÍTULO VII: REFLEXIONES FINALES	423
ÍNDICE DE GRÁFICOS	431
INDICE DE CUADROS	432
FUENTES DOCUMENTALES	433
TESTIMONIOS	441
BIBLIOGRAFÍA	449

AGRADECIMIENTOS

Esta investigación fue desarrollada a instancias de diversas instituciones y programas científicos, sin cuyo apoyo no hubiera sido posible. En primer lugar, quiero agradecer al Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), cuyas Becas Internas de Posgrado Tipo I y II entre 2008 y 2013 me permitieron dedicarme de lleno a la elaboración de este trabajo. En segundo lugar, guardo una enorme gratitud para con la Universidad de Buenos Aires, que además de acogerme en su fecundo ámbito de estudio, investigación y docencia, contribuyó a través de sus Proyectos UBACyT al financiamiento del extenso trabajo de campo que supuso esta investigación. Reservo un reconocimiento particular a la Facultad de Ciencias Económicas, que me adoptó en estos años como parte de sus docentes e investigadores; y a la Facultad de Filosofía y Letras, que admitiéndome en su Programa de Doctorado, me dio oportunidad de integrarme a un itinerario académico y a un ambiente de estudio de primer nivel. Por último, no dejo de guardar un afecto especial para con la Universidad Nacional de La Plata, y particularmente hacia la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, en cuyo ámbito no sólo desarrollé mi formación de grado puesta en juego también en esta oportunidad, sino que estreché lazos académicos y personales que espero sigan perdurando a través de los años.

Quiero agradecer muy particularmente a Eduardo Azcuy Ameghino. A él debo la inspiración y la orientación para el estudio de lo que –quizá- sea el aporte más importante de esta investigación: su tema. Considero un privilegio haber trabajado bajo la dirección de un intelectual de su talla y con su compromiso, además de que me haya abierto las puertas de un grupo de trabajo tan estupendo como el de las personas que conforman el Centro Interdisciplinario de Estudios Agrarios. Entre otros aportes que allí se hicieron a este texto, quiero mencionar las lecturas, los consejos y la contención paciente de María Isabel Tort; así como el oído atento y la sugerencia siempre amable – y aguda- de Gabriela Martínez Dougnac. Y entre mis compañeros de ruta, jóvenes investigadores como yo, quiero destacar el placer inmenso que me ha generado estos años de labor el cotidiano intercambio de ideas, el apoyo mutuo y desinteresado, y la crítica honesta que tuve oportunidad de compartir con Pablo Volkind y con Diego Fernández. En este plano, a pesar de la distancia, también tuve el agrado de tener una

reveladora reciprocidad académica y personal con otro compañero del camino como Fernando Romero Wimer. Quiero agradecer también a Cristian Amarilla su asistencia en el procesamiento e interpretación de los datos que teníamos ante nosotros, ya que ello tuvo una importancia fundamental para las conclusiones de este estudio; y lo mismo cabe para Florencia Hadida, de quien tuve oportunidad de recibir lúcidas observaciones en este el último tramo de la investigación.

El trabajo de campo hubiese sido imposible sin la colaboración desinteresada de Miguel Cacciamani, Graciela Preda, Alejandro Couretot, César Zanín, Omar Paolucci, Pablo Pailolle, Melisa Erro, Norberto Ferrucci, Alberto Crespo y Hebe “Nina” Villullas, Roberto Sioloto, Daniel Delfino y –de nuevo- de María Isabel Tort. Con todos ellos, mi gratitud es infinita.

Por último, deseo explicitar mi agradecimiento y mi profundo cariño para los tantos obreros rurales que me recibieron en sus casas o en los galpones, en las casillas, sobre las máquinas, en bares o estaciones de servicio. Es decir, en los múltiples ámbitos de su vida cotidiana. Sólo espero poder devolver el tiempo, la confianza y la apertura personal que me ofrecieron, reponiendo su historia colectiva y tratando de desentrañar las causas de sus dolores, así como intentando vislumbrar las posibilidades y los caminos de sus esperanzas.

CAPÍTULO I: INTRODUCCIÓN

*“Tebas, la de las Siete Puertas, ¿quién la construyó?
En los libros figuran los nombres de los reyes.
¿Arrastraron los reyes los grandes bloques de piedra?”*

Bertolt Brecht
Preguntas de un obrero ante un libro, 1934

1.1- Motivaciones e interrogantes de la investigación

El interés por el desarrollo de esta tesis doctoral surgió a medida que el estudio de la historia de las luchas agrarias de las últimas décadas en la región pampeana hacía notar la ausencia de los asalariados agrícolas organizados colectivamente, como un actor definido con necesidades y demandas propias, independientes de los programas reivindicativos de las distintas capas de productores y empresarios agropecuarios. En la inquietud por encontrar a esta fracción de la clase trabajadora entre los protagonistas de esas u otras luchas agrarias, subyacía la idea vaga y comúnmente difundida sobre las condiciones extremadamente desfavorables del trabajo rural. Representaciones que incluso forman parte del bagaje de nuestra cultura popular, junto a la memoria de las grandes luchas obrero rurales del siglo XX que dejaron marcas persistentes en la experiencia histórica de la clase trabajadora argentina¹.

Reflexionando con algo más de distancia, surgieron interrogantes más básicos que

¹ Jalonaron esta fascinante elaboración las detalladas crónicas de los conflictos y las condiciones de trabajo de los esquiladores del sur argentino a principios del siglo XX que encontramos en *La Patagonia trágica* de José María Borrero (Buenos Aires, Editorial Americana, 1967), la reconstrucción novelada de los mismos hechos por David Viñas en *Los dueños de la tierra* (Buenos Aires, Losada, 1959) y posteriormente la célebre zaga de Osvaldo Bayer reunida en *Los vengadores de la Patagonia trágica* (Buenos Aires, Galerna, 1974), que sirvió de basamento al guión de la película *La Patagonia rebelde*, dirigida también en 1974 por Héctor Olivera; así como el clásico trabajo de Gastón Gori *La Forestal, la tragedia del quebracho colorado* (Buenos Aires, Platina-Stilograf, 1965) sobre la rebelión contra el latifundio homónimo que sometía bajo formas semi-feudales a los trabajadores de los quebrachales en el Chaco de comienzos del siglo pasado; la novela de Atols Tapia *El amargo azúcar de las cañas* (Buenos Aires, Stilograf, 1965), ambientada en la vida social alrededor de la producción azucarera tucumana; o las narraciones de Alfredo Varela sobre los mensú yerbateros de Misiones en *El río oscuro* (Buenos Aires, Lautaro, 1943), que motivaron también su expresión cinematográfica con el film *Las aguas bajan turbias*, dirigido y protagonizado por Hugo del Carril en 1952; y con menos trascendencia popular, *Los juntadores de maíz*, de Nicolás Cócara (Buenos Aires, Sudamericana, 1985), nada más y nada menos que sobre el proletariado agrícola pampeano y el mundo social vinculado a la producción maicera a principios de siglo XX.

contribuyeron a despojarnos de prejuicios concebidos *a priori* desde aquella densa herencia del imaginario social, haciéndonos volver sobre nuestras propias concepciones. En primer lugar, ¿por qué deberíamos buscar a los obreros agrícolas entre los protagonistas de los cortes de ruta, tractorazos, marchas y paros agrarios de los últimos treinta años? En segundo lugar, ¿qué motivos tendrían para entablar algún tipo de lucha propia? Si ésta existiera, ¿por qué suponíamos que debía adquirir la misma forma que adoptaba la conflictividad chacarera y/o patronal? ¿No estábamos acaso sobreimprimiendo a la realidad una imagen de unos obreros agrícolas pampeanos trasladada mecánicamente desde otro tiempo? ¿No estábamos atribuyéndoles demandas no necesariamente correspondidas con su verdadera historia reciente y su realidad concreta, respuestas que no estaban llamados a dar, y acaso formas de “conciencia de clase” ahistóricas que no deberían por qué asumir?

Estos interrogantes funcionaron como un fuerte estímulo para reconstruir la historia social de los trabajadores agrícolas contemporáneos, lo que requería al mismo tiempo preparar un adecuado instrumental teórico para el análisis en profundidad de la evolución de sus condiciones materiales de existencia, así como de las formas de su conciencia gremial, política y cultural.

Comenzamos la exploración por los trabajos previos sobre la temática, aunque los primeros pasos en este camino fueron por cierto algo frustrantes y no hicieron sino abrir nuevas inquietudes. Sucede que luego de una exhaustiva búsqueda, fuimos constatando la casi total ausencia de estudios académicos, de instituciones públicas o privadas, gremiales, o políticas, crónicas periodísticas, representaciones costumbristas, u acaso otras expresiones artísticas populares, que ofrecieran alguna descripción relativamente detallada sobre la situación de esta fracción de trabajadores a fines del siglo pasado. Buscamos elementos sobre sus condiciones de trabajo; su rol económico-productivo y su participación en la distribución del valor creado en la actividad; las características de su vida cotidiana; sus prácticas sociales y culturales; la posible existencia de conflictos laborales y sus modalidades -organizadas o espontáneas, individuales o colectivas-; la percepción de sí mismos y de sus compañeros como parte de un colectivo -si es que ese colectivo efectivamente existía-; o sobre sus identificaciones y actitudes políticas e ideológicas en general.

Parecía entonces cierta la aseveración de Baker y de Newby acerca de que se trataba de

los trabajadores “invisibles”². De hecho, es un lugar común en los estudios recientes sobre los asalariados agrícolas el subrayar que se trata de una cuestión postergada por la historia y la sociología rural o laboral. Pero para hacer honor a la verdad, en los últimos treinta años -y sobre todo en los últimos quince- en el ámbito local la producción de trabajos sobre los asalariados de distintas regiones del agro argentino ha sido rica, abundante y creciente. No sólo en términos de la cantidad de trabajos sino en cuanto a su profundidad, a sus problematizaciones, y a la identificación de tendencias y transformaciones importantes en la realidad laboral agraria. Si esta constatación en parte atenuó nuestras inquietudes y nos brindó insumos valiosos para la resolución del problema, por otro lado nos llamó aún más la atención la falta de análisis detallados sobre la *fracción específica* del proletariado agrícola abocado nada más y nada menos que al cultivo de los principales granos de exportación -trigo, maíz y soja- de la zona agraria más importante del país durante el período en que alcanzó sus cosechas récord. La “invisibilidad” de este sector de trabajadores -ya no sólo social o política, sino también académica- se nos transformó en un problema en sí mismo. Y a la vez, intuimos que este silencio nos decía algo respecto a las características de nuestro objeto de investigación. ¿Por qué este inexplicable vacío -notablemente recortado en términos de sujeto social, período histórico, región y producción- en lo que competía a los asalariados agrícolas de la pampa húmeda vinculados a los cultivos mencionados en el último cuarto del siglo XX?

Los análisis en profundidad sobre los trabajadores agrícolas argentinos habían solido estar enfocados sobre territorios y producciones no pampeanas -yerba, caña, tabaco, algodón, limón y otras frutas de exportación-; mientras que los estudios sociales agrarios situados en las coordenadas de tiempo y espacio coincidentes con nuestras preocupaciones -la región pampeana de fines del siglo pasado-, estuvieron dirigidos casi siempre a las formas que adoptó la crisis o la resistencia de la agricultura familiar o chacarera; sus consecuencias sobre las subjetividades y características identitarias de estos actores y su ámbito residencia; el tipo y las características de sus conflictos; la dinámica de la concentración de la producción; la gran propiedad territorial; el uso y tenencia de la tierra; los procesos de innovación tecnológica y organizativa; e incluso indagaciones sobre la organización social del trabajo en las explotaciones agropecuarias

² Baker, G.L. "The Invisible Workers: Labour Organisation on American Farms". En: R. Merrill (ed), *Radical Agriculture*, Nueva York, Harper and Row, 1976, pp. 143-167; Howard Newby. “La sociología rural institucionalizada”. En: Howard Newby y Eduardo Sevilla Guzmán. *Introducción a la sociología rural*. Madrid, Alianza, 1980, p. 91

que dieron lugar al estudio del contratismo de servicios de maquinaria agrícola como forma de tercerización laboral. Aún en este último caso -y aunque aportando elementos muy valiosos- el tratamiento de los asalariados ha sido lateral, siendo la unidad de análisis las empresas agropecuarias o de contratistas. Pareció existir así un virtual cruzamiento de coordenadas que llevó a la historia y sociología agrarias enfocadas en el ámbito de la región pampeana a tener como su objeto de análisis a algún tipo de productor o empresa agropecuaria; mientras que cuando el objeto de estudio fueron los asalariados, éstos parecen haber sido estudiados predominantemente en ámbitos ajenos a dicho espacio social y productivo.

Esto es más llamativo y problemático cuando recordamos que ha habido consenso casi general en identificar a la región pampeana como la que en su proceso histórico de conformación socio-económica ha sabido alcanzar tempranamente un desarrollo capitalista avanzado comparada con otras regiones del país. Si partimos de considerar teóricamente que el capital es una relación social e histórica de producción que vincula a los propietarios de los medios de producción con los productores directos, que deben venderles a los primeros su fuerza de trabajo a efectos de obtener un salario que les permita reproducir su existencia, la afirmación comúnmente asumida de la plena vigencia del régimen capitalista en el medio rural pampeano supone de suyo que la parte principal de la producción agropecuaria se lleva adelante mediante esta forma de organización social del trabajo, lo cual –sin perjuicio del aporte todavía importante de la mano de obra familiar- debería ubicar a los trabajadores asalariados en el centro del escenario socioeconómico, y eventualmente, en un lugar de más jerarquía entre los estudios sociales agrarios enfocados en la región.

Los tipos de cultivo y el menor desarrollo de las fuerzas productivas en buena parte de las zonas extrapampeanas, han mantenido los procesos de producción -en ocasiones hasta la actualidad- atados a la concentración estacional de grandes contingentes de mano de obra y al trabajo eminentemente manual. Dichas reuniones de asalariados facilitaron su visibilidad social y mutua como un colectivo con intereses en común, y han favorecido la emergencia manifiesta de una conflictividad obrero rural que convocó la atención de numerosas investigaciones en profundidad. No fue éste el caso en la región pampeana, donde luego de la década de 1960 no hay registro histórico ni de grandes concentraciones de peones agrícolas ni de conflictos laborales de trascendencia. Ante esta reserva respecto a cuál fue la situación y la importancia de los asalariados, el imaginario social sobre la agricultura pampeana de las últimas décadas parece

mayoritariamente acaparado por interpretaciones que identificaron las cosechas récord sólo con diversas personificaciones del capital: el espíritu emprendedor de agricultores de punta, prominentes inversores agropecuarios bajo la forma de fideicomisos o pools de siembra, modernos grandes propietarios o tomadores de tierras, importadores y fabricantes locales de tecnología mecánica y bioquímica, así como productores y contratistas que se asumieron empresarios del agro. En menor medida, como parte de su resistencia frente a la concentración de la producción -a través de cortes de ruta, paros, tractorazos o marchas- los pequeños agricultores familiares han defendido mejor la visualización de su rol económico y social en el interior pampeano, cuando no en la producción agrícola *per sé*. Sin embargo, a menos que estuviéramos frente al fenómeno peculiar de un capitalismo agrario sin obreros, no parece técnicamente posible que ni los arrinconados productores familiares, ni los ejecutivos, ingenieros, propietarios y accionistas de aquellos grandes emprendimientos hubieran podido sembrar, laborar y cosechar por sí mismos las cientos de miles de hectáreas que declaran haber “trabajado” en distintas zonas del país.

No sólo la historiografía agraria ha contribuido involuntariamente a crear una laguna de conocimiento alrededor de los obreros agrícolas pampeanos luego de los años '60. También lo ha hecho la referente al movimiento obrero. La rica historia que ya se había redactado sobre el proletariado rural de esta zona entre fines del siglo XIX y mediados del XX, parece haber quedado discontinuada e inconclusa a partir de entonces. El traslado en esos años del grueso de la masa obrera y su conflictividad a las ciudades, captó la atención de la mayoría de las investigaciones. Pero quedó sin reconstruir ni analizar qué pasó con la agitación sindical en las praderas de la pampa, qué formas adquiriría la resistencia proletaria allí, y qué relación entablaba con el mundo urbano. Ello no hizo sino crear un punto ciego en la reconstrucción y síntesis histórica integral del capitalismo agrario pampeano, que quedó despojado de uno de sus componentes más irreductibles -sino políticamente, al menos en términos económico-sociales-, el cual es la personificación del trabajo asalariado, condición de existencia del capital como relación social.

La historia ya escrita sobre la formación de la clase obrera-rural vinculada a la agricultura pampeana en el parteaguas de los siglos XIX y XX, describía en profundidad a una fracción de trabajadores entre las más numerosas e importantes del país, concentrados en masa para las temporadas de cosecha de trigo y maíz, viajando a la zafra a través de largas distancias en trenes de carga, conviviendo temporadas enteras en

los campos, soportando jornadas de trabajo extenuantes, y desarrollando ciclos huelguísticos de gran combatividad e intransigencia. Sobre lo que pasó con esta fracción de los trabajadores después de los años '50, sólo existen piezas sueltas.

Los enfoques historiográficos que tendieron a identificar las características de la clase trabajadora con las que emergieron de sus organizaciones sindicales o políticas, dejaron mucho terreno por estudiar respecto a la mayoría de obreros rurales desligados de sus gremios, en el campo o en la ciudad. Nuevos enfoques que intentaron reconstruir la historia de la clase trabajadora argentina “desde abajo” -más allá de sus organizaciones-, aportaron un provechoso instrumental conceptual. Subrayaron la importancia de estudiar los procesos y condiciones de trabajo, las costumbres, y las prácticas sociales más amplias que constituían la vida cotidiana de los obreros. Esto era un requisito para explicar integralmente la formación de una identidad y de unos intereses en común que los definían como clase, objetiva y subjetivamente. Sin embargo, la atención de estas perspectivas se centró en el proletariado industrial. Con enfoques “desde arriba” o “desde abajo”, la historia del movimiento obrero de la segunda mitad del siglo XX mantuvo sin escribir el capítulo correspondiente a los obreros agrícolas pampeanos.

Las particularidades metodológicas de unas y otras perspectivas –ajustadas a su unidad de análisis- ofrecían ciertas dificultades para el estudio de la fracción agrícola-pampeana de la clase obrera. Esto también se manifestó respecto a la historia de este mismo sector de trabajadores a principios de siglo. Ellas compartieron el estudio de masas obreras concentradas –aunque sea estacionalmente-, que atravesaron cada una a su tiempo ciclos de aguda conflictividad sindical y política, haciendo manifiestas sus contradicciones e intereses de acuerdo a la coyuntura, expresando abiertamente elementos de una identidad y una subcultura en común. Más allá del sinnúmero de apasionantes discusiones metodológicas, teóricas y políticas alrededor del tema, quienes se abocaron a su estudio encontraron múltiples caminos de aproximación a su objeto a través de gran variedad de fuentes propias de la trascendencia pública de los fenómenos estudiados, y por la presencia de organizaciones de algún tipo en la mayoría de los casos. Periódicos, publicaciones sindicales y políticas, informes policiales y estatales, y más recientemente los testimonios orales de sus protagonistas, nutrieron de una densa materia prima a los estudios sobre el movimiento obrero urbano. Por el contrario, la ausencia de estas situaciones y las fuentes que de ellas derivaban, dejaron al proletariado agrícola pampeano fuera del radar metodológico usual en esos estudios.

¿Por qué el proletariado agrícola pampeano -en la región agraria con el mayor y más temprano desarrollo capitalista del país- no siguió el trayecto histórico “clásico” de su alter ego urbano e industrial, en términos de aglomeraciones humanas; trabajo relativamente regular; niveles ciertamente altos de sindicalización; formas definidas de conciencia gremial y política; la construcción de una identidad colectiva común; y la eventual irrupción pública a través del conflicto organizado? ¿Cuál fue el derrotero histórico que sí siguió? ¿Por qué? ¿Qué formas adoptó?

Entre las décadas de 1970 y 2000, ¿cuál fue la evolución de sus condiciones de trabajo frente a las profundas transformaciones técnicas y sociales que se operaron en la agricultura? ¿En qué se modificaron sus ciclos laborales y cómo afectó esto la regularidad de sus ingresos y ocupaciones? ¿Cuál ha sido el curso de su rol económico en la producción de la gigantesca masa de valor bajo la forma de las cosechas récord, y cuál su parte en su distribución? ¿Qué cambios se operaron en sus condiciones de vida, en su lugar de residencia, en la composición de su núcleo familiar? ¿Qué características fue cobrando su vida cotidiana, su ritmo, sus prácticas sociales y culturales desde los hábitos de consumo y ocio hasta su producción independiente a nivel económico o artístico? ¿Cómo lograron las clases explotadoras del capitalismo agrario pampeano bajo sus diferentes personificaciones -grandes propietarios territoriales, megaempresas agropecuarias, pools de siembra, productores pequeños y medianos, contratistas de servicios de maquinaria agrícola, etc.- mantener bajo control a la masa de trabajadores asalariados durante casi cuarenta años?

Si se propusieron este dominio -no necesariamente a través de una voluntad centralizada y conspirativa, sino a través de la experiencia cotidiana en cada unidad de trabajo o pueblo rural-, ¿qué políticas se dieron para conseguirlo? ¿Qué elementos propios de las transformaciones políticas, económicas, sociales y culturales en el país y en el agro pampeano a partir de los años '70 contribuyeron a ese resultado? ¿Qué parte del fenómeno ha de computarse a la labor de los patrones en el ámbito mismo del trabajo o residencia? ¿Se trató de una batalla dirimida en el mero terreno económico o existieron también mecanismos de dominación que intervinieron en el plano político, ideológico y cultural consiguiendo abortar, limitar o condicionar la construcción sindical autónoma y la generación de conflictos que trascendieran el círculo de invisibilidad que rodeó a los trabajadores? En caso de haber existido estos mecanismos, ¿qué formas adoptaron? ¿Qué tipo de práctica laboral y social hizo a los trabajadores vulnerables a dichos dispositivos? ¿Qué rol jugaron las costumbres y las tradiciones -tan asociadas a las

comunidades rurales- en el ejercicio de estas formas de sometimiento de la fuerza de trabajo?

Por otra parte, este dominio no pudo haber sido unilateral o incontestado. Necesariamente debe haber dejado resquicios que vehiculizaran la expresión de la contradicción que opuso objetivamente al capital y al trabajo. ¿Existieron por parte de los trabajadores formas de resistencia a estas modalidades de explotación y control? A juzgar por la ausencia de hechos resonantes, si estas formas de resistencia fueron espontáneas, limitadas a ámbitos acotados, elementales y acaso individuales ¿en qué consistieron y cómo descubrirlas? ¿Cuál fue su efectividad transformadora o su poder limitante sobre el dominio pleno del capital?

El capital -insistimos: bajo sus diferentes formas y escalas- podría no haber puesto en juego estrategias ni demasiado elaboradas ni demasiado deliberadas para lograr un efecto de disciplina y estabilidad sobre la fuerza de trabajo durante tanto tiempo. No lo descartamos. Al contrario, contemplamos la posibilidad de que en la realidad se hayan conjugado -como suele suceder- una mezcla del ejercicio de determinados dispositivos de poder en el ámbito del trabajo y la vida cotidiana de los trabajadores, junto con la confluencia de fenómenos contingentes, objetivos, o que aún en el terreno de la dominación política de la clase trabajadora hayan provenido de áreas ajenas a la voluntad explícita de los actores del submundo de la agricultura pampeana. En este sentido no dejamos de tener presente que nos enfrentamos a una suerte de experimento social en el que no parece darse prácticamente ninguna de las condiciones que suelen ser esgrimidas como propias de un contexto favorable a la formación de algo así como una “conciencia de clase obrera”: la aglomeración; la regularidad; el espacio y las condiciones de vida en común; una historia compartida; la actividad de militantes políticos y sindicales encargados de liderar los procesos de organización; las experiencias de lucha y confrontación con un “otro”; el propio desarrollo del mero sindicalismo como vehículo de integración social, colectiva e identitaria, etc.

Pero la existencia de ese entorno desfavorable para la construcción de una conciencia clasista no puede ser un punto de partida naturalizado, sino que requiere una explicación histórica. En esta línea interpretativa, se añade como otro de los interrogantes centrales a investigar el impacto que suscitó en las condiciones materiales de trabajo -y en las condiciones de posibilidad del disciplinamiento laboral- la profundización de los rasgos del proceso de trabajo emergentes de la completa mecanización de las labores agrícolas a lo largo de la segunda mitad del siglo XX. La importancia de esta cuestión resulta

decisiva, ya que mediado por el capital –es decir, bajo su control y para sus fines-, este proceso determinó elementos tan esenciales como el número global de asalariados; el grado de su concentración simultánea en el espacio; las modalidades y posibilidades del su ciclo de trabajo anual; la conformación del ambiente laboral y el ritmo de la producción; la disposición y posibilidad de nuevos mecanismos de vigilancia; o las calificaciones requeridas y la posible diferenciación entre los peones.

Este salto técnico operado en los procesos de producción agrícola se desarrolló en el marco de transformaciones sociales más amplias en las que deben haber jugado un rol importante no sólo -si es que lo jugaron- estrategias de disciplinamiento de la fuerza de trabajo. Sino también -y acaso principalmente- las dinámicas propias de la competencia capitalista entre las empresas agropecuarias, la persecución de una mayor productividad y márgenes de ganancia, las posibilidades de expansión y resistencia frente a la concentración de la producción, e incluso determinadas políticas macroeconómicas que proponiéndoselo explícitamente o como un efecto lateral, consiguieron estimular o retrasar los niveles de tecnificación de la agricultura pampeana en distintos momentos del período estudiado.

Parte de los problemas que motivaron nuestra investigación también fueron teóricos. Uno es el referido a la utilidad explicativa e interpretativa del concepto de *clase obrera*: cómo definirla, sus niveles de existencia, sus límites, y si resulta pertinente para la referencia a los trabajadores asalariados del capitalismo agrario pampeano a la luz de la reconstrucción de la experiencia histórica reciente de sus representantes sojeros, maiceros y trigueros de estas latitudes. Una cuota de desactualización conceptual o su asociación a determinadas formas históricas de existencia, han desafiliado analíticamente al tipo de obreros agrícolas que nos convocan de aquel tipo de grupo social; y por otro lado, cierta falta de revisión y enriquecimiento del propio concepto de “clase obrera” ha encontrado como consecuencia más frecuente su caída en desuso -a tono con determinado clima de época- todo lo cual no ha ayudado en nada a articular esta categoría con la realidad y la historia de los trabajadores agrícolas. Desde nuestro punto de vista, el concepto de *clase* como tal ha demostrado una gran potencia explicativa para los análisis de la dinámica histórica macro y micro social. Y a la vez que lo rescatamos como herramienta teórica central de nuestro estudio, se nos impone la necesidad enriquecer críticamente -en la medida de nuestras posibilidades- el acervo teórico desarrollado sobre él, teniendo en cuenta las singularidades de nuestro sujeto social.

Lo mismo vale -necesariamente- para la polémica cuestión de las formas de *conciencia de clase*. La existencia y las modalidades de visualización por parte de los obreros agrícolas de determinados intereses objetivos -correspondientes a su situación compartida de explotación bajo determinadas formas comunes y en un sector particular de la producción- nos abrió un campo muy amplio de problemas justamente de cara al hecho de la ausencia de manifestaciones visibles de conflicto. ¿Conciencia *de qué* era la conciencia de clase en su situación histórica particular? ¿La desarrollaron? ¿Cómo? ¿Qué tipo de prácticas podrían haber ayudado a cimentarla ante la ausencia de formas de sindicalismo y politización clásicas? Y dado lo anterior, ¿cómo y a través de qué podríamos identificarla y dimensionarla? ¿Cómo influyó -de nuevo- el peso de la costumbre, la tradición y las relaciones personales en el desarrollo y las posibles limitaciones de estos procesos subjetivos?

En definitiva, esta larga suma de interrogantes alimentaron nuestras motivaciones iniciales para explorar la historia de las condiciones de trabajo y de vida de los obreros encargados de levantar las cosechas récord de fines del siglo XX y principios del XXI, así como las formas de lucha y resistencia que fueron emergiendo de ellas, constituyendo como clase al moderno proletariado agrícola pampeano a más de cien años de su formación. En este sentido, la importancia de este estudio residió en aportar elementos que contribuyeran a hacer más angosta la brecha entre la importancia socio-económica central de este sujeto en el marco del capitalismo agrario pampeano, y la falta de investigaciones que logran sustraerlo de la invisibilidad social y/o académica en la que se había mantenido hasta ahora.

1.2- Estado de la cuestión

Durante los últimos años, la historia agraria y los estudios sociales del mismo ámbito han jerarquizado el análisis científico sobre los asalariados del campo³. Una serie de ponencias, artículos y compilaciones han ofrecido una imagen más completa sobre la historia o la situación de diversos sectores del proletariado rural. Así se revirtió cierta postergación en la que se mantenían los obreros del agro argentino, integrándolos mejor al conocimiento acumulado sobre otros personajes sociales –campesinos, chacareros, terratenientes, o capitalistas agrarios-, y sobre la evolución del conjunto de la estructura agraria, el desarrollo tecnológico o la producción. Sin embargo, *la historia reciente del proletariado agrícola pampeano* no fue analizada en profundidad por parte de las diversas investigaciones realizadas en este sentido. El estado del arte sobre este sujeto social luego de la década de 1970 es un terreno virtualmente virgen.

1.2.1 – La historia escrita sobre el proletariado agrícola hasta la década de 1960

La compilación de artículos dirigida por Waldo Ansaldi sobre los conflictos obrero-rurales en la agricultura pampeana de principios del siglo XX constituye el antecedente más importante y sistemático sobre la historia de esta fracción del proletariado rural⁴. Apoyada en una aguda reflexión teórica y en un destacado trabajo colectivo de compilación y síntesis documental -periódicos gremiales, publicaciones periodísticas y escritos de la época⁵- la obra reconstruyó la cronología de las tres oleadas huelguísticas de braceros, carreros y estibadores agrícolas en Santa Fe, Córdoba y Buenos Aires en

³ Susana Aparicio y Roberto Benencia (compiladores). *Empleo rural en tiempos de flexibilidad*. Buenos Aires, Editorial La Colmena, 1999; Guillermo Neiman. “Los estudios sobre el trabajo agrario en la última década: una revisión para el caso argentino.” *Mundo Agrario* vol. 10 N° 20, 2010

⁴ Waldo Ansaldi (Director). *Conflictos obrero-rurales pampeanos (1900-1937)*. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1993. Además del trabajo de síntesis y reflexión general de Ansaldi (“Cosecha roja. Conflictos obrero-rurales 1900-1937”), participaron de la obra Clara Craviotti (“Mate cocido con galleta a discreción. Los conflictos obrero-rurales entre 1900 y 1916”); Eduardo Sartelli (“Sindicatos obrero-rurales en la región pampeana, 1900-1922”; “De estrella a estrella, de sol a sol... Huelgas de braceros en Buenos Aires, 1918-1922”; “Rehacer todo lo destruido. Conflictos obrero-rurales en la década de 1927-1937”); Adrián Ascolani (“Guerra a muerte al chacarero. Los conflictos obreros en el campo santafesino, 1918-1920”); y María Veci en conjunto con Ansaldi (“Conflictos obrero-rurales en Córdoba, 1919-1921”).

⁵ Entre ellos han cumplido un rol fundamental los de Juan Biale-Massé. *Informe sobre el estado de las clases obreras argentinas a comienzos del siglo*. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1985 [1904]; Alejandro Bunge. “La desocupación en Argentina.” *Revista Estudios*, Buenos Aires, 1917; Germán Avé Lallemand. “Progresos en la Argentina”. En: Germán Avé Lallemand (selección). *La clase obrera y el nacimiento del marxismo en Argentina*. Buenos Aires, Editorial Anteo, 1974; Jules Huret. *De Buenos Aires al Gran Chaco*. Buenos Aires, Hyspamérica, 1986 [1911].

1901-1904, en 1918-1922, y en 1927-1928. Fueron analizadas integralmente como expresión de ciertas características del proceso de trabajo, la estructura social agraria pampeana, determinadas condiciones laborales, y distintas coyunturas político-gremiales⁶. En el marco del estudio de la agitación anarquista a principios del siglo XX, Osvaldo Bayer había anticipado el estudio de los conflictos obrero-rurales pampeanos al analizar el conflicto de Jacinto Aráuz, en La Pampa⁷. Luego, la obra de Guillermo Cuadrado Hernández realizó otro aporte pionero en el mismo sentido⁸. Mientras que ya mucho más tardíamente, Rodolfo Frank rescató los testimonios sobre las condiciones de trabajo de los braceros en el marco de los procesos de producción y relaciones sociales predominantes⁹. Entre las obras que abordaron el período de manera menos sistemática, elaboradas desde el ámbito político-sindical, también contamos con los ensayos de Carlos Luparia y Roberto García Lerena¹⁰.

Luego de su compilación histórica, Ansaldi profundizó la reflexión teórica sobre este sector de trabajadores relativizando sus posibilidades de constituirse plenamente como *clase social*¹¹. Por parte de Sartelli, sus estudios posteriores sobre la evolución del proceso de trabajo entre 1870 y 1940 contribuyeron a visualizar con exactitud la importancia económica de los asalariados en la expansión agrícola, los cambios en la composición interna de este sector de trabajadores, y las condiciones de necesidad y posibilidad para que pudieran –o no– movilizarse, organizarse y constituirse como fracción de *clase*¹². Ascolani realizó documentados aportes sobre la evolución gremial y

⁶Waldo Ansaldi. “¿Cómo estudiar los conflictos obreros rurales pampeanos?” En: Carlos Zubillaga (compilador). *Trabajadores y sindicatos en América Latina. Reflexiones sobre su historia*, Montevideo, CLACSO-CLAEH, 1989.

⁷Osvaldo Bayer. *Los anarquistas expropiadores*. Buenos Aires, Legasa, 1986

⁸Guillermo Cuadrado Hernández. “La rebelión de los braceros.” *Todo es Historia* N° 185, 1982

⁹Rodolfo Frank. “La trilladora”. *Todo es Historia* N° 423, 2002.

¹⁰Carlos Luparia. *El grito de la tierra. Reforma agraria y sindicalismo*. Buenos Aires, Ediciones La Bastilla, 1973; Roberto García Lerena. *Peones. Los primeros trabajadores argentinos*. Buenos Aires, Editorial Runa Comunicaciones, 2006

¹¹Waldo Ansaldi. “El fantasma de Hamlet en La Pampa. Chacareros y trabajadores rurales, las clases que no se ven”. En <http://www.catedras.fsoc.uba.ar/adishal>, 2000, publicado originariamente en María Mónica Bjerg y Andrea Reguera (compiladoras). *Problemas de la historia agraria. Nuevos debates y perspectivas de investigación*. Tandil, IHES, 1995, pp. 275-295.

¹²Ver Eduardo Sartelli. Op.cit. 1993; “Santa Fe y las huelgas de braceros de 1928”, en Adrián Ascolani (compilador) *Historia del sur santafesino. La sociedad transformada (1850-1930)*. Rosario, Ediciones Platino, 1993; “La vida secreta de las plantas: el proletariado agrícola pampeano y su participación en la producción rural (1870-1930).” XIV Jornadas de Historia Económica, Córdoba, 1994; “Procesos de trabajo y desarrollo capitalista en la agricultura. La región pampeana, 1870-1940.” I Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales, Buenos Aires, 1999; “Ríos de oro y gigantes de acero. Tecnología y clases sociales en la región pampeana (1870-1940).” *Razón y Revolución* N° 3, 1997, reedición electrónica: (<http://www.razonyrevolucion.org/textos/revytr/prodetrab/ryr3SartelliRiosdeoro.pdf>);

política de este sector de trabajadores¹³, aunque sin relegar la cuestión de las transformaciones técnicas y estructurales que condicionaban la existencia y las formas de la acción colectiva¹⁴. También aportó nuevos elementos para el período entre fines de los años '20 y principios de los años '50, reconstruyendo el proceso de formación de un cuerpo legal que fue conteniendo parte de las reivindicaciones obreras, así como el surgimiento de una nueva relación entre los sindicatos rurales y el aparato estatal¹⁵. Trabajos recientes de Pablo Volkind han obligado a revisar muchas de las conclusiones a las que habían llegado investigaciones previas sobre el tema, sobre todo a partir de profundizar el estudio de las condiciones de trabajo de los obreros agrícolas entre 1890 y 1920, y las complejas relaciones de los peones con el sector chacarero en el ámbito de trabajo y en el de la vida político-sindical más general¹⁶.

Ofelia Pianetto vinculó las características sociales del proletariado agrícola pampeano y sus ciclos huelguísticos con la estructura económica y del mercado de trabajo nacional en los primeros veinte años del siglo pasado¹⁷. Entre esta línea y los escritos citados de

¹³ Ver Adrián Ascolani. Op.cit. 1993; “Corrientes sindicales agrarias en Argentina (1900-1922)” *Anuario* N° 15, Universidad Nacional de Rosario, Facultad de Humanidades, Escuela de Historia, 1993 (b); “Labores agrarias y sindicalismo en las villas y ciudades del interior santafesino, 1900-1928”, en Adrián Ascolani (compilador) *Historia del sur santafesino. La sociedad transformada (1850-1930)*, Rosario, Editorial Platino, 1993 (c).

¹⁴ Ver Adrián Ascolani. “Hacia la formación de un mercado de trabajo rural ‘nacional’. Las migraciones laborales en la región cerealera (1890-1930)”, *Revista Res Gesta*, Rosario, 1998; “Las categorías ‘proceso de tecnificación’ y ‘proceso de civilización’ contrastadas en el estudio de la sociedad agraria en un país periférico: el caso de la región cerealera en Argentina (primera mitad del siglo XX).” *Revista Gestao Industrial* N° 10, 2005. <http://revistas.utfr.edu.br/pg/index.php/revistagi/article/view/137/133>

¹⁵ Adrián Ascolani. “Las organizaciones sindicales provinciales de Santa Fe, Entre Ríos y Córdoba, y su vinculación con la Confederación General del Trabajo (1930-1943), en Guido Galafassi (compilador). *El campo diverso: enfoques y perspectivas de la Argentina agraria del siglo XX*. Bernal, Universidad de Quilmes Editorial, 2004; Adrián Ascolani. *El sindicalismo rural en la Argentina. De la resistencia clasista a la comunidad organizada, 1928-1952*. Bernal, Universidad de Quilmes Editorial, 2009. En este terreno Luciano Barandiarán también ha realizado nuevos aportes. Ver Luciano Barandiarán. “Los convenios colectivos de trabajadores rurales: el caso de la provincia de Buenos Aires (1935-1943).” V Jornadas de Investigación y Debate. Trabajo, propiedad y tecnología en la Argentina rural del siglo XX, Bernal, 2008

¹⁶ Pablo Volkind. “Los trabajadores agrícolas pampeanos: procedencia, tareas y condiciones laborales. 1890-1914.” *Documentos de Trabajo del Centro Interdisciplinario de Estudios Agrarios* N° 4, 2009, p.36; “El acuerdo de 1920 entre la Federación Agraria Argentina y la Federación Obrera Regional Argentina (IX Congreso): alcances y límites en el marco de la conflictividad de la época.” *Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios* N° 31, 2009, pp. 75-106; “Mano de obra familiar y trabajo asalariado. Reflexiones en torno al desarrollo del capitalismo en el agro pampeano, 1895-1914. Los casos de Pergamino y Rojas.” *Documentos de Trabajo del Centro Interdisciplinario de Estudios Agrarios* N° 5, 2010, pp.5-29; “‘Lucha’ dura, vida sencilla: los juntadores de maíz durante la etapa agroexportadora.” En: Juan Manuel Villulla y Diego Fernández (compiladores). *Sobre la tierra*. Buenos Aires, Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires, 2010; “Los procesos de trabajo agrícolas en los cultivos de trigo y maíz durante la expansión exportadora, 1895-1920.” *Documentos de Trabajo del Centro Interdisciplinario de Estudios Agrarios* N° 7, 2011, pp. 201-237

¹⁷ Ofelia Pianetto. “Mercado de trabajo y acción sindical en Argentina, 1890-1922.” *Desarrollo*

Ascolani, podrían ubicarse los aportes de Korzeniewicz¹⁸. Pero a diferencia de los trabajos anteriores, aquí el proletariado agrícola comienza a dejar de ser el objeto de estudio por sí mismo, para transformarse sólo una parte dentro de una serie de reflexiones más generales sobre el conjunto de la clase trabajadora argentina en el período. De la misma manera, numerosos trabajos sobre la historia de la estructura agraria pampeana de la época ofrecieron referencias indirectas sobre la importancia económica y las características sociales de los asalariados, muchas veces como parte de la reflexión sobre el grado y el modo de desarrollo del capitalismo en el campo¹⁹.

Los estudios sobre la historia del proletariado agrícola pampeano a partir de los años '40 son más escasos y más indirectos aún. Además del citado de Ascolani -que consiguió extender la frontera del conocimiento sobre esta fracción de obreros hasta 1952²⁰-, una referencia insoslayable para el período la constituye la reconstrucción de Humberto Mascali sobre los conflictos obrero-rurales que se desarrollaron en el sur de Santa Fe y el norte de Buenos Aires durante la crisis agrícola de los años '40, y a partir de la nueva oleada de mecanización de labores de los años '60²¹. Por su parte, Bocco elaboró una historia económica del trabajo asalariado en la región pampeana en la que refiere con particular detalle al período 1940-1970, incluyendo la evolución de la productividad de la mano de obra, su participación en la distribución del ingreso, y sus niveles de ocupación en relación al desarrollo de la estructura agraria de la región y la coyuntura económica del país²². Las investigaciones de María Isabel Tort y Eduardo

Económico vol. 24 N° 94, 1984,

¹⁸Roberto Korzeniewicz. "Las vísperas del peronismo. Los conflictos laborales entre 1930 y 1943". *Desarrollo Económico*, vol. 33 N° 131, 1993

¹⁹Algunas de estas referencias pueden verse, entre muchos trabajos, en los de José Boglich. *La cuestión agraria*. Buenos Aires, Editorial Claridad, 1937; James Scobie. *Revolución en las pampas. Historia social del trigo argentino, 1860-1910*. Buenos Aires, Solar-Hachette, 1968; Ismael Viñas. *Tierra y clase obrera*. Buenos Aires, Achával-Solo, 1973; Guillermo Flichman. *La renta del suelo y el desarrollo agropecuario argentino*. Buenos Aires, Siglo XXI, 1978; Alfredo Pucciarelli. *El capitalismo agrario pampeano. 1880-1930*. Buenos Aires, Hyspamérica, 1986; Osvaldo Barsky y Jorge Gelman. *Historia del agro argentino. Desde la conquista hasta fines del siglo XX*. Buenos Aires, Grijalbo-Mondadori, 2001; Juan Manuel Palacio. *La paz del trigo. Cultura legal y sociedad local en el desarrollo agropecuario pampeano, 1890-1945*. Buenos Aires, Edhasa, 2004; Javier Balsa. *El desvanecimiento del mundo chacarero. Transformaciones sociales en la agricultura bonaerense, 1937-1988*. Bernal, Universidad de Quilmes Editorial, 2006; Roberto Cortés Conde. *El progreso argentino, 1880-1914*. Buenos Aires, Sudamericana, 2009; Azcuy Ameghino, Eduardo. *Una historia casi agraria*. Buenos Aires, Ediciones del PIEA, 2011

²⁰Ascolani. Op.cit. 2009.

²¹Humberto Mascali. *Desocupación y conflictos laborales en el campo argentino (1940-1965)*. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1986

²²Arnaldo Bocco. "El empleo asalariado." En: Osvaldo Barsky (editor). *El desarrollo agropecuario pampeano*. Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano, 1991, pp. 493-564

Baumeister sobre la historia del contratismo de servicios de maquinaria agrícola²³ ofrecieron otra referencia muy importante, sobre todo en lo que hizo al tipo de relaciones que iba vinculando crecientemente a productores, contratistas y trabajadores asalariados, constituyéndose en uno de los elementos fundamentales que cambiarían las características del proletariado agrícola pampeano desde las décadas de 1960 y 1970. Sus trabajos y los de Forni sobre el desarrollo de la mecanización de las labores y las cosechas aportaron elementos en el mismo sentido²⁴, dándole una perspectiva sociohistórica más integral a los estudios técnicos sobre la productividad de la mano de obra agrícola que surgían desde las Estaciones Experimentales del INTA de la mano de Coscia, Cacciamani, Torchelli o Frank²⁵. Finalmente, al igual que para el período inicial de la agricultura extensiva en la región, otras obras –algunas académicas²⁶ y otras provenientes de la fecunda literatura de izquierda del período²⁷ - brindaron elementos laterales e inconexos que debidamente integrados también contribuyeron a la reconstrucción de la situación y la historia del trabajo y los trabajadores agrícolas en aquella etapa.

Estos trabajos contribuyeron a comprender la transición entre el proletariado agrícola de

²³ María Isabel Tort. “Los contratistas de maquinaria agrícola: una modalidad de organización económica del trabajo agrícola en la Pampa Húmeda”. CEIL, *Documento de Trabajo* N° 11, 1983; Eduardo Baumeister. “Estructura agraria, ocupacional y cambio tecnológico en la región cerealera maicera. La figura del contratista de máquina”. CEIL, *Documento de Trabajo* N° 10, 1980.

²⁴ María Isabel Tort. “Tecnología y mano de obra en el cultivo del maíz y el trigo en la región pampeana.” CEIL, *Documento de Trabajo* N° 8, 1980; María Isabel Tort y Nora Mendizábal. “La fuerza de tracción en la agricultura argentina: maquinaria agrícola y estructura agraria, el caso de las zonas cerealeras pampeanas.” En: AA.VV. *Tecnología y empleo en el agro. Recopilación de ensayos*. CEIL, *Documento de Trabajo* N° 8, 1980; Floreal Forni, y María Isabel Tort. “La tecnología y el empleo en un nuevo enfoque del desarrollo agropecuario. El caso argentino”. *Desarrollo Económico* N° 76, vol.19, 1980

²⁵ Rodolfo G. Frank. “Evolución de la productividad del trabajo en el cultivo del trigo.” *Revista de Investigaciones Agropecuarias*, Serie 6, vol. 4, N° 1, 1960; Rodolfo G. Frank. “Ganar el pan con el sudor de la frente: la evolución del insumo y la productividad del trabajo en la producción de trigo.” *Anales de la Academia Nacional de Agronomía y Veterinaria*, 2000; Adolfo Coscia y Juan Carlos Torchelli “La productividad de la mano de obra en el maíz”. *Informe Técnico* N° 79, INTA, Estación Experimental Pergamino, 1968; Adolfo Coscia y Miguel Cacciamani. “La productividad de la mano de obra en el trigo” *Informe Técnico* N° 141, INTA, Estación Experimental Pergamino, 1978

²⁶ Daniel Slutzky. “Aspectos sociales del desarrollo rural en la pampa húmeda Argentina”. *Desarrollo Económico* vol. 8, N° 29, 1968; Darrell Fienup, Russell Brannon y Frank Fender. *El desarrollo agropecuario argentino y sus perspectivas*. Buenos Aires, Editorial del Instituto, 1972; Mario Lattuada. *La política agraria peronista (1943-1980)*. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1986; Juan Manuel Palacio. *Chacareros pampeanos. Una historia social y productiva*. Buenos Aires, Capital Intelectual, 2006; Barsky y Gelman. Op.cit. 2001; Balsa. Op.cit. 2006.

²⁷ Reinaldo Frigerio. “Extirpemos el latifundio, tumor maligno del campo argentino”. Buenos Aires, 1951; José María García. *Reforma agraria y liberación nacional*. Buenos Aires, Editorial Porvenir, 1964; Alberto Kohen. *Estructura de clases y programas agrarios*. Buenos Aires, Editorial Quipo, 1968; Eugenio Gastiazoro. *Argentina hoy. Latifundio, dependencia y estructura de clases*. Buenos Aires, Ediciones Pueblo, 1975; y del mismo autor *El problema agrario y sus soluciones*. Buenos Aires, Editorial Paidós, 1976; Viñas. Op.cit 1973; Luparia. Op.cit. 1973

principios del siglo pasado y el que es motivo de nuestro estudio hacia la década de 1970, pero ninguno lo tuvo como objeto de sus estudios. En el caso de Mascali, si bien reconstruyó en gran medida conflictos protagonizados por los obreros agrícolas, su punto de referencia no dejaron de ser los chacareros²⁸. En el de Tort o Baumeister, su unidad de análisis fueron los contratistas y la mecanización. Y en el de Bocco, la historia social de los trabajadores dejó lugar a una historia económica *del trabajo*, sin el proletariado agrícola como sujeto, y muchas veces mixturado con la mano de obra familiar.

1.2.2- Enfoques sobre los mercados de trabajo, las tendencias generales y el predominio de las fuentes estadísticas

Las últimas referencias detalladas y en profundidad sobre los obreros agrícolas de la pampa húmeda datan de 1981 y fueron desarrolladas por Silvia Korinfeld²⁹. El estudio tomó a los peones agrícolas como unidad de análisis directa, y no sólo derivada de otras temáticas³⁰. Estuvo basado en entrevistas que reflejaron los testimonios de los asalariados, y a través de ellos ahondaba en las características de su mercado de trabajo, sus condiciones laborales -formas y niveles de remuneración, ciclos ocupacionales, jornada laboral, tareas ejecutadas-, así como aspectos de su modo de vida, sus rangos etarios y su origen social. Sus resultados constituyeron una valiosa fotografía -la última- de una parte del proletariado agrícola hacia principios de la década de 1980. Aunque además de basarse en una cantidad de casos bastante acotada como para realizar generalizaciones, ya no se trató de un trabajo historiográfico. Y de hecho, expresó una tendencia que se transformaría en una constante en buena parte de los estudios posteriores sobre los asalariados agrícolas: esta fue la de no considerarlos como *una clase*, como un sector de trabajadores inmerso en relaciones sociales de explotación y dominación, ni como un sujeto pasible de protestar o movilizarse colectivamente. Se trataba de *individuos* en un *mercado de trabajo*.

²⁸ Esto se expresó con fuerza en las fuentes casi exclusivamente patronales -en general de la Federación Agraria Argentina- utilizadas para fundamentar el trabajo. Otras críticas al trabajo de Mascali en María Inés Alfaro. “Trabajadores rurales y sindicalismo agrario en Argentina: avance y deudas pendientes.” En. Susana Aparicio y Roberto Benencia. *Antiguos y nuevos asalariados en el agro argentino*. Buenos Aires, Editorial La Colmena, 2001, pp. 227-249

²⁹ Silvia Korinfeld. “La mano de obra transitoria en el cultivo de cereales”. CEIL, *Informe de investigación* N° 3, 1981.

³⁰ De hecho, su trabajo fue escrito antes que los de Ansaldi, Sartelli, Ascolani, Craviotti, o Mascali que hemos citado.

Los estudios enfocados de este modo pasaron a ser predominantes, y aportaron información sobre distintos elementos de la realidad laboral del agro pampeano entre las décadas de 1980 y 2000. Sin embargo, quedaron desatendidos aspectos importantes de la *historia reciente* del proletariado agrícola que impidieron darle continuidad temática y metodológica a las crónicas ya elaboradas sobre esta fracción de clase por lo menos hasta los años '60.

Las *tendencias* fueron reconstruidas ya disociadas de la puja entre capital y trabajo. Por lo que los *conflictos* latentes o manifiestos -y sus formas de procesamiento espontáneas u organizadas, individuales o colectivas, subordinadas o independientes, etc.- no estuvieron presentes en la agenda de investigación. Encontramos a los asalariados agrícolas pampeanos como parte de comparaciones intercensales más generales, abarcativas de todo el país y de distintas producciones³¹. A excepción de las encuestas cuantificables, se secundarizó la necesidad de contar con *testimonios* y con *fuentes gremiales o políticas*, fueran éstas documentales o de otro tipo. Se extendió la estimación de las características de los trabajadores a través del estudio técnico y estadístico de la *demanda* de empleo³². Y se realizaron aproximaciones a la *oferta* o a su situación por medio de ciertas encuestas específicas³³ o a través de los datos brindados

³¹ Esta corriente de estudios puede encontrar un origen en el trabajo de Guillermo Gallo Mendoza y Nidia Tadeo. "La mano de obra en el sector agropecuario". Buenos Aires, Presidencia de la Nación - Consejo Nacional de Desarrollo, 1964. A partir de fines de los años '70 se generó una nueva serie de estudios en este sentido: Raúl Bisio y Floreal Forni. "Empleo rural en la República Argentina (1937-1969)" CEIL, *Documento de Trabajo* N° 1, 1977; Floreal Forni; Roberto Benencia; Guillermo Neiman. "Notas sobre la situación y el estado del conocimiento del empleo rural". Buenos Aires, CEIL - CONICET, 1984. Floreal Forni y Roberto Benencia. "Las relaciones entre empleo, producción y población en el agro argentino entre 1914-1969". CEIL-PIETTE, *Documento de Trabajo* N° 34, 1993; Guillermo Neiman y Silvia Bardomás. "Continuidad y cambio en la ocupación agropecuaria argentina."; Guillermo Neiman, Matías Berger y Andrea Álvarez Sánchez. "Trabajo rural en el MERCOSUR. Estructuras agrarias y ocupaciones comparadas.", ambos trabajos en Guillermo Neiman (compilador) *Trabajo de campo. Producción, tecnología y empleo en el medio rural*. Buenos Aires, Ediciones CICCUS, 2001; Daniel Piccinini. "Asalariados agropecuarios y campesinos desde mediados del siglo XX. Su evolución a partir del análisis de las fuentes censales". *Realidad Económica* N° 228, 2007, pp.85-112; Germán Rosati. "La captación estadística de los asalariados agropecuarios. Reflexiones en torno a sus problemas mediante un ejercicio de comparación entre censos de población y agropecuarios (Argentina, 2001/2002)". *Mundo Agrario* N° 23, 2011

³² Javier Ekboir, Raúl Fiorentino y Liliana Lunardelli. "La ocupación de la mano de obra en Argentina". *Desarrollo Económico* vol. 30 N° 119, 1990, pp. 367-393; Guillermo Neiman, Silvia Bardomás y Germán Quaranta. "El trabajo en el agro pampeano. Análisis de la demanda de trabajadores asalariados." *Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios* N° 19, 2003, pp. 41-71; Roberto Benencia y Germán Quaranta. "Los mercados de trabajo agrarios: demanda y oferta en distintos contextos históricos." *Estudios del Trabajo* N° 32, 2006, pp. 81-119; Guillermo Neiman (compilador). *Estudio sobre la demanda de trabajo en el agro argentino*. Buenos Aires, Ediciones CICCUS, 2010

³³ Silvia Baudrón y Alejandro Gerardi. *Los asalariados agropecuarios en Argentina: aportes para el conocimiento de su problemática*. Buenos Aires, Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentación, PROINDER, 2003; Guillermo Neiman, Silvia Bardomás, Matías Blanco, Mariela Blanco, Dora Jiménez, Germán Quaranta. *Los asalariados del campo en la Argentina. Diagnóstico y*

por los censos, tales como sexo, edad, residencia, necesidades insatisfechas y algunas calificaciones³⁴. En este marco, las últimas referencias a la demanda de mano de obra en la agricultura pampeana fueron abordadas por colectivos de investigadores de las Estaciones Experimentales del INTA. En Pergamino, Besada, Cacciamani y Pellegrino hicieron sus estimaciones para el maíz; y en Marcos Juárez, Preda y Blanco hicieron lo propio para el trigo y la soja³⁵. En ambos casos los autores interpretaron que la implementación de adelantos tecnológicos a comienzos del siglo XXI había aumentado enormemente la productividad del trabajo; disminuido la ocupación permanente respecto a la transitoria; y favorecido la tercerización del empleo. Estas tendencias fueron reseñadas más en general para el conjunto del agro pampeano por Neiman, Bardomás y Quaranta algunos años antes³⁶. Y más específicamente, trabajos de Botta, Selis y Blanco³⁷ habían puntualizado cómo la siembra directa disminuyó la demanda de obreros para la siembra y también la cantidad de tiempo necesario para implantar una hectárea, a la vez que inversamente, la nueva técnica había aumentado las calificaciones requeridas. Este tipo de transformaciones técnicas en el marco de la agriculturización y la concentración de la producción desde la década de 1960 -y particularmente desde los años '90- generaron una considerable polémica alrededor de los *niveles de ocupación* en el agro, dando como resultado numerosos trabajos al respecto³⁸. Pero aunque

políticas. Buenos Aires, Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentación, PROINDER, 2006.

³⁴Víctor Rau. “La situación de los asalariados agropecuarios transitorios en Argentina”. *Desarrollo Económico* vol. 50 N° 198, 2010, pp.249-269; Germán Quaranta. “Estructura ocupacional, características de la demanda y perfil de la oferta laboral en el agro argentino a principios de la década actual.” En: Neiman. Op.cit. 2010, pp.13-49

³⁵Ana Fernández Besada, Miguel Cacciamani y Roberto Pellegrino. “La demanda de mano de obra en el maíz, provincia de Buenos Aires”; Graciela Preda y Mariela Blanco. “Demanda de mano de obra en trigo y soja, provincia de Córdoba.” Ambos artículos en Neiman. Op.cit. 2010, pp.51-64 y 65-79

³⁶Op.cit. 2003

³⁷Mariela Blanco. “La agricultura conservacionista y sus efectos sobre la mano de obra rural. La aplicación de siembra directa en el cultivo de cereales y oleaginosas”. En: Neiman. Op. cit. 2001, pp.134-152; Guido Botta y Dardo Selis. *Diagnóstico del impacto producido por la adopción de la técnica de siembra directa sobre los productores rurales*. La Plata, 2005 (mimeo)

³⁸Horacio Giberti. “Modernización e intensificación del sector agropecuario pampeano.” *Realidad Económica* N° 200, 2003; Juan José Llach, Marcela Harriague y Ernesto O’Connor. *La generación de empleo en cadenas agroindustriales*. Buenos Aires, Fundación Producir Conservando, 2004; CENDA. “El trabajo en Argentina. Condiciones y perspectivas”. *Informe trimestral* N° 3, 2004; Javier Rodríguez. “Los complejos agroalimentarios y el empleo: una controversia teórica y empírica.” *Documento de Trabajo* N° 3, Buenos Aires, CENDA, 2005; Susana Aparicio. “Trabajo y trabajadores en el sector agropecuario de Argentina.” En: Norma Giarraca y Miguel Teubal (compiladores). *El campo argentino en la encrucijada. Estrategias y resistencias sociales, ecos en la ciudad*. Buenos Aires, Alianza Editorial, 2005; Eduardo Trigo. “Consecuencias económicas de la transformación agrícola”. *Revista Ciencia Hoy* Vol.15 N° 87, 2005, pp. 46-51; Graciela Inés Bilello. “Innovación productiva y empleo rural en la pampa argentina. Un estudio de caso en áreas mixtas.” VII Congreso Latinoamericano de Sociología Rural, Quito, 2006; CENDA. “El trabajo en Argentina. Condiciones y

aportaron elementos sobre una parte sustancial de la situación que atravesaron los asalariados agrícolas, su especificidad quedó diluida en consideraciones generales sobre el problema global del empleo agropecuario. Se trató de trabajos de corte estructural que no tuvieron al proletariado agrícola *como sujeto*, que no abordaron la dimensión de sus posibles *conflictos*, y que relegaron el *enfoque histórico*.

1.2.3- Referencias a partir de los estudios sobre la producción familiar y el proletariado rural extrapampeano

En general, y a pesar de hacerse en un estricto tiempo presente, los abordajes reseñados rara vez se combinaron con un contacto directo con los obreros, de tipo etnográfico y en profundidad, que recogiera su punto de vista sobre las tendencias descriptas. Lo cual contrastó, por un lado, con la usual apelación a este recurso metodológico y analítico presente en numerosos estudios históricos y sociológicos sobre la producción familiar³⁹. Y por otro, también desentonó con trabajos sobre otras fracciones del proletariado rural argentino que se desarrollaron paralelamente. Por ejemplo, el trabajo colectivo de Giarraca, Gras, Bidaseca y Mariotti sobre los trabajadores zafrales de Tucumán⁴⁰, que sin desprenderse del enfoque de los mercados de trabajo, incorporó etnografías, historias de vida y trayectorias laborales de casos puntuales enmarcados en un proceso no exento de contradicciones y conflictos político-sociales. Las autoras rescataron la historia de la actividad y las organizaciones sindicales, la memoria colectiva sobre las luchas, las conquistas y las derrotas pasadas; y diversas autopercepciones de la vida cotidiana de este sector de trabajadores. Otra compilación más cercana al objeto de estudio fue la de Bendini y Radonich sobre los obreros golondrina de la fruticultura en

perspectivas”. *Informe trimestral* N° 15, 2008; Irma Lorena Acosta Reveles. “Capitalismo agrario y sojización en la Argentina. Las razones del desalojo laboral.” *Laboratorio* N° 22, 2008; Esteban Hernández. “¿Cuánto empleo genera el campo?”. Rosario, Fundación Apertura, 2009

³⁹Entre otros, ver Balsa. Op.cit. 2006; Silvia Cloquell (coordinadora), Roxana Albanesi, Patricia Propersi, Graciela Preda y Mónica De Nicola. *Familias rurales. El fin de una historia en el inicio de una nueva agricultura*. Buenos Aires, Homo Sapiens, 2007; Carla Gras y Valeria Hernández (coordinadoras). *La Argentina rural. De la agricultura familiar a los agronegocios*. Buenos Aires, Editorial Biblos, 2009; José Muzlera. *Chacareros del siglo XXI. Herencia, familia y trabajo en la pampa gringa*. Buenos Aires, Imago Mundi, 2009; Melina Neiman. “La agricultura familiar en la región pampeana argentina. Un estudio sobre los hogares con trabajadores familiares remunerados”. En: Susana Aparicio, Guillermo Neiman y Diego Piñeiro (coordinadores). *Trabajo y trabajadores en el agro rioplatense. Nuevos temas y perspectivas*. Montevideo, Letraeñe Ediciones, 2010, pp.177-201; Carla Gras y Karina Bidaseca (directoras), Iván Jaramillo, Luciana Manildo, Facundo Millán, José Muzlera, Ariel Palacios y Clara Vallejos. *El mundo chacarero en tiempos de cambio. Herencia territorio e identidad en los pueblos sojeros*. Buenos Aires, Ediciones CICCUS, 2010

⁴⁰Norma Giarraca (coordinadora), Carla Gras, Karina Bidaseca y Daniela Mariotti. *Tucumanos y tucumanas. Zafra, trabajo, migraciones e identidad*. Buenos Aires, Editorial La Colmena, 2000

el Alto Valle rionegrino⁴¹. A principios de la década pasada, Aparicio y Benencia⁴² reunieron trabajos como los de Aguilera, sobre la intermediación laboral en la producción cañera⁴³; Marggiotta, Angélico y Quaranta, sobre los peones tamberos⁴⁴; Galaffasi, sobre el trabajo forestal y frutícola en el noreste⁴⁵; y Berenguer, en relación a los trabajadores de la esquila en la Patagonia⁴⁶, que sin romper necesariamente con el enfoque de los mercados de trabajo ni con la conceptualización de los asalariados en su aspecto individual más que en el de su pertenencia colectiva a determinada fracción de clase, supieron recoger “el punto de vista de los actores”⁴⁷. En la misma compilación, un breve trabajo de Svetlitz de Nemirovsky, González y Beordi exploró el procesamiento de los conflictos capital-trabajo en el sector hortícola de La Matanza a través de las consultas a los archivos de los Tribunales de Trabajo del distrito y de las zonas adyacentes, dejando planteada metodológica y teóricamente la posibilidad de indagar formas de conflictividad que no transitaran los carriles de la agitación sindical o la acción colectiva de gran visibilidad pública⁴⁸.

Una reciente publicación de Víctor Rau en base a su tesis doctoral también reunió una serie de características muy interesantes en este sentido⁴⁹. Al abordar la formación del mercado de fuerza de trabajo estacional para la yerba mate como una formación histórica, social y cultural -y no sólo económica ni coyuntural-, rescató los antecedentes y las expresiones de conflictos que fueron jalonando su construcción. Este enfoque teórico permitió y exigió reabrir un repertorio de fuentes, que además de las estadísticas,

⁴¹Mónica Isabel Bendini y Martha Mabel Radonich (coordinadoras). *De golondrinas y otros migrantes*. Buenos Aires, Editorial La Colmena, 1999

⁴²Susana Aparicio y Roberto Benencia. *Antiguos y nuevos asalariados en el agro argentino*. Buenos Aires, Editorial La Colmena, 2001

⁴³María Eugenia Aguilera. “Modalidades de intermediación en la contratación de cosecheros citrícolas en Tucumán”. En: Aparicio y Benencia. Op.cit. 2001, pp.15-25

⁴⁴Edgardo Margiotta y Héctor Angélico. “Producción tambera, mano de obra y relaciones agroindustriales en el partido de Magdalena”. En: *Ídem*, pp. 91-115; Germán Quaranta. “Organización del trabajo y la producción en explotaciones tamberas de la pampa húmeda bonaerense. Un estudio de caso en el partido de Adolfo Alsina”. En: *Ídem*, pp.91-115

⁴⁵Guido Galaffasi. “Trabajo asalariado y trabajo familiar. Un estudio de caso en la producción frutícola y forestal. En: *Ídem*, pp. 141-159

⁴⁶Paula Berenguer. “Las transformaciones del trabajo en la esquila: nuevos perfiles y relaciones de los actores.” En: *Ídem*, pp. 175-197

⁴⁷“La despersonalización que evocan los términos de oferta y demanda impiden conocer las relaciones sociales veladas detrás de los mismos. [...] En correspondencia con las decisiones teóricas adoptadas, la metodología más apropiada para aproximarnos a las relaciones laborales temporarias en el agro pone énfasis en la captación del punto de vista de los actores, en particular sobre su situación y el esquema en el que ellos se ubican.” Berenguer. Op.cit. 1999, págs.177 y 180

⁴⁸Ada Svetlitz de Nemirovsky, Rosana González y Gabriela Beordi. “Empleo y conflicto en el sector hortícola de La Matanza.” En: *Ídem*, pp. 161-171

⁴⁹Víctor Rau. *Cosechando yerba mate. Estructuras sociales de un mercado de laboral agrario en el Nordeste argentino*. Buenos Aires, Editorial CICCUS, 2012

abarcó *testimonios* -bajo la forma de historias de vida y trayectorias laborales- y *documentos* tales como periódicos regionales, publicaciones partidarias y sindicales, legislaciones, etc.

Cabe remarcar que la historia relativamente reciente de conflictos obrero-rurales manifiestos en ciertas regiones o producciones pareció favorecer y facilitar este tipo de abordajes⁵⁰. A la inversa, en tanto en la agricultura pampeana la contradicción entre trabajo y capital no se expresó de la misma manera, esos instrumentos prácticamente no se utilizaron.

1.2.4- Aportes indirectos de investigaciones sobre el contratismo de servicios de maquinaria agrícola

Las escasas referencias cualitativas sobre los obreros agrícolas pampeanos posteriores a los estudios de Korinfeld han sido indirectas, originadas fundamentalmente -como las de Tort- en investigaciones dedicadas a la evolución del contratismo de servicios de maquinaria agrícola. Si bien al precio de acotarse a casos puntuales y a pesar de hacerlo indirectamente, abordaron a los asalariados *específicamente agrícolas* con mayor exactitud que los enfoques cuantitativistas o estructurales. Esto se debió a que posteriormente a la década de 1970, gran parte de los obreros del sector se emplearon en estas empresas. Y en segundo lugar, a que las fuentes estadísticas no permitían discriminar con tanta claridad a esta fracción de trabajadores del resto de los obreros rurales ni cuantitativa ni cualitativamente.

Calculando la importancia económica de las empresas contratistas, estos estudios facilitaron la estimación de la de los obreros asalariados respecto a los trabajadores familiares⁵¹. Los detalles sobre su parque de maquinaria y sobre las formas de

⁵⁰ Clara Craviotti. *Azúcar y conflictos en el Norte argentino*. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1992; María Inés Alfaro. "Los espacios para la negociación laboral en la citricultura tucumana: actores y estrategias." *Estudios del Trabajo* N° 18, Buenos Aires, 1999; Víctor Rau. "Transformaciones en el mercado de fuerza de trabajo y nuevas condiciones para la protesta de los asalariados agrícolas". En: Norma Giarraca y Bettina Levy (compiladoras). *Ruralidades latinoamericanas*. Buenos Aires, CLACSO, 2004; María Inés Alfaro y Víctor Rau. "La conflictividad social en mercados de trabajo intermediados: los casos del mercado de trabajo yerbatero misionero y de la citricultura tucumana." VII Congreso Nacional de Estudios del Trabajo, Buenos Aires, 2005; Verónica Trpin y Cynthia Pizarro. "Trabajadores frutícolas y hortícolas en la Argentina. Una aproximación socioantropológica a las prácticas de reproducción y resistencia de las condiciones laborales." VIII Congreso Latinoamericano de Sociología Rural, Porto Galinhas, 2010; Víctor Rau, Verónica Trpin y Matías Crespo Pazos. "La acción colectiva de asalariados agrícolas en territorios con fruticulturas de exportación." *Realidad Económica* N° 258, 2011, pp. 93 - 119

⁵¹ Clara Craviotti. "Tendencias en el trabajo agrario y dinámicas familiares." V Congreso Nacional de

organización de los equipos de trabajo a lo largo del tiempo, contribuyeron también a reconstruir la evolución social del proceso de producción⁵². En el mismo sentido, se facilitó el conocimiento de los ciclos laborales anuales, su movilidad en el territorio, y sus áreas de residencia y labor. Algunas de estas investigaciones tuvieron en cuenta el tipo especial de relaciones que se desarrollaba entre patrones y empleados en las pequeñas escalas de personal, como parte de las particularidades sociales de esta capa empresaria, lo cual agregaba algunas reflexiones sobre ciertas características puntuales del mercado de fuerza de trabajo vinculado al contratismo⁵³. Desde luego, estos estudios no dejaron de aportar elementos generales sobre el perfil de los contratistas, que contribuían también a explicar el tipo de relación que los vinculaba al proletariado agrícola en los pueblos y ciudades intermedias del interior pampeano⁵⁴.

Estudios del Trabajo, Buenos Aires, 2001; Roxana Albanessi, Cristina González y Graciela Preda “Transformaciones en la agricultura santafesina. La importancia de los contratistas de producción”. III Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales, Buenos Aires, 2003; Eduardo Azcuy Ameghino. “El papel del contratismo de servicios en la caracterización socioeconómica de las pequeñas explotaciones agropecuarias”. *Realidad Económica* N° 244, 2009; Roberto Devoto. “Consideraciones acerca del desempeño de productores-contratistas en los partidos de Rojas y Pergamino”. *Carpeta de economía agrícola. Temas de Investigación* N° 35, INTA, Estación Experimental Regional Agropecuaria Pergamino, 1988; Ricardo Garbers. “Contratistas de agromaquinaria: ‘fortaleza del agro argentino’”. VI Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales, Buenos Aires, 2009; Federación Argentina de Contratistas de Maquinaria Agrícola (FACMA). *Anuario*, 2008; Tort. Op.cit. 1983; Baumeister. Op.cit. 1980;

⁵² Agustín Lódola. *Contratistas, cambios tecnológicos y organizacionales en el agro argentino*. Buenos Aires, CEPAL, 2008; Agustín Lodola, Karina Angelleti y Ramón Fossati. *Maquinaria agrícola, estructura agraria y demandantes*. La Plata, Banco Río y Universidad Nacional de La Plata, 2005; Agustín Lódola y Román Fossati. *Servicios de maquinaria y contratistas en la Provincia de Buenos Aires*. La Plata, Universidad Nacional de La Plata y Dirección Provincial de Estadísticas de la Provincia de Buenos Aires, s/f; Ricardo Garbers. *El contratista rural bonaerense. Perfil y evolución*. Casilda, FACMA, s/f; José Muzlera. “Contratismo de maquinaria agrícola en la región pampeana. Organización del trabajo y estrategias de capitalización.” *Revista Pilquen Ciencias Sociales*. Año XII, N° 13, Universidad Nacional de Comahue;

⁵³ Ignacio Llovet. “Contratismo y agricultura”. En: Barsky. Op.cit. pp. 607-665; Ricardo Oscar Agüero, Andrea Rivarola y Rita Alejandra Maldonado. “Caracterización del contratismo de servicios en un sector de la pampa cordobesa: las localidades de Alcira Gigena y Berrotarán. Presentación de resultados preliminares de investigación.” *Mundo Agrario*, vol. 7 N° 14, 2007; María del Carmen González y Marcela Román. “Los contratistas de maquinaria agrícola en el partido de Azul, provincia de Buenos Aires”. II Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales, Buenos Aires, 2001

⁵⁴ Floreal Forni y María Isabel Tort. “De chacareros a ‘farmers’ contratistas”. CEIL, *Documentos de Trabajo* N° 25, 1991; Roberto Devoto. “Contratistas de servicios y contratistas de producción en la visión de los años ‘80’”. *Carpeta de economía agrícola. Temas de Investigación* N° 39, INTA, Estación Experimental Regional Agropecuaria Pergamino, 1989; Daniel Intaschi. “Transformaciones del modelo de desarrollo en el partido de San Cayetano (Provincia de Buenos Aires). Empresarios, contratistas y territorio en el contexto de la globalización.” VI Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales, Buenos Aires, 2009

1.2.5- Escasas contribuciones de parte de la historiografía sobre el movimiento obrero

La relativa jerarquización de la cuestión obrero-rural contemporánea en los estudios agrarios no tuvo su correlato en el ámbito de la historia del movimiento obrero. Tampoco como parte de la producción de distintas corrientes del ámbito político-sindical. En este último sentido, la única excepción ha sido el ensayo de García Lerena que ya hemos citado, fundamentalmente como parte de la reconstrucción de la historia gremial de la UATRE, basado en consideraciones tan generales como parciales sobre la historia y la situación de los peones rurales, centrado básicamente en la historia personal y política de los miembros del directorio de la entidad o de algunas seccionales. A pesar de sus limitaciones científicas, representó el único intento por reponer la historia de los peones rurales y de su gremio en Argentina, ofreciendo un mapa general de la misma, y centralmente exponiendo la visión que la conducción gremial elaboró sobre su propia historia.

1.2.5- Aspectos a superar para una historia del proletariado agrícola pampeano posterior a la década de 1970

Este repaso sobre los estudios acerca del proletariado agrícola pampeano plantea una serie de problemas. En primer lugar, los escritos y referencias específicas a este sector de trabajadores son escasos para el período posterior a la década de 1970. Resultan aún insuficientes para la recomposición de su historia reciente, y son mucho más exiguas que las existentes para otras fracciones del proletariado rural argentino en el mismo período, o para los obreros agrícolas pampeanos de otras etapas históricas.

Además de ser insuficientes, las aproximaciones a los asalariados agrícolas de la región fueron demasiado generales, en el marco de los estudios sobre el conjunto de los trabajadores vinculados a la producción agropecuaria –tamberos, ganaderos, hortícolas, etc.-, fuera en todo el país o en la misma zona pampeana. Además, los análisis sobre la estructura ocupacional agraria, y sus fuentes técnicas y estadísticas, sesgaron la información disponible en desmedro del punto de vista de los actores sociales, sus acciones y sus conflictos. El *trabajo* o la *oferta* -como factores económicos de la producción- tendieron a despersonalizar las relaciones sociales y dificultar la percepción de *los trabajadores como sujeto social y político*. La *historia* de los hombres y sus contradicciones, dejó su lugar a las *tendencias*, determinadas por el mercado.

Hasta los años '60 el *mercado de trabajo* parecía estar integrado a la dinámica y a la historia de la *lucha de clases* en el agro. Había oferta y demanda de fuerza laboral, transformaciones en los procesos productivos y aún expulsión de mano de obra. Pero también había sindicatos, corporaciones patronales, intervenciones estatales, micro-conflictos espontáneos, y oleadas de huelgas más generales. A partir de los años '70, sólo pareció haber quedado *el mercado* como ordenador de la vida social. Sin sujetos sociales, conflictos, ni resistencias, éste pasó a regular los niveles ocupacionales, las remuneraciones, los ciclos laborales, las calificaciones y otros aspectos de las condiciones de trabajo al ritmo de las transformaciones tecnológicas. Se habrían formado así *tendencias* que impactaban sobre los asalariados, considerados como *individuos* en un mercado –a lo sumo, individuos particulares en un mercado de trabajo particular-, los cuales se dieron *estrategias* de supervivencia en una realidad *dada*. Ya no hubo sindicatos, corporaciones, intervenciones estatales, partidos políticos ni otro tipo de organización colectiva operando en el marco de ningún tipo explícito de conflictividad rural. Un problema muy interesante a analizar es si esta relativa despolitización de muchos estudios y el abordaje metodológicamente individualista del mercado de trabajo -aun rescatando el “punto de vista de los actores”-, no hizo sino responder a una efectiva *despolitización de los obreros agrícolas* y a su *desintegración subjetiva como fracción de clase* a partir los años '60, teniendo en cuenta la ausencia de grandes luchas sindicales a partir de entonces. Pero en todo caso, también ha quedado sin investigar ni explicar históricamente ese proceso.

Sobre la base de lo que ya fue realizado por estudios previos en términos de dinámicas del mercado de trabajo y desarrollo técnico, nos proponemos recuperar un enfoque de la *historia social* del proletariado agrícola pampeano posterior a los años '70 que lo tenga como *sujeto*, y que rescate la dimensión esencialmente conflictiva de las relaciones laborales bajo el capitalismo. En este marco, creemos importante integrar también los aportes empíricos, teóricos y metodológicos de los estudios contemporáneos sobre otros sectores de la clase obrera-rural –e incluso sobre otras clases o capas sociales del medio agrario pampeano-, así como de las reconstrucciones historiográficas de etapas anteriores de los obreros agrícolas de las zonas tradicionalmente maiceras y trigueras. Para ello, consideramos necesario enriquecer y/o modificar muchos de los enfoques teóricos predominantes en el estudio de este sector de asalariados. Y en línea con esto, ampliar y perfeccionar el arsenal metodológico empleado para el abordaje de la evolución objetiva y subjetiva de este sector de la clase trabajadora argentina.

1.3- Objetivos e hipótesis

A través de este estudio nos propusimos investigar la historia del moderno proletariado agrícola pampeano entre las décadas de 1970 y 2000. Esto abarcó la evolución de su importancia económica en el marco de determinados procesos de producción, la conformación objetiva de sus condiciones laborales, la constitución de un singular modo de vida, y la compleja construcción de cierto tipo y nivel de conciencia de clase política y gremial, siempre en relación con otras figuras del medio rural y con el conjunto de la sociedad de la que formaron parte en un período histórico en particular. Para ello nos propusimos:

1) Situar la *formación histórica del moderno proletariado agrícola pampeano* como producto de una serie de transformaciones de larga duración, en un complejo *vínculo de ruptura y continuidad* con sus anteriores personificaciones a lo largo de los primeros tres cuartos del siglo XX. En función de ello, conceptualizamos cronológicamente una serie de etapas históricas definidas por las particulares combinatorias de hombres, máquinas, insumos y extensiones de tierra que el capital estructuró en cada ciclo determinando los aspectos objetivos de la experiencia obrera; y también por los distintos modos en que los trabajadores exteriorizaron las contradicciones emergentes en cada período. Esto nos permitió ubicar la formación del moderno proletariado agrícola pampeano en el marco de una historia de conflictos y luchas de larga trayectoria, identificando rupturas y continuidades respecto a las experiencias previas; reconstruyendo el itinerario de la transmisión y el abandono de códigos, saberes y valores entre distintas generaciones de trabajadores; de la síntesis colectiva e individual de sus anteriores conquistas y derrotas políticas y sindicales; y del peso de la costumbre y la tradición como estructuradoras de gran parte de su vida cotidiana en el período abierto a partir de los años '70 del siglo pasado.

2) Identificar las *condiciones históricas objetivas* sobre la base de las cuales se fueron conformando las particularidades del moderno proletariado agrícola pampeano como fracción de clase a partir de la década de 1970. Para ello fue necesario detenerse en la reconstrucción de los procesos de cambio tanto al interior de las distintas escalas y fracciones del capital como entre el conjunto de ellas y los obreros asalariados. Y en el marco de lo anterior, realizar una reseña de la *evolución técnica de los procesos de*

producción entre las décadas de 1970 y 2000, dando cuenta de los cambios operados en el mapa de tareas, sus ligazones mutuas, y las jerarquías funcionales entre ellas; en los tiempos de ejecución de cada labor agrícola; en la eliminación de ciertas faenas y el surgimiento de nuevas; en el reemplazo de viejos por nuevos instrumentos de trabajo; en el desplazamiento o conservación de anteriores oficios por nuevas especializaciones, calificaciones y perfiles de la mano de obra; y en las consecuencias que el proceso de conjunto tuvo sobre el peso numérico del proletariado agrícola, sus niveles de concentración en los establecimientos, sus ciclos anuales de ocupación, sus lugares e itinerarios de residencia, el desarrollo de diferenciaciones verticales y horizontales en su seno, y en su importancia económica general en la creación de valor a través de la producción agrícola.

3) Analizar de qué forma y ponderar en qué medida estas transformaciones históricas implicaron *cambios en los niveles y los modos de explotación de los trabajadores asalariados* entre 1970 y 2010, teniendo en cuenta que éste constituyó el núcleo objetivamente contradictorio de la relación que opuso al capital y al trabajo en la producción agrícola. Para ello, fue necesario indagar la existencia de cambios y continuidades en la duración de la jornada y los ritmos de trabajo a partir de las transformaciones mencionadas; trazar la evolución de los niveles de producción y productividad por hombre; caracterizar las modalidades y niveles de remuneración emergentes en el período; asimilar todas ellas a un patrón común y estimar a partir de lo anterior la participación de los obreros en la distribución de la masa de riqueza producida por ellos mismos en comparación con la que se apropiaron entre 1970 y 2010 distintas personificaciones y fracciones del capital. En la misma línea de análisis, cotejamos a lo largo de nuestro recorte temporal los niveles de ingresos de los trabajadores con la *satisfacción de sus necesidades y su nivel de vida*, identificando las variaciones en este plano de acuerdo a distintas coyunturas económicas y a las luchas abiertas o veladas entre el capital y el trabajo por el reparto del valor generado en la producción agrícola. Paralelamente, indagamos las consecuencias que los cambios en las formas y niveles de explotación tuvieron sobre otros aspectos de sus condiciones laborales a través de los cuales también se expresó el conflicto objetivo inherente a la relación salarial. Por ejemplo, en lo que refirió a la evolución de las condiciones de salubridad y seguridad que mostró el trabajo agrícola en el período, o los cambios en materia de cobertura social y previsional vinculados a las formas remunerativas que

apuntábamos antes.

4) Como parte de las oposiciones y condicionamientos alrededor de los cuales el proletariado agrícola fue forjando sus distintos planos de existencia como clase, nos propusimos reconocer los *mecanismos de dominación política e ideológica* que el capital puso en práctica al nivel acotado del ámbito laboral para generalizar y consolidar la reproducción de las condiciones de explotación del trabajo asalariado configuradas desde los años '70. Esto no necesariamente de forma planificada, centralizada ni consciente, aunque sí delineando una tendencia histórica imbricada a los vaivenes de los mecanismos hegemónicos del conjunto de las clases dominantes argentinas. A la vez, analizamos la manera en que aquellas modalidades de explotación y las transformaciones en los procesos de producción constituyeron en sí mismos instrumentos que contribuyeron a disciplinar a la fuerza de trabajo.

5) Indagar las *formas de resistencia* que los obreros asalariados fueron oponiendo a lo largo del período histórico, a través de las cuales pudieron desarrollarse y expresarse sus modos y niveles de conciencia de clase. Prestamos atención sobre todo a las manifestaciones más elementales, espontáneas, silenciosas, cotidianas y acaso individuales de insubordinación, cuestionamiento y autoafirmación en el ambiente de trabajo y fuera de él —es decir en el conjunto de su práctica social y su cotidianidad—, así como dar cuenta del tipo de relación que esta fracción de clase mantuvo con sus posibles representaciones gremiales y/o políticas a partir de la década de 1970.

Indicados los objetivos, cabe puntualizar que esta investigación se estructuró a alrededor de cinco hipótesis que -basadas en ciertos presupuestos teóricos y en estudios preliminares- orientaron e hilaron nuestra reconstrucción histórica tanto como el repertorio metodológico. Algunas de ellas tuvieron una jerarquía organizadora mayor. Otras resultaron hipótesis accesorias o de soporte, que pudieron explicitar con más detalle el contenido de las primeras, o cumplieron el rol de un andamio provisorio mientras el desarrollo del estudio aún no estuviera en condiciones de sostener ni derribar los supuestos centrales que la guiaban.

1) Partimos de suponer una fuerte *ruptura histórica* entre la conformación del proletariado agrícola *como fracción de clase* a partir de la década de 1970, en

relación a los rasgos objetivos y subjetivos que lo caracterizaron en etapas anteriores.

- a) Entre las décadas de 1890 y 1930 el proletariado agrícola se había conformado como una fracción de clase muy numerosa, económicamente decisiva, movilizadora y aglutinada en el territorio en función de las cosechas, y que experimentaba similares condiciones de trabajo y de vida. Ello contribuyó a consolidar lazos de solidaridad y cohesión horizontal entre los trabajadores, estimular formas y niveles muy visibles de conflictividad obrero-rural, y construir una cierta *conciencia de clase*. Esto se expresó en el desarrollo de periódicos ciclos huelguísticos protagonizados por braceros, estibadores y carreros; en las modalidades organizativas para garantizarlos; y en su contenido gremial, político e ideológico, emergente de un modo de vida compartido.

 - b) Entre las décadas de 1940 y 1960 se desarrolló una *transición* entre ese proletariado agrícola, y la formación de un nuevo tipo de obreros a partir del último cuarto del siglo XX. Durante esos años se completó la mecanización y automatización de las tareas productivas y el salto en la industrialización de los centros urbanos, que registraban sus antecedentes ya entre las décadas de 1920 y 1930. En virtud de estos procesos estructurales, se desarrolló progresivamente una expulsión y/o emigración en masa de braceros y estibadores en los campos y centros de acopio, así como su absorción estable por el mundo industrial-urbano. Esto significó su sensible reducción numérica, la disminución relativa de su importancia económica, y la desestructuración final de aquellas condiciones laborales y modos de vida compartidos que facilitaron e indujeron el tipo y nivel de conciencia clasista alcanzado en el período previo. Además, dichas transformaciones implicaron cambios en la composición y cohesión interna de esta fracción de trabajadores, debido a la formación de mercados de trabajo diferenciados.
- 2) A partir de la década de 1970, los *cambios en la organización social del trabajo* impuestos progresivamente por el capital en el período previo, sumados al refinamiento de ciertos *dispositivos de disciplinamiento*, maduraron una nueva configuración de las condiciones de trabajo y de vida del proletariado agrícola que

le otorgaron a éste características objetivas y subjetivas muy distintas a las de la clase de obreros que ocuparon su lugar en las etapas previas del capitalismo agrario pampeano.

- a) La introducción y progresiva generalización de nuevas técnicas de siembra y labores, la automatización y eliminación de tareas, y el aumento de la capacidad de tractores y cosechadoras, redujeron en proporciones inéditas el tiempo de trabajo necesario para la producción de granos. Esto *aumentó significativamente la productividad de los obreros agrícolas*, lo que sumado a la crisis de la agricultura familiar-chacarera, *incrementó su importancia económica* relativa para la concreción de las cosechas entre fines del siglo pasado y principios del actual.
- b) Con cada nuevo adelanto tecnológico -y particularmente en la década de 1990- se consolidó la *reducción de la cantidad de trabajadores* requeridos por cada unidad productiva. Aunque esto no significó necesariamente una disminución en la misma medida de su peso numérico global, ya que la nueva expansión del área sembrada tendió a equilibrar la expulsión generalizada de mano de obra.
- c) Esta tendencia logró achicar en formas extremas el tamaño promedio de *los grupos* en los que se nucleó y organizó productivamente el proletariado agrícola, lo que aseguró su *desconcentración y aislamiento* mutuo en el lugar de trabajo.
- d) La desestructuración del antiguo sistema de oficios y el surgimiento de nuevas calificaciones requeridas para las modernas técnicas de cultivo generaron una nueva crisis al interior de la fracción de clase, de la cual emergieron procesos de *segmentación* vertical entre los trabajadores, *desplazamientos* de franjas de mano de obra sin posibilidad de reinsertarse en el nuevo esquema impuesto, y la aparición de *nuevos subgrupos*. Paralelamente, se desarrolló una *fragmentación* horizontal entre los mismos, fruto de la combinación de ciclos anuales de trabajo distintos por cada especialización y la generalización del sistema de trabajo tercerizado a través de empresas contratistas para cada una de las labores.

- e) La *propagación del contratismo* -como expresión de la reestructuración del capital agrario y la crisis de la producción familiar- también contribuyó a *desdoblar y diluir la figura patronal*, dificultando la visualización de los oponentes de los conflictos laborales y contribuyendo por ello a evitarlos.
- 3) Las transformaciones en los procesos productivos implicaron necesariamente un *aumento de la tasa de explotación*, así como una menor participación proporcional de los obreros en la distribución del ingreso facturado por el negocio agrícola, particularmente en el ciclo de alza de precios y ganancias extraordinarias de la primera década del siglo XXI. Esto no excluyó la posibilidad de que nominalmente e incluso en relación a su salario real, los trabajadores hayan percibido una remuneración suficiente para la reproducción de sí mismos y su núcleo familiar, una mayor cobertura social y previsional, y aún una mejoría en el confort del ámbito de trabajo fruto de las nuevas tecnologías. Este progreso *objetivo* respecto a etapas históricas anteriores y a otras capas postergadas del proletariado rural, también apuntaló la ruptura de esta nueva clase de obreros agrícolas pampeanos con sus predecesores, así como su desidentificación con otras fracciones contemporáneas de trabajadores del campo.
- 4) Para mantener la reproducción de las condiciones históricas que permitieron este aumento de la explotación de los obreros, el capital acudió a finos *mecanismos de dominación y disciplinamiento regular de la mano de obra* que previnieran el desarrollo de conflictos como los que se asociaron a los asalariados en los primeros tres cuartos del siglo XX.
- a) La intervención del golpe militar de 1976 al sindicato de obreros rurales, la persecución de sus dirigentes, la eliminación de derechos conquistados, y la imposición de un nuevo régimen de trabajo rural pro-patronal, vigente desde 1980, otorgó el marco general que signó a nuestro recorte temporal como *un período de ofensiva del capital sobre el trabajo de los obreros rurales*.
- b) Más capilar y regularmente, los pequeños grupos en que se reunió la mano de obra facilitaron que productores agropecuarios y contratistas de servicios de

diverso tipo y escala, que emplearon cada uno por su parte y cuenta a obreros asalariados, pudieran poner en práctica ciertos *dispositivos cotidianos de dominación y disciplinamiento* sin necesidad de una voluntad centralizada ni consciente.

c) La cercana vigilancia patronal en el lugar de trabajo, el seguimiento personalizado de los empleados dentro y fuera del ámbito laboral, la recreación de vínculos paternalistas, el contacto personal diario y la consecuente reducción de la distancia social entre propietarios y obreros, constituyeron -entre otras- benévolas modalidades para mantener bajo control a la fuerza de trabajo, como también lo fueron las formas salariales atadas a la productividad, o supeditadas al precio de los granos y el resultado de la producción en un predio, modalidades de antaño recreadas en la década de 1970 y generalizadas en los años '90 con la difusión del contratismo de servicios.

d) La dispersión de los trabajadores en reducidos grupos tercerizados por pequeñas empresas contratistas de servicios de maquinaria, funcionó como un mecanismo que conjuró los peligros de una eventual congregación proletaria dado el proceso de creciente asalarización del trabajo registrado a partir de los años '70. Asimismo retardó la posibilidad de que aquella nueva fracción de trabajadores se hiciera fuerte en la regulación colectiva de su propio oficio, negociando en mejores condiciones la venta de su fuerza de trabajo.

5) Las *formas de resistencia y de construcción de una conciencia clasista* por parte del proletariado agrícola pampeano resultaron un proceso muy complejo entre las décadas de 1970 y 2000, que tuvo como resultado la relativa invisibilidad social y política de esta fracción de trabajadores. Su *dispersión, fragmentación y segmentación* no facilitaron su cohesión ni su auto-identificación como un colectivo con intereses comunes necesariamente contrapuestos a los de sus empleadores. Luego de la intervención militar de 1976, las reservas sindicalizadas del movimiento obrero-rural desatendieron la organización de esta fracción de trabajadores, centrándose -particularmente desde los años '90- en el asistencialismo clientelar de aquellos de menor calificación y oficio, desplazados por las transformaciones de los procesos productivos. Se desarrolló así un *proceso de*

disociación entre el proletariado agrícola rural y su gremio, lo que consagró política e ideológicamente su *ruptura* con las tradiciones de lucha de sus anteriores personificaciones históricas -como las de principios y mediados del siglo XX-, que aún resignificadas y ciertamente postergadas por la conducción sindical hegemónica durante el periodo considerado, no dejaron de formar parte de los supuestos en común, las referencias, los elementos cohesivos, e incluso parte del folklore y la liturgia de los trabajadores rurales aún organizados en su sindicato. Algo similar ocurrió con su posible nucleamiento político, en tanto ninguna organización partidaria de todo el espectro ideológico pareció encontrar rédito en organizar a –o apoyarse en- esta fracción de trabajadores. A pesar de sus limitaciones y condicionantes, el moderno proletariado agrícola *fue reafirmandose a base de pequeños actos* aparentemente aislados de resistencia silenciosa, ejecutados individualmente o en pequeños grupos; defendiendo sus ritmos de trabajo; creando espacios propios dentro y fuera del ámbito laboral; o simplemente desobedeciendo; y en definitiva, cultivando pacientemente sus reservas de autoafirmación de clase. Aunque lo hiciera de una manera tal que -sin correr por los carriles clásicos ni a niveles resonantes- no logró romper el cerco de invisibilidad política y social que se construyó a su alrededor.

1.4- Herramientas teóricas para el análisis del proceso histórico

La historia que nos propusimos reconstruir sobre los trabajadores agrícolas pampeanos entre las décadas de 1970 y 2000 no se agotó en una colección de acontecimientos ordenada en el tiempo. De hecho, se nos reveló como un devenir con pocos acontecimientos puntuales que reconstruir. Intentamos *explicar* procesos e identificar las múltiples causas de su recorrido histórico, interpelando a los hechos y a las fuentes desde interrogantes y problemas puntuales. Esto supuso determinadas *premisas teóricas* que nos orientaron a ciertos aspectos de la realidad y no a otros. Y también implicó la selección de *herramientas conceptuales* que consideramos pertinentes para la explicación e interpretación de los fenómenos sobre los que nos focalizamos. No las asumimos como dogmas auto-demostrados ni como resultados de antemano a los que debería llegar nuestro estudio, sino como puntos de partida provechosos sobre los cuales desarrollar tanto la observación histórica como la puesta a prueba, la reflexión crítica y el enriquecimiento de esos mismos conceptos. Es decir que, en resumen, concebimos al marco teórico puesto en juego en este estudio con una doble función: la de la *apertura de interrogantes*; y la de proveer *herramientas explicativas* para ayudar a resolverlos.

Asumimos que bajo el régimen capitalista vigente en la agricultura pampeana el proceso de producción se realizó -en sus proporciones decisivas- a través de una relación esencialmente contradictoria entre el capital y el trabajo que comportó dos grandes aspectos interrelacionados: la *explotación* -como aspecto principal y material de esa contradicción-; y la *dominación*, como condición de posibilidad de aquella. Fue en el contexto y en función de la dinámica de dichas relaciones que identificamos la implementación de los adelantos tecnológicos que caracterizaron a la época bajo estudio, así como las particularidades de las *formas de resistencia* que desarrollaron los trabajadores entre 1970 y 2010. Las combinatorias de hombres, máquinas, insumos, extensiones de tierra, tareas, ritmos y ciclos de trabajo que el capital estructuró en distintos momentos del proceso de producción agrícola, delinearon los aspectos fundamentales de la experiencia obrera, a través de sus condiciones de trabajo y de vida, como parte de estas relaciones de *explotación y dominación*. En un vínculo de mutuo condicionamiento, estas experiencias en un sector puntual de la producción se imbricaron con las coyunturas ideológicas, políticas y gremiales más generales que atravesó el país a lo largo del período estudiado, alimentando distintas formas, contenidos y contendientes de la *resistencia obrera* en el ámbito del trabajo y la vida

cotidiana, en los conflictos más abiertos, y en sus expresiones políticas y culturales. La historia de estas oposiciones y prácticas constituyeron la materia sobre la cual el proletariado agrícola fue construyéndose como sector de una fracción *clase*, entendida ésta como una realidad histórica *objetiva y subjetiva*. Por lo tanto, las abordaremos como el fondo complejo que nos permitió comprender y explicarnos las particularidades de sus *formas y niveles de conciencia* gremial y política.

1.4.1- La explotación económica del trabajo agrícola

Uno de nuestros principales puntos de partida en el terreno teórico fue el de considerar al trabajo humano como el auténtico origen de la masa de riquezas generada en la agricultura pampeana entre 1970 y 2010. Por cierto que no fueron los trabajadores asalariados quienes se apropiaron de ella, a pesar de haber sido por definición los principales productores directos del capitalismo agrario pampeano. Y esto fue así en virtud de la relación de explotación económica que los vinculó con distintas capas y fracciones del capital.

El concepto de *explotación* nos da cuenta así de la *materialidad* de la apropiación por parte de un grupo de hombres del trabajo realizado por otros, y por lo tanto, de la *objetividad* de la contradicción entre ellos. En nuestro caso puntual, bajo el régimen capitalista que rigió las proporciones fundamentales del proceso de producción agrícola, el trabajo presentó ciertas particularidades que en los términos teóricos de Marx podrían sintetizarse de la siguiente manera:

“El proceso de trabajo, considerado como proceso de *consumo de la fuerza de trabajo por el capitalista*, presenta dos fenómenos característicos. El obrero trabaja *bajo control del capitalista*, a quien su trabajo pertenece. [...] Pero hay algo más, y es que *el producto es propiedad del capitalista* y no del productor directo, es decir, del obrero. [...] El proceso de trabajo es un proceso entre objetos *comprados* por el capitalista, *entre objetos pertenecientes a él*. Y el *producto de este proceso* le pertenece, por tanto, a él, el capitalista.”⁵⁵

Es decir que en la agricultura capitalista la explotación económica de los obreros

⁵⁵ Karl Marx. *El Capital*. México, Fondo de Cultura Económica, 1999 [1867], tomo I, p.137

asalariados se operó a través de la compra y consumo por parte del capital de su *fuerza de trabajo* por un determinado período de tiempo como cualquier otra mercancía. Su precio fue el salario. Y sus formas y montos muy variados, dependiendo de múltiples factores históricos, económicos, sociales, políticos y culturales. El consumo por el capital de la *fuerza de trabajo* tuvo la particularidad de *producir valor*: el de ella misma y aún más. Y este *excedente* por encima de su propio costo de producción -el plusvalor en cuestión- quedó atrapado por el capital en su carácter de mero comprador de fuerza de trabajo⁵⁶.

El capitalista no pagó así a los obreros por *todo* su trabajo, sino por el tiempo de trabajo necesario que le llevó al trabajador crear la masa de valor suficiente –en principio- para la reproducción física y espiritual de sí mismo y su familia. Es decir, para la recreación material de la fuerza de trabajo, entendida como “*el conjunto de las condiciones físicas y espirituales que se dan en la corporeidad, en la personalidad viviente del hombre y que éste pone en acción al producir valores de uso de cualquier clase*”⁵⁷. Si en vez de remunerar el costo de su fuerza de trabajo, el capital pagara a los obreros por todo su trabajo, no existiría apropiación alguna de excedente ni de plusvalor, ni por lo tanto, *capital*. De modo que la existencia de las relaciones salariales que supone la presencia del capital, implica necesariamente una relación de explotación, de apropiación de trabajo ajeno. Es decir, una relación social esencial y objetivamente contradictoria.

Las maquinarias, agroquímicos e insumos del proceso de producción agrícola, *no crearon valor*. Constituyeron herramientas que posibilitaron crear nuevo valor al trabajo de los obreros. Los medios de producción poseyeron valor sólo como fruto de trabajos anteriores. Ese valor se *transfirió* a los nuevos productos en tanto -y sólo en la proporción- en que el *trabajo* de los operarios los utilizó para la creación de nuevos bienes. Esa transferencia de valor –de cambio y de uso- puede apreciarse en la medida del desgaste de las herramientas. De allí que para captar cabalmente los niveles de explotación de los obreros agrícolas de chacras, estancias y equipos de contratistas de maquinaria, debemos discriminar el valor que ellos efectivamente *crearon*, del que sólo

⁵⁶“El que para alimentar y mantener en pie la fuerza de trabajo durante veinticuatro horas haga falta *media jornada de trabajo*, no quiere decir, ni mucho menos, que el trabajador no pueda trabajar *durante una jornada entera*. El *valor* de la fuerza de trabajo y su *valorización* en el proceso de trabajo son, por tanto, dos factores completamente distintos. [...] El factor decisivo es el *valor de uso específico de esta mercancía* [la fuerza de trabajo] que le permite ser fuente de valor, y de más valor que el que ella misma tiene. [...] El hecho de que el valor creado por su uso durante un día sea el doble del valor diario que encierra, es una suerte bastante grande para el comprador, pero no supone, ni mucho menos, ningún atropello que se cometa contra el vendedor.” *Ibid.* p. 144-145

⁵⁷ Marx. Op.cit. 1999 [1867] tomo I, p.121

transfirieron a través del uso productivo de los medios de producción.

La tierra tampoco “agregó valor” a los productos agrícolas, sino que *el trabajo le agregó valor a la tierra* en la medida en que sus mejoras la hicieron más útil⁵⁸. Una mejor tierra -y eventualmente una tierra naturalmente fértil, sin intervención de los hombres- hizo más productivo el trabajo, pero *no hizo* el trabajo. La antigua idea de los “factores de la producción” representados por “tierra, trabajo y capital” obvia que el elemento verdaderamente activo del proceso de producción, el único que realmente creó nuevo valor, fue el trabajo humano⁵⁹. De donde la acumulación de capital y renta no se basó en la “retribución” correspondiente al “factor” que aportaron al proceso de trabajo capitalistas y terratenientes -medios de producción y tierra respectivamente-, sino en las relaciones de *explotación y distribución* que los vincularon al trabajo asalariado, dando pie a la contradicción objetiva que opuso el crecimiento del *beneficio* del capital y la *renta* terrateniente al mayor descenso posible de la remuneración de los trabajadores. O más exactamente, al aumento de la *apropiación del trabajo* de los asalariados.

Aquí valen algunas especificaciones. En primer lugar, que en la producción y comercialización agrícola los *valores* no siempre fueron equivalentes a los *precios*⁶⁰. Los primeros estuvieron creados por un determinado tiempo de trabajo socialmente necesario en la producción, repartido entre el tiempo de trabajo necesario para la

⁵⁸Sobre el problema del precio y el valor de la tierra, y la cuestión de su propiedad y su renta, ver Marx, Op.cit. 1999 [1894] tomo III, Secciones VI y VII, pp.573-818; y Karl Kautsky, *La cuestión agraria*, México, Siglo XXI, 2002 [1899], Capítulo V “El carácter capitalista de la agricultura moderna”, pp.65-106

⁵⁹Marx dirá que “una máquina que no presta servicio en el proceso de trabajo es una máquina inútil. Y no sólo inútil, sino que además cae bajo la acción destructora del intercambio natural de materias. El hierro se oxida, la madera se pudre. La hebra no tejida o devanada del algodón es echada a perder. El trabajo vivo tiene que hacerse cargo de estas cosas, resucitarlas de entre los muertos, convertirlas de valores de uso potenciales en valores de uso reales y activos. Lamidos por el fuego del trabajo, devorados por éste como cuerpos suyos, fecundados en el proceso de trabajo con arreglo a sus funciones profesionales y a su destino, estos valores de uso son absorbidos de un modo provechoso y racional, como elementos de creación de nuevos valores de uso, de nuevos productos, aptos para ser absorbidos a la vez como medios de vida para el consumo individual o por otro nuevo proceso de trabajo, si se trata de medios de producción.” Op.cit. 1999 [1867] tomo I, p.132. Así, el extraordinario salto tecnológico registrado entre 1970 y 2010, no superó el hecho de que de no ser operadas por obreros asalariados y en menor medida por chacareros, las máquinas de siembra directa, fertilizadoras, fumigadoras autopropulsadas, cosechadoras y demás, no habrían podido transferir a la producción agrícola el valor que le infundieron a dichas herramientas los trabajadores del complejo metalmeccánico o semillero. Es decir que aún al precio de eliminar determinados puestos de trabajo propios de métodos agronómicos superados, la introducción de técnicas más modernas no quitó al trabajo en general su importancia como elemento activo en el proceso de producción. Al contrario, lo hizo más productivo.

⁶⁰Al respecto ver Marx, Op.Cit. 1999 [1894] t.III, Capítulo IX “Cómo se forma una cuota general de ganancia (cuota de ganancia media) y cómo los valores de las mercancías se convierten en precios de producción”; y el *Prólogo* de Friederich Engels a dicho tomo. Para una síntesis crítica de las distintas posiciones sobre la cuestión, ver Horacio Cifardini. *El valor en la concurrencia*. Rosario, Amalevi, 2004

reproducción de la fuerza de trabajo y el tiempo de trabajo excedente que quedó en manos del capital. Los segundos -sin contraponerse necesariamente a lo anterior- se formaron en determinada coyuntura de oferta y demanda del mercado. De modo que fue factible a lo largo de nuestro período histórico un aumento de las ganancias del capital y las rentas terratenientes que *excedieran* las que provenían exclusivamente de la explotación del trabajo asalariado en la agricultura, para servirse de transferencias de plusvalor creadas en otras áreas de la economía, incluso a nivel mundial⁶¹. Es decir, una situación en la que los *precios* superaran los *valores* creados por los obreros agrícolas pampeanos. Lo que no significó que la percepción de excedentes como tal “se independizara” de la explotación del trabajo, ya que ésta fue condición de la captación de aquellas ganancias y rentas extraordinarias. Por eso cuando la situación se dio a la inversa, es decir, en momentos de baja de precios, naturalmente se agudizó la presión por aumentar la explotación del trabajo. Es decir que identificamos teóricamente la posibilidad de que, a partir de esta dinámica, en tanto las ganancias *no siempre* estuvieron *supeditadas* a una baja de la masa salarial, la evolución histórica de los precios de los granos y los niveles derivados de renta agraria pudieran tensar o descomprimir la puja salarial del proletariado agrícola en diferentes coyunturas.

En esta línea cabe especificar que la disputa por la apropiación del valor creado en la producción de granos no se desarrolló sólo entre capitalistas agrarios y trabajadores agrícolas. En primer lugar, esta puja también se dio *entre* capitalistas y terratenientes a través del conflicto por la renta agraria, con las particularidades de tiempo, lugar y circunstancia pero en las líneas generales de lo analizado por Marx para la Inglaterra del siglo XIX⁶². En segundo lugar, esta contienda también supo darse entre fracciones,

⁶¹ Un intenso debate al respecto en Sergio Salvatore. *La renta diferencial a escala internacional: una teoría inconsistente*. Buenos Aires, *Cuadernos del PIEA* N°2, Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires, 1997; Ernesto Laclau. “Modos de producción, sistemas económicos y población excedente. Aproximación histórica a los casos argentino y chileno.” *Revista Latinoamericana de Sociología* vol. 5, N° 2, 1969, p. 276-316; Guillermo Flichman. *La renta del suelo y el desarrollo agropecuario argentino*. Buenos Aires, Siglo XXI, 1978; Rolando Astarita, *Renta agraria, ganancia del capital y tipo de cambio* (Buenos Aires, 2009, <http://www.rolandoastarita.com/ntRenta,%20ganancia%20y%20tipo%20de%20cambio.htm>); Juan Iñigo Carrera, *Renta agraria, ganancia del capital y tipo de cambio: respuesta a Rolando Astarita* (Buenos Aires, 2009, <http://dc415.4shared.com/doc/SQanfWO2/preview.html>).

⁶² Marx. Op.cit. 1999 [1894] t.III, secciones VI y VII, pp. 573-818. Es factible -y muy frecuente en la agricultura pampeana contemporánea- encontrar capitalistas terratenientes o terratenientes capitalistas en los que ambas fuentes de ingresos -rentas y ganancias- fluyan hacia *la misma* persona física, a la vez propietaria de tierras y de capital, organizadora de la producción en el predio, y explotadora directa o indirectamente de trabajo asalariado. Sobre las distintas variantes de estas personificaciones sociales ver Miguel Murmis, *Tipos de capitalismo y estructura de clases*. Buenos Aires, La Rosa Blindada, 1974; Eduardo Azcuy Ameghino. “Renta y arriendo”. En: Eduardo Azcuy Ameghino. *Trincheras en la historia*. Buenos Aires, Imago Mundi, 2004, pp. 191-212; Flichman. Op.cit. 1978

capas y escalas distintas al interior del propio capital agrario. Por ejemplo bajo la forma de la permanente riña por los montos de las tarifas que los contratistas de maquinaria cobraron a las empresas agropecuarias por sembrar, fumigar o cosechar un terreno; o alrededor del precio que las comercializadoras pagaron por la producción. En un tercer orden, a esta multiplicidad de sujetos debe agregarse el capital industrial o sectores de él que a través de determinada política estatal -tipo de cambio, retenciones a las exportaciones y otros impuestos, fijación de precios, etc.- también percibieron directa o indirectamente una parte de los excedentes generados en el sector agrícola de la economía, al margen de lo que también captaron el estado como tal y aún sectores de la pequeña burguesía y los trabajadores asalariados del medio urbano.

Todo esto complejizó en extremo la disputa por la apropiación del valor creado por el trabajo agrícola través de distintas coyunturas económicas y políticas entre 1970 y 2010, edificando un enredado abanico de contradicciones sociales que influyó en las tensiones o acercamientos entre los patrones y empleados del capitalismo agrario pampeano durante el periodo estudiado, tal que parece haber contribuido a desdibujar el papel económico del proletariado agrícola como creador de lo fundamental de aquella masa de riqueza en disputa.

1.4.2- La dominación del trabajo como condición de su explotación

En los términos sintetizados por Dobb, bajo el capitalismo los trabajadores no venden su fuerza de trabajo a causa de una “coacción extraeconómica” sistemática y a escala social del tipo que caracterizaba los modos de producción esclavista o feudal. Por el contrario, lo hacen en virtud de su propia *necesidad económica* de supervivencia⁶³. El proceso histórico de separación de los trabajadores de los medios de producción con los cuales podrían trabajar y sobrevivir de manera independiente -que precede y es parte de la instauración del modo de producción capitalista⁶⁴- los dejó sin otra mercancía que ofrecer que su fuerza de trabajo. A la vez, el *pasaje histórico* entre la mera expropiación económica de los productores directos, y la venta por parte de éstos de su fuerza de trabajo en el mercado, constituyó un proceso mediado por complejas y virulentas transformaciones *políticas y culturales*, forzadas y luego naturalizadas por mecanismos

⁶³Maurice Dobb. *Estudios sobre el desarrollo del capitalismo*. Buenos Aires, Siglo XXI, 1975 [1945]; Ver también Pierre Vilar. “Capitalismo”. En: *Introducción al vocabulario del análisis histórico*. Barcelona, Crítica, 1999 [1980], pp. 201-263

⁶⁴Marx. Op.cit. 1999 [1867], tomo I, Capítulo XXIV, “La llamada acumulación originaria”

de *dominación*. Es decir que no lo concebimos como un proceso histórico pura ni exclusivamente “económico”. Y aunque el período abierto desde la década de 1970 se encontró lejos de los años formativos del modo de producción capitalista en la agricultura pampeana, aquellos mecanismos no dejaron de ser necesarios bajo diversas formas que garantizaran el abastecimiento regular y la disciplina de la mano de obra en el proceso de producción de granos.

Debemos a Weber una de las definiciones más sistemáticas y universales de la *dominación*⁶⁵. Y aunque nos la apropiamos para el estudio de la relación política entre trabajo y capital, cabe notar que no fue ésta la perspectiva con la que el gran sociólogo alemán elaboró su exposición. Para él “*no toda dominación*” se servía del medio económico, y todavía menos tenía toda dominación “*finés económicos*”⁶⁶. Y si bien siempre encontraremos casos que confirmen esta aseveración, esa línea interpretativa tendió a *disociar* la dominación política de las condiciones históricas -y económicas- de las que emergió como necesidad y condición de posibilidad a escala social⁶⁷. Siguiendo ese trayecto, llegaríamos a la conclusión de que la dominación política del capital sobre los trabajadores agrícolas fue un fin en sí mismo, auto-sostenido y circular, aislado de las situaciones que lo explicaron y lo hicieron necesario.

Desde la perspectiva por la que optamos, nos resultó importante no separar estos distintos aspectos de la realidad que compusieron necesariamente un todo complejo⁶⁸. Consideramos a la *dominación política* del trabajo como una *condición de posibilidad de su explotación económica*, a la vez que una *consecuencia* necesaria de la misma⁶⁹.

⁶⁵ “Por *dominación* debe entenderse la probabilidad de encontrar obediencia a un mandato determinado contenido entre personas dadas; por *disciplina* debe entenderse la probabilidad de encontrar obediencia para un mandato por parte de un conjunto de personas que, en virtud de actitudes arraigadas, sea pronta, simple y automática. [...] El concepto de *dominación* [...] sólo puede significar la probabilidad de que un *mandato* sea obedecido. El concepto de *disciplina* encierra el de una ‘obediencia habitual’ por parte de las *masas* sin resistencia ni crítica.” Max Weber. *Economía y Sociedad*. México, Fondo de Cultura Económica, 1984 [1922], p. 43

⁶⁶ *Ibid.* p.170

⁶⁷ Sobre esta idea ver Pierre Bourdieu. “Los modos de dominación”, en: *El sentido práctico*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2007 [1980], pp.195-216

⁶⁸ Esta perspectiva es del todo equiparable con la que fue sintetizada por Pierre Vilar respecto a la necesidad de no perder de vista las distintas partes y dimensiones de la historia como parte de *un todo* social.: “La *coherencia* de este conjunto [el modo de producción] justifica su calidad de *estructura*: es posible dar un *modelo teórico*, econométrico, de los elementos materiales del modo de producción: producción, intercambios, acumulación, distribución...; pero no es imposible concebir el modelo *jurídico-político* que permite a la estructura económica funcionar según su propio modelo y señalar de qué manera el conjunto sólo puede realizarse dentro de un marco de *ideología, de creencias y de prácticas cotidianas* que no esté en contradicción con la economía y la organización social dominantes.” Op.cit. 1999 [1980] p. 68

⁶⁹ “Después de todo, esa apropiación es en gran medida el propósito de la dominación. Pero el proceso mismo de apropiación inevitablemente implica relaciones sociales sistemáticas de subordinación en

Esto fue así tanto en lo referido a garantizar el proceso de producción *puertas adentro* de un establecimiento –sea un taller o una estancia- como en lo que hizo a la reproducción de las condiciones políticas y económicas *a escala social* que transformaron esa necesidad de supervivencia de los desposeídos en la oferta regular de fuerza de trabajo en el mercado. Ya que de no intervenir estas mediaciones políticas y culturales, de la misma necesidad puramente económica de la que se derivó la formación de los mercados de trabajo contemporáneos, pudo desprenderse la organización colectiva de las mayorías desposeídas para subvertir el orden político y económico, la generalización de la delincuencia individual o grupal, la revuelta ciega, la hambruna, el vagabundeo, o aún la constitución de colectividades de resistencia de cualquier tipo⁷⁰.

A diferencia del resto de los factores que el capital fue poniendo en juego para organizar el proceso de producción, los hombres que convocó a sembrar, cuidar y sobre todo cosechar los granos, tenían vida propia, historia, expectativas, deseos, tradiciones, costumbres, ideas políticas, prácticas culturales e intereses contrapuestos con los suyos. La necesidad de encontrar *obediencia* en ellos, lo llevó a desplegar permanentemente dispositivos de dominación. Tanto *adentro como afuera* de los establecimientos productivos, sean fábricas o chacras agrícolas⁷¹. Y no sólo *antes* de imponerse como modo de producción plenamente dominante, sino también *después*. Con lógicas distintas en cada una de esas etapas, el impulso disciplinador del capitalismo sobre la

las cuales los débiles reciben todo tipo de ultrajes.” James Scott. *Los dominados y el arte de la resistencia*. México, Ediciones Era, 2004 [1990], pp.140-141; “El concepto de dominación no implica en sí mismo ningún interés específico de los actores; la explotación, en cambio, implica intrínsecamente un conjunto de intereses materiales opuestos. [...] La relación de explotación implica una relación de dominación, pero presenta como rasgo específico la apropiación del opresor de al menos una parte del excedente económico del oprimido.” Carlos M. Vilas. “Actores, sujetos, movimientos: ¿dónde quedaron las clases?” *Sociológica* vol. 10 N° 18, 1996. En esta línea ver también John E. Roemer, *A general theory of exploitation and class*. Cambridge, Harvard University Press, 1982

⁷⁰Los orígenes del capital en la historia registran toda clase de variantes de rebelión, inadaptación y eventualmente subversión del orden por parte de sujetos históricos diversos en lugares y tiempos en los cuales la debilidad del modo de producción referido no había asimilado a las masas desposeídas económica y/o ideológicamente. Así se verificó, por ejemplo, en las etapas revolucionarias de los siglos XVII, XVIII y XIX en Europa Occidental e incluso a principios del siglo XX en el resto del continente; en aquellos resquicios de la vida social aún preservados de la influencia económica, política e ideológica plena del capitalismo, para lo que se prestó permanentemente el relativo aislamiento del medio rural y la “economía campesina”; o en aquellas formaciones económico-sociales en las que el desarrollo del capitalismo fue tardío, repentino, débil y desigual, casillero en el cual podríamos colocar a gran parte de los países latinoamericanos durante el siglo XX. Para el análisis de la conflictividad entre los universos económicos e ideológicos del mundo moderno y los de configuraciones anteriores, es ilustrativa la lectura desde este punto de vista de Eric Hobsbawm. *Rebeldes primitivos*. Barcelona, Ariel, 1968

⁷¹Para un desarrollo de esta idea ver Benjamín Coriat. *El taller y el cronómetro*. México, Siglo XXI, 1992 [1979], p. 6

mano de obra existió así tanto en el proceso histórico de su formación como en la cotidianidad regular de su desarrollo posterior, ya que fue una necesidad inherente a la relación social de explotación en la que se basó⁷².

Sus expresiones más violentas parecieron coincidir con los momentos iniciales de su desarrollo. Tanto por la expropiación de los productores directos característica de la acumulación originaria, como por la necesidad de reencauzar los viejos modos de trabajo y de vida propios de la etapa anterior. Marx resaltó esta diferencia entre los grados de violencia y coacción que caracterizaron aquel momento inicial, y el de la estructuración más rutinaria posterior⁷³. Así, el dominio del capital equilibró mejor su aspecto *coactivo* con el *consensual* cuando su consolidación económica habilitó la estructuración de un nuevo *hábitus*, facilitando la formación de *una nueva costumbre*, y la construcción de representaciones sociales de las que emergió un “sentido común” a la medida de su naturalización. Este ha resultado un proceso histórico complejo y contradictorio, de ninguna manera circular, cerrado y sin rupturas⁷⁴. Es decir que si la

^{72c}[...] la existencia de una serie de mecanismos que garanticen la reproducción de las relaciones de producción es una condición de la existencia de un modo de producción determinado. Por definición, esos mecanismos son estructuras *políticas*.” Michael Burawoy. *El consenso en la producción*. Madrid, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, 1989 [1979]

^{73c}En el transcurso de la producción capitalista, se va formando una clase obrera a fuerza de educación, de tradición, de costumbre, se somete a las exigencias de este régimen de producción como a las más lógicas leyes naturales. La organización del proceso de producción capitalista desarrollado vence todas las resistencias; la existencia constante de una superpoblación relativa, mantiene la ley de la oferta y la demanda de trabajo a tono con las necesidades de explotación del capital, y la presión sorda de las condiciones económicas sella el poder de mando del capitalista sobre el obrero. Todavía se emplea, de vez en cuando, la violencia directa, extraeconómica; pero sólo en casos excepcionales. Dentro de la marcha natural de las cosas, ya puede dejarse al obrero merced a las ‘*leyes naturales de la producción*’, es decir, entregado al predominio del capital, predominio que las propias condiciones de producción engendran, garantizan y perpetúan.” Marx. Op.cit. 1999 [1867] Tomo I, p.627. Para el caso de la formación del capitalismo inglés, Thompson ha reconstruido muy bien cómo lograr que la población desposeída fuera encauzada hacia la oferta estable de fuerza laboral en el mercado requirió disciplinar a las masas trabajadoras de acuerdo a los nuevos ciclos anuales y semanales de producción, por completo diferentes de los que regían en sociedades campesinas basadas en la agricultura. Lo mismo sucedió respecto a la organización y concepción del tiempo de trabajo y vida cotidiana, que ahora debían readaptarse a una jornada fija, cronometrada y prolongada, independiente del clima y las estaciones, subordinada al reloj de un taller o una fábrica que no descansaban. También supuso adaptar sus prácticas sociales y culturales en general, sus hábitos de alimentación e higiene, sus concepciones de salud y enfermedad, sus pautas de consumo, y las formas y contenidos de su ritualidad tradicional. Kerr y Siegel -citados por Thompson- graficaron esto cuando afirmaban que la estructuración de la mano de obra “supone el establecimiento de reglas para las horas de trabajo y no trabajo, para los métodos y cantidades a pagar, para el movimiento de entrada y salida al trabajo y de una posición a otra. Supone reglas relacionadas con el mantenimiento de la continuidad en el proceso laboral... el intento de minimizar la revuelta individual u organizada, la provisión de una visión del mundo, de orientación ideológica, de creencias...” C.Kerr y A.Siegel. “The structuring of the labor force in industrial society: new dimensions and new questions.” *Industrial and Labor Relations Review*, II, 1955, p. 163; Edward P. Thompson. *Costumbres en común*. Barcelona, Crítica, 1991, particularmente el capítulo VI “Tiempo, disciplina de trabajo y capitalismo industrial”, pp. 395-452

⁷⁴ Tal vez este haya sido uno de los sesgos menos felices de la apreciación del *hábitus* en los términos de Bourdieu, quien no obstante, graficó la fuerza de la práctica social para legitimarse a través de su

propia cotidianidad en el marco de un capitalismo consolidado económicamente tendió a naturalizarlo y a crear consenso en relación al mismo, éste fue sólo relativo, ya que su práctica social fue *objetivamente* contradictoria en virtud de las relaciones de explotación que supuso. La elaboración subjetiva de esta experiencia abrió espacio a la canalización de oposiciones, resistencias, contra-discursos e identidades colectivas divergentes con los intereses y la cultura dominantes⁷⁵. Por eso, en palabras de Scott, en tanto las relaciones de poder son también relaciones de resistencia, “*una vez establecida, la dominación no persiste por su propia inercia*”, sino que obliga al capital a “*constantemente esfuerzos de consolidación, perpetuación y adaptación*” de la misma.⁷⁶

La concepción gramsciana de la *hegemonía* dio cuenta de las múltiples formas de ese esfuerzo de las clases dominantes de una formación social por construir y mantener ese dominio, el cual no se agotó ni pudo fundarse jamás en el empeño aislado de ningún capitalista agrario ni terrateniente en la acotada órbita de influencia de los alambrados de su propiedad. Su laboriosidad para conseguir la subordinación del grupo de hombres que circunstancialmente pasaron por su chacra o estancia debieron desarrollarse como parte y en el marco de una obra político cultural mucho mayor, mediada por el estado, a escala social, comprometiendo los intereses del conjunto de los propietarios y los trabajadores asalariados, así como los del resto de los grupos que compusieron una sociedad determinada.⁷⁷

propio funcionamiento: “[...] las regularidades inherentes a una condición arbitraria (en el sentido de Sussure o de Mauss) tienden a aparecer como necesarias, incluso como naturales, por el hecho de que están en el principio de los esquemas de percepción y de apreciación a través de los cuales son aprehendidas. [...] Producto de la historia, el hábitus origina prácticas, individuales y colectivas, y por ende historia, de acuerdo a los esquemas engendrados por la historia; es el hábitus el que asegura la presencia activa de las experiencias pasadas que registradas en cada organismo bajo la forma de esquemas de percepción, de pensamientos y de acción, tienden, con más seguridad que todas las reglas formales y todas las normas explícitas, a garantizar la conformidad de las prácticas y su constancia a través del tiempo. Pasado que sobrevive en lo actual y que tiende a perpetuarse en el porvenir actualizándose en prácticas estructuradas según sus principios [...]”. Bourdieu. Op.cit. 2007 [1980] pp.87-89

⁷⁵“Lejos de tener la permanencia fija que sugiere la palabra ‘tradicición’, la costumbre era un campo de cambio y contienda, una palestra en la que intereses opuestos hacían reclamaciones contrarias. [...] Una cultura también es un fondo de recursos diversos [...]; es una palestra de elementos conflictivos, que requiere un poco de presión -como, por ejemplo, el nacionalismo o la ortodoxia religiosa predominante o la conciencia de clase- para cobrar forma de ‘sistema’. Y, a decir verdad, el mismo término ‘cultura’ con su agradable invocación al consenso, puede servir para distraer la atención de las contradicciones sociales y culturales, de las fracturas y oposiciones dentro del conjunto.” Edward P. Thompson. *Costumbres en común*. Barcelona, Crítica, 1995 [1991], p.19. También Raymond Williams subrayaba que “sería un error descuidar la importancia de las obras y de las ideas que, aunque claramente afectadas por los límites y las presiones hegemónicas, constituyen -al menos en parte- rupturas significativas respecto de ellas [...]”. Raymond Williams. *Marxismo y literatura*. Badalona, Ediciones Península, 1980, p. 136

⁷⁶ Scott. Op.cit. 2004 [1990] p.71

⁷⁷ Ver Antonio Gramsci. *El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce*. Buenos Aires,

La dialéctica de la hegemonía en el sentido gramsciano nos permitió comprender que la historia de la dominación del moderno proletariado agrícola jamás pudo restringirse a una unidad productiva aislada, a determinado patrón o a un grupo de peones en particular. Sino que la lógica de subordinación que allí efectivamente se daba, lo hacía en relación a un conjunto social determinado, a una nación, con una historia, con una cultura, y lo que es más, en determinado momento de aquella nación, de aquella historia y de aquella cultura. Esta conceptualización abrió un puente constante entre las actitudes de patrones y empleados en las explotaciones agrícolas a fines de la década de 1970 y la situación general creada a partir del golpe de estado de 1976; entre las asambleas de peones en el norte bonaerense y la agitada actividad sindical en el país en los años '80; o entre la resignación frente a los fuertes cambios tecnológicos implementados por los empresarios en los '90 y el auge de los discursos sobre el “fin de la historia” o el “fin del trabajo”. Estos puentes no fueron unidireccionales, sino que el aspecto general y el particular fueron expresiones mutuas uno del otro, vinculadas dialécticamente, y sin tener necesariamente una “voluntad” centralizada por encima de la historia. Su rumbo y su dinámica se fueron marcando sin un plan. Pero sí en una dirección, tal y como “una orquesta sin director”, en palabras de Bourdieu⁷⁸.

Lautaro, 1958. Como primera línea de contención -previa al recurso siempre listo de la coacción abierta- ese ahínco de las clases dominantes se vehiculizó en la construcción de una cultura legitimante. Como hemos señalado, en gran medida a través del estado, sus establecimientos de enseñanza pública, sus símbolos, sus monumentos, sus conmemoraciones, su versión de la historia. Pero también ciertos partidos políticos, medios masivos de comunicación, sociedades de beneficencia, clubes deportivos y otras instituciones de influencia que abarcaron multiplicidad de ámbitos y prácticas de la vida cotidiana de las masas, absorbiendo los aspectos de sus tradiciones y costumbres que contribuyeran a dar al discurso dominante la apariencia de una cristalización emergente “desde abajo”, de la historia misma de un pueblo y, si fuera posible, de la realidad objetiva y natural de las cosas. Esta especie de inclusión condicionada y relativa de ciertos aspectos de la cultura y la práctica popular, no hubiese tenido éxito si no hubiera sido acompañada de un intento por cerrar o achicar las grietas materiales que las contradicciones de la praxis social -como la explotación del trabajo- abrieron permanentemente frente al discurso dominante. Por lo tanto, esa tentativa tendió a incluir *concesiones objetivas* a los sectores subalternos -y aún a sectores postergados dentro mismo de las clases dominantes- como parte de las comprobaciones de su capacidad para organizar eficazmente la reproducción del conjunto social, así como para respaldar la aparente naturalidad de ese orden de cosas impuesto en función de una determinada minoría -desde luego- pero bajo el aspecto de una comunidad con espacio para todos. Para Williams “[la hegemonía] comprende relaciones de dominación y subordinación, según sus configuraciones asumidas como consciencia práctica, como una saturación del proceso de la vida en su totalidad; no solamente de la actividad política y económica, no solamente de la actividad social manifiesta, sino de toda la presencia de identidades y las relaciones vividas a una profundidad tal que las presiones y límites de lo que puede ser considerado en última instancia un sistema cultural, político y económico nos dan la impresión a la mayoría de nosotros de ser las presiones y límites de la simple experiencia y el sentido común.[...] La hegemonía constituye todo un cuerpo de prácticas y expectativas en relación con la totalidad de la vida. [...] Mientras que por definición siempre es dominante, jamás lo es de un modo total o exclusivo.” Op.cit. 1980 págs. 131 y 135

⁷⁸ Bourdieu. Op.cit. 2007 [1980] p.96

Además, el concepto de hegemonía no sólo nos condujo al encuadre de las relaciones entre trabajo y capital en la agricultura pampeana como parte de un ida y vuelta con un contexto histórico más general, sino que nos llevó al análisis de diversos ámbitos de la vida cotidiana del proletariado agrícola como escenarios donde también se desplegaban conflictos sordos alrededor de la subordinación político-cultural de los trabajadores, y donde a su vez encontraban expresión sus formas de resistencia. Por último, la dialéctica con el marco social general -y por esa vía con el conjunto de los ámbitos de la vida cotidiana- contextualizó la naturaleza de los mecanismos *específicos* que los patrones pusieron en práctica *en el ámbito del trabajo y fuera de él* para lograr el disciplinamiento. También aquí, en este plano más acotado de la reconstrucción histórica, circunscripto a las chacras, las estancias y los galpones de los contratistas de maquinaria agrícola, la lógica de la construcción hegemónica en el sentido gramsciano- como un proceso complejo, que combinó la coacción y el consenso, el castigo y la concesión, el reglamento y el entusiasmo- nos resultó útil e interesante para el análisis de los dispositivos por medio de los cuales los patrones consiguieron limitar considerablemente el desarrollo de la conflictividad obrera desde la década de 1970 hasta los primeros años de este siglo; abastecerse regularmente de mano de obra; y conseguir de ella el máximo de productividad.

La ausencia de episodios de violencia sistemática nos podría llevar a desatender la existencia de formas “no puramente económicas” de garantizar el abastecimiento y subordinación regular de mano de obra en el lugar de trabajo. Pero los agricultores y empresarios agrarios que contrataron jornaleros apelaron a todo tipo de argucias para asegurarse brazos para las cosechas durante muchos años, aún después de la década de 1970. Aunque no conocieran las conclusiones a las que había llegado Kautsky en Alemania hacía ya mucho tiempo⁷⁹, aquella cosecha de 1958 en que hubo que apelar al ejército para recolectar los granos ante la falta de peones, quedó marcada como un gran símbolo⁸⁰. Y aunque el recuerdo no llegara tan lejos, cualquier chacarero al que el

⁷⁹“Cuanto más intensiva es la agricultura, tanto más irregular es la ocupación que ella ofrece a sus obreros. [...] Ello conduce a reducir la cantidad de servidores y jornaleros fijos que es necesario mantener durante todo el año; del otro lado implica una mayor precariedad en la ocupación de los jornaleros libres. Esta creciente inseguridad de la existencia, en las zonas donde la agricultura es la única fuente de ingresos, empuja a los obreros agrícolas a la ciudad donde, aún si la ocupación no es estable, existen todavía mayores posibilidades de hallar trabajo en una u otra rama de la producción.” Kautsky. Op.cit 2002 [1899], p.260

⁸⁰ Sobre la cosecha de 1958 en cuestión, ver Floreal Forni y María Isabel Tort. “La tecnología y el empleo en un nuevo enfoque del desarrollo agropecuario. El caso argentino.” *Desarrollo Económico* N° 76 Vol. 19, enero-marzo 1980

granizo, una helada temprana o un arrebato de sol le hubiera arruinado una cosecha, hubiese dado cualquier cosa –evitando que fuese dinero- para reunir un grupo de hombres dispuestos que le ayudara a recolectar los granos antes del desastre. Favores, deudas discutibles, promesas, parentescos o cualquier modo de paternalismo y de variantes salariales que sujetaran la suerte de los obreros al final exitoso de la cosecha, fueron puestas en práctica por el capital para lograr su objetivo desde el nacimiento de la agricultura extensiva hasta nuestros días. Estas peculiaridades de la producción agrícola pampeana y del mundo social que giró a su alrededor, nos obligaron entonces a prestar atención a la existencia, las características y la naturaleza de esos mecanismos “no puramente económicos” que aseguraran en determinados contextos la provisión, retención y productividad de mano de obra a tiempo y regularmente. No como una muestra de la “insuficiencia” o la “falta de desarrollo” del modo de producción capitalista, sino como parte y necesidad de él⁸¹.

1.4.3- La tecnología, el control y la productividad del trabajo

Desde esta perspectiva que incorporó la *dominación* política -en sentido amplio- como condición de posibilidad de la *explotación* capitalista, tanto en sus períodos formativos como en los de su desenvolvimiento regular, por la vías coactivas como por las consensuales, y tanto a nivel macro social como en ámbitos acotados de la vida cotidiana, nos resultó útil reconstruir históricamente las profundas transformaciones *técnicas* del proceso de producción agrícola entre 1970 y 2010 concebidas centralmente como un método para aumentar la explotación económica del trabajo, y también como una vía que contribuyera a su subordinación política y gremial⁸². Aunque el desarrollo de este proceso tuvo particularidades que lo diferenciaron de sus expresiones y

⁸¹“La presión extraeconómica sobre productores políticamente dependientes y económicamente autosuficientes tiende a producir y reproducir subordinación personal al estilo feudal; la presión extraeconómica sobre mano de obra libre -o en vías de serlo- genera y reproduce proletarios que concurren al mercado a vender su fuerza de trabajo a efectos de sobrevivir. [...] El cambio de sentido y naturaleza de los pagos ‘salariales’ -y el que sean o no verdaderos salarios- [lo mismo vale para las coacciones extraeconómicas] dependen pues del modo de producción del que resultan emergentes y/o al cual contribuyen, y en particular del estado (libre o no libre) de la mano de obra involucrada.” Eduardo Azcuy Ameghino. *Una historia casi agraria*. Buenos Aires, Ediciones del PIEA, 2011, págs. 25 y 29

⁸²En palabras de Thompson “el testimonio histórico no es sencillamente cambio tecnológico neutral e inevitable, sino también explotación y resistencia a la explotación”. Thompson. Op.cit. 1991, p.447. Montgomery también refirió que “una explicación puramente tecnológica de la difusión del taylorismo es tan inadecuada como una explicación puramente tecnológica de la autonomía de los artesanos.” David Montgomery. *El control obrero en Estados Unidos*. Madrid, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, 1985 [1979], p.45

consecuencias en el ámbito industrial.

Citábamos a Marx cuando subrayaba que una de las características del proceso de trabajo bajo el capitalismo era que el obrero trabajaba *bajo control* del capitalista, como un aspecto inherente a su explotación. A partir de ello, describió y explicó con gran detalle la complejidad de la relación de autoridad, mando, despotismo, disciplinamiento y vigilancia al interior del proceso de producción, apelando recurrentemente a la comparación con una organización militar⁸³. Su conceptualización histórica de la *subsunción del trabajo por el capital* aportó a la comprensión del dominio de éste *al interior* del proceso de producción⁸⁴. Y si bien el pasaje de la subsunción meramente *formal* a la *real* constituyó un proceso histórico general del capitalismo en el cual el desarrollo de la maquinización jugó un rol central, no lo concebimos como un proceso que se haya dado de una vez y para siempre en todos lados. Sino como un recorrido cíclico, recurrente, que avanzó en el sentido indicado pero a través de idas y vueltas, creando y recreando formas específicas del conflicto permanente entre el capital y el trabajo, diferentes según las ramas y escalas de la producción, y aún el tipo de país en el que se desarrolló.

Las implicancias del desarrollo tecnológico sobre la explotación y el dominio sobre el trabajo en el marco del capitalismo fueron largamente analizadas especialmente para el caso industrial, pero mucho menos en el ámbito de la producción agrícola, donde este proceso no parece haber mostrado exactamente ni las mismas expresiones ni idénticas consecuencias, aunque comparta iguales fines por parte del capital. Marx había dejado sentadas las bases del análisis del proceso histórico de desmantelamiento del oficio en la transición de la manufactura a la gran industria asentada en la maquinización de los procesos de producción en el siglo XIX⁸⁵. Ya en sus escritos de 1847 subrayaba la

⁸³ “[...] en el interior de la fábrica moderna la división del trabajo está minuciosamente reglamentada por la autoridad del empresario [...]” Karl Marx. *Miseria de la Filosofía*. México, Siglo XXI, 1987 [1847], p. 89; “La división del trabajo en la manufactura supone la autoridad incondicional del capitalista sobre hombres que son otros tantos miembros de un mecanismo global de su propiedad [...]. En la sociedad del régimen capitalista de producción, la anarquía de la división *social* del trabajo y el despotismo de la división del trabajo *en la manufactura* se condicionan recíprocamente [...] Marx. Op.cit. 1999 [1867], p.286. Por último, sintetizaba Marx que el desarrollo de la maquinización - sobre lo que nos detendremos en breve- y las grandes concentraciones humanas en la gran industria “crean una disciplina cuartelaria, que se desarrolla hasta integrar el *régimen fabril perfecto*, dando vuelos al *trabajo de vigilancia* a que nos hemos referido más atrás y, por tanto, a la división de los obreros en obreros manuales y capataces obreros, en soldados rasos y suboficiales del ejército de la industria.” *Ibid*, p. 350

⁸⁴ Ver. Marx. Op.cit. 1999 [1867] Capítulos XIV; y Karl Marx. *El Capital. Libro I. Capítulo VI (inédito). Resultados del proceso inmediato de producción*. México, Siglo XXI, 2001

⁸⁵ “En la manufactura, la división y articulación del proceso social del trabajo es puramente subjetiva, una simple combinación de obreros parciales; en el sistema basado en la maquinaria, la gran industria

importancia de la implementación de las maquinarias como un instrumento de disciplinamiento en manos del capital⁸⁶. Mucho después, Montgomery captó vivamente las luchas obreras por el control de los ritmos de producción dentro de los establecimientos fabriles norteamericanos desde fines del siglo XIX y el primer cuarto del siglo XX⁸⁷, en el marco de la imposición de los métodos tayloristas de trabajo que explicitaron la necesidad del capital de dominar al máximo posible los procedimientos técnicos de la producción para independizarse de la voluntad y la pericia de los trabajadores⁸⁸. También Coriat reconstruyó críticamente la historia de cómo el taylorismo y el fordismo representaron instrumentos que se extendieron a lo largo del siglo XX para profundizar el dominio sobre el trabajo en el taller, para quebrar el saber del oficio obrero e imponer a ellos los ritmos de una mayor productividad y niveles de explotación⁸⁹. En base a los escritos de Ure⁹⁰, el autor francés señaló muy claramente cómo el desarrollo de la maquinización tendió a reducir los costos de fabricación de los productos, habilitando temporalmente mayores ganancias al capital. El trabajo complejo

posee un organismo perfectamente objetivo de producción con que el obrero se encuentra como una condición material de producción lista y acabada.” Marx. Op.cit. 1999 [1867] p.315. Luego agrega que “Con el instrumento de trabajo, pasa también del obrero a la máquina la virtuosidad de su manejo. La capacidad de rendimiento de la herramienta se emancipa de las trabas personales que supone la fuerza humana de trabajo.” *Ibid.* p. 346

^{86c}Por último, a partir de 1825, casi todas las nuevas invenciones fueron el resultado de colisiones entre obreros y patronos, que trataban a toda costa de depreciar la especialidad de los obreros. Después de cada huelga, aunque fuera de poca importancia, surgía una nueva máquina.” Marx. Op. Cit. 1987 [1847], p. 93. Más adelante reafirmaba: “En Inglaterra las huelgas han servido constantemente de motivo para inventar y aplicar nuevas máquinas. Las máquinas eran, por decirlo así, el arma que empleaban los capitalistas para sofocar la rebeldía de los obreros calificados. La invención más grande de la industria moderna -el *self-acting* mule- puso fuera de combate a los hilanderos sublevados.” Ídem, p. 115-116. Estas ideas no quedaron relegadas a sus escritos de juventud, sino que en *El Capital*, insistía en que “como *potencia hostil al obrero*, la maquinaria es proclamada y manejada de un modo tendencioso y ostentoso por el capital. Las máquinas se convierten en el *arma poderosa* para reprimir las sublevaciones obreras periódicas, las huelgas, y demás movimientos desatados contra la *autocracia del capital*.” Marx. Op.cit. 1999 [1867], p. 361

⁸⁷ Montgomery. Op.cit, 1985 [1979]

^{88c}Los trabajadores de cada uno de estos oficios han recibido sus conocimientos por vía oral... Se puede afirmar que este conjunto de conocimientos prácticos o tradicionales constituye el principal activo o propiedad de todo trabajador. [Nuestros capataces y superintendentes] reconocen que la tarea que tienen ante sí consiste en inducir a cada obrero a utilizar sus mejores esfuerzos, su trabajo más duro, todos sus conocimientos tradicionales, sus cualificaciones, su ingenio, su buena voluntad; en una palabra, su ‘iniciativa’ para proporcionar el mayor rendimiento posible.” Frederik Winslow Taylor. *The Principles of Cientific Managment*. Nueva York, 1967, pp.31-32 [citado en Mongomery. Op.cit. 1985]

^{89c}Al acabar con el control obrero sobre los modos operatorios, al sustituir los ‘secretos’ profesionales por un trabajo reducido a la repetición de gestos parcelarios -en pocas palabras, al asegurarse la expropiación del saber obrero y su confiscación por la dirección de la empresa- el cronómetro es, ante todo, un instrumento político de dominación sobre el trabajo. [...] Porque el obrero profesional, apoyado en la eficacia de su sindicato, llega a ‘regatear’ elevadas tarifas e impone, con su manera de actuar, su propio ritmo a la producción de mercancías.” Coriat. Op.cit. 1992 pp.2-3

⁹⁰Adrew Ure. *The philosophy of manufactures*. Londres, Charles Knight, Ludgard Street, 1835. <http://socserv2.mcmaster.ca/~econ/ugcm/3ll3/ure/PhilosophyManufactures.pdf>

era reemplazado por el simple, abaratando los desembolsos en fuerza de trabajo. Además, la máquina aumentaba y homogeneizaba los ritmos de producción, convirtiéndose en una herramienta de lucha “contra la insubordinación y la indisciplina” obreras⁹¹. Pero aún en el terreno industrial, a fines de la década de 1970 Burawoy demostró que esta tendencia no era lineal ni homogénea. En su observación participante como operario dentro de una fábrica de pequeña escala en el centro norte de Estados Unidos, llegó convincentemente a la conclusión de que gran parte del dominio que el capital ejercía sobre los trabajadores de ese establecimiento *se seguía apoyando en el oficio* de los mismos, mientras que el estímulo a su productividad se desplegaba a través del salario a destajo, y no por la vía de intentar “superar” las barreras de su saber obrero⁹².

En la misma época pero para el medio rural, Newby hacía notar con claridad cómo las tendencias del desarrollo de la mecanización en la agricultura ofrecían un aspecto por completo distinto al que mostraban en la industria. En el campo, las máquinas no desarrollaban sino que simplificaban la división del trabajo. Y lo más importante desde el punto de vista de la disputa por el control del ritmo de producción, es que tampoco atentaban contra la relativa autonomía de los trabajadores, sino que hasta podían llegar a *aumentarla*⁹³. Así, mucho después y mucho más lejos de las realidades históricas sobre las que Burawoy o Newby sacaron sus conclusiones, tuvimos oportunidad de comprobar cómo -mientras los trabajadores del monopolio norteamericano Kraft en el Gran Buenos Aires eran extorsionados por la patronal a través del reemplazo de hombres y mujeres por robots automáticos en la línea de producción luego de una toma de la fábrica en 2009- un agricultor capitalista de Rancagua -un poblado rural de 600 habitantes en el norte bonaerense- nos confesaba en una entrevista que añoraba los días en que “enseñaba a sus empleados” cómo manejar las máquinas. Gran parte de su dominio paternalista sobre ellos se asentaba en su propio oficio. Pero fue precisamente

⁹¹“El capital busca primero una salida en la máquina. Desde su aparición, ésta es concebida como un medio de soslayar las líneas de resistencia levantadas por el oficio. [...] En pocas palabras, la máquina no sólo posee la virtud ‘económica’ de hacer el trabajo más productivo, sino que sobre todo -y el mérito de Ure es decirlo explícitamente- puede ser un instrumento de ‘regularización’ y sometimiento de los trabajadores.” Coriat. Op.cit. pp.16-17. En palabras de Ure, “La dificultad estribaba sobre todo en la disciplina necesaria para que los hombres renunciaran a sus hábitos irregulares en el trabajo y para que se identificaran con la regularidad invariable del gran autómeta [la máquina]. [...] cuanto más hábil sea el obrero, se vuelve más independiente e intratable (sic) [...]. El gran objetivo del fabricante actual consiste, combinando la ciencia con sus capitales, en reducir las funciones de sus obreros al ejercicio de su vigilancia y su destreza [...]” Ure. Op.cit. pp. 23 y 35.

⁹²Burawoy. Op.cit. 1989 [1979]

⁹³Howard Newby. “La sociología rural institucionalizada”. En: Howard Newby y Eduardo Sevilla-Guzmán. *Introducción a la sociología rural*. Madrid, Alianza, 1980, p. 87

luego del salto tecnológico de los años '90 que los obreros pasaron a enseñarle a él, mostrando las consecuencias diametralmente opuestas que el mismo proceso podía llegar a ofrecer en la producción agrícola y en la industria.

1.4.4- Las clases como realidad objetiva y como construcción histórica subjetiva

Alrededor de las oposiciones que emergieron de estas relaciones de explotación y dominación, y en el marco de determinadas prácticas de lucha y resistencia, se fueron formando los *distintos niveles de existencia* del proletariado agrícola pampeano como sector de una fracción de *clase*, tanto en su aspecto objetivo como en el subjetivo⁹⁴. En el nivel más elemental -y analíticamente-, encontramos la mera objetividad de una clase obrera como colectivo que a través de un proceso histórico compartió la condición de la explotación por el capital a través de relaciones salariales. Algunas definiciones teóricas de las clases han hecho hincapié en este aspecto de su existencia. Así, la “situación común” a la que el capital llevó a estos grupos de hombres -la desposesión, la explotación económica y la subordinación al mismo bastón de mando, su cooperación grupal en el trabajo y su reunión simultánea en establecimientos productivos, así como una forma y un nivel de vida semejantes-, habrían creado una masa de personas con ciertos intereses *objetivos* compartidos contra la explotación y el dominio del capital, independientemente de la percepción subjetiva de los mismos. Es lo que Marx llamó “clase en sí”⁹⁵. En este nivel de análisis, el teórico revolucionario alemán afirmaba en el último capítulo de *El Capital* que “*los propietarios de simple fuerza de trabajo, los propietarios de capital, y los propietarios de tierras, cuyas respectivas fuentes de ingresos son el salario, la ganancia y la renta del suelo, es decir, los obreros asalariados, los capitalistas y los terratenientes, forman las tres grandes clases de la sociedad moderna, basada en el régimen capitalista de producción.*”⁹⁶ Es decir que asoció la fuente de los ingresos en el marco de determinadas relaciones sociales de producción -en este caso el salario, la ganancia y la renta- como el elemento decisivo de la discriminación de las grandes clases de la sociedad moderna.

⁹⁴ En el apartado metodológico de este mismo capítulo precisamos el sector de trabajadores que comprende esta *fracción agrícola* dentro de la *fracción rural* de la clase trabajadora argentina, así como las fronteras difusas y móviles que separaron a unos y otros grupos de trabajadores.

⁹⁵ Marx. Op.cit 1985 [1847] p. 120

⁹⁶ Marx. Op.cit. 1999 [1894], p.817. Aunque identificó puntalmente a Inglaterra como la formación social donde esto se desarrollaba con más claridad, ello no le impidió matizar su afirmación recordando que también allí existían “*fases intermedias y de transición que oscurecen en todas partes (aunque en el campo incomparablemente menos que en las ciudades) las líneas divisorias.*”

La vida de Marx terminó antes de que pudiera desarrollar sistemáticamente sus ideas sobre las clases sociales, a pesar de que su obra incluyó múltiples referencias sobre este concepto clave en su análisis de la dinámica de la historia. Compartiendo y ampliando esta perspectiva, Lenin ofreció muchos años después una definición precisa sobre las clases sociales y las pautas para distinguirlas, aunque tampoco desarrollara trabajos más amplios dedicados exclusivamente al tema:

“Las clases sociales son grandes grupos de hombres que se diferencian entre sí por el lugar que ocupan en un sistema de producción históricamente determinado, por las relaciones en que se encuentran frente a los medios de producción (relaciones que las leyes fijan y consagran), por el papel que desempeñan en la organización social del trabajo y, por consiguiente, por el modo y la proporción en que perciben la parte de la riqueza social de que disponen. Las clases son grupos humanos, uno de los cuales puede apropiarse del trabajo del otro por ocupar puestos diferentes en un régimen determinado de la economía social.”⁹⁷

En esta definición Lenin dio cuenta de distintos aspectos de la realidad histórica de las clases, aunque se mantuvo en el nivel de análisis de su *objetividad* de acuerdo al lugar ocupado “*en un sistema de producción históricamente determinado*”, refiriéndose al tipo de relaciones sociales con los medios de producción -de propiedad o no propiedad, diferentes relaciones de posesión, etc.- y también a la función concreta en el proceso de trabajo derivada de lo anterior. En su intento pedagógico, Marta Harnecker desarrolló una síntesis de esta idea sobre la múltiple determinación objetiva de las clases. Identificó así un punto de vista “social” vinculado a la relación con los medios de producción, y un punto de vista “técnico” asimilable al lugar que Lenin le daba a la función en la organización social del trabajo⁹⁸. Esto retomaba la idea de Marx de que el

⁹⁷Vladimir Lenin. “Una gran iniciativa.” (junio de 1919). *Obras completas*. Buenos Aires, Cartago, 1960. Tomo XXIX, p. 413

⁹⁸“Si tomamos como ejemplo el sistema capitalista vemos que: el obrero es, desde el punto de vista técnico, un trabajador directo y, desde el punto de vista social, un trabajador privado de los medios de producción; el capitalista, a su vez, desde el punto de vista de su función social, es el propietario de los medios de producción y, desde el punto de vista técnico, puede desempeñar el papel de trabajador no-directo (administrador), como ocurre en las pequeñas industrias donde el propietario y la familia trabajan, o puede no desempeñar ningún papel en el proceso de producción mismo, tratándose en este caso, de un no-trabajador. Por otra parte, también el técnico debe ser considerado desde estos dos puntos de vista. Desde el punto de vista técnico es un trabajador no-directo y, desde el punto de vista social, es un no-propietario [...]”Marta Harnecker. *Los conceptos elementales del materialismo histórico*. Buenos Aires, Siglo XXI, 1973. Op.cit. pp.38-39

capitalista no era tal capitalista por ser “director industrial”, sino que por el contrario, “era director industrial por ser capitalista”⁹⁹.

En la definición de Lenin, la objetividad de las clases no se asoció a un hecho meramente económico, sino que contempló el vínculo dialéctico con las esferas de la política a través de la acción de las leyes -y por elevación, del conjunto de los elementos “superestructurales” de la vida social- en función de la conservación o transformación de dichas relaciones sociales de producción por mecanismos no siempre ni exclusivamente económicos, aún en el caso de la sociedad capitalista. Por otro lado, su objetividad no “cosificó” las clases identificándolas con posiciones fijas y naturales, ubicadas una al lado de la otra. Sino que fueron concebidas como un sistema de relaciones humanas en movimiento, que ligaron contradictoriamente a unos y otros grupos de hombres, creando intereses antagónicos que fueron condicionando e induciendo determinada dinámica de las luchas sociales y políticas.

Pierre Vilar retomó este enfoque en polémica con las conceptualizaciones que visualizaban a la sociedad dividida en *estratos* de acuerdo a simples diferencias de *grado* entre franjas de la población con posesión de las mismas variables. Por ejemplo, la sencilla diferencia entre quienes “tienen” muchos o pocos ingresos, o “poseen” un prestigio alto, intermedio o bajo¹⁰⁰. En esta línea, para Vilar había que evitar el estudio de las clases sociales a partir de sus niveles de “riqueza” o “consumo”, ya que si bien ricos y pobres no representaban lo mismo en la sociedad, “*para entender el funcionamiento social, es más importante saber los mecanismos de enriquecimiento y los de pauperización*”¹⁰¹. La visión individualista de meros agregamientos de sujetos

⁹⁹“Hoy, las órdenes del capitalista en la fábrica son algo tan indispensable como las órdenes de un general en el campo de batalla. [...] El papel directivo del capitalista no es solamente función especial que se desprende de la naturaleza del proceso social del trabajo, como algo inherente a él; es también una *función de explotación en el proceso social del trabajo*, función determinada por el inevitable antagonismo entre el explotador y la materia prima de su explotación.” [...] “Desde un punto de vista ideal, la coordinación de sus trabajos se les presenta a los obreros como un *plan*; prácticamente, como la *autoridad* del capitalista, como el poder de una voluntad ajena que somete su actividad a los fines perseguidos por aquella.” [...] “El capitalista no es tal capitalista por ser director industrial, sino al revés: es director industrial por ser capitalista.” Marx. Op.cit. 1999 [1867], pp. 266-267

¹⁰⁰“Las palabras *estratos* y *estratificación* no me parecen afortunadas, porque evocan a la vez capas sucesivamente colocadas unas encima de las otras, y que se mantienen así de forma estática e inorgánica. Esta *estratificación* se acepta como un hecho sin buscar ni su origen ni sus funciones. [...] Si las relaciones son de *función*, si implican un papel distinto en el juego material y político de la sociedad, si son relaciones de contradicción, de lucha, susceptibles de modificar este juego y la estructura misma, entonces ‘*estratificación*’ deja de ser suficiente. Hay que pasar al modelo de funcionamiento y al análisis de las contradicciones, fundamentales para el historiador, puesto que de ella surgen los *cambios*.” Vilar. Op. Cit. 1999 [1980], pp.110-111

¹⁰¹Vilar. Op.cit. 1999 [1980], p.127; Roemer. Op.cit. 1982; Vilas. Op.cit. 1996. Un intento de integración de ambos puntos de vista en casos específicos puede apreciarse en Rodolfo Stavenhagen. *Las clases sociales en las sociedades agrarias*. México, Siglo XXI, 1973 [1969]; Ciro F. Cardoso y Héctor Pérez

aislados que supuso o acompañó en general la idea de los “estratos”, también se diferenció de la percepción marxista de las clases como *grupos* humanos que desarrollaba Lenin en 1919¹⁰².

Desde este punto de vista, el moderno proletariado agrícola pampeano fue conceptualmente *una clase*, más exactamente *una fracción* del conjunto de la clase trabajadora argentina, abocada específicamente a la producción de granos en una región puntual del territorio. Su desposesión de medios de producción condicionó la obtención de su sustento a través del “mecanismo” -en los términos de Vilar- de la venta de su fuerza de trabajo por *un salario*, cuya *magnitud* siempre fue inferior -por definición- al valor que generó su labor *directa y subordinada* en el proceso de producción capitalista en la agricultura.

La conformación objetiva y subjetiva de una clase no puede estudiarse así de manera aislada respecto a las otras clases, fracciones de clase, capas sociales u otros grupos humanos que conformaron el mundo social al que estuvieron ligados y condicionándose mutuamente¹⁰³. Por el contrario, las clases se definen y se construyen en relación a las demás; tanto en el plano económico como en la dimensión política, ideológica y cultural a través de la cual tomaron determinada conciencia de sus intereses y pugnaron por resolverlos¹⁰⁴.

Thompson ha remarcado porqué, entonces, la clase era un aspecto de una relación social e histórica de la cual era indisociable, toda vez que “*la clase entraña la noción de relación histórica [...], no podemos tener dos clases distintas, cada una con una existencia independiente, y luego ponerlas ‘en’ relación la una con la otra*”¹⁰⁵. Pero a diferencia del reconocimiento del nivel *objetivo* que ya le otorgaba la definición leninista, el historiador inglés secundarizó el nivel de existencia de la clase “en sí”. Reconoció, desde luego, la importancia de las relaciones de producción. Pero sólo como

Brignoli. *Los métodos de la historia*. Barcelona, Crítica, 1984 [1976]

¹⁰²Lenin. Op.cit. 1960 [1919]; Vilar. Op.cit. 1999 [1980], p. 313. “Estas relaciones no son entre un individuo y otro, sino entre el obrero y el capitalista, entre el arrendatario y el propietario de la tierra, etc. Suprimáanse estas relaciones y se habrá destruido toda la sociedad, y vuestro Prometeo quedará convertido en un fantasma sin brazos ni piernas [...]”. Marx. Op.cit. 1987 [1847], p.59

¹⁰³“Es imposible escribir la historia de una clase determinada aislándola de las demás clases, de los estados, instituciones e ideas que componen su marco, de su herencia histórica y, obviamente, de las transformaciones sufridas por las economías que necesitan del trabajo industrial asalariado y que, por consiguiente, han creado y transformado a las clases a las que pertenecen quienes lo ejecutan”. Eric Hobsbawm. *El mundo del trabajo*. Barcelona, Crítica, 1987 [1984], p.7

¹⁰⁴Karl Marx. “Prólogo a la ‘Contribución a la crítica de la economía política’”, en *Introducción general a la crítica de la economía política/1857*. Córdoba, Cuadernos de Pasado y Presente, 1969

¹⁰⁵Edward P. Thompson. *La formación de la clase obrera en Inglaterra*. Barcelona, Crítica, 1989 [1962], pp.13-14

determinante de la experiencia primaria, como condicionante de la elaboración de determinada conciencia de clase. Para él la clase “*cobraba existencia*” recién en la medida en que “*algunos hombres, de resultas de sus experiencias comunes (heredadas o compartidas), sienten y articulan la identidad de sus intereses a la vez comunes a ellos mismos y frente a otros hombres cuyos intereses son distintos (y habitualmente opuestos) a los suyos*”¹⁰⁶. Es decir que la clase sólo existía si alcanzaba entidad en el plano *subjetivo*. También Marx deslizó en su obra la idea de que la clase cobraba forma cabal cuando se ponía en movimiento desde el punto de vista político o gremial¹⁰⁷. Sin embargo, el conjunto de su planteo -aún de forma asistemática- apoyó la idea central que retomamos para nuestro estudio respecto a los *distintos niveles de existencia de la clase*, representada por su diferenciación conceptual e histórica entre la *clase en sí* y la *clase para sí*, dando cuenta del conjunto de las realidades objetivas y subjetivas que la componían¹⁰⁸.

La unilateralización del aspecto subjetivo de la existencia de las clases conllevaría algunos problemas¹⁰⁹. En primer lugar, limitaría nuestros análisis históricos sólo a las

¹⁰⁶ *Ibid.*

¹⁰⁷“Los campesinos parcelarios forman una masa inmensa, cuyos individuos viven en idéntica situación, pero sin que entre ellos existan muchas relaciones. Su modo de producción los aísla a unos de otros, en vez de establecer relaciones mutuas entre ellos. [...] La parcela, el campesino y su familia; y al lado, otra parcela, otro campesino y otra familia. Unas cuantas unidades de estas forman una aldea, y unas cuantas aldeas, un departamento. Así se forma la gran masa de la nación francesa, por la simple suma de unidades del mismo nombre, al modo como, por ejemplo, las patatas de un saco forman un saco de patatas. En la medida en que millones de familias viven bajo condiciones económicas de existencia que las distinguen por su modo de vivir, por sus intereses y por su cultura de otras clases y las oponen a éstas de un modo hostil, aquéllas forman una clase. Por cuanto existe entre los campesinos parcelarios una articulación puramente local y la identidad de sus intereses no genera en ellos ninguna comunidad, ninguna unión nacional y ninguna organización política, no forman una clase.” Karl Marx. *El dieciocho Brumario de Luis Bonaparte*. En: Carlos Marx y Federico Engels. *Obras Escogidas*. Moscú, Editorial Progreso, 1974, [1851-1852], Tomo I, p. 489

¹⁰⁸“Las condiciones económicas transformaron primero a la masa de la población del país en trabajadores. La dominación del capital ha creado a esta masa una situación común, intereses comunes. Así, pues, esta masa es ya una clase con respecto al capital, pero aún no es una clase para sí. Los intereses que defiende se convierten en intereses de clase. Pero la lucha de clase contra clase es una lucha política.” Marx. *Op.cit.* 1985 [1847], p.120. Hobsbawm ha señalado al respecto que “[...] Marx utilizó el término ‘clase’ en dos sentidos bastante diferentes, según el contexto. Primeramente podía referirse a los amplios conjuntos de personas a las que quepa clasificar colectivamente de acuerdo con un criterio objetivo -porque tienen una relación parecida con los medios de producción, por ejemplo- y, de modo más especial, los agrupamientos de explotadores y explotados que, por motivos puramente económicos, se encuentran en todas las sociedades humanas que hayan superado las organizaciones primitivas [...]. [en segundo lugar] introduce un elemento subjetivo en el concepto de clase, a saber: la *conciencia de clase*. Para el historiador, es decir, para el estudioso de la microhistoria o de la historia tal como ‘sucedió’ (y del presente ‘tal como sucede’) [...] la clase y el problema de la conciencia de clase son inseparables. [...] Huelga decir que los dos sentidos del vocablo ‘clase’ no están en pugna el uno con el otro. Cada uno de ellos tiene su lugar en el pensamiento de Marx.” Eric Hobsbawm. “Notas sobre la conciencia de clase”. En Hobsbawm. *Op.cit.* 1987 [1984], pp. 29-30

¹⁰⁹ Esta perspectiva simplificadora ha sido sistematizada por Ernesto Laclau y Chantal Mouffe, para quienes “lo social” se constituye de manera abierta, simbólica y auto-determinada, sin ataduras ni

manifestaciones visibles de los fenómenos sociales. La contradicción objetiva que vincula a ciertas clases a través de la apropiación del trabajo de unas por otras sería negada como tal, así como los intereses antagónicos que emanan de dicha relación social. A la vez, si las clases sólo existieran cuando se reconocieran a sí mismas, habría períodos históricos con clases sociales y otros sin ellas, ya que éstas sólo actuaron deliberadamente por sus reivindicaciones o incluso de acuerdo a ciertas pautas culturales en común bastante esporádicamente, en períodos definidos, bajo determinadas condiciones históricas, y no siempre con el mismo nivel de intensidad ni de la misma forma. A la vez, las clases suelen o bien no reconocerse como tales, o bien simplemente tener y ofrecer una imagen distorsionada de sí mismas, sea para velar su carácter explotador, como para relativizar pudorosamente su carácter de explotados. Conceptualizarlas sólo por sus movimientos subjetivos relativizaría su propia existencia mientras hubieran permanecido en “silencio”, o cuando no actuaran en base a los parámetros de conducta estereotipados, deseados, previstos o conocidos hasta entonces. A la inversa, si unilateralizáramos el aspecto objetivo de la existencia de las clases, deberíamos esperar similares -sino iguales- pautas de conducta del proletariado agrícola pampeano de 1910 y del de principios del siglo XXI, o entre ambos y los obreros rurales de otras naciones, ya que todos ellos ocuparon el mismo “lugar” en el sistema de producción. Eso resultaría tan insostenible como hacer descansar la existencia de las clases sólo en su aspecto subjetivo. Desde este punto de vista, una clase *es y no es* la misma a lo largo de cien años de historia. No se forma de una vez y para siempre. Ni tampoco de la misma manera en todos lados. Si concebimos sus *distintos niveles* de existencia -objetivos y subjetivos- *en relación* al conjunto social del que formó parte, también debemos captarla en su *movimiento histórico*. Hobsbawm, por ejemplo, ha señalado cómo las experiencias colectivas sobre las cuales se asentó la formación objetiva y subjetiva de la clase trabajadora inglesa fueron cambiando con el transcurrir de la evolución económica y técnica del capitalismo, así como las etapas políticas de la formación social de la que eran parte, y el propio devenir de éxitos y derrotas de las

identidades “necesarias” respecto a ninguna estructura objetiva de intereses. La clase es así *una entre otras* posibilidades identitarias de un sujeto, que puede constituirse alternando entre distintas identificaciones en diferentes situaciones. No habría desacople entre algún tipo de conciencia –por ejemplo, “de clase”- respecto a determinados intereses objetivos de tal o cual tipo, porque esos intereses “de clase” simplemente no existirían sino que se construirían discursiva y subjetivamente. Vilas ha criticado duramente estos conceptos subrayando que “el rechazo a un determinismo simple, mecánico y burdo, arroja a Laclau en brazos de la contingencia absoluta.” Vilas. Op.cit. 1996, p. 126. Ernesto Laclau y Chantal Mouffe. *Hegemonía y estrategia socialista*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2004 [1985]

luchas obreras¹¹⁰. De ahí que le haya señalado a Thompson en sus propios términos que su idea de un período de “formación” de la clase obrera inglesa entre 1780 y 1830 fue la etapa germinal de una configuración histórica específica de dicha clase en aquel momento. Pero que poco tuvo que ver con las características económicas, sociales, políticas y culturales del proletariado británico que -con aguda ironía- Hobsbawm vio “formarse” en Inglaterra entre 1890 y 1914. Si bien en todos los casos se trató de obreros desposeídos que vendieron en el mercado su fuerza de trabajo por un salario, esta idea de la *discontinuidad* en el proceso histórico de formación y reformulación de la clase trabajadora, contribuyó a distinguir no sólo las herencias y los denominadores comunes a lo largo de su existencia, sino los quiebres históricos que le dieron su particularidad a un tiempo determinado en la vida de los obreros asalariados como clase. Poco más que la condición proletaria -y nada menos que ella- vinculó así a los braceros temporarios que levantaban el maíz a mano en 1900 en grupos de cientos de hombres a lo largo de la región pampeana, con los operarios permanentes de cosechadoras mecánicas que barrieron los campos en el mismo lugar para levantar las cosechas récord cien años después, en grupos de no más de dos o tres personas, disfrutando del aire acondicionado y operando navegadores satelitales.

1.4.5- Clase y conciencia de clase

Que la clase fuera un complejo *objetivo y subjetivo* no implica una correspondencia lineal entre las percepciones que brotaron de la experiencia histórica de los grupos de hombres que la compusieron y su condición objetiva, ni tampoco de los intereses contrapuestos que emanaban de ella. A pesar de la aparente “indeterminación” de su planteo, Thompson instaló la idea bastante aceptada de que la conciencia de clase *coincidió* casi siempre con determinada experiencia concreta que habían vivido ciertos grupos de trabajadores en un momento y lugar; que la conciencia de clase que elaboraban dichos obreros *era la conciencia de lo que efectivamente eran*; y que si ésta no coincidía con un modelo apriorístico de conciencia de clase -un proletariado “combatiivo”, “militante” o “revolucionario”-, era porque *los trabajadores efectivamente no eran lo que algunos elementos aparentemente externos a la clase -partido marxista, secta o teóricos de izquierda- creían o necesitaban que fuera*. No

¹¹⁰“Las clases nunca están hechas en el sentido de quedar terminadas o de adquirir su forma definitiva. Cambian constantemente.” Eric Hobsbawm. “La formación de la clase obrera, 1870-1914.” En: Hobsbawm. Op. Cit. 1987 [1984], p.238

habría algo así como “falsa conciencia” de clase, ya que si no existía *otro tipo* de conciencia político-gremial, era porque allí no acontecía lo que “el partido” y demás suponían de acuerdo a sus manuales, o porque en definitiva no era necesario -en el sentido de que no se desprendía de la realidad- que así fuera¹¹¹.

Estas ideas funcionaron como un efectivo antídoto contra las fórmulas apriorísticas, dogmáticas y mecanicistas de abordar el problema de las clases y su conciencia gremial y política. Y de hecho, nos aportaron elementos muy valiosos para estudiar la historia de un sector muy peculiar del proletariado rural cuya cotidianidad concreta coincidía muy poco con el tipo de práctica social, sindical y política de la clase obrera fabril o urbana, y aún con el proletariado agrícola de principios del siglo XX. Esto nos sugirió adecuar nuestras percepciones sobre “acerca de qué” deberían tener “conciencia” los trabajadores dada su verdadera situación histórica. Es decir, *conciencia de qué* era la conciencia *de clase* para los obreros agrícolas pampeanos de fines del siglo XX. Aunque por lo argumentado en los acápites anteriores, la respuesta no podía venir sólo de las percepciones subjetivas de los maquinistas y tractoristas a sueldo¹¹². El núcleo de expropiación y subordinación del trabajo por parte del capital en sus distintas formas nos invitó a integrar y evaluar las formas y niveles de conciencia de clase del proletariado agrícola en relación a cierto mapa de contradicciones objetivas alrededor de las cuales podría construirse una identidad de clase definida.

Que el tipo y los niveles de conciencia gremial y política que emergían de la experiencia histórica real de este moderno proletariado agrícola no hayan coincidido siempre con la percepción de estas relaciones de explotación y dominación de las que era objeto, que no se manifestara a través de huelgas y proclamas políticas, o que incluso no haya sido capaz de construir claramente un “ellos” y un “nosotros” en los términos de Hoggart¹¹³, no relativizó la existencia de las contradicciones que opusieron a obreros y patronos. Sino que en el marco de ellas nos ofreció básicamente dos posibilidades, no necesariamente contrapuestas. En primer lugar, la de que aquello se explicara por una *insuficiencia* en el desarrollo de la conciencia de clase del proletariado agrícola pampeano; y en segundo lugar, que aun existiendo en forma plena, su conciencia clasista se haya construido bajo *formas* que simplemente escaparon a los esquemas de percepción clásicos de la historiografía sobre el movimiento obrero. Creemos que una

¹¹¹ Thompson. Op.cit. 1989 [1962], p. XIV

¹¹² Laclau y Mouffe. Op.cit 2004 [...]; Vilas. Op.cit. 1996

¹¹³ Richard Hoggart. *La cultura obrera en la sociedad de masas*. México, Grijalbo, 1987, p.79-100

cuota de ambas posibilidades entrelazó la construcción de determinados niveles y formas de conciencia gremial y política de los trabajadores asalariados de la agricultura pampeana entre 1970 y 2010.

En el primer caso, complejos procesos económicos, políticos y culturales pudieron mantener la esencia, las causas y las implicancias de estas relaciones sociales en mayor o menor medida ocultas a la percepción y la transformación por parte de los trabajadores durante muchos años. Era a lo que nos referíamos cuando reseñamos la importancia del concepto de *hegemonía* y de los mecanismos consensuales de dominación sobre el trabajo. La elaboración subjetiva de su condición proletaria no fue mecánica ni lineal, sino que abrió un amplio espacio para el juego de influencias políticas e ideológicas contradictorias entre los esfuerzos hegemónicos de las clases explotadoras a pequeña y gran escala que tendieron a darle una coherencia naturalizante a su situación -al punto de negarla-, versus las fuerzas contrahegemónicas espontáneas u organizadas que quisieron exponer con mayor claridad el carácter objetivamente antagónico de su situación frente al capital. La resultante de esa riña a oscuras entre las tendencias de la conservación y el ocultamiento, y las del descubrimiento y la transformación de las relaciones de explotación y dominación del trabajo, fue en definitiva el corazón de la historia que nos propusimos reconstruir. Pero más allá de aquel resbaladizo terreno de disputas subjetivas, Newby ha señalado agudamente cómo también ciertas transformaciones objetivas crearon condiciones favorables al desdibujamiento de las contradicciones sociales en la agricultura moderna. Por ejemplo, con la fuerza de la propia experiencia práctica, la reducción cuantitativa de los equipos de trabajo agrícolas pudo “desburocratizar” la relación entre patrones y empleados, simplificando e informalizando sus relaciones, abriendo paso a una mayor identificación personal entre ellos, reduciendo la distancia social que los separó en otros momentos, y contribuyendo a recrear formas de autoridad basadas en el paternalismo y la tradición¹¹⁴.

El problema de la tensión entre las contradicciones materiales en las que se encontraban inmersos los trabajadores, y las formas y niveles de su percepción y exteriorización, se hizo más patente toda vez que el proceso de trabajo agrícola forzó un tipo de práctica social muy distinta que la de la industria. En principio esto alejó al proletariado agrícola de muchos de los elementos que colaborarían con la “madurez” de la clase obrera

¹¹⁴Newby. Op.cit. 1980, p. 92-95

argentina¹¹⁵. Si Torre y otros atribuyeron esta madurez, entre otros factores, a la “homogeneidad en su origen sociocultural y sus experiencias de vida”¹¹⁶, el árbol genealógico de los obreros agrícolas pudo llevarnos tanto a segundas o terceras generaciones de peones, como a pequeños productores pauperizados, a asalariados que se hicieron de una porción de tierra perdida por las subdivisiones de la herencia, o a proletarios sueltos que sólo circunstancialmente dieron con el trabajo agrícola. Ya Kautsky había descrito esta característica del proletariado agrícola como receptor de campesinos pauperizados de forma temporal o perpetua, o de personajes que no dejaron de compartir su condición obrera en un momento del año y en determinada geografía, para luego volver a su condición campesina en otro tiempo y otro lugar (los llamados “semiproletarios”)¹¹⁷. La región pampeana de fines del siglo XX no era un gigantesco conglomerado campesino en descomposición como la Alemania que Kautsky tuvo ante sus ojos, pero las fuertes transformaciones sociales que se dieron aquí desde los años ’70 -en el sentido de la concentración de la producción, la expulsión de pequeños productores, el incremento de la pobreza rural, y las propias subdivisiones de las propiedades que un estrato importantísimo de chacareros había conseguido entre las décadas de 1940 y 1960- crearon una frontera delgada, móvil y difusa, alrededor de la cual transitó una franja cualitativamente significativa de obreros y propietarios que se movían a un lado y al otro de la línea de flotación entre la condición proletaria y el cuentapropismo, contribuyendo a crear una escasa distancia social objetiva y subjetiva entre unos y otros. Por el mismo motivo, la idea de la continuidad “generacional” que también reseñaba Torre respecto a la “condición obrera” y a la “vida urbana”, no fue necesariamente una característica distintiva de la historia del proletariado agrícola pampeano. Ni por la continuidad, ni por la condición obrera, ni por la vida urbana, ya que la movilidad social a la que hacíamos referencia -predominantemente descendente, hay que aclararlo-, sumada a las características cíclicas del proceso de producción agrícola, incluyó la perpetua alternancia territorial entre pequeños poblados, ciudades

¹¹⁵ Ver entre otros a Eric Hobsbawm. “The forward march of labour halted?” *Marxism Today*, septiembre 1978; y Hobsbawm. Op.cit. 1987; Juan Carlos Torre. *Los sindicatos en el gobierno, 1973-1976*. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1989; James Petras. “El terror y la hidra: el resurgimiento de la clase obrera argentina.” En: James Petras, Eugene Havens, Morris Morley y Peter DeWitt. *Clase, estado y poder en el Tercer Mundo*. México, Fondo de Cultura Económica, 1993 [1981]; Alejandro Schneider. *Los compañeros*. Buenos Aires, Imago Mundi, 2007

¹¹⁶ Torre. Op.cit. 1989, pp.11-12

¹¹⁷ Kautsky. Op.cit. 2002 [1899] También Lenin identificaba su existencia y sus características en su *Primer esbozo de las tesis sobre el problema agrario [1923]*. Obras Completas. Buenos Aires, Cartago, 1960. Tomo XXXI, pp.145-177

intermedias o capitales de provincia y distrito, junto al aislamiento extremo de la vida cotidiana en chacras, cascos de estancias, puestos, o aún durante el propio proceso de producción en la lejanía de los campos o en regiones remotas respecto a sus hogares. A priori, no se trataría de grandes masas obreras compartiendo la rutina del transporte a similares lugares de trabajo en tren o en colectivo, ni mucho menos los torrentes de bicicletas, motos y sencillos automóviles que solían llegar o irse de los establecimientos fabriles a cada turno de la producción. En palabras de Baker, “*no existen entradas o aparcamientos donde puedan congregarse los trabajadores. Las fábricas en este caso son enormes campos que desaparecen en el horizonte. [...] Es como intentar organizar una fábrica cuya localización cambiase diariamente y cuyos trabajadores también cambiasen casi tan frecuentemente.*”¹¹⁸

No encontramos la presencia de las organizaciones políticas y sindicales como las que construían, sintetizaban y fortalecían la conciencia clasista de los trabajadores industriales frente al conjunto de la sociedad y frente a sí mismos, o que en los términos de Torre, los insertaban institucionalmente en la vida política del país¹¹⁹. Por lo tanto, tampoco existieron demasiadas publicaciones sindicales, panfletos, circulares barriales, ni diarios de ningún afiliado gremial, o registros de algún ministerio ni de la policía con los cuales reconstruir una historia reciente del proletariado agrícola a la manera como le permitió hacerlo a James la práctica social y política de la clase trabajadora industrial entre los años '40 y los '70¹²⁰. Tampoco podemos dar por supuesto - *en este caso*- el “*alto nivel de conciencia de clase del obrero argentino*” que señalaba Pozzi, expresado en “*la participación en la actividad colectiva de la clase y en la interacción cotidiana en lugares y eventos que tienen un carácter de clase específico*”¹²¹. Lejos de un punto de partida autoevidente, este constituyó uno de los elementos problemáticos de nuestra investigación. La del proletariado agrícola pampeano parece ser una de esas peculiares situaciones históricas de “laboratorio”, en la que podríamos indagar *qué formas y que niveles de conciencia de clase* pudieron desarrollarse cuando *no se dieron prácticamente ninguna* de las condiciones objetivas y subjetivas que han solido

¹¹⁸Baker. Op.cit. 1976, p.154

¹¹⁹“[...] la incorporación de un trabajador a un sindicato era un tradición y una costumbre que se transmitía de generación en generación. La actividad gremial no sólo actuaba como herramienta para la defensa de derechos y las conquistas sino que permitía conformar una solidaridad y una conciencia a partir de intereses comunes, elementos que tendían a homogeneizar y colectivizar una identidad obrera compartida.” Schneider. Op.cit. 2007, p.27

¹²⁰Daniel James. *Resistencia e integración*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2006 [1988]

¹²¹Pablo Pozzi. *La oposición obrera a la dictadura, 1976-1982*. Buenos Aires, Imago Mundi, 2007 [1988] p.26

contribuir a la construcción de una identidad clasista fuerte, definida, con organizaciones políticas y gremiales como “extensión” y *parte* de dicha identidad, basadas en vínculos de solidaridad colectiva horizontales, y retroalimentándose de la formación de una subcultura propia, en oposición a los intereses, el modo de vida, las expectativas y los símbolos propios de patrones y propietarios. De modo que en relación a la primer posibilidad explicativa que mencionábamos antes, nos resultó necesario abordar esta dimensión de nuestro problema respecto a las dificultades objetivas y subjetivas que encontró la construcción de una conciencia clasista en el tipo de experiencia proletaria específica que vivieron los obreros del capitalismo agrario pampeano con posterioridad a la década de 1970.

La segunda posibilidad interpretativa es que no hubiera existido por parte del moderno proletariado agrícola pampeano algo así como una “falta” de conciencia clasista o una inadecuación de la misma a la verdadera esencia de su situación, sino que -en los términos de Scott- su forma de actuar resultó sólo una apariencia *deliberada, consciente*, como parte de los mecanismos de preservación y resistencia de los trabajadores ante los patrones¹²². Es decir, una forma de conciencia de clase que lejos de desconocer sus circunstancias, daba cuenta de ellas detalladamente, a punto tal de evaluar bastante racionalmente la manera y los momentos de expresar su identidad, sus descontentos y sus diferencias sin poner en juego su supervivencia. Estas formas de conciencia de la oposición entre un “ellos” y un “nosotros”, no sólo habrían logrado evadir la mirada y la adecuada comprensión patronal, sino también la de ciertas concepciones sobre la conciencia de clase que la buscaron sólo en los panfletos, en los niveles de sindicalización y en las crónicas periodísticas sobre los disturbios y discursos públicos. Sin embargo, como señaló Hobsbawm, la conciencia de clase del mismísimo proletariado industrial inglés se expresó menos en un programa revolucionario que en infinidad de prácticas, gestos, ámbitos, costumbres, vestimentas, y lenguajes que ponían de manifiesto -ante todo frente a ellos mismos- que eran algo diferente a quienes controlaban el tiempo de entrada y salida de la fábrica todos los días¹²³. Esto nos abrió

¹²² “Lo que desde arriba se puede ver como la imposición de una actuación, desde abajo se puede ver como una hábil manipulación de la sumisión y de la adulación para conseguir fines propios. [...] Los subordinados conspiran para crear una puesta en escena que confirme la imagen que sus superiores tienen de la situación, pero que también les sirva a sus propios intereses.” Scott. Op.cit. 2004 [1990], p. 60. Ver también en el mismo trabajo el apartado sobre “La producción social de apariencias hegemónicas”, pp. 112- 117

¹²³ “¿Y dónde encontramos la conciencia de clase de este mundo de hombres y mujeres hacinados, sufridos, estoicos y poco exigentes? En todas partes. La vida del trabajador británico estaba tan impregnada de conciencia social, que casi todas las cosas que hacía eran un testimonio de que era

un campo muy interesante de indagación histórica que no se limitó al estudio de los “niveles” de la conciencia de clase como un elemento cuantificable y aparentemente limitado, sino que nos llevó a explorar las *formas* que ésta sí adquirió en el marco de lo que permitían y reclamaban las condiciones concretas en las que desarrollaron su vida y su trabajo los obreros agrícolas pampeanos desde fines del siglo pasado. Los resquicios codificados a través de los cuales pudieron expresarse estas formas, a la vez elementales y sofisticadas, de conciencia de clase nos llevaron a la búsqueda de las “estructuras del sentir” sobre las que reflexionaba Williams, del perfil de la “filosofía espontánea” que señalaba Gramsci, o de los “lenguajes de clase” que analizara Stedman Jones¹²⁴.

Aunque predomine el análisis de los grandes acontecimientos políticos y gremiales, existe una rica reconstrucción historiográfica de diversos procesos de luchas silenciosas en el caso de distintas personificaciones del proletariado industrial que nos han servido de basamento para ampliar nuestra percepción de las formas de resistencia y conciencia de clase del proletariado agrícola. Por ejemplo, la valoración política y gremial que mereció en muchos estudios la simple inasistencia individual y sin aviso al puesto en la producción, su abandono definitivo, o el trabajo a desgano popularmente conocido como trabajo “a brazos caídos”, “a tristeza”, o “quite de colaboración”¹²⁵. Según Montgomery, la rotación de los empleados en las fábricas entre los que abandonaban unilateralmente su puesto y los nuevos operarios, resentía perpetuamente los ritmos de producción ya que los asalariados que allí se desempeñaban eran crónicamente inexpertos. Gastos administrativos, indemnizaciones, y mayores tareas de capacitación afectaban negativamente a las empresas¹²⁶, mientras que los trabajadores más viejos que

consciente de la diferencia y el conflicto entre ‘nosotros’ y ‘ellos’.” Eric Hobsbawm. “La formación de la cultura obrera británica.” En Hobsbawm. Op. Cit. 1987 [1984], p. 235

¹²⁴ Williams. Op.cit.1980; Gramsci. Op.cit. 1958; Gareth Stedman Jones. *Lenguajes de clase*. Madrid, Siglo XXI, 1989 [1983]

¹²⁵La historia de la resistencia peronista entre 1955 y 1973 -si se quiere, aún como parte de un movimiento político e ideológico más amplio- estuvo llena de episodios de pequeños paros de la producción por algunas horas, trabajo a “brazos caídos”, y otras formas de boicotear la producción que no llegaban a implicar la organización formal de una huelga en los contextos represivos a los que se oponía. Según James, entre huelgas y estas medidas, sólo en 1956 y en la Capital Federal se habían perdido más de 5.000.000 de días de trabajo (James. Op.cit. p. 128). Algo similar ocurrió durante la dictadura militar entre 1976 y 1983, como parte de las experiencias heredadas de aquel período anterior. Pablo Pozzi reproduce, entre otros, un testimonio de un trabajador de Luz y Fuerza: “Al ver que los milicos se ponían cada vez más duros, los muchachos empezaron a responder con la misma moneda. Usted sabe que para un hombre que viene trabajando años entre los cables y las cámaras, provocar un cortecito de energía es muy simple. [...] Muchos nos acordábamos de las cosas que les hicimos a los gorilas en 1956 y las volvimos a aplicar. Aquí hay una cosa que aclarar: cuando los trabajadores de una especialidad se deciden a sabotear la producción, es imposible intentar todo tipo de represión ya que es posible que encarcelen a cientos pero con que uno quede, el sabotaje está asegurado.”, p. 62

¹²⁶En Estados Unidos, Ford había contratado a 54.000 hombres entre octubre de 1912 y 1913 para

permanecían en su puesto enseñaban a los nuevos cómo “perder el tiempo”, aminorando la marcha y escondiéndose de la vista de los patrones. Thompson también registró la desesperación de éstos por “*la mortecina lentitud que parece impregnar todo lo que hacen* [los peones]”¹²⁷. Como un mensaje a los propietarios o como una búsqueda de recuperar el tiempo expropiado por la relación salarial, el “acting” de trabajar afanosamente en presencia de ellos para luego volver a hacerlo lentamente, era parte del mismo tipo de impulso¹²⁸. Coriat ha resaltado que el bajar los ritmos de producción cada vez que fuera posible, no era sólo una actitud contestataria, sino también fruto del propio cansancio dada la intensidad extenuante de determinadas tareas, o la necesidad de evitar accidentes por el mismo motivo¹²⁹. Pero como han señalado Scott o Hoggart, la “sobreactuación” de cortesía, aprecio y obsecuencia de los trabajadores a sus patrones y capataces, ocupó también su lugar en la historia de la resistencia obrera como una de las más sutiles formas de irreverencia, específicamente en el plano de las relaciones de poder¹³⁰.

Desde luego, formas y niveles de conciencia de clase existieron entrelazados. Ciertas formas de ella denotaron un nivel superior que otras. Lenin había distinguido la conciencia obrera meramente sindical, que podía no apartarse de la cotidianidad práctica e ideológica de la sociedad burguesa, y la conciencia revolucionaria que trascendía ese marco a través de la lucha por la toma del poder político y la transformación del orden establecido¹³¹. Si bien el sistema de “apuestas independientes” cultivado por los trabajadores británicos en la primera mitad del siglo XX, “*al igual que las formas más organizadas y políticas de acción obrera*”, simbolizaban para Hobsbawm “*cierto sentido de independencia de clase*” y sobre todo “*la creación de un espacio social ajeno al control de los poderosos y los ricos*”¹³², sería insensato poner en el mismo escalón a las vanguardias proletarias rusas de 1917 que al tractorista de un

mantener una planta de tan solo 13.000 operarios debido a este problema. Montgomery. Op.cit. p.60

¹²⁷Thompson. Op.cit. 1990, p. 427

¹²⁸El mismo trabajador reportado por Pozzi relataba que “Había una inactividad total y entonces se sentía el griterío de los efectivos militares que entraban al local y la voz de un oficialito que ordenaba: ‘Al que no trabaje lo llevo preso’. Los compañeros lo miraban con ‘tristeza’ [desgano] y comenzaban a moverse en sus sillas lentamente como si fueran a iniciar sus tareas. Entonces el oficial ordenaba el retiro de sus tropas. A los pocos segundos los compañeros volvían a la posición inicial ante la mirada atónita de los jefes.” Pozzi. Op.cit. 2006 [1988], p. 63

¹²⁹Coriat. Op.cit. p.129

¹³⁰“[...] esa falsa humildad que acompaña algunos gestos de deferencia, es obvio nerviosismo frente a alguien de otra clase, que se traduce en un exceso de ‘sí señor’, pero que en su misma obviedad, demuestra que se trata de un juego de desprecio.” Hoggart. Op.cit.1987, p. 82.

¹³¹Vladimir Lenin. *¿Qué hacer?* Pekín, Lenguas Extranjeras, 1975 [1902]

¹³²Eric Hobsbawm. “La formación de la cultura obrera británica.” En Hobsbawm. Op. Cit. 1987 [1984], p.235

establecimiento agrícola de Coronel Pringles -en el sudoeste bonaerense-, que durante décadas los días viernes se las ingenió para encontrar la falsa excusa que le permitiera escapar del campo y reencontrar en el pueblo a su familia y amigos. Es decir que *las formas y los niveles de la conciencia de clase caminaron entrelazados*, siendo distintos aspectos de un mismo fenómeno. Y a la vez, *ambos resultaron indisociables de determinadas situaciones históricas*, que plantean necesidades y posibilidades reales y concretas a los hombres que las atraviesan, sólo en el contexto de las cuales es admisible valorar en toda su dimensión la importancia de determinados modos de expresión de su particular conciencia de clase¹³³.

Así, la definición de Lukács de conciencia de clase como “*las ideas y sentimientos que tendrían los hombres en una determinada situación vital si fueran capaces de captar completamente esa situación y los intereses resultantes de ella, tanto respecto de la acción inmediata cuanto respecto de la estructura de la entera sociedad*”¹³⁴ no nos pareció una imposición externa que vinculara cualquier circunstancia en la que se encontraran los obreros con el programa político de la revolución socialista, “sustituyendo” -en palabras de Thompson- la percepción de los propios trabajadores. La afirmación de Lukács nos resultó menos una *respuesta* de antemano -al estilo de “la conciencia de clase es la que tendrían los obreros si fueran socialistas”- que *un desafío* sobre nosotros mismos para “*captar completamente*” aquellas verdaderas circunstancias históricas, nacionales y regionales en que se desarrolló el proletariado agrícola pampeano de fines del siglo XX, como parte del estudio, la explicación y la valoración del tipo y el nivel de conciencia clasista que éste desarrolló. Esto tampoco descartó de antemano que aquella debiera haber sido socialista. Al contrario. Pero nos fue necesario reconocer, teórica e históricamente, que dadas determinadas condiciones en el proceso de producción -la escala de personal, las formas de contratación, la estructura del mercado de fuerza de trabajo, el tipo de patrón, y eventualmente cierto contexto político- existió la posibilidad de que aun identificando claramente a sus antagonistas, los obreros agrícolas no hayan encontrado mejor manera de expresar su impulso clasista -a riesgo de perder su fuente de sustento- que a través de formas silenciosas, cotidianas, deliberadamente secretas y muy difícilmente accesibles.

Prevenidos entonces de una concepción de la conciencia de clase como una categoría

¹³³ “[...] si no prestamos atención a las circunstancias prácticas de la vida diaria del obrero, distorsionamos la imagen que de ellos trazamos con nuestro estudio.” Jerry Kimery. “El contexto olvidado”, en *Historia y Fuente Oral*, N° 8, Barcelona, 1992, p.151

¹³⁴ Georg Lukács. *Historia y conciencia de clase*. Buenos Aires, Ediciones RyR, 2009 [1923], p.149

eterna, independiente de la historia y de la práctica social concreta en determinada nación, región o sector productivo, no dejamos de reconocer la probabilidad de una *tensión* entre los niveles y formas de la conciencia de clase del proletariado agrícola pampeano, y la naturaleza objetiva de su situación y de las alternativas posibles para su transformación. Sin caer en la absolutización de los mecanismos de dominación y hegemonía, nos resultó necesario considerar que ellos operaban por distintas vías condicionando la construcción de su autopercepción como un colectivo con intereses en común. Lo cual no negó la necesidad de indagar -al contrario- las modalidades más sutiles de expresión de la conciencia de clase, como reservas contrahegemónicas cotidianamente cultivadas, preparatorias quizá de instancias más abiertas y elevadas, y aún como las únicas formas posibles de manifestación que los obreros agrícolas encontraran en una situación histórica determinada bajo la apariencia de una actitud pasiva o permeable a los sistemas de valores inducidos por el ejercicio patronal de la dominación política sobre el trabajo.

Partimos entonces de que el capital y el trabajo libraron usualmente una batalla cotidiana y específica alrededor de cada uno de los dos aspectos centrales que los opusieron: la explotación y la dominación. La manifestación de estas disputas no se redujo a las formas abiertas convencionales, por ejemplo a través de partidos políticos y organizaciones sindicales. Mucho menos en el caso del moderno proletariado agrícola pampeano, que encontró serias limitaciones para hacerlo de ese modo. Por el contrario, estas contradicciones encontraron diversos vehículos de expresión en el ámbito de trabajo, en la vida cotidiana fuera de los establecimientos productivos, y tanto a nivel individual como colectivo. La compleja relación entre grupos de hombres, instrumentos de trabajo, procedimientos, autoridad, apropiación y expropiación que se desarrolló en el proceso de producción capitalista, creó cotidianamente fricciones que expresaron los distintos aspectos de esta contradicción entre capital y trabajo.

Los horarios, la jornada, el ritmo de trabajo, el dominio de la máquina, el aprendizaje, los premios, los castigos, las órdenes, el trato, la vigilancia, la monotonía, la especialización, el automatismo, las agresiones al cuerpo o el desconocimiento, fueron parte inherente a la experiencia de la explotación. Y como tales, una cuota de las luchas, derrotas, victorias y condicionamientos entre el capital y el trabajo se libraron por el control de ese proceso. Guerra sorda, de posiciones, pero no por eso menos intensa, que ocupó un capítulo definido y permanentemente recreado en el desarrollo del capitalismo.

Un hilo delgado vinculó así a cada una de las exteriorizaciones de la resistencia, desde las conductas informales en el puesto de trabajo a las de los pequeños grupos reunidos por tareas u horarios en común; pasando por las de una comisión interna respecto a la dirección de un establecimiento; hasta las del movimiento obrero organizado y sus diversas herramientas políticas. Para Touraine, de hecho, no había diferencia *de naturaleza* entre la pasividad, la huelga, el boicot y, finalmente, la huelga general¹³⁵. Aunque de las relaciones entre los distintos niveles de lucha y resistencia, las formas organizativas que usualmente acompañaron a cada uno de ellos, y los grados y modalidades de las identidades colectivas que se construyeron a través suyo, emergieron distintos procesos que hubo que analizar por cuerda separada, ya que terminaron por definir la personificación histórica específica del nuevo proletariado agrícola pampeano emergente desde los años '70 del siglo pasado.

¹³⁵Alain Touraine. "La evolución industrial del trabajo y la transformación de las actitudes obreras." En: Alain Touraine, Claude Durand, Daniel Pecaud, Alfred Willener. *Los trabajadores y la evolución técnica*. Barcelona, Editorial Nova Terra, 1970 [1965], p. 140

1.5- Metodología

1.5.1 Precisiones acerca del objeto de estudio

Conceptual e históricamente, partimos de considerar al moderno proletariado agrícola pampeano como constituido por los obreros asalariados vinculados a los ciclos de producción de los principales cultivos de la región pampeana entre las décadas de 1970 y 2000, abarcando el centro y sur entrerriano, el centro y sur santafesino, el centro y sudeste cordobés, el este de la provincia de La Pampa, y prácticamente la totalidad de la provincia de Buenos Aires¹³⁶. Esto abarcó los asalariados que participaron de la siembra, fertilización, fumigación, cosecha y acopio de soja, maíz, trigo, girasol y otros granos y forrajeras.

Incluimos a los trabajadores que residiendo en esa zona del país pasaron temporadas realizando distintas labores agrícolas sobre estos mismos cultivos en el noroeste o el noreste argentino como parte de su ciclo laboral. Y excluimos a los asalariados que aunque trabajando en los mismos grupos, campos y cultivos -y en similares condiciones laborales que ellos-, se diferenciaron por pertenecer al núcleo familiar de los propietarios de tierras y maquinarias agrícolas para los cuales trabajaban. Nuestro universo abarcó tanto a los peones permanentes en cualquiera de sus áreas de trabajo, como a los obreros temporarios. A la vez, como criterio general, asumimos dentro de esta fracción de clase a los asalariados a los que el ciclo de producción agrícola los ocupó la mayor parte del tiempo, contemplando los casos en los que estas actividades convivieran con otras, que ocuparan un lugar secundario en su calendario laboral o su rutina diaria.

Hacia atrás y hacia adelante en el ciclo de producción agrícola, abarcamos a los obreros rurales de las empresas proveedoras de semillas comprometidos con la producción de simientes para los cultivos, particularmente en la etapa del desflore del maíz; y en segundo lugar, a los estibadores de granos de las mismas empresas semilleras y centros de acopio, cuya rutina de trabajo los mantuvo en un permanente ida y vuelta entre el trabajo rural y el urbano.

¹³⁶Definimos a la región en los términos de Pedro O. Gómez; Miguel A. Peretti; José B. Pizarro; Antonio R. Cascardo. "Delimitación y caracterización de la región pampeana". En: Osvaldo Barsky (editor), *El desarrollo agropecuario pampeano*. Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano, 1991, pp.77-94.

1.5.2 Definición de la muestra y el espacio territorial

En el marco de un universo social y territorial tan variado y extenso, elaboramos una muestra basándonos en el criterio de selección cualitativa no aleatoria de casos críticos, tanto para recortar el universo de asalariados agrícolas como para acotar territorialmente la unidad bajo estudio¹³⁷. Socialmente, enfocamos la atención sobre el subgrupo de obreros vinculados a las etapas de *siembra, fumigación, fertilización y cosecha*, identificándolos con el núcleo productivo de la rama. Los trabajadores de la etapa rural de la producción de semillas, así como los estibadores de esas mismas empresas y centros de acopio, fueron abordados en un segundo nivel de profundidad en línea con su menor importancia económica en el ciclo de producción, y con la profundización de su divorcio gremial y político respecto a los peones de siembra, labores y cosecha en esos años. Entre estos últimos, nos enfocamos en los que trabajaron vinculados a los *tres principales cultivos del período* en términos de superficie implantada y condicionamiento de la vida social y productiva de la zona: *maíz, trigo y soja*. De esta manera creímos abarcar las concentraciones de obreros más típica o exclusivamente agrícolas respecto a los que combinaron su actividad con otro tipo de producciones.

En términos territoriales y con el mismo criterio, desarrollamos el trabajo de investigación acotándolo al ámbito de la subzona histórica y predominantemente agrícola de la región pampeana que abarcó el norte bonaerense, al sur santafesino y al sudeste cordobés¹³⁸. Dentro de ella seleccionamos dos partidos arquetípicos con el objetivo de viabilizar nuestro trabajo empírico –estadístico, documental y testimonial– acotando el área abarcada sin dejar de captar las características fundamentales del proceso histórico. El primer partido fue *Pergamino*, en la provincia de Buenos Aires, naturalmente dotado de una fertilidad de tierras, relieve y régimen de precipitaciones considerado óptimo para la producción agrícola, a la vez que escenario concentrado de las principales tendencias históricas, económicas y sociales vinculadas a la producción nacional de granos, lo que lo convirtió frecuentemente en objeto de observación y comparación respecto a similares áreas del país y del mundo¹³⁹. El segundo partido

¹³⁷Es decir que delineamos una muestra tal que contuviera de forma concentrada las tendencias históricas que de presentarse allí, necesariamente hubieran de encontrar alguna forma de expresión en otras zonas apartadas del recorte. Patton, M. “Purposeful sampling”. En: Patton, M. *Qualitative research and evaluation methods*. Thousand Oaks, Sage Publications, 2002, 230-247

¹³⁸Gómez *et al.* Op.cit. 1991, p.81

¹³⁹Guillermo Flichman. “Notas sobre el desarrollo agropecuario en la región pampeana argentina (o por qué Pergamino no es Iowa)”. *Estudios CEDES* vol.1 N° 4/5, 1978, pp.5-52; Eduardo Azcuy

elegido -dentro de la misma subzona geográfico-productiva pero en un marco social levemente distinto y en otra jurisdicción política- fue el departamento *Caseros* perteneciente a la provincia de Santa Fe, caracterizado no sólo por poseer similar historia y aptitudes productivas que Pergamino, sino por considerarse de trascendencia respecto al fenómeno de las empresas contratistas de servicios¹⁴⁰, alrededor de las cuales -de acuerdo a nuestras hipótesis- se nucleó gran parte del nuevo proletariado agrícola pampeano. No obstante, los mismos motivos que convirtieron a Caseros y Pergamino en ámbitos críticos para desarrollar el trabajo empírico, también los hicieron excepcionales. De forma que con el objetivo de matizar y enriquecer las conclusiones que extraeríamos del estudio aislado de ambos partidos, y ciertamente como un mecanismo de control epistemológico, extendimos un segundo nivel de trabajo empírico a una serie de partidos *dentro y fuera* de la subzona tradicionalmente productora de granos.

Dentro de ella, seleccionamos al partido de *Salto* -lindante con Pergamino-, y al departamento de *San Jerónimo*, -hacia el centro este de Santa Fe-; e incorporamos al departamento de *Marcos Juárez*, de la provincia de Córdoba. Ya fuera del anillo predominantemente agrícola, en la subzona mixta que combinó la producción ganadera o lechera con la de granos en un escenario de expansión agrícola motorizada fundamentalmente por el doble cultivo de trigo y soja, sumamos los partidos de *Mercedes*, (en la frontera con el núcleo agrícola del norte bonaerense), *Coronel Pringles* y *Dorrego* (en el *centro-sur* de la provincia de Buenos Aires); *Bolívar* y *Carlos Casares* (como parte del *centro* de la misma provincia); y *Carlos Tejedor* y *Rivadavia* (como exponentes sociales y productivos del noroeste bonaerense, a la vez que como representantes de la zona también compuesta por el extremo sudeste cordobés y el noroeste de La Pampa)¹⁴¹. El recorte territorial de nuestra investigación quedó trazado así en tres niveles: un ámbito de estudio asimilable a una *muestra crítica* compuesta por dos partidos arquetípicos en el corazón maicero y sojero de la pampa húmeda; tres *partidos de control* dentro de la misma área; y cinco partidos más fuera de la subzona predominantemente agrícola: dos al noroeste y dos al sur bonaerense.

Ameghino. "Buenos Aires, Iowa y el desarrollo agropecuario en las pampas y las praderas." *Cuadernos del PIEA* N° 3, 1997; Javier Balsa. "La concentración de la agricultura entre 1937 y 1988: el *corn belt* y la pampa maicera argentina." *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. Emilio Ravignani"*, tercera serie N° 25, julio 2002, pp. 121-156

¹⁴⁰Tal es así que en Casilda, cabecera del departamento, tuvo sede la Federación Argentina de Contratistas de Maquinaria Agrícola (FACMA), fundada en 1985.

¹⁴¹Las delimitaciones y nominaciones de las subzonas se mantuvieron dentro los criterios de Gómez *et al*, Op.cit. 1991

1.5.3- Justificación del recorte histórico

Nuestra hipótesis sobre la ruptura entre las características objetivas y subjetivas del moderno proletariado agrícola con sus antecesores a partir de la década de 1970, y su desarrollo en el marco de las transformaciones sociales y técnicas profundizadas en los años '90 y 2000, demarcaron necesariamente nuestra periodización en el terreno de la *historia reciente*¹⁴².

A sabiendas que los períodos en la historia social no están separados por demarcaciones tan estrictas como “1970” o “2010”¹⁴³, y que aún los grandes hitos o acontecimientos políticos no son sino expresión de procesos estructurales más profundos que ni comenzaron ni terminaron con ellos¹⁴⁴, decidimos ubicar entre esos años los extremos de nuestro recorte concibiéndolos como fotografías de los orígenes y la maduración de períodos prolongados, en términos de décadas, y no necesariamente de algún acontecimiento puntual.

La proximidad de este recorte temporal respecto a nuestros días no nos hizo dudar sobre la necesidad de efectuar una reconstrucción de carácter *histórico* sobre la genealogía de esta clase social, ni nos cuestionó la naturaleza esencialmente historiográfica del resultado de nuestro trabajo. Esto no sólo por aquella dificultad reseñada por Bloch para establecer un límite matemático entre lo actual y lo inactual¹⁴⁵, bajo concepciones que dissociaban tajantemente el pasado del presente, y que luego designaban a cada uno su respectiva “ciencia”: la historia como el dominio de lo que ya pasó -relegada al “almacén de las curiosidades” y las “cosas muertas”-; y la sociología o la economía como las ciencias sociales que regían el estudio de un presente con vida y movimiento, pero sin historia, y por lo tanto, sin acabada explicación. Al margen de la necesidad y la posibilidad de pensar históricamente el presente y de realizar una profunda sociología

¹⁴²Marina Franco y Florencia Levín (compiladoras). *Historia reciente. Perspectivas y desafíos de un campo en construcción*. Buenos Aires, Paidós, 2007

¹⁴³“Se trata de encontrar los grandes rasgos, las características generales, pues en la historia de la sociedad ocurre como en la historia de la tierra, donde las épocas no se hallan separadas las unas de las otras por fronteras abstractas y rigurosas.” Marx. Op.cit. 1999 [1967], p. 302.

¹⁴⁴Cardoso y Pérez Brignoli. Op.cit. 1984 [1976], p.20-21

¹⁴⁵ “[...] desde el momento en que entran en juego las resonancias sentimentales, el límite entre lo actual y lo inactual está muy lejos de poder regularse necesariamente por la medida matemática de un intervalo de tiempo. [...] En verdad, quien en su mesa de trabajo no tiene la fuerza necesaria para sustraer su cerebro de los virus del momento será muy capaz de dejar que se filtren sus toxinas hasta en un comentario de la *Ilíada* o del *Ramayama*.” Marc Bloch. *Introducción a la Historia*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2000 [1949] p.40

del pasado¹⁴⁶, el carácter historiográfico de nuestro trabajo estuvo dado por el *enfoque diacrónico* que rigió este estudio sobre el moderno proletariado agrícola pampeano¹⁴⁷. Ya desde nuestras hipótesis, objetivos y métodos nos propusimos dar cuenta de la formación, desarrollo y evolución de una fracción de clase *a través del tiempo*. No simplemente a causa de una pretensión fortuita por ordenar cronológicamente el transcurrir de la vida social y política de un grupo de trabajadores. Sino como parte de la necesidad de *explicarnos* su origen, sus características y su evolución. Es decir, como una exigencia para aproximarnos a su naturaleza ciertamente histórica como parte de un todo *en movimiento*, como *producto y productor* de una serie de *transformaciones sociales* determinadas en el capitalismo agrario pampeano cuya dimensión sólo fue asequible a lo largo de un período más o menos prolongado de tiempo.

Por otro lado, el vínculo fluido que desarrollamos entre pasado y presente no se nos presentó como un obstáculo epistemológico, sino que por el contrario se reveló como un punto de apoyo muy interesante durante el proceso de construcción de conocimiento. En primer lugar porque nuestras motivaciones por la reconstrucción de la historia del moderno proletariado agrícola pampeano se originaron justamente en ciertas observaciones críticas sobre fenómenos pertenecientes al campo de lo *presente*¹⁴⁸. En segundo lugar, porque también en los términos de Bloch, un mejor conocimiento del presente contribuyó a interpretar y reconstruir mejor el curso del pasado¹⁴⁹. Y por último, porque el pasado al que nos referimos aún no ha terminado de “pasar”, en los

¹⁴⁶ “Me objetareis que la historia así entendida es el mecanismo de los hecho sociales, *no sólo pasados, sino presentes y futuros*, lo que en materia de conocimientos constituye el tema de la sociología, y en materia de acción, el tema de la política. Pero, ¿qué otra cosa se propone la historia que no sea, en el mejor de los casos, edificar una *sociología del pasado*, y de forma frecuente [...] *reconstruir una política?*” Vilar. Op.cit. 1999 [1980], p.20

¹⁴⁷ “[...] la *finalidad de la historia es el estudio de los cambios* [...] Si el interés se orienta sistemáticamente más a los fenómenos *estables* que a los *cambiantes*, más a la ‘sincronía’ que a la ‘diacronía’, más a las ‘estructuras’ que a los ‘cambios de estructura’ es evidente que se da la espalda al espíritu del historiador.” Vilar. Op.cit. págs. 49 y 52

¹⁴⁸ “Es preciso, y esto trastorna todavía más nuestros hábitos, tomar en cuenta el hecho de que la reflexión histórica es regresiva, de que funciona normalmente a partir del presente, *en sentido inverso del fluir del tiempo*, y que ésta es su razón de ser fundamental.” Jean Chesneaux. *¿Hacemos tabla rasa del pasado?* Buenos Aires, Siglo XXI, 1984 [1976], p. 65

¹⁴⁹ “En verdad, conscientemente o no, siempre tomamos de nuestras experiencias cotidianas, matizadas, donde es preciso, con nuevos tintes, los elementos que nos sirven para reconstruir el pasado. [...] Sería un grave error pensar que los historiadores deben adoptar en sus investigaciones un orden que esté modelado por el de los acontecimientos. Aunque acaben restituyendo a la historia su verdadero movimiento, muchas veces pueden obtener un gran provecho si comienzan a leerla, como decía Maitland, ‘al revés’. Porque el camino natural de toda investigación es el que va de lo mejor conocido o de lo menos mal conocido, a lo más oscuro.” Bloch. Op.cit. 2000 [1949], pp.47-48. Ver también Marx. Op.cit. 1969 [1857], p. 56

términos en que lo han planteado Franco y Levín¹⁵⁰. Lo cual lejos de interferir en la captación de las transformaciones que dieron origen a este nuevo proletariado agrícola, nos ubicó en una posición privilegiada que permitió ampliar notablemente el repertorio de técnicas de la investigación utilizadas para la reconstrucción del período histórico seleccionado, incluyendo fuentes estadísticas, documentales y testimoniales a través de implementación de técnicas de la historia oral¹⁵¹.

1.5.4- Técnicas utilizadas para la investigación

En tanto la identificación, el análisis y el ordenamiento de las etapas previas a 1970 implicó de suyo sobrepasar el recorte temporal que abordó nuestro trabajo, a los fines de la comparación y el análisis general nos basamos en una exhaustiva búsqueda, recopilación y síntesis crítica de las *referencias bibliográficas* disponibles respecto a las características del proletariado agrícola anterior al período 1970-2010.

Una de las principales *fuentes estadísticas* en la que nos basamos la constituyeron los Censos de población y Vivienda. Éstos registraron mejor que los censos agropecuarios la realidad laboral de la agricultura, aunque también lo hicieron con deficiencias insuperables. Tanto en 1970 como en 2010 se realizaron este tipo de censos, facilitando la tarea comparativa de los dos extremos de nuestro recorte¹⁵². Entre ellos se desarrollaron a su vez otros tres censos equivalentes en 1980, en 1991 y en 2001, proporcionando en total cinco fuentes estadísticas relativamente homogéneas para la reconstrucción del peso numérico, la concentración en los lugares de trabajo, la residencia, y aún diversos aspectos de las condiciones de vida de los obreros asalariados de la agricultura pampeana a lo largo de diversas coyunturas¹⁵³. La apelación a fuentes estadísticas se nutrió también con la consulta y procesamiento de los resultados de los

¹⁵⁰Franco y Levín. Op. Cit. 2007

¹⁵¹“Lo que hace posible la historia es la *coexistencia* y la *combinación* del testimonio *subjetivo* que nos cuenta lo que pretendían hacer los actores de la historia política, con el *documento objetivo*”. Vilar. Op.cit. 1999 [1980], p. 29

¹⁵²Al momento de la síntesis final de los datos recabados, lamentablemente no pudimos contar con los datos del Censo de Población y Vivienda de 2010 como fue planeado para delimitar el período.

¹⁵³INDEC, Censos Nacionales de Población y Vivienda, 1970; 1980; 1991; 2001; 2010. En función de lo antedicho se procesaron los resultados censales respecto a las categorías sobre ocupación por rama de producción; ocupación por categoría ocupacional (patrón, cuentapropista, trabajador familiar, trabajador asalariado); ocupación por lugar de residencia; cantidad de trabajadores por establecimiento; nivel educativo; función técnica en el proceso productivo; y categorías etarias según situación ocupacional. Los datos se consideraron a nivel nacional, para cada una de las provincias pampeanas, y desde luego, particularmente para los partidos de la muestra crítica y los distritos de control.

Censos Nacionales Agropecuarios de 1988 y 2002¹⁵⁴. En el caso puntual de la provincia de Buenos Aires, tuvimos oportunidad de acceder a uno de los pocos registros estadísticos sobre la estructura ocupacional específica de las empresas contratistas de servicios de maquinaria a través de los resultados de la Encuesta Provincial de Servicios Agropecuarios de la Provincia de Buenos Aires, realizada por la Dirección Provincial de Estadísticas de dicha provincia entre 2002 y 2006. Los datos respecto a la evolución del peso numérico del trabajo asalariado en el ámbito de la producción agropecuaria - aunque de manera mucho más general- se completaron con datos de la Dirección de Cuentas Nacionales del Ministerio de Economía de la Nación respecto al insumo de mano de obra en agricultura, ganadería, caza y silvicultura entre 1993 y 2007 a nivel nacional; información de la Dirección Nacional de Programación Económica del Ministerio de Economía de la Nación a través del Sistema Integrado de Jubilaciones y Pensiones sobre el promedio anual de puestos de trabajo registrados nacionalmente en agricultura, ganadería, caza y silvicultura entre 1995 y 2008; y datos sobre el trabajo asalariado producidos y publicados por el Proyecto de Desarrollo de Pequeños Productores Agropecuarios (PROINDER). Lo general y heterogéneo de los datos ofrecidos por la mayoría de las fuentes estadísticas nos obligó a realizar operaciones de estimaciones complementarias para distinguir, entre todos los asalariados del campo, a los que eran parte de nuestra muestra y aun de nuestro universo. En general, las inferencias estuvieron relacionadas con la evolución del área implantada con trigo, maíz y soja; los cálculos sobre la cantidad de horas por hombre por hectárea necesarias para el desarrollo de los cultivos seleccionados en distintas etapas del desarrollo tecnológico; y la ponderación de sus niveles de adopción en cada período.

En esta línea, la reconstrucción de las transformaciones de los procesos productivos tuvo varios planos. Nutrimos nuestras estimaciones con estadísticas sobre área implantada, producción y productividad de los suelos provenientes del Ministerio de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentación de la Nación, así como de la Bolsa de

¹⁵⁴Censo Nacional Agropecuario. Buenos Aires, INDEC, 1988 y 2002. Lamentablemente, si bien estaba prevista la consulta de un tercer censo agropecuario dentro de nuestro período histórico en 2008, el operativo censal y la publicación de sus resultados presentaron irregularidades tan relevantes que tornaron imposible su uso. En relación a las variables consultadas en este tipo de fuente, indagamos los resultados sobre la evolución intercensal de la cantidad de productores; residentes en la explotación; trabajadores familiares (remunerados y no remunerados); asalariados permanentes; asalariados transitorios; jornales temporarios contratados; labores para las cuales fueron contratados cada uno; tareas por cada categoría ocupacional y diferencias relacionadas a estas variantes por escala, zona y tipo de producción; dotación de maquinaria de las explotaciones; contratación y prestación de servicios de maquinaria por escala, zona y tipo de producción. Al igual que con los Censos de Población, se tomaron los datos a nivel nacional, provincial y distrital.

Cereales de Buenos Aires y de la Asociación Argentina de Productores en Siembra Directa (AAPRESID)¹⁵⁵. Respecto a los niveles de adopción de maquinaria -además de la información provista por los censos agropecuarios y la encuesta referida sobre las empresas contratistas de la provincia de Buenos Aires- apelamos a los Informes de Coyuntura sobre producción y venta de maquinaria agrícola elaborados por el INDEC entre 2002 y 2008; estimaciones sobre la producción nacional de maquinaria agrícola realizadas por la Cámara Argentina de Fabricantes de Maquinaria Agrícola (CAFMA); e informes de comercialización de maquinaria agrícola de la Asociación de Fábricas Argentinas de Tractores (AFAT) y de fitosanitarios de la Cámara de Sanidad Agropecuaria y Fertilizantes (CASAFE).

Por otra parte, en el plano de las *fuentes documentales* tuvimos la posibilidad de acceder y procesar los archivos técnico-contables de la Federación Argentina de Contratistas de Maquinaria Agrícola (FACMA), que dieron cuenta de la evolución de los tiempos de trabajo por hectárea y por quintal de distintas producciones de acuerdo a diferentes niveles, modelos y tipos de tecnificación entre 1973 y 2010. A la vez, el acceso a los archivos de la entidad también nos permitió tomar contacto con documentos históricos a partir de los cuales pudimos reconstruir parte de la evolución de los niveles de remuneración del proletariado agrícola vinculado a estas empresas; promedios de jornadas de trabajo por cultivo y época del año; controversias legales alrededor de la contratación, previsión social y seguridad física de los obreros en el trabajo; información epistolar entre contratistas, ingenieros y abogados referidas a sus estructuras de costos y sus problemas con los salarios de los operarios; así como recortes periodísticos seleccionados por la entidad extraídos de publicaciones del interior del país que excedían nuestra muestra.

Para la reconstrucción detallada de la evolución técnica del proceso de trabajo agrícola se requirió también la consulta de informes e investigaciones específicas previas, realizadas fundamentalmente por el INTA en un primer ciclo entre 1968 y 1978 -en los comienzos de nuestro período-, y posteriormente recién alrededor de 2004, lo que sirvió sobre todo para una comparación entre los extremos de nuestro período. También apelamos a *entrevistas a informantes calificados* tales como los propios técnicos de la Federación Argentina de Contratistas de Maquinaria Agrícola; extensionistas e

¹⁵⁵Estas fuentes nos aportaron la información necesaria acerca de la evolución del área implantada con distintos sistemas productivos, los volúmenes de producción los rindes promedio y los precios FOB anuales para los cultivos de maíz, soja y trigo a nivel nacional y para cada una de las provincias de la región pampeana entre 1970 y 2010.

investigadores de INTA Pergamino y proveedores de insumos y maquinarias. Finalmente, la reconstrucción más completa de los procesos productivos provino de los testimonios de obreros asalariados, productores agropecuarios, contratistas de maquinaria y dirigentes del sindicalismo obrero-rural.

Fue así el recurso a técnicas provenientes de la *historia oral* el que terminó por ocupar un lugar central como fuente testimonial del proceso histórico que analizamos, permitiéndonos acceder a dimensiones del mismo que nunca habiéramos alcanzado restringiéndonos a las fuentes documentales escritas¹⁵⁶. Concentramos nuestros esfuerzos en recoger los relatos de vida de los obreros asalariados, a través de los cuales ir reconstruyendo su proceso histórico global y colectivo¹⁵⁷. Diseñamos para ello una muestra cualitativa intencional, no aleatoria, intensiva y de casos críticos¹⁵⁸. Habiendo recortado nuestro ámbito de estudio a los partidos mencionados antes, procedimos a la identificación provisoria de las distintas situaciones típicas en que se encontraban los trabajadores a través de las consultas a informantes calificados y los primeros contactos directos con los obreros asalariados de Pergamino y Casilda. Elaboramos así un mapa de los distintos tipos y escalas de empresas en las que se encontraban nucleados, sus especializaciones, ciclos laborales, localización y trayectorias territoriales, captando en nuestro muestreo la mayor cantidad de variantes situacionales en las que se encontraba el moderno proletariado agrícola de la pampa húmeda.

Las conclusiones se basaron en la transcripción, catalogación y análisis de 50 testimonios de obreros agrícolas de todos los partidos seleccionados ligados a las distintas situaciones previstas, las cuales desde luego fueron enriquecidas conceptualmente por las reconstrucciones empíricas que surgieron en los mismos reportajes. Procesamos esta información a través del programa de tratamiento de información cualitativa MAXQDA. A la vez, extendimos nuestras entrevistas a 20 empleadores bajo sus variantes de productores y/o contratistas de maquinaria agrícola; e incluimos 8 reportajes a asalariados familiares como parte de los planteles de las mismas empresas. La intención de captar a los distintos personajes de la relación salarial –obreros y patrones- fue inducir la emergencia de información,

¹⁵⁶Ronald Fazer. “La formación de un entrevistador”. En: AA.VV. *La historia oral*. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1991, pp.53-82; Laura Benadiba y Daniel Plotinsky. *De entrevistadores y relatos de vida. Introducción a la Historia Oral*. Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, 2007;

¹⁵⁷Gerardo Necochea Gracia y Pablo Pozzi (compiladores). *Cuéntame tu vida. Una introducción a la historia oral*. Buenos Aires, Imago Mundi, 2008; Bertaux, Daniel. “Los relatos de vida en el análisis social”, en *Historia y Fuente Oral* N° 1, 1989

¹⁵⁸Patton. Op.cit. 2002

autopercepciones y expresiones sobre su contraparte que no fluyeran abiertamente en los testimonios debido a las apariencias que unos y otros hubieran preferido mantener por considerarme “enviado” por el patrón, por el sindicato, por el estado, por otra empresa, o simplemente por valorarme como lo que efectivamente era: un extraño¹⁵⁹. Identificándome en términos clasistas con sus superiores, muchos trabajadores mantenían frente a mí un parco orgullo sobre su eficiencia y supeditación al empleador, obturando la emergencia en la charla de la historia de sus propias manifestaciones de resistencia. Paradójicamente, éstas aparecían cuando reporteábamos a su patrón, quien identificándonos socialmente con uno “de los suyos”, nos confesaba la infinidad de problemas que había encontrado a lo largo de la historia de su empresa para lograr el disciplinamiento y la productividad de sus empleados. También nos ocurrió a la inversa, lo que nos comprobó la utilidad de este doble registro testimonial para aumentar y diversificar la masa de información sobre la cual trabajábamos, en un marco en el que la pesada persistencia de excusas de todo tipo de parte de los patrones para evitar que entrevistásemos a sus trabajadores, o aún para dejarnos a solas con ellos, retrasaba el desarrollo del trabajo de campo.

Bajo estas condiciones difíciles de deliberado ocultamiento, intentamos cuidar y crear la mejor situación posible para el desarrollo de los relatos¹⁶⁰. También apelamos al punto de vista socialmente privilegiado que detentaron maestros, directores de escuelas y médicos del medio rural para captar gran cantidad de historias cotidianas y anécdotas en las que se expresaron problemáticas vinculadas a la evolución de las condiciones de trabajo y de vida de los asalariados agrícolas, así como la manera en que procesaron en el tiempo las disyuntivas políticas y gremiales que les planteaba su época. Además de su información calificada, la estima universal de la que aún gozan estos personajes del medio rural, contribuyó a derribar muchas de las barreras que se nos oponían para llegar a los trabajadores y para lograr que “bajaran la guardia” frente a nosotros una vez que los entrevistábamos, siempre que mostráramos venir recomendados por tal “maestro” o “doctor”. No fue exactamente éste el caso de los ingenieros, a quienes si bien reporteamos con los mismos dobles objetivos -obtener información histórica de su parte

¹⁵⁹Scott había señalado muy bien cómo los oprimidos mantenían en funciones sus “máscaras” -o “la guardia en alto” como solemos graficar popularmente- en la medida en que no llegaban a tener garantías de no ser amenazados, en este caso, por la posibilidad de que yo filtrara la información recabada a los patrones, al sindicato, a alguna dependencia del gobierno, etc. Scott. Op.cit., 2004 [1990]

¹⁶⁰Martyn Descombe. *The good research guide for small-scale social research projects*. Buckingham, Open University Press, 1999; Martyn Hamersley y Paul Atkinson. *Etnografía. Métodos de investigación*. Barcelona, Paidós, 1994; Patton. Op.cit. 2002, pp.347-380.

y construir una lista de personas a reportear en su zona de influencia-, mostraron poseer un mayor ascendiente sobre productores y contratistas que sobre los trabajadores, con quienes parecieron disputar sorda pero aguerridamente el monopolio del saber, el oficio y la autoridad técnica en el proceso de trabajo.

Básicamente el acervo de testimonios fue creciendo en virtud de la técnica de la “bola de nieve”, estableciendo la finalización de dicho mecanismo y de la cantidad de testimonios recogidos en función de la saturación por reiteración¹⁶¹. Aplicamos un cuestionario semi-estructurado muy flexible, que mantuviera la comparabilidad de los casos sin condicionar demasiado la fluidez natural de las conversaciones y la emergencia de particularidades con cada trabajador. En general grabamos digitalmente las conversaciones, aunque también apelamos a las anotaciones manuales durante o después de las charlas si contribuía a hacer más espontáneo el intercambio. En función de lo mismo, realizamos entrevistas de tipo grupal que facilitaron la emergencia de nuevos elementos. Sintéticamente, el cuestionario se centró en la reconstrucción de la evolución de su cotidianidad en el trabajo y fuera de él, en su historia personal, en las relaciones entre los compañeros y frente a los patrones, en las transformaciones experimentadas en el proceso productivo, y en sus valoraciones políticas y sindicales a nivel local y nacional. En relación a las singularidades de su actividad político-sindical también desarrollamos un plan paralelo de recopilación de testimonios de dirigentes y ex dirigentes gremiales de la UATRE de la delegación Zona Norte de la provincia de Buenos Aires y de la delegación Santa Fe sur, así como las seccionales de Pergamino y Marcos Juárez de la misma organización. En total, se realizaron así 54 entrevistas a obreros y ex obreros agrícolas; 5 más a obreros en calidad de líderes sindicales y políticos; 24 a contratistas y/o productores en su carácter de patrones; 4 a asalariados familiares de los mismos; 3 a maestros, directores de escuela y médicos rurales; y finalmente, 5 a ingenieros, extensionistas y técnicos -generalmente del INTA o de FACMA- vinculados a las comunidades y la producción agrícola del interior pampeano. Todo lo cual sumó casi 100 entrevistas que dieron cuerpo al valioso acervo testimonial del estudio.

¹⁶¹ Cada entrevista recomendó un nuevo posible entrevistado o informante clave en las áreas muestrales a través del cual profundizamos el conocimiento de las variables consultadas o de nuevas que surgían en el curso de la investigación. El proceso finalizó según el “criterio de saturación” o “redundancia”, cuando a pesar del intento por deshomogeneizar las respuestas, solo obteníamos detalles irrelevantes sobre las mismas líneas centrales recurrentes. Bertaux. Op. Cit. 1989; Catalina Wainerman y Ruth Sautu (compiladoras). *La trastienda de la investigación*. Buenos Aires, Editorial de Belgrano, 1998

Una segunda aproximación desde las *fuentes documentales* se centró en el terreno gremial. En ese marco se efectuó un relevamiento de los *acuerdos* alcanzados por los empleados y las entidades patronales del agro de los que se tiene registro en la Comisión Nacional de Trabajo Agrario del Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social de la Nación, expresadas en distintas resoluciones entre 1980 y 2010. Luego, realizamos un estudio de la Ley 22.248 que sancionó el Régimen Nacional de Trabajo Agrario en 1980, así como la operación de la última Dictadura militar que excluyó a los trabajadores rurales de la Ley de Contrato de Trabajo de 1974 ni bien asumiera el gobierno de facto. Para identificar el procesamiento legal e institucional de los conflictos entre los representantes del trabajo y del capital agrario, también realizamos un relevamiento de las Actas de las deliberaciones de la Comisión Asesora Regional Buenos Aires y La Pampa en la Delegación La Plata del mismo Ministerio, sobre cuyos acuerdos y desacuerdos -de carácter no resolutivo- la Comisión Nacional dictaminaba sus resoluciones. Para captar elementos que quedaran fuera de estos registros y como parte de una reconstrucción más integral, consultamos toda otra serie de fuentes: la base de datos sobre conflictos laborales elaborada por la Subsecretaría de Programación Técnica y Estudios Laborales del Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social de la Nación entre 2006 y 2010; los registros de la Dirección Nacional de Relaciones Laborales y de la Dirección de Asociaciones Sindicales del mismo Ministerio; los archivos desclasificados de la ex Dirección de Inteligencia de la Provincia de Buenos Aires (DIPBA) sobre los conflictos y la actividad sindical-rural en los partidos de Pergamino y Salto facilitados por la Comisión Provincial por la Memoria entre 1970 y 1997; un relevamiento de periódicos regionales (ABC Rural), y nacionales (Clarín; La Nación); otro relevamiento de información a través de la web; y un trabajo de compilación y análisis particularizado sobre publicaciones sindicales entre las que se destacan *El Pregón* (órgano de la UATRE, entre 1997 y 2010); *Salud Rural* (órgano de OSPRERA, la obra social de UATRE); la revista de la UATRE Seccional 494 Pergamino (de aparición irregular); *Acción Gremial* (regional Pergamino, s/f); y *La Voz del Obrero Rural* (órgano de la Corriente Clasista de Obreros Rurales, entre 1977 y 1985).

1.6- Plan de exposición

En esta introducción hemos expuesto los objetivos e hipótesis de nuestra tesis. En la medida en que las mismas se basaron en ciertos presupuestos teóricos y en estudios preliminares sobre la temática, explicitamos los primeros y desarrollamos un repaso crítico de los últimos. Habiendo identificado nuestro objeto de estudio, nuestros objetivos, hipótesis, punto de vista y el estado del arte sobre nuestro tema, finalmente detallamos la metodología empleada.

El segundo capítulo de la tesis fue destinado a repasar los antecedentes más importantes registrados por la historiografía sobre la trayectoria del proletariado agrícola pampeano previa a la década de 1970. Ubicamos en una primera etapa la formación estructural de una masa de fuerza de trabajo libre para proveer de brazos la expansión del área sembrada con trigo, lino y maíz; la rápida extensión numérica del proletariado agrícola y la constitución de sus grandes fracciones internas en base a la función en el proceso productivo y al sector del capital que las empleaba –braceros, carreros y estibadores-; junto a la relativa homogeneidad de sus condiciones de trabajo y de vida aun por encima de dichas diferencias. Luego analizamos las implicancias del desarrollo de tres grandes ciclos huelguísticos (1901-1904; 1918-1992; 1927-1928) como máxima manifestación de las contradicciones de los peones con el capital agrario de la época, y de sus formas y niveles de conciencia de clase. Ya en la década del '20 identificamos *el comienzo del proceso de desintegración* de este sector de la clase obrera-rural en virtud de los adelantos tecnológicos que iban poniéndose en práctica: la cosechadora-trilladora de trigo; el camión; y la carga a granel. Recién entre las décadas de 1940 y 1960 esta fracción de clase fue siendo recortada ya más notablemente en términos numéricos, y dividida de manera vertical y horizontal por el desarrollo de nuevas técnicas de mecanización de labores y cosecha (generalización del camión, el tractor y la cosechadora automática de maíz). Esto coaguló en una fractura del proletariado agrícola en base a los nuevos procesos de trabajo. Por un lado, entre un sector sindicalizado y politizado de los obreros rurales –vinculado a las tareas más eminentemente manuales de carga y descarga, y dependiente de la “bolsa de trabajo” del gremio para conseguir ocupación-; y una capa superior, más calificada pero desorganizada, constituida por los obreros de siembra, labores y cosecha, vinculada más individual, directa y personalmente con sus patrones gracias a sus mayores y escasas competencias.

A partir del tercer capítulo exponemos detalladamente las condiciones estructurales,

sociales y técnicas en que se desarrolló la agricultura pampeana desde la década de 1970. Encontramos en ellas el origen de un proceso contradictorio entre una *disminución del peso numérico* del proletariado agrícola, junto a un *aumento de su importancia económica*. El período comenzó con la introducción –primero marginal- de la siembra directa y el doble cultivo anual. Posteriormente, sobre todo a partir de los años '90, con la generalización del uso de fertilizantes y fungicidas que reemplazaron procesos mecánicos por químicos, mientras la mayor potencia y capacidad de tractores y cosechadoras abrevió los tiempos de trabajo. Este ahorro de horas combinado con los procesos de concentración de la producción, estimuló la realización del trabajo rural a través de *empresas contratistas*, reemplazando la mano de obra familiar propia de las explotaciones más pequeñas –salvo que éstas se convirtieran a su vez en prestadoras de dichos servicios-, y desplazando a los peones permanentes en los grandes predios. Alrededor de estas empresas tercerizadas –cuyo origen histórico fueron las explotaciones familiares- se fueron reuniendo en pequeños grupos las proporciones decisivas de la fuerza de trabajo asalariada. Mientras tanto, la creciente automatización de los procesos de transporte, carga, descarga y almacenaje de granos y semillas, reducía también el número de estibadores.

El cuarto capítulo expone la *profundización de la dispersión, fragmentación y segmentación* del proletariado agrícola derivada de estos procesos. Analizamos la atomización del sector mayoritario de obreros agrícolas en pequeñas explotaciones agropecuarias y empresas contratistas de labores; así como la consolidación de su separación respecto a la franja de peones sindicalizados en semilleras y estaciones de acopio; y los asalariados provenientes de otras regiones del país –la mayoría de origen campesino- para realizar el trabajo estacional del “desflore del maíz” en grandes estancias experimentales de monopolios productores de insumos. En esta sección describimos la evolución de los ciclos de trabajo que distinguieron el calendario laboral de los distintos subgrupos de obreros agrícolas, así como otros aspectos de sus condiciones de labor.

En el quinto capítulo analizamos la evolución de los elementos fundamentales de la evolución de la situación laboral del proletariado agrícola en el período, centrándonos en las condiciones de posibilidad económicas y políticas que permitieron el *avance del capital sobre el trabajo*. Detallamos la duración de la jornada laboral por cada tarea, las formas y niveles de las remuneraciones para cada una de ellas. Cotejamos los costos laborales contra los márgenes percibidos por algunas fracciones del capital agrario a lo

largo del período, comparándolo con la evolución del costo de vida para los obreros en distintas coyunturas, siempre en el marco de distintos niveles de lucha entre el capital y el trabajo por la distribución de las riquezas que generaba crecientemente la agricultura pampeana. A la vez, indagamos la existencia de mecanismos informales de apropiación de excedentes por parte del capital, como la evasión de los aportes patronales o de seguridad social a través de las mediciones sobre la evolución del trabajo “en negro”.

En el sexto capítulo, analizamos los motivos de la disociación entre los obreros agrícolas-rurales y la vida política y sindical organizada. Sobre la base de esta separación, detallamos los *mecanismos de dominación política* a través de los cuales la fracción del capital más vinculado a la fase rural del proceso productivo intentó –y en gran medida logró- disciplinar a los trabajadores agrícolas. Sin disociar el análisis del marco socio-histórico general en el que se desarrollaron este tipo de mecanismos, advertimos la apelación a *nuevas formas de paternalismo* facilitadas por la mayor *proximidad social* entre patrones y empleados en las pequeñas escalas de personal en las que éstos se encontraron reunidos, por el origen trabajador de muchos de los empleadores, y por haber compartido un ámbito de socialización prácticamente en común en los pueblos más pequeños del interior pampeano. A la vez, el carácter individualizado del mercado de trabajo en esos ámbitos contribuyó entrelazar el vínculo laboral con las relaciones personales, dificultando el procesamiento sindical o colectivo de los conflictos que surgieran entre ellos. Simultáneamente exponemos algunas de las formas de resistencia que encontraron los obreros agrícolas que se encontraron desorganizados sindicalmente frente a la explotación y dominación política del capital, las cuales si bien pusieron de manifiesto los niveles y formas de conciencia respecto a su situación de clase, también expusieron las limitaciones que los trabajadores encontraron para expresarse eficaz y organizadamente en función de la transformación de aspectos importantes de sus condiciones de trabajo, así como para trascender públicamente.

En el séptimo y último capítulo realizamos una síntesis general y coherente del conjunto del estudio, exponiendo las conclusiones que se derivaron del trabajo empírico realizado.

CAPÍTULO II: FORMACIÓN, DESARROLLO Y DESCOMPOSICIÓN DEL ANTIGUO PROLETARIADO AGRÍCOLA PAMPEANO ENTRE 1890 Y 1970

“San Pedro le dijo a un alma en pena que llegaba vagando por los mundos que según el libro de faltas estaba condenada al infierno y el alma del penitente lo miró con tranquilidad y le contestó no puede ser [...] porque no se puede mandar allí a quien ya está. Estoy desde que nací en los maizales.”

Nicolás Cócaro.
Juntadores de maíz, 1984

“Hay discusión y comprensión; el Estado, representado por sus empleados, hace fiel en la balanza de los intereses en pugna. Hábiles mecanógrafos asientan en papel con admirable rapidez los acuerdos; éstos son firmados de inmediato, y termina la sesión en risueña y animada charla. No hay tropa del Ejército, armada a máuser y bayoneta, para apresarlos a la salida; la policía sólo ha intervenido para distribuir las citaciones. [...] Esto no es gracia, merced, dádiva que se recibe de arriba, sin lucha ni sacrificio. Este es el esfuerzo de muchos hombres realizado en muchos años, y a costa de muchas amarguras. ¡Deben saberlo!

Waldino Maradona.
En defensa de los trabajadores del campo, 1946

2.1- Formación y evolución histórica del antiguo proletariado agrícola pampeano, 1890-1943

2.1.1- La expansión agrícola y la conformación de una masa de fuerza de trabajo libre

Mal podría haber un proletariado agrícola sin agricultura. Pero mucho menos sin un mercado de fuerza de trabajo libre¹. En la región pampeana, el cultivo de los suelos y la

¹“Para convertir el *dinero* en *capital*, el poseedor de dinero tiene, pues, que encontrarse en el *mercado*, entre las *mercancías*, con el *obrero libre*; *libre* en un doble sentido, pues de una parte ha de poder disponer libremente de su fuerza de trabajo como de *su* propia mercancía, y, de otra parte, no ha de tener otras mercancías que ofrecer en venta; ha de hallarse, pues, suelto, escotero y libre de todos los *objetos* necesarios para realizar por cuenta propia su fuerza de trabajo. [...] Pero, hay algo indiscutible, y es que la naturaleza no produce, de una parte, poseedores de dinero o de mercancías, y de otra parte simples poseedores de sus fuerzas personales de trabajo. Este estado de cosas no es,

formación de dicho mercado fueron extendiéndose juntos. Recién con la expansión agrícola plena que se desarrollaría entre fines del siglo XIX y principios del siglo XX, se crearían condiciones de posibilidad y necesidad para consolidar la formación de una mano de obra libre asimilable a un proletariado rural.

La actividad agrícola en la campaña rioplatense había existido ya desde la época colonial, pero siempre de forma marginal –o marginada, cabría decir- por lo menos hasta la década de 1850, destinada fundamentalmente al abasto interno de los centros poblados, y muy lejos de liderar ningún mercado mundial. A la vez, sobre la caracterización de los sujetos sociales que la desarrollaban ha existido un gran polémica que no estamos en condiciones de abordar en este trabajo, pero que nos autoriza a desestimar la posible existencia de algo así como un “proletariado agrícola” antes de la segunda mitad del siglo XIX². Y si bien es cierto que el ciclo del lanar y su intensa demanda de trabajo temporario para la esquila habían marcado los primeros pulsos vitales de una oferta de fuerza de trabajo libre a cierta escala social³, la matriz vacuno-pastoril bonaerense -extendiendo su influencia decisiva al conjunto de la región- había operado como un elemento retardatario del poblamiento rural y de la formación de aquel mercado de trabajo⁴.

Algunas interpretaciones han invertido los términos del fenómeno atribuyendo a la escasez de mano de obra y población -que efectivamente no ayudó en nada a revertir el

evidentemente, obra de la *historia natural*, ni es tampoco un estado de cosas *social* común a todas las épocas de la historia. Es, indudablemente, el fruto de un desarrollo histórico precedente, el producto de una larga serie de transformaciones económicas, de la destrucción de toda una serie de formaciones más antiguas en el campo de la producción social.” Karl Marx. *El Capital*. México, Fondo de Cultura Económica, 1999 [1867], Tomo I, p.122-123

² Juan Carlos Garavaglia. “Los textiles de la tierra en el contexto colonial rioplatense: ¿una revolución industrial fallida?” *Anuario IHES* N° 1, 1986; Jorge Gelman. “Familia y relaciones de producción en la campaña rioplatense colonial.” En: José Luis Moreno y Juan Carlos Garavaglia. *Población, sociedad, familia y migraciones en el espacio rioplatense*. Buenos Aires, Cántaro, 1993, pp.75-103; Osvaldo Barsky y Jorge Gelman. *Historia del agro argentino*. Buenos Aires, Grijalbo-Mondadori, 2001; Ricardo Rodríguez Molas. *Historia social del gaucho*. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1994 (dos tomos); Tulio Halperín Donghi. “La expansión ganadera en la campaña de Buenos Aires (1810-1852).” En: Torcuato S. Di Tella y Tulio Halperín Donghi (compiladores). *Los fragmentos del poder*. Buenos Aires, Editorial Jorge Álvarez, 1969, pp.21-73; Eduardo Azcuay Ameghino. *La otra historia*. Buenos Aires, Imago Mundi, 2002; y del mismo autor *Una historia casi agraria*. Buenos Aires, Ediciones del PIEA, 2011

³Hilda Sábato. *Capitalismo y ganadería en Buenos Aires: la fiebre del lanar. 1850-1890*. Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1989

⁴“En todas las formas de sociedad existe una determinada producción que decide del rango y de la importancia de todas las otras. Es como una luz general en la que se bañan todos los colores modificando sus tonalidades particulares. Es como un éter particular que determina el peso específico de todas las formas de existencia que allí toman relieve.” Karl Marx. *Introducción general a la crítica de la economía política /1857*. Córdoba, Pasado y Presente N° 1, 1969, p. 58

proceso- el hecho de la preeminencia de las estancias extensivas⁵. Por el contrario, la previa apropiación latifundista del suelo sellada a lo largo de todo el siglo XIX⁶ retardó durante décadas el afincamiento de población nueva y vieja en el territorio, limitó en extremo las posibilidades de acumulación por parte de una franja media de agricultores tipo “farmer”, y postergó una demanda regular de brazos para un trabajo que la ganadería extensiva no requería⁷. El escaso desarrollo de las fuerzas productivas, la informalidad de los canales comerciales y la frontera abierta con los pueblos originarios obligaron a -y permitieron que- gran parte de la población trabajadora, aún desposeída, encontrara medios de subsistencia sin necesidad de vender sistemáticamente su fuerza de trabajo en un mercado laboral en el que sólo lenta e irregularmente se iban formando demandantes y oferentes⁸. De modo tal que los mecanismos extraeconómicos para garantizar la provisión de mano de obra de las estancias pastoriles no cesaron -y cuando lo hicieron fue de manera gradual- hasta que cambiaran las condiciones estructurales que obligaban a ello. Esto parece haber *comenzado* a suceder entre las décadas de 1850 y 1890⁹, cuando las estancias ganaderas bonaerenses reorganizaron su producción y sus procesos de trabajo respondiendo al incentivo que el mercado externo ofrecía a la producción de lana ovina¹⁰. Luego de la abolición de las leyes proteccionistas de granos

⁵“A mediados del siglo XIX la población de la región pampeana era muy escasa; la densidad de la población en las zonas rurales no pasaba de un habitante por cada cien hectáreas. Era imposible, dada la consiguiente escasez de mano de obra, expandir la producción ganadera y, mucho menos, aumentar la producción agrícola, que requería una mayor cantidad de trabajo por hectárea que la ganadería. La escasez de mano de obra impedía, pues, el aumento sustancial de la producción y de las exportaciones agropecuarias.” Aldo Ferrer. *La economía argentina. Desde sus orígenes hasta principios del siglo XXI*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2010 [1963], p. 187

⁶Jacinto Oddone. *La burguesía terrateniente argentina*. Buenos Aires, Ediciones Líbera, 1975; Romain Gaignard. *La pampa argentina. Ocupación, poblamiento, explotación (1550-1930)*. Buenos Aires, Solar, 1989

⁷“El ganadero estaba habituado a manejarse con muy poca gente de labor; una majada de 5.000 cabezas que ocupaba una legua aun en campos no correctamente alambrados podía manejarse con tres hombres. Si esa misma extensión se destinaba a la agricultura mediante la colonización practicada en chacras de 33 hectáreas, entraban 75 fracciones que alojarían a más de 350 personas.” Ricardo Ortiz. *Historia económica de la Argentina*. Buenos Aires, Ediciones Pampa y Cielo, 1964, tomo I, p. 115.

⁸“Paradójicamente, mientras se disciplinaba a la mano de obra potencial restringiendo sus posibilidades de vivir ‘sin trabajar’, se desarrollaba una estructura económica que no aseguraba empleo regular y que, por el contrario, daba lugar a desequilibrios permanentes entre oferta y demanda de mano de obra.” Hilda Sabato. “Trabajar para vivir o vivir para trabajar: empleo ocasional y escasez de mano de obra en Buenos Aires, ciudad y campaña, 1850-1880.” En: Nicolás Sánchez-Albornoz. *Población y mano de obra en América Latina*. Madrid, Alianza, 1985, p. 166.

⁹ Azcuy Ameghino. Op.cit. 2011

¹⁰ “[...] tal como se organizó la cría de ovejas en la provincia de Buenos Aires, requirió mucho mayor número de brazos que la explotación del vacuno [...] estimamos que la demanda de brazos para el sector se habría por lo menos decuplicado en esos treinta años [1850 a 1880] ... La producción de lana exigía entonces, por una parte, una provisión regular de brazos que debían adaptarse a los nuevos requerimientos de disciplina y control de la estancia ovina, y por otra a una dotación de miles de trabajadores adicionales que se ocupaban sólo en la temporada de la esquila, pero cuya presencia en el momento y el lugar adecuado era imprescindible para asegurar el éxito de todo el año de trabajo.”

en Inglaterra el desarrollo de las primeras experiencias agrícolas en Santa Fe, Córdoba y Entre Ríos -con el mismo estímulo externo pero sin la pesada oposición terrateniente pastoril al cultivo de los suelos¹¹-, apuntalarían con mayor ímpetu que los ovinos de Buenos Aires una demanda de fuerza de trabajo que sólo podía satisfacerse en la cantidad y calidad necesaria a través de la inmigración extranjera¹². Es por eso que algunos autores identifican allí y entonces la creación de condiciones de posibilidad y necesidad para la formación de un mercado de trabajo libre capaz de abastecer regularmente de brazos a la producción triguera y maicera¹³. La extensión de este fenómeno al conjunto de la región coincidirá recién con el “*take-off*” general de la agricultura pampeana, cuando a partir de la década de 1880 Buenos Aires fuera incorporando el cultivo de forrajes al ciclo de la producción vacuna a través del arrendamiento de tierras a agricultores, con el objetivo de adaptar la cantidad y calidad de los ganados a la exigencias de los recientemente instalados frigoríficos¹⁴. Este

Sábato. Op.cit. 1985, pp. 170-171

¹¹“El desarrollo de la agricultura en Santa Fe y Córdoba fue independiente de la ganadería: en realidad pudo acrecentarse en la forma que lo hizo justamente porque ambas provincias carecían en la época de su iniciación de una riqueza ganadera de cierta intensidad. En Buenos Aires todos los campos situados dentro de la zona de fronteras estaban totalmente destinados a la ganadería.” Ortiz. Op.cit. 1964, Tomo I, p.114-115. En este sentido, según Giberti “El censo bonaerense de 1881 indica que cada mil kilómetros cuadrados, 648 eran dedicados al pastoreo y sólo 18 a la agricultura.” Horacio Giberti. *Historia económica de la ganadería argentina*. Buenos Aires, Ediciones Solar, 1981 [1954], p.159-160

¹² [...] El gran salto comenzaría a partir de 1860, [...] cuando las necesidades de una Europa en plena carrera de industrialización hicieron imprescindible la creación de nuevas áreas de producción de materias primas y mercados consumidores de manufacturas. [...] El cambio se inició en las zonas marginales, tanto en términos de poder económico como político. Es así que surgen las primeras colonias en Santa Fe, Córdoba, y Entre Ríos. Fue en las colonias de Esperanza, San Carlos, San José y otras semejantes donde por primera vez hubo agricultura comercial a gran escala”. María Isabel Tort. “Tecnología y mano de obra en el cultivo del maíz y el trigo en la región pampeana.” CEIL, *Documento de Trabajo* N° 8, 1980, p.6; “Los terratenientes entrerrianos comprendieron que sus tierras incultas y pobladas con ganados cuya inferior calidad apenas les abrían los mercados de Brasil y Cuba, podían valorizarse rápidamente en la medida que se poblaran, se colonizara y se practicara en ellas el cultivo agrícola.” Ortiz. Op.cit. 1964, Tomo I, p.67

¹³“En la provincia de Santa Fe, en menor medida en Entre Ríos y más tardíamente en el sur de Córdoba -especialmente a la vera de FFCC Central Argentino-, las colonias agrícolas con fuerte participación de inmigrantes habilitarían desde fines de la década de 1850 un espacio nuevo de producción campesina *relativamente* independiente, diferenciación social, y acumulación de capital. El desarrollo de esta experiencia contribuyó también al incremento de la demanda de jornaleros -nativos y extranjeros- para levantar las cosechas y otras labores, los que en su mayoría, si bien podían no constituir en rigor mano de obra libre, cada vez menos se conchababan por efecto de presiones extraeconómicas, y cada vez más como una necesidad económica para sostener o complementar sus estrategias de supervivencia.” Azcuy Ameghino. Op.cit. 2011, p. 19-20. “La formación de un mercado de trabajo para el empleo agrícola que asegure una cantidad y una distribución adecuada de brazos es un proceso que comienza con el arranque de la agricultura en las colonias santafesinas.” Eduardo Sartelli. “Ríos de oro y gigantes de acero. Tecnología y clases sociales en la región pampeana (1870-1940).” *Razón y Revolución* N° 3, 1997, reedición electrónica: <http://www.razonyrevolucion.org/textos/revryr/prodetrab/ryr3SartelliRiosdeoro.pdf> p. 6-7

¹⁴“Esas causas se hicieron visibles cuando el frigorífico constituyó un realidad visible e impuso un tipo de materia prima cada vez más depurado: ello ocurrió posteriormente a 1880 [...] Ambas condujeron a la

proceso derivó en un giro radical en el paisaje social y productivo de la zona vehiculizado por el desarrollo agrícola¹⁵. El crecimiento exponencial de la población -y su componente predominantemente rural y extranjero-, crecieron así al ritmo de la expansión del área sembrada¹⁶. Las severas restricciones para acceder a la propiedad y aún al arrendamiento de una parcela de tierra en las nuevas condiciones que creó la apropiación completa del territorio nacional hacia 1880, a expensas de los pueblos originarios y bajo un patrón latifundista -lo cual significó la eliminación de la “frontera abierta” con otro mundo social de posible autosubsistencia-¹⁷; la formación de un estado nacional capaz de salvaguardar con eficacia la propiedad pública y privada del suelo¹⁸; y la ausencia de grandes polos industriales que absorbieran el crecimiento poblacional¹⁹,

mejora de los pastos naturales mediante la siembra de forrajeras y de cereales. Este proceso comienza en Buenos Aires en los últimos años de la penúltima década del siglo y se intensifica entre 1890 y 1910.” Ortiz. Op.cit. 1964, Tomo I, p. 115; “Como resultado lógico, en los primeros años del nuevo siglo aumenta inusitadamente la superficie cultivada con cereales y lino, y sólo unos años más tarde, cuando finalizan los breves contratos, sucede lo propio con los alfalfares. A partir de ese momento la carne bovina supera definitivamente a la ovina en la producción de ‘congelado’ y los vacunos recuperan el lugar de privilegio del que fueran desalojados por los lanares medio siglo atrás. [...] El fomento agrícola, por parte de los ganaderos, trajo como consecuencia un hecho en realidad nuevo: la convivencia estrecha de ambas ramas de la producción rural. En un mismo campo, alambrado de por medio, pacían animales y prosperaban cultivos.” Giberti. Op.cit. 1981 [1954], pp.183-185.

¹⁵De acuerdo a los datos recabados por Ferrer, “La superficie total sembrada de grano y forrajes pasó de 340.000 hectáreas en 1875 a 6 millones en 1900; a 20 millones en 1913 y a 25 millones de hectáreas en 1929. [...] Hacia 1870 las exportaciones de productos agrícolas representaban menos del 1% del total, el resto correspondían a productos ganaderos. La participación agrícola era de alrededor del 25% hacia 1890 y la ganadera, del 75%. En el primer quinquenio de este siglo [XX] las participaciones de la agricultura y la ganadería eran ya prácticamente equivalentes, con cerca del 48% de las exportaciones totales para cada una.” Ferrer. Op.cit. 2010 [1963] pp. 191-192; “Al calor de este proceso y en función de los requerimientos externos, la región pampeana fue escenario de una importante expansión agrícola que tuvo como uno de sus protagonistas al joven proletariado agrícola. Poner en producción millones de hectáreas requería un sinnúmero de brazos que excedían con creces los existentes en estas tierras. Semejante tarea sólo fue posible producto de la creciente importación de maquinaria, las numerosas inversiones extranjeras, la consolidación de una nueva frontera agropecuaria y esencialmente del concurso de la población local y extranjera que arribó a estas costas en busca de un mejor porvenir.” Pablo Volkind. “Los trabajadores agrícolas pampeanos: procedencia, tareas y condiciones laborales. 1890-1914.” *Documentos de Trabajo del Centro Interdisciplinario de Estudios Agrarios* N° 4, 2009, p.36

¹⁶“Los saldos migratorios hasta 1880 no habían excedido los 10.000 inmigrantes anuales, pero en el decenio 1880-1890 llegaron a un promedio de 64.000. El máximo anual fue alcanzado en la primera década del siglo XX (112.000 promedio) y, en particular, en los años inmediatamente anteriores a la Primera Guerra Mundial.” Mario Rapoport. *Historia política, económica y social argentina (1880-2003)*. Buenos Aires, Emecé, 2007, p. 55;

¹⁷Mónica Quijada. “Los indígenas en la construcción nacional argentina, siglos XIX a XX”. En: Waldo Ansaldo (compilador) *Caleidoscopio latinoamericano. Imágenes históricas para un debate vigente*. Buenos Aires, Ariel, 2004; Richard Slatta. *Los gauchos y el ocaso de la frontera*. Buenos Aires, Sudamericana, 1985; Rodríguez Molas. Op.cit. 1994; Gagnard. Op.cit. 1989.

¹⁸Oscar Oszlak. *La formación del estado argentino*. Buenos Aires, Ariel, 1997; Oscar Cornblit, Ezequiel Gallo y Arturo O’Connell. “La generación del 80 y su proyecto; antecedentes y consecuencias.” En: Torcuato S. Di Tella, Gino Germani y Jorge Garcíarena y otros. *Argentina, sociedad de masas*. Buenos Aires, Eudeba, 1966, p. 18-58

¹⁹Adolfo Dorfman. *Historia de la industria argentina*. Buenos Aires, Solar-Hachette, 1970; Eduardo Jorge. *Industria y concentración económica*. Buenos Aires, Siglo XXI, 1971; Ortiz. Op.cit. 1964

garantizaron la disociación de las masas trabajadoras desposeídas -criollas o inmigrantes- de los eventuales medios de producción y consumo que les permitieran sobrevivir de manera independiente, y las encauzaron más espontáneamente que antes hacia un *mercado de fuerza de trabajo rural*²⁰.

El proletariado del maíz y el trigo en la región pampeana se fue conformando así absorbiendo parte de la población criolla y originaria: “gauchos”, peones y campesinos precarios que ya no hallaron medios de vida alternativos al trabajo asalariado, y que en ese marco encontraron en las cosechas una ocupación estacional pero regular que no tendrían en la rama ganadera-vacuna²¹. Tampoco encontrarían trabajo en los nuevos centros urbanos sin industria de ocupación estable. Necesidades similares atrajeron a gran parte de la población proletaria y semiproletaria –con alguna parcela de tierra a su cargo- de otras regiones del interior del país bajo la forma de corrientes migratorias estables o estacionales²². Pero decisivamente, esta nueva fracción de trabajadores rurales se nutrió de los inmigrantes externos -temporarios o estables- en sus distintas oleadas desde la década de 1850, y particularmente de los que llegaron con posterioridad a 1890 durante el despegue franco del área sembrada²³.

²⁰ “Poco a poco, a medida que se iban haciendo innecesarias o aún engorrosas, algunas disposiciones fueron desapareciendo. En 1870 se reformó el Código Rural para suprimir los artículos referidos a ‘vagos’, y en 1873 se abolió el requisito del pasaporte para trasladarse por la provincia. Pero habría que esperar hasta fines de la década del 80 para que el reclutamiento anterior de soldados fuese reemplazado por un sistema de sorteos, en un ejército que ya cumplía otras funciones.” Sábato. Op.cit. 1989, p.99

²¹ “[...] caen también a la cosecha muchos santiagueños, cordobeses y correntinos, algunos catamarqueños y riojanos y uno que otro tucumano, y no son pocos los peones del Rosario, Santa Fe y Córdoba, y aún artesanos que abandonan las ciudades [...]. Espontáneamente se ha formado una cantidad de golondrina criollas, y ya las hay que emigran a Tucumán en junio, para la zafra de la caña, vuelven a sus pagos en agosto y septiembre, se van en diciembre a las zonas cerealistas y vuelven en marzo o abril [...]. En la región noreste de Santa Fe se prefiere al indio mocoví a todo otro trabajador, por su energía, persistencia y agilidad. En la parte occidental dominan los cordobeses, riojanos y catamarqueños. En el centro y sur los correntinos y entrerrianos toman mucha parte en el trabajo.” Juan Bialet-Massé. *Informe sobre el estado de las clases obreras argentinas a comienzos del siglo*. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1985 [1904], pp. 97-99; “El caso de los carreros constituye un interesante caso de adaptación de población criolla desplazada por la agricultura y la ganadería, inicialmente dedicada a actividades económicas tradicionales y convertida en una fase esencial del proceso de producción agrícola.” Waldo Ansaldi. “Cosecha roja. La conflictividad obrero-rural en la región pampeana. 1900-1937”. En: <http://www.catedras.fsoc.uba.ar/>; año 2000, p. 18, publicado originalmente en Waldo Ansaldi (Director). *Conflictos obrero-rurales pampeanos (1900-1937)*. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1993, Tomo I, pp.11-48

²² “Los datos del Censo Nacional de 1914 le permiten determinar [a Sergio Bagú] que el 29,8% de los catamarqueños, el 26,1% de los puntanos (San Luis) el 25% de los riojanos y el 20% de los sanjuaninos -para citar los casos más representativos- se encuentran fuera de sus provincias de origen y radicados en los grandes centros urbanos de la pampa húmeda.” Ofelia Pianetto. “Mercado de trabajo y acción sindical en Argentina, 1890-1922.” *Desarrollo Económico* vol. 24 N° 94, 1984, p. 300

²³ Barsky y Gelman sintetizaban así que “La concentración de tareas que se daba entre la primavera y el otoño, en que se requerían mayor cantidad de brazos para las cosechas de maíz, trigo y lino, y los

Agencias estatales y privadas oficiaban de intermediarios que promocionaban la inmigración desde el exterior del país y del interior no pampeano, atrayendo a los braceros necesarios para levantar las cosechas a través de la promesa de “ventajosas” condiciones de trabajo que casi nunca se cumplirían²⁴. Aprovechaban los excedentes relativos de población generados por las crisis del capitalismo europeo²⁵, así como el desplazamiento de un numeroso campesinado que generaba su desarrollo en el campo de esas latitudes²⁶. Las agencias también captaban parte de la “población sobrante” que emergía del perfil estacional que iban adoptando las economías del resto del interior argentino²⁷. Más espontáneamente, numerosas familias que se instalaban aquí enviaban dinero a parientes aún en el viejo continente para que vinieran a vivir o trabajar durante alguna temporada a este lado del mundo²⁸. A partir de un momento, esta nueva masa de fuerza de trabajo libre ya era lo suficientemente grande como para abastecer ella misma, por su propio movimiento en búsqueda de sustento, las necesidades de la producción agrícola²⁹. Haciendo cada vez más innecesarios complejos mecanismos coactivos de provisión y transporte en masa de mano de obra³⁰, podían encontrarse braceros en

obreros transitorios que se ocupaban en ellas provenían de cuatro movimientos poblacionales principales. En primer lugar la emigración internacional temporal [...]. Un segundo movimiento se vincula con la afluencia de obreros rurales desde las provincias no pampeanas, generalmente del norte. [...] También adquiriría gran importancia el desplazamiento de trabajadores urbanos [...] Y por último, además de esta población proveniente de afuera, también los productores de pequeñas explotaciones y habitantes de pueblos rurales de la misma región en las unidades de mayor tamaño.” Barsky y Gelman. Op.cit. 2005, pp. 174-175

²⁴ Biale-Massé. Op.cit. 1985 [1904]; Volkind. Op.cit. 2009

²⁵ Rapoport. Op.cit. 2007 p. 53

²⁶ Karl Kaustky. *La cuestión agraria*. México, Siglo XXI, 2002 [1899], capítulos I, II y VIII; Vladimir Lenin. *El desarrollo del capitalismo en Rusia*. Buenos Aires, Ediciones Estudio, 1973 [1899], capítulos II, III y IV

²⁷ Jorge Ossona. “Las economías regionales”. En: Mario Rapoport (compilador). *Economía e historia*. Buenos Aires, Editorial Tesis, 1986, pp. 66-116; Ortiz. Op.cit. 1964; Ferrer, Op.cit. 2010; Daniel Campi. (compilador) *Estudios sobre la historia de la industria azucarera argentina, 1880-1920*. Tucumán, 1992; María Cecilia Zuleta. “Mercado de trabajo en los ingenios azucareros de Salta y Jujuy. 1880-1940.” *Estudios e investigaciones* N° 2, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata, 1992

²⁸ Biale-Massé. Op.cit. 1985 [1904]

²⁹ “Así, no será fácil fundamentar que las peonadas que concurren a la juntada del maíz o la cosecha y trilla del trigo, por ejemplo en 1895, lo hacen por imperio de una imposición extraeconómicamente compulsiva y no por una necesidad de reproducir su existencia.” Azcuy Ameghino. Op.cit. 2011, p. 26

³⁰ “Algunas de esas formas surgieron como consecuencia del proceso mismo de formación del mercado y apuntaron al disciplinamiento de la mano de obra disponible, con el objeto de canalizarla hacia el trabajo asalariado. Otras, en cambio, resultan de prácticas no mercantiles y tuvieron en esta etapa un carácter residual, cuya vigencia fue desdibujándose a medida que se consolidaba la economía capitalista.” Hilda Sabato y Luis Alberto Romero. *Los trabajadores de Buenos Aires. La experiencia del mercado. 1850-1880*. Buenos Aires, Sudamericana, 1992, p. 175. Tal vez las agencias intermediarias y contratistas con cuadrillas de braceros traídos del norte que recoge la reconstrucción de Volkind puedan contarse entre alguno de estos dos casos. Según *La Nación* (29 de Noviembre de 1902) “esos peones que pertenecen a la provincia de Tucumán y a las limitrofes no se mueven sino en grupos considerables y sin que alguien se encargue de buscarlos y asegurarles el regreso”. En estos

estaciones de ferrocarriles y/o acopio, peones o “linyeras” itinerantes que ofrecían sus trabajos temporarios, “suelos, libres y escoteros” de toda otra mercancía más que su fuerza de trabajo. La simple publicación de avisos en los periódicos nacionales o locales demandando brazos era suficiente para conseguir contingentes de hombres que se presentaran a levantar las cosechas por un jornal³¹.

La ausencia de un desarrollo manufacturero como eje del capitalismo argentino en su conjunto desde luego abarcó al “próspero” centro litoral y aún a las grandes ciudades que en él se levantaban³². Ello hizo que la demanda de brazos de la expansión agrícola se nutriera con una importante *masa flotante* de trabajadores con residencia predominantemente urbana -criollos o inmigrantes- que encontraron en las cosechas una fuente de sustento que equilibrara la inconstancia de la demanda de empleo en las urbes sin grandes fábricas³³, mientras que la imposibilidad de acceder a la propiedad de la tierra -y en muchos casos ni siquiera al arrendamiento- operaba en el mismo sentido³⁴, generando vertiginosos procesos de proletarización de mucha de la mano de obra rural-campesina europea que arribó a estas latitudes con la expectativa de conseguir una parcela propia³⁵.

casos, un intermediario local a quien la empresa demandante de brazos depositaba los fondos para derivarles los jornales a los obreros, captaba una comisión sobre los sueldos sin posibilidad de control por parte de los braceros. Los mantenía bajo la estricta vigilancia de un capataz durante el traslado y la temporada de trabajo, dependiendo del mismo para volver a sus hogares con lo ganado en la cosecha. En algunos casos, hacían “firmar” a peones analfabetos la conformidad respecto a dichas condiciones de trabajo. Ver Volkind. Op.cit. 2009, p. 44

³¹Volkind. Op.cit. 2009, p. 45

³²“Esta forma de mercado de trabajo rural se corresponde con una estructura productiva urbana en la que la población no está fijada por relaciones laborales estables, consecuencia de la falta de un desarrollo industrial considerable, especialmente por la ausencia de la gran industria. [...] la gran mayoría del personal de cosecha está compuesta por este personaje habitante de las grandes ciudades [...]. Esta población corresponde a aquella que Marx llamaba la ‘infantería ligera del capital’.” Sartelli. Op.cit. 1997, p. 10; ver también José Panettieri. *Los trabajadores*. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1982 [1966], especialmente capítulos II, IV y V

³³“El 30% de la población masculina potencialmente activa de los centros urbanos se ocupa ahí en tareas no calificadas para luego dirigirse a las zonas agrarias a efectuar la cosecha de cereales.” Pianetto. Op.cit. 1984, p. 301. De haber existido un desarrollo manufacturero más allá de las extensiones de la misma actividad agropecuaria, la inmigración foránea no sólo hubiese sido más permanente y menos “golondrina”, sino que para abastecer a la vez a la producción agraria y a la industrial, hubiese tenido que ser mucho mayor de lo que fue, en vez de terminar por rechazar a casi la mitad de los inmigrantes que llegaron a estas costas. Según la síntesis de Rapoport en base al Departamento de Inmigración, “entre 1857 y 1930 ingresaron al país 6.296.340 inmigrantes y salieron 2.898.689, por lo que [sólo] 3.397.651 inmigrantes decidieron permanecer en la Argentina.” Rapoport. Op.cit. 2007 p. 54

³⁴“La gran propiedad, la ‘estancia’ [...] va a frustrar las expectativas de acceso a la propiedad de la tierra y una parte considerable de esos inmigrantes terminan integrados al país como mano de obra asalariada de la estructura agroexportadora.” Pianetto, Op.cit. 1984, p. 301

³⁵“La inmigración masiva es sin dudas la clave de la rápida formación de un mercado de trabajo libre, y de su puesta en línea con las necesidades del desarrollo capitalista. Sin perjuicio de exagerar, el proceso de proletarización -que en algunos países de Europa demoró siglos- para buena parte de los inmigrantes se consumó durante la travesía atlántica, toda vez que embarcando campesinos o

2.1.2- La importancia social y económica del proletariado agrícola y su evolución en relación al proceso de trabajo

Las deficiencias de las fuentes censales de principios del siglo pasado no permitieron a los estudiosos del período realizar una cuantificación al detalle sobre el peso numérico de este nuevo proletariado agrícola como parte de esa masa de fuerza de trabajo libre, móvil y difusa. Sin embargo, existen elementos para reconstruir una idea general de su importancia social y económica.

Barsky y Gelman señalaron que el proceso de expansión de la agricultura habría contado con 520.000 obreros transitorios y 410.000 permanentes hacia 1908, totalizando casi un millón de asalariados³⁶. En base al Censo Agropecuario de 1914, los mismos autores afirmaron la existencia de 849.000 asalariados trabajando en todas las tareas agropecuarias sólo en la región pampeana, entre los cuales 612.800 obreros temporarios estarían posiblemente relacionados específicamente con la agricultura³⁷. Parece haber un mayor consenso en aceptar como adecuados los cálculos un poco más modestos de Bunge, quien estimaba en 300.000 la cantidad de braceros que cada año -al menos hasta principios de la década de 1920- concurrían a levantar las cosechas de trigo

artesanos debieron convertirse (o se descubrieron convertidos), al llegar a destino, en obreros y peones asalariados.” Eduardo Azcuy Ameghino. “¿Es eterno? ¿Nació de un repollo? ¿No chorreaba restos e impregnaciones de un pasado diferente? Reflexiones en torno al desarrollo del capitalismo en el agro pampeano.” *Documentos de Trabajo del Centro Interdisciplinario de Estudios Agrarios* N° 4, 2009, p.22. Según Pianetto y refiriendo a la relación entre propiedad rural latifundista e inmigración, “Esa explicación confirma que el destino de esos extranjeros de origen campesino es el de integrar el millón y medio de europeos que, según Alfredo Lattes, son residentes urbanos e integrantes de lo que siempre ha sido calificado como un proceso de urbanización y proletarización, sin un desarrollo industrial que los justificara.” Pianetto, Op.cit. 1984, p. 301. Según el análisis de Beyhaut, Cortés Conde, Gorostegui y Torrado, al cruzar las fronteras del país “Alrededor del 65% de los inmigrantes, sin incluir la categoría ‘jornaleros’ que, sin duda, también agrupa a trabajadores agrícolas, declaran hasta 1890 ocuparse en actividades de rama primaria.” Pero en los registros censales donde consta en qué se ocuparon finalmente en nuestro territorio, “en el censo de 1895, de cada 100 extranjeros sólo 34 tienen ocupaciones agrícola-ganaderas. En 1914 este porcentaje había descendido a 26.” De ello concluyen que “la forma en que se incorporan a la actividad económica al llegar a la Argentina [...] corrobora lo expuesto anteriormente sobre las dificultades de acceso a la tierra.” Gustavo Beyhaut; Roberto Cortés Conde; Haydeé Gorostegui y Susana Torrado. “Los inmigrantes en el sistema ocupacional argentino.” En: Torcuato S. Di Tella, Gino Germani y Jorge Garcíarena y otros. *Argentina, sociedad de masas*. Buenos Aires, Eudeba, 1966, p. 99

³⁶Barsky y Gelman. Op.cit. 2005 [2001] p. 176

³⁷*Ibid.* También Adolfo Coscia calculó en alrededor 600.000 la cantidad de personas necesarias sólo para levantar el maíz. Aunque lo hizo contabilizando por igual al trabajo asalariado y al familiar, y puntualmente para la década de 1930. Adolfo Coscia. *Desarrollo maicero. Cien años de maíz en la pampa*. Buenos Aires, Editorial Hemisferio Sur, 1980, p.43

y maíz a cambio de un salario³⁸. Según las estimaciones de Volkind, alrededor de 250.000 braceros habrían levantado participado de la cosecha de maíz en el otoño de 1915, a razón de un promedio de diez hectáreas por cada juntador, excluyendo el trabajo familiar y teniendo en cuenta que la superficie sembrada con este cultivo oscilaba en torno a las 3.500.000 hectáreas³⁹. Para Sartelli, no más de 150.000 peones levantaron esa cosecha⁴⁰. Aunque coincide en que alrededor de 300.000 obreros habrían participado del corte y la trilla del trigo cada año en esta primera etapa⁴¹.

Más allá de los matices entre las estimaciones que hemos enumerado, todas coinciden en que *la masa de trabajadores asalariados* que participó de la expansión agrícola pampeana fue muy importante. Más aún si se tiene en cuenta que –descontando el contingente de obreros permanentes– la mayoría de los asalariados agrícolas eran braceros estacionales que se movilizaban durante meses a lo largo y a lo ancho de todo el territorio sembrado, transformando a su paso la vida cotidiana de pueblos, ramales ferroviarios, caminos, proveedurías, estaciones de acopio y desde luego, la de las propias explotaciones agropecuarias⁴².

Además de los intentos por contabilizar el peso demográfico general del trabajo asalariado, diversos estudios han remarcado directa o indirectamente la gran importancia *económica* que los obreros tuvieron para la expansión agrícola de principios de siglo XX. Indirectamente, Barsky y Gelman han señalado que más de la mitad del trabajo era realizado por obreros, ya que para 1908 las explotaciones agrícolas en las que predominaba el trabajo asalariado “cubrían el 54,8% de la superficie y daban cuenta del 54,4% de la producción”, y hacia 1914 ese estrato de campos dominaba ya

³⁸Alejandro Bunge. “La desocupación en Argentina.” *Revista Estudios*, Buenos Aires, 1917. Citado en Pianetto. Op.cit. 1984, p. 301. También Germán Avé Lallemand coincide con dichas cifras. “Progresos en la Argentina”. En: Germán Avé Lallemand (selección). *La clase obrera y el nacimiento del marxismo en Argentina*. Buenos Aires, Editorial Anteo, 1974.

³⁹Volkind. Op.cit. p.39. Esto coincide con estimaciones de Adrián Ascolani. “Las categorías ‘proceso de tecnificación’ y ‘proceso de civilización’ contrastadas en el estudio de la sociedad agraria en un país periférico: el caso de la región cerealera en Argentina (primera mitad del siglo XX).” *Revista Gestao Industrial* N° 10, 2005. <http://revistas.utfrp.edu.br/pg/index.php/revistagi/article/view/137/133>

⁴⁰Sartelli. Op.cit.1997.

⁴¹*Ibid*; Volkind. Op.cit. 2009. En este caso Ascolani estima una cantidad menor, entre 80.000 y 140.000 braceros. Op.cit. 2005.

⁴²“Año tras año, durante más de medio siglo, la recolección manual del maíz -la juntada de maíz como se la denominaba en el medio agrícola- constituyó indiscutiblemente la mayor movilización -la gran movilización- de recursos humanos que haya reconocido nuestro país.” Coscia. Op.cit. 1980, p. 43; “La época de estudio del trabajo en la zona agrícola es la de las cosechas, en la que todo es actividad y movimiento; los trenes van repletos de viajeros de segunda clase; las numerosas casas de hospedaje están llenas, las casas de comercio son una feria y los caminos parecen una romería; en unas chacras se siega y emparva el trigo, en otras el lino, aquí se empieza la trilla, más allá se siega y emparva la alfalfa.” Bialelet-Massé. Op.cit. 1985 [1904] p. 96

casi el 58% de la superficie sembrada⁴³. Pucciarelli también señaló que si bien eran una minoría, en los campos basados en la explotación del trabajo asalariado se concentraba lo fundamental de la producción⁴⁴. Estudios más recientes de Volkind matizaron un poco esta apreciación general, ahondando en el estudio de las diferencias regionales que comportó este proceso, al demostrar que en el norte bonaerense para 1914 el 73% de la superficie aún estaba cubierta por explotaciones familiares que no necesariamente apelaban al trabajo de braceros a sueldo⁴⁵. Aunque en los partidos del sur de la provincia, de ocupación más tardía, con peores tierras y una apropiación marcadamente latifundista previa a su puesta en producción, se reforzó un perfil más extensivo del proceso de trabajo con un mayor peso de mano de obra asalariada⁴⁶. Más allá de esta disparidad zonal, un agudo estudio de Sartelli sobre el proceso de producción y el tiempo de trabajo de la actividad agrícola de la época, demostró que el 76% de la producción triguera recaía sobre las espaldas de obreros asalariados, al igual que el 73% del maíz cosechado.⁴⁷ Sus resultados no hicieron más que coincidir con los de José Boglich, testigo y protagonista destacado de la vida política, sindical y productiva del mundo chacarero de entonces, quien estimaba que la producción maicera requería de un 80% de trabajo asalariado y un 20% de trabajo familiar⁴⁸.

Estas proporciones se condicen con el esquema del proceso de producción dominante hasta la década de 1920⁴⁹. Éste incluía la realización de la siembra con diversos tipos de

⁴³Barsky y Gelman. Op.cit. 174.

⁴⁴Una minoría de unidades, que concentra la mayor parte de la tierra y la producción, se basa fundamentalmente en las relaciones capitalistas más avanzadas de nuestra estructura agropecuaria. Una enorme mayoría de empresas típicamente familiares se hace cargo de una mínima parte de la producción, a pesar de su importante presencia demográfica. Entre ambos extremos se ubica, como veremos, un sector intermedio basado en el desarrollo combinado de las relaciones sociales de producción.” Alfredo Pucciarelli. *El capitalismo agrario pampeano. 1880-1930*. Buenos Aires, Hyspamérica, 1986, p. 266

⁴⁵Pablo Volkind. “Mano de obra familiar y trabajo asalariado. Reflexiones en torno al desarrollo del capitalismo en el agro pampeano, 1895-1914. Los casos de Pergamino y Rojas.” *Documentos de Trabajo del Centro Interdisciplinario de Estudios Agrarios* N° 5, 2010, pp.5-29

⁴⁶“Allí la estructura de la tenencia de la tierra favorece una mayor extensión de la producción triguera, con mayor mecanización, menos importancia de la producción familiar e importante contratación de mano de obra asalariada. La densidad de población es menor, y por ende, la fuerza de trabajo durante la cosecha no proviene de la misma zona.” Eduardo Sartelli (a). “De estrella a estrella, de sol a sol... Huelgas de braceros en Buenos Aires, 1918-1922.” En: Ansaldo, Op.cit. 1993 (reedición electrónica: <http://www.razonyrevolucion.org/textos/esartelli/deestrella.pdf>, p. 5)

⁴⁷Eduardo Sartelli. “La vida secreta de las plantas: el proletariado agrícola pampeano y su participación en la producción rural (1870-1930).” XIV Jornadas de Historia Económica, Córdoba, 1994

⁴⁸José Boglich. *La cuestión agraria*. Buenos Aires, Editorial Claridad, 1937.

⁴⁹Para la reconstrucción del proceso de trabajo en esta etapa ver Rodolfo G. Frank. “Evolución de la productividad del trabajo en el cultivo del trigo.” *Revista de Investigaciones Agropecuarias*, Serie 6, vol. 4, N° 1, 1960; Rodolfo G. Frank. “Ganar el pan con el sudor de la frente: la evolución del insumo y la productividad del trabajo en la producción de trigo.” *Anales de la Academia Nacional de Agronomía y Veterinaria*, 2000; Adolfo Coscia y Juan Carlos Torchelli “La productividad de la mano

arado, sembradoras, rastras y rodillos. Todo con tracción a sangre. La cosecha del trigo se hacía con espigadora -por un lado- y máquina trilladora, por otro. En el caso del maíz la juntada era manual y el desgrane también se ejecutaba disociado de la recolección. El transporte era realizado principalmente en carros a caballo. Y los granos eran manipulados a través de bolsas hasta llegar al puerto. El proceso de producción así estructurado determinó la presencia de *tres grandes grupos de trabajadores asalariados*: los *braceros* -empleados en la siembra, cosecha y trilla-; los *carreros* del transporte; y los *estibadores* de los centros de acopio y comercialización⁵⁰.

La siembra constituía un momento de la producción relativamente sereno y previsible, mejor dominado por la mano de obra familiar. Para el trigo este trabajo se prolongaba durante el otoño y el invierno; para el maíz, durante la primavera. Los asalariados que eran contratados para esta labor provenían de zonas cercanas. En general hacían el trabajo de forma estacional pero regularmente y con el mismo patrón, ya conociéndose de antemano⁵¹. Además, en chacras de hasta 200 hectáreas no se requerían más de uno o dos peones si el chacarero contaba a su vez con dos o tres familiares en condiciones físicas de realizar estas labores⁵². Por lo tanto eran grupos reducidos e identificados de peones, mucho más dominables para los empleadores que los de la etapa de recolección. El momento del ciclo de producción más tenso socialmente era la cosecha. En las condiciones técnicas de entonces requería del concurso de miles de hombres para poder ser realizada a tiempo. Casi indefectiblemente, aún el pequeño chacarero que no hubiera convocado mano de obra asalariada para la siembra, debía apelar a ella durante la recolección⁵³. Por cada 150 hectáreas y sólo para segar el trigo con espigadora, se requerían 7 peones⁵⁴. La cantidad de hombres para las mismas hectáreas era el doble si

de obra en el maíz”. Informe técnico N° 79, INTA, Estación Experimental Pergamino, 1968; Adolfo Coscia y Miguel Cacciamani. “La productividad de la mano de obra en el trigo” Informe técnico N° 141, INTA, Estación Experimental Pergamino, 1978; Tort. Op.cit 1980; Eduardo Sartelli. “Procesos de trabajo y desarrollo capitalista en la agricultura. La región pampeana, 1870-1940.” I Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales, Buenos Aires, 1999; Pablo Volkind. “Los procesos de trabajo agrícolas en los cultivos de trigo y maíz durante la expansión exportadora, 1895-1920.” *Documentos de Trabajo del Centro Interdisciplinario de Estudios Agrarios* N° 7, 2011, pp. 201-237

⁵⁰Ansaldi, Op.cit. 1993

⁵¹“El peón destinado al arado y a la siembra es casi siempre de la localidad, más o menos conocido, y peón y patrón saben a qué atenerse respecto de condiciones y de cantidades.” Biale-Massé. Op.cit. 1985 [1904], p. 92

⁵²Volkind, Op.cit. 2009, p. 47

⁵³Sartelli, Op.cit. 1994; Ansaldi, Op.cit. 1991.

⁵⁴La espigadora requería un conductor, al igual que los dos o tres carros en que se depositaba el trigo cortado. Ellos también necesitaban de dos o tres personas que lo recibieran, y un “pistín” que lo fuera acomodando para hacer lugar. Esto suma un mínimo de 6 y un máximo de 8 personas sólo para 150 hectáreas. Ver Volkind, Op.cit, 2009, p. 48; Ansaldi, Op. Cit 1993.

estaban sembradas con maíz, ya que la juntada era manual⁵⁵. A esto hay que sumar la etapa de la trilla. Allí, alrededor de 20 hombres más ponían en funcionamiento la máquina trilladora, “la mayor mole mecánica en uso en la agricultura mundial”⁵⁶, para separar los granos de las espigas y los tallos, secarlos y embolsarlos. Un maquinista, un foguista, un engrasador, dos embocadores, dos plancheros, 7 horquilleros, un “yuguero”, un embolsador, un cosedor, un cocinero y un aguatero, encarnaban los numerosos y diversos personajes que lograban hacer funcionar el instrumento. El desgrane de maíz también requería de alrededor de 20 hombres, además de los que lo juntaban de los surcos. Una vez embolsados, los granos eran transportados por incontables carreros a caballo, entre los cuales algunos eran propietarios de sus herramientas y otros hacían el trabajo a sueldo. Otra numerosísima tropa de estibadores esperaba el cargamento en las casas cerealistas para descargar, secar, limpiar y clasificar los granos apilados en gigantescas cumbres de bolsas dentro de los galpones en que se depositaría la carga hasta su envío al puerto. Allí, otra división del mismo ejército de estibadores realizaría el manipuleo del cargamento hasta su embarque. Este gran movimiento de personas, maquinarias y medios de carga y transporte, se realizaba entre noviembre y enero para levantar el trigo, y entre marzo y junio para el maíz.

De modo que en líneas generales *los obreros asalariados se constituyeron inicial y rápidamente como los principales y más numerosos productores directos de la agricultura pampeana extensiva*, no obstante la importancia destacada del trabajo familiar-chacarero. Este papel de los peones agrícolas se produjo particularmente en la etapa expansiva inicial, entre las décadas de 1890 y 1910. Su presencia demográfica y su importancia económica hablan por cierto de una temprana extensión de relaciones de producción capitalistas traccionadas por la actividad agrícola en las condiciones técnicas y sociales en que ésta se realizaba, así como de la conformación de un numeroso colectivo de obreros asalariados que -aún con un origen nacional o regional diverso- pasaron a encontrarse en una “situación común” frente al capital⁵⁷.

Para algunos autores, la apelación a las grandes masas de braceros convocados a las cosechas se debió a la combinación de la súbita expansión del área sembrada, la baja mecanización de los procesos productivos, y la extensividad media de las

⁵⁵A razón de 10 hectáreas por persona por temporada. Coscia. Op.cit. 1980, p. 44

⁵⁶Sartelli. Op.cit. 1997. p. 2

⁵⁷Karl Marx. *Miseria de la filosofía*. México, Siglo XXI, 1987 [1847]

explotaciones⁵⁸. Otros, como Sartelli, puntualizaron que si bien la extensividad de los cultivos y la rápida expansión horizontal de la agricultura efectivamente caracterizaron el período, la mentada “baja mecanización” constituyó sólo una apariencia, ya que la fuerte incorporación tecnológica que se produjo ya desde los primeros años estuvo solapada por la velocidad del crecimiento del área sembrada⁵⁹. Tort ha señalado a su vez que la introducción de maquinaria no estuvo estimulada sólo por la extensión física de los predios, sino por la propia relación de arrendamiento que vinculaba a terratenientes y chacareros, y que impelía a estos últimos a acrecentar sus delgados márgenes a través del aumento de la productividad de la mano de obra⁶⁰. Cabría profundizar las investigaciones que indaguen en qué medida el vínculo contradictorio que opuso a los chacareros no sólo con los grandes terratenientes sino también con los obreros asalariados -en términos económicos, sin dudas, pero también en el marco de los conflictos gremiales y más específicamente en lo que hizo a los problemas de disciplinamiento y vigilancia de grandes grupos de hombres- estimuló también la búsqueda de soluciones a través de la adquisición de máquinas⁶¹.

⁵⁸“El carácter extensivo de la explotación, la relativa poca mecanización de las tareas agrícolas y las enormes dimensiones del área sembrada imponen la utilización de abundante mano de obra asalariada en la recolección de cereales.” Pianetto. Op.cit. 1984, p. 299. Sobre la extensión de la producción agrícola Huret apuntaba que “Es curioso observar el asombro natural de los argentinos que desembarcan por primera vez en Europa y ven nuestros minúsculos campos rodeados de árboles y parecidos a trozos de parques cubiertos de césped cuidadosamente recortado. Su sorpresa es tan ingenua y profunda como la que sentimos nosotros al ver por vez primera el mar verde de los maizales o los trigos dorados que se extienden hasta lo infinito por las llanuras argentinas. Se trata, en efecto, de un país donde predomina el cultivo extensivo.” Jules Huret. *De Buenos Aires al Gran Chaco*. Buenos Aires, Hyspamérica, 1986 [1911], p. 405

⁵⁹De hecho, las grandes escalas características de nuestras praderas -comparadas con las inglesas y aún las norteamericanas- harían “imposible una agricultura no mecanizada”, “a la altura del desarrollo de las fuerzas productivas mundiales”. Sartelli. Op.cit. 1997, p. 3. Huret también tuvo comentarios sobre la mecanización de la producción además de su extensividad, que identificó como una “industrialización de la agricultura”, que “hace de los campos inmensos algo así como una especie de fábrica de cereales.” Huret. Op.cit. 1986 [1911], p.411

⁶⁰Tanto por razones técnicas (necesidad de mayor insumo de trabajo para mayor superficie cultivada y aptitud ecológica para el empleo de grandes máquinas) como económicas (necesidad de aumentar las ganancias, de usar muy poca mano de obra ajena, de sacar cierta ventaja dentro del sistema de arrendamientos) se extendió la utilización de la moderna maquinaria agrícola diseñada en los EE.UU y Gran Bretaña.” Tort. Op.cit. 1980, p. 7

⁶¹Escasas referencias en el marco de esta línea interpretativa han sido plasmadas en observaciones como las de Sartelli, para quien “En 1918, con la vuelta de las exigencias salariales, se hace rentable un instrumento poco desarrollado hasta entonces, si bien presente casi como curiosidad desde muy temprano (hacia 1903) en el campo argentino: la cosechadora. Realizaba las tareas simultáneas de siega y trilla con un personal varias veces menor y más rápido y barato, convirtiéndose en la solución a la creciente demanda salarial a partir de 1921-22. [...] Las virtudes de la cosechadora se harán evidentes en las huelgas de 1919-20 y 1920-21, ya que allí donde ellas estén, no habrá conflictos y sí altos salarios.” Sartelli (b). “Sindicatos obrero-rurales en la región pampeana, 1900-1922.” En: Ansaldo. Op.cit. 1993, pp. 297-298. Sin embargo, para Ascolani, “la hipótesis de que la incorporación acelerada de la cosechadora fue exclusivamente resultado de la búsqueda de sustituir la mano de obra luego de las huelgas de 1918-1920, no está suficientemente demostrada, pues su difusión fue lenta,

Cuando la expansión horizontal de la agricultura encontró sus primeros límites, y se crearon condiciones de posibilidad para una mayor mecanización de las tareas agrícolas hacia la década de 1920 -es decir, al momento que la extensividad comenzó a dejar lugar a la intensividad del proceso de producción-, el peso demográfico del trabajo asalariado fue descendiendo ininterrumpidamente, y aun perdiendo importancia relativa en la creación de valor. La incorporación masiva de braceros -en los términos descriptos hasta ahora- no duró entonces más de treinta años, básicamente entre las décadas de 1890 y 1910. Esto no significó un “retroceso” en el desarrollo del capitalismo agrario a partir de la década de 1920, sino parte de su evolución. Es decir que aun siendo en general el mejor indicador de la extensión de relaciones capitalistas⁶², no cabría asociar mecánicamente o unilateralmente la magnitud del trabajo asalariado con un mayor desarrollo capitalista y menos aún con una proyección lineal en el tiempo⁶³, ya que el progreso de este modo de producción en el agro fue determinando -al menos durante los siguientes cuarenta años y en las condiciones de atraso y dependencia de nuestro país- una mayor presencia del trabajo familiar-chacarero en el campo, y no exactamente -como veremos- una polarización extrema de la estructura social⁶⁴.

El avance de la mecanización a partir de la década de 1920 no cambió las etapas y los períodos del año que abarcaron las actividades del proceso de producción. Pero dio por inaugurada una tendencia que ya no se revertiría: la de *la reducción numérica del proletariado agrícola*. A decir de Boglich, la “verdadera revolución” en este plano se produjo a partir de que los chacareros comenzaran a adoptar la segadora-trilladora de

con reticencias, y no siempre para evitar las relaciones con los braceros, puesto que los sindicatos rurales habían desaparecido temporalmente y las expectativas salariales decrecieron.” Adrián Ascolani. *El sindicalismo rural en la Argentina. De la resistencia clasista a la comunidad organizada, 1928-1952*. Bernal, Universidad de Quilmes Editorial, 2009, p. 22. Por su parte, Balsa no ha sido tan refractario a la hipótesis que -aunque no exclusivamente- vincula la incorporación de maquinaria a la relación conflictiva de obreros y chacareros. “[...] la capacidad de realizar la cosecha con mano de obra familiar liberaba al productor de los inconvenientes que podían surgir de la contratación de asalariados”, de modo que “una de las causas que pudo haber acelerado su expansión, fueron los graves problemas que las huelgas de asalariados rurales plantearon a la seguridad de las cosechas para finales de la década de 1910.” Javier Balsa. *El desvanecimiento del mundo chacarero. Transformaciones sociales en la agricultura bonaerense, 1937-1988*. Bernal, Universidad de Quilmes Editorial, 2006, p. 49.

⁶²“El alto grado de utilización de mano de obra asalariada es desde luego el índice más indiscutible y el más directo del desarrollo del capitalismo.” Vladimir Lenin. “Nuevos datos sobre las leyes del desarrollo del capitalismo en la agricultura.” *Obras Completas*. Buenos Aires, Cártago, 1960, t. XXII (1915-1916), p. 46

⁶³“El capitalismo agrario pampeano no es [...] un capitalismo con relictos pre-capitalistas ni un capitalismo ‘deformado’ sino un capitalismo con un grado elevado de desarrollo *en evolución*. Precisamente, la presencia minoritaria de la pequeña burguesía, en una etapa tan temprana de su historia, revela el nivel de desarrollo importante del mismo.” Sartelli. Op.cit. 1994, p. 12

⁶⁴ Raúl Bisio y Floreal Forni. *Empleo rural en la Argentina, 1937-1969*. Buenos Aires, CEIL, 1977; Balsa. Op.cit. 2006.

trigo⁶⁵, que cortaba y desgranaba al mismo tiempo el cereal. La unificación de ambas operaciones eliminó gran cantidad de tareas, reduciendo el personal y -al menos eso esperaban- sus problemas con los obreros⁶⁶. Incluso también los liberaba de la dependencia respecto a los prestadores del servicio de trilladora. En muchos casos la máquina era propiedad de los dueños de las tierras que alquilaban y su contratación era parte de las pesadas obligaciones que el terrateniente imponía al agricultor⁶⁷. Sin embargo, al desprenderse del contratista, el chacarero se transformaba más directamente en patrón de todos los obreros que el nuevo sistema demandaba, aunque fuera en menor número. Pasaba a enfrentarse con ellos sin intermediarios, y este hecho modificó una de las características fundamentales de la estructura de contradicciones que moldeó el conflicto obrero-rural en los campos de trigo hasta entonces⁶⁸.

Como tal, el corte y trilla automatizado tenía presencia en la región desde hacía veinte años⁶⁹, pero su adopción había sido muy limitada, no registrándose en 1914 más de 8.444 cosechadoras en todo el país⁷⁰. A la vez, si bien en los años '20 el proceso de mecanización cobró nuevos bríos impulsado por los buenos precios de la producción, su

⁶⁵Boglich. Op.cit. 1937.

⁶⁶Un documento de la Dirección de Economía Rural y Estadística del Ministerio de Agricultura de la Nación predicaba en 1925 que “*Si las pretensiones de los jornaleros aumentaran excesivamente [sic] sería ésta la causa principal de la difusión de las cosechadoras, pues el agricultor que, en general, es jefe de una familia numerosa, haría todo lo posible para cosechar con la espigadora-trilladora con el intento de eliminar los asalariados, y al fin ser completamente libres [sic] para el corte y la trilla de las semillas finas.*” Reproducido en Balsa. Op.cit. 2006, p. 49

⁶⁷Boglich, Op.cit. 1937. Balsa también reconoce algunas versiones que dan cuenta de cómo el contratista era parte de los agentes que explotaban al chacarero (Balsa. Op.cit. 2006). Pero de no ser parte del parque de medios de producción en propiedad del terrateniente, es probable que los contratistas no estuvieran en condiciones de imponerse a los agricultores. Al respecto, Biale-Massé señalaba que “Las máquinas trilladoras vienen como un negocio accidental y ambulante y por la competencia rabiosa que se hacen unas a otras de ordinario bajan los precios de tal manera que no pueden tener utilidades sino en los años muy abundantes [...] En años abundantes es buen negocio, deja pingües ganancias; pero en los escasos o malos es ruinoso, a causa de la competencia que se hacen entre sí.” Biale-Massé. Op.cit. 1985 [1904], p. 84 y 97

⁶⁸Ansaldi ha interpretado a la inversa este movimiento: “Lo que sí quiero resaltar es la decisiva consecuencia que en la conflictividad obrera tiene la extensión de máquinas en la agricultura: provoca un desplazamiento de la confrontación con los chacareros al antagonismo con los contratistas” Ansaldi. Op.cit. 1993, p. 18. Ciertamente así fue en el exacto momento del viraje, en que los trabajadores eran echados -o más exactamente, no contratados nuevamente- por el contratista. Pero a partir de ese momento en adelante, será el chacarero el que tendrá que lidiar con las demandas obreras ya sin la intermediación del contratista, por lo que en el largo plazo será esta la consecuencia más importante que generará este cambio técnico-social.

⁶⁹“Las cosechadoras de peine o australianas comenzaron a difundirse en la primer década del siglo XX, especialmente a partir de 1902 cuando una severa sequía en Australia obligó al mayor fabricante de la época a buscar nuevos mercados. Esporádicamente, se habían traído algunos *strippers* desde la década del 60 del siglo anterior. Las australianas, sin embargo, no llegaron a desplazar al tradicional sistema de siega con espigadora o atadora, acarreo, emparve y trilla especialmente a causa de su mayor costo, debido principalmente a las pérdidas de granos, una menor calidad del trigo y el requerimiento de una mayor inversión en maquinaria.” Rodolfo G. Frank. “Cien años de cosechadoras de trigo en Argentina.” *Anales de la Academia Nacional de Agronomía y Veterinaria*, 2003, p. 9

⁷⁰*Idem*, p. 5; Sartelli, Op.cit. 1997, p.32

rapidez no alcanzaría el predominio sobre los viejos métodos de corte y trilla. Al culminar la tercera década del siglo, no más de un 20 o 30% de la cosecha era levantada con el nuevo instrumento de trabajo⁷¹, y recién a fines de los '30 la no tan novedosa maquinaria lograría imponerse sobre el viejo sistema de recolección⁷². Para ese entonces, la difusión del invento sería parte de los efectos catastróficos que tuvo la crisis mundial sobre la ocupación obrera en la agricultura pampeana, ya que además de los sistemas de solidaridad entre agricultores para evitar la contratación de jornaleros, la mecanización de la cosecha había expulsado de los trigales a alrededor de 90.000 trabajadores entre 1920 y 1940⁷³. El nuevo sistema requería menos de la mitad del personal que el utilizado en los años de la primera expansión⁷⁴. Sólo que a diferencia del período expansivo de 1890-1920, ya no había un crecimiento sostenido del área sembrada que compensara la reducción del 50% en el tiempo de trabajo necesario para cosechar cada hectárea⁷⁵. A excepción de la campaña 1932/1933, el área cultivada con trigo disminuiría desde las 9.219.000 hectáreas en 1928/1929 hasta tocar fondo en las 5.750.000 hectáreas en la temporada 1935/1936. La década terminaría remontando la superficie sembrada y superando los volúmenes totales de producción del decenio anterior gracias al crecimiento récord de los rindes, pero ya sin demandar los contingentes masivos de fuerza de trabajo de antaño.

Sin embargo, el maíz amortiguó doblemente esta caída: por el aumento relativo de la producción —que llegó al récord de 11 millones de toneladas en 1935 ganándole espacio al trigo—, y porque su cosecha seguiría siendo manual durante muchos años más⁷⁶. Esto preservó a este cultivo como una reserva importante de demanda laboral en un contexto en el que por lo menos la mitad de los jornaleros ya no pudo combinar el ciclo de la juntada maicera con la zafra del trigo por el avance de la cosechadora, lo que disminuyó

⁷¹Tort. Op.cit. 1980, p. 16

⁷²Sartelli, Op.cit. 1997, p. 13

⁷³*Idem.* p. 19

⁷⁴Según los cálculos de Coscia, la cosechadora disminuía un 50% los puestos de trabajo. Adolfo Coscia, "La desocupación y el éxodo en el medio rural, INTA, Estación Experimental Pergamino, 1965, citado en Tort, Op.cit. 1980, p. 4. "En términos de demanda de mano de obra, la reducción del personal y días de trabajo era clara si se utilizaba la cosechadora, ya que para segar y trillar se necesitaban no más de seis trabajadores, mientras que para hacer las mismas operaciones con segadora y trilladora se empleaban al menos siete para cortar y emparvar, más otros 15 para trillar. Es decir que el 60% de los puestos de trabajo potencialmente podían dejar de existir." Ascolani. Op.cit. 2009, p. 39.

⁷⁵Coscia y Cacciamani. Op.cit. 1978

⁷⁶"[...] en las unidades medianas de la zona norte [...] la cosecha del maíz se realizaba por completo forma manual. Las características de esta labor permanecieron inalteradas hasta mediados del siglo XX por una combinación, no del todo analizada, de dificultades técnicas, disposición relativamente abundante de mano de obra familiar en explotaciones de dimensiones más reducidas que las de la zona triguera, y productores con menor solvencia económica para encarar la mecanización." Balsa. Op.cit. 2006, p. 46-47;

la masa de ingresos que justificaba la ida al campo⁷⁷. Y aunque la difusión del tractor apenas estuvo circunscripta a acompañar el empuje de las cosechadoras sin llegar a reemplazar la tracción a sangre ni en la siembra ni en la cosecha sino hasta muchos años después⁷⁸, el aumento de la composición orgánica del capital no era un producto pasajero de la crisis. Al contrario, ésta pudo retrasarla un poco⁷⁹. El avance de la máquina no sólo no tenía vuelta atrás, sino que le esperaba un promisorio futuro.

Ni los braceros de cosecha resultaron la única fracción del proletariado agrícola disminuida, ni fueron el contingente más afectado por el desarrollo técnico. Los carreros tuvieron aún peor suerte. Terminaron la década de 1930 prácticamente extinguidos fruto del reemplazo de los carros a caballo por el transporte en camión⁸⁰. Pero aquí el problema fue que además de la eliminación lisa y llana de los puestos de trabajo, hubo un complejo recambio de un contingente de obreros por otro. Sucede que los

⁷⁷«La masa de ingresos disminuyó para los braceros no sólo porque la mitad de los puestos de trabajo del trigo habían desaparecido, sino porque los que quedaban duraban menos tiempo, y con la presión de la desocupación se pagaban peor. De tres a cuatro meses que duraba la cosecha de trigo, se pasa casi a la mitad o menos, con lo cual el tiempo de remuneración es mucho menor; más grave aún es que se acelera el tiempo de rotación de trabajo en trabajo: cada obrero tiene ahora menos tiempo de ocupación por lo que queda liberado más rápidamente para buscar otro trabajo [...]» Sartelli. Op.cit. 1997, p. 20. El aumento de la desocupación agrícola durante la década fruto de la confluencia del desarrollo tecnológico y los efectos de la crisis, redundaron en una rebaja salarial para los juntadores de maíz que según Coscia, contribuye a explicar las condiciones de posibilidad para aumentar las superficies sembradas y la producción de este cultivo en esos años, además del descenso del precio del vacuno, el desesperado impulso chacarero por superar sus deudas, y los estímulos de precios de la segunda mitad del decenio. Coscia. Op.cit. 1980, p. 42

⁷⁸Al respecto, Carl Taylor afirmaba en su clásico trabajo que “El hecho de que haya relativamente pocos tractores es debido al bajo costo de los caballos en Argentina... no hay muchas razones para esperar que su fuerza motriz reemplace a la fuerza animal en Argentina por un largo período”. Carl Taylor. *Rural life in Argentina*. Baton Rouge, Louisiana State University Press, 1948, p. 147. Las estadísticas sintetizadas por Tort y Mendizábal confirman ese diagnóstico, pero no el escepticismo del estudioso norteamericano sobre su futuro. María Isabel Tort y Nora Mendizábal. “La fuerza de tracción en la agricultura argentina: maquinaria agrícola y estructura agraria, el caso de las zonas cerealeras pampeanas.” En: AA.VV. *Tecnología y empleo en el agro. Recopilación de ensayos*. CEIL, *Documento de Trabajo* N° 8, 1980, pp. 52-105.

⁷⁹Según los datos de Sartelli, la mayoría de las nuevas 10.000 cosechadoras de la década del ‘30 ingresaron al país por la pequeña ventana abierta para importar entre 1933 y 1936. A la vez, Ascolani ha señalado que “[...] el empobrecimiento de los agricultores argentinos forzó una prolongación de la vida útil de los equipos, inclusive los ya obsoletos. La persistencia del uso de trilladoras a vapor en amplias zonas del sur santafesino hasta inicios de la década de 1940 es un indicio de esta obsolescencia [...]. El aumento del costo de la maquinaria -el 30% superior al del depreciado cereal, tomando como referencia los años 1910 y 1939- y la insuficiencia del crédito bancario para tales fines, fueron otros factores que retardaron la modernización tecnológica.” Si bien el nuevo equipo bajaba los costos de producción -del 7,22% del precio del cereal con trilladora contratada al 1,6% con cosechadora propia- muchos agricultores simplemente no estaban en condiciones de acceder a la innovación que les hubiera facilitado las cosas. No obstante -insistimos- la década terminaría con al menos dos tercios de la cosecha levantada con el nuevo sistema. Sartelli, Op.cit. 1997, p. 13; Ascolani, Op.cit. 2009, pp.117-118

⁸⁰En 1928, el periódico anarquista *La Protesta* denunciaba que “un camión de carga con acoplado ha desplazado a 10 carreros, castigando de rebote a los talabareros, herreros de caballos, etc.” *La Protesta*. 14 de abril de 1928. Reproducido en Sartelli, Op.cit. 1999, p. 32

conductores del nuevo medio de transporte no parecieron haberse asumido nunca -o la historiografía no los trató como tales- parte de la misma fracción de trabajadores que los obreros rurales, aunque su función en el proceso productivo y sus lugares de residencia no distaran tanto del de sus antepasados a caballo, y aún a pesar de que pasaron a ser en adelante un sujeto social sindicalizado y protagonista de nuevos conflictos en las zonas cerealeras⁸¹. De hecho, no se ha explorado suficientemente cuántos de los viejos carreros asalariados o cuentapropistas se transformaron en choferes, recuperando al menos parte de la tradición político-sindical del período previo para la nueva personificación histórica de los asalariados que trasladaban las cosechas⁸². No existen interpretaciones que expliquen en profundidad esta primer gran desafiliación sufrida por el tronco común que componían braceros, estibadores y carreros como los tres grandes contingentes del proletariado agrícola, ya que más allá de que siempre se asumieron como grupos diferenciados y poseyeron cada uno su propia dinámica sindical y política, existieron especiales vínculos de solidaridad de clase que -como veremos- tuvieron oportunidad de manifestarse y quedar registrados para la historia en los conflictos gremiales de la época. A la reducción numérica que generó entre los obreros el desarrollo del proceso de producción, cabría agregarle este cambio técnico que derivó en una mudanza político-gremial tal que lo desgajó de uno de sus tres componentes básicos.

Por cierto que los cambios en el sistema de transporte no sólo afectaron a los carreros, sino que impusieron severas modificaciones al sistema de carga y descarga, transformando por completo el mapa ocupacional de la fracción considerada por algunos autores como la más importante del proletariado agrícola de entonces: los estibadores. Con el sistema del camión, los productos podían ser llevados directamente a los puertos -al menos donde lo permitieran las cortas distancias- sin pasar por los depósitos de las cerealeras o los galpones ferroviarios. Además, sólo se requería el concurso de un chofer y un cargador. Según los cálculos del dirigente socialista Waldino

⁸¹“La sustitución de camiones por carros, sin embargo no implicaría la eliminación de los conflictos en el transporte de cereales, como esperaban los acopiadores, porque los conductores de camiones se convirtieron en la década siguiente [1930] en un nuevo gremio sindicalizado en las zonas rurales.” Ascolani. Op.cit. 2009, p. 98

⁸²Para Sartelli, en los comienzos de ese proceso de recambio, “el nuevo personaje, el conductor del camión [...] no siempre está agremiado y por ende, no tiene obligación alguna con el resto de los obreros” Sartelli (b). Op.cit. 1993, p. 243. Sin embargo, ¿qué pasó cuando sí se agremió? ¿De donde provenían esos nuevos conductores? ¿No había entre ellos viejos carreros que sí poseían una historia en común con los otros grupos del proletariado rural? Y si no la poseían, ¿se construyó en las nuevas condiciones? Todos problemas aun irresueltos por la historiografía.

Maradona, el nuevo sistema reduciría un 80% el número de peones cargadores de bolsas⁸³. Si la introducción del camión mermaba los puestos de trabajo de los estibadores en las chacras, por el lado de los puertos y estaciones de acopio, el fantasma de los elevadores de granos que requería de la carga a granel se erguía como una verdadera “espada de Damocles” pendiendo sobre la cabeza de esta fracción de trabajadores. Su difusión eliminaría la necesidad del cocido de bolsas, su movimiento a hombro, carga y descarga en chacras, galpones, estaciones ferroviarias y puertos, y también el pesaje de los bultos. Por suerte para los obreros, los proyectos al respecto que ya entusiasaban a tecnócratas, cerealistas y exportadores de granos desde los años ‘20, y que en 1935 se proponían terminar con el manipuleo de 160 millones de bolsas⁸⁴ y con 30.000 puestos de trabajo⁸⁵, tuvieron un desarrollo muy limitado en virtud de la controversia de intereses que creaba su generalización⁸⁶.

Es decir que, en síntesis y muy esquemáticamente, durante los primeros treinta años de la expansión horizontal de la agricultura pampeana, el proletariado agrícola bajo sus diversas formas -braceros, carreros y estibadores- se constituyó como un colectivo de trabajadores muy numeroso, y a la vez, como el principal productor directo de las grandes cosechas de entonces. Los poco más de veinte años que mediaron entre la primera y la segunda guerra mundial, marcaron un proceso no lineal pero ininterrumpido de aumento en la composición orgánica del capital -más en el trigo que en el maíz-, reemplazando gran cantidad de hombres por máquinas en las diversas fases del proceso de producción y transporte de granos, y sin que una expansión proporcional del área sembrada compensara la pérdida de puestos de trabajo. Como resultado, el peso numérico de los obreros agrícolas se vio por primera vez reducido en términos estructurales y ya no tanto por determinadas coyunturas de bajas o subas circunstanciales en el área implantada. Además de su número, su importancia económica también se vio resentida. El ahorro de mano de obra asalariada inclinó la balanza hacia un mayor protagonismo de la fuerza de trabajo familiar, que en virtud de las nuevas técnicas pudo hacerse cargo por sí misma de una mayor parte del proceso productivo.

⁸³*La Vanguardia*. 4 de diciembre de 1928. Reproducido en Ascolani, Op.cit. 2009, p. 97

⁸⁴Sartelli. Op.cit. 1997, p. 16.

⁸⁵Los cálculos son de la Federación Agraria Argentina hacia 1932. Reproducidos en Ascolani, Op.cit. 2009, p. 121.

⁸⁶*Ídem*.

2.1.3- Las condiciones de trabajo predominantes en el período

Durante bastante tiempo hubo cierto consenso en inferir que la agricultura pampeana se habría podido nutrir de fuerza de trabajo nacional e internacional gracias al pago de altos salarios⁸⁷. Se consideraron para ello algunos aspectos de la realidad obrero-rural del momento -como la ausencia de grandes conflictos hasta 1918-, así como testimonios recortados de observadores de la época⁸⁸. La renta diferencial “a escala internacional” fruto de la fertilidad extraordinaria de los suelos pampeanos, tal como la conceptualizó Laclau⁸⁹, habría permitido al capital y la propiedad de la tierra esta licencia con respecto a los obreros en un contexto de escasez de mano de obra⁹⁰. Sin embargo, estudios más recientes han puesto de manifiesto las limitaciones y sesgos de esas interpretaciones.

El primer gran problema es que no conocemos con exactitud el salario real de los trabajadores⁹¹, es decir, en qué medida el mismo podía satisfacer sus necesidades. A partir de este vacío se fueron intentando comparaciones sustitutas. Por ejemplo, Flichman contrastó los salarios locales con la situación que atravesaba el campesinado del sur europeo. Infirió que si las condiciones de trabajo de los “golondrina” no fuesen mejores aquí que en Europa, “estos no hubieran venido”⁹². Pero la crítica realidad que atravesaba el campesinado en el viejo continente nos dice poco sobre cuán positivas

⁸⁷Según Scobie: “Una clase que se incrementó marcadamente después de 1890 fue totalmente migratoria, los ‘golondrina’. Eran trabajadores europeos, principalmente españoles e italianos, que hacían el largo cruce del atlántico en octubre o noviembre de cada año para ganar altos salarios como cosechadores. [...] Cuatro o cinco meses de trabajo en la cosecha de trigo y maíz le proporcionaban entre cuarenta y cincuenta libras esterlinas -de cinco a diez veces lo que podría ganar en su patria.” James Scobie. *Revolución en las pampas. Historia social del trigo argentino, 1860-1910*. Buenos Aires, Solar-Hachette, 1968, p. 53 y 60-61. En el mismo sentido encontramos los clásicos trabajos de Roberto Cortés Conde. *El progreso argentino, 1880-1914*. Buenos Aires, Sudamericana, 2009; y Carlos Díaz Alejandro. *Ensayos sobre historia económica argentina*. Buenos Aires, Amorrortu, 2002 [1970]

⁸⁸Por ejemplo, algunos pasajes de Huret van ese sentido. Pero otros resaltan el “escaso precio de la mano de obra”. Huret. Op.cit 1986 [1911], p.405

⁸⁹Ernesto Laclau. “Modos de producción, sistemas económicos y población excedente. Aproximación histórica a los casos argentino y chileno.” *Revista Latinoamericana de Sociología* vol. 5, N° 2, 1969, p. 276-316. Para una crítica aguda a esas elaboraciones ver Sergio Salvatore. “La renta diferencial a escala internacional: una teoría inconsistente.” *Cuadernos del PIEA* N° 2, 1998

⁹⁰[...] Aunque parezca paradójico, durante el período previo a la difusión de la cosecha mecánica, en esos sueldos relativamente altos que cobraban los cosecheros ‘golondrinas’ también había una parte de la ganancia extraordinaria motivada por la diferencia entre el precio de producción en Argentina y Europa de nuestros cereales de exportación.” Guillermo Flichman. *La renta del suelo y el desarrollo agrario argentino*. Buenos Aires, Siglo XXI, 1977, pp. 98-99; “Los niveles salariales de la época de cosecha son reconocidos por las diversas fuentes de la época como verdaderamente altos, varias veces superiores a los de la ciudad. Eran salarios que justificaban los rigores del trabajo realizado, y posibilitados por la apropiación por parte del productor local de la renta diferencial a escala internacional, mas la alta producción por hombre ocupado.” Sartelli. Op.cit. 1993, p. 298

⁹¹“El conocimiento de la evolución del costo de vida sigue siendo nuestro déficit fundamental” Sartelli (a) Op.cit. 1993, p. 4

⁹²Flichman. Op.cit. 1977, p. 97

podrían ser las condiciones de trabajo que encontraban los braceros cuando llegaban a este lado de la tierra⁹³. Lo mismo puede decirse de la citada comparación de Sartelli con los jornales en las ciudades. Estudios de Volkind han señalado que los salarios percibidos por la mayoría de los peones rurales sólo superaban los de un trabajador no especializado del ámbito urbano de entonces⁹⁴. Además, para una masa muy importante de trabajadores la zafra no era sólo una mejor fuente de ingresos, sino la *única* posible dado el subdesarrollo industrial de las grandes ciudades y la imposibilidad de acceder a medios de subsistencia autónomos⁹⁵. Esto haría “tolerables” condiciones de trabajo muy duras, pero que proporcionaban la posibilidad de obtener un salario que en la ciudad – además de ser más bajo- no siempre podía conseguirse. Era innecesario que un “ejército de reserva” provisto por una “masa campesina” numerosa previa al desarrollo capitalista presionara a la baja los salarios, de acuerdo al esquema clásico. Tampoco era necesario que estuviera cerca, en Pergamino o Casilda. El “ejército de reserva” estaba en Buenos Aires, Rosario o Córdoba⁹⁶. Fue provisto por la inmigración y conducido a la

⁹³“Con respecto a las opiniones que sostienen que la inmigración golondrina era atraída por los altos jornales abonados en las actividades agrícolas del país, [...] si esos inmigrantes emprendían un viaje azaroso hacia la Argentina para recibir los mismos jornales que podían obtener en Europa en la mitad del tiempo, ello se explica por la gravedad de las condiciones en las tierras de donde provenían.” Rapoport. Op.cit. 2007, p. 56. De hecho, aún en los términos de la comparación planteada por Flichman, habría que explicar por qué -según las cifras de Rapoport que ya hemos citado- 2.898.689 de inmigrantes volvieron a sus países entre 1857 y 1930, mientras que sólo 3.397.651 decidieron o pudieron quedarse. Es decir que si las condiciones de trabajo aquí -en el campo y en la ciudad- superaban en algo la pobre situación y posibilidades de supervivencia del campesinado europeo en sus países, lo hacían con muy poca diferencia.

⁹⁴“Si tomamos los datos suministrados por uno de los Boletines del Departamento Nacional del Trabajo para 1913, se advierte que, en Buenos Aires, un adoquinador cobraba 4,5 pesos moneda nacional por jornada, un ajustador \$5, un albañil oficial \$5, un albañil medio oficial \$3,5 y un albañil peón \$2,5; un barnizador \$6 m/n al igual que un calderero y un maquinista recibía \$200 pesos mensuales. Mientras que para similar período, en la misma provincia, los peones contratados para la preparación del suelo y la siembra percibían alrededor de 40 a 45 pesos moneda nacional, (que dividido por los más de 20 días que trabajaba por mes resultaban menos de \$2,5 el jornal), para los conductores de máquinas segadoras el jornal ascendía en promedio a \$6, para los juntadores de maíz oscilaba entre \$4 y \$5 y para los peones de cosecha en general rondaba en \$4 al igual que para los de la trilla. Los maquinistas y foguistas recibían altas remuneraciones producto de la mayor calificación requerida para el manejo de ese instrumento”. Volkind. Op.cit. 2009, p. 57

⁹⁵Como citábamos al principio de este capítulo, existe una abundante bibliografía y testimonios que dan cuenta de esta gigantesca masa proletaria sin ocupación fija. Desde Bunge (Op.cit. 1914) hasta el agudo observador y protagonista de la época Lallemand señalaban que aquellos “300.000 jornaleros sin ocupación fija” pasaban la mayor parte del año desocupados, esperando la llegada de la esquila y las cosechas (Germán Avé Lallemand. “Progresos en la Argentina”. En: Germán Avé Lallemand (selección). *La clase obrera y el nacimiento del marxismo en Argentina*. Buenos Aires, Editorial Anteo, 1974). El propio Sartelli ha dado cuenta de este fenómeno consignando que “la migración de obreros calificados [es decir los que verdaderamente cobraban más que los de las ciudades] no respondía a una supuesta desmesura del salario rural sino que existía una demanda específica para ellos.” Sartelli, Op.cit 1997, p. 7. Sobre la desocupación en las ciudades y la “proletarización” sin industria, ver también Pianetto, Op.cit. 1984; Beyhaut; Cortés Conde; Gorostegui y Torrado. Op.cit. 1966; Panettieri, 1982; Azcuy Ameghino, 2011; Rapoport, 2007

⁹⁶“Muchos jornaleros alternaban las faenas urbanas con las rurales, mientras sólo encontraban ocupación

proletarización por la “muralla” de la gran propiedad territorial, a decir de Biale-Massé⁹⁷.

Esta situación estructural pudo haber creado una presión hacia al acuerdo rápido que explique la ausencia de grandes episodios de conflictividad obrero-rural hasta 1918. Pero no sólo ni necesariamente sobre la base de conseguir “altos salarios”, ya que no podemos asegurar esto sin conocer el salario real. Tampoco en virtud de una extorsión pacífica pero efectiva sobre los chacareros apurados por levantar el cereal⁹⁸. Sino a causa del apremio *de los trabajadores* por obtener su sustento. Si esto no fuera así, quedaría sin explicar por qué tampoco los estibadores -que se enfrentaban a las cerealeras- generaron grandes conflictos hasta 1918.

Ese ingreso estacional debía servir para la supervivencia de los obreros durante el resto del año⁹⁹. Repartido en los doce meses del calendario, no consta que lo conseguido en la zafra alcanzara para sostener plenamente la reproducción de la fuerza de trabajo asalariada, o al menos para satisfacer el conjunto de las necesidades de los hogares obreros. Las comparaciones citadas hicieron más hincapié en los factores que aparentemente “atraían” a los braceros a la agricultura pampeana, que en los aspectos que los *expulsaban* de sus lugares de origen o residencia. Los elementos estructurales que obligaron a los movimientos estacionales de grandes masas de hombres en búsqueda de sustento, -y en qué medida lo encontraron- quedaron desdibujados¹⁰⁰.

La masa de dinero cobrada por los asalariados también puede parecer elevada si se la mide “por mes”, como Scobie, o aún por jornal, como es común compararlas con las remuneraciones de las ciudades. Pero si se la mide por *hora trabajada* se matizan estas

durante algunos meses en el año. Este considerable ‘ejército industrial de reserva’ se veía constantemente reforzado por la llegada de nuevos contingentes migratorios. La relativa abundancia de brazos permitió extremar la explotación de los trabajadores hasta límites comparables con los que conocieron los países europeos en los comienzos de la industrialización.” Hugo del Campo. “Los orígenes del movimiento obrero argentino”. En: AA.VV. *Historia del movimiento obrero*. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1973, p. 294.

⁹⁷ Biale-Massé. Op.cit. 1985 [1904], p.77-78

⁹⁸ “[...] el chacarero, si puede, cede fácilmente ante el bracero y ésta es la causa por la cual las huelgas de braceros contra chacareros sean pocas y generalmente con final favorable al peón. Por esto mismo, el eje de la conflictividad se desplaza hacia el transporte, donde estibadores y cerealistas llevan adelante peleas más duras, ya que los cerealistas tienen una mayor capacidad de resistencia.” Sartelli (a) Op.cit. 1993, p.3

⁹⁹ José Panettieri. *El paro forzoso en la Argentina agroexportadora*. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1988

¹⁰⁰ “Un largo ejército de la gente sin trabajo de muchos departamentos del norte y de las provincias vecinas desfila silencioso por nuestros caminos. No podríamos precisar su número pero pueden contarse por millares. Es el éxodo de los desesperados del hambre...” *La Libertad*. 20 de noviembre de 1900. En: Sergio Bagu. *Evolución histórica de la estratificación social en Argentina*. Venezuela, Editorial Esquema, 1969, citado por Pianetto. Op.cit 1984, p. 300

conclusiones. Un día de trabajo en las cosechas era muy prolongado, probablemente mucho más que en la ciudad¹⁰¹. Y además de larga, la jornada era físicamente extenuante, el ritmo de trabajo muy intenso y las tareas peligrosas. No sólo para los braceros, sino también para los estibadores¹⁰². El destajo alentaba este estiramiento del tiempo de labor, acicateado por las necesidades que los braceros debían satisfacer en la contraestación con lo hecho en las cosechas, y porque el pago estaba sujeto a los “registros” de producción de los empleadores, y era objeto de negociaciones enconadas con resultado diverso según las correlaciones de fuerzas de obreros y patrones cada temporada. Por otro lado, asumimos que los montos del destajo dependerían mucho de los rindes de cada año y cada campo concreto, creando una situación de permanente incertidumbre y de variación en distintas zonas de la región, como ha dado cuenta gran parte de la literatura. Por último, existía una compleja segmentación salarial a la que estaban sometidos los braceros dependiendo de cada una de las tareas que componía el proceso de trabajo. A esto se sumaban las diversas vinculaciones y arreglos con diferentes patronales por parte de braceros, carreros y estibadores¹⁰³.

¹⁰¹“Si se tomaba en cuenta que a salarios relativamente similares, el obrero rural debía trabajar 15, 16 o 17 horas, y el trabajador urbano bastante menos, nuevamente la diferencia corre a favor del empleo en la ciudad.” Pablo Volkind. “‘Lucha’ dura, vida sencilla: los juntadores de maíz durante la etapa agroexportadora.” En: Juan Manuel Villulla y Diego Fernández (compiladores). *Sobre la tierra*. Buenos Aires, Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires, 2010, p. 132. Un artículo de *La Protesta* del 3 de enero de 1928 -es decir, entrada la segunda etapa del desarrollo agrícola- llegaba a afirmar que “Es preferible morir de hambre antes que trabajar a este precio. Imaginóos camaradas, desde las 4 de la mañana hasta las 8 de la noche en la engavilladora, emparvadora y máquinas trilladoras, un matadero donde el individuo sano muere por el esfuerzo físico que hace, sale completamente aniquilado e inutilizado por un largo tiempo” (reproducido en Eduardo Sartelli (c) “Rehacer todo lo destruido. Los conflictos obrero rurales en la década de 1927-1937.” En: Ansaldo, Op.cit. 1993). Al respecto, la autorizada observación de Biale-Massé señalaba que “Todos los trabajos son duros, tanto por las altas temperaturas en que se opera como por lo excesivo de la jornada, y aunque se dice que se hacen de sol a sol, es falso, porque se aprovecha la luna, al alba, o después de puesto el sol, para alargar la jornada. He visto con mis propios ojos salir al trabajo a las 4 a.m como regla general, y no pocas veces a las 3:30, y dejar el trabajo a las 7:30 y hasta las 8:00 p.m., dando descansos a la mañana el tiempo indispensable para tomar el mate, al mediodía una hora o cuanto más dos, de tal modo que la jornada mínima útil es de 13 a 14 horas y el tiempo ocupado por el peón, teniendo en cuenta el que necesita para despertar y vestirse, para comer y desvestirse, después de la jornada, no baja de 15 a 17 horas y no le queda el necesario para descansar, volviendo al trabajo sobre-fatigado y al concluir la temporada es un hombre agotado completamente [...]”. Biale-Massé. Op.cit. 1985 [1904] p. 97

¹⁰²“Los trabajos más frecuentes eran evidentemente ‘inhumanos’, baste recordar que los horquilleros de la trilla pasaban hasta 14 horas diarias bajo el sol estival, y que los hombreadores galponeros solían recibir la bolsa de 70 kg, arrojada desde lo alto de la estiva, a 4 m, aprisionándola en el aire contra la pila y cargándola luego a lo largo de más de 30 m.” Ascolani. Op.cit. 2009, p. 31; “Avanzada la temporada y con las primeras heladas del otoño [la juntada de maíz] se volvía más sacrificada. El rocío mojaba los pies, y en lotes con mucha gramilla también se mojaba la ropa hasta la cintura, ya que al avanzar la temporada las plantas de maíz comenzaban a volcarse y era necesario inclinar el cuerpo [el cosechador] se desplazaba todo el día con las piernas abiertas para poder arrastrar la maleta. Al tratar de erguirse era inevitable que el dolor se sintiese.” Volkind. Op.cit. 2010, p. 129.

¹⁰³“La remuneración de la fuerza de trabajo presenta disparidades significativas, no sólo por diferencias

Ciertamente, podemos suponer que la “casa y comida” a cuenta del colono o el contratista durante la zafra podía favorecer, en principio, la acumulación de ahorros por parte de los obreros para una contraestación que no siempre aseguraría una fuente de sustento. Pero si el peón tenía familia, lo ganado en la cosecha debía cubrir la “casa y la comida” de quienes se quedaban esperándolo u ocupándose mal en la ciudad, en otras regiones o en Europa, mientras el jefe del hogar realizaba la temporada de recolección durmiendo y alimentándose de lo provisto por el patrón. Conocemos muy poco sobre este aspecto de los núcleos familiares del proletariado agrícola, mucho menos que sobre los de los chacareros¹⁰⁴. Probablemente, las familias de semiproletarios que disponían de alguna parcela en el viejo continente o en el norte de nuestro país capearan mejor estos problemas que sus compañeros exclusivamente proletarios. Por otra parte, durante la juntada de maíz, en muchos casos era toda la familia obrera la que se movilizaba para levantar el grano, incluyendo a los niños pequeños¹⁰⁵.

A su vez, los beneficios de la mentada “casa y comida” debieran ser relativizados por distintos motivos. Como coinciden gran cantidad de fuentes y estudios, el alojamiento y la alimentación de los trabajadores eran pésimos¹⁰⁶. Aún el “lodo” que les daban por

de categorías, sino por áreas de cultivos, provincias, departamentos, y/o partidos, contribuyendo a definir un mercado de fuerza de trabajo fragmentado o, en el mejor de los casos, nada homogéneo.” Ansaldo. Op.cit. 1993, p. 5. “Se pueden diferenciar las siguientes categorías laborales en el interior del trabajo rural: 1) maquinista de trilladora y desgranadora, foguista, ayudantes, engrasador, conductores de segadoras y atadoras, emparvadores y estibadores; 2) peones de siega, trilla y desgranada en general; 3) juntadores de maíz, hambreadores, juntadores de papa. [...] El verdadero corte se da entre el primer segmento y los dos últimos. En el primero tenemos una suerte de ‘aristocracia’ del trabajo rural, una serie de categorías laborales que colocan a quienes los realizan en la posibilidad de obtener mejores sueldos que el resto [...]. La proporción de los segmentos, numéricamente hablando, puede calcularse en un 20% promedio para el primero y el resto para el segundo.” Sartelli. Op.cit. 1997, p. 22. Hasta la nacionalidad o el origen regional servía de justificativo para diferenciar los salarios abonados a los trabajadores. Según Craviotti, entre los extranjeros se paga mejor a los italianos que al resto, y entre los locales, mejor a los pampeanos que a los del norte. Clara Craviotti. “Mate cocido con galleta a discreción. Los conflictos obrero-rurales entre 1900 y 1916.” En: Ansaldo Op.cit. 1993. Toda la literatura al respecto confirma esta notable heterogeneidad. Sartelli (b). Op.cit. 1993; Ascolani. Op.cit. 2009; Volkind. Op.cit 2009 y 2010.

¹⁰⁴Taylor. Op.cit. 1948; Scobie. Op.cit. 1968

¹⁰⁵Volkind. Op.cit. 2010; Sartelli (b), Op.cit. 1993.

¹⁰⁶“Los operarios duermen en muchas partes a la intemperie, en las parvas o junto a ellas.” “Todos reciben la comida, que es atrozmente cargada de ajo, picantes y estimulantes insoportables. Esto es lo que enferma a los santiagueños al principio, en la región norte de Santa Fe, y por eso hay menos criollos. [...] En el resto de la provincia y en Córdoba la comida es más racional y sencilla [...]” Biale-Massé. Op.cit. 1985 [1904], pp.101 y 99. En el caso de la juntada de maíz, “las comidas consistían en porotos, arroz, fideos y algo de carne, no siempre en buen estado. Para el desayuno y merienda, mate cocido. [...] En el caso de que el alimento no fuera provisto por el chacarero, la familia debía cocinarse su comida en un fogón improvisado con sus precarios utensilios y recurriendo a los insumos que pudiera contar en su lugar de vivienda. [...] La vivienda del juntador, mientras duraba la tarea, consistía en una muy precaria choza de paredes construidas con caña y recubiertas con chala que en el mejor de los casos se techaba con chapas de zinc. Sobre la tierra se desparramaban chalas que funcionaban como cama y colchón. Cuando en la parcela había un galpón, el chacarero podía asignar

agua era motivo de quejas¹⁰⁷. A tal punto la alimentación era de mala calidad que constituía por sí solo un punto frecuente en las reivindicaciones gremiales de los trabajadores¹⁰⁸. Éste constituía así un verdadero “ahorro forzoso”. A su vez, peor era sin dudas la situación cuando el chacarero o el contratista de trilla no proporcionaban en absoluto la alimentación. En esos casos el almacén del mismo campo, o el contratista de trilla, vendían a sus propios empleados los artículos de primera necesidad y los “vicios”, aprovechando el aislamiento de la llanura para cobrar sobrepuestos, recuperando gran parte de lo abonado en concepto de sueldos¹⁰⁹.

De modo que en el plano salarial, como en el de las condiciones de vida en el proceso de trabajo –incluyendo la duración de la jornada, alimentación, vivienda, exigencia física, etc.- la situación del proletariado agrícola se revela como verdaderamente dura. La numerosa cantidad de trabajadores que requirió el proceso productivo -sobre todo bajo las condiciones técnicas que rigieron en el momento de su expansión entre 1890 y 1920- efectivamente pudo haber significado un desembolso importante de capital en concepto de “masa salarial”, tal que dio sostén a la idea de los altos costos laborales en la agricultura pampeana de la época¹¹⁰. Pero eso no significaba que cada peón recibiera salarios “altos”, sino que simplemente los chacareros y contratistas pagaban una *gran cantidad de sueldos*, que no es lo mismo. De hecho, justamente el gran costo laboral proveniente de la contratación de tantos operarios explica que los patrones hayan intentado por todos los medios dos cosas: *pagar la menor cantidad posible* de dinero a cada obrero (o recuperar lo abonado bajo los mecanismos informales que relataba Biale-Massé); y *prolongar durante la mayor cantidad de horas la jornada* de trabajo.

un lugar a los peones contratados que de esa manera se encontraban un poco más a resguardo de las inclemencias climáticas y las bajas temperaturas.” Volkind. Op.cit. 2010, p. 130

¹⁰⁷La Protesta, 24 de octubre de 1903 (citado en Volkind. Op.cit. 2009 p. 45)

¹⁰⁸Craviotti. Op.cit.1993.

¹⁰⁹Volkind ha subrayado que “si el contratante era un gran propietario que poseía almacén dentro de la explotación, podía succionar parte del salario a través de la cancelación de las deudas contraídas por los peones durante la cosecha.” Volkind. Op.cit. 2010, p. 132; “Sea que en el trato el patrón tenga participación en el negocio como sucede con el contratista siempre y con los grandes colonos las más de las veces, y peor cuando el almacenero es a la vez propietario o arrendatario; cuando viene el vale, se dan las mercaderías al obrero a precios que aseguran de todo riesgo, y si es analfabeto, se le roba en la cantidad, en la calidad, en el precio, y en las liquidaciones se convierten, como por descuido, los centavos en pesos. [...] resultaba el peón robado en más de 300 por 100. [...] Los domingos por la tarde y noche y en toda la semana, si se puede, se le invita a tomar la copa, y se le da cuanto se puede de esos venenos catalogados con tan variados nombres [...] que dejan al almacenero ganancias de 200 a 400 por 100. [...] El almacenero que aprovecha el estado de embriaguez para cargar en la libreta mercaderías que ni ha visto el obrero, lo acusa de vicioso [...]”. Biale-Massé. Op.cit. 1985 [1904] pp. 95-96

¹¹⁰“[...] de acuerdo con la opinión de Ricardo Huergo el 60% de los costos de producción eran absorbidos por los salarios de los cosecheros.” Flichman. Op.cit. 1977, p. 98

Por lo tanto “costo laboral” y “salarios” no sólo no serían equivalentes, sino que lo alto de uno puede explicar la presión a la baja del otro. En definitiva, se trataba de los esfuerzos de los empleadores por acrecentar la *tasa de explotación* de la fuerza de trabajo. En estas páginas sólo podemos proponer estas hipótesis interpretativas, pues no contamos con estudios que permitan avanzar en este problema, que en definitiva sería la manera más provechosa de encarar la cuestión salarial en la agricultura pampeana de la época. Dilucidar el problema sólo con datos nominales y comparaciones sustitutas, sin conocer ni los salarios reales ni la tasa de explotación, podría llevarnos a laberintos escolásticos. Aunque hasta donde nos informan los textos que hemos consultado, ni los salarios han sido tan altos como lo indicaban algunas inferencias, ni la productividad extraordinaria de nuestros suelos parece haber sido la clave de una renta diferencial que en vez de derramar altos jornales, por el contrario parece alimentarse de una fuerte explotación del proletariado agrícola como un participante del todo postergado en la distribución de la riqueza de los años “dorados” de la agricultura pampeana, producida en lo fundamental por ellos mismos¹¹¹.

2.1.4- *Formas, contenido y contendientes de los conflictos obreros*

En el marco general de las condiciones de trabajo descriptas hasta ahora, podríamos esquematizar dos grandes etapas en la conflictividad obrera de la época en línea con la evolución técnica del proceso de trabajo, la situación estructural -del país y la agricultura pampeana-, y el pulso de la vida político-sindical del movimiento obrero. Aproximadamente entre 1900 y 1920 parecen predominar reclamos referidos al *aumento de salarios*, la *reducción de la jornada*, la *mejora de sus condiciones* laborales en general (trabajo a paso más lento, disposición de agua, mejor alimentación, descansos, peso de las bolsas, etc.), así como el *reconocimiento de sus organizaciones gremiales*. En una segunda etapa, a grandes rasgos entre 1920 y 1940, el problema de *defender o conquistar puestos de trabajo* pasó a un primer plano, y si bien la cuestión salarial no dejó de estar presente, lo estuvo de manera defensiva y como parte de la

¹¹¹ Todo esto no quita que su trabajo fuera efectivamente más productivo en estas tierras, y que eso permitiera captar una gran masa de renta diferencial a los terratenientes e indirectamente al conjunto de la economía. Pero eso no está contrapuesto con la necesidad de una elevada tasa de explotación de la fuerza de trabajo asalariada, lo cual circunstancialmente tampoco se opone la obtención de salarios circunstancialmente altos, ya que como ha sintetizado Salvatore, “los salarios pueden parecer ‘altos’ y la plusvalía ser, al mismo tiempo, altísima. La explotación del obrero no se mide por lo que el obrero *cuesta* sino por lo que el obrero *produce* en relación a lo que *cuesta*.” Salvatore. Op.cit. 1998, p. 27.

presión a la baja que la desocupación agraria ejercía sobre los jornales. El *reconocimiento del sindicato* era más importante aún, ya que además de su importancia usual, los trabajadores buscaban que frente a la escasez de trabajo, sólo se contrataran obreros afiliados al gremio de la localidad¹¹².

En lo que hacía a los salarios, la jornada y los gastos de mantenimiento, los trabajadores atacaban objetivamente los niveles de explotación de los que eran objeto. A través de la defensa de sus sindicatos, demostraban ser conscientes de la necesidad de la organización colectiva para luchar por esos intereses. La lucha por ese reconocimiento gremial estuvo presente siempre, en las dos etapas¹¹³. A la vez, esa era la demanda que mayor resistencia generó entre los empleadores, fueran cerealeras, grandes propietarios o chacareros¹¹⁴.

Básicamente existieron tres ciclos significativos de conflictividad proletaria: un precoz despertar gremial bastante localizado entre 1901 y 1904; una oleada generalizada de violentos choques sociales entre 1918 y 1922; y la última gran manifestación obrera de 1927-1928, sobre todo en Santa Fe y Córdoba. Teniendo en cuenta el carácter estacional del trabajo y las dificultades estructurales que esto comportaba para consolidar organizaciones y liderazgos estables, estas tres oleadas de huelgas –y particularmente el período 1918-1922– denotan una frecuencia y una magnitud de los conflictos nada despreciable.

Craviotti reconstruyó y analizó en detalle el ciclo de huelgas entre 1901 y 1904¹¹⁵. Tuvo como protagonistas iniciales a *estibadores* y *carreros*, y sus antagonistas fueron las *casas cerealeras*. La primera protesta de este tipo se localizó en 1901 en Puan y la segunda el mismo año en Pergamino, de donde derivó rápidamente la Sociedad de Carreros del lugar. Ambas habrían tenido características locales, aunque según Craviotti, con un mayor nivel de conciencia político-sindical en el segundo caso, ya que de ella

¹¹² Ascolani. Op.cit. 2009. Además de lo anterior, Ansaldi identificó el usual reclamo para que los chacareros limitaran el uso de carros propios. Y también ha incluido las huelgas en solidaridad, lo cual como veremos en breve, no es un detalle menor. Ansaldi. Op.cit 1993

¹¹³ A nuestro entender, esto expresaba ya un nivel de conciencia clasista importante, sobre todo teniendo en cuenta que se trataba de masas de trabajadores que se renovaban año a año y que no necesariamente se concentraban en simultáneo en la misma explotación en tal magnitud como en las plantaciones, o las concentraciones industriales que ayudaron al surgimiento de las primeras organizaciones obreras. “[...] la coalición persigue siempre una doble finalidad: acabar con la competencia entre los obreros para hacer una competencia general a los capitalistas. Si el primer fin de la resistencia se reducía a la defensa del salario, después, a medida que los capitalistas se asocian a su vez movidos por la idea de la represión, y las coaliciones, en un principio aisladas, forman grupos, la defensa por los obreros de sus asociaciones frente al capital, siempre unido, acaba siendo para ellos más necesario que la defensa del salario.” Marx. Op.cit. 1987 [1847] pp. 119-120

¹¹⁴ Ansaldi. Op.cit. 1993

¹¹⁵ Craviotti. Op.cit. 1993

surgió una organización regular. Mayor aún fue el nivel de sindicalización y politización de los *operarios de máquinas trilladoras*, que a fines de ese mismo año realizaron *huelgas* en Baradero y San Pedro, articulando sus demandas a través del Centro Cosmopolita de Trabajadores y orientados por el Partido Socialista. En todos los casos el contenido de las demandas se concentró en *reducir la jornada laboral, aumentar los salarios, y mejorar las condiciones de vida* durante el proceso de producción. Las reivindicaciones estuvieron dirigidas contra cerealistas –que empleaban a estibadores y carreros- y contratistas de trilla, que eran los patrones de gran parte de los braceros. En esa oportunidad, sus reclamos no enfrentaron a chacareros de ninguna escala. Según Ansaldi esto podría haber sido una característica general del período y la región¹¹⁶. Acaso tendría que ver con que más de la mitad de los braceros eran empleados a través de los contratistas de máquinas, que cumplían un rol de intermediarios. Además, el chacarero medio compartía buena parte del trabajo manual con los peones. Los condicionamientos que les imponía la gran propiedad territorial contribuían junto con todo lo anterior a refugiarlos del ataque obrero como una capa subordinada entre los explotadores¹¹⁷. En el caso de los grandes terratenientes, su vocación predominantemente ganadera los mantuvo relativamente al margen del escenario de las batallas del proletariado agrícola por mucho tiempo. No obstante, constituían uno de los sectores sociales que más y mejor se apropiaban indirectamente del trabajo excedente de obreros agrícolas y/o chacareros a través de arrendamientos que excedían las proporciones de la renta normal¹¹⁸.

¹¹⁶“[...] aunque todavía no pueda afirmarlo de modo categórico, varios indicadores sugieren que los chacareros no constituyen –a escala regional, pues en algunas áreas sí lo son- el principal antagonista de los trabajadores rurales.” Ansaldi. Op.cit. 1993, p. 21

¹¹⁷Este “doble carácter” del chacarero explica las bases objetivas sobre las que se asentó tanto la posibilidad del acuerdo que entablaron la Federación Agraria y la FORA IX en San Pedro en 1920, como la imposibilidad de que el mismo superase un alcance coyuntural. Un trabajo específico sobre el tema en Pablo Volkind. “El acuerdo de 1920 entre la Federación Agraria Argentina y la Federación Obrera Regional Argentina (IX Congreso): alcances y límites en el marco de la conflictividad de la época.” *Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios* N° 31, 2009, pp. 75-106

¹¹⁸Eduardo Azcuy Ameghino. “Renta y arriendo: problemas de economía e historia.” En: Eduardo Azcuy Ameghino. *Trincheras en la historia*. Buenos Aires, Imago Mundi, 2004, 191-212; Pucciarelli. Op.cit. 1986. Su dominio sobre buena parte de la estructura económica del país en su conjunto motivó a diversas corrientes políticas y sindicales justamente a tratar de dirigir el golpe de las luchas del proletariado agrícola hacia este sector, y también frente a las casas cerealeras representantes en muchos casos del capital imperialista aliado con ellos. Por eso, como ha señalado Ansaldi, “en la relación chacareros-obreros debe tenerse en cuenta un dato fundamental: la orientación ideológica de los sindicatos. Así, la frontal oposición de los anarquistas quintistas (FORA V Congreso) - “guerra a muerte al chacarero hasta el exterminio por considerarlo un burgués parásito de los verdaderos trabajadores del campo”- contrasta con la actitud moderada de sindicalistas y socialistas en la FORA del IX Congreso.” (Ansaldi. Op.cit. 1993, p. 21). El recién nacido Partido Socialista Internacional, luego Partido Comunista, tendría una influencia similar en el mismo sentido. Ascolani ha analizado

La relativa brevedad de los primeros conflictos -entre una semana y diez días- no impidió que los trabajadores intentaran construir organizaciones de más largo plazo. En ese sentido, en agosto de 1902 se realizó el Primer Congreso Obrero Agrícola en Pergamino, también a instancias del Partido Socialista y concebido desde el Centro Obrero de Peyrano, en Santa Fe¹¹⁹. Aunque no superó una vida fugaz de casi un año¹²⁰. En 1904 existió una nueva oleada de *huelgas de estibadores y maquinistas trilladores* alrededor de los mismos reclamos que en 1901. Esta vez abarcando más zonas del territorio y con la presencia de otras novedades: hasta ese momento, los conflictos se habían dirimido en el terreno privado, entre obreros y patrones. Ahora, la intervención de las fuerzas represivas provinciales con detenciones, amenazas y atropellos en algunas localidades, inauguraba una nueva etapa. Esta intervención evidenció que la tendencia a un mayor grado de extensión y organización de los obreros agrícolas comenzaba a comprometer intereses estratégicos que fueron visualizados ya no de forma localizada, sino como la propagación de una amenaza de clase más general.

Un nuevo ciclo de conflictos confirmó esos temores. Se inauguró hacia 1918, cerca de finalizar el contexto abierto por la primera Guerra Mundial -baja de los precios, estancamiento del área sembrada y menos demanda de empleo- y con la revolución bolchevique como estimulante trasfondo político-ideológico para la lucha proletaria¹²¹. Sería la oleada de conflictos más prolongada en el tiempo, extendida en el territorio y violenta en las formas de lucha. Estuvo en línea con el ascenso de combates obreros que

muy críticamente su desarrollo para las décadas de 1920 y 1930. Estratégicamente, en el plan de estas corrientes, esto permitiría ganar el apoyo de la gran masa de chacareros, aglutinando así al conjunto de las mayorías sociales del campo. Sin embargo, la ecuación política no siempre encajó en la lógica cotidiana que adoptaban los conflictos obreros de entonces, que objetivamente y en el corto plazo de las cosechas, enfrentaban cara a cara a braceros y carreros versus contratistas y chacareros en los campos; y a carreros y estibadores -estos sí encajaban- versus cerealeras en los puertos y estaciones de acopio mediterráneas. En este último antagonismo los estibadores podían coincidir mejor con los chacareros que los braceros. Lo cual también haya influido en la disposición al pacto de 1920, teniendo en cuenta la mayor influencia que la FORA IX tenía sobre esa fracción de obreros. Ansaldi. Op.cit. 1993; Ascolani. Op.cit 2009

¹¹⁹ Adrián Ascolani. "Guerra a muerte al chacarero. Los conflictos obreros en el campo santafesino, 1918-1920." En: Ansaldi. Op.cit. 1993

¹²⁰ Sartelli. Op.cit 1993

¹²¹ Francisco Muñoz Diez -futuro dirigente rosarino del Partido Socialista Internacional- expresaba las expectativas de miles de trabajadores cuando recordaba que "Se produjo la Revolución Rusa y pensamos que eso se iba a extender y que no lo iba a parar nadie." Arturo Lozza. *Tiempo de huelga*. Buenos Aires, Anteo, 1985, p. 185. "[...] la opinión pública pudo observar expectante la difusión y discusión de los temas vinculados al desarrollo del bolchevismo. Debate teórico en los ámbitos universitarios sobre las consecuencias de la guerra, la revolución alemana y la suerte de la revolución rusa; discusión política en los acalorados mítines organizados por la izquierda argentina y en el seno de las organizaciones obreras e impregnación de esta ideología en las acciones reivindicativas de los trabajadores convirtieron al fantasma del maximalismo en un nuevo -e indeseado- peligro para el orden social vigente." Ascolani. Op.cit. 1993, p. 132

protagonizaba el conjunto de la clase trabajadora argentina de esos años¹²². Si en los antecedentes de 1901-1904 la intervención estatal había provenido del nivel provincial, esta vez fue ordenada desde la propia presidencia de la nación¹²³. Movilizaciones de cientos y aún miles de trabajadores, la apelación ya usual al método de la huelga, piquetes para impedir el trabajo de rompehuelgas (“crumiros”), tomas de comisaría para liberar detenidos, o quema de parvas de trigo en casos extremos, fueron parte de los métodos que braceros, carreros y estibadores pusieron en práctica en el sur santafesino, sudeste cordobés y todas las zonas agrícolas de Buenos Aires para recomponer sus jornales luego de la crisis bélica, mejorar sus condiciones de vida en el trabajo, y obtener el reconocimiento de sus organizaciones sindicales. La intransigencia patronal y los métodos represivos empleados por el estado -intervención directa del ejército, la gendarmería y desde luego la policía- así como por agrupaciones paraestatales -Liga Patriótica, Asociación Nacional del Trabajo, etc.-, no se quedaron atrás: tiroteos con huelguistas muertos y heridos, enfrentamientos fraguados, fusilamientos y detenciones, razzias, clausuras violentas de locales, golpizas, emboscadas, traslados forzosos en masa, deportaciones, etc¹²⁴.

Según Sartelli, fueron inicialmente los *estibadores* -fundamentalmente portuarios- quienes detonaron los conflictos¹²⁵. Desde ahí se expandieron hacia el interior mediante “giras” de delegados sindicales. Primero llegaban a sus compañeros estibadores del acopio mediterráneo. Y recién después, hasta los *braceros* rurales propiamente dichos, pasando por los *carreros* del transporte con quienes tenían contacto habitual¹²⁶. Cuanto más se desplazaban los conflictos hacia el interior, mayor era el protagonismo bracero

¹²²Edgardo Bilsky. *La semana trágica*. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1984; Alberto Belloni. “Las luchas obreras durante el apogeo oligárquico”. En: Giménez Zapiola (compilador) *El régimen oligárquico. Materiales para el estudio de la realidad argentina (hasta 1930)*. Buenos Aires, Amorrortu, 1975; Julio Godio. *La semana trágica de enero de 1919*. Buenos Aires, Granica, 1972; Carlos Echagüe. *Las grandes huelgas*. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1971

¹²³Sartelli (a). Op.cit. 1993

¹²⁴Sartelli (a), (b); Op.cit. 1993; Ascolani. Op.cit. 1993; Ansaldi. Op.cit. 1993

¹²⁵Esto es lo que motivó a Ansaldi a identificar en los estibadores y los carreros las reservas más combativas y mejor organizadas de esta fracción de clase. “Los estibadores y los carreros son los primeros que se movilizan procurando organizar sindicatos. Son también los más combativos y los menos rurales de los obreros del campo. [...] En su mayoría son argentinos y de residencia permanente en las localidades donde trabajan. Los estibadores tienen dos ventajas importantes: 1) forman parte de una organización ampliamente extendida, con particular desarrollo en las ciudades portuarias [...]; 2) suelen disponer de buena información gremial y de las condiciones de un mercado de trabajo, en razón de su estrecho contacto con los trabajadores ferroviarios.” Ansaldi. Op.cit. 1993, p.20

¹²⁶ “[...] la organización y las huelgas comienzan en los núcleos concentrados de actividad (Baradero, San Pedro) y por eso más importantes en cuanto a presencia de mano de obra, pero al mismo tiempo, con un menor componente de obreros específicamente ubicados en la producción (braceros) y más en el transporte.” Sartelli (b). Op.cit. 1993, p. 14

vinculado a la producción agrícola en cuestión. Aunque según Sartelli, esto les hacía perder “características de clase” definidas, dada la inestabilidad laboral inherente a esta fracción de trabajadores. De ahí la dificultad para mantener la constancia de sus organizaciones sindicales y sus tendencias más virulentas y cortoplacistas, lo cual se expresaba en una mayor influencia del anarquismo (FORA V), así como en una mayor presencia relativa de sindicalistas revolucionarios o socialistas (FORA IX) entre los más regulares estibadores¹²⁷.

Durante los años ‘20 ninguna de las centrales sindicales pudo revertir un significativo proceso de desmovilización y desafiliación sindical en las zonas rurales¹²⁸. Este fenómeno era parte de un problema general. Los desenlaces de la semana de enero de 1919, la fatídica huelga de braceros en el sur triguero de Buenos Aires, y la masacre de la Patagonia en 1921-1922, habían hecho entrar en crisis particularmente a las direcciones anarquistas. Pero la represión y la persecución estatal y paraestatal sobre el conjunto del movimiento obrero surtieron un efecto más amplio durante los primeros años de la tercera década del siglo. En el caso específico del proletariado agrícola, ya había comenzado la mecanización de las cosechas. Y si bien cierto desarrollo industrial en los centros urbanos producto de la crisis bélica comenzaba a retener allí mayores contingentes de mano de obra¹²⁹, la desocupación comenzaba a poner a los trabajadores más a la defensiva. Sus salarios se deterioraban y las condiciones de labor –en cuanto a prolongación de la jornada, ritmos, etc.- perdían terreno. Mientras la competencia por los puestos de trabajo creaba condiciones complejas para la sindicalización, su asociación era la única manera de revertir la situación del mercado de trabajo¹³⁰. Los

¹²⁷ “[...] el PS y la FORA IX favorecen una estrategia de concentración a largo plazo, ligada a una visión reformista de la sociedad, mientras los anarquistas del sur, una confrontación inmediateista con objetivos a corto plazo, ligados a su proyecto revolucionario. Ambas estrategias (y sus resultados) deben relacionarse con las características de la mano de obra, estibadores en el norte y braceros en el sur. ¿No deben relacionarse la explosiva situación de las huelgas en el sur con estas circunstancias, la vocación revolucionaria del anarquismo y las características inestables del bracero, frente a la reformista de la FORA IX y su base obrera más estable, definida y localizada?” Sartelli. Op.cit. 1993, p.26

¹²⁸ “Ninguna de estas centrales [anarquistas] pudo detener el proceso de desafiliación y desmovilización, cuya causa más contundente había sido el control y la represión policial y parapolicial –de la Liga Patriótica y la Asociación Nacional del Trabajo. En los ámbitos rurales el deterioro del anarcosindicalismo forista se relacionó con el decaimiento de las federaciones provinciales de Santa Fe y Buenos Aires y de la Federación Obrera regional Portuaria, la cual había sido fundamental en la creación de los sindicatos de estibadores de la campaña. [...] La USA [Unión Sindical Argentina] recibió como herencia la casi total disolución de los sindicatos rurales de la FORA IX, y de la Unión de Trabajadores Agrícolas –que perteneció a la FORA anarcocomunista- de modo que en 1922 intentó insertarse mediante intensas giras de delegados.” Ascolani. Op.cit. 2009, pp.42 y 45

¹²⁹ Eduardo. Op.cit. 1971; Ortiz. Op.cit 1964

¹³⁰ “Los sindicatos surgen para combatir la desocupación y elevar los salarios, pero su debilidad está dada por el contexto enormemente adverso en el que deben moverse, máxime si se añade que el universo

esfuerzos desparejos de propaganda y organización de nuevos y viejos agrupamientos sindicales no tuvieron resultados significativos hasta 1927, pero sin las campañas previas, el estallido de esos años no hubiese sido posible. Los reclamos volvían a poner sobre la mesa el acortamiento de la jornada, pero esta vez, para establecer un sistema de turnos rotativos que permitiera trabajar a todos. Esto implicaba –desde luego- aumentar el precio de la hora trabajada. Y también el control de la distribución del trabajo y los trabajadores en manos de las organizaciones sindicales, lo cual avanzaba sobre facultades reservadas hasta entonces al chacarero¹³¹. Los estibadores y carreros, reclamaban un sistema de turnos similar y tarifas mínimas. También exigían a los cerealistas mantener determinadas cantidades de granos transportados con el viejo sistema de carro y bolsa, frente al camión y el granel que comenzaba a generalizarse. Y además, volvían a ser los impulsores del conflicto. Los intentos por imponer estas condiciones derivaron en la formación de centros comarcales que unificarían los reclamos de las seccionales locales en grandes zonas, fundamentalmente de Santa Fe y Córdoba¹³². La resistencia de los agricultores derivó rápidamente en disturbios, huelgas, represión policial y parapolicial, tiros, heridos, muertos, y la resurrección del fantasma de 1918-1922 en el sur santafesino¹³³. Patrones y obreros contaban con esa experiencia. Y si la conciencia sindical de los trabajadores se mostraba fortalecida y había superado las condiciones objetivamente adversas del mercado de trabajo, el empresariado agrario también apeló a herramientas más aceitadas contra los conflictos. Según Ascolani, convocaron con exagerado alarmismo a las autoridades provinciales a ejecutar un plan represivo antes de que la cosecha estuviera en peligro. Y frente a su negativa, lograron el apoyo de la presidencia de la nación, que en el marco de la lucha interna del radicalismo terminó interviniendo militarmente la provincia de Santa Fe en diciembre de 1927 con parte de las mismas tropas que habían ahogado en sangre la rebelión de los

político les es represivo.” Sartelli. (c) Op.cit. 1993, p. 288

¹³¹ “Para la Federación Agraria Argentina el pretendido control sindical de la mano de obra era imposible en los términos planteados. Consideraban improcedentes las siguientes demandas: reconocimiento de los sindicatos obreros recién constituidos, sin personería jurídica, y liderados por obreros llegados de otras localidades; el control sindical de la mano de obra [...]; los elevados jornales exigidos, superiores hasta el 100% a los ofrecidos [...] la tácita pretensión de los sindicatos de decidir si los despidos eran justificados o no, y la manifiesta exigencia de evitar la selección patronal de obreros; la afiliación obligatoria al sindicato de los familiares del agricultor pues, según los pliegos obreros, sólo dos miembros del núcleo familiar de cada chacra podrían trabajar libremente; el trabajo constante en tres turnos, propio de los puertos pero considerado inadecuado para la agricultura; la imposición de un delegado por chacra en las tareas de siega; y la jornada de 8 horas –exigida en Maggiolo- para la siega.” Ascolani. Op.cit. 2009, p. 64

¹³² *Ídem.*

¹³³ Sartelli.(c) Op.cit. 1993

esquiladores en Santa Cruz seis años antes¹³⁴. El efecto disuasivo de la maniobra canalizó el conflicto obrero hacia el terreno de la negociación pacífica, registrándose expresiones disruptivas más localizadas, y fortaleciendo las posturas reformistas como la alternativa “posibilista” en el seno de las corrientes sindicales que disputaban la dirección del proletariado agrícola.

Esta es una de las marcas que distinguieron el desarrollo de las luchas obrero-rurales en la década del ‘30. La conflictividad tendió a *institucionalizarse*. Por un lado, como anticipamos, porque se extendió el predominio de corrientes reformistas y porque el anarquismo entraría en su crisis final como agrupamiento de peso en la dirección del movimiento obrero argentino. El contexto de desocupación se había agravado aún más respecto al decenio anterior, manteniendo los reclamos obreros a la defensiva. El peso numérico de esta fracción de la clase obrera seguía disminuyendo, y el ida y vuelta rural-urbano era cada vez menos frecuente. Los peones del campo y los obreros de la ciudad fueron coagulando como fracciones cada vez más definidamente distintas. No sólo porque la demanda de brazos del campo seguía decayendo, sino porque el desarrollo industrial de los años ‘30 reforzaba la *atracción y fijación* de los trabajadores en las grandes urbes del litoral. El reclamo para garantizar puestos de trabajo que paliaran la situación extremadamente difícil del proletariado agrícola durante la crisis, no habría podido canalizarse sin la intervención del estado para forzarlo por encima de los intereses económicos de corto plazo que esgrimían chacareros y cerealistas. Así se abrió el camino a la progresiva subordinación de un movimiento sindical -menos “maximalista” y más predominantemente “mejorativista”- a las prerrogativas de las autoridades estatales, que pasaron a intervenir directamente en la regulación de las relaciones laborales. A diferencia de las intervenciones de los períodos anteriores, intentaban conciliar intereses de patrones y peones ubicándose en una posición aparentemente arbitral, mediadora. Ante las disyuntivas que planteaba la crisis en términos de desestabilización social, la intención de las autoridades fue contener y prevenir el conflicto. Sus acciones también pueden inscribirse como parte de los esfuerzos por garantizar niveles mínimos de producción que aseguraran la provisión estratégica de divisas a la economía durante la depresión¹³⁵. Esta “racionalización” de las relaciones laborales tenía un correlato “regulacionista” en otros aspectos de la vida

¹³⁴ Ascolani. Op.cit. 2009

¹³⁵ Graciela Malgesini y Norberto Álvarez. *El Estado y la economía, 1930-1955*. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1983, Tomo I

económica, como la creación de la Junta Nacional de Granos y otros organismos similares¹³⁶. En este caso, las intervenciones se produjeron como iniciativas de los gobiernos de las provincias agrícolas-extensivas¹³⁷. Y fueron logrando efectivamente absorber el conflicto por la creciente desocupación y pobreza rurales de los años '30 a través de la sistematización de su intervención como “amigables componedores” entre las partes. A partir de ello fue formándose cierto andamiaje legal que ofrecería regularidad tanto a las relaciones obrero-patronales como a los mecanismos por los cuales procesar los conflictos, garantizando la producción y la comercialización de granos. A la vez, tales dispositivos creaban condiciones para acorralar, perseguir y finalmente desarticular a las variantes más clasistas en el seno del proletariado agrícola, encarnadas en el anarquismo y el comunismo, aunque este último habría gozado de cierta “impunidad” al amparo de sus acuerdos con la gobernación de Sabattini en Córdoba¹³⁸. Así, en virtud de la agudización de la desocupación, la posibilidad de nuevos estallidos, y la necesidad de los trabajadores de que sus reivindicaciones fueran efectivizadas aunque sea parcialmente a través de una intervención estatal que se impusiera frente al cortoplacismo de algunos los intereses parciales no hegemónicos – como los de la cadena de la producción agrícola frente a los de la carne- se habrían ido forjando las primeras experiencias de regulación laboral. Primero parciales, acotadas y circunstanciales, y luego centralizadas y sistematizadas nacionalmente. Ellas nutrirían una nueva modulación de la intervención estatal en el mercado de trabajo del capitalismo agrario pampeano para garantizar el desarrollo de una producción sin conflictos, salvaguardando los pilares fundamentales del proyecto agroexportador.

¹³⁶Alberto Ciria. “Crisis económica y restauración política, 1930-1943”. En: Darío Cantón, José Luis Moreno y Alberto Ciria. *La democracia constitucional y sus crisis*. Buenos Aires, Paidós, 1972; Rapoport. Op.cit. 2007

¹³⁷Luciano Barandiarán. “Los convenios colectivos de trabajadores rurales: el caso de la provincia de Buenos Aires (1935-1943).” V Jornadas de Investigación y Debate. Trabajo, propiedad y tecnología en la Argentina rural del siglo XX, Bernal, 2008; Ascolani. Op.cit. 2009

¹³⁸“La persecución policial, el avance del sindicalismo reformista, el intervencionismo tutelar estatal, la desaparición de los activistas rurales más experimentados y la tendencia a de las centrales anarquistas a desligarse de los sindicatos fueron las causas del desenlace final del anarcosindicalismo. [...] salvo en la provincia de Córdoba, el Partido Comunista no logró convocar con sus comités de acción sindical a los jornaleros [...]” Ascolani. Op.cit. 2009, p. 367

2.1.5- Síntesis de las principales características del proletariado agrícola entre las décadas de 1890 y 1930

La alternancia de grandes estallidos y repliegues a un estado de latencia de los conflictos obrero-rurales del período ha llevado a elaborar distintas hipótesis explicativas que sintetizan las características generales asumidas por el proletariado agrícola en esta primera etapa, desde 1890 hasta la década de 1930. Para Pianetto los ciclos de ocupación y desocupación urbana y rural se complementaban para facilitar u obturar la emergencia de las demandas obreras, al ritmo combinado de la expansión o retracción del área sembrada, los saldos inmigratorios positivos o negativos, y la mayor o menor demanda de fuerza de trabajo para las industrias de las ciudades¹³⁹. Para Sartelli, la recuperación agrícola sobre el final del período bélico se superpuso con la demanda de brazos que se creó en las ciudades generando un contexto de relativa plena ocupación y hasta de escasez de mano de obra en el campo -antes de que la cosechadora comenzara a revertir el proceso luego de 1920-, pero acumulando un retraso salarial muy importante creado durante la retracción productiva y la consecuente desocupación que reinó entre 1914 y 1918. La combinación de la gran demanda de brazos con el retraso salarial formó un “cóctel explosivo”, a lo que se sumó la incapacidad del capital para responder a las nuevas demandas¹⁴⁰.

De todas formas, el problema no puede reducirse al aspecto estructural¹⁴¹. Y si bien diferentes fracciones del proletariado agrícola adscribieron predominantemente a unas u

¹³⁹ “[...] una oferta excedente de mano de obra rural y urbana tiende a disgregar a los trabajadores, lo que repercute negativamente en la frecuencia y posibilidades de éxito de los conflictos, en una menor capacidad de negociación de las organizaciones sindicales y en un deterioro de la condición obrera. [...] Los cinco años que transcurren entre 1917 y 1922 representan el período de mayor actividad sindical y luchas reivindicativas de los treinta años analizados [...]. los saldos migratorios negativos que se acumulan entre 1915 y 1919 [...] atemperan la desocupación; por otra parte, el cese de la importaciones durante el conflicto bélico estimula la actividad industrial, y con ello la demanda de mano de obra para este sector; a su vez, el área implantada de trigo y maíz se mantiene en los niveles anteriores, lo que hace presuponer una estable demanda de mano de obra agrícola; los efectos acumulativos de estos indicadores señalan la recuperación de un nivel ocupacional favorable para la acción sindical de los trabajadores.” Pianetto. Op.cit. 1984, pp. 303 y 305

¹⁴⁰ “El choque con una incapacidad de respuesta del lado del capital es lo que lleva a la acción sindical, que para ser efectiva debe ser más organizada y trascender el marco local, debe abandonar su carácter microlocalizado para alcanzar e integrar un espacio más vasto, tanto física como organizativamente.” Sartelli. (b) Op.cit. 1993, p. 306

¹⁴¹ “[...] todo el poder de la clase obrera rural, es externo a ella, es decir, no está dado por sus características formativas (número, grado de organización y conciencia de clase, etc.) sino por circunstancias pertenecientes a la formación social pampeana.” Sartelli (a). Op.cit. 1993, p. 3

otras corrientes político-sindicales más o menos en línea con las características de su experiencia laboral concreta, su vida social y política tampoco se reducía a las cosechas, que eran estacionales. La interpretación exclusivamente estructural reduce la conciencia obrera a una actividad meramente económica y cortoplacista, como respuesta mecánica a factores externos, que parecen mover a unos trabajadores que no pueden hacerlo por sí mismos¹⁴². Los movimientos de solidaridad clasista internacional registrados por en el sur santafesino en 1927 contra la ejecución de Sacco y Vanzetti, así como las *huelgas* por la condena a Simón Radowitzki al año siguiente, matizan esa visión e invitan a indagar otras expresiones de similares contenidos e implicancias. Además, esas demandas eminentemente políticas se transformaron en parte y antecedente inmediato de los paros de estibadores, carreros y braceros de esa última gran oleada de luchas por sus condiciones laborales, sugiriendo que las reivindicaciones económicas y políticas se alimentaban unas de otras preparando el terreno para la emergencia manifiesta del conflicto¹⁴³.

La inmigración, la relación campo-ciudad, y el carácter estacional del trabajo, conformaron tres tópicos claves e íntimamente concatenados en el debate interpretativo sobre las posibilidades de la constitución del proletariado agrícola *como clase* y de la lógica fuertemente pendular de sus conflictos. Cuadrado Hernández señaló que las *estrategias de ahorro individual* de los inmigrantes y su desapego por el mediano y largo plazo, obstaculizaron su organización gremial¹⁴⁴. La sugestiva observación de Ansaldi respecto a la nacionalidad criolla predominante entre los combativos estibadores subrayaría el reverso de la misma idea, es decir, la que identificó el sindicalismo con la población local. Sin embargo, gran parte del tronco básico de la historia del movimiento obrero argentino ha señalado más bien lo contrario respecto al rol de la inmigración¹⁴⁵. Y no sólo en el ámbito urbano, sino también en parte en

¹⁴²“A nuestro juicio, la apelación a la desocupación causada por la mecanización como causa del deterioro y a la vez del resurgimiento sindical se vuelve contradictoria en tanto no se combine con otras variables, tanto productivas como políticas. [...] Tal hipótesis tampoco resuelve el interrogante de por qué hubo una ausencia de huelgas en la provincia de Buenos Aires tanto en 1928 como en la década de 1930, a pesar de ser la provincia donde más incidencia tuvo la maquinaria sustitutiva de mano de obra empleada en las cosechas.” Ascolani. Op.cit. 2009, pp.21-22

¹⁴³“La Comarcal de Firmat [que centralizaba todas las organizaciones de la zona] declaró la huelga general el 14 de noviembre, en señal de protesta por la condena a Simón Radowitzki [...] A principios de diciembre se constata que al momento de realizarse la siega se realizaron reuniones gremiales y se presentaron pliegos de condiciones en varias localidades, lo cual movilizó a 10.000 trabajadores [...]”. Ascolani. Op.cit. 2009, p. 57

¹⁴⁴Cuadrado Hernández. “La rebelión de los braceros.” *Todo es Historia* N° 85

¹⁴⁵Del Campo. Op.cit. 1973; Rubén Iscaro. *Orígenes y desarrollo del movimiento sindical argentino*. Buenos Aires, Anteo, 1958; Jacinto Oddone. *Gremialismo proletario argentino*. Buenos Aires, La

sectores rurales¹⁴⁶.

Para Ascolani la alternancia entre campo y ciudad de gran parte de la fuerza de trabajo vinculada a la producción agrícola tampoco constituyó un estímulo para la organización sindical. Por el contrario, habría sido la clave de la *ausencia* de conflictos obreros en la agricultura hasta 1918. Incluso, contribuyendo a contener la tensión social urbana¹⁴⁷. Pianetto notó que esto funcionaba a la inversa¹⁴⁸. Y de hecho, en el período 1918-1922 y 1927-1928, la vida político-sindical de las ciudades jugó un papel clave y permanente en el estímulo a las luchas reivindicativas e incluso en el fomento a la organización de los peones. Por ejemplo, a través del envío de las “giras” de dirigentes socialistas, anarquistas, sindicalistas y luego comunistas que recorrían los campos durante meses para contribuir a la formación y consolidación de sus sindicatos, con éxito dispar -sin dudas- dependiendo el contexto sobre el que operaban. Cuando un conflicto se complicaba, los sindicatos locales se comunicaban con Buenos Aires, Córdoba, Rosario o Bahía Blanca para que enviaran “delegados” de los respectivos comités centrales¹⁴⁹. Al momento en que los anarquistas intentaron organizar la Unión de Trabajadores Agrícolas (UTA) en 1919, también tenían a esas ciudades como cuarteles generales de la propaganda en todo su área agrícola de influencia. Por eso, para Sartelli, “la

vanguardia, 1948; Sebastián Marotta. *El movimiento sindical argentino*. Buenos Aires, Lacio, 1961

¹⁴⁶El detalle con el que Osvaldo Bayer logró reconstruir la historia y los personajes de la huelga de esquiladores patagónicos indicaría que las diferencias nacionales complejizaron pero no impidieron la organización sindical y política de esos peones rurales, entre los que además muchos eran temporarios: “La Federación Obrera de Río Gallegos tuvo corta vida. Fue fundada en 1910 y terminó sus días en las tumbas masivas de sus afiliados en el verano de 1921-1922. El verdadero iniciador de la organización obrera fue el español José Mata, de Asturias, calificado por la policía como ‘sujeto anarquista militante’. [...] Los dirigentes de esta primera huelga fueron el español Fernando Solano Palacios y el austriaco Mateo Giubetich. [...] El ‘68’ se llamaba José Aicardi. Era consumado jinete, igual que el ‘Toscano’, y más bien parecían gauchazos antes que gringos italianos. [...] Dos argentinos los secundaban. [...] Junto a ellos estaba un chileno, Lorenzo Cárdenas, hombre bravo, de gran decisión y sangre fría. Completaban el grupo dirigente el alemán anarquista Franz Lorenz, Francisco Aguilera, paraguayo, Federico Villard Peyré, anarquista francés, delegado personal de la estancia ‘La Anita’ de los Menéndez Behety; los norteamericanos Carlos Hantke (también se hacía llamar Charles Manning), Charles Middleton [...] y Frank Cross; el ruso anarquista Juan Vlasko; los escoceses Alex McLeod y Jack Gunn; un negro portugués de apellido Cantril; el carretero oriental, Ángel Rodríguez, [...], etc.” Osvaldo Bayer. *La Patagonia rebelde*. Buenos Aires, Hyspamérica, 1980, pp.38, 67 y 68.

¹⁴⁷“Este flujo y reflujo estacional tenía una alta funcionalidad en esa economía temporal de pleno empleo, pues distendía las tensiones sociales generadas en el mundo urbano. Esta rotación campo-ciudad fue, a la vez, la clave económica de la ausencia de conflictos laborales verdaderamente intensos hasta 1918.” Ascolani. Op.cit. 2009, p. 32

¹⁴⁸“Las luchas obreras rosarinas están claramente inscriptas en el ritmo ascendente de la producción agrícola y el contexto ideológico del anarquismo. [...] Las huelgas generales, masivas y violentas, se realizan siempre entre octubre y febrero, período en que la ciudad ofrece el nivel ocupacional más favorable a los trabajadores, pero este hecho obedece también a la táctica sindical de presionar a las patronales en el momento en que se efectúa el transporte y embarque de cereales.” Pianetto. Op.cit. 304

¹⁴⁹Ascolani. Op.cit. 2009. p. 54

organización nace en las ciudades” e intenta “extenderse” al mundo rural¹⁵⁰. La propia dinámica del conflicto de 1919, que se detonó en los puertos y desde allí -estibadores y carreros mediante- alcanzaría a los braceros, comprobaría que esta relación campo-ciudad no era un obstáculo sino que *contribuía* a la emergencia de las demandas obreras.

A la inversa, las luchas obrero-rurales no fueron sólo una mera “extensión” mecánica de lo que acontecía en la ciudad¹⁵¹. La prédica de los militantes políticos y sindicales interesados en la conformación del movimiento obrero-rural, no era un injerto ajeno a la vida cotidiana de las cosechas¹⁵². Necesariamente, la agitación encontró eco en el campo porque allí existían las contradicciones sociales que generaban en los trabajadores la necesidad y la voluntad de organizarse¹⁵³. En determinadas condiciones - como las del período 1918-1922- esa necesidad se agudizó y esa voluntad se vio estimulada, facilitando la emergencia manifiesta del conflicto inherente a la relación de explotación a la que estaban sometidos los trabajadores.

El tercer elemento que suele ser identificado como una traba para el desarrollo de la acción sindical era la *estacionalidad* del trabajo. En definitiva, muchas de las interpretaciones que ubican en el mismo rol a la inmigración y la relación campo-ciudad, las subrayan como expresiones del mismo problema. Ansaldi y Sartelli han sido categóricos en este punto. Para el primero, la *temporalidad, itinerancia y atomización* de los trabajadores les impidieron superar la condición individual y llegar a constituirse

¹⁵⁰ Sartelli (b). Op.cit. 1993. pp.310 y 299

¹⁵¹“La residencia urbana de la mano de obra agrícola explica también la casi inexistencia de organizaciones y acciones reivindicativas en las zonas rurales; solamente entre 1917 y 1922 el esfuerzo militante de los dirigentes obreros urbanos producirá una serie de huelgas entre los asalariados rurales, las que deben visualizarse como una extensión de los notables movimientos huelguísticos que se realizaban esos años en las ciudades de Buenos Aires, Rosario y Córdoba.” Pianetto. Op.cit. 1984 pp. 302-303

¹⁵² Así lo concebían los patrones, que permanentemente intentaron identificar los conflictos con “agitadores” ajenos a la localidad, y “extranjeros”. Muchas veces, así era. De hecho, esas eran características compartidas por buena parte de la mano de obra agrícola. Pero eso no explicaba el conflicto, sino que lo vehiculizaba. “Ciertamente, como denunciaban los voceros patronales, los ‘agitadores’ generalmente no pertenecían a la población residente en zonas rurales ni en sus centros urbanos, pero la gran aceptación de su prédica –no en los aspectos más sutiles de su ideología pero sí en cuanto a las reivindicaciones concretas exigidas- es una gran evidencia del ascendente que lograron sobre esta población obrera.” Ascolani. Op.cit 1993, p. 141

¹⁵³ “[...] el movimiento organizativo surge de las necesidades locales y no llega importado. Esto es lógico porque son, como se dijo, las condiciones del campo argentino hacia 1919-20 las que hacen necesaria la organización y no mera voluntad de los militantes urbanos.” Sartelli. (b) Op.cit. p. 314; “[...] son las condiciones del campo pampeano las que explican la presencia o ausencia de huelgas. Una prueba: ¿por qué no sucedió lo mismo en 1910 cuando Buenos Aires ardía en conflictos mientras nada impidió el normal desarrollo de la cosecha?” Sartelli (a) Op.cit. 1993. p. 2. Si Sartelli ubica bien los conflictos al interior del propio mundo rural, en su planteo las contradicciones siguen estando en “el campo”, es decir, en la estructura económico-social, pero en su planteo las manifestaciones obreras no se explican además por ninguna maduración de condiciones subjetivas en esta fracción de clase.

como una verdadera clase social. Lo serían en el plano estructural, pero no subjetivamente. Serían una “clase sin identidad de clase”¹⁵⁴. Para Sartelli, más que la temporalidad del trabajo, el problema era su *eventualidad*, es decir, la no reiteración del ciclo de trabajo a lo largo del tiempo, que anulaba las posibilidades de desarrollo de una conciencia de sí¹⁵⁵. Algunas observaciones de testigos de la época brindan algunos elementos que matizan estas valoraciones. Un reporte de Emilio Bunge señalaba:

“No hay huelgas. El rendimiento de los trigos es fuerte y permite pagar buen precio a los braceros, que en casi su totalidad, año tras año, son los mismos con los mismos patrones. Entre los braceros errantes, que por lo regular viajan en trenes de carga es de donde surgen los descontentos. [...] La peonada que cada dueño de trilladoras denomina su cuadrilla [sic] son casi los mismos año tras año.”¹⁵⁶

Aunque en este tipo de crónicas siempre haya que saltar por encima de la concepción reiterada que suele identificar el conflicto con elementos que vienen “de afuera” -del pueblo, del campo o del país-, la constancia cíclica de la relación de un grupo de trabajadores con el patrón -“su” cuadrilla- es asociada al entendimiento y a la conciliación. En los planteos de Ansaldi y Sartelli, estos trabajadores *permanentes* habrían estado en mejores condiciones que “los braceros errantes” de generar una identidad de clase más firme. Sin embargo, según Bunge, los más levantiscos eran los *temporarios* y *eventuales*. La regularidad de “los mismos [braceros] con los mismos patrones”- pudo haber tendido así a familiarizar su vínculo y a prevenir la violencia de

¹⁵⁴ “[...] los trabajadores rurales son parte de una clase sin identidad de clase (a la que llamaré trabajadores y diferenciaré de la clase obrera o proletariado)” [...] “Temporalidad e itinerancia son claves para entender y explicar las dificultades para pasar de ser trabajador [...] a clase obrera. Esa condición atomística o celular, aunada a las condiciones estructurales de la economía agraria pampeana, es otra clave que ocluye la posibilidad de coronamiento del proceso de construcción de clase en la praxis.” Waldo Ansaldi. “El fantasma de Hamlet en la pampa. Chacareros y trabajadores rurales, las clases que no se ven” En <http://www.catedras.fsoc.uba.ar/adishal>, 2000, pp. 2 y 18, publicado originariamente en María Mónica Bjerg y Andrea Reguera (compiladoras). *Problemas de la historia agraria. Nuevos debates y perspectivas de investigación*. Tandil, IHES, 1995, pp. 275-295.

¹⁵⁵ “Si se da [el trabajo temporal] solamente, podemos hablar de un personal permanente de cosecha, es decir, de una clase de carácter efímero a corto plazo, pero puede crearse, al igual que la conciencia de sí, a lo largo de varios años. [...] Si se da [temporalidad y eventualidad], no existe un personal permanente de cosecha, la clase no existe y la posibilidad de la formación de una conciencia de sí es nula. La clase (por llamarla de algún modo) tendría una forma gaseosa, cuyos átomos (los individuos de la clase) se hallan en constante traslación (temporal, geográfica y social), entrando y saliendo continuamente del recipiente que debería contenerlos (la función social que la clase debería cumplir). Existe una función a cumplir por la clase, levantar la cosecha, pero no un sujeto social definido que la ejecute: existe el obrero rural, pero no la clase obrera rural” Sartelli (b) Op.cit 1993, p. 325.

¹⁵⁶ 12 de enero de 1920

los conflictos. Se trata de un testimonio recortado. Pero Biale-Massé también notó algo por el estilo en el caso de los peones de siembra:

“El peón destinado al arado y la siembra es casi siempre de la localidad, más o menos conocido, y peón y patrón saben más o menos a qué atenerse respecto de condiciones y calidades. [...] El trabajador hace una vida casi común [sic] con el pequeño colono, come mejor y hace el trabajo más a gusto; pero con el colono en grande, que los maneja por medio de capataces, y sobre todo con los contratistas, se encuentra peor, porque se le da mal de comer y se exige el máximo de trabajo. El resultado es que se hace mañero [...]”¹⁵⁷

Las grandes dotaciones de braceros, el capataz o el contratista, eran ya personajes y situaciones propios de la cosecha. Es decir, el momento dominado por los obreros inestables. Éstos podían o bien no tener ninguna relación directa con el chacarero, o aún mantener una relación muy distante con el contratista de trilla que los empleaba. En palabras de Biale-Massé, eran “obreros advenedizos y nuevos cada año, sin ligamen con el patrón; unos y otros no tienen más objeto que la ganancia, ninguna relación, ni siquiera de humanidad, los une”¹⁵⁸. Aquí –al contrario de lo postulado- la *inestabilidad* no pareció obturar necesariamente la formación de una conciencia de clase. O al menos, no evitó la percepción de su antagonismo con sus patrones, que en el mundo rural no es poco. Tal vez la condición temporaria y eventual de la gran masa de braceros efectivamente haya obstaculizado la conformación y regularidad de *sus organizaciones* sindicales. Pero si la inestabilidad operó contra una agremiación más constante, también resultó un antídoto contra el tipo de relación paternalista y más personal que los pequeños patrones y los reducidos grupos de trabajadores desarrollaban en su experiencia de trabajo permanente y “mancomunado”. La estacionalidad y el ida y vuelta con las ciudades, preservaron al proletariado agrícola por lo menos hasta los años ‘30 de aquella triste tendencia señalada por Kautsky, referente a que el despoblamiento del campo y el deterioro relativo de la calidad de vida allí, hacía que fueran “justamente los elementos más capaces, más enérgicos, más inteligentes los que se le sustraen al campo. Los más débiles, los menos capaces, son los que se quedan y junto con el

¹⁵⁷Biale-Massé. Op.cit. 1985 [1904] pp.92

¹⁵⁸*Ídem*, p. 89

despoblamiento se produce la decadencia intelectual”¹⁵⁹. La vida político-sindical en la agricultura perdió mucho brillo y dinamismo cuando se fue solidificando la diferencia entre el proletariado rural y el urbano. Y en el sentido planteado por Kautsky, es muy elocuente que “entre sus variados oficios, Cipriano Reyes, José Peter y Ángel Borda, exhibían el de peón de cosecha”¹⁶⁰.

Los más rurales y los más permanentes de los obreros del campo, los peones ganaderos, fueron en esta lógica los menos clasistas, presos de un profundo tradicionalismo y de las expresiones económicas y culturales de un mundo con fuertes anclajes precapitalistas¹⁶¹, que en las estancias vacunas se extendía más allá de las fronteras de su propio tiempo histórico¹⁶². Por el contrario, la fracción agrícola del proletariado rural -nueva así desde todo punto de vista- constituyó objetivamente la expresión más cabal del desarrollo de las relaciones capitalistas en el agro pampeano, y por lo tanto, de la contradicción que tendió a oponer al capital con el trabajo en sus personificaciones históricas específicas de la región y el período. Vehiculizó las formas de procesamiento del conflicto social acordes a su época y al modo de producción al que pertenecían a través de organizaciones gremiales y políticas modernas. Su contenido expresó con rapidez las ideas propias de los intereses objetivos que iban brotando del progresivo desarrollo del capitalismo. Y el componente inmigratorio contribuyó a integrar —en muchos casos a través de protagonistas directos- las experiencias de la lucha de clases que se desplegaba desde mucho antes en los países europeos. Así, la ciudad y los inmigrantes se constituyeron como reserva y usina activa de organizaciones e idearios socialistas, anarquistas, sindicalistas y posteriormente comunistas, que hubiesen demandado un tiempo incalculable para “formarse de nuevo” abandonados al devenir del desarrollo meramente agrario, y en los que muchos obreros agrícolas encontraron apoyo gremial, expresión política y respuestas ideológicas.

¹⁵⁹Kautsky. Op.cit. 2002 [1899], p. 377

¹⁶⁰Sartelli. Op.cit. 1997, p. 31

¹⁶¹Eduardo Azcuy Ameghino. ¿Es eterno? ¿Nació de un repollo? ¿No chorreaba restos e impregnaciones de un pasado diferente? Reflexiones sobre el desarrollo del capitalismo en el agro pampeano. Documentos de Trabajo del Centro Interdisciplinario de Estudios Agrarios, n° 4, Bs. As., 2009, p. 23

¹⁶²Pucciarelli señalaba cómo aún en este período de auge productivo y modernización -agrícola y ganadera- “el peón de estancia se encuentra unido al propietario por relaciones semipaternalistas.” Pucciarelli. Op.cit. 1986, p. 276. “Se puede observar además que el sindicalismo no se ha extendido entre los peones de campo —se trata casi siempre de un peón general- aislados, separados por grandes distancias, con bajo índice cultural y sin conciencia clasista, que conviven a diario con el patrón, sino más bien entre los trabajadores transitorios o de temporada, utilizados masivamente en épocas de siembra o de cosecha, que deben concentrarse en lugares de trabajo con mayor vinculación laboral por largas jornadas de trabajo conjuntas.” Carlos Luparia. *El grito de la tierra. Reforma agraria y sindicalismo*. Buenos Aires, Ediciones La Bastilla, 1973, p. 221

Esto sucedía porque a pesar de la temporalidad y la eventualidad de su vida laboral¹⁶³, su condición proletaria -entendida como una posición objetiva en relación a la desposesión de medios de producción y de vida- *se mantenía todo el año*, en el campo o en la ciudad¹⁶⁴. Y en nuestro caso, la “infantería ligera del capital” –como se refería Marx a este tipo de trabajadores- que participó de las cosechas pampeanas, fue eventual desde el punto de vista de un campo, un pueblo o un patrón en particular. Pero *en general*, durante décadas, masas de cientos de miles de obreros compartieron un trabajo colectivo recurrente año a año, cooperando en el proceso de trabajo, enfrentándose a los mismos problemas comunes en diferentes coyunturas -negociaciones, acuerdos, intransigencias, temporadas buenas y malas-, sabiendo a lo que se enfrentaban, pasando meses juntos días y noches. Probablemente hayan sido pocos los braceros que compartieran dos temporadas con el mismo plantel de peones. Pero necesariamente debieron reconocer en cada nuevo trabajador a un compañero. No sólo de *ese* equipo de trilla o de *esa* cuadrilla del acopio. También del ir y venir, un compañero del campo y de la ciudad, del tren, del camino, de la changa. Uno como todo el resto. Un camarada de la vida proletaria.

En tanto la temporalidad y eventualidad del ciclo laboral obstaculizaban la formación de organizaciones permanentes y grandes conflictos coordinados regionalmente, la pugna con el capital se libró en un espacio de lucha y negociación descentralizado e

¹⁶³ “Las plazas dejadas por ellos en los centros urbanos y obras públicas son generalmente cubiertas por otros elementos y al regreso de la cosecha son excepcionales los casos en que vuelven a ocupar sus anteriores puestos; con frecuencia toman trabajo de índole muy distinta al que habían abandonado.” Alejandro Bunge. *Boletín del Departamento Nacional del Trabajo* N° 33. Buenos Aires, 1916

¹⁶⁴ Ascolani ha tenido -aunque por otros motivos- reservas similares a las de Ansaldi y Sartelli a la hora de definir a los obreros agrícolas como una “clase”. Sin embargo, ha apelado al concepto de “proletariado pueblerino” para designar a esa masa de trabajadores de ocupación difusa y variable que no necesariamente realizaba el ciclo entre el campo y la “gran” ciudad, sino que permanecía cumpliendo tareas similares a las changas de los grandes centros urbanos pero en las localidades intermedias y pequeñas del interior pampeano (Ascolani. Op.cit. 2009). Un problema mayor al cambio de residencia, lo pudo haber generado el cambio de *clase* de gran parte de los personajes que fueron conformando el ejército de braceros, estibadores y carreros que levantaron las montañas de granos de la rápida expansión agrícola. Más que la diferente pertenencia regional o nacional, parte de la heterogeneidad de los sujetos que provenían del viejo continente o de otras zonas del interior argentino consistía en que junto a los proletarios de rigor, eran arrastrados por la corriente campesinos, ex-campesinos, semi-proletarios y todo tipo de variantes en tránsito de una clase a otra. Las expectativas, las demandas -vinculadas en general al acceso a la tierra-, las actitudes y aún las posibilidades de supervivencia de estos sujetos sociales pueden haber operado estableciendo algún tipo de diferenciación con quienes “no tenían otra mercancía que ofrecer en el mercado más que su fuerza de trabajo”. Según Pianetto, las migraciones estacionales de estos pequeños propietarios los mantenían en una “permanente discontinuidad profesional y desplazamiento físico, [...] que debe haber trabado el proceso de ruptura definitiva con su cultura campesina”. El caso de los carreros, gran parte de los cuales eran propietarios de sus medios de vida y no migraban, mostraría que esos matices eran superables. Aunque se trata de un caso especial, no del todo comparable con lo anterior. Pianetto. Op.cit. p. 302

informal¹⁶⁵. Si bien “no trascendía”, esa experiencia de lucha cotidiana debe haber sido muy importante. En primer lugar porque abarcó la mayor parte del tiempo histórico de ese período. Y segundo, porque allí se iban sedimentando prácticas colectivas de confrontación que marcaban a los antagonistas y preparaban el terreno subjetivo para las grandes manifestaciones de 1918. Bialest-Massé lo dejó plasmado ya en 1904 cuando describía las trampas, tretas y “mañas” que patronos y empleados se tendían mutuamente para imponer el precio de la fuerza de trabajo más conveniente a sus intereses¹⁶⁶. Al inicio de la cosecha gruesa de 1920, y en medio del contexto huelguístico de ese ciclo de luchas, siguió habiendo negociaciones informales sin gremios de por medio. Por ejemplo en Morteros, donde 1.500 peones se pusieron de acuerdo en la calle y la plaza del pueblo para imponer un importante aumento de jornales, sin que mediara la organización de ningún sindicato ni la existencia de un contrato por escrito¹⁶⁷.

Esos testimonios nos muestran parte de un universo a tomar en cuenta. La importancia de aquellos sucesos acotados, informales y cotidianos, no reside en su propia capacidad para torcer el rumbo de la historia, como los estallidos huelguísticos, sino en abonar el camino que recorrió la formación de la conciencia clasista de ese colectivo de trabajadores hasta alcanzar el grado y la forma de conflictividad manifiesta, general, que sí tuvo la potencia necesaria para trascender ese micro-nivel algunos años más tarde. Cuando la situación estructural –ahora sí- agudizó la necesidad y creó la posibilidad objetiva de organizarse con éxito más allá de un patrón o un pueblo puntual, y cuando la coyuntura política facilitó la visualización de esos aspectos de su realidad, y estimuló la emergencia de líderes capaces de encarar la tarea, el resultado fueron los grandes estallidos de violencia de clase que se registraron -sobre todo- a partir de 1918 y en 1927-1928.

La conciencia de clase, la identificación de los contrincantes o de los aliados, pudo

¹⁶⁵“Los conflictos y la acción colectiva (muy ‘sui géneris’) no estaban ausentes pero eran altamente localizados (microlocalizados) y de muy corta duración, por lo que no trascendían.” Sartelli (b). Op.cit. p. 301

¹⁶⁶Por parte de los patronos, “Se valen de todas las tretas posibles; hacen circular y publicar en los diarios que hay suma escasez de brazos, que se va a perder la cosecha, y los peones acuden; resultante: que hay sobra de brazos, y el peón, para no perder el pasaje o porque no tiene con qué volverse, acepta lo que le ofrecen hasta que tiene con qué marcharse u otro contratista lo sonsaca, ofreciéndole mayor precio, porque entre sí no se tienen consideración alguna.” El bracero, por su parte, “espía la ocasión y cuando llega, cuando el movimiento es general y los brazos escasean pone al patrón el dogal al cuello y se hace pagar hasta 8 y hemos visto, hasta 10 pesos por día; es una lucha, un pugilato, y hace bien en vencer.” Bialest-Massé. Op.cit. 1985 [1904], p. 99

¹⁶⁷*La Organización Obrera*, 13 de marzo de 1920. Reproducido en Sartelli. Op.cit. p. 301. Irónicamente, conocimos este caso por su registro en un periódico gremial.

haberse reforzado y ajustado en la experiencia de los combates abiertos de 1918-1922, pero no *nació* allí, ni murió después. El componente ideológico –de formación más lenta, sobre todo en los períodos previos a los grandes choques- ha de haber sido fundamental para sostener las huelgas en los picos de conflictividad sin ningún tipo de legislación que estableciera alguna forma de “pago de los días de paro”, con organizaciones ad-hoc y precarias, sin demasiado respaldo económico, con la presión de las fuertes necesidades de la contraestación, y en el contexto de una patente descentralización de los focos de confrontación en un territorio tan extenso y sin vías de comunicación rápidas entre un lugar y otro. La confianza –o mejor, la certeza- de que nadie quebraría la huelga en ningún lado, aunque nunca pudiesen comprobarlo, debe haber sido uno de los pilares de la resistencia moral de los huelguistas del sur bonaerense cuando en la Navidad violenta de 1919 los policías y guardias blancas penetraron con carabinas y sables en la estación de tren de Copetonas donde se concentraban, arrinconándolos, apaleándolos, y deportándolos del partido de Tres Arroyos; así como para los compañeros del peón asesinado a sangre fría por el comisario Auli, en la estación ferroviaria de El Perdido, en Coronel Dorrego, quién tenía asegurada tal impunidad que para demostrar su intransigencia también mató a un sujeto desconocido y a un vecino molesto que espiaban los hechos¹⁶⁸.

Apenas si contamos con registros sobre las formas que adoptaba la resistencia de los obreros en el lugar de trabajo, sobre las formas de la lucha de clases en los pueblos, de forma cotidiana, independientemente de los gremios y los registros de la prensa. De hecho, conocemos muy poco sobre el modo de vida general de esta fracción de clase más allá de las grandes huelgas, sobre la manera en que pudo haber construido una subcultura propia, probablemente menos agrícola que proletaria. Ya antes de las huelgas de 1918, el hijo de un obrero ferroviario de Peña, en el partido bonaerense de Pergamino, se haría eco de estas expresiones y se transformaría luego en uno de los pilares fundamentales del folklore y el rico bagaje de la cultura popular argentina¹⁶⁹.

Sin ninguna espectacularidad, de acuerdo a los registros judiciales en el partido de Dorrego entre 1890 y 1939, un 12% de todas las causas tramitadas en esos cincuenta

¹⁶⁸ Sartelli. (a) Op.cit. pp. 18-19

¹⁶⁹ “*La soledad del campo y los sonidos que surgían de las guitarreadas de los peones al terminar de trabajar en los galpones de maíz, fueron despertando su vocación. Sus historias, sus miradas y las marcas del trabajo duro calaron hondo en el niño embelesado por la ‘pampa inolvidable’.*” En esta “Guía del visitante”, la Dirección de Turismo de la Municipalidad de Pergamino se refería en 2009 a Atahualpa Yupanqui.

años correspondían a problemas salariales¹⁷⁰. Queda por ver cuántas de las controversias por “pagarés impagos” que sumaban un 38% de las causas, correspondían también a salarios adeudados bajo esa forma. El predominio del *acuerdo verbal* en la contratación de fuerza de trabajo asalariada abría un gran espacio tanto a la negociación por parte de los obreros, como al abuso patronal, creando este tipo de problemas. Según Palacio -y en esto tenemos que tener en cuenta que la expansión agrícola en el sur fue más tardía- entre 1900 y 1909, período caracterizado como de relativa “paz” entre trabajo y capital, la proporción de causas encaradas por asalariados asciende a casi el 25%, registrando su máximo histórico¹⁷¹. El camino hacia la huelga en el sur bonaerense marca entre 1910 y 1919 un descenso de la vía “legalista” que llega a casi el 14% del total de pleitos. Aunque tenemos muy poca información, estos datos nos sugieren un recorrido, una experiencia de luchas –o al menos, controversias- a un nivel más bajo y más pequeño. Un ejercicio de identificación del antagonismo de intereses -con contratistas, chacareros o comerciantes- y de correlaciones de fuerzas en un nivel de enfrentamiento acotado al caso puntual¹⁷². Era un trayecto quizá obligado, una vía que se demostraría muerta, y que en cierta manera contribuyó a la visualización de la necesidad de encarar una embestida colectiva contra los patrones colectivos. Aunque eso, además de ser necesario, debía ser posible. Y por una serie de circunstancias, lo fue entre 1918 y 1922¹⁷³.

¹⁷⁰Juan Manuel Palacio. *La paz del trigo*. Buenos Aires, Edhasa, 2004, p. 162

¹⁷¹ En el máximo histórico de las causas salariales, los juicios por pagarés impagos registran su mínimo (19%), de donde podemos inferir esta superposición de pleitos legales. Palacio. Op.cit. 2004, p. 162

¹⁷²“Tal es el caso de Mario Allamendía, que en 1902, reclamaba el pago de 130 pesos al agricultor Vicente Colantonio, ‘por compostura y funcionamiento de la máquina trilladora como maquinista’; o de Pedro Garvari, en el mismo año, que reclamaba 266 pesos, también por trabajos en la trilladora -más una indemnización por los días en que la máquina estuvo descompuesta- pero no al chacarero sino al comerciante Padro Zazzali, dueño de la máquina. [...] al año siguiente, una demanda del trabajador Juan Daguerre contra la chacarera Matilde Irazusta, en la que le reclamaba 188 pesos por ‘21 días de acarreo de bolsas de trigo y 1 mes y 18 días de arar y alambrar’, fue disputada por la demandada, quien declaró que la estimación de la deuda era inadecuada porque Daguerre no trabajaba por día ni por tarea sino que era un peón mensual.” Palacio. Op.cit. 2004, pp.163-164

¹⁷³ Ascolani (Op.cit. 2009, p. 315) transitó un sendero parecido al de Palacio cuando consultó los archivos judiciales a nivel provincial en el Juzgado de Primera Instancia en lo Civil y Comercial de La Plata, coincidiendo en que las demandas más frecuentes se vinculaban a las demandas de pagos adeudados. Además, se incluían causas por accidentes de trabajo. No obstante, lo que surge de los archivos expuestos, es que para la década de 1920, ya después de las experiencias huelguísticas, gran parte de ese camino legalista e individual era recorrido por peones permanentes, en muchos casos ganaderos. Además, en los registros de Palacio la cantidad de pleitos desciende por debajo (9%) de los niveles que tenían antes de los estallidos del ‘19 en el sur. En primer lugar, para la década de 1920 ya comenzaba a haber menos trabajadores agrícolas. En segundo lugar, como ha señalado Ascolani, la falta de un marco legal y de contratos escritos que probaran los términos de las relaciones con los patrones, hacía que la mayor cantidad de causas quedara en el olvido o que aún fueran desfavorables a los peones, teniendo que costear ellos todo el proceso legal. La frustrante experiencia legalista pudo haber contribuido a encarar más colectiva y violentamente la confrontación a partir de 1918.

En síntesis, entre las décadas de 1890 y 1930, más que una “clase sin identidad de clase”, podemos hablar en todo caso de una fracción de clase sin sindicatos duraderos. La dificultad para organizarse de manera regular estuvo dada por su temporalidad y eventualidad, pero no tanto por una insuficiencia de conciencia clasista. Por el contrario, la formación y solidez casi espontánea de ella se puso de manifiesto cuando lo exigió y permitió la situación en tres grandes ciclos progresivos de estallidos huelguísticos: 1901-1904; 1918-1922; y 1927-1928. En contextos diferentes y más allá de los resultados, en cada una de esas oleadas los trabajadores fueron perfeccionando su articulación en base a las experiencias previas, así como lo hicieron las distintas fracciones patronales y el estado con su política hacia el movimiento obrero-rural. En contrapunto con los ciclos de grandes manifestaciones, parece haber existido un amplio espacio de micro conflictos y pujas descentralizadas localmente, de los cuales apenas tenemos registro en contextos tan diferentes como 1904 y 1920. El peso numérico y la importancia económica del proletariado agrícola –aunque en retroceso hacia 1940- jugaban a favor de su efectividad sindical. Pero su desconcentración en grupos más reducidos en un territorio extenso conspiraba contra ella de no mediar organizaciones políticas y gremiales que centralizaran las luchas aisladas. Si bien la temporalidad y la eventualidad del trabajo no contribuían a esa unificación regular, mantenían al proletariado agrícola a una prudente distancia social de sus patrones siempre casuales y en contacto con la intensa vida política y sindical de las ciudades, también propiciada por la incorporación de protagonistas e idearios propios de la avanzada historia de luchas obreras del viejo continente.

2.2 – La descomposición del antiguo proletariado agrícola pampeano, 1943-1969

2.2.1- La retracción agrícola y las luchas obrero-rurales contra la desocupación

En el contexto de la segunda guerra mundial, el área sembrada de la zona pampeana descendió severamente¹⁷⁴. La posguerra no trajo la solución. El boicot norteamericano a las exportaciones e importaciones de Argentina¹⁷⁵ mantenía mercados cerrados, el precio de los granos bajo, y las dificultades para obtener las maquinarias y complementos necesarios para la producción¹⁷⁶. Todo ello contribuyó a mantener disminuida el área implantada y la producción agrícola, fundamentalmente de maíz¹⁷⁷. Tanto los propietarios de mayor escala como los pequeños y medianos arrendatarios – éstos últimos en virtud de las nuevas facilidades que otorgó el desmantelamiento de las viejas pautas de arrendamientos que prohibían la cría de animales en chacras alquiladas– realizaron un viraje hacia la producción ganadera¹⁷⁸. Como hemos analizado, esta actividad demandaba una cantidad de mano de obra notablemente menor que la agricultura y además se satisfacía con peones permanentes que pertenecían a otra

¹⁷⁴ “[...] el inicio de las hostilidades en Europa generó los primeros obstáculos en la producción y comercialización de los tres principales granos exportables de la Argentina. Las altas tarifas de los fletes, la escasa disponibilidad de bodegas y el extraordinario encarecimiento de los seguros marítimos perjudicaron a las tradicionales exportaciones argentinas. [...] No sólo descendieron las cantidades exportadas, también cayeron los precios [...] La respuesta del sector agrícola fue una caída sensible del área sembrada. Ello fue particularmente evidente en el caso del maíz, cuyas áreas de cultivo disminuyeron entre 1939 y 1945 en más de 2 millones de hectáreas. En el caso del trigo, la reducción alcanzó a 1 millón de hectáreas. Una reducción equivalente afectó a las áreas destinadas al lino.” Rapoport. Op.cit. 2007, p. 282

¹⁷⁵ Mario Rapoport y Claudio Spiguel. *Relaciones tumultuosas. Estados Unidos y el primer peronismo*. Buenos Aires, Emecé, 2009; Graciela Malgesini y Norberto Álvarez. *El Estado y la economía, 1930-1955*. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1983, Tomo II

¹⁷⁶ “La falta de combustibles y de repuestos de maquinaria fue un duro golpe para el proceso productivo y el transporte interno. La carencia de carbón obligó a utilizar los cereales como combustible, además de la madera de eucalipto que se encontraba al costado de las vías férreas. Un informe de 1945 del embajador británico en Argentina señala que debido a la escasez de combustibles y cubiertas, existían 48.000 camiones paralizados. Argentina no pudo cumplir en ese año sus compromisos de exportación debido a la imposibilidad de transportar parte de su producción.” Osvaldo Barsky. “La caída de la producción agrícola en la década de 1940”. En: AA.VV. *La agricultura pampeana. Transformaciones productivas y sociales*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1989, p. 44

¹⁷⁷ Coscia. Op. Cit. 1980

¹⁷⁸ “La falta de mercados para los productos agrícolas y la notable caída de sus precios impulsó un proceso general de desplazamiento hacia la ganadería. El primer aspecto que debe destacarse es que una parte decisiva de la producción agrícola en términos de superficie se realizaba en unidades de gran tamaño, y que además, hasta 1937, había habido un vuelco claro de grandes y medianas explotaciones hacia la agricultura por los bajos precios ganaderos y los más rentables de los cereales y el lino. Es decir que parte del gran movimiento que explica el pasaje hacia la ganadería y el comienzo de la caída en la producción agrícola tiene que ver con decisiones tomadas al interior de unidades de producción mixtas. Incluso es posible pensar que unidades de gran tamaño (que suponen buena disponibilidad de capital y tierras) que eran predominantemente agrícolas se desplazaron hacia la ganadería.” Barsky y Gelman. Op.cit. 2001, pp.317-318

especie de trabajadores rurales, muy distinta que la de los braceros y estibadores agrícolas. La carne vacuna no sólo gozaba de una mejor suerte en el mercado internacional, sino que también encontraba en el mercado interno en expansión un buen precio junto al resto de las producciones agrícolas industriales (azúcar, tabaco, algodón, yerba, etc.)¹⁷⁹. En suma, la crisis agrícola, el giro ganadero, y el desplazamiento de los arrendatarios por los terratenientes –a través de su desalojo o de la disminución de sus predios para liberar superficies para la ganadería- hicieron que las explotaciones familiares tendieran a resolver las tareas de la chacra *sin apelar al trabajo de braceros*, dada la menor superficie cultivada¹⁸⁰.

Las trabas para la importación de maquinaria podrían haber significado un freno al proceso de mecanización de las labores, que venía disminuyendo significativamente la demanda de fuerza de trabajo desde hacía veinte años. Pero la debacle del área sembrada, por el contrario, profundizaba aún más la tendencia anterior. La desestructuración del mundo social y productivo de la agricultura pampeana tal y como se lo había conocido hasta entonces –aún luego del marasmo de comienzos de la década de 1930-, ofrecían un panorama oscuro al proletariado agrícola.

El impacto de estos cambios no fue lineal ni automático. Temporal y artificialmente, los obreros lograron defender sus puestos de trabajo con eficacia a través de tres mecanismos que funcionaron combinados: la *organización sindical*, la *tutela estatal* y la *acción directa*. Desde la década anterior, para muchos braceros y estibadores la agremiación se había constituido en una herramienta para *asegurar su ocupación*¹⁸¹. Desde los Centros o Sindicatos de Oficios Varios, desarrollaban acciones de protesta y acordaban en negociaciones con las patronales y el estado acerca de las cantidades mínimas de trabajadores que debían demandarse para cada tarea –en desmedro de las

¹⁷⁹“La evolución del agro en el resto del país fue estimulada por la expansión del mercado nacional y el proceso de industrialización, ya que su producción se orienta a satisfacer fundamentalmente la demanda interna.” Ferrer. Op.cit. 2010, p. 337

¹⁸⁰“El cambio de producción significó una expulsión de arrendatarios y también una reducción de las superficies de las chacras en arrendamiento, adecuándolas al predio que el chacarero podía trabajar exclusivamente con su mano de obra familiar –inclusive marginal- evitando contratar asalariados temporarios, dado que la importante disminución de sus ingresos y el aumento de sus costos en insumos, le obligaban a reducir costos en el alquiler de tierras y contratación de mano de obra, y aumentar la autoexplotación de la fuerza de trabajo familiar.” Mario Lattuada. *La política agraria peronista (1943-1983)*. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1986, pp.24-25

¹⁸¹“Los sindicatos se distribuían el trabajo entre sus asociados, y la afiliación a aquellos se había vuelto prácticamente obligatoria porque era el modo de acceder al empleo, ya que por fuera de este circuito la demanda de braceros había quedado reducida a una parte de la recolección manual de maíz, cuya especialización laboral podía llegar a ser nula en todo sentido –destreza, sexo, edad, procedencia-, quedando en la década siguiente paulatinamente relegada a los braceros de otras provincias, con la intermediación de contratistas también externos, hasta que finalmente fue mecanizada.” Ascolani. Op.cit. 2009, p. 346

posibilidades de los agricultores de reemplazarlos con mano de obra familiar-; sobre las remuneraciones y condiciones laborales en general; y sobre la exclusividad de un sindicato local para proveer la fuerza de trabajo en una determinada área de influencia¹⁸². Esto bloqueaba la competencia de los braceros temporarios que venían de otras regiones del país por salarios mucho menores¹⁸³. Los obreros de la zona de asiento de la producción se repartían así la masa de tiempo de trabajo en un riguroso sistema de turnos colectivos, para que ningún miembro se quedara sin ocupación. Con este criterio se ajustaba el precio de la hora de trabajo para que el ingreso obtenido por su participación fuera mínimamente alto como para aportar a su supervivencia. Esta forma organizativa contribuía a *identificar los intereses individuales de cada trabajador con los del conjunto de los compañeros*. No hubiese sido posible aplicarla sin el *elevado grado de conciencia de clase* desarrollado en los años previos, que evitara que obreros aislados consiguiesen una mayor cantidad de horas de ocupación a un precio menor, como era el caso de los braceros temporarios desorganizados que provenían de otras zonas del país. Pero tampoco hubiese sido viable a gran escala salvo por las condiciones políticas y económicas excepcionales que atravesaba la agricultura pampeana y el país. Lo que en distintas coyunturas a lo largo de la década de 1930 se había ido logrando imponer de forma irregular y conflictiva en cada temporada –aunque con la novedosa mediación de los estados provinciales-, ahora encontraba aval en la política laboral nacional del primer peronismo.

2.2.2- La oleada de conflictos obrero-rurales y las conquistas legales de 1944-1947

Ya con la sanción del Estatuto del Peón Rural en 1944, desde la Secretaría de Trabajo y Previsión Social dirigida por Perón, pasaron a regularse nacionalmente un salario mínimo, asistencia médica y farmacéutica, vacaciones pagas e indemnización por despido sin causa justificada, descanso dominical, alojamiento y alimentación, la cual,

¹⁸² Reinaldo Frigerio. *Cuatro ensayos marxistas sobre historia nacional*. Pergamino, El Tiempo, 1946

¹⁸³“El perjuicio que ocasionaba al agricultor este tipo de medidas, seguramente debe buscarse en las limitaciones a la posibilidad de contratar mano de obra proveniente de provincias extrapampeanas, quizá por salarios inferiores a los que exigían aquí los obreros.” Humberto Mascali. *Desocupación y conflictos laborales en el campo argentino, 1940-1965*. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1986, p. 39. En el mismo texto, el autor reproduce un artículo elocuente de la Federación Agraria: “*Debido a este sistema de libertad feudal y caudillesca, el aluvión inmigratorio que venía desde las sierras de Córdoba y San Luis y de los montes de Santiago del Estero dejó de bajar al llano*”. Federación Agraria Argentina, 15 de febrero de 1944. *Ídem*

en caso de proveerla el patrono, debía serlo en condiciones de abundancia e higiene adecuadas, y el alojamiento satisfacer condiciones mínimas de abrigo, aireación y luz natural.¹⁸⁴ Las remuneraciones pasaron a ser fijadas a través de tablas anexas confeccionadas por las autoridades administrativas de acuerdo a las características y el lugar de trabajo de los obreros. Dadas las experiencias provinciales previas¹⁸⁵, el contenido de estas disposiciones era menos novedoso que su *centralización nacional* y la voluntad política de *hacerlos cumplir* a través de distintos mecanismos. Esto trascendía eventuales arengas pre-electorales¹⁸⁶. Los protagonistas de las confrontaciones sindicales experimentaron los años posteriores la efectivización concreta de los controles en el territorio¹⁸⁷. Los cambios tenían que ver con la integración de ese tipo de medidas al proyecto *político y económico* de la burguesía nacional industrialista en el gobierno¹⁸⁸. Ella no sólo necesitaba hacer crecer el mercado interno -porque a diferencia de otros sectores de las clases dominantes locales, era el

¹⁸⁴Fabián Sislíán. “El Estatuto del Peón de Campo de 1944 y los inicios del modelo populista de acumulación capitalista en la Argentina”. *Realidad Económica*, Nº 173, 2000; Luparia, Op.cit. 1973; Mascali. Op.cit. 1986; Ascolani. Op.cit. 2009

¹⁸⁵Ascolani. Op.cit. 2009; Barandiarán. Op.cit. 2010

¹⁸⁶“*Se dice que van a despedir a los peones. Peor para ellos: yo ya tengo donde ubicarlos en mejores condiciones. Si despiden peones, veremos; y si ellos declaran la guerra no habrá límite. Si fuera necesario se intervendrá cada estancia*”. “Discurso del Vicepresidente de la Nación Coronel Juan Domingo Perón en su visita a la localidad de San Andrés de Giles.” *Diario La Prensa* 1º de diciembre de 1944. Reproducido en Sislíán. Op.cit. 2000, p.143; “*Se cumplirá (el estatuto) le pese a quién le pese y cueste lo que cueste, porque es absolutamente necesario que se cumpla. Espero y anhelo que lo sea sin ninguna violencia. Es una cuestión humana en que no se pueden hacer concesiones*”. “Declaraciones del Coronel Perón en la Conferencia de Prensa del 17 de noviembre de 1944”. Reproducido en Lattuada. Op.cit. 1986, p. 49

¹⁸⁷“Para el efectivo cumplimiento de las disposiciones oficiales, se encomendó a las fuerzas policiales que recorriesen los lugares de producción –dotándola de los vehículos adecuados- y controlaran la normalidad de las relaciones laborales.” Ascolani. Op.cit. 2009, p. 360, en base a testimonio de Alejandro Moyano (1922), ex comisario de Los Quirquinchos y Bigand, Santa Fe. Según Mascali, “los sindicatos, con el propósito de cobrar por trabajos no realizados, según las fuentes, en determinados casos llegaron a presionar a los agricultores mediante la ayuda policial. Estos casos no fueron escasos, sino que fueron una acción bastante difundida. Mascali. Op.cit. 1986, pp.42-43. El autor reproduce en su investigación un testimonio chacarero de 1944 que expresa la irritación y la sensación de indefensión de los agricultores frente a la práctica sindical de la imposición de trabajo obligatorio, así como el aval de policía que antaño se encargaba de desconcentrar las movilizaciones obreras: “*Un agricultor, en Santa Fe [...] va a la Bolsa [de trabajo] en busca de un peón. El ‘bolsero’ le dice que uno no puede ser, que tienen que ser dos. Se niega el chacarero, quien supe entonces al peón con el elemento femenino de su familia y realiza la recolección. Cuando ha terminado, se presenta el comisario con un dirigente que se dice peón y lo intima a pagar a los dos peones que se negó a llevar, como si en realidad hubieran trabajado*” (FAA, 24/12/44). Mascali. Op.cit. 1986, p. 46

¹⁸⁸“[...] la participación obrera era condición necesaria para llevar a cabo el proyecto de un sector de las clases propietarias –principalmente el que agrupaba a los industriales menos poderosos- y de la burocracia militar y política que tendía a representarlos, en un doble plano: en primer lugar, en el de los obreros concebidos en su función de consumidores para una industria cuyo futuro sólo podía depender de la ampliación del mercado interno. [...] En segundo lugar, por las propias necesidades de legitimación política que tenía la élite estructurada alrededor del movimiento militar de junio del ‘43.” Miguel Murmis y Juan Carlos Portantiero. *Estudios sobre los orígenes del peronismo/1*. Buenos Aires, Siglo XXI, 1971, pp.115-116

único al que podía amarrar su expansión-, sino que además requería que *otras fracciones* del capital (la burguesía terrateniente o el capital extranjero) hicieran el sacrificio decisivo de sus rentas y ganancias extraordinarias para lograr expandirlo, en este caso a través de un aumento salarial de los peones contratados por ellos¹⁸⁹. En segundo lugar, para lograr imponer su proyecto necesitaba ganar *apoyos políticos*, y debilitar los de sus contrincantes.

Sin embargo, aunque la reacción de todas las capas empleadoras fue enérgica contra su aplicación¹⁹⁰, en un principio el Estatuto había dejado por fuera de su órbita de influencia a los trabajadores transitorios. Aunque mermada, ellos seguían siendo la mayoría numérica y la fracción más combativa del proletariado agrícola. Los peones permanentes se encontraban directamente beneficiados por la nueva disposición. Pero estaban muy condicionados para hacerla cumplir efectivamente por su tradicional falta de organización sindical, y por el tipo de relación personal que los vinculaba a los patrones¹⁹¹. Por el contrario, los díscolos obreros agrícolas tomaban las conquistas parciales de cada temporada y se sentían autorizados para hacer cumplir las disposiciones a través de la *acción directa*, con o sin el apoyo de las fuerzas de la ley y el orden¹⁹². Pero para los antecedentes provinciales de regulación de las relaciones

¹⁸⁹ “[...] la ascendente burguesía industrial nacional, [requiere del agro] una provisión segura y creciente de insumos, alimentos y divisas, y la extensión de un mercado interno a escala nacional que eleve sus niveles de demanda también en el ámbito rural, además de una porción de renta extraordinaria que pueda destinarse al financiamiento del desarrollo deseado por ésta.” Gabriela Martínez Dougnac. “Viejas leyes aggiornadas y nueva legislación: reflexiones en torno al carácter y papel de algunos instrumentos de legislación agraria durante el primer peronismo.” *Documentos de Trabajo del Centro Interdisciplinario de Estudios Agrarios* N° 5, 2010, pp.42-43

¹⁹⁰ Abarcó centralmente a los grandes propietarios nucleados en la Sociedad Rural Argentina y CARBAP; y en segundo lugar a la capa superior (empleadores) de los agricultores representados por la Federación Agraria. Luparia. Op. Cit. 1973; Lattuada. Op. cit. 1986; Mascali. Op. cit. 1986; Sislián. Op. Cit. 2000; Rapoport. Op.cit. 2007.

¹⁹¹ “[...] los peones estables pudieron ver comprometidas sus posibilidades laborales a partir de la sanción del Estatuto [...], éstos no conformaron un frente de lucha reivindicatoria por plena ocupación y respeto por las disposiciones del decreto. Esta actitud pasiva se debió presumiblemente a la inexistencia de una organización sindical que los amparara, y a su escasa importancia numérica” Mascali. Op.cit. 1986, p.30

¹⁹² “Los obreros ante el problema de la creciente desocupación y el espacio político que fueron obteniendo a partir de 1943, modificaron los métodos para solicitar trabajo y es de ese modo que al pedido ‘pacífico’ anterior, le sucede el empleo de recursos violentos. Este recurso comienza a notarse en sus verdaderas dimensiones en la cosecha fina de 1945. [...] En el año 1946, nuevamente la cosecha fina sobrellevó un clima de violencia en el agro, aparentemente de mayor magnitud que el anterior. En uno de los telegramas que la Federación Agraria enviara al presidente Perón a fines de 1946 [...] es posible advertir el clima extremo de violencia desatado [...]. ‘Hoy en la localidad Casilda en chacra hermanos Castelli fue asaltada a mano armada destrozando máquina cosechadora y dejando varios heridos.’ (telegrama de FAA al Ministro de Agricultura, 15/11/46)”. Mascali. Op.cit. 1986, 56-57. Aun relativizando la completa veracidad de los hechos expuestos por la fuente, asumimos que la reiteración situaciones *por el estilo* basadas en las experiencias de conflictos previos, le daba sustento al pedido de los agricultores. Más exagerada que la de los agricultores fue la afirmación de Fienup, para quienes los trabajadores virtualmente alcanzaron “el control de las cosechas y el manejo de los

laborales en la década de 1930, o para el peronismo en el gobierno en la década de 1940, el objetivo de las disposiciones en este terreno no era “estimular” la conflictividad obrera. Aunque los intereses parciales y cortoplacistas de las distintas capas y fracciones patronales no llegaron a vislumbrarlo, uno de los horizontes de esas normativas era *controlar* la agitación sindical, contener sus reivindicaciones de manera de no poner en peligro la continuidad de la producción, y llevarla al terreno más dominable de las mesas de negociación entre las partes y de los ámbitos legislativos y judiciales. Sin ningún tipo de concesión a los trabajadores eso era imposible. Y además, la situación que atravesaban y planteaban sus organizaciones obreras era difícil y explosiva, como lo manifestaban abiertamente¹⁹³.

En 1947 la situación de los obreros agrícolas se intentó regularizar con una nueva ley, la 13.020, que pasó a reglamentar de forma más general las relaciones obrero-patronales para el sector de trabajadores temporarios, complementando el Estatuto que ya existía para los obreros permanentes, y creando instancias oficiales de negociación colectiva: la Comisión Nacional de Trabajo Rural y las Comisiones Paritarias Locales¹⁹⁴. La ley

cultivos en grandes áreas de la Argentina”, constituyendo “un factor importante para el estancamiento del sector: puesto que el poder de los sindicatos se hacía sentir con más fuerza en la cosecha de granos, dichas condiciones proporcionaban otro incentivo para volcarse a métodos más extensivos de producción pecuaria y alejarse del cultivo de cereales”. Darrell Fienup, Russell Brannon y Frank Fender. *El desarrollo agropecuario argentino y sus perspectivas*. Buenos Aires, Editorial del Instituto, 1972, pp. 304-305

¹⁹³ “Considerando: que en el centro y sur de la provincia de Santa Fe existen 60.000 obreros rurales, que junto con sus familiares viven pura y exclusivamente de las tareas rurales, los cuales se ven obligados a subsistir con un salario anual que oscila entre los seiscientos y los setecientos pesos, suma que perciben en el período de tres a cuatro meses que duran las tareas, viéndose en la necesidad, en el resto del año de paralizar sus brazos por no hallar fuentes de trabajo donde ocuparlos (...) Que tan precaria situación económica haría que nuestros hijos crecieran en un estado lamentable de desnutrición y en condiciones determinantes de verdaderas taras físicas y morales, que atentarían contra las futuras generaciones; Que lo enunciado anteriormente está certificado por las estadísticas oficiales que señalan a las zonas rurales de la provincia como las que alcanzan el más alto índice de incapaces para el servicio militar y enfermos infecto contagiosos, como también el porcentaje de mortalidad infantil; Que por sobre todas las libertades que acuerdan las leyes se encuentra el derecho a la subsistencia (...); Que comprendiendo que, cortando la libertad de trabajo en la chacra no se soluciona el problema del campo, ese paliativo lo necesitamos para seguir subsistiendo aún en las condiciones miserables de siempre (...); que en tiempos de convulsiones internas o externas se dictaron leyes de emergencia que coartaron la libertad de alquilar, la de comerciar, la de exportación y que racionaron las mercancías que escaseaban –como ser nafta, caucho y demás-; Que con más motivo debe racionarse el escaso trabajo existente en la campaña, tratando de que éste alcance a la totalidad de los trabajadores que tienen como único medio de subsistencia las tareas rurales; Por ello resuelve: expresar su oposición a la ley sobre la libertad de trabajo en la chacra, hasta que previamente se establezcan fuentes de trabajo permanentes donde los obreros rurales desocupados por el tecnicismo hallen dónde trabajar” Carta al Senado de la Nación remitida por el Comité de Relaciones Sindicales de Obreros Rurales y Afines durante el Congreso Provincial de Trabajadores de la Tierra. Diario La Capital, 22/9/47, reproducido en Mascali. Op.cit. 1986, pp.58-59

¹⁹⁴ “Éstas últimas tenían el misión de reducir en todo lo posible las situaciones de conflicto laboral, por eso sus funciones eran elaborar indicaciones sobre las condiciones de trabajo que debían regir -con 30 días de anticipación a la iniciación de las tareas-, elevándolas a la Comisión Nacional, y resolver en un

ratificó la necesidad de contratar a un mínimo de personal para las cuadrillas de cada tarea agrícola, incluyendo siembra, cosecha y transporte granos; estipuló horarios y pautas salariales; peso de las bolsas; y condiciones de salubridad. Y mantuvo bajo control de las organizaciones sindicales la provisión de mano de obra a través de las “bolsas de trabajo”. Incluso en resoluciones posteriores hasta se las hizo responsables de la conducta de los trabajadores en su desempeño, así como de la organización de los turnos de trabajo entre los anotados en la lista. Sin embargo devolvió cierta potestad a los agricultores para utilizar mano de obra familiar, y a través de las instancias locales de negociación les dejó algún margen de maniobra. Por último, la disposición se encargaba por diversos mecanismos de prohibir “*la paralización del trabajo*”.

Desde otro punto de vista, la ley 13.020 tuvo importancia para realimentar la *fragmentación interna* que ya se venía gestando desde los años ‘20 y ‘30 al interior del proletariado agrícola pampeano. En primer lugar, liberalizó el uso del transporte automotriz para llevar la producción a los centros de acopio. En el contexto histórico de la década de 1940 esto ya era inevitable. Pero no dejó de consagrar la liquidación final del sector de trabajadores carreros. Y más importante, es que las disposiciones sobre la provisión de trabajo por parte de la “bolsas” del sindicato, no incluían a *maquinistas y parveros de espigadoras y atadoras; a los tractoristas y conductores de cosechadora; ni a los maquinistas, foguistas, caballeros, aguateros, tiradores de palo, engrasadores ni cocineros de trilladora*¹⁹⁵. Es decir que la “capa superior” del proletariado agrícola detentaba ciertas calificaciones en virtud de las cuales *no necesitaba* acudir a la organización sindical para conseguir ocupación, lo cual ahora quedaba consagrado por la legislación, para beneplácito de los patrones. De hecho, no sólo no requería acudir a la “bolsa”, sino que *preferían no relacionarse con ella*, ya que si su relación con los patrones iba individualizándose -como ya sucedía con los asalariados de siembra o los peones de estancia- su filiación política o sindical podía costarles el puesto. Aunque todavía eran grupos relativamente numerosos, tractoristas y maquinistas iban constituyendo crecientemente una suma de individuos que dependerían sólo de sí mismos y sus habilidades para conseguir trabajo y negociar las condiciones del mismo.

plazo improrrogable de 48 horas los diferendos entre las partes, quedando prohibida la paralización del trabajo.” Ascolani. Op.cit. 2009, p. 345. El objetivo era “[...] amortiguar a través de la consolidación, organización y control de los asalariados rurales, potenciales conflictos entre los trabajadores y los patrones que tornaran incontrolables y afectaran el ‘normal’ desenvolvimiento de la explotación agropecuaria (...); además de que la extensión de los conflictos pudiera crear un foco de inestabilidad política”. Lattuada. Op.cit. 1986, p. 50

¹⁹⁵ Ascolani. Op.cit. 2009, p. 348

Los sindicatos iban quedando como privativos de una fracción de trabajadores sin aptitudes precisas, que no podían hacer pesar otra capacidad que la de su férrea organización colectiva y su fidelidad a un movimiento político —el peronismo— que en un primer momento se propuso contener el conflicto obrero-rural a la manera que se lo exigía su naturaleza y se lo permitía la coyuntura, es decir, a través de concesiones que ampliaran el mercado interno del que dependía, y que le redituaran apoyos políticos que compensaran su debilidad estructural. La versión rural pampeana de la defensa colectiva de los puestos de trabajo y el salario frente a la tecnificación, se daba sobre bases totalmente inversas a las registradas, por ejemplo, en los procesos de lucha del proletariado industrial norteamericano ante el avance del taylorismo. Mientras allí la organización gremial de los trabajadores *se basaba en el oficio* y pretendía regular sus condiciones laborales a partir de la dependencia que el capital todavía tenía respecto a sus calificaciones especiales para desarrollar el proceso de producción¹⁹⁶, aquí los obreros de la “bolsa” se fortalecían desde su propia cohesión gremial para defender el trabajo manual más elemental. Lo más llamativo, es que esta diferenciación respecto al caso “clásico” incluyó la creación de una capa de obreros más calificados e individualizados, menos dependientes de ninguna cadena automatizada, y más asentados en su manera de hacer trabajar la máquina, es decir, en su *oficio*. Y a la vez que la mecanización agrícola tenía como punto de partida un trabajo colectivo predominantemente manual y en masa, y desde allí se desplazaba hacia un proceso más automático pero a la vez más individual, los obreros emergentes de ello no hicieron pesar sus calificaciones colectivamente para regular sus ritmos y remuneraciones, sino que fueron crecientemente atomizados y subsumidos en el aislamiento unilateral de sí mismos frente a sus patrones. Tal vez como un reflejo de sus condiciones más autónomas de trabajo. O acaso —y esto puede ser lo más probable— como una estrategia de *preservación de la ocupación* a costa de otros aspectos de sus condiciones laborales, en un contexto en el que —a diferencia del aluvión inmigratorio que posibilitó a Taylor estandarizar el trabajo para que cualquiera pudiera realizarlo— el desarrollo tecnológico en la agricultura pampeana estaba expulsando en masa a miles de braceros, carreros y estibadores.

También en 1947 se constituyó *a nivel nacional* el gremio de los obreros rurales: la

¹⁹⁶David Montgomery. *El control obrero en los Estados Unidos*. Madrid, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, 1985 [1979]; Gregorio Selser. “La AFL y las grandes huelgas.” En: AA.VV. *Historia del movimiento obrero*. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1973

Federación Argentina de Trabajadores Rurales y Estibadores (FATRE).¹⁹⁷ Esto fue una novedad histórica. La necesidad de contar con representantes oficiales en las nuevas *instancias nacionales* de negociación colectiva creadas por la ley 13.020, pudo haber acelerado la concreción de esta organización superior. Aunque de acuerdo a García Lerena, el propio Perón habría encomendado desde hacía tres años a dos de sus principales hombres en la CGT –José Alonso y Antonio Valerga- la tarea de ir unificando en una sola entidad nacional a todo el espectro preexistente de sindicatos y federaciones obrero-rurales de alcance regional. El resultado recién tomó envergadura cuando la extendida Federación de Obreros Rurales de la Provincia de Buenos Aires resolvió autodisolverse y afiliarse masivamente a la naciente FATRE. Luego se sumarían Córdoba y Santa Fe, concentrando el grueso de los afiliados del nuevo gremio, en base a las “bolsas de trabajo” del sector desplazado del viejo proletariado agrícola pampeano¹⁹⁸. Pero si en la construcción hegemónica del peronismo los sindicatos eran la “columna vertebral”¹⁹⁹, *los obreros agrícolas más calificados estaban quedando relativamente afuera* de esta polea de transmisión política e ideológica, al menos estructural y organizativamente. Y no se marginaban en función de idearios políticos y sindicales más combativos. Al contrario, también se mantenían alejados de las reservas sindicales confrontativas e independientes, como las de los trabajadores del sur santafesino que aprovechaban la doble pauta de las negociaciones paritarias –a nivel nacional o provincial- para tomar como referencia la más favorable y hacerla cumplir por sus propios medios²⁰⁰, ya que más allá de las intenciones del gobierno, los conflictos obrero-rurales no cesaron con la legislación ni con la centralización sindical tal y como estaba previsto²⁰¹.

¹⁹⁷ García Lerena. Op.cit. 2005; Luparia. Op. cit. 1973

¹⁹⁸ García Lerena. Op. cit. 2006

¹⁹⁹ Álvaro Abós. *La columna vertebral. Sindicatos y peronismo*. Buenos Aires, Hyspamérica, 1986; Hugo del Campo. *Sindicalismo y peronismo. Los inicios de un vínculo perdurable*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2005; Louise Doyon. *Perón y los trabajadores. Los orígenes del sindicalismo peronista, 1943-1955*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2006

²⁰⁰ Esto permitía que la mayor combatividad de los líderes regionales en paritarias locales se tradujera en un salario de referencia válido respecto de los acuerdos usualmente menos favorables que conseguían sus representantes nacionales en la Comisión Nacional de Trabajo Rural. Alberto Kohén. *Clases sociales y programas agrarios*. Buenos Aires, Editorial Quipo, 1968.

²⁰¹ En 1949, “las organizaciones patronales rurales, por primera vez en la historia, se reunieron en un frente común –incluyendo a sectores que en esos momentos estaban enfrentados por conflictos, como por ejemplo respecto de la tenencia de la tierra, tales como la Federación Agraria Argentina y la Sociedad Rural Argentina-, para exigir al gobierno su intervención directa e inmediata para poner fin a los conflictos que seguían desarrollándose con los sectores de trabajadores rurales de cosecha reunidos en los sindicatos rurales.” Lattuada. Op.cit. 1986, p. 192. El memorial en cuestión elaborado en la sede de la Sociedad Rural fue enviado a la presidencia firmado –además de por los anfitriones-, por el Centro de Acopiadores de Cereales, Federación de Asociaciones de Productores de Leche, la Industria

2.2.3- El despliegue de la mecanización y la descomposición final del viejo proletariado agrícola pampeano a partir de la década de 1950

A pesar de profundizar su fractura interna, frente a la amenaza de la desocupación y la desvalorización de sus salarios, los dos sectores de obreros agrícolas tuvieron en común el aferrarse a elementos a los que les quedaba una vida histórica muy corta. Pronto, las calificaciones de los trabajadores especializados servirían de poco cuando las viejas técnicas fueran reemplazadas por las nuevas. Y lo mismo puede decirse de los estibadores respecto a la contención que encontraron por parte del peronismo en el momento inicial. Cuando entre 1948 y 1952 -además de la sequía y en parte a causa de ella- pasaron a un primer plano la crisis económica y los cuellos de botella del modelo económico tal cual fuera implementado desde sus comienzos, el gobierno optó por bajar los niveles de conflictividad con todo el espectro del empresariado agrario en función de privilegiar los objetivos de aumento de la producción²⁰². En la misma tónica, un acuerdo político, comercial y de inversiones habilitó el levantamiento del boicot internacional de los Estados Unidos²⁰³, posibilitando un salto en la importación y producción local de maquinarias ahorradoras de mano de obra, fundamentalmente tractores y transporte automotor.

De acuerdo a los datos censales expuestos por Tort y Mendizábal, la cantidad de tractores en la región pampeana se triplicó entre 1937 y 1960, pasando de 19.935 a 83.852²⁰⁴. Pero para 1947 esta cantidad aún se mantenía en las 25.950 unidades. Es decir que necesariamente, la tecnología ahorradora de mano de obra avanzó a paso más rápido con posterioridad a 1950, luego de estas disposiciones. A partir de entonces, sólo

Forestal, Confederaciones de Entidades de Productores de Leche, Confederaciones Rurales Argentinas, y la Federación Agraria Argentina. Mascali. Op.cit. 1986, p.67

²⁰² “La crisis económica nacional llegó a su punto más crítico en 1952, y selló la suerte final de los conflictos. Ante las desesperantes necesidades de una respuesta positiva de la producción agropecuaria, el gobierno, no sólo prorrogó los contratos de arrendamiento y eliminó medidas conflictivas para los propietarios de tierras en su política de asentamiento, sino que además decidió [...] la eliminación definitiva de los conflictos entre unidades de producción familiar y trabajadores asalariados transitorios reunidos en los sindicatos rurales que se venían desarrollando desde 1945, como explícitamente lo establece el texto del Plan Económico de 1952 [...]. Si bien las medidas anunciadas en general son para la totalidad del sector asalariado del país, sin distinción, el Plan, en su texto hizo referencia específica a las medidas que se tomarían para terminar con estos conflictos en particular.” Lattuada. Op.cit. 1986, pp.193-194

²⁰³ Rapoport y Spiguel. Op.cit. 2009; Barsky y Gelman. Op.cit. 2001

²⁰⁴ Tort y Mendizábal. Op.cit. 1980

en la provincia de Buenos Aires, la cantidad de tractores creció a un ritmo exponencial: en 1937 contaba con 8.481 tractores, y en 1947 apenas había alcanzado las 10.496 unidades. Pero en 1960 ya contaba con 34.462 tractores, casi duplicándose hasta 58.700 en 1969. A esto hay que agregar la potencia creciente del conjunto de los mismos, que creció un 758% entre 1937 y 1960 medida en caballos de fuerza²⁰⁵, lo que multiplicó sus efectos sobre el ahorro de tiempo y mano de obra, no sólo asalariada sino también familiar.

Culminado el boicot internacional y destrabada la producción local, ahora las máquinas no sólo estaban disponibles para quien pudiera pagarlas, sino que existieron estímulos extra para adquirirlas. Por un lado, desde el estado y en términos económicos, se facilitaban tasas de interés favorables. Y a la vez, por el lado de los agricultores, los propios conflictos con los asalariados de los últimos años alentaban su reemplazo por maquinaria allí donde fuera posible²⁰⁶. El atraso tecnológico acumulado en los casi diez años previos, las dificultades que a pesar de la legislación persistían para comprar tierras, y el rechazo de los agricultores a contratar obreros “conflictivos” en sus predios, determinaron que gran parte de los excedentes del período se destinaran muy rápidamente a la adquisición de maquinaria ahorradora de mano de obra.

De todas formas no cabría atribuirle a este proceso una rapidez que en realidad no tuvo sino hasta derrocado el justicialismo²⁰⁷. El fenómeno más relevante fue que no obstante todos estos giros en la política oficial, la producción apenas si se vio incrementada -en forma despereja y errática- y lo mismo sucedió con en el área sembrada²⁰⁸. Por lo tanto, la tensión alrededor de la desocupación rural no dejó de hacerse sentir aún por encima de las disposiciones para la contratación compulsiva de asalariados. Sólo que la

²⁰⁵Tort y Mendizábal. Op.cit. 1980

²⁰⁶“Desde el punto de vista laboral, la generalización de la legislación social al comienzo de la década del ‘40 parece haber sido un estímulo para la sustitución por maquinaria” Floreal Forni y Roberto Benencia. “Las relaciones entre empleo, producción y población en el agro argentino entre 1914-1969”. CEIL-PIETTE, *Documento de Trabajo* N° 34, 1993; “Las medidas de sindicalización de los obreros rurales impulsadas desde 1943 y de decretos que reglamentaban la obligatoriedad del uso de trabajadores para determinadas tareas y en ciertas cantidades determinó la creación de mercados cautivos de trabajo por las organizaciones sindicales, lo que provocó agudos enfrentamientos entre los productores familiares y los trabajadores, y contribuyó a realimentar el proceso de retroceso agrícola y expansión ganadera. Posteriormente, influiría en una conducta fuertemente demandante de maquinaria, vista por los propietarios como el mecanismo de eliminación de conflictos sociales más que de reducción de costos.” Barsky y Gelman. Op.cit. 2001, p. 322

²⁰⁷“[...] en nuestro caso la pérdida de población durante toda la década de 1940 se efectuó en desmedro de la producción agrícola. Aún no estaban dadas las condiciones para la sustitución masiva del hombre por los recursos de la tecnología agrícola moderna, especialmente por nuevas maquinarias de labranza, cosecha y por el tractor. Todos los cultivos se vieron afectados, pero el que sintió más directamente sus consecuencias fue el maíz [...]” Coscia. Op.cit. 1980, p. 48

²⁰⁸ *Anuario*, Bolsa de Cereales de Buenos Aires, 2007; Barsky. Op.cit. 1989

migración de los obreros rurales a las ciudades venía siendo contenida precariamente por las disposiciones oficiales y por el propio atraso tecnológico.

Un rasgo que distinguió a los años '40 fue que la industria se había constituido mucho más firmemente que en la década anterior como un polo de atracción para los trabajadores. En ella podían conseguir ocupación estable y bien paga, y por lo tanto el flujo rural-urbano se transformaba en un camino ya sin retorno²⁰⁹. Ante cada temporada de cosecha que no ofrecía ocupación segura o suficientemente retribuida a los peones, se alimentaba una nueva oleada del éxodo. Esto contribuía objetivamente a descomprimir los excedentes de mano de obra en el ámbito agrario y creaba condiciones estructurales para la obtención de mejoras en el trabajo de campo, creando situaciones de escasez de fuerza de trabajo allí donde el área implantada mostrara síntomas de recuperación²¹⁰.

Según algunas lecturas de la situación, la legislación del justicialismo y el desarrollo urbano desequilibraron los costos laborales de las patronales²¹¹. A juzgar por la magnitud de la reacción empresaria ante las nuevas leyes laborales, se confirmaría que las muy precarias condiciones de trabajo previas al peronismo se nutrían de la falta de ocupación y niveles de ingresos suficientes en las ciudades. Y si bien las retribuciones a la fuerza de trabajo habrían mejorado con las nuevas concesiones, fue sólo lo suficiente como para *disminuir la velocidad* de un proceso de migraciones que de todas formas

²⁰⁹“La urbanización operada básicamente en las ciudades del litoral marítimo y la concentración de trabajadores alrededor de las industrias emergentes en el área comprendida sobre todo por Capital Federal y el Gran Buenos Aires, continúa debilitando la oferta de fuerza de trabajo agraria en las provincias pampeanas y estimula, simultáneamente, la sustitución de trabajo productivo por maquinaria agrícola de producción primaria” Arnaldo Bocco. “El empleo asalariado.” En: Osvaldo Barsky (editor). *El desarrollo agropecuario pampeano*. Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano, pp.512-513. “La reducción del número absoluto de fuerza de trabajo asalariada entre otros aspectos, se explica por los atractivos de mejores condiciones de trabajo y de remuneraciones más elevadas ya existentes para esa época en el medio urbano” *Ídem*, p. 518. “Este proceso de mecanización coincidió con el de la expansión de la industria en áreas urbanas y con un importante éxodo de población rural hacia las ciudades.” Adolfo y Pedro Sebess. “Algunas características del comportamiento del empleo en Argentina. 1950-1970.” *Desarrollo Económico* vol. 14 N° 53, 1974

²¹⁰ “[...] en algunos años a fines de la década de 1940, se debió recurrir a la participación de los soldados en la recolección de este grano.” Coscia. *Op.cit.* 1980, pp.48-49

²¹¹“Estas modificaciones en los instrumentos jurídicos provocaron cambios en la retribución al trabajo y en la organización de la producción. Entre 1944 y 1955 los ingresos de los trabajadores rurales aumentaron en términos reales casi hasta duplicarse, mientras los precios reales de los cereales se incrementaban en proporciones ligeramente inferiores”. Bocco. *Op.cit* 1991, p. 501. “La elevación de los costos de mano de obra junto con la caída de los precios internos de los granos, el congelamiento de los arrendamientos y las políticas crediticias generaron fuertes incentivos para la mecanización”. Javier Ekboir, Raúl Fiorentino y Liliana Lunardelli. “La ocupación de la mano de obra en Argentina”. *Desarrollo Económico* vol. 30 N° 119, 1990, p.378. “Se generó así un importante diferencial de salarios entre actividades urbanas-rurales que lentamente despobló el campo.” Domingo Cavallo y Yair Mundlak. *Agriculture and economic growth in an open economy: the case of Argentina*. Washington, International Food Policy Research Institute, Research Report N° 36, 1982

continuó. Las condiciones laborales no cambiaron tanto como para revertir el rumbo y volver al esquema que había presidido la dinámica del mercado de trabajo en la etapa de 1890-1920, es decir, *atrayendo obreros* desde los centros urbanos. Así, entre 1937 y 1947, la cantidad de trabajadores temporarios permaneció casi invariable en virtud de la resistencia obrera y la tutela estatal. Pero sólo entre 1947 y 1952, cuando la sequía y el progresivo relajamiento de las disposiciones protectoras del trabajo –hasta su práctico desmantelamiento- volvieron a exponer a los peones a los procesos estructurales que se venían desarrollando, 60.000 obreros estacionales dejaron el campo²¹².

No contamos con suficientes datos sobre la trayectoria de los trabajadores permanentes durante 1947 y 1952. Pero en un lapso más amplio aún, entre 1937 y 1960 se registraron sólo 12.000 peones fijos menos, lo que indica que mantuvieron su importancia numérica un poco mejor que sus compañeros estacionales²¹³. Por cierto, tampoco demasiado bien si tenemos en cuenta el giro ganadero de esos años. Pero esa misma temporada –cinco años después de derrocado el gobierno de Perón, liberadas por completo las importaciones de maquinarias y la instalación de filiales extranjeras para su fabricación local- la expulsión de trabajadores temporarios había adquirido dimensiones tan enormes que por primera vez los peones permanentes casi duplicaban a aquellos. Al inicio de la séptima década del siglo, sumaban casi 250.000 los braceros temporarios que habían abandonado el campo desde 1937. El éxodo se concentró entre 1947 y 1960, cuando su peso numérico disminuyó un 80%²¹⁴.

Una pauta de las consecuencias del desarrollo de la mecanización agrícola nos la da la magnitud de la merma de la propia mano de obra familiar, que entre 1937 y 1960 registró la expulsión de 550.000 personas. Es decir, el doble que la de trabajadores asalariados²¹⁵. Hacia fines de la década de 1950, cuando una tibia recuperación de la superficie implantada con maíz se adelantó a la nueva oleada de incorporaciones

²¹²Datos extraídos de Guillermo Gallo Mendoza y Nidia Tadeo. “La mano de obra en el sector agropecuario”. Buenos Aires, Presidencia de la Nación - Consejo Nacional de Desarrollo, 1964; Raúl Bisio y Floreal Forni. “Empleo rural en la República Argentina (1937-1969)” CEIL, *Documento de Trabajo* N° 1, 1977; Silvia Korinfeld. “La mano de obra transitoria en el cultivo de cereales”. CEIL, *Informe de investigación* N° 3, 1981; Floreal Forni; Roberto Benencia; Guillermo Neiman. “Notas sobre la situación y el estado del conocimiento del empleo rural”. Buenos Aires, CEIL – CONICET, 1984; Bocco. Op. cit. 1991; Forni y Tort. Op.cit. 1980

²¹³Gallo Mendoza y Tadeo. Op.cit. 1964

²¹⁴Datos extraídos de Gallo Mendoza y Tadeo. Op.cit. 1964; Bisio y Forni. Op.cit. 1977

²¹⁵*Ibid.* “No hay que perder de vista que las condiciones de vida en el campo eran poco placenteras por el aislamiento en que se vivía, la precariedad de la vivienda, etc., y que las tareas rurales, especialmente la recolección de maíz, eran especialmente duras. Con esas condiciones en el medio agrícola, la ciudad haría de ejercer un especial atractivo, particularmente sobre la juventud. Y la juventud fue precisamente la que comenzó a emigrar en masa a Buenos Aires y, en menor medida, a otras ciudades del interior.” Coscia. Op.cit. 1980, p. 48.

tecnológicas de los años '60, la demanda de fuerza de trabajo encontró un mercado desabastecido, a consecuencia de la expulsión de trabajadores que el propio sector había generado en los años previos²¹⁶. Según Forni y Tort, hacia 1958 la cosecha debió ser levantada nuevamente con ayuda del ejército a falta de brazos²¹⁷.

El avance de la mecanización y automatización de las faenas agrícolas no se limitó únicamente –ni mucho menos- al avance del tractor, que disminuyó notablemente los tiempos de ejecución de la arada durante la siembra²¹⁸. Desde el punto de vista de la merma en la demanda de hombres, fue mucho más importante la *cosechadora mecánica de maíz* que desde principios de los años '60 fue reemplazando rápidamente el sistema de la juntada manual²¹⁹. También se perfeccionaron y difundieron las *cosechadoras-trilladoras* autopropulsadas²²⁰, y con ellas el sistema de *carga a granel* reemplazó casi completamente el sistema de bolsas que además del llenado requería tareas de costura y

²¹⁶“[...] el fuerte proceso migratorio que venía desarrollándose desde una década anterior y se había profundizado hacia 1947, redujo en forma importante la mano de obra rural, y ésta no pudo ser reemplazada por la mecanización”. Lattuada. Op.cit. 1986, pp. 93-94. “La mano de obra disponible había disminuido durante toda la década anterior como consecuencia de un proceso de expulsión provocado por la fuerte disminución de la superficie agrícola sembrada y complementada por la sostenida demanda de los centros urbanos.” Barsky y Gelman. Op.cit. 2001, p. 333

²¹⁷“[...] En la década del '50 la escasez de brazos era tan manifiesta que se debió acudir al ejército para recoger cosechas. Según trabajos de la época, la causa no estaba en la máquina sino en el “brillo de la ciudad” y, por supuesto, en el alto nivel de los salarios urbanos” Forni y Tort. Op.cit. 1980, p.518

²¹⁸Coscia y Torchelli calculaban que la arada con el tractor redujo el tiempo de trabajo por hectárea de seis horas a sólo una y media respecto a la época de los caballos. Y que cuando la potencia de los tractores aumentó a principios de los años '60 y pudo arrastrar arados de diez rejas, el tiempo disminuyó a sólo 25 minutos por hectárea. Coscia y Juan Carlos Torchelli “La productividad de la mano de obra en el maíz”. *Informe Técnico* N° 79, INTA, Estación Experimental Pergamino, 1968

²¹⁹Hacia fines de la década de 1960, la cosecha mecánica de maíz a través de las cosechadoras automáticas –luego de intentos de adaptar las de trigo a este cultivo- pasaron de llevar casi 100 horas hombre por hectárea a sólo 11. Coscia y Torchelli. Op.cit. 1968; Tort. Op.cit. 1980. “[...] no fue sólo un cambio cuantitativo, ahora ya no era necesaria la contratación de un gran número de asalariados para realizar la juntada del maíz o para operar la desgranadora, pues dos o tres hombres sobre la cosechadora eran suficientes y luego podían trabajar en el juntado y la estiba de las bolsas, si la explotación era pequeña, o contratar un par de hombres que lo hicieran, si la explotación era de mayor extensión. La fuerza de trabajo familiar habría, entonces, expandido notoriamente su capacidad de trabajo. Al respecto, si tomamos algunos de los parámetros explicitados por Billard [...] estimamos que en 60 días efectivos de cosecha del maíz (o 90 teóricos), las juntadoras (a cuatro hectáreas por día las de dos surcos y cinco hectáreas las de tres surcos) recolectaban el cereal de 240 hectáreas o 300 hectáreas como máximo. En el caso de las cosechadoras (con plataformas de cuatro surcos), en el mismo lapso, cosechaban 300 hectáreas.” Javier Balsa. *Consolidación y desvanecimiento del mundo chacarero: Transformaciones de la estructura agraria, las formas sociales de producción y los modos de vida en la agricultura bonaerense, 1937-1988*. (Tesis doctoral). La Plata, Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, 2004. (<http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar>) Esto explica que durante la década de 1960, el mayor descenso relativo que sufrió el volumen total de la mano de obra asalariada se produjo en las provincias de Córdoba y Santa Fe respecto de Buenos Aires, ya que aquellas provincias dedicaban proporcionalmente una mayor cantidad de hectáreas que ésta última a la producción de maíz. Datos desagregados en Bocco. Op.cit. 1991, p.515-516

²²⁰Si bien no fue trascendental, las cosechadoras trigueras autopropulsadas disminuyeron en tres horas la cosecha de una hectárea. Coscia y Cacciamani. Op.cit. 1978.

estiba²²¹. Por último, la introducción de herbicidas reemplazó labores manuales y mecánicas por procesos químicos²²². El conjunto de estos adelantos, en cuestión de unos pocos años significó el capítulo final del proceso de mecanización comenzado en los años '20, que terminó desmantelando por completo las gigantescas movilizaciones humanas de cientos de miles de hombres que se desarrollaban para las cosechas de principio de siglo²²³. Para 1969, se recogían más del doble de toneladas de maíz que en 1937, con casi cinco veces menos obreros temporarios y tres veces menos trabajadores familiares²²⁴.

El conjunto de estos adelantos aumentó sustancialmente la productividad del trabajo²²⁵.

²²¹“Otra innovación importante, tanto para la cosecha gruesa como para la fina, fue la incorporación de silos y chimangos en los años cincuenta y sesenta que permitieron reemplazar la bolsa y todas las tareas de su acarreo (antes, la incorporación a partir de los años cuarenta de la cinta transportadora había aliviado las tareas de la estiba). Si con la cosecha en bolsa del trigo se insumían 7 1/2 horas-hombre por hectárea para realizar todas las labores de la cosecha hasta el centro de acopio, con la cosecha a granel pasaron a demandar 3 horas-hombre. En el caso del maíz se ha estimado que estas labores insumían unas 8 hs 40' hombre por hectárea cuando se cosechaba en bolsa, y 5 horas-hombre con la cosecha a granel. Para las explotaciones medianas donde estas labores eran realizadas por hombres distintos a los que cosechaban el cereal (según los testimonios orales recogidos, en las unidades más pequeñas la recolección y manejo de las bolsas eran efectuadas por los mismos trabajadores que cosechaban), el número de trabajadores mínimos para la cosecha se redujo sustancialmente: de unos seis trabajadores a tres o cuatro.” Balsa. Op.cit. 2004; Coscia y Cacciamani. Op.cit. 1978

²²²“El hecho más importante en cuanto a requerimiento de mano de obra se observa en el control de malezas. En su forma tradicional requería 30 jornadas de trabajo por hectárea; en la actualidad [1968], mediante el empleo de herbicidas, absorbe solamente 25 minutos por hectárea.” Coscia y Torchelli. Op.cit. 1968, p. 16; Tort. Op.cit. 1980. “En el caso de una hectárea de trigo, sólo contamos con la estimación de unas 4 horas-hombre por hectárea para la limpieza de malezas para fines del siglo XIX [...], frente a las 24 minutos-hombre necesarios para pulverizar con herbicida una hectárea con la utilización de un tractor a comienzos de los años sesenta.” Balsa. Op.cit. 2004

²²³“Se ha producido en los últimos 30 o 35 años un notable incremento de la productividad de la mano de obra en la producción de maíz en la región pampeana [...] Dicho incremento se debe fundamentalmente a los siguientes hechos: el tractor, los herbicidas, la cosecha mecánica, el granel, y el transporte automotor”. Coscia y Torchelli. Op.cit. 1968, p. 16. “La aparición a comienzos de la década [de 1960] de la cosechadora automotriz de plataforma de maíz y la difusión del sistema de granel de cosecha permitieron resolver la escasez de mano de obra generada en estos años. [...] El proceso de mecanización señalado eliminará tareas como la recolección manual, el embolsado, el transporte y la estiba de bolsas y otras, que implicaban un alto número de operarios.” Barsky y Gelman. Op.cit. 2005, pp.333-334 “[en la zona maicera del norte de Buenos Aires] la implementación generalizada de tecnologías ahorradoras de mano de obra (tractores y cosechadoras) a partir de la década del '60 hacen descender sustancialmente el volumen de ésta (hay que tener en cuenta que en esta cálculo se ha omitido la mano de obra transitoria, cuyo agregado hacía más notable su descenso), la cual explica el crecimiento comentado.” Forni y Benencia. Op.cit. 1993

²²⁴“La disminución de la mano de obra familiar fue mucho más intensa que la de los asalariados (ajenos fijos) hecho que se puede considerar como otro indicador de la modernización de la región. Este hecho está estrechamente vinculado al paralelo proceso de urbanización de la familia rural, facilitado por la mejora de las comunicaciones y, nuevamente, por la mecanización de las tareas agrícolas. Esta serie de cambios hicieron que la figura del contratista tomara cada vez más relevancia. De todos modos, el tenerlo en cuenta nos llevará rápidamente a relativizar las cifras que hablan de grandes incrementos de la productividad de la mano de obra agrícola, ya que la fuerza de trabajo que aportan es expresamente desestimada por los instrumentos censales. Tort. Op.cit. 1980, pp.11-12

²²⁵Bocco cuantificó este aumento de la productividad de la mano de obra asalariada en un 83% entre 1952-1960 y en 39.5% entre 1960-1970. Pero los cálculos son algo excesivos, porque no tomó en

En el caso de la cosecha, permitió reducir la *cantidad de tiempo y de hombres* necesarios para realizarla. La introducción del tractor en la siembra, en cambio, manteniendo la misma dotación de personal, marcó más la diferencia sólo a través de la gran *disminución de los tiempos* de labor²²⁶. La reducción en la cantidad de horas necesarias para la producción de agrícola fue así el denominador común de todos los adelantos, particularmente en el caso de la producción maicera²²⁷.

Estas mejoras aumentaron la estacionalidad del trabajo en medio de una estructura agraria que no ofrecía demasiadas alternativas ocupacionales. Este problema fue resuelto -o no- por diversos caminos según los países y regiones. Tanto a través de la complementación de ciclos laborales en distintos cultivos o zonas, como por la combinación de la venta de fuerza laboral y el trabajo en una parcela propia²²⁸. El caso de la región pampeana hacia mediados del siglo XX ofrecía pocas posibilidades de cualquiera de estas alternativas clásicas, sin un campesinado pobre preexistente suficientemente numeroso como para cumplir la función de reserva de mano de obra; sin facilidades suficientes como para que los asalariados se hicieran de la propiedad de una parcela propia y ese “campesinado de reserva” pudiese ser creado; y sin ofrecer ciclos laborales estacionales del todo combinables en la misma zona. Tal vez por eso alrededor de los años ‘50 la recolección manual de maíz sólo haya podido seguir atrayendo a los peones migrantes semiproletarios de otras regiones. Mientras, los obreros netos de la zona nucleados en los Centros y Sindicatos de Oficios Varios sobrevivían gracias a un esfuerzo colectivo por repartirse el trabajo de desgrane, trilla, carga y descarga a lo largo del año en diferentes cultivos, junto a changas en los pueblos intermedios²²⁹.

cuenta la parte de la producción que dependía del trabajo familiar. Bocco. Op.cit. 1991

²²⁶ “[...] para las unidades pequeñas o mediana-pequeñas, donde sólo se trabajaba con un arado, una rastra o un carro, la incorporación del tractor no redujo la cantidad de hombres que realizaban estas tareas. Lo más importante es que permitió aumentar notoriamente la superficie susceptible de ser trabajada por el mismo número de trabajadores. [...] Además la tractorización permitió liberar campos necesarios hasta entonces para alimentar a los equinos.” Balsa. Op.cit. 2006, p.124

²²⁷ “El incremento en la productividad de la mano de obra casi al doble ocurrido en la década del 50 y 60 coincide con un período de auge en el cultivo del maíz. El otro gran ahorro de mano de obra vino dado por la desaparición de la cosecha manual, de modo que de 54 horas se redujo a alrededor de 4 el tiempo requerido para cosecha, desgrane y transporte por hectárea de maíz.”; Coscia y Torchelli. Op.cit. 1968

²²⁸ A partir de ello Kautsky llegó a teorizar que la supervivencia de bolsones campesinos pobres era funcional al desarrollo del capitalismo agrario en la medida en que facilitaba la provisión de brazos para los picos de demanda estacional, y resolvía -mal o bien- su supervivencia en la contraestación, cuando el capital no los necesitaba. Kautsky. Op.cit. 2002 [1899]

²²⁹ “Dentro del proceso de producción y comercialización, las tareas correspondientes al desgrane o trilla, y luego el manipuelo y transporte del cereal, fueron las que en mayor medida absorbían fuerza de trabajo asalariada, y a diferencia de la juntada de maíz que aún la realizaban en alto porcentaje obreros

La producción familiar estaba atravesando por un período de gran autosuficiencia en cuanto al abastecimiento de fuerza laboral, también gracias a la productividad creciente del trabajo que aparejaba la maquinización. Estos avances permitieron que los núcleos familiar-chacareros estuvieran en condiciones de abarcar con su propia dotación de trabajo las tareas agrícolas en sus explotaciones de escala pequeña y mediana sin necesidad de contratar obreros. De hecho, gran parte del éxodo de la mano de obra familiar se explica por su relativa subocupación en los predios²³⁰. La constatación de Bisio y Forni de que la participación de asalariados fijos no alcanzaba nunca más del 25% de la fuerza de trabajo permanente en las explotaciones -sólo lo habría hecho en 1914 y 1960-, los llevó a elaborar hipótesis acerca de la excepcionalidad de la agricultura respecto a las leyes del capital, ya que el desarrollo agrario pampeano parecía evadir una creciente polarización de la estructura social²³¹. La evolución posterior de la estructura social agraria en la pampa húmeda, mostró más bien que aquella difusión de la mano de obra familiar constituía un *momento*, y no una excepción del desarrollo del capitalismo en el agro.

2.2.4- Las transformaciones productivas y su expresión en el tipo de conflicto obrero-rural en la década de 1960

Mascali señalaba que a principios de la década de 1960 “se incorporan a la agricultura los grandes propietarios [que] ahora están trabajando sus campos”²³². En la misma línea,

transitorios extrapampeanos, se efectuaba con obreros locales, es decir, de la zona de producción.” Mascali. Op.cit. 1986, p. 81. En el mismo trabajo, Mascali reproduce una carta de la entidad patronal ruralista CERECA quejándose de que “*estos trabajadores pretenden que con poco esfuerzo y escasos días de ocupación se procure sustento para todo el año [...] Vemos que hombres jóvenes, bien dotados físicamente, quedan largo tiempo inactivos en las poblaciones rurales a la espera de los famosos ‘turnos’.*” (CERECA, Carta al presidente de la Comisión Nacional de Trabajo Rural, don Simón Lizariaga, Rosario, 17/3/64).” Mascali. Op.cit. 1986, p. 86

²³⁰ “[...] se pudo estimar la existencia de unas 150.000 a 170.000 personas afectadas a una suerte de subocupación parcial ‘dentro de la chacra’ para toda la región cerealista.” Mascali. Op.cit 1986, p. 80.

²³¹ “Ciertamente las relaciones sociales de producción en la agricultura argentina difieren de las del sector industrial, donde las actividades tienden a ser cada vez más intensivas en el uso del capital, donde las categorías de asalariado y empleador predominan en la estructura ocupacional, y donde la concentración en unidades de producción que emplean cada vez más personal es evidente. En la actividad agropecuaria, en cambio, aparecen formas de explotación ausentistas rentistas, hay amplios sectores de trabajadores por cuenta propia que incluye la propia mecanización y la concentración no es un hecho evidente ni unidireccional.” Bisio y Forni. Op.cit. 1977, p.15)

²³² “Se recordará que en los años cuarenta este propietario era arrendador, por lo tanto su vinculación con la agricultura estaba sólo en la renta que se percibía por el alquiler de sus campos. Puede tomarse la participación del gran propietario en agricultura como un hecho relevante en varios órdenes. Con su inclusión, se altera el modelo tradicional pampeano: agricultura-chacras-arrendamiento, y ganadería-

Flichman sostuvo que como la mecanización había disminuido el costo laboral de la producción agrícola, ahora esta actividad podía tornarse aún más redituable para los terratenientes²³³. Es interesante la hipótesis que vincula la notable reducción de los planteles de hombres y la consecuente disminución de los costos de la fuerza de trabajo, con el desarrollo de la actividad agrícola por parte de los *terratenientes-capitalistas* y sus posibilidades de captar mejor los precios de la producción²³⁴. Los estudios de Balsa también mostraron un visible crecimiento en la década de 1960 de la proporción de la superficie implantada bajo control de estos agentes, sobre todo en el oeste bonaerense con el 39%, en el sur de la provincia con un 26%, y un poco menos en el norte típicamente agrícola con el 21%²³⁵. Suponemos que al menos una parte considerable de esas tierras estaban trabajadas por asalariados permanentes que cumplían *todo un ciclo anual* de tareas en esas explotaciones²³⁶, sedentarizando a un sector importante del proletariado agrícola y absorbiéndolo en relaciones laborales más regulares, cercanas y personales. Ellos recibían la remuneración directamente del empleador y por jornal. Mientras que los obreros de la estiba seguían empleándose gracias y a través de la “bolsa de trabajo” del sindicato y recibían la paga de parte del “jefe de cuadrilla”, entrando en el sistema solidario de “turnos rotativos” que asegurara a todos los anotados alguna fuente de ingresos.

Desde luego, no todos los obreros agrícolas podían ser absorbidos por este régimen. Por

estancia-propiedad.” Mascali. Op.cit. 1986, p.72

²³³“Cuando el desarrollo de la mecanización permitió llevar los salarios a niveles ‘razonables’, desapareciendo el término S_a [parte de los salarios que sobrepasaba la media] de nuestra ecuación, eso se tradujo fundamentalmente en un aumento de la renta percibida por los terratenientes.” Flichman. Op.cit. 1977, p. 99

²³⁴La definición de “terrateniente-capitalista” –burguesía terrateniente en otras lecturas conceptuales- no necesariamente indica un “gran” propietario en términos de extensión de tierra, sino un sujeto social que funde en la misma persona física a la propiedad de la tierra y al capital, que percibe rentas y ganancias, y que organiza la producción a través del empleo de trabajo asalariado. El crecimiento de esta figura en la agricultura de esos años debe su mayor protagonismo a la propietarización de un sector bastante amplio de ex chacareros arrendatarios; a un proceso de concentración de la producción visible desde los años ‘50; y a la exploración de esta actividad por el sector de grandes “terratenientes capitalistas” que hacían más honor a la definición en la producción ganadera que en la agrícola, en la cual oficiaban más frecuentemente un rol de terratenientes “clásicos” que percibían una renta por el alquiler de sus tierras al capital (representado por distintas capas de productores arrendatarios). Para un desarrollo de este concepto ver Miguel Murmis. “Sobre una forma de apropiación del espacio rural: el terrateniente pampeano y un intento por transformarlo.” En: Miguel Murmis, José Bengoa y Osvaldo Barsky. *Terratenientes y desarrollo capitalista en el agro*. Quito, CEPLAES, 1979; Pucciarelli. Op.cit. 1986; Flichman. Op.cit. 1977

²³⁵Balsa. Op.cit. 2006, p. 128

²³⁶Según la investigación citada de Balsa, para 1969 la mano de obra familiar completamente autosuficiente controlaba el 53% de la superficie agrícola en el norte bonaerense, casi el 30% en el oeste y un 41% en el sur. El resto de la superficie se dividía en explotaciones que teniendo o no la propiedad de la tierra, contrataban por lo menos un asalariado permanente. Las explotaciones con más de tres obreros fijos controlaban el 26% de la superficie en el norte, trepaban al 47% en el oeste, y promediaban un 32% de la tierra agrícola en el sur triguero. Balsa. Op.cit. 2006, p. 123

eso la Sociedad Rural Argentina pasó a tener un protagonismo inédito en los conflictos gremiales de la década enfrentando *directamente* al movimiento obrero-rural organizado como no había sucedido antes²³⁷. Y esto era porque a principios de los '60 la actividad agrícola en la que incursionaban aún los obligaba a toparse con muchos miles de estibadores, bolseros, costureros, ayudantes generales de cosecha, acarreadores, sileros, carrileros, cocineros y otros tantos miembros de una masa indefinida de personajes secundarios con poca importancia individual, pero sin cuyo concurso aún no podía levantarse la cosecha. Todavía no existían o recién estaban desarrollándose las máquinas que pudieran derrotar *el oficio colectivo*, físico, que este conjunto de trabajadores defendió organizadamente, a pesar de que el avance de la mecanización los acorralara. De hecho, sus reivindicaciones resultaban cada vez más radicalizadas e inaceptables para la patronal cuanto mayor era el reemplazo de hombres por capital constante. Por ejemplo, a mediados de los '60, cuando se abandonó finalmente el sistema de carga de bolsas para reemplazarlo por *el granel*, los trabajadores exigían el cobro colectivo de un "plus" –a través del sindicato- de un monto equivalente a la cantidad de bolsas *que hubiesen tenido que cargar* de mantenerse el viejo sistema²³⁸.

A su vez, todos los sectores de los trabajadores ejercieron una doble presión sobre los salarios. La capa de obreros que se "profesionalizaba" en línea con el avance de la mecanización, exigía un aumento en sus remuneraciones ya que el incremento de la productividad marchaba muy por delante de ellas²³⁹. Por el lado de quienes se hallaban organizados en la "bolsa", su control del mercado de trabajo lograba mantener en pie tareas o puestos laborales ya inexistentes en los nuevos procesos productivos; conseguía retribuciones elevadas por faenas periféricas; o simplemente imponía el pago por "servicios no realizados", todo lo cual compensaba el ahorro de los costos laborales y los contratiempos que las patronales pretendían evitar a través de la implementación de las nuevas maquinarias.

Paralelamente, la primera mitad de la década de 1960 fue la del auge de la "doble tabla salarial" que permitía la ley 13.020 de 1947. La incompatibilidad de las referencias salariales nacional y provincial fue el detonante de fuertes conflictos en Villa Mugueta, en 1964, que incluyeron solicitadas, volantes, caravanas e intentos de "lock-outs"

²³⁷ Ansaldi. Op.cit. 1993; Mascali. Op.cit. 1986

²³⁸ Estas exigencias adoptaban el nombre de "plus" por trabajo a granel, "salida de zona", "sacada", "carga directa", "derecho a balanza", "parada de bolsas", etc. Mascali. Op.cit. 1986, p. 89

²³⁹ Fienup, Brannon y Fender. Op. cit. 1972; Bocco. Op.cit. 1991.

patronales.²⁴⁰ Sin embargo, no hay registro de ningún paro de la producción, ni piquetes, ni tomas de establecimientos públicos ni privados por ningún sector de los trabajadores. Aunque si hubo algún escenario controversial, este fue el de las playas de carga y descarga en los centros de acopio del pueblo, donde un grupo de productores dejó derramado cereal como protesta frente a las demandas obreras²⁴¹. Los peones que conducían tractores y máquinas cosechadoras no realizaron ninguna declaración a través de alguna organización ni desarrollaron alguna medida de protesta propia ni en solidaridad con sus compañeros de la “bolsa”. Esto denota no sólo la maduración de la fractura entre estos dos sectores de trabajadores, sino el grado de dispersión que ya mostraba la capa más calificada de peones. Por el lado de los obreros organizados, sus disputas intestinas entre distintas corrientes –variantes peronistas y comunistas, centralmente²⁴²- y entre las seccionales y la dirección nacional, tampoco mostraban un panorama unificado a pesar de ser contenidos por una misma estructura sindical. Según García Lerena, las contradicciones con la dirección nacional del gremio llevaron a grupos de trabajadores de distintas zonas a tomar la sede central de la FATRE en Buenos Aires más de una vez en ese ciclo de conflictos²⁴³.

La “bolsa de trabajo” y la lucha por el monopolio de la provisión de mano de obra en su zona de influencia era el instrumento que permitía a los obreros desplazados defender su puesto en la producción y sus ingresos²⁴⁴. Era la última línea de resistencia de los sectores más combativos y cohesionados del proletariado agrícola. Por eso, como una especie de reproducción ruralista de las “open-shop campaigns” del taylorismo a principios de siglo en los Estados Unidos²⁴⁵, en 1965 la Sociedad Rural logró que el

²⁴⁰Alberto Kohen. Op.cit. 1968; Mascali. Op. cit. 1986

²⁴¹Kohen. Op.cit. 1968

²⁴² Kohen. Op.cit. 1968

²⁴³“Juntábamos los pesitos, hacíamos dedo, viajábamos en camiones de transporte de ganado, pero nunca abandonábamos la decisión de concurrir a nuestra sede gremial en la ‘Capital’ y plantearle a los dirigentes que allí había, la intolerancia patronal, los atropellos de las autoridades policiales, militares y hasta civiles. A veces lo planteábamos de buenos modos, y otras con toda la rabia contenida por mucho tiempo’ recordó con cierta ironía Ruben Benítez, otro dirigente juvenil de FATRE [...] aludiendo a algunas famosas ‘tomas’ de la Sede Gremial porteña.” García Lerena. Op.cit. 2006, p. 282

²⁴⁴“Los trabajadores rurales nos refugiamos en las Bolsas de Trabajo y en las seccionales de nuestro gremio, que generalmente tenían hasta un local en común” Testimonio de Oscar Ceriotti, miembro del directorio de UATRE desde 1991. “Para los ‘60 había todavía muchísimos trabajadores en las Bolsas de Trabajo. Unos 400 a 500 compañeros como mínimo en cada Bolsa.” Testimonio de Rubén Benítez, afiliado a la FATRE de entonces y dirigente nacional de UATRE en los ‘90. “Después del ‘55 nuestros padres o amigos, nuestros viejos dirigentes locales, se guardaron en las seccionales o en las Bolsas de Trabajo” Testimonio de Juan Carlos Castro, dirigente cordobés de FATRE desde los años ‘60. Todos los testimonios fueron tomados de García Lerena. Op.cit 2006, pp.276 y.282

²⁴⁵Benjamín Coriat. *El taller y el cronómetro*. México, Siglo XXI, 1992 [1979]; Montgomery. Op.cit. 1985 [1979]

gobierno de Illia quitara el control de las “bolsas de trabajo” a los obreros. Ahora pasarían a control “estatal” con “participación patronal”²⁴⁶. Confederaciones Rurales Argentinas y CONINAGRO respaldaron la medida. Pero la Federación Agraria, aunque venía protestando por lo “elevado” de los salarios obreros, en general apoyó los reclamos de los trabajadores sobre este punto²⁴⁷. El aval de la Federación Agraria a esta demanda se dio en un contexto en el cual parte del movimiento obrero rural y no rural levantaban la bandera de la reforma agraria²⁴⁸, y a la vez, la concentración de la producción y los conflictos por el uso y tenencia de la tierra volvía a obligar a la entidad chacarera a buscar alianzas defensivas²⁴⁹.

El control de las “bolsas de trabajo” se devolvería formalmente al sindicato recién en 1967²⁵⁰. Pero entonces, lo que estaba intervenido por el gobierno militar de Onganía *era el propio sindicato*²⁵¹. El tiempo ganado por las patronales con este tipo de medidas y el desarrollo pleno de la mecanización, habían creado una situación sin vuelta atrás para la peonada periférica de las cosechas, que ya no encontraría forma de reinsertarse en sus viejas ocupaciones rurales²⁵².

²⁴⁶Masali. Op.cit. 1986

²⁴⁷“La representación de la Federación Agraria Argentina, está de acuerdo con la posición de FATRE en cuanto se refiere a la bolsa de trabajo, pues entiende que es conveniente el trato con las organizaciones obreras responsables.” Secretaría de Estado de Agricultura y Ganadería, Acta del 23 de septiembre de 1964 de la reunión de representantes de FATRE, SRA, y la Comisión Coordinadora de Entidades Agropecuarias. Masali, Op.cit. 1986, pp.83-84.

²⁴⁸En el artículo 2º de los estatutos de la FATRE, aprobados en 1963 luego de un proceso de reconversión organizativa interna, se consignan los fines del sindicato en el que se incluye “propender a la concreción de una reforma agraria que permita transformar a los obreros rurales y estibadores en dueños de la tierra que trabajan, y fomentar la creación de colonias agrícolas y la explotación de latifundios de manera colectiva por sus afiliados”. Luparia. Op.cit. 1973, p. 198 “Al clamor por la extirpación del latifundio se han agregado en múltiples oportunidades las organizaciones de la clase obrera argentina, destacándose los pronunciamientos de la central nacional, CGT, y de las importantes federaciones tales como la Unión Ferroviaria, La Fraternidad, Federación de Trabajadores Químicos, Unión Obreros de la Construcción, Unión Obrera Metalúrgica, Federación de Vendedores de Diarios, Asociación de Trabajadores Textiles, empleados de comercio, obreros de la madera y otros gremios como del Movimiento de Unidad y Coordinación Sindical (MUCS), las 62 Organizaciones, etc.” José María García. *Reforma agraria y liberación nacional*. Buenos Aires, Editorial Porvenir, 1964, pp.171-172

²⁴⁹La clásica consigna campesina y chacarera fue en esos años tan amplia como difusa, con significados distintos dependiendo quién la postulara. Era retomada por el peronismo –que hegemonizaba el sindicato de los obreros rurales- contra los grandes propietarios; también por el Partido Comunista - que tenía un fuerte trabajo en el gremio obrero-rural y la Federación Agraria, en ambos casos en Córdoba y Santa Fe-; era propuesta también por el desarrollismo y la CEPAL con un cariz productivista más que democratizante; e incluso la Alianza para el Progreso impulsada por el gobierno norteamericano la incluía como uno de sus postulados. García. Op.cit. 1964; Kohen. Op.cit. 1968; Luparia. Op.cit 1973

²⁵⁰Masali. Op. cit. 1986, p. 99

²⁵¹“Al poco tiempo de instaurada la dictadura militar, el gremio fue intervenido y las Bolsas de Trabajo dejaron de funcionar o funcionaban, pero igual ningún patrón nos daba trabajo.” Testimonio de Juan Carlos Castro. Reproducido en García Lerena. Op.cit. 2006, p. 280

²⁵²“La falta de peso de la clase obrera rural en esta zona [sur de Santa Fe] no sólo es visible desde el punto

Esto no significó que la resistencia obrera y la doble presión sobre los salarios haya dejado de ser un problema para las grandes explotaciones agrícolas durante toda la década. En este sentido, la situación contradictoria que atravesaban las unidades familiares proporcionó a los grandes productores una fórmula para organizar la producción que no evitaba enfrentarse con el sector de obreros de la carga y manipuleo, pero amortiguaba su trato con ellos, y podía abaratar los costos de la fuerza de trabajo apelando a mano de obra chacarera, cuya supervivencia no dependía por completo de las remuneraciones que ellos les pagaran. Es así que desde los años '60 se volvió a apelar al viejo sistema del *contratismo de servicios de maquinaria*. Sólo que esta vez, este personaje tendría otras características que a principios de siglo XX. Su origen estuvo más vinculado a la producción familiar sobremecanizada. O visto a la inversa, a sus dificultades para acceder a parcelas de tierra en las escalas que su maquinaria le permitiría trabajar.

Si la mecanización hubiese sido generalizada y uniforme, el resultado a escala social del proceso hubiera decantado en el simple autoabastecimiento de trabajo por todas y cada una de las explotaciones. Pero la cuestión fue más compleja. El proceso de concentración de la producción desde los años '50 creó necesidades de expansión y resistencia que vinculaban las necesidades de chacareros en crisis –sobremaquinizados o descapitalizados- y las de terratenientes-capitalistas en desarrollo. Los pequeños y medianos arrendatarios que se propietariozaban, lo hacían adquiriendo tierras de menores dimensiones que las que venían trabajando bajo alquiler. Y las restricciones para la expansión de su superficie determinaban que la compra de maquinaria se tradujera menos en un aumento del territorio trabajado que en un ahorro y en un *excedente de tiempo de trabajo*, que los colocó en potencia como prestadores de servicios de maquinaria, centralmente en la cosecha. Las mismas dificultades para comprar tierras indujeron a que el destino de los excedentes de la producción se concentrara casi forzosamente en la adquisición continua de equipos, disociados de las verdaderas necesidades del proceso de trabajo en sus predios. Si bien las facilidades para la compra de tractores o cosechadoras eran mayores que para apropiarse de tierras, necesitaron

de vista numérico. La desocupación casi permanente y la combinación con todo tipo de tareas urbanas transitorias (cargas, construcción, etc.) no han podido menos que jugar desfavorablemente en cuanto a su efectiva fuerza gremial y han contribuido a diluir su conciencia de clase. El secretario del sindicato lo sintetizaba en una frase en relación a los paros de la CGT en el orden nacional: 'Qué vamos a parar, si todo el año estamos de paro.' Pedro Serdán. "Acerca de la clase obrera rural (en una parte de la pampa húmeda)" *Teoría y Política* N° 5, 1971

ofrecer servicios a terceros para cubrir los costos y amortización de los equipos²⁵³. Aunque no analizó los motivos económicos de su oferta, Mascali asoció la difusión del contratismo con la *demanda* de servicios por parte de los grandes propietarios²⁵⁴. Los contratistas de origen familiar cubrieron así *una parte de las necesidades de mano de obra de las grandes explotaciones*²⁵⁵, aunque prácticamente no existe información sobre la medida en que estas figuras concentraron contingentes de mano de obra asalariada por su cuenta, ni cuál era su verdadera importancia económica en el conjunto de la agricultura de la época. Pero tan sólo *el resurgimiento* de estos viejos personajes con nuevas características, y el rol que pasaban a cumplir como intermediarios de la organización fina del trabajo en todo un sector de explotaciones, tendrían una importancia decisiva para el futuro de los obreros en la década siguiente.

2.2.5- Síntesis de las principales características del proletariado agrícola y los cambios operados entre las décadas de 1940 y 1960

Para 1969, el aspecto del proletariado agrícola pampeano ya era radicalmente diferente al que tenía en la década de 1940, y aún mucho más lejano del que ofrecía antes de los años '20. Se habían producido cambios de importancia irreversible en su magnitud y composición interna, así como en sus condiciones de trabajo y su modo de vida. Sobre

²⁵³La carta de uno de estos contratistas de Villa Cañás, Santa Fe, enviada al periódico "El Sembrador" de Rosario, y reproducida por José María García, expresa la situación y el perfil de este personaje recurrente en la historia agraria pampeana ya a principios de los años '60: "[...] cuando la cosecha de trigo comienza en el norte, allí nos encontramos con una gran cantidad de máquinas provenientes de distintos puntos del país, compitiendo en los precios unos con otros, la mayoría apremiados por cuotas y compromisos bancarios. Esto también ocurre en el centro y sur de nuestro país. De esta manera, pasamos varios meses arriba de la máquina, tanto de día como de noche, y aún los días de fiesta, ya que nunca tenemos descanso. La mayor parte de las veces cubiertos de grasa y aceite y otras veces mal alimentados, deambulamos de un lado al otro con un enorme capital a costas que compuesto de máquina, casilla y camioncito sobrepasa a los dos millones de pesos. Con todo esto, llevamos una vida similar a la de los 'crotos', con la diferencia que éstos no llevan más que el 'mono' al hombro mientras que nosotros somos 'crotos' motorizados y millonarios. Poco a poco nuestro capital se va convirtiendo en un montón de hierros viejos, casi ni conviene preparar máquinas viejas y las nuevas son muy caras -prácticamente no existen los créditos-, los repuestos han aumentado más del 100% del año pasado a esta parte." Villa Cañás, noviembre de 1962. Reproducido en García. Op.cit. 1964, pp. 78-79

²⁵⁴"La importante participación del gran propietario de agricultura se dio también porque contribuyó a robustecer una figura que si bien tenía sus antecedentes, adquiere un carácter especial en este período, el contratista de máquinas. Aparentemente, el espectacular surgimiento de ambos fue paralelo y mutuamente condicionado, al menos en forma parcial." Mascali. Op.cit. 1986, p. 74-75

²⁵⁵De hecho, una parte de la mano de obra de origen familiar también habría ingresado como fuerza de trabajo asalariada a las grandes explotaciones (García. Op.cit. 1964), lo que debe haber complejizado aún más la redefinición identitaria del conjunto de los peones permanentes que allí trabajaban compartiendo su ámbito de trabajo y de vida con parte de sectores chacareros pauperizados.

su *importancia económica*, todo indica que disminuyó relativamente habida cuenta del autoabastecimiento de la mano de obra familiar, apenas compensado por la incursión agrícola de los grandes propietarios que contrataban obreros permanentes. Sobre lo que no hay dudas, es que en general, la finalización de la mecanización de todas las labores en los cultivos tuvo como resultado la *liquidación del peso numérico* de todos los sectores y expresiones de esta fracción de la clase trabajadora. Al mismo tiempo, los efectos del proceso de expulsión del medio rural se hicieron sentir con particular fuerza sobre la masa de trabajadores menos calificados y relativamente periféricos respecto a los de la fase rural del proceso productivo (tractoristas, maquinistas, etc.). Los carreros desaparecieron por completo. Los estibadores se defendieron mejor gracias a su organización colectiva, y fueron absorbiendo a los bolseros y cosedores que la cosecha a granel iba despidiendo de los campos. Pero este sector, que constituía la mayoría y la fracción más organizada y politizada del proletariado agrícola, fue diezmado numéricamente por las nuevas técnicas. Y sus sobrevivientes prácticamente fueron desterrados de las explotaciones, refugiándose en las “bolsas de trabajo” y ocupándose mejor en los centros de acopio y manipuleo de granos de los pueblos rurales o cabeceras urbanas del interior pampeano. Siempre habían sido “los menos rurales de los obreros rurales”²⁵⁶. Pero este perfil se acentuó entre los años ‘40 y ‘60, y ya directamente tendrían poco o ningún contacto regular con los campos como parte del proceso de trabajo cotidiano y general. De ahora en más esperarían la carga en las terminales de las cerealeras.

Esto no sólo los alejó de las unidades de producción. Sino que ensanchó su distancia en todos los niveles con los obreros agrícolas que permanecían en las explotaciones. Ya no cooperaban en el trabajo. Ni siquiera tomaban contacto en él al final de la jornada. Tampoco compartían la vida “nómada” de las juntadas del maíz o la cosecha fina como las masas de braceros y estibadores de principios de siglo, recorriendo el territorio en búsqueda de ocupación y retornando regularmente a las ciudades. La expulsión de trabajadores del campo iba siendo absorbida de forma estable por el medio urbano y la industria poniéndole fin a ese ida y vuelta. A la vez, la agricultura también asentaba con mayor regularidad a la mano de obra asalariada que quedaba en ella. Y si las últimas temporadas de recolección manual del maíz a principios de los ‘60 fueron ejecutadas por contingentes de obreros y semiproletarios de otras regiones; si las tareas secundarias

²⁵⁶ Ansaldi. Op.cit. 1993

aún eran forzosamente realizadas por los viejos peones organizados en la “bolsa” de trabajo del sindicato; y si en las pequeñas unidades la producción familiar se autoabastecía y exportaba fuerza de trabajo y servicios de maquinaria, fue en las explotaciones más extensas en las que tendieron a concentrarse las reservas mejor calificadas de los obreros agrícolas, *que ahora operaban los nuevos tractores, sembradoras y cosechadoras mecánicas*. Transmutaban así a un nuevo tipo de *obrero rural permanente*. Y en ese tránsito, aunque mantuvieran sus especializaciones, necesariamente se hacían menos exclusivamente agrícolas y más “peones generales”, combinando su trabajo sobre el suelo con otras tareas en los grandes campos.

En este sentido, la masa de hombres abocada a la agricultura habría sido mayor a la que podríamos identificar *sólo con los obreros estacionales*, ya que ni todos los asalariados agrícolas eran temporales, ni todos los asalariados temporales eran agrícolas. Los censos no ofrecen material detallado como para poder determinarlo, y la magnitud del éxodo apenas podría ser matizada por esta observación. Pero en medio de estas grandes transformaciones cuantitativas, que una franja de obreros agrícolas pasara a ser más permanente no fue menos importante para la reformulación del perfil *cualitativo* de esta fracción de clase. Este movimiento los acercaría más al tipo de *trabajador individualizado* que identificábamos en las estancias ganaderas, con *menores niveles de politización y sindicalización*.

Aquí reside la mayor fractura histórica del proletariado agrícola. Mientras los obreros de “la bolsa” que eran desplazados reforzaban sus organizaciones y multiplicaban su combatividad como requisito para poder defender sus ingresos y ocupaciones, los obreros del tractor o la cosechadora se integraban al nuevo esquema del proceso de producción, y lo hacían más individualmente. No dependían de la acción colectiva para mantener sus puestos, e incluso ésta podía entorpecer su vínculo con los empleadores. Los estibadores, bolseros, cosedores, pistines o carrileros no dejaban de mantener con los patrones la *distancia social* que les daba la irregularidad de su contacto con ellos, a la que ahora se agregaba la tensión permanente de los conflictos por la ocupación y el salario en cada temporada de recolección. En el caso de los obreros rurales esta distancia no desaparecía –ahora se trataba menos de los empleadores chacareros de principios de siglo que de grandes propietarios y otros capitalistas-, pero a juzgar por la ausencia de conflictos o solidaridades de clase que se hicieran visibles, ella parecía naturalizarse por el contacto regular de los peones con los titulares de explotaciones o sus capataces. Esto también era en parte producto de su separación de las capas más y

mejor organizadas del movimiento obrero rural, cuya congregación y combatividad operaban compensando el desdibujamiento de los antagonismos de clase que tendían a fomentar el trabajo solitario y la negociación personal, la convivencia diaria con patrones y capataces, y el aislamiento de la vida política en las grandes explotaciones. En este movimiento de supervivencia por medio de la adaptación individual –más que por la resistencia colectiva de los estibadores- los tractoristas y maquinistas fueron atomizándose también *entre sí*. De modo que el proletariado agrícola en su conjunto no sólo profundizó su fractura entre los más y los menos rurales, sino que la fracción de los operarios de campo *se dispersó a sí misma*, disminuyendo doblemente el poder de lucha y negociación del conjunto de los asalariados. El recambio generacional respecto a los protagonistas de las luchas de principios de siglo se desarrollaba sobre bases objetivas nuevas. Ellas ofrecían condiciones muy adversas a las reservas activas de las tradiciones de lucha obrero-rural de las “bolsas de trabajo”. La mayor parte de los herederos de aquellas experiencias parecieron haberse mudado a la ciudad con ellas, como Peter o Reyes, poniéndolas en juego para organizar los nuevos sindicatos y conflictos del mundo industrial urbano.

CAPÍTULO III: CONDICIONES ESTRUCTURALES PARA LA CONSTITUCIÓN DEL MODERNO PROLETARIADO AGRÍCOLA PAMPEANO, 1970-2010

*“Pues podría ser un carácter
permanente de la clase obrera estar
siempre en formación, presentar en cada
etapa el aspecto de un lugar de tránsito
donde el ojo sabio se pierde al querer
distinguir al auténtico proletario del
artesano retrasado o del terciario
descalificado.”*

Jacques Rancière.
La noche de los proletarios, 1981.

3.1 – Una nueva etapa en el capitalismo agrario pampeano entre las décadas de 1970 y 2000

Jamás en su historia la agricultura pampeana había creado una masa de riquezas semejante a la que produjo entre las décadas de 1970 y 2000. Nunca el trabajo sobre sus tierras había sido tan productivo. Sólo la expansión agrícola de fines del siglo XIX y principios del XX podía compararse con lo acontecido entonces, aunque los volúmenes de granos cosechados triplicaron los de cien años antes. Y ello se logró con una cantidad de hombres casi cinco veces menor, en una medida de tiempo por quintal entre 144 veces inferior en el caso del maíz, y 100 veces más pequeña en el del trigo¹. Como parte

¹ Fuente: estimación propia sobre la base de Adolfo Coscia y Miguel Cacciamani. “La productividad de la mano de obra en el trigo” *Informe Técnico* N° 141, INTA, Estación Experimental Pergamino, 1978; Adolfo Coscia y Juan Carlos Torchelli. “La productividad de la mano de obra en el maíz”. *Informe Técnico* N° 79, INTA, Estación Experimental Pergamino, 1968; Ana Fernández Besada, Miguel Cacciamani y Roberto Pellegrino. “La demanda de mano de obra en el maíz, provincia de Buenos Aires”; Graciela Preda y Mariela Blanco. “Demanda de mano de obra en trigo y soja, provincia de Córdoba.” Ambos artículos en Guillermo Neiman (director). *Estudio sobre la demanda de trabajo en el agro argentino*. Buenos Aires, Ediciones CICCUS, 2010, pp.51-64 y 65-79; “Cálculo de costos y tiempos operativos. Cosecha fina 2004/2005”. Federación Argentina de Contratistas de maquinaria Agrícola (FACMA). Archivo interno; “Cálculo de costos y tiempos operativos. Cosecha gruesa 2004/2005”. FACMA. Archivo interno

de este proceso, la importancia económica del proletariado agrícola creció significativamente, recuperando mucho del protagonismo productivo perdido entre 1940 y 1960, en forma inversamente proporcional a la caída de su peso numérico.

Ese fue resultado de una serie de transformaciones experimentadas por el capitalismo agrario pampeano a partir de los años '70, que caracterizaron toda una etapa de su desarrollo hasta la primera década del siglo XXI. En primer lugar, se produjo un crecimiento sustancial de la superficie cultivada y los volúmenes cosechados². Esta expansión estuvo traccionada fundamentalmente por la producción de soja³. Aunque más en general, se caracterizó por un aumento significativo de los volúmenes cosechados por hectárea gracias al despliegue de un salto tecnológico en el proceso de producción⁴. A su vez, dichos cambios se entrelazaron por diversas vías con la

²“El PBI agropecuario se expandió entre 1970 y 1984 a una tasa media anual del 2,8 %, y en particular, el relativo a los cultivos creció en el período indicado a una tasa media del 4,4%, debido fundamentalmente al crecimiento de las oleaginosas, básicamente la soja (12,5% anual).” Osvaldo Barsky y Jorge Gelman. *Historia del agro argentino. Desde la conquista hasta fines del siglo XX*. Buenos Aires, Grijalbo-Mondadori, 2001, p. 363. “No está sin duda en discusión el crecimiento sustancial (e impensado no muchos años atrás) de la producción de granos, cuyo volumen correspondiente a 2001 registra un aumento del 64% respecto a 1993. [...] Tienen razón, en parte, quienes han afirmado que el aumento de la producción se apoya en el incremento de la superficie cosechada. Así, entre los años citados más arriba dicha superficie se incrementó alrededor de un 45% [...]” Eduardo Azcuy Ameghino. “De la convertibilidad a la devaluación: el agro pampeano y el modelo neoliberal, 1991-2001.” En: *Trincheras en la historia*. Buenos Aires, Imago Mundi, 2004, pp. 229-272. “Entre en 1949/50 y 1997/98, en esos 46 años el crecimiento productivo fue de 630.000 tn/año. En cambio, en la última década, el crecimiento productivo fue de 5,2 millones tn/año en promedio. Ese crecimiento productivo es récord mundial, ningún país creció proporcionalmente tanto en la producción de granos como lo hizo la Argentina en la década de 1997/98 al 2007/08.” M. Bragachini, A. Méndez, J. Pognante, D. De la Torre, O. Pozzolo. “Historia de la mecanización agrícola del país: del arado de reja a la agricultura de precisión.” En: AA.VV. *La Argentina 2050: la revolución tecnológica del agro*. Buenos Aires, CASAFE, 2009, p. 254

³“La soja, un cultivo casi irrelevante para la producción agrícola de la Argentina a comienzos de la década de 1970, se ha convertido en el cultivo estrella del campo argentino. En el año 2006 representó alrededor del 50% del área sembrada en el país [...]. Esta expansión del área cultivada se dio por varios procesos. El primero es una expansión de la frontera agrícola debido al desmonte acelerado [...]. El segundo, una expansión virtual resultante de la introducción de la ‘soja de segunda’, lo que permite realizar dos cosechas anuales (combinación trigo-soja) donde antes se realizaba una [...]. El tercer mecanismo de expansión es el reemplazo del área sembrada con otros cultivos o destinada a la ganadería por soja [...]” Marcelo Aizen, Lucas Garibaldi y Mariana Dondo. “Expansión de la soja y diversidad de la agricultura argentina” *Ecología Austral* vol. 1 N° 19, 2009, p. 46; “A principios de los ‘80 la soja representaba el 10% de la producción total de granos, diez años después llegaba al 28%. Desde 2002 la soja representa, con fluctuaciones entre años, aproximadamente el 50% del total de la producción de cereales y oleaginosas. De las 96 millones de toneladas producidas en la última campaña [2007/2008], 48 millones corresponden a soja. [...] Aproximadamente el 90% de la soja se produce en la región pampeana.” Osvaldo Barsky y Mabel Dávila. *La rebelión del campo. Historia del conflicto agrario argentino*. Buenos Aires, Sudamericana, 2008, pp. 19 y 21

⁴“El [...] período iniciado con los años ‘70, se caracteriza por la aceleración en la tasa de crecimiento y la creciente importancia del componente tecnológico en la producción [...] En los años setenta el cambio tecnológico se transforma en el hecho principal de la escena productiva.” Edith Obtchatko. “Las etapas del cambio tecnológico”. En: AA.VV. *La agricultura pampeana. Transformaciones productivas y sociales*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1988, p. 122;

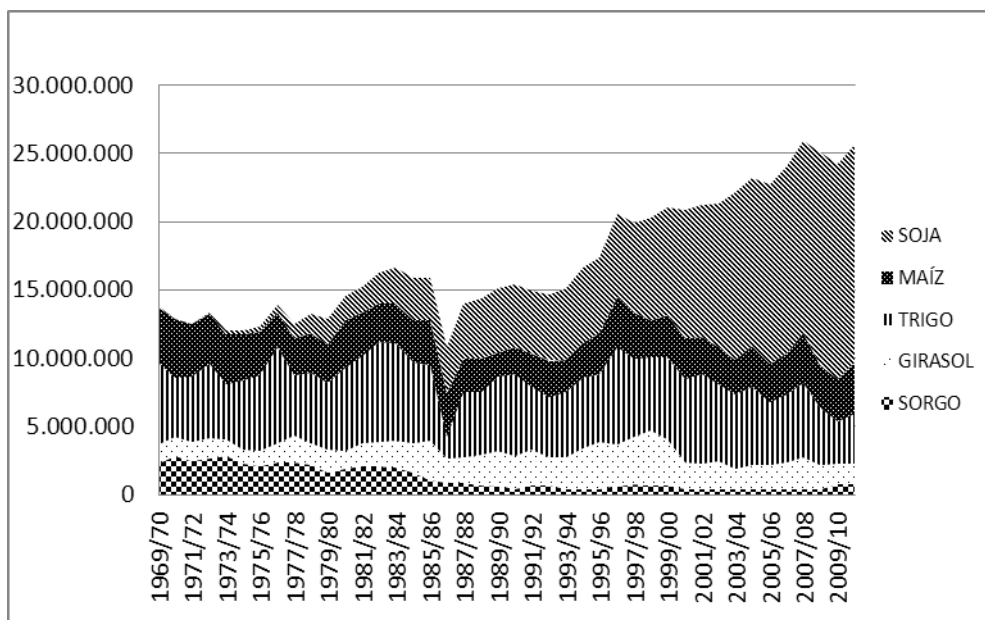
intensificación de la concentración del capital agrario⁵. Esto significó una reorganización a escala social del trabajo agrícola, que transformó drásticamente el rol y la situación de los obreros rurales.

El desarrollo de estos procesos no fue lineal ni exento de contradicciones. Entre las décadas de 1970 y 1980, apenas habían logrado ponerse en marcha las principales transformaciones sociales y productivas que caracterizarían a la etapa⁶. Pero en un segundo momento, entre las décadas de 1990 y 2000, esos cambios se generalizaron y profundizaron a punto tal de hacer plenamente visibles los alcances de lo que sólo se había presentado germinalmente en los años '70.

⁵ “[...] De cada 100 explotaciones presentes en la zona norte [bonaerense], habían quedado 58 para 1988, y tan sólo había 37 en el 2002. En la zona oeste, estas cifras eran 62 y 57, mientras que en la zona sur, quedaban 65 de cada 100 unidades para 1988 y 50 en 2002.” Javier Balsa. *El desvanecimiento del mundo chacarero. Transformaciones sociales en la agricultura bonaerense, 1937-1988*. Bernal, Universidad de Quilmes Editorial, 2006, p. 146. “De acuerdo a las cifras que surgen de los últimos Censos Nacionales Agropecuarios, entre 1960 y 1999, en las zonas fundamentalmente agrícolas, habrían desaparecido cerca del 70% de las explotaciones predominantemente familiares, mientras que más de la mitad (37%) lo habría hecho en los diez años comprendidos entre 1988 y 1999.” Gabriela Martínez Dougnac y María Isabel Tort. “La lucha por la subsistencia: notas sobre la agricultura familiar pampeana en los años ‘90.” *Documentos del Centro Interdisciplinario de Estudios Agrarios* N° 1, 2003, p. 4; “La disminución más profunda se da en los estratos más chicos. Las explotaciones de 50 has pasan de ser 66.650 en 1988 a 36.900 en 2002, una reducción de un 45%. Las de entre 50 y 200 has, son tras la década del ‘90 un 37% menos que antes de ésta (de 55.700 a 35.100).” Diego Fernández. “El fuelle del estado: sobre la incidencia de las políticas públicas en la concentración de la producción agrícola pampeana (1989-2001).” *Documentos del Centro Interdisciplinario de Estudios Agrarios* N° 3, 2008, p. 35

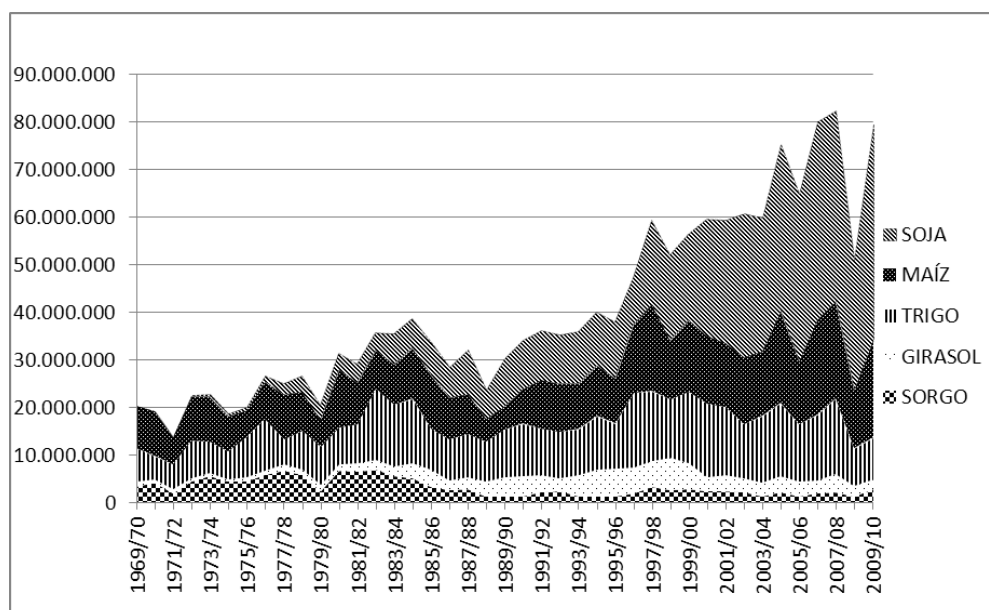
⁶ “[...] las superficies cultivadas y los volúmenes de producción correspondientes a los principales granos, sólo en la última década del siglo XX alcanzaron valores que autorizan a dar por efectivamente terminado el largo período -que de este modo abarcaría algo más de cuatro décadas- durante el cual los cambios cuantitativos, que existieron, no alcanzaron a modificar la calidad de la performance agrícola. Basta recordar por un momento las expectativas positivas que despertó hacia 1984 -al inicio del gobierno del presidente Alfonsín- el logro de una cosecha nacional que superó las 40 millones de toneladas de granos, con una superficie cultivada no demasiado distante de la alcanzada a inicios de la década del ‘40. Nivel que, por otra parte, no se estabilizó ni superó hasta mucho después, resultando el promedio del trienio 1988-1990 de 34,1 millones de toneladas y el de 1991-1993 de 41 millones de toneladas. Eduardo Azcuy Ameghino. “Estructura de las explotaciones agropecuarias y niveles de producción agrícola: los casos de Iowa y Pergamino, 1987-1988.” En: Juan Manuel Villulla y Diego Fernández (compiladores). *Sobre la tierra. Problemas del desarrollo agrario pampeano*. Buenos Aires, Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires, 2010, pp. 27-28

Gráfico 1. Evolución de la superficie sembrada por cultivo, en hectáreas por temporada. Región pampeana, 1969/70-2009/10



Fuente: Ministerio de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentación de la Nación.
Sistema Integrado de Información Agropecuaria

Gráfico 2. Evolución de la producción total por cultivo, en toneladas por año. Región pampeana, 1969/70-2009/10



Fuente: Ministerio de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentación de la Nación.
Sistema Integrado de Información Agropecuaria

A lo largo de las décadas de 1970 y 1980, los precios de los cereales y oleaginosas se mantuvieron -en promedio- por debajo de los alcanzados en la etapa previa⁷. Mientras tanto, la combinación de la inflación y las tasas de interés elevadas que dejó instaladas Martínez de Hoz desde el periodo dictatorial, aumentaron los costos de producción y redujeron los márgenes de utilidad por cada quintal cosechado. Para conseguir la misma masa de ganancias o de ingresos que diez años antes, las explotaciones debían generar una cantidad de granos mayor que entonces⁸. Esto creó una fuerte presión por aumentar las escalas mínimas de la producción, tanto en términos de *superficies trabajadas* como de inversión de *capital por hectárea*⁹.

Entre las décadas de 1940 y 1960 se había desarrollado un proceso de propietarización de una porción de los pequeños y medianos productores¹⁰. Para ellos, los arrendamientos ya no absorbían parte de la renta agraria como antes, pero las escalas de sus propiedades les eran cada vez más insuficientes. A partir de 1967, la eliminación de las leyes protectoras de arrendatarios consolidó las restricciones para que pudieran expandirse de forma estable a partir del alquiler o compra de nuevas tierras. Por el contrario, el decreto-ley 22.298 de contratos y aparcerías de 1980 facilitó la expansión de grandes empresas agrarias a través de contratos accidentales por una sola temporada, así como la rápida recuperación de sus tierras por parte de los propietarios ante cambios

⁷A excepción de las temporadas de cosecha de 1976/1977 y 1977/1978, los precios deflactados por quintal del maíz, trigo, girasol, sorgo y soja de las décadas del '70 y '80 estuvieron por debajo del promedio de toda la década de 1960. Fuente: Bolsa de Cereales de Buenos Aires, *Anuario Estadístico 2008*. Sobre el contexto macroeconómico local de esos años, ver Jorge Shvarzer. *La política económica de Martínez de Hoz*. Buenos Aires, Hyspamérica, 1986; Horacio Ciafardini. "Argentina 1976-1983: la estrategia de desindustrialización de la dictadura." En: Horacio Ciafardini. *Textos sobre economía política e historia (Selección de trabajos)*. Rosario, Amalevi, 2002, pp. 187-193; Ricardo Ortiz y Martín Schorr. "Crisis del Estado y pujas interburguesas. La economía política de la hiperinflación." En: Alfredo Pucciarelli (coordinador). *Los años de Alfonsín. ¿El poder de la democracia o la democracia al poder?* Buenos Aires, Siglo XXI, 2006, pp.461-510

⁸"Cada vez eran necesarias más hectáreas para obtener los ingresos imprescindibles para sostener al productor y a su familia. Así, por ejemplo, a comienzos de la década de 1970 en la zona de Pergamino, aunque la mayoría de las explotaciones con menos de 46 hectáreas presentaban una productividad de la tierra similar a las de mayor tamaño, sus ingresos eran menores o iguales al salario de un oficial tractorista." Balsa. Op.cit. 2006, p. 140

⁹"[...] durante la década del setenta el cambio tecnológico se convierte en variable de primordial importancia en la explicación de los aumentos productivos. Su impacto sobre la rentabilidad de la agricultura ha sido suficientemente importante como para compensar los efectos negativos de [...] precios en baja, oscilación de políticas, alto costo de crédito, etc. [...]" Obtchatko. Op.cit. 1988, p. 130

¹⁰Mario Lattuada. *La política agraria peronista (1943-1983)*. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1986; Osvaldo Barsky y Alfredo Pucciarelli. "Cambios en el tamaño y el régimen de tenencia de las explotaciones agropecuarias pampeanas." En: Osvaldo Barsky (editor). *El desarrollo agropecuario pampeano*. Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano, 1991, pp. 309-453; Balsa. Op.cit. 2006

en la coyuntura¹¹. En relación a las inversiones por hectárea, las tasas de interés positivas aumentaron los costos de realizarlas, acrecentando los problemas derivados del endeudamiento que recaían fundamentalmente sobre los productores más pequeños¹². Y si la revaluación de la moneda y la apertura comercial de fines de los '70 facilitaban las importaciones, también operaron disminuyendo los márgenes internos de la agricultura respecto a los precios internacionales¹³.

En este contexto de creciente concentración, los productores intentaron *reducir los gastos en fuerza de trabajo y aumentar su productividad*. Lo cual no significaba otra cosa que incrementar los niveles de explotación de la mano de obra. La cantidad de hombres podía reducirse poco, ya que la completa mecanización de las labores en la década anterior había logrado que cada tarea no demandara más que unos pocos operarios. El objetivo se emprendió de todas formas y al final del período se notarían los logros en este terreno. No obstante, la lucha de los patronos por disminuir sus costos laborales se focalizó sobre todo en *reducir el precio* de la fuerza de trabajo tanto como lo permitiera el abastecimiento regular de mano de obra.

La relativa desindustrialización de la economía nacional a partir de 1976 mermó la demanda de fuerza de trabajo en los centros urbanos e hizo crecer la desocupación en general. Por lo tanto, tendió a facilitar la provisión de mano de obra para la agricultura sin necesidad de demasiados estímulos salariales o de otro tipo. Al contrario, esta situación creó condiciones estructurales favorables a la baja de los salarios reales del conjunto de los trabajadores argentinos y, entre ellos, también directa e indirectamente de los obreros rurales¹⁴. Paralelamente, los esfuerzos de los productores agrícolas

¹¹“A partir de mediados de la década de 1970 empiezan a surgir este tipo de mega empresas [pools de siembra] cuya estrategia dominante es la de producir accediendo a amplias superficies tomadas en una u otra forma de alquiler. [...] la lógica especulativa de este tipo de capitales se vio apoyada por sucesivas reformas a la ley de arrendamientos al acortarse los plazos y desnaturalizarse la ‘excepcionalidad’ que requerían los *contratos accidentales*. El fenómeno, sin embargo, pareciera haber avanzado de una forma extremadamente lenta, y es recién a partir de la década de 1990 que se hace más visible.” Diego Fernández. “Los cambios en el régimen de tenencia de la tierra en la región pampeana.” En: Juan Manuel Villulla y Diego Fernández. Op.cit. 2010, p. 60; Marcelo Posada y Mariano Martínez de Ibarreta. “Capital financiero y producción agrícola: los pools de siembra en la región pampeana.” *Realidad Económica* N° 153, 1998

¹²La reforma financiera operada por la dictadura militar y la eliminación de las tasas positivas, derivó en que la proporción de carteras bancarias con productores con problemas de endeudamiento trepara del 1% en 1975 al 18% en 1982. Horacio Giberti. “El crédito y la situación agropecuaria.” *Realidad Económica* N° 123, 1994; Balsa. Op.cit. 2006

¹³“[...] a fines de 1978 se estableció un sistema de fijación del tipo de cambio de forma anticipada que fue provocando un notable retraso en la paridad cambiaria, y ello fue acompañado de una reducción general de los aranceles de importación. Estas medidas provocaron una crisis relevante de sectores de la industria vinculados al mercado interno, de los productores agrícolas regionales, y generaron fuertes pérdidas entre los productores pampeanos.” Barsky y Gelman. Op.cit. 2001, p. 362.

¹⁴“En el promedio del período 1975-2004, el capital industrial se ha valorizado en la Argentina a una tasa

intentaron estimular la productividad de cada hora de trabajo pagada a los peones por medio de todas las *inversiones en maquinarias e insumos* que estuvieran a su alcance. De esta forma, el desarrollo técnico se puso al servicio de la acumulación de capital –o de la resistencia a la concentración por parte de explotaciones en crisis- intentando *disminuir la masa de horas y puestos de trabajo* que fuera necesario abonar. Entre todos los costos, el salarial era el que naturalmente estaba más alcance de los productores como variable de ajuste, en el marco de una dependencia cada vez mayor de variables externas a las explotaciones como requisito para desarrollar la producción, tales como el financiamiento bancario o la provisión de insumos y maquinarias crecientemente monopolizada por empresas globales¹⁵.

En el marco de estas necesidades y objetivos del capital agrario, la apertura comercial de la década de 1990 -vinculada a un tipo de cambio barato y estable- contribuyó a la *importación de nuevas maquinarias*, la incorporación plena de la *fertilización* a las labores agrícolas, y la adopción de los paquetes tecnológicos vinculados a las combinaciones de *semillas híbridas, herbicidas y la siembra directa*¹⁶. Además de permitirlo, la política económica del menemismo también obligó a estos cambios, ya que si bien las retenciones habían sido prácticamente eliminadas, la diferencia de precios interna y externa no proporcionaba por sí misma ningún plus de rentabilidad.¹⁷ La privatización y/o cierre de ramales ferroviarios y de los caminos aparejaron aumentos de las tarifas locales para el transporte de la producción por tren o camión hacia los centros de comercialización.¹⁸ Y a la vez, gran parte de los insumos para la

del 12,3% anual. De esta tasa, 6,0 puntos porcentuales, o sea, la mitad de la misma, provienen del pago manifiesto de la fuerza de trabajo por debajo de su valor.” Juan Iñigo Carrera. *La formación económica de la sociedad argentina. Volumen I. Renta agraria, ganancia industrial y deuda externa, 1882-2004*. Buenos Aires, Imago Mundi, 2007, p.56

¹⁵ Howard Newby. “La sociología rural institucionalizada”. En: Howard Newby y Eduardo Sevilla Guzmán. *Introducción a la sociología rural*. Madrid, Alianza, 1980

¹⁶ Azcuy Ameghino. *Op.cit.* 2004

¹⁷ Eduardo Conesa calculaba que la subvaluación del dólar hacia 1991 era equivalente a “un impuesto implícito a las exportaciones del orden del 60% determinado por la sobrevaluación cambiaria. Por eso es que el sector agropecuario está jaqueado como nunca en la historia argentina de los últimos años.” Eduardo Conesa. *Desempleo, precios relativos y crecimiento económico*. Buenos Aires, Ediciones Desalma, 1996, p. 203. “[...] la presión que le metió al agro la convertibilidad fue tremenda. Después de años de retenciones y tipo de cambio artificialmente alto, el campo había quedado sumido en el atraso tecnológico y estaba perdiendo la carrera de la competitividad. Pero eso no se reflejaba porque en el curso de las devaluaciones el agro también se acomodaba, aún sin producir ni crecer de acuerdo a sus posibilidades y a las necesidades del país. [...] Cuando llegó la convertibilidad se desnudó el atraso. Pero trajo consigo también la posibilidad de capturar rápidamente la tecnología que habían desarrollado los países de agricultura más avanzada, como EE.UU. y Europa.” Héctor Huergo, *Clarín Rural*, 29 de abril de 2000

¹⁸ Miguel Teubal. *Globalización y expansión agroindustrial. ¿Superación de la pobreza en América Latina?* Buenos Aires, Corregidor, 1995

producción dependían de la provisión de capitales extranjeros en condiciones de monopolio.¹⁹ Todo esto elevó los costos medios y los agricultores redoblaron sus exigencias sobre la productividad y baratura de la fuerza de trabajo. No obstante, seguían obligados a aumentar las escalas mínimas para sobrevivir y acumular capital, lo cual se hizo sentir sobre las explotaciones más pequeñas donde predominaba la mano de obra familiar²⁰.

La continuidad de las tasas de interés altas y positivas en función de la inversión financiera a corto plazo²¹, generaron entre los pequeños y medianos productores un masivo proceso de endeudamiento que se tornó crónico y motivó la hipoteca y posterior remate de millones de hectáreas, maquinarias y herramientas.²² Con una rentabilidad inferior a la media, decenas de miles de explotaciones entre las cuales era importante la mano de obra familiar se retiraron de la producción, dejando su lugar a establecimientos basados en la explotación de trabajadores asalariados.

¹⁹Fernando Romero Wimer. "El capital extranjero en el sistema agroalimentario pampeano." *Documentos del Centro Interdisciplinario de Estudios Agrarios* N° 4. Buenos Aires, Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires, 2009, pp.115-145

²⁰Un estudio realizado en el departamento cordobés de Marcos Juárez grafica cómo un núcleo de 8 grandes productores que tenía como punto de partida escalas mínimas de 2.000 hectáreas, cuadruplicó sus superficies para mantener e incrementar su rentabilidad entre las décadas de 1980 y 1990, sobre la base de apelar a la explotación de la fuerza de trabajo con el método de la siembra directa y en virtud de las tierras que les dejaron en disposición 153 establecimientos de tamaño medio que no pudieron sostenerse económicamente por lo acotado de sus escalas y desaparecieron como tales de la zona. Miguel Peretti. "Competitividad de la empresa agropecuaria argentina en la década de los '90." *Revista Argentina de Economía Agraria* N° 1, 1999

²¹Eduardo Basualdo. *Estudios de historia económica argentina*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2006

²²«Así, los intereses acumulados superaban largamente los capitales originales y hacían que los importes se pagaran una y otra vez (el caso de Lucy de Cornelis, presidenta del Movimiento de Mujeres Agropecuarias en Lucha, resulta un buen ejemplo de esta dinámica usuraria: la deuda de los Cornelis por préstamos obtenidos era en 1992 de 19.293 pesos, suma que se incrementó -intereses mediante- a 123.400 pesos a fines de 1996) mientras que ante la imposibilidad de afrontarlos en muchos casos se comenzaron a extender los remates por ejecución de garantías.» Azcuy Ameghino. Op.cit. 2004, p. 245-246

Cuadro 1. Explotaciones agropecuarias por escala de extensión. Región pampeana, 1988-2002

Extensión (has.)	1988	2002	Variación	Variación (%)
Total	152.424	104.761	-47.663	-31,30%
Hasta 5	7.258	3.572	-3.686	-50,80%
5,1 a 10	5.597	2.796	-2.801	-50,00%
10,1 a 25	11.919	5.993	-5.926	-49,70%
25,1 a 50	16.479	9.228	-7.251	-44,00%
50,1 a 100	25.399	15.308	-10.091	-39,70%
100,1 a 200	30.303	19.816	-5,00%	-34,60%
200,1 a 500	32.086	24.609	-7.477	-23,30%
500,1 a 1.000	12.973	12.325	-648	-5,00%
1.000,1 a 2.500	7.623	8.025	402	5,30%
2.500,1 a 5.000	2.005	2.185	180	9,00%
5.000,1 a 10.000	622	697	75	12,10%
10.000,1 a 20.000	123	170	47	38,20%
Más de 20.000	37	37	0	0,00%

Fuente: Reelaboración de datos Censos Nacionales Agropecuarios de 1988 y 2002 en base a Fernández, Op.cit. 2008.

La primera década del siglo XXI mantuvo básicamente las mismas tendencias estructurales que caracterizaron al conjunto del período histórico, aunque bajo diferentes modalidades y en un contexto distinto al de los años previos. Se inauguró una nueva escalada productiva en virtud de la combinación de una fuerte devaluación en 2002 junto con un período de alzas excepcionales de los precios agrícolas, particularmente de *la soja*. La mayor rentabilidad de la agricultura respecto a otras actividades agropecuarias estimuló el crecimiento del área implantada, traccionada por la oleaginosa²³. Pero estas tendencias también empujaron los precios de la tierra y los

²³ “Las ganancias extraordinarias originadas en el 3 a 1 cambiario, con costos que en general aumentaron en menor medida (en especial combustible y salarios), y un ciclo prolongado de precios internacionales de regular a muy buenos, determinaron un incremento de la rentabilidad agrícola, lo cual permitió, sobre todo a las pymes que habían logrado sobrevivir a costa de un gran endeudamiento, comenzar a sanear sus situaciones patrimoniales, al beneficiarse -en proporción a su envergadura estructural- con las nuevas condiciones macroeconómicas. Este resultado se alcanzó a pesar de la reinstalación del impuesto a las exportaciones, aun cuando las retenciones impactan con mayor dureza en los pequeños productores. El tipo de cambio alto y los buenos precios agrícolas vienen operando en el período 2002-2007 sin otras modificaciones mayores en las políticas públicas y sectoriales respecto a las vigentes en los ‘90, razón por la cual las condiciones de la competencia interempresaria no sólo no se modificaron sino que se agudizaron, cambiando eventualmente la forma y/o el contenido socioeconómico de algunos de sus efectos.” Eduardo Azcuy Ameghino y Diego Fernández. “Yo acumulo, tú desacumulas, él se funde: en torno a los mecanismos económicos del

arrendamientos, lo que seguía obturando las posibilidades de expansión de los pequeños y medianos productores. Ante la impotencia para alcanzar escalas mínimas de rentabilidad, la situación los invitaba a retirarse de la organización de la producción agrícola a cambio de un buen arriendo por el uso de sus predios, tributado por grandes empresas, explotaciones mayores, o pools de siembra²⁴. Quienes no se resignaron a ello tuvieron dos alternativas: canalizar sus excedentes casi exclusivamente en la compra de maquinaria y prestar servicios a terceros para poder amortizarlas y pagar sus intereses; o servirse de quienes así lo hacían restringiendo los costos al mínimo, sin endeudamiento ni amortizaciones que cubrir²⁵. En ese caso abandonaban también su carácter de explotaciones basadas en el trabajo familiar, para convertirse en pequeños capitalistas agrarios sustentados en la explotación de trabajo ajeno²⁶. Con esa misma ventaja -la de disponer de los beneficios de la productividad que daba al trabajo la nueva maquinaria, pero sin los costos de invertir en ella- contaron también las mayores escalas del capital, que en la primer década del nuevo siglo pasaron a organizar así la producción de alrededor del 60% del volumen cosechado de soja²⁷. Por cualquiera de estas vías, la

proceso de concentración de capital en la agricultura argentina a comienzos del siglo XXI.” V Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales, Buenos Aires, 2007

²⁴cLa respuesta de los afectados en algunos casos fue vender o arrendar, total o parcialmente sus tierras, como estrategia para enfrentar las dificultades financieras por deudas o compensar la ausencia de capital. [...] El dominio del capital sobre el territorio obstaculiza la inserción en la producción para aquellos que no tienen capacidad para producir en una economía de escala.” Silvia Cloquell, Roxana Albanesi, Mónica De Nicola, Graciela Preda y Patricia Propersi. “La agricultura a escala y los procesos de diferenciación social”. *Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios* N° 23, 2005, pp. 36-37

²⁵cUn mercado que se ha ido ampliando en la región, ha sido el de labores por contrato. [...] Por un lado, aquellos que tienen la maquinaria en dotación ofrecen la labor posibilitando el aumento de los ingresos y la amortización de ese capital. Aquellos que carecen de la maquinaria, cubren las labranzas de los cultivos de mayor valor con tal servicio.” *Ídem*, p. 41.

²⁶Clara Craviotti. “Tendencias en el trabajo agrario y dinámicas familiares.” V Congreso Nacional de Estudios del Trabajo, Buenos Aires, 2001; Eduardo Azcuy Ameghino. “El papel del contratismo de servicios en la caracterización socio-económica de las pequeñas explotaciones agropecuarias.” *Realidad Económica* N° 244, 2009

²⁷Según datos expuestos por Barsky y Dávila, un 10,18% de productores con escalas superiores a la 1000 hectáreas concentraba la producción del 63% de toda la soja cosechada en el año 2007. “[...] hay un crecimiento importante de grandes empresas agropecuarias que trabajando con continuidad, sin horizontes temporales acotados, y aplicando la misma estrategia con que nacieron los pools, organizan grandes redes de producción donde incorporan un buen número de profesionales y contratistas, y no sólo aplican la tecnología más avanzada sino que además negocian en condiciones muy favorables para la compra de insumos y la venta de los productos agropecuarios. Los casos más conocidos son Los Grobo y El Tejar, que administran alrededor de 150.000 hectáreas cada uno, de las cuales sólo un 10% es actualmente [2008] de su propiedad. La lógica es no invertir en tierras, arrendando, ni en capital maquinaria, utilizando contratistas.” Barsky y Dávila. Op.cit. 2008, pp. 65 y 98. “[...] la nueva formación en ‘red de producción’ utiliza, en la mayor parte de los casos, la subcontratación o la tercerización de servicios como medio de adaptación a los requerimientos del mercado-consumidor. De este modo, el sistema estimula el desarrollo de empresas prestadoras de servicio agropecuario, necesarias para responder a la demanda de estos grandes pooles gerenciadore de miles de hectáreas: estos ‘sin tierra’ son quienes arriendan las parcelas de los productores que no pudieron seguir el ritmo

ejecución del proceso de trabajo –aunque no la organización del conjunto de la producción- se fue trasladando a *empresas contratistas de servicios de maquinaria*, en las cuales también se pasó a concentrar *el grueso del moderno proletariado agrícola*.

La competencia entre estos contratistas, y la imposibilidad de canalizar los excedentes de los pequeños y medianos productores en otra inversión agraria que no fuera la adquisición de maquinarias, se combinaron para disparar una carrera tecnológica que tendió a abaratar doblemente la fuerza de trabajo: por la notable multiplicación de su productividad; y por la reducción de las tarifas y salarios en el marco de la disputa de los contratistas por cuotas de mercado que les permitieran acumular, amortizar sus inversiones o sólo saldar sus créditos.

En resumen, en un primer momento, entre las décadas de 1970 y 1980, el descenso de los márgenes que ofrecía cada bolsa de granos cosechados, presionó para reducir los costos laborales y lograr una mayor productividad del trabajo por hectárea. Lo primero tendió a ser resuelto sobre todo *empujando a la baja los salarios*, ya que la cantidad de hombres necesarios para el proceso de trabajo se había achicado notablemente entre los '40 y los '60. Lo segundo, aumentando las inversiones en *más y mejores maquinarias, agroquímicos o semillas híbridas*, que pudieron ser adoptadas en diferentes oleadas y por distintos estratos de productores dependiendo las coyunturas económicas. Los años '90 representaron un salto cualitativo en relación a la concentración de la producción y a la transformación del proceso de trabajo. A la vez, no dejaron de ser necesarias ciertas escalas mínimas para hacer rentables las inversiones, aun cuando a partir de la primera década del siglo XXI los precios de los granos alcanzaran récords históricos. Ante la imposibilidad de expandirse horizontalmente por parte los pequeños productores basados en el trabajo familiar, bajo diferentes coyunturas y modalidades la concentración de la producción alimentó la acumulación de las grandes escalas. Esto aparejó importantes transformaciones en la organización social del trabajo agrícola, tendientes a un *mayor protagonismo de los obreros asalariados nucleados en las empresas contratistas*, lo cual se imbricó con los fuertes cambios técnicos en el proceso de producción derivados de la disposición y adopción de nuevas tecnologías para siembra, cuidados, cosecha y almacenamiento de los granos.

de la incorporación tecnológica o que no pudieron adaptar el modo de gestión de su explotación a los parámetros de 'managerización' [sic] exigidos por una economía globalizada." Valeria Hernández. "La ruralidad globalizada y el paradigma de los agronegocios en las pampas gringas." En: Carla Gras y Valeria Hernández (coordinadoras). *La argentina rural. De la agricultura familiar a los agronegocios*. Buenos Aires, Editorial Biblos, 2009, pp. 48-49

3.2- La transformación del proceso de trabajo agrícola

3.2.1- La implementación de la siembra directa y los tractores complejos de gran potencia

Aun con el importante aumento de la productividad del trabajo que implicó la generalización del tractor en los años '60, las innovaciones tecnológicas de la década habían disminuido el número de trabajadores sobre todo *en la fase de la recolección*. Allí era mayor el contraste entre la cantidad de hombres requeridos antes y después de la cosechadora mecánica de maíz y la carga a granel. A partir de mediados de los '70, el sistema de *siembra directa* implicó un salto de la productividad también en la etapa del implante de los cultivos, que profundizó lo logrado por la masificación del tractor. La nueva modalidad seguía demandando básicamente de dos hombres para realizar el trabajo. Sólo que si todavía en los años '40 con el uso del caballo se demandaban entre 15 y 12 horas para implantar una hectárea de trigo, y el tractor había reducido el tiempo necesario prácticamente a 3 horas en la década de 1950 y a 2,8 horas en los '70²⁸, el sistema de siembra directa llegó a requerir sólo 40 minutos para dejar sembrada la misma porción de tierra en los años '90²⁹, y apenas 20 minutos en la primer década del siglo XXI³⁰.

La siembra convencional se basaba en la inversión de las capas superficiales de un terreno a través de una reja que cortaba en surcos la tierra, y de una vertedera o arado de discos que invertía los terrones y dejaba el rastrojo del cultivo anterior o de una pastura previa descomponiéndose en la cara interna, liberando la tierra negra hacia el exterior. Luego, se procedía a rastrillar los mismos terrones -con dientes o discos- aireándolos y aflojándolos, permitiendo la penetración del agua, e impidiendo el crecimiento

²⁸Coscia y Cacciamani. Op.cit. 1978

²⁹Mariela Blanco. "La agricultura conservacionista y sus efectos sobre la mano de obra rural. La aplicación de siembra directa en el cultivo de cereales y oleaginosas". En: Guillermo Neiman (compilador). *Trabajo de campo. Producción, tecnología y empleo en el medio rural*. Buenos Aires, Ediciones CICCUS, 2001, pp.134-152; Guido Botta y Dardo Selis. *Diagnóstico del impacto producido por la adopción de la técnica de siembra directa sobre los productores rurales*. La Plata, 2005 (mimeo)

³⁰Por decirte una sembradora normal, se hacen tres hectáreas, cuatro hectáreas por hora... en algo medianamente bueno. [...] Después hay sembradoras... unas moles que hacen 10 hectáreas por hora, pero en promedio hacés 4 hectáreas por hora." Testimonio de MJ, obrero tractorista de siembra y cosecha. Pringles, Provincia de Buenos Aires, 10 de diciembre de 2011. "Ahora con la siembra directa ya estamos en 5 hectáreas por hora." Testimonio de CV, contratista de siembra, fumigación y cosecha, productor agropecuario. Pergamino, Provincia de Buenos Aires, 5 de agosto de 2009. Los testimonios recogidos coinciden con los últimos cálculos de Besada, Cacciamani y Pellegrino. Op.cit. 2010

generalizado de malezas. Por último, se procedía a sembrar depositando las semillas en surcos abiertos por un disco, y luego tapándolos con una segunda rueda especial³¹.

Desde los años '60, todos los implementos de *arado y/o rastrillado* de la tierra eran empujados por tractores. Y esas tareas podían ser llevadas adelante completamente por *un solo trabajador*. Recién se incorporaba un segundo hombre en la *fase del implante* de las semillas, para ayudar a cargar la sembradora y realizar relevos. Dependiendo la organización específica que se diera en cada explotación, podían participar más peones turnándose o colaborando para hacer más rápido el trabajo, pero el esquema de funciones por cada sembradora era esencialmente de dos puestos³².

La masa de tiempo de trabajo que insumía este sistema se debía a la cantidad de pasadas sucesivas que realizaba sobre la tierra, abordando mecánicamente el problema de las malezas. Con su potencia de arrastre y ampliando el ancho de las rastras, arados y sembradoras, el tractor sólo había modificado la *velocidad* de un proceso de trabajo que seguía siendo básicamente el mismo que a principios del siglo pasado.

Como un eslabón perdido entre la siembra convencional y la directa, se introdujo en los años '80 el sistema de *labranza con cincel*, también llamado *labranza vertical*. Éste evitaba la inversión de los suelos arando la tierra con fuertes púas verticales que realizaban un surco bastante profundo -entre 18 y 25 centímetros- donde luego se depositaría la simiente. No removía la cobertura vegetal sobre los suelos, y por lo tanto reducía bastante la cantidad de pasadas (arada, disqueada, etc.). Pero la siembra directa cumplía mejor los mismos objetivos y en menos tiempo. De modo que en cuanto existieron condiciones económicas y técnicas que hicieran útil y rentable su adopción,

³¹En la misma pasada podía agregarse fertilizante. Pero mientras fue dominante el sistema convencional, el uso de abonos químicos era prácticamente nulo y cuando se realizaba -restringido a la urea granulada en trigo- se hacía con pequeños tanques y sistemas "al voleo", ya después de realizada la siembra. Bragachini *et al.* Op.cit. 2009. "En la época de siembra de trigo arábamos, me acuerdo. El tipo nos hacía arar y después, bueno, pasábamos el disco, rastra, y sembrábamos." Testimonio de AT, obrero tractorista de siembra y cosecha. Salto, Provincia de Buenos Aires, 5 de julio de 2011; "[...] en tecnología ha cambiado cien por cien. Porque nada que ver. Antes se trabajaba todo, todo en convencional. Se araba, se disqueaba, se pasaba rastra y después se sembraba. Ahora no, porque con una pasada de matayuyo y una siembra ya está sembrado. Antes no. Antes había que dar vuelta. Por ahí vos lo arabas y tenías que dar una, dos disqueadas, dos rastras y eso te llevaba tu tiempo. Por eso se empezaba mucho antes a preparar la tierra." Testimonio de NI, obrero tractorista de siembra. Ortiz Basualdo, Pergamino, Provincia de Buenos Aires, 12 de agosto de 2009

³²«Mirá, en el equipo cuando empezamos, cuando yo recién empecé, que no tenían la directa todavía, andábamos cuatro, cuatro personas. Tenían cuatro tractores. Porque se hacía... cuando no se hacía la directa, andaban cuatro personas. Porque ponele: uno pasaba una rastra de disco, el otro sembraba, el otro andaba... o se iban intercambiando. Ponele, una semana iba un equipo, preparaba tierra, y a la otra semana iba el otro equipo con la sembradora. Generalmente andaban dos juntos. Generalmente andaban dos personas juntas, con dos casillas, con una casilla cada equipo, y unos preparaban tierra, dejaban todo listo, y venían otros y sembraban.» Testimonio de MJ. Coronel Pringles, op.cit.2011

terminó por imponerse como la mejor alternativa superadora del sistema convencional. La siembra directa o conservacionista realizaba *sólo una pasada* sobre los suelos: la del implante. En la misma operación, la máquina permitía al peón cortar la tierra y la capa de rastrojo con una cuchilla en forma de disco que dejaba una hendidura de entre 3 y 7 centímetros solamente; aplicar una o dos dosis de fertilizante; abrir el corte con un sistema de discos dobles; asegurar el depósito de las semillas con una lengüeta contactadora; y tapar el surco con una o dos ruedas tapadoras. Así, la labranza conservacionista vino a eliminar algunas labores, agregando o perfeccionando otras que estaban ausentes. En general modificaba la estructura de tareas que componían la fase de siembra en el proceso de trabajo. Todas ellas podían realizarse en una cantidad de tiempo significativamente menor, en simultáneo y en una sola pasada.

El esquema de dos hombres que demandaba la siembra directa era básicamente el mismo que el de la convencional. Sólo que las nuevas maquinarias permitían a los obreros multiplicar y complejizar las funciones realizadas por cada uno de ellos en lapsos de tiempo más breves, lo cual hizo más productivo su trabajo. Los dos peones seguían trabajando uno a bordo del tractor arrastrando la sembradora, y otro recargando las tolvas semilleras como antes. Pero ahora el tractor era mucho más potente y sofisticado, y su conductor debía manejar muchas más variables de la máquina sembradora desde la cabina. Su compañero iba y venía en una camioneta desde alguna esquina del predio con las bolsas de semillas igual que antes, pero ahora también cargaba los *tanques de fertilizante* junto a las tolvas de las líneas de siembra, manejaba la *aplicación de inoculantes* -o “curasemillas”- previo a la carga de la sembradora, y mantenía la función de *relevar a su compañero* cuando se cansara. Desde luego, si ambas funciones se realizaban sucesivamente en vez de simultáneamente, la siembra podría ser llevada adelante por *un solo hombre*, que recargara por sí mismo la sembradora y que parase el equipo para descansar. Pero en ese caso se perdería tiempo, que dependiendo de la escala del predio sobre el que se trabajase y del clima, también podía afectar el rendimiento del cultivo por no ajustarse a la mejor fecha para realizar el implante³³.

³³«Uno se arreglaba solo, o sea, yo por ejemplo cuando aprendí a sembrar que me largaron, yo me iba con el carro, lo ponía al lado de las bolsas y cargaba solo, y después de ahí a las máquinas, lo llevaba al campo. Lo bravo era arrancar la bolsa del piso, porque a veces la teníamos en el piso, cargarla desde el acoplado... y entraban sesenta, setenta bolsas en el acoplado, y cincuenta kilos pesa. [...] Antes era fatal. Y ahora cambió mucho, viste, te cargan ahora, el carro tolva.» Testimonio de AN. Obrero tractorista de siembra y maquinista de cosecha. Ortiz Basualdo, Pergamino, Provincia de Buenos Aires, 12 de agosto de 2009

El nuevo sistema requirió un tipo de tractor más liviano pero con mayor potencia de arrastre, ya que los trenes de siembra directa eran significativamente más pesados que los de la labranza convencional. En la década del '70 la relación peso-potencia de los nuevos tractores solía ser de 60 kg/cv. En la década de 1990, la introducción de motores con sobrecarga de aire y post-enfriado (“intercooler”) permitieron hacer descender aún más el peso de las máquinas y a la vez aumentar su potencia de arrastre, llevando la relación a 50 kg/cv. Comparados con los tractores que se habían llegado a difundir aun escasamente en la década de 1940, la relación peso potencia se había reducido a la mitad³⁴. Con la siembra directa, era necesario traccionar no sólo los tanques cargados de simiente y su mecanismo de dosificación, sino que dependiendo el modelo, también debían arrastrar el peso una o dos filas de *tolvas de fertilizantes*, una o dos hileras de *discos*, una o dos hileras de *ruedas tapadoras y limitadoras*, una fila de *apretadores de semilla*, y la última línea de *discos tapadores*.

El desarrollo de tractores de mayor capacidad de arrastre permitió a su vez *ampliar el ancho de las sembradoras*, y por lo tanto, la cantidad de surcos que los obreros iban implantando por cada pasada. A su vez, el incremento de los caballos de fuerza también posibilitó soportar el peso de mayores aplicaciones de fertilizantes -cargados en tanques al lado de las semillas en el mismo tren de siembra-, e incluso la implementación de *doble fertilización* aplicando una dosis en la misma hendidura en que era depositada la semilla, y otra sobre la superficie una vez que el surco era tapado.

Hasta 1971, la filial de la norteamericana John Deere seguía fabricando y vendiendo tractores de no más de 60 caballos de vapor cada uno³⁵. Aunque la potencia total comercializada casi se duplicó de un promedio de 690.000 cv anuales en el período 1960-1972, a 1.291.175 entre 1973 y 1976³⁶. Si en 1960 los 104.000 tractores existentes en todo el país reunían una potencia total de 4 millones de caballos, quince años después, mientras las unidades no habían llegado a duplicarse, la potencia se había más que triplicado a 13 millones de cv, ya que la potencia promedio de cada máquina había pasado de 48 a 104 cv para 1985³⁷. Las ventas de tractores de más de 90 caballos de fuerza aumentaron hasta abarcar el 80% de las mismas hacia 1989³⁸. Y la década de

³⁴Datos en Bragachini *et al.* Op.cit. 2009

³⁵*Idem.*

³⁶Fernando Romero. “Las maquinarias agrícolas del agro pampeano. Orígenes y desarrollo de un sector subordinado al capital extranjero (1880-2011)”. En: AA.VV. *Estudios agrarios y agroindustriales*. Buenos Aires, Imago Mundi, 2012

³⁷Datos en Barsky y Gelman. Op.cit. 2001, p. 366

³⁸Romero. Op.cit. 2012

1990 terminaría con un promedio de potencia de los tractores de 130 cv, más de dos veces el promedio de los años '70³⁹.

Las máquinas no sólo debían “arrastrar” las sembradoras como una carga pasiva. La toma de fuerza del motor transmitía su movimiento al conjunto de un sistema de implante dosificado de semillas cada vez más grande y complejo, compuesto por sofisticados mecanismos de discos y engranajes, cuyas velocidades y combinaciones se adaptaron al tipo de terreno, la distancia entre los surcos, la cantidad de hileras o la profundidad a la que se depositaban las semillas en la tierra, condicionando también la velocidad a la que marchaba el tractor.

Desde los años '70 y '80 los productores fueron adoptando tractores con un *sistema hidráulico* que permitió regular y supervisar desde la cabina la altura y los movimientos del tren de siembra⁴⁰. Esto facilitó a los tractoristas el control de muchos aspectos del trabajo sin tener que bajar de la cabina, y por lo tanto, permitió *ahorrar tiempo*. El manejo del *marcador* contribuyó a que los operarios consiguieran el correcto alineamiento del tractor en surcos simétricos, ya que antes de estar sembrado -y peor aún sobre un rastrojo-, los terrenos no tenían señalizadas las franjas por donde debía pasar la máquina, de modo que los obreros trabajaban prácticamente a ciegas⁴¹. Justamente, una de las habilidades valoradas en un sembrador de oficio, era la de su capacidad para mantener el tractor en surcos perfectamente alineados, sin dejar espacios sin arar o implantar. En esas circunstancias, el asistente del sembrador o un tercer hombre -que muchas veces no era más que un niño o un aprendiz- oficiaba de “banderillero” cuando el tractor llegaba a un extremo del predio, señalando el lugar

³⁹Bragachini y otros. Op.cit. 2009

⁴⁰“En esa época [los tractores] tenían embrague a mano. Pero con una sembradora chica, nada que ver con esto. Se tiraban con piola, algunas. Antes las sembradoras de 5 surcos eran a piola. Después se fueron modernizando, porque [...] ya venían con el levante hidráulico. Pero si no era todo a piola antes. El disco era de arrastre, no era que lo levantabas. Todas cosas así, y yo me fui acostumbrando.” Testimonio de AT, op. cit. 2011

⁴¹“Derecho. El tema es derecho. Levantar la máquina, levantar el marcador, dar la vuelta y vos entrás, y siempre tratar de llevarlo derecho para... porque después está el tema de cuando vos trillás, si está torcido te hace renegar; el maíz supongamos, porque el maíz si está torcido sembrado, el maicero se sale... erra el sulqui y tumba... Entonces tenés que tratar de sembrarlo bien.” Testimonio de DR, obrero tractorista de siembra, fumigación y cosecha. Marcos Juárez, Provincia de Córdoba, 27 de junio de 2011; “Lo que es siembra, bueno, siempre vas mirando el marcador, que tenés que ir siempre derecho, y bueno, y siempre... siempre también vas mirando para los costados, para atrás... siempre tenés que ir observando, viste.” Testimonio de MR, obrero tractorista de siembra, fumi-fertilizador, y maquinista de cosecha. Rancagua, Pergamino, Provincia de Buenos Aires, 18 de julio de 2011; “Mientras vas sembrando vos vas... lógico, sembrando lo más derecho posible. Y después mirando ahí los indicadores. [...] A mí me decían que yo sembraba muy bien, pero no tenía secretos, es todo responsabilidad, viste, de hacer las cosas bien. Hay otros a lo mejor sembraban un poco más torcido, o entra mal o entra... el secreto de la siembra es entrar bien y mirar para adelante, prestar atención.” Testimonio de NI, op.cit. 2009

exacto desde el cual el tractor debía retomar la marcha en sentido contrario para no dejar huecos entre las bandas de surcos. El simple manejo del marcador controlado por el sistema hidráulico -que lo desplegaba hacia la izquierda cuando llegaba a un límite del predio, luego lo recogía y lo volvía a desplegar hacia la derecha en el extremo opuesto- hizo innecesario el puesto del “banderillero” para la siembra. Por lo que en general, el manejo de funciones desde la cabina hizo *más rápido y continuo* el proceso.

A partir de los años 2000, las mayores transformaciones se produjeron por la incorporación de *tecnología digital y satelital*. La tarea de conducir el tractor fue asistida por nuevos mecanismos y a la vez complejizada por ellos⁴². Ello implicó un mayor control a tiempo real del proceso de siembra por parte del obrero. Éste debía hacerlo desde la misma cabina a través de *monitores digitales*. Se trató de un sistema computarizado que indicaba si las cantidades de semillas y fertilizantes iban siendo dosificados por la máquina correctamente -o si alguna tolva quedaba desabastecida o cuánto tiempo le quedaba para tener que recargarse-, exponiendo eventuales desperfectos o interrupciones del sistema⁴³. Esto evitó descubrir manchones de tierra sin sembrar una vez que ya hubiera comenzado a crecer el cultivo y fuera tarde para remendar el problema⁴⁴. Así se aumentó la eficiencia del trabajo de los peones,

⁴²Las mejoras en el sistema de manejo incluyeron doble tracción, frenos en las cuatro ruedas, complejas cajas y modos de velocidades, dirección asistida y sistemas de botoneras reemplazando palancas. “Antes era todo palancas, ahora es todo botones [...]. Los tractores, todo electrónico es. Andá a meter mano. Antes vos podías desarmar un tractor como un auto, lo mismo. Ahora no.” Testimonio de SG, obrero permanente de chacra agrícola. Inriville, Provincia de Córdoba, 28 de junio de 2011

⁴³ “[...] tenés los monitores de siembra, que vos antes tenías que andar parando a cada rato, pero ahora vos con el monitor tenés... y controlás todo de arriba.” Testimonio de AN. Ortiz Basualdo, op.cit. 2011; “Clavaba, llegaba a la punta, me bajaba, revisaba si salía y hacía girar la rueda, para ver si caían todos los granitos. Clavaba, pegaba la vuelta... Tenía que hacerlo, porque si no... si a vos se te tapaba y lo hacías cada dos vueltas, supongamos, te quedaba un fallo. Entonces, muchas veces se usaba un ‘lechucero’, que le dicen. El ‘lechucero’ es el que va arriba... vos vas sembrando y va uno arriba de la máquina, controlando, a ver si se queda sin semillas o algo. ¡Y controlar lo mismo de noche! [...] los primeros años que yo sembré en la estancia, con una linterna -hacíamos girar la rueda-, y con una linterna revisábamos las bajadas. Quedaba el motorcito de semillas. Y bueno, donde no había semillas... teníamos que ver el error dónde estaba. Hasta que salieron los primeros controladores de siembra. Que no cualquiera los ponía. Porque eran carísimos. Y estamos hablando de un sensor de siembra, en aquella época salía ciento veinte pesos, ciento cincuenta pesos... Era una locura, y había que cuidarlo como oro, porque si se llegaba a romper uno...” Testimonio de DR. Marcos Juárez, op. cit. 2011; “Por ahí lo que no te indica la computadora, bueno, si se te rompe un bolillero de una rueda, o un disco o lo que sea de eso no te marca. En la computadora lo único que te marca es la semilla. Pero, se te atora la máquina, y bueno, ya sabés que algo raro hay. Dejó de caer la semilla pero vos sabés de que surco es... tiene 12 surcos. Del 1 al 12 te lo marca en la pantalla. Vos ya vas a mirar. ‘el 6 no me sembró’, vas derecho al surco 6, y ya sabés que, o está tapado, o se cortó un cable, o algún problema en el tacho que no dejó echar la semilla.” Testimonio de NI. Ortiz Basualdo, op.cit 2009.

⁴⁴ “Antes vos tenías que bajarte a ver si te echaba granos o no. Y si no te echaba granos, capaz que no hiciste ni diez hectáreas si no te echaba granos, y después tenés que volver a hacerlo de vuelta.” Testimonio de RB, obrero tractorista de siembra y maquinista de cosecha. Salto, Provincia de Buenos Aires, 19 de julio de 2011; “Antes no tenías nada. Antes vos parabas el tractor y bajabas. Y tenías que

cubriendo plenamente la superficie de los campos, e incrementando concomitantemente los rendimientos por hectárea. Hasta los años '90, la misma supervisión era realizada *ex-post*, ocularmente y a pie a lo largo de las extensiones, lo cual no era ni plenamente efectivo, ni siempre justificaba el rearmado de la sembradora para corregir los errores que se descubrieran, salvo que se tratara de pequeñas explotaciones y lugares accesibles, o de fallas graves del trabajo. De modo que los monitores también contribuyeron indirectamente a *disminuir los tiempos de trabajo* y las tareas accesorias de la siembra.

El monitoreo fue evolucionando no sólo como una función de control, sino como un mecanismo tendiente a la *dirección automática y particularizada* del proceso de siembra. Las máquinas cosechadoras pasaron a registrar digitalmente los rindes y la humedad de cada hectárea de un terreno a medida que los operarios iban recolectando el cultivo. Esa información quedaba guardada hasta el ciclo siguiente de siembra en una memoria digital. Y luego se insertaba en la computadora en la cabina del tractor sembrador, para que desde ahí se regulasen automáticamente las cantidades de semilla y fertilizante que debían dosificarse a cada parte del predio de acuerdo a esos registros de rendimiento⁴⁵. El tractorista debía supervisar el correcto funcionamiento del sistema automático y crear condiciones técnicas para que pudiera sostenerse en marcha: verificar el abastecimiento de semillas y fertilizantes, regular la sembradora antes y después de la salida a campo, y como siempre, conducir el tractor de forma alineada, continua y a una velocidad acorde.

Las últimas innovaciones durante la década pasada avanzaron sobre esta expresión del antiguo oficio del tractorista asentada en la pericia para la conducción de la máquina.

resembrar. Todo ese surco donde faltó, tenías que sembrarlo de vuelta. Si no, te queda mal. Y desarmar cuerpo.” Testimonio de AN. Ortiz Basualdo, op.cit. 2009

⁴⁵En lugar del tradicional uso homogéneo de superficies de decenas o centenas de hectáreas, ahora se ha comenzado a emplear distintas dosis de siembra, de fertilizantes o de pesticidas por sectores de unas pocas hectáreas, luego de realizar un cuidadoso relevamiento de sus condiciones ecológicas y de sus resultados productivos pasados. La detección de heterogeneidad en un lote y de su dinámica espacial y temporal permite trabajar de forma diferencial unidades de tamaños antes impensados, hasta de un metro cuadrado.” Emilio Satorre. “Cambios tecnológicos en la agricultura argentina actual.” *Ciencia Hoy* N° 87 2005, p. 31; “Porque tiene un mapeo la máquina. Te mapea todo lo que le hace falta al suelo. Después se disquetea a una sembradora. [A] la sembradora, vos le echás el fertilizante y te lo va largando por zonas donde le hace falta. O sea, vos programas: lote tanto, tal número, tal; soja, variedad, y bueno. De ahí te vas mapeando todo el terreno, viste. Dónde le falta fósforo, todas las cosas que le faltan. Para el año siguiente. Después al año siguiente recién se lo pasás a la sembradora, el tipo del campo. No tirar fertilizante... o sea, no tirar por ejemplo cien kilos. Lo tiran todo al lote, pero después capaz que hay un lote que no le falta. Entonces, para no tirar donde no le falta, quieren saber dónde le falta nitrato, todas las cosas que lleva el suelo. Eso te lo da todo el mapeo. La máquina debe hacer para que el tipo tenga buena información del lote, nada más. No es para nosotros, o sea, es para el tipo del campo. Ya eso se cobra más, viste, la hectárea... Le hacés el mapeo.” Testimonio de AN. Ortiz Basualdo, op.cit 2009.

Éstas consistieron en sistemas de *control satelital* de la posición y del rumbo de su tractor. Así como una memoria digital registraba los datos sobre los rindes, la humedad y las inclinaciones de un lote, también enviaba una señal vía satélite sobre la ubicación geográfica del tractor dentro de él. La memoria no sólo dosificaba automáticamente las semillas y fertilizantes necesarios para cada parte del terreno, sino que una vez que el obrero alineaba el tractor en el surco, también manejaba por sí solo su rumbo en perfecta línea recta. La destreza del operario residía ahora en ubicar en la menor cantidad de tiempo posible la máquina en su debida alineación. Y la encontraba ya no con un marcador mecánico -ni mucho menos con un banderillero-, sino que se ubicaba en el terreno a través de un mapa que tenía frente a sí en una pantalla líquida, dentro de la cabina, indicándole con colores y señales el punto justo donde debía plantear el rumbo del tractor, y qué proporción del terreno llevaba sembrado y cuánto le quedaba por trabajar, entre otras cosas⁴⁶.

La implementación de estas tecnologías por parte del capital en sus diversas personificaciones –contratistas o productores de diversa escala- consiguió disminuir notablemente los tiempos necesarios para *sembrar una hectárea*. Al mismo tiempo, los patrones avanzaron en la *automatización* de diversas funciones del proceso de trabajo que les permitieron saltar por sobre las calificaciones –o la falta de ellas- de los tractoristas, con lo cual conquistaron regiones hasta entonces reservadas -mal o bien- a cierto control obrero. En tanto las maquinarias absorbieron parte de las operaciones que antes ejecutaban los trabajadores, también estuvieron en condiciones de *abaratar la fuerza de trabajo* por la simplificación de los quehaceres y la disminución de las calificaciones necesarias para desarrollarlos. Como veremos más adelante, más que la

⁴⁶Hay tres tipos de satélites. [...] el que estamos usando ahora que es el más económico, no tiene tanta perfección, pero está bien. Vos lo activás [...] y sigue solo, no hay forma. Si no, tenés que manejarlo, seguir el marcador, la línea del marcador. Con eso te evitás de usar marcadores. [...] La entrada la hago yo, [el satélite] mantiene la paralela. Vos le programás el ancho y pasa igual. Excepto este que... el satélite que es más económico, este... te hace un poco de error, como tres centímetros te hace por ahí, pero vos lo vas acomodando y va. Esto lo que te va haciendo siempre, es copiando todo el error, te mantiene todo paralela. Tanto sea el mismo sistema, puesto en un fumigador o en la cosechadora. [...] Sembrar sobre trigo a veces es jodido porque con el rastrojo no ves bien la línea del marcador, la marca. Entonces vos con esto, una vez que lo programás te va.” Testimonio de TA, obrero tractorista de siembra. Casilda, Provincia de Santa Fe, 1º de diciembre de 2010; “El volante no lo podés soltar nunca. Si querés sembrar derecho no podés. Salvo que tengás el piloto automático. Porque en el piloto automático [...] agarrás para doblar en la cabecera, nada más. Después lo soltás. [...] Una vez que vos marcaste el banderillero que quedó en línea, lo soltás. Y ya después va solo hasta la otra punta, que vos agarrás, apretás, doblás, cuando vos lo centraste el banderillero, apretás de vuelta y sale solo. [...] Yo tengo vecinos que toman mate mientras van, y siembran al lado mío, y vos los ves que van tomando mate al lado tuyo. Pero eso va de acuerdo al poder del patrón, porque vale mucha plata. Ellos están sembrando 2.000 hectáreas.” Testimonio de CL, obrero tractorista de siembra, cosecha y fumigación en chacra. Marcos Juárez, Provincia de Córdoba, 30 de junio de 2011

simple “reducción” de saberes necesarios para emplearse en la agricultura moderna, existió un complejo *recambio* de los mismos, cuya escasez en el mercado de trabajo agrario dadas las duras condiciones laborales ofrecidas por los patrones, no permitió concretar por esta vía una disminución del precio de la fuerza de labor. A la vez, la introducción de estos cambios también permitió *disminuir globalmente la cantidad de hombres* necesarios para la siembra, ya que si bien se seguían requiriendo dos operarios para cubrir las funciones del nuevo sistema, ellos estaban en condiciones de sembrar una cantidad de hectáreas mucho mayor.

Según Botta y Selis, mientras el sistema convencional requería de 4 operarios -un mecánico, un tractorista y dos peones generales-, la siembra directa requeriría de sólo 2 trabajadores, un mecánico y un tractorista⁴⁷. De esta manera el capital habría operado una reducción de los costos laborales por un mecanismo similar al que puso en juego en la cosecha de trigo en los años ‘20 y ‘30, y en los ‘60 con la recolección mecánica del maíz. Es decir, una reducción directa del personal en cada explotación o equipo de contratista. Según estas proporciones, la innovación conservacionista en la siembra habría expulsado globalmente a 12.000 trabajadores rurales y habría ahorrado al conjunto del capital desembolsos en concepto de fuerza de trabajo en el orden de los 17 millones de pesos alrededor del año 2002⁴⁸.

Sin embargo, no parece haber sido ese el camino por el cual se llegó al mismo resultado. Por un lado, porque no siempre se requerían 4 hombres para sembrar, ni todos eran obreros. Los estudios al respecto y los testimonios recogidos indican que no más de dos personas realizaban el núcleo de tareas de la siembra, pudiendo organizar de maneras muy variadas las tareas de asistencia⁴⁹. Además, se trató de una labor que en gran medida era realizada por mano de obra familiar⁵⁰. Incluso, si bien el nuevo sistema disminuyó los tiempos de trabajo, por el mismo motivo contribuyó a difundir del *doblo cultivo*. Es decir, la siembra de dos producciones en una sola temporada: en un inicio

⁴⁷Botta y Selis. Op.cit. 2005, p. 21

⁴⁸c[...] la diferencia entre los dos sistemas de trabajo son \$7.410 al año. Si se tiene en cuenta el punto de igualdad, un equipo para siembra directa se debe utilizar más de 800 horas/año, y con una capacidad de trabajo media de 5 ha/hora sembradas este realiza 4000 ha/año. Si consideramos la superficie sembrada bajo siembra directa en aproximadamente 9.200.000 ha (AAPRESID 2002), la pérdida anual de dinero, del sector de empleo rural, en este sistema es de 17.043.000 \$/año. Dicha suma, en sueldos anuales de las categorías laborales, citadas en las tablas 5 y 6 significan, la pérdida equivalente al sueldo anual de 4128 tractoristas, 3926 mecánicos y 4600 peones. Esto suma alrededor de 12000 trabajadores rurales.” Botta y Selis. Op.cit. 2005, p. 21

⁴⁹Balsa. Op.cit. 2006

⁵⁰Aún hasta la década del 2000, la siembra fue la última trinchera defendida por el trabajo familiar clásico de las explotaciones chacareras. Cloquell y otros. Op.cit. 2005; Azcuy Ameghino. Op.cit. 2009.

combinando trigo y soja, y luego complementando dos variantes de soja. Esta posibilidad fue un aliciente para la adopción del sistema de siembra directa por los productores agrícolas, al habilitar dos entradas de dinero anuales que compensaran el achicamiento de la masa de ingresos cuando los márgenes descendieron en los años '70 y '80⁵¹. Lo mismo cabría señalar para *la ocupación y los ingresos anuales de los obreros rurales*, particularmente los que se especializaron en la siembra directa. De modo que aun suponiendo que antes se desembolsaran cuatro sueldos por temporada de siembra y ahora sólo dos, el doble cultivo compensó en parte el efecto de esta reducción de personal demandando el abono de *otros dos nuevos sueldos* en la segunda vuelta de siembra.

Fundamentalmente, la reducción de los costos laborales para el capital -entendido globalmente y no acotado a una explotación aislada- vino dada por *el acortamiento del tiempo de trabajo necesario* aún con la misma cantidad de hombres por equipo de siembra, de forma similar a como había operado la adopción del tractor en las décadas de 1950 y 1960⁵². Si para sembrar bajo el sistema convencional una explotación debía contratar a dos peones por *dos meses*, ahora podía contratarlos *sólo por diez días* para implantar la misma superficie. Si los seguía contratando por dos meses con el mismo salario, los podía mantener trabajando *5 veces más hectáreas*. Es decir que para que estos dos obreros conservaran sus puestos laborales durante el mismo tiempo que antes, la unidad para la que trabajaban debía expandirse muy significativamente⁵³. Lo cual equivale a decir que para que *el conjunto* de los peones de siembra de la región mantuvieran sus puestos, el área implantada total debía *quintuplicarse*. Esto, desde luego, no sucedió. Aunque la superficie sembrada prácticamente se duplicó entre los '70 y los 2000, ello no alcanzó a absorber a todos quienes que se dedicaban a cultivar el suelo antes de la generalización del sistema conservacionista. Y como los patrones no

⁵¹“El doble cultivo significó un fuerte impacto positivo sobre la rentabilidad de la empresa y sobre todo sobre el flujo de fondos, al aportar ingresos en dos épocas del año.” Obtchatko. Op.cit. 1988, p. 125; “Un cultivo de segunda rinde menos que su similar de primera, pero proporciona una cosecha adicional en el mismo año, lo cual, en determinadas condiciones, mejora la rentabilidad de la empresa.” Carina Álvarez. “Métodos de labranza”. *Ciencia Hoy* N° 87 2005, p. 19

⁵²“[...] hubo razones empresariales que explican la difusión de la siembra directa, ya que permitió aumentar la capacidad operativa y la escala de producción de las empresas por el camino de la reducción de los tiempos de preparación y siembra de los cultivos. Así, los agricultores pudieron ampliar la superficie que están en condiciones de trabajar y, por ende, tuvieron la posibilidad de realizar nuevos negocios.” Satorre. Op.cit. 2005, p. 29

⁵³“Calculale que en esa época nosotros -lógico, máquinas más chicas-, ya te diría que, ponele, hacíamos quinientas, seiscientas hectáreas en trigo. Y ahora a lo mejor por ahí lo puede hacer el doble. Distintas máquinas también, pero siembra de cosecha gruesa, maíz, a lo mejor lo hacía doscientas, trescientas, ahora se hace más de mil. Pero ya te digo, son distintas máquinas, son máquinas más grandes.” Testimonio de AN. Ortiz Basualdo, op.cit. 2009.

desembolsaron los salarios de dos meses a dos hombres para que trabajasen sólo diez días, en estos términos la extrema brevedad de la ocupación *hubiera hecho inviable* el trabajo de la siembra para la gran masa de obreros, tal y como había acontecido con la cosecha de trigo en los años '20 y '30, cuando la cosechadora abrevió el ciclo estacional en el que encontraban ocupación e ingresos para sobrevivir el resto del año⁵⁴.

Sin embargo, por sí mismo este acortamiento de los tiempos de labor no derivó necesaria ni linealmente en un aumento del trabajo temporario sobre el permanente. El trabajo fue más temporario, *pero los obreros no tanto*. Una capa de sembradores ocupados en empresas contratistas, pudo implantar semillas de diversos cultivos durante meses, trabajando sólo algunas horas o días en muchos campos distintos, multiplicando la superficie laborada y el tiempo por el que mantenían el empleo y los ingresos⁵⁵. Desde luego, esto era posible sobre la base de la desocupación de los peones permanentes de chacras y estancias que antes araban, disqueaban y sembraban esas mismas tierras. Pero si bien se redujeron notablemente los tiempos de trabajo, no lo hicieron tanto como para poder sembrar en las pocas semanas requeridas por cada cultivo toda la superficie demandada por éste. La necesidad implantar todo el maíz del norte bonaerense estrictamente en ciertas semanas de septiembre, impedía que un núcleo reducido de trabajadores pudiera llegar a hacerlo a tiempo en todas las hectáreas planeadas recorriendo distintos campos. Por el contrario, el proceso de trabajo seguía demandando de miles de obreros *en simultáneo* para plantar las semillas de acuerdo al

^{54c}[Empecé] a los 12 años. Tengo 50. En esa época [1973] que se trabajaba con tractores chicos, se trabajaba todo el año. [Hacía] todo tipo de trabajo. Siembra, andaba en máquinas. Yo cuando tenía 15 años me iba al sur. Era maquinista. Yo era empleado efectivo. Trabajaba todo el año. Todo el año. Me bajaba de la máquina, seguía en el tractor. Lo que pasa es que antes se laboraba la tierra. Se araba, se disqueaba. [...] se achicó mucho el trabajo del campo, por el tema de las máquinas grandes, tractores grandes, sembradoras grandes, con un solo tipo hace todo. Y antes, el trabajo que yo hago necesitaba tres tipos, cuatro tipos trabajando. Y ahora yo trabajo un mes a full, por ejemplo, muchas horas por día, y después tengo dos meses al pedo, viste, que no... por ahí no se justifica, viste, trabajar tanto... pero lo tenés que hacer.” Testimonio de RB. Salto, op.cit. 2011

^{55c}En una estancia el trabajo siempre... se trabaja en otras cosas. Por ejemplo qué sé yo, rellenar... todo, muchas cosas hay que hacer. Y bueno, después había que arar y cincelar y preparar para la gruesa, para la soja, el girasol, el maíz, todo eso. Después empezamos con la directa que... pero la directa se trabajaba afuera, empezamos... trabajamos en esa estancia y a su vez salíamos afuera a trabajar para terceros. Y, con la directa tenías más tiempo. [...] Se hacen muchas hectáreas, se trabaja mucho, mucho tiempo. Y tenés laburo casi todo el año. [...] Porque ponele, en febrero-marzo hacés pasturas, después ya viene la temporada de avenas, después hacés los trigos, después tenés soja, siempre tenés para hacer, a terceros. [...] Laburás más horas, porque te exige laburar más horas porque hay más trabajo, te sale más laburo, más hectáreas, hacés más hectáreas porque [antes] era todo un circo, mover todo era... de gente... y cosas que tenías que mover un montón, y con esto enganchabas una sembradora y salías y te mudabas.” Testimonio de MJ. Coronel Pringles, op.cit 2011; “El tema es el cambio. [...] Ahora te cambia la vida de laburo: quince días contra tres meses [de antes].” HY, ex peón agrícola y contratista de servicios de maquinaria. Rancagua, Pergamino, Provincia de Buenos Aires, 4 de agosto de 2009

ciclo del cultivo. Lo cual –aquí si- requería de un *empleo más temporario*, a repartir en una *mayor cantidad de trabajadores*.

El doble cultivo anual y la expansión de la superficie sembrada no dejaron de atenuar los efectos extremos de la siembra directa. Además, durante los años ‘70 y ‘80 su difusión fue pobre y a ritmo lento. Los equipos y los nuevos tractores naturalmente eran más costosos y no siempre existían condiciones para adquirirlos, para amortizarlos, o para que resultaran útiles o rentables en el marco de la organización social y técnica del trabajo predominante hasta entonces. No se crearon condiciones para ello sino hasta los años ‘90, cuando la combinación de la siembra directa con la soja RR y el glifosato, hicieron rentable la generalización del nuevo sistema (ver Cuadro N° 2 y Gráfico N° 3). A partir de ese momento, la adopción de la siembra directa dio un brusco salto vinculada estrechamente a la producción sojera y a sus buenos precios en la primera década del siglo XXI⁵⁶.

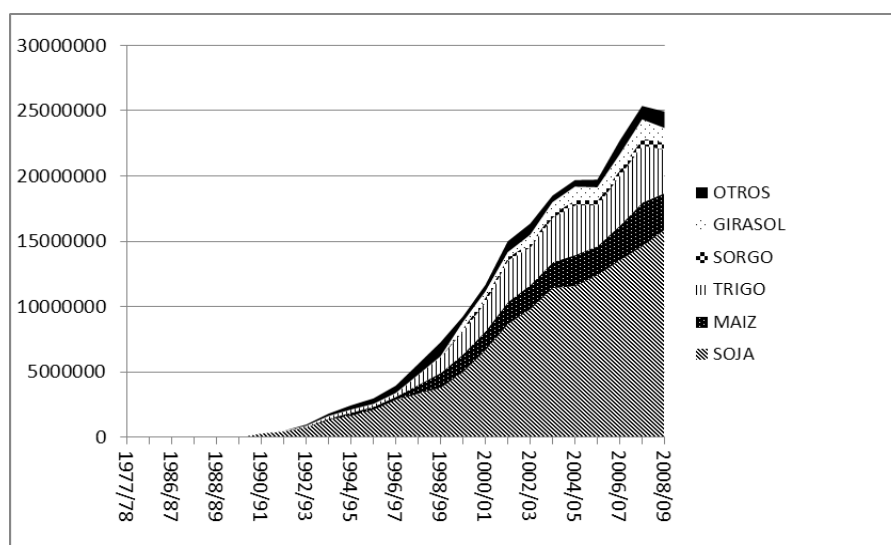
⁵⁶“El gran cambio fue ahí: del ‘95 al ‘99. Eso es importante. El otro gran cambio vino en el año 2001, 2002, con el cambio de precios internacionales, que ahí [...] se empezó a poner y poner mucha más tecnología que no se podía poner con los precios que teníamos, muy bajos. [...]” Testimonio de CV (contratista). Pergamino, op.cit. 2009.

Cuadro 2. Superficie implantada bajo siembra directa por cultivo. Todos los cultivos, totales nacionales, 1977/1978-2008/2009

Campaña	Soja	Maiz	Trigo	Sorgo	Girasol	Otros	Total
1977/78	5000						5000
1978/86	2000						2000
1986/87	6000						6000
1987/88	22000	1000	1000				24000
1988/89	50000	7000	3000				60000
1989/90	80000	7000	5000				92000
1990/91	280000	10000	10000				300000
1991/92	445000	20000	30000			5000	500000
1992/93	775000	35000	70000			90000	970000
1993/94	1350000	100000	180000			180000	1810000
1994/95	1670000	240000	210000			320000	2440000
1995/96	2150000	200000	200000			420000	2970000
1996/97	2865500	266000	260000			558600	3950100
1997/98	3321000	707000	763500			815300	5606800
1998/99	3782500	1148000	1267000			1072000	7269500
1999/00	5016000	1385000	1740000	240000	450000	419000	9250000
2000/01	6658800	1494700	2259000	327000	420500	500000	11660000
2001/02	8671200	1723711	3150102	278534	345274	832000	15000821
2002/03	9781883	1933560	2843431	296808	645529	850000	16351212
2003/04	11388960	2021785	3427304	340286	818111	500000	18496446
2004/05	11536432	2443126	3802758	390597	1010259	500000	19683172
2005/06	12414230	2274143	3110713	352065	988282	580000	19719433
2006/07	13558723	2683676	3802903	441006	1166880	1054800	22707988
2007/08	14591359	3412871	4355798	528486	1447984	1028729	25365228
2008/09	15829432	2835084	3396634	496973	1119359	1258011	24935493

Fuente: elaboración en base a Asociación Argentina de Productores en Siembra Directa (AAPRESID)

Gráfico 3. Superficie implantada bajo siembra directa en hectáreas por cultivo. Totales nacionales, 1977/1978-2008/2009



Fuente: elaboración en base a Asociación Argentina de Productores en Siembra Directa (AAPRESID)

3.2.2- El aporte de las semillas mejoradas y los agroquímicos a la productividad del trabajo

La difusión de nuevas variedades de semillas fue la transformación más importante de la década de 1970 teniendo en cuenta la necesidad de las explotaciones de aumentar la producción por cada hora y cada hectárea trabajada⁵⁷. De acuerdo a algunas estimaciones, las innovaciones en este terreno fueron responsables del 80% del salto en la productividad desarrollado por entonces⁵⁸. En los primeros años de la década de 1980, con el mismo tiempo de trabajo y sobre la misma porción de superficie, en virtud de estos cambios un grupo de obreros podía cosechar un 33% más de trigo, un 56% más de girasol, un 69% más de maíz y un 85% más de soja que diez años antes⁵⁹. Para ese entonces, ya la totalidad del área implantada estaba cubierta con semillas mejoradas de algún tipo⁶⁰.

El salto en los rendimientos por hectárea fue aún mayor entre los años '90 y los 2000 (ver Cuadro N° 3). Respecto a la década de 1970, se cuadruplicaron los rindes del maíz, y en promedio se duplicaron los de girasol, trigo y soja. Sin embargo, la responsabilidad que le cupo a las semillas mejoradas en ese salto de productividad fue menor que a principios de los '80 -para algunos, sólo de la mitad- ya que esta optimización también se debió a otras innovaciones en el proceso de trabajo⁶¹.

⁵⁷“La creación y difusión de semillas mejoradas comenzó hacia la década de 1920 bajo el impulso de políticas implementadas desde el Ministerio de Agricultura. Sin embargo, es recién a comienzos de la década de 1960 cuando el impacto creciente de su utilización empieza a hacerse sentir sobre la productividad agrícola. El fenómeno se manifiesta con mayor intensidad durante los años setenta y comienzos de los ochenta, caracterizando lo que hemos denominado la tercera etapa del cambio tecnológico en el sector agrícola pampeano.” Marta Gutiérrez. “Semillas mejoradas: desarrollo industrial e impacto sobre la producción agrícola.” En: AA.VV. *La agricultura pampeana. Transformaciones productivas y sociales*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1988, p.176; “En la década de los '70 la escena está dominada por dos hechos centrales: la introducción de las semillas mejoradas de trigo, maíz, sorgo granífero y girasol, y la difusión masiva de la soja, lo que implicaba un novedoso y complejo paquete tecnológico para su producción adecuada.” Barsky y Dávila. Op.cit. 2008, p. 17

⁵⁸Obchatko. Op.cit. 1988, p.122

⁵⁹*Ibid.* p. 124

⁶⁰Barsky y Gelman. Op.cit. 2001, p. 364

⁶¹Entrevista al Ingeniero Pablo Mastronardi. Responsable de Testing y Breeding de Maíz en Monsanto, Estación Fontezuela, Pergamino, Provincia de Buenos Aires, 4 de julio de 2011

**Cuadro 3. Evolución de los rendimientos promedio en quintales por hectárea.
Región Pampeana, 1970-2010**

Cultivo	1969/70	1979/80	1989/90	1999/00	2009/10
Maíz	21,1	23,5	29,13	51,5	78,5
Soja	12,1	15,5	21,1	21,7	27,4
Trigo	11,9	15,4	17,5	23,6	26,1
Girasol	7,41	8,24	13,67	16,97	13,52*

Fuente: Ministerio de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentación de la Nación.
Sistema Integrado de Información Agropecuaria

*La temporada registra una baja singular. En 2007/08 el promedio alcanzó los 19,6 qq/ha

La incorporación de la variedad de *trigo de ciclo corto* con germoplasma exótico - vulgarmente llamado “mexicano”- posibilitó su complemento con la soja de segunda ocupación desde la segunda mitad de la década de 1970. Al poder cosecharse antes, esta variedad posibilitó e indujo la difusión del *dobles cultivo* y de la *siembra directa*, cuya mayor rapidez que la convencional también permitía realizar dos cosechas en la misma temporada. Posteriormente, entre 1996 y 2006, esto significó una ampliación virtual de la superficie agrícola del orden de los 4 millones de hectáreas sin requerir de nuevas tierras⁶². Lo cual fue tan decisivo para que se registraran los aumentos récord de la producción anual de granos, como para equilibrar la ocupación de los obreros agrícolas en el marco de la fenomenal reducción de tiempos de trabajo, ya que para muchos de ellos se tendió a duplicar la demanda de empleo para las labores de siembra, cuidados y cosecha a lo largo de un mismo año.

El crecimiento de la producción local de semillas híbridas en los años ‘70 no sólo alimentó el rendimiento de la agricultura en general, sino que significó una nueva y particular área de trabajo en sí misma⁶³. Por un lado, el crecimiento de la actividad absorbió a parte del viejo proletariado agrícola representado por los estibadores, que eran responsables de cargar, limpiar, clasificar, pesar, embolsar, transportar y apilar las

⁶²Eduardo Trigo. “Consecuencias económicas de la transformación agrícola.” *Ciencia Hoy* N° 87, 2005, p.46

⁶³Hacia principios de los años ‘90, “Argentina se encuentra con unos 30 criaderos de semillas privados que realizan IyD [sic] en los cultivos importantes (entre ellos, las filiales de las principales empresas semilleras del mundo), unos 600 establecimientos multiplicadores de diverso tamaño (desde grandes conglomerados cooperativos hasta agricultores individuales) y una tasa de utilización de semillas mejoradas del 100%.” Marta Guitierrez. “Políticas en genética vegetal.” En: Osvaldo Barsky (editor). *El desarrollo agropecuario pampeano*. Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano, 1991, p. 685

bolsas de semillas con destino a su comercialización. Eso compensó la pérdida de puestos de trabajo que había significado la cosecha a granel en los años '60 y revitalizó las "bolsas de trabajo" de los sindicatos en las localidades en que se instalaban los centros de almacenamiento y distribución de las semilleras⁶⁴. Las tareas eminentemente no rurales para las que eran contratados profundizaron la diferenciación de estos trabajadores con la fracción más calificada de tractoristas y maquinistas de campo.

Por último, sobre todo en el caso del maíz, la producción de híbridos se constituyó en la última reserva de las migraciones temporarias de trabajadores del norte argentino que prácticamente habían desaparecido con la cosecha mecánica del maíz a principios de los años '60. Aunque en cantidades globales mucho más reducidas que entonces, contingentes de obreros y semiproletarios de zonas extra pampeanas -principalmente de Santiago del Estero- siguieron siendo convocados para las tareas manuales del proceso de trabajo. En este caso, para desflorar una a una las plantas de maíz seleccionadas para cumplir el rol de hembras, evitando su endopolinización y obteniendo una mejor variedad del cultivo a través de la mezcla con otras variedades utilizadas como machos. Grandes explotaciones de hasta 7000 hectáreas podían concentrar cientos de obreros temporarios para esa tarea a fines de los '70⁶⁵. Ya hacia la primera década de este siglo, se calculaba que 5.000 trabajadores de estas características realizaban esta labor temporaria entre mediados de diciembre y fines de marzo en la zona sur de Santa Fe, sudeste de Córdoba y norte de Buenos Aires⁶⁶.

A diferencia del maíz, el girasol o el sorgo -especies alógamas-, las semillas mejoradas de trigo y soja podían ser reproducidas y retenidas por los agricultores, ya que el grano cosechado brindaba la posibilidad de usarse en la siembra con las mismas características genéticas que la semilla original provista por el criador⁶⁷. Esto habilitó la especialización de muchos agricultores como reproductores de simiente para su

⁶⁴ "[...] mucha bolsa se movía en esa época, nosotros teníamos grandes semilleros en la zona, donde se vendía mucha semilla. Y la bolsa giraba sobre todo alrededor de eso." Testimonio de Pablo Ansaloni. Secretario Adjunto de UATRE Delegación Zona Norte de la Provincia de Buenos Aires. Pergamino, Provincia de Buenos Aires, 4 de agosto de 2009

⁶⁵ "En el partido de Colón se encuentra [un semillero] que abarca 7000 hectáreas y que emplea en forma transitoria cerca de 500 trabajadores de la provincia de Santiago del Estero." Silvia Korinfeld. "La mano de obra transitoria en el cultivo de cereales." CEIL, *Informe de investigación* N° 3, 1981, p. 24

⁶⁶ Agustina Desalvo. "Los obreros santiagueños en el desflore del maíz. Proceso y condiciones de trabajo." *Anuario CEICS*, 2009, p.130

⁶⁷ "La semilla producida para autoconsumo por los propios agricultores, es decir, que no pasó por el circuito de la industria y el comercio, va del 65 al 50% en las autógamias del gran cultivo. [...] La semilla híbrida, obviamente, es provista por la industria en un 100%, esto es para maíz, girasol y sorgo." Gutiérrez. Op.cit. 1991, p. 685. En las temporadas de mala cosecha -por granos demasiado pequeños, quemados por la sequía o hinchados por la humedad-, naturalmente miles de agricultores se veían obligados a volver a adquirir las semillas de primera mano

comercialización; o en el caso de la mayoría de los productores trigueros y sojeros, la asignación de determinadas áreas de sus terrenos para autoabastecerse de semillas en la siguiente temporada⁶⁸.

Hasta los años '90, el mejoramiento de las semillas se dio predominantemente a través de la hibridación por heterosis y por la selección fenotípica realizada por los criadores de granos. Es decir, la mezcla o la endocrianza de variedades, y la simple selección y reproducción de los mejores resultados⁶⁹. Hasta ese momento, el aumento de la productividad del trabajo vino dado por un enriquecimiento de los granos -más nutridos, más grandes y con más contenido de aceite en el caso del girasol-, por una mayor cantidad de granos por espiga, más espigas por planta, y más plantas por hilera sembrada. En el caso del maíz y el girasol, también influyó la disminución del vuelco de las plantas por el fortalecimiento de los tallos y raíces.

A fines del siglo pasado, las innovaciones en el diseño de cultivos transgénicos en laboratorio, duplicaron el mejoramiento de los granos que había logrado la hibridación por mezcla y selección natural. Se crearon variedades resistentes a distintos factores externos al cultivo que terminaban por afectar la productividad del trabajo y los rendimientos por hectárea, tales como inclemencias climáticas -heladas, viento, demasiado frío o calor, falta de humedad, etc.-, así como enfermedades o insectos que atacaban los cultivos. El maíz "Bt", por ejemplo, se diseñó en 1995 incorporando a su estructura genética una bacteria (*Bacillus thuringiensis*) que aniquilaba el insecto "barrenador de tallo" cuando éste intentaba alimentarse de raíces, hojas o tallos de la planta. Además de ahorrar el uso de insecticidas y el tiempo de trabajo necesario para sus sucesivas aplicaciones, esto también disminuyó los niveles de quiebre del cultivo debidos justamente a la presencia de estas plagas que hacían caer las plantas. A causa de este problema los trabajadores no podían cosechar en los años '70 más de 50.000 o 60.000 plantas de maíz por cada hectárea. Mientras que en los años 2000, ya podían levantar más de 80.000⁷⁰.

El caso más paradigmático del diseño transgénico de las semillas lo constituyó la soja resistente al glifosato. Ésta se difundió en Argentina a partir de 1996 bajo la marca específica del monopolio norteamericano Monsanto, registrada como Soja "RoundUp Ready" (RR). Su invulnerabilidad a la aplicación de un plaguicida tan potente y de tan

⁶⁸Este tipo de semillas era popularmente denominada de "bolsa blanca" para diferenciarla de las provistas por marcas de la industria de simiente.

⁶⁹Entrevista al Ingeniero Pablo Mastronardi. Op.cit. 2011

⁷⁰*Ibid.*

amplio espectro como el glifosato, permitió reducir en principio a una sola las pasadas de herbicidas, insecticidas y fungicidas, resumidas en un solo producto⁷¹. Así el capital se sirvió de otro adelanto tecnológico para reducir los tiempos de trabajo en la agricultura, bajar los costos laborales, y disminuir los desembolsos en insumos tales como pesticidas y combustibles. A tal punto, que indujo fuertemente la producción sojera, como puede verificarse siguiendo la evolución del área sembrada con el cultivo a partir de la autorización de su variedad RR en el país (ver Gráfico N° 1). Sólo entre 1997 y 2007, la superficie implantada con soja poco más que *se duplicó* de 6 a 14 millones de hectáreas, mientras que la de trigo tendió a bajar de 7 a 5 millones, y la de maíz se mantuvo estable alrededor de las 3 millones de has⁷².

La transformación del proceso de trabajo y el abaratamiento de los costos a partir de la introducción de la soja RR no se limitaron al ahorro de pasadas de plaguicidas. Indirectamente, la nueva semilla también destrabó la plena *generalización de la siembra directa*. Hasta ese momento, el método conservacionista requería de mayores aplicaciones de herbicidas, ya que otras plantas encontraban condiciones favorables para crecer y sobrevivir en el rastrojo del cultivo anterior. Esto lo hacía poco práctico y doblemente más costoso si sumamos el precio de las nuevas sembradoras y tractores de mayor potencia requeridos por esa modalidad. El glifosato y la soja RR simplificaron estas complicaciones técnicas y permitieron superar sus barreras económicas⁷³. Entre las campañas 1999/2000 y 2008/2009, la superficie bajo siembra directa en la región pampeana pasó de 8 millones a 20,6 millones hectáreas, alcanzando el 80% de la tierra agrícola⁷⁴.

La contención de los nutrientes de los cultivos anteriores y la mayor retención de agua en los suelos que generó el sistema conservacionista, contribuyeron a mejorar los suelos

⁷¹Entre 1970 y 1985 se había cuadruplicado el uso de herbicidas. “La mayor parte de la soja, un 77% del trigo y un 55% de maíz recibían [...] tratamiento con herbicidas”. Barsky y Gelman. op.cit. 2001, p. 366. La tendencia seguía subiendo en los cereales entre 1990 y 2005, pero bajaba para la soja: “[...] del monto total de productos fitosanitarios utilizados en cultivos agrícolas, la participación correspondiente a los empleados en cultivos de maíz y de trigo aumentó aproximadamente del 5% al 15%. En cambio, la participación de herbicidas, insecticidas y fungicidas utilizadas en el cultivo de soja se redujo del 70% al 55%.” Martín Díaz-Zorita. “Cambios en el uso de pesticidas y fertilizantes”. *Ciencia Hoy* N° 85, 2005, p. 29

⁷²Datos del Ministerio de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentación de la Nación. A partir de la campaña 2004/2005, comenzó a utilizarse una variedad de maíz resistente al glifosato (Maíz RR), con similares efectos sobre la productividad del trabajo que la Soja RR.

⁷³“Así, debido a que quien recurre a la siembra directa no ara la tierra, debe combatir las malezas casi exclusivamente mediante la aplicación de herbicidas, los que a su vez pueden afectar el cultivo. Pero la aparición de variedades transgénicas de soja resistentes al glifosato, un herbicida de gran poder, puso una fórmula económica y altamente eficaz al alcance del agricultor.” Satorre. Op.cit. 2005, p. 29

⁷⁴Datos de la Asociación Argentina de Productores en Siembra Directa (AAPRESID). Rosario, 2009.

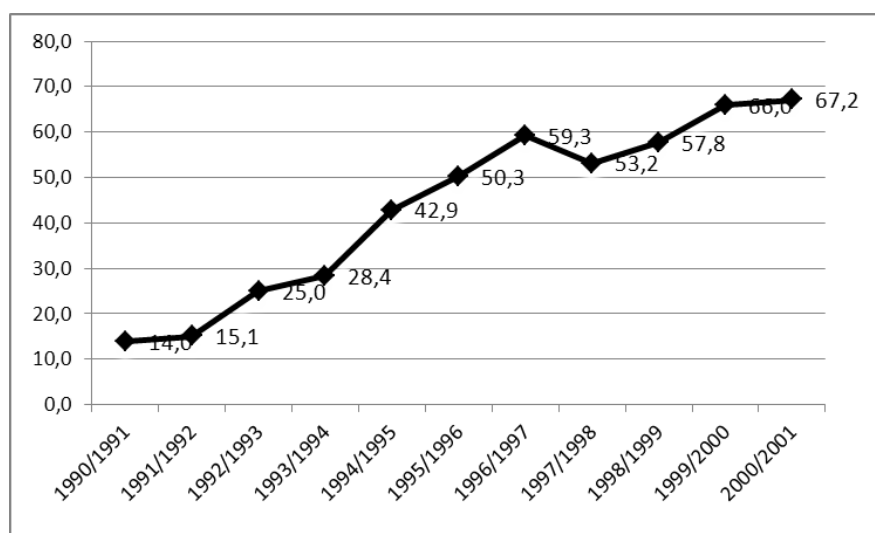
y facilitaron la acción de los *fertilizantes*. Los obreros los aplicaron en simultáneo con las semillas, por lo que su dosificación no requirió un aumento de los costos laborales para los productores. A la vez que la combinación de siembra directa y fertilizantes aumentaba la fecundidad de los terrenos y la productividad del trabajo sobre ellos, la aplicación de abonos químicos también tendió a transformarse en un *imperativo* para compensar -en general de forma insuficiente- el agotamiento de los nutrientes naturales de los suelos por su uso exclusivamente agrícola, dada la falta de rotación con la ganadería. Entre 1977 y 1985, el área fertilizada aumentó de 93.000 a 1.902.000 hectáreas⁷⁵. A pesar del significativo crecimiento de su uso -facilitado por un plan estatal que subsidió su adopción en los años '80- la aplicación de abonos químicos estaba ausente de la rutina de trabajo de la mayor parte de los trabajadores agrícolas⁷⁶. Recién en los años '90, en el marco de la difusión del conjunto del "paquete" tecnológico vinculado a la soja, con un tipo de cambio que facilitaba la importación de insumos y achicaba los márgenes, y ya acusando recibo del deterioro de la fecundidad natural de los suelos por su uso exclusivamente agrícola, la cantidad de fertilizantes empleados se multiplicó exponencialmente (ver Gráfico N° 4)⁷⁷.

⁷⁵Barsky y Gelman. Op.cit. 2001, p. 366

⁷⁶ "[El] cambio tecnológico en la Región Pampeana ocurre con posterioridad al registrado en los países industrializados. Pero, además de la diferencia temporal, en el caso argentino ha estado ausente la adopción masiva de fertilizantes químicos, que junto con las semillas mejoradas constituyeron el factor principal del crecimiento de la producción mundial de granos. [...] hasta 1979-80 se fertilizaba aproximadamente el 15% de la superficie sembrada con trigo." Juan Carlos Del Bello. "Difusión de fertilizantes". En: Barsky. Op.cit. 1991, p. 695

⁷⁷ "Hasta la década del '90 en Argentina los cultivos no se fertilizaron masivamente. En el año 1993 sólo se aplicaban 380.000 tn. de fertilizantes en todo concepto, es decir, una relación de 9,5 kg de fertilizante por tonelada de grano producida, mientras que en el 2008 esa relación fue de 28 kg de fertilizante por tonelada de grano producida, 3 veces más en 13 años." Bragachini y otros. Op.cit. 2010, p.290

Gráfico 4. Evolución del consumo de fertilizante en kilos por hectárea. Totales nacionales, 1990/91-2000/01



Fuente: Ministerio de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentación de la Nación. Sistema Integrado de Información Agropecuaria; Roberto Bisang. “Apertura económica, innovación y estructura productiva: La aplicación de la biotecnología en la producción agrícola pampeana argentina”, *Desarrollo Económico* N° 171, 2003; Diego Fernández. “Historia económica de las variables estructurantes de la agricultura pampeana: cosechas récord, concentración del capital y crisis de la producción chacarera.” Tesis Doctoral (mimeo). 2012.

Todavía a fines de la década de 1970, aplicar dosis de fertilización implicaba pasadas extra de un operario con un tractor y una fertilizadora de arrastre sobre el terreno. Esto encarecía su adopción, ya que el insumo no sólo era relativamente oneroso en relación a los precios y costos de la producción⁷⁸, sino que demandaba media hora más de trabajo por hectárea⁷⁹. Es decir que en aquel momento, tal y como estaba planteada, la fertilización iba contra la necesidad de los agricultores de *disminuir los tiempos y la cantidad de hombres necesaria* para desarrollar el proceso de trabajo. En la medida en que se fue extendiendo la técnica de implante conservacionista, la fertilización pudo aplicarse *en un mismo proceso junto con la siembra directa*⁸⁰. Por eso, en trigo y la soja,

⁷⁸Del Bello. Op.cit. 1991; Guillermo Flichman. *La renta agraria y el desarrollo agropecuario argentino*. Buenos Aires, Siglo XXI, 1977

⁷⁹Coscia y Cacciamani. Op.cit.1978

⁸⁰“[...] se comenzaron con los requerimientos de fertilización en las máquinas sembradoras, primero fertilización simple (urea o fosfato diamónico NP) a un costado o por debajo de la semilla (cuchilla inclinada) lo que requirió de desarrollo de discos plantadores fertilizantes y mayor peso de las máquinas. Posteriormente se requirió poner fósforo (generalmente fósforo monoamónico) en la línea de siembra y el nitrógeno posicionado. Allí nacen las sembradoras de grano grueso con doble fertilización.” Bragachini *et al.* Op.cit. 2009, p. 279; “En la siembra, por ejemplo, yo tengo un tractor

salvo en los casos en que se realizaban pasadas extra de fertilizantes, el significativo aumento de su uso no implicó necesariamente un aumento del tiempo de trabajo. Recién en la primera década del siglo XXI algunas grandes empresas comenzaron a aplicar una cuota extra de abono químico antes de comenzar la siembra, aumentando los tiempos de producción de esta labor con una pasada más sobre el terreno, pero fue luego de haber reducido enormemente los tiempos operativos en otras fases del proceso de trabajo, así como produciendo a una escala tal que abarataba también los costos de los insumos⁸¹. En general, la incorporación de fertilizantes aumentó doblemente la productividad del trabajo de los obreros. Por un lado, porque lógicamente contribuyó a aumentar los rindes. Y por otro, porque para los cultivos de trigo y soja lo hizo prácticamente sin requerir de un aumento de las horas de trabajo. En el caso del maíz, la fertilización sólo agregó 6 minutos por cada hectárea luego de la siembra⁸².

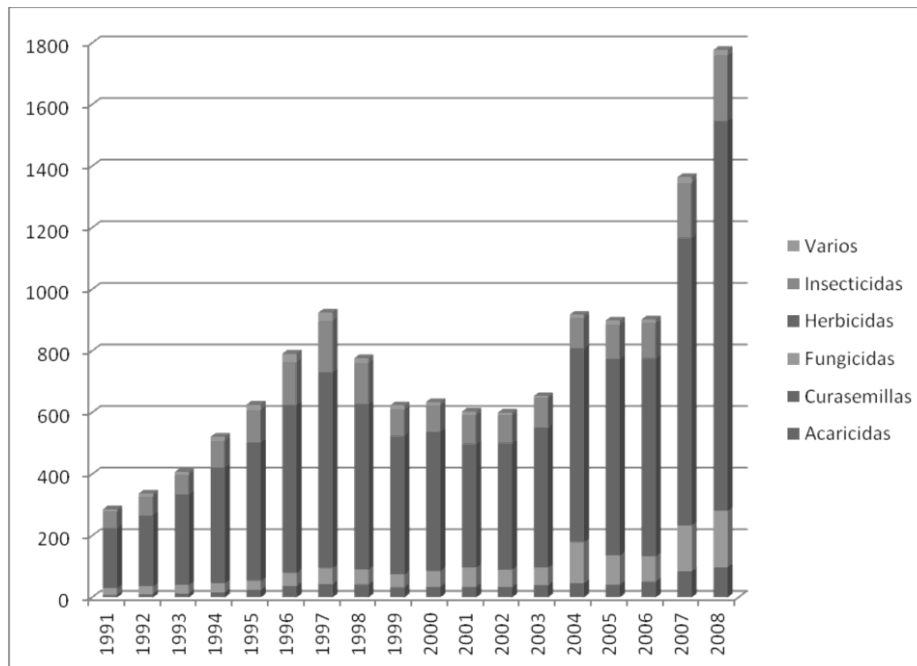
En el caso de la *pulverización química*, su adopción se remontaba a los años '60, y su generalización luego de la década de 1970 fue creciendo vinculada a la extensión de la soja y del doble cultivo. A la vez que la tarea ganaba espacio en el proceso de trabajo agrícola, se fueron desarrollando modalidades técnicas para contrarrestar el aumento de los tiempos que esto significaba.

con la sembradora, por supuesto, y en la siembra hay un acoplado que lleva semillas, un acopladito con semillas, y atrás un acopladito con el fertilizante. Se pone el fertilizante con una sembradora en la línea, y el acopladito que tiene las semillas, obviamente.” Testimonio de CL. Marcos Juárez, op.cit. 2011; “Para ir incorporándolo a la tierra, lo va enterrando. Para que no le agarre el sol al fertilizante. Porque si el sol agarra el fertilizante se desactiva el fertilizante, no sirve. Entonces tiene que quedar incorporado. Por eso la sembradora va fertilizando adelante, y lo mete abajo, y después va la semilla. La urea no, la urea va al medio del surco, entre los dos surcos. Y tenés que tapanlo porque en cuarenta y ocho horas, o setenta horas se desactiva si lo agarra el sol fuerte. Pierde la fuerza. Entonces lo tenés que tapar.” Testimonio de DR. Marcos Juárez, op.cit. 2011.

⁸¹Besada, Cacciamani y Pellegrino. Op.cit 2010; Preda y Blanco. Op.cit. 2010

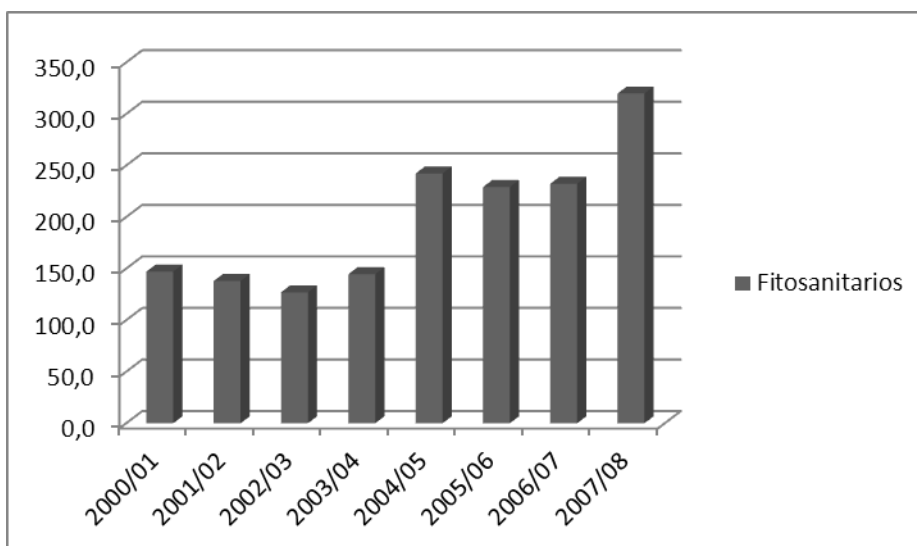
⁸²*Ídem.*

Gráfico 5. Ventas de fitosanitarios por segmento en millones de u\$.
Totales nacionales, 1991-2008



Fuente: Cámara de Sanidad Agropecuaria y Fertilizantes (CASAFA), 2010; Fernando Romero. “El capital extranjero en el agro pampeano”. Tesis Doctoral (mimeo), 2012

Gráfico 6. Ventas de fitosanitarios totales en millones de litros. Totales nacionales, 2000/2001-2007/2008



Fuente: Diego Fernández. “Historia económica de las variables estructurantes de la agricultura pampeana: cosechas récord, concentración del capital y crisis de la producción chacarera.” Tesis Doctoral (mimeo). 2012.

Ya desde 1974 existieron pulverizadoras autopropulsadas. Pero durante los años '70 y '80 la mayoría de los trabajadores seguía arrastrando simples tanques tirados por un tractor, con baja capacidad de carga -alrededor de 600 litros-, debiendo detenerse permanentemente a recargarlos. Esto no sólo les demandaba una mayor cantidad de tiempo, sino que los exponía con mayor frecuencia al *contacto con material tóxico*.

Durante la década de 1990 se mantuvo el predominio de este sistema, pero comenzó a crecer la difusión de las pulverizadoras autopropulsadas de creciente capacidad, así como la contratación por parte de las explotaciones de un servicio de fumigación a través de aviones que descargaban los plaguicidas desde el aire. No fue sino hasta el ciclo posterior a la devaluación y el alza internacional de los precios de los granos que inauguró la década de 2000 en que pasaría a ser predominante la modalidad de fumigación con máquinas autopropulsadas. En promedio, todavía en los años '90 se vendían 100 autopropulsadas por cada 1500 máquinas de arrastre. Recién en 2007 se llegaron a vender 1200 de las primeras por cada 1400 de éstas⁸³. En términos globales, entre la década de 1990 y la de 2000 se produjo prácticamente una *duplicación* de las ventas de estas máquinas destinadas a aplicar dosis de fertilizantes líquidos o plaguicidas.

Las máquinas autopropulsadas eran más rápidas -el doble, según algunos estudios- que las arrastradas por un tractor⁸⁴. Su estructura general era más liviana, aprovechando la mayor potencia del motor para arrastrar tanques de agroquímicos de mayor capacidad y barras de aplicación más anchas. Si la capacidad de carga de los años '70 promediaba los 600 litros, a principios del siglo XXI ésta se ubicaba entre los 2.800 y 3000 litros, existiendo disponibles en el mercado equipos de hasta 4.000 litros⁸⁵. El mayor ancho de las barras de aplicación permitió agregar más picos por los que se vertían los agroquímicos en cada pasada, llegando a comercializarse barras de 24 metros de ancho. El creciente diámetro de las ruedas permitió a los trabajadores aumentar la velocidad de avance sin requerir un aumento proporcional de la potencia del motor, mientras que lo angosto de las mismas hacía que no pisotearan tanto el terreno o los cultivos a su paso, como era en el caso del tractor y el sistema de arrastre. Las fumi-fertilizadoras más utilizadas en los años 2000 poseyeron en promedio 20 metros de ancho, alcanzaron una velocidad de 20 km/h, y tuvieron 3.000 litros de capacidad. Con estos instrumentos de

⁸³Bragachini *et al.* Op.cit. 2009, p.285

⁸⁴*Idem.*

⁸⁵Entrevista al Ingeniero Ricardo Garbers. Técnico de costos y tiempos operativos de la Federación Argentina de Contratistas de Maquinaria Agrícola. Buenos Aires, mayo de 2011

labor, un tándem de *dos obreros* podía hacer *25 hectáreas en sólo una hora de trabajo, sin necesidad de detenerse a recargar los tanques*⁸⁶.

Los adelantos en la maquinaria destinada a aplicar agroquímicos eliminaron el tradicional puesto del “banderillero”. Al igual que la siembra, el sistema de piloto automático satelital lo reemplazó al ponerse en práctica también en la fumigación, lo cual no sólo eliminó su función, sino que también ahorró gran cantidad de tiempo⁸⁷. Básicamente, las dos funciones a realizar eran la carga y la aplicación. Un operario conducía la máquina aplicando los agroquímicos sobre un terreno, y su compañero le llenaba los tanques desde las tolvas de fertilizante o plaguicida del campo. Éste debía llenarlas desde los recipientes del proveedor de insumos o desde una camioneta propia a través de juegos de mangueras, bombas o sinfines (chimango), dependiendo si se tratara de componentes granulados (sólidos) o líquidos. El mismo operario mezclaba los compuestos de la solución química que se utilizara en las proporciones indicadas por el responsable del campo o un ingeniero enviado por él. Desde luego, existieron condiciones técnicas para que ambas funciones -carga y aplicación- pudiesen ser realizadas por un solo trabajador, alternando sucesivamente en las mismas dos funciones, y siempre a costa de perder una cierta cantidad de tiempo proporcional a las tareas que podían hacerse simultáneamente. Con la misma cantidad de personal, equipamientos y sistema de trabajo, cambiando el contenido de los tanques y la forma

⁸⁶ *Ídem*; “Trabajamos 10 o 12 horas por día. Y hacemos más o menos 200 hectáreas por día.” Testimonio de FC, obrero fumigador y fertilizador. Pringles, Provincia de Buenos Aires, 10 de diciembre de 2011; “Media hora capaz son 30 hectáreas. Y 30 hectáreas es muy importante en el momento que estás trabajando a full, que te puede agarrar un viento y a lo mejor te quedás parado, por parar a comer y después no podés terminar.” Testimonio de OP, obrero de fumigación, ex contratista de servicios de cosecha. Pringles, Provincia de Buenos Aires, 10 de diciembre de 2011.

⁸⁷ “Antes vos para fumigar, vos tenías que... ‘a la antigua’: vos te parabas, ponías uno en cada punta, te medían y vos fumigabas. Ahora vos tenés un GPS, se llama. Se pone en el centro del tractor, se programa con un satélite, das la vuelta al cuadro, lo programan y después vos llevás la luz y el control y lo vas fumigando diez puntos. Ese es el banderillero satelital. Vos lo programas, y bueno... te debe hacer... no sé, el doble de trabajo que tenés que hacer con una persona. [...] Porque cada persona -si vos no le hacés un centímetro, una cosa así-, cada persona no tiene su mismo paso. [Y] tenés que ser muy cuidadoso del tipo, de la persona que hace eso. Siempre vos tenés que fumigar con un diente que vaya para un lado. Entonces, cuando llega a la parte que viene el tractor, unos veinte metros vos caminás, y el tractor busca la referencia adelante. Y siempre, si el viento va para allá, vos tenés que caminar para allá, no podés ir viento abajo. Así lo resolvíamos, siempre viento abajo. Y si no, el que no tiene [banderillero], perdés tiempo y ponés una bandera. ¿Cuánto tiempo perdés en el día con una bandera? Ponés un fierriito con una bolsa, y bueno... venían y la voltean a la bolsa, entonces la bolsa que está volteada, vos la vas dando vuelta y vas volteando la bolsa con el mismo tractor. [...] marcabas todo porque si no tenés dos personas... vos tampoco no podés. Un corte de dos personas te lleva un día. Entonces vos, ponés la bandera y después la vas volteando, cuando terminás esa bandera tenés que volver a correr todo. ¿Cuánto tiempo perdés? Entonces, ese banderillero es rentable. Está bien, a mí si me escucha la persona que precisa su trabajo está mal... y son dos personas que trabajan... pero bueno.” Testimonio de SP, obrero tractorista de siembra. Coronel Pringles, Provincia de Buenos Aires, 10 de diciembre de 2011.

de los picos por los que se vierten los compuestos sobre los cultivos, los obreros desarrollaban de la misma manera la fumigación y la fertilización anterior o posterior a la siembra.

De esta manera, la reducción de los puestos de trabajo en la fertilización y fumigación estuvo dada principalmente -en forma similar a la siembra- por el ahorro notable de *tiempos de labor*. Aunque en este caso, en los años 2000, además de ahorrar minutos, también se eliminó la función del banderillero. Un equipo de fumi-fertilización de dos obreros estuvo en condiciones de abarcar más hectáreas en un mismo lapso de tiempo, o la misma cantidad de hectáreas en un tiempo menor. Quienes podían hacer el trabajo en menos tiempo fueron desplazando a quienes quedaban rezagados, y éstos terminaron por abandonar una labor que sólo pasaba a ser redituable -en términos de ganancias para los patrones y de masa salarial para los empleados- a partir de alcanzar ciertos niveles de productividad y escalas mínimas⁸⁸.

A la vez que se achicaba globalmente, el grupo de trabajadores dedicados a fertilizar y fumigar iba tomando el espacio abandonado por quienes se retiraban, obteniendo ocupación estable por una mayor cantidad de tiempo en forma continua, sobre todo en las zonas que mejor combinaron la agricultura con la ganadería o la lechería, las que también pasaron a demandar tareas de pulverización química y aún siembra directa para mejorar sus pasturas⁸⁹. Esto facilitó y requirió su especialización y calificación plenas, acorde a las nuevas tecnologías digitales vinculadas a la agricultura de precisión. Así como los monitores de siembra y los dosificadores de semillas daban cuenta de las cantidades de simiente o fertilizante que debían aplicarse sobre cada hectárea de un terreno de acuerdo a su rendimiento, de la misma manera actuaban las computadoras

⁸⁸cYo hago alrededor de 15.000 hectáreas de pulverización. Porque por ahí son varias aplicaciones a un mismo lote. Tenés un promedio de tres aplicaciones por lote, de 5.000 hectáreas cada uno. Con una sola máquina lo podés hacer. [...] Lo lógico sería -y lo mejor- tener una persona que ande en la pulverizadora, otro que se dedique a cargar la máquina, y otro que se dedique a reparar. Se necesitarían tres personas por pulverizador. Pero ahí no dan los costos. Hago todo yo. Lleva más tiempo y desgaste.” Testimonio de GL, ex peón rural, fumigador por cuenta propia, asalariado de taller mecánico. Carlos Tejedor, Provincia de Buenos Aires, 28 de julio de 2011

⁸⁹cEstamos fumigando todo el año. Porque tenés gruesa, tenés fina, y después los verdeos, pasturas, avena. [...] Enero y febrero soja. Marzo-abril según, si tenés que hacer algún insecto o algo de maíz y girasol. No es como allá en el norte más temprano. Mayo y junio ya se prepara todo para trigo, pre siembra. También fertilizo con fertilizante líquido, ¿viste que se usa el guano? Después el invierno ya se empieza a hacer los barbechos para los trigos. Marzo-abril también todo lo que era pasturas. El segundo semestre ya se prepara para gruesa.” Testimonio de FC. Pringles, op.cit. 2011. En sentido similar se expresaron obreros de otras zonas mixtas (Testimonio de BL, obrero fumigador. Bolívar, provincia de Buenos Aires, 24 de julio de 2011; Testimonio de DT, obrero tractorista de siembra en tambo y ex maquinista de cosecha (residente en Pehuajó), Carlos Casares, Provincia de Buenos Aires, 26 de julio de 2011).

con prescriptores para plaguicidas y abonos químicos que estaban plenamente difundidas ya a mediados de los años 2000. A la vez, el equilibrio y la alineación de barrales de aplicación tanto más anchos se resolvió con sensores autonivelantes por ultrasonido. De la misma manera, los problemas vinculados al viento o la temperatura adecuados para evitar la dispersión o evaporación de los agroquímicos, pasaron a depender menos de la percepción de los operarios y más de las casillas meteorológicas ambulantes incorporadas a las computadoras de las máquinas. Con los mismos objetivos se difundieron los picos de aplicación antideriva. Así, el joven oficio de la fumi-fertilización fue tempranamente conquistado por el automatismo informático, como rasgo y tendencia general de las transformaciones en el proceso de trabajo agrícola a partir de los años '90.

3.2.3- La adopción de cosechadoras y carros tolveros de gran capacidad

La industria de implementos para la cosecha también fue parte de la cruzada por aumentar la productividad de cada hora trabajada por los obreros, y de ser posible, restar algún hombre más a los equipos de recolección. Además, fue necesario adaptar e integrar las cosechadoras a los cambios químicos y genéticos que fueron generalizándose, ya que debían procesar una cantidad mayor de plantas, con muchos más granos y espigas que antes.

Si bien la cosecha a granel se había generalizado en los años '60 en las zonas más eminentemente agrícolas de la región pampeana –como el norte bonaerense y el sur santafesino-, en partes de la menos fértil provincia de Entre Ríos y aun en la de Córdoba, los contratistas de servicios de cosecha siguieron empleando el sistema de bolsas incluso hasta fines de la década de 1970. Los menores niveles de rendimiento que obtenía la agricultura de entonces en aquellas zonas, combinados con bajos precios y costos internos en aumento, determinaban a su criterio la inconveniencia económica de implementar las técnicas que ya eran usuales en el núcleo maicero de Buenos Aires y Santa Fe⁹⁰. Los viejos puestos de los obreros bolseros y cosedores tuvieron en aquellos lugares una vida más prolongada, fruto del relativo atraso tecnológico allí

⁹⁰“En trabajos a granel, la economía de personal, se compensa con la pérdida de tiempo y mayor costo de equipos.” Cooperativa de Propietarios de Máquinas Cosechadoras y Consumo Ltda. “Costos de Explotación.” Oncativo, Agosto de 1973. Federación Argentina de Contratistas de Maquinaria Agrícola (FACMA). Archivo interno.

predominante⁹¹. Hasta principios de la década de 1980, un núcleo de peones dedicado a la recolección se componía en esas zonas de un maquinista, un bolsero, un costurero, y un ayudante general. Con este esquema, de acuerdo a la inferencia de la entidad de contratistas entrerrianos, la cosecha daba empleo a 2000 obreros en su provincia a principios de los años '70⁹².

La adopción de las nuevas herramientas fue desigual, pero a lo largo de todo el período estudiado no paró de crecer el tamaño medio general de las máquinas y la potencia de sus motores⁹³. Esto permitió, entre otras cosas, aumentar su capacidad de almacenamiento y ganar autonomía de trabajo antes de que tuvieran que descargar los granos en un carro o un camión. De otra manera, el conductor de la cosechadora tenía que *interrumpir* su labor mientras su compañero del carro llevaba la carga al camión y volvía. En los '70 y '80, cuando la capacidad de carga de las cosechadoras y los carros

⁹¹“El parque aproximado existente de cosechadoras en nuestra provincia es de aproximadamente 2000 unidades y su composición es de: de 1 a 5 años de antigüedad, 500; de 5 a 10 años, 900; de 10 a 15 años, 500; y por último, de 15 a 20 años aproximadamente 100.” Asociación de Trilladores Entrerrianos (ATE). “Estudio general y económico de la actividad y soluciones”. Paraná, Entre Ríos, Agosto de 1973. FACMA. Archivo interno; “Amortizaciones: créditos les da 5 años de vida, nosotros hablamos de 10, la experiencia hasta 20. Que es lo que pasa. Nosotros tomamos 10 años porque sabemos que para estirar a 20 o más años la vida útil de la máquina hay que efectuarle reparaciones gruesas y cambio de motor de tal manera que prácticamente a los 10 años hemos contruido [sic] una máquina nueva, todo esto sin tener en cuenta las reparaciones normales que por separado y en otro punto anotamos.” Carta de ATE a Luis Papa, Presidente de la Federación Nacional de Entidades de Maquinistas de Cosecha (FENEMAC). Paraná, 22 de febrero de 1974. FACMA. Archivo interno [destacado original]. En los años '70 la antigüedad de los equipos de cosecha no era privativa de Entre Ríos o Córdoba, en donde seguían usando maquinarias de la década de 1950. Ya en 1990, en el sur bonaerense también se seguía calculando un tiempo de amortización promedio de entre 15 y 20 años. (Ricardo Garbers. “Costo de Cosecha” Asociación de Contratistas Rurales de Tres Arroyos, 1990, p.13. FACMA. Archivo interno). Por su parte, las capas inferiores de los contratistas del norte bonaerense o el sur santafesino –si no predominantes, siempre muy numerosas– también habían extendido voluntariosamente la vida útil de sus equipos más allá de los 20 años entre los '70 y los '80. “En el '84 arrancamos con una Vasalli 316. Era del '66 esa máquina. La conseguimos financiada y la fuimos pagando con el trabajo que se fue haciendo.” Testimonio de PD, contratista de siembra y cosecha. Casilda, Provincia de Santa Fe, 1º de diciembre de 2010; “Yo me acuerdo cuando fuimos ese año a trillar en bolsa, que el primer año que salí, en el '68 para '69. Y habrá sido el día dos, salimos a trillar, viste, en hilera, trigo de fideo que le llamaban... una gavilla impresionante. La máquina en primera y no había más para sacar, era ahí. Calculá: daba con cuarenta y dos bolsas la hectárea, había que darle... eran mi viejo y el tío. Uno costurero y mi viejo bolsero, y yo manejaba.” Testimonio de PH, contratista de cosecha. Maciel, Provincia de Santa Fe, 31 de octubre de 2008

⁹²Asociación de Trilladores Entrerrianos. Op.cit 1973. FACMA. Archivo interno

⁹³A mediados de los años '80, la Asociación de Contratistas Rurales de Tres Arroyos calculaba que la potencia promedio de las cosechadoras en su zona de influencia era de 90 cv. (Asociación de Contratistas Rurales de Tres Arroyos “Metodología para el cálculo de costos de cosecha.” 1986. FACMA. Archivo interno). En la década de 1990, un 25% de las cosechadoras eran movidas con una potencia que oscilaba entre los 160 y 180 caballos de fuerza. La mitad de las máquinas tenían una potencia de entre 180 y 220 HP, y el restante 25% se constituía de una vanguardia que podía empujar maxi-cosechadoras con una potencia equivalente a alrededor de 220-260 caballos. Para la primera década del siglo XXI, sólo quedaba un 15% de las máquinas más débiles. El 45% se mantenía entre los 180 y los 220 HP, y las cosechadoras más potentes abarcaron el 40% del parque, haciendo subir la potencia general media. Datos provistos por el Ingeniero Ricardo Garbers, Técnico de costos y tiempos operativos de FACMA. Buenos Aires, 13 de marzo de 2011.

todavía era escasa, para realizar esa tarea uno o dos obreros debían arrastrar *dos carros tolveros por cada máquina* funcionando. Como los contratistas o pequeños productores accedían más fácilmente a nuevos tractores y carros tolveros más grandes que a cosechadoras de mayor porte, a principios de los '90 también era frecuente que un solo obrero con un gran tractor atendiera con sus tolvas a dos pequeñas máquinas recolectoras⁹⁴. En uno u otro caso, los tractoristas tolveros llegaban al sitio donde los esperaba el flete y otro obrero pasaba la carga del carro al camión a través del chimango. Con ese instrumento, el peón tomaba la descarga del carro por gravedad a través de un embudo, y la elevaba por el sistema de sinfín hasta el camión. Para ahorrarse un sueldo, el patrón podía hacer bajar al tractorista y que manipulase el chimango por sí mismo. Pero en ese caso perdía tiempo. Si el tractorista abandonaba allí su carro lleno y enganchaba uno vacío, podía dejar al chimanguero descargando y volver a buscar rápidamente una nueva carga a la cosechadora sin utilizar otro tractor, antes de que ésta tuviese que pararse por falta de espacio en su batea⁹⁵. La función de

⁹⁴De hecho, para la Asociación de Contratistas Rurales de Tres Arroyos, desde mediados de los '80 y hasta principios de los '90 el personal típico de cosecha estaba “*compuesto por 2 maquinistas cosechadores, 1 conductor tractorista, y por un operador de sinfín/cocinero. Para el acarreo de lo cosechado se presupone que el tractor de 75 con los 2 acoplados tolva, puede transportar desde las cosechadoras hasta el punto de carga o almacenamiento la totalidad de lo producido en cualquiera de los cultivos considerados.*” Ricardo Garbers. “*Costo de Cosecha*” Asociación de Contratistas Rurales de Tres Arroyos, 1990, p.13. FACMA. Archivo interno. Al menos desde la temporada 1979/1980, la Agrupación de Contratistas Rurales de Carlos Casares ya calculaba la proporción en que los tractores influían en los costos suponiendo el uso de solo uno de ellos por cada máquina cosechadora, con carros graneros de entre 5 y 7 toneladas. Agrupación de Contratistas Rurales de Carlos Casares. “*Accesorios para cosecha fina. Tractores.*” Carlos Casares, 10 de octubre de 1979. FACMA. Archivo interno.

^{95c}Después hubo que contratar a alguna persona más porque nosotros éramos tres y había que llevar a alguien para que te tire del chimango. Andaban uno en la cosechadora, y dos con los tractores con las tablas esas... de antes, viste. Y bueno, tenía que haber un tipo en el chimango porque no... Y los tractores iban y volvían, porque esa cosechadora tenía poca capacidad para aguantar. Había que estar yendo y viniendo. [...] Igual antes no rendía mucho que digamos. Un maíz de sesenta quintales, viste, seis mil kilos, sería más rápido. [En 1983] seguían los mismos carros, el chimango, todo. Todo igual. Después en el año 85 me parece, que compramos otro tractor, un tractor un poco más grande, Massey Ferguson 1195, de 110 caballos. Pero no llegábamos nunca. Una cosechadora, dos en los tractores, uno que estaba ahí por cualquier cosa que pasara y después estaba otro que estaba atrancado y por ahí tenía problemas en los puestos de comida y todo eso.” Testimonio de HY, ex peón agrícola y contratista de servicios de maquinaria. Rancagua, Pergamino, Provincia de Buenos Aires, 4 de agosto de 2009 Rancagua op.cit. 2009; “[...] yo tiraba los carros. Teníamos el chimango. El que andaba en la máquina, y yo que andaba con Oscar, andábamos con el chimango atrás. Por ahí, si era maíz bueno, se ponía otra persona que te atendiera el chimango, porque había que venir con el carro, desprender, enganchar el otro carro y salir. Y, por ahí no teníamos dos tractores, era uno para el chimango y otro para tirar ahí, así que tenía que desprenderse el carro, lo vaciaban y yo me iba con el otro a seguir descargándole la máquina” Testimonio de NI. Ortiz Basualdo, op.cit. 2009; “Antes, vos cuando entrabas a un lote a cosechar... y... habría entre cinco o seis empleados. Porque antes se trabajaba... antes era a granel, antes no había estas tolvas grandes que hay ahora. Antes era carro, las tolvas, y chimango. Vos venías con el carro, echabas al chimanguito, el chimanguito llevaba al camión. Y por eso, se precisaba el chimanguero, los carreros, el cocinero y el maquinista.” Testimonio de CA, obrero tractorista de siembra y cosecha. Colonia Seré, Carlos Tejedor, Provincia de Buenos Aires, 29 de julio

manipular el chimango también podía ser ejecutada por el patrón mismo combinada con tareas de supervisión⁹⁶, pero resentía su movilidad para proveer al equipo de alimentos, insumos o repuestos. Y de hecho, el chimanguero era frecuentemente también un ayudante general, dedicado a la preparación de almuerzos y meriendas, o a tareas que surgían en el momento⁹⁷.

A principios de los años '80, comenzó la fabricación nacional de carros tolveros con un sistema de sinfín incorporado que apuntaba a eliminar el chimango y el puesto de trabajo que éste demandaba. Pero su capacidad no superaba las 12 toneladas y su adopción no fue alta. Los carros tampoco podrían aumentar su carga sin que se generalizaran los tractores más potentes y livianos, y eso comenzó a suceder a recién en la década de 1990. En ese entonces, productores y contratistas adoptaron en cierta escala los *grandes carros tolveros autodescargables*, de hasta 30 toneladas, con dos ejes⁹⁸. A comienzos del siglo XXI la capacidad de los carros tolveros ya se había duplicado, y con el sistema autodescargable incorporado se *habían eliminado el chimango y su operario*⁹⁹. Para ese entonces, sólo la capacidad de carga de las cosechadoras estaba cerca de los 12.000 litros¹⁰⁰. Esta combinación y la rapidez del sistema autodescargable, terminaron por desplazar del mapa de tareas también a uno de los dos tractoristas que atendían a las máquinas, o bien a uno de los dos conductores de cosechadoras de menor porte. En total, sólo el aumento de la capacidad de carga y descarga de cosechadoras y

de 2011.

⁹⁶“A veces el productor cumple el rol de ayudante del maquinista, cosa que antes estaba prohibida por el reglamento de FATRE.” Tort. Op.cit. 1983, p. 98

⁹⁷Ante una controversia legal por el encuadramiento que le cabía al chimanguero, FACMA recomendaba registrarlo y abonarle un sueldo bajo la categoría de “*peón general por día*”, dado su desempeño también como “*silero, cocinero y ayudante*.” Carta de Norberto Ferrucci (Secretario de la Federación Argentina de Contratistas de Maquinaria Agrícola) a Germán Hill (Presidente de la Asociación de Contratistas de Maquinaria Agrícola de Entre Ríos). 4 de Octubre de 1996. FACMA, Archivo Interno.

⁹⁸La conquista del proceso de trabajo por las tolvas autodescargables no culminaría sino hasta iniciarse la década de 2000. En un borrador sobre la estructura de costos operativos que la entidad debía tomar como referencia para la campaña 1997/1998, FACMA aclaraba que si bien ya tomaba un acoplado autodescargable de 12 tn como referencia general, esto equivalía a “*dos carros tolveros que siguen utilizándose en gran mayoría todavía*.” Fax de FACMA al Ing. Ricardo Garbers. 25 de septiembre de 1997. FACMA, Archivo interno. La última vez que FACMA contó al sinfín entre los costos medios de un equipo de cosecha -con su motor y su ayudante-, fue en la temporada 2000/2001. “*Costos de cosecha desglosados. Cosecha fina 2000*”, y “*Costos de cosecha desglosados. Cosecha gruesa 2001*” FACMA. Archivo interno.

⁹⁹“*Costos de cosecha desglosados. Cosecha gruesa 2002*.” FACMA, Archivo interno. “[...] después ya inventaron la tolva, y ya con un solo tipo... yo vengo con la tolva -ponele- acá está parado el camión, vengo con la tolva, levanto el tubo y ya descarga. Ya el chimango no existió más, los carritos esos chiquitos, que había siete, ocho por campamento, ya no existieron más. En el '88, '90 ya empezaron a salir. El tipo que era contratista grande, viste. Y capaz que iba, el tipo tenía plata y la compraba. Y algunos ya mantuvieron un carrito después, todavía, con los carritos y los chimanguitos. Pero ya te digo, en el 90 por ahí, empezaron a salir, y ahí ya arrancaron todos.” Testimonio de CA. Colonia Seré, op.cit. 2011

¹⁰⁰Bragachini *et al.* Op.cit. 2009

tolvas fueron suprimiendo *el 50% de los puestos de trabajo* que existían en la cosecha veinte años antes. Con las nuevas maquinarias, dos obreros hacían el trabajo que en ese entonces realizaban cuatro.

La mayor potencia de las cosechadoras también permitió que cargaran *cabezales cada vez más anchos*, lo que abrevió los tiempos en que los obreros podían recolectar un terreno determinado o cubrir más superficies en el mismo tiempo¹⁰¹. De hecho, eso se transformó en una necesidad para que los propietarios pudieran amortizar las nuevas maquinarias -que eran tanto más productivas como costosas-, y compensar el aumento en los gastos de combustible de los motores más potentes¹⁰². A su vez, mientras los cabezales se ensanchaban, en cada metro cuadrado del campo había más espigas. El tratamiento químico de las malezas había facilitado la concentración de las hileras en el espacio, sembrándose unas más próximas de las otras. En el caso del maíz, se pasó de 70 a 50 cm entre cada surco. Esto permitió que a un mismo tiempo, un operario pudiera multiplicar la cantidad de espigas que recibía la máquina a cada segundo, gracias al ensanchamiento de los cabezales, la mayor cantidad de plantas sembradas por metro cuadrado, y el mayor número de ellas que tenía cada planta.

Por último, el aumento de la potencia de las cosechadoras posibilitó acelerar la velocidad media a la que los obreros podían conducir las máquinas para realizar la recolección. Lo cual sumó otro elemento clave para incrementar la productividad de las horas trabajadas. Aunque el crecimiento de los rindes tendió a compensar las posibilidades de subir la velocidad, ya que para tragar todos los granos que ahora había en una hectárea, la cosechadora debía recorrerla un poco más despacio¹⁰³.

¹⁰¹Los cabezales maiceros de las décadas de 1970 y 1980 no tenían más de 4,20 metros (6 surcos). En los '90, todavía quedaban funcionando un 25% de éstos, pero alrededor del 50% de las máquinas ya los habían extendido en promedio a 5,60 metros (8 surcos), gracias a la mayor potencia de los motores. En los mismos años, la vanguardia de los 220-260 HP pudo equipar sus máquinas con cabezales de hasta 7 metros (10 surcos). Esa fue la medida del 40% de los cabezales en la década siguiente. Y se calcula que otro 45% de máquinas de mediana potencia pudo haber extendido el ancho a 6,30. El trigo y la soja son cortados por el mismo cabezal y siempre fue más liviano y ancho que el del maíz. En los '70 y '80, la media tenía 5,6 metros (8 surcos). Para los '90, la mitad de los cabezales ya eran de 6,9 metros (10 surcos) y un cuarto de ellos tenía capacidad para abarcar 13 surcos. Para los años 2000, ningún cabezal triguero-sojero tenía menos de 7,20. Y los más anchos llegaban a 9,60 metros. Datos provistos por el Ingeniero Ricardo Garbers. Técnico de costos y tiempos operativos de la Federación Argentina de Contratistas de Maquinaria Agrícola (FACMA). Buenos Aires, marzo de 2011.

¹⁰²“*Combustible: si bien existen tres categorías de cosechadoras, prácticamente no sufre variantes en el costo por hectárea -8 a 10 litros- ya que el mayor consumo por capacidad de HP se compensa con la mayor cantidad de hectáreas que se realiza en igual tiempo.*” Fax de FACMA al Ing. Ricardo Garbers. 25 de septiembre de 1997. FACMA, Archivo interno.

¹⁰³“*Ahora compará las planillas de Costo de Cosecha entre ambas campañas. Disminuye principalmente porque variamos la velocidad de cosecha y por lo tanto varía la capacidad de trabajo. Al aumentar la capacidad de trabajo disminuye el costo (y también el precio). A veces puede ser que en un año aumentamos la velocidad a bajos rindes y la bajamos a altos rindes, lo que hace que a bajos rindes*

A principios de los años '90, una tabla de tiempos operativos de la Asociación de Contratistas Rurales de Tres Arroyos calculaba -ponderando los rindes promedio de cada cultivo, una velocidad adecuada y una potencia y ancho de labor medios- que una cuadrilla de trabajadores podía cosechar una hectárea de maíz en poco menos de una hora, y recolectar una superficie equivalente de soja, trigo o girasol en alrededor de 30 minutos¹⁰⁴. En la temporada 1996/1997 -en la que debutara la soja RR-, una cuadrilla de cuatro obreros -uno en la cosechadora, dos con los carros tolveros y uno con el chimango- ya podían recolectar una hectárea de trigo en quince minutos. Es decir, un 50% menos de tiempo que tan solo 6 años antes. Las tolvas autodescargables ya estaban disponibles en el mercado, por lo tanto había patrones que lograban la misma reducción de los tiempos de labor con dos personas menos (el chimanguero y un tractorista). Para 1999, una carta del Secretario de FACMA a su ingeniero de costos operativos le advertía que según los reportes de los asociados, una hectárea de maíz también se estaba cosechando en la mitad del tiempo que en la temporada 1990/1991¹⁰⁵. Sólo que para la última temporada del siglo XX, el rinde promedio del cultivo americano ya casi se había duplicado. Por lo tanto la productividad de la hora de trabajo de un grupo de obreros agrícolas había crecido descomunalmente: cosechaban el doble de granos en la mitad del tiempo que sólo diez años antes, y en muchos casos con un 50% menos de personal. En los años 2000, además de las tolvas autodescargables, pasaron a predominar las cosechadoras axiales respecto a las del sistema de cilindros. Los primeros ejemplares de esta maquinaria comenzaron a ser importados desde principios de los años '80, pero sin alcanzar gran difusión. En los años '90, en el marco de las condiciones favorables a la importación de equipos, tuvieron mayor recepción los modelos Axial Flow de la marca norteamericana Case¹⁰⁶. Pero el achicamiento de los márgenes de la mayor parte de los productores y contratistas -debido en cierta medida al crédito caro-, operó compensando

disminuyamos el costo y a altos los aumentamos." E-mail del Ing. Ricardo Garbers a Norberto Ferrucci. 12 de enero de 2001. FACMA, Archivo interno. "Todo pérdida. Y eso pasa con los tipos que te laburan barato. Por ejemplo los santafesinos que te decía yo, que venían y laburaban barato, ellos tenían la máquina a doce, quince kilómetros, se las tragan, claro. Nosotros andamos seis, siete, haciendo un buen trabajo y viene otro de afuera... pero ese tipo no entra más a ese campo, lo hace una vez. Los que van siempre a alguna estancia y laburarán así, viste... hay tipos que no podés pasar más de seis kilómetros. Hacíamos seis kilómetros. Tardábamos un poco más, capaz que tardábamos tres, cuatro días más." Testimonio de AN. Ortiz Basualdo, op.cit. 2009

¹⁰⁴"Cálculos de tiempos operativos." Carta de la Asociación de Contratistas Rurales de Tres Arroyos a FACMA, 1991. FACMA, Archivo interno.

¹⁰⁵Carta de Norberto Ferrucci (Secretario General de FACMA) al Ing. Ricardo Garbers (Técnico de costos y tiempos operativos de FACMA). Julio de 1999. FACMA, Archivo interno.

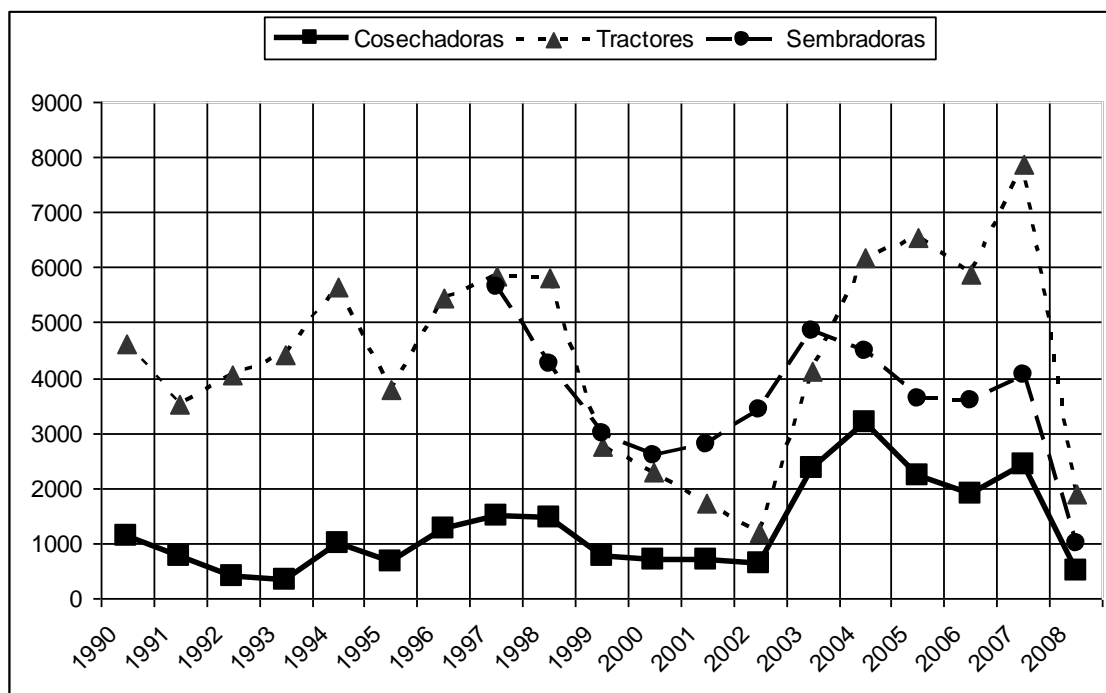
¹⁰⁶Bragachini *et al.* Op.cit. 2009; "Cálculo de costos operativos de cosecha desglosados. 1996/1997" FACMA. Archivo interno.

las facilidades para la importación de equipamientos que estuvieran en la frontera tecnológica, manteniéndolos alejados de las últimas novedades técnicas¹⁰⁷. Existieron dos momentos muy visibles de renovación de equipos que coincidieron con períodos de rentabilidad. El primero fue a fines de los '90, con los buenos precios de la temporada 1996/1997. El segundo fue la temporada posterior a la devaluación de 2002/2003, que combinada también con buenos precios –y mucho mejores márgenes- permitió a más productores y contratistas acceder a la actualización de sus tractores, cosechadoras y sembradoras (ver Gráfico N° 6)¹⁰⁸.

¹⁰⁷“No, con ‘el 1 a 1’ no. ¿Qué ibas a comprar? Podías comprar las cosas importadas que venían. Pero, ¿y con qué pagabas si no tenías plata? la pasé bastante mal. Porque es como te conté hoy, si vos con el... la deuda del Nación, yo con el uno a uno, no pagaba los créditos y el trabajo era más o menos el que estamos haciendo hoy día. Porque hacíamos la zona acá, nos íbamos al norte... El gasoil en comparación lo teníamos caro, no te sé decir con qué diferencia, si trabajábamos con un... si no quedaba un margen de un diez, un quince por ciento en ese momento con el uno a uno. Sí, a vos te hacía falta una cosa importada, ibas y la comprabas por dos mangos, pero ¿y con qué pagabas?” Testimonio de PH (contratista). Maciel, op.cit. 2008; “Del ‘90 al 2001 tuvimos una crisis total. Diez años pagando créditos. Y no hubo inversión para nada. El ‘90 fue malo para el campo. Muchos productores se fundieron.” Testimonio de PD (contratista). Casilda, op.cit. 2010.

¹⁰⁸“[...] entre los años 96-97-98 se vendieron 1.577 cosechadoras por año como promedio de los tres años, mientras que 99-02, el promedio fue de 651 cosechadoras por año y en los años 03 y 04 se vendieron más de 5.300 cosechadoras que ayudaron a reducir el envejecimiento del parque de cosechadora nacional [...]” O. Pozzolo; R. Hidalgo; A. Parra; H. Ferrari; G. Botta. “Cosecha de soja: incidencia del sistema axial vs convencional sobre el porcentaje de grano quebrado y pérdidas de grano.” INTA. Informe Técnico del Proyecto de Eficiencia de Cosecha, Postcosecha de Granos y Agroindustria en Origen (PRECOP II), s/f. <http://www.cosechaypostcosecha.org/data/articulos/cosecha/CosechaSojaIncidenciaSistemaAxialVsConvencional.asp>

Gráfico 6. Venta de maquinaria en unidades. Totales nacionales, 1990-2008*



Fuente: CAFMA (2008) y Agustín Lódola; Karina Angeletti; Román Fossati; Claudia Kebat. *Maquinaria agrícola, estructura agraria y demandantes*. La Plata, Universidad Nacional de La Plata, 2005 (datos en base a CAFMA, INDEC Y SIDERAR)

* Para sembradoras sólo contamos con datos a partir de 1994

En este marco, las máquinas axiales se popularizaron rápidamente hasta hacerse predominantes. Sus cabezales flexibles y el sistema de trilla por un cilindro vertical en vez de cóncavo, trataban mejor a los granos. Esto permitió *disminuir los niveles de pérdidas* por un menor quiebre de los mismos, así como por su menor descarte confundidos con los desperdicios como tallos, vainas, etc. Un estudio de INTA pudo determinar que las pérdidas con este sistema se reducían en promedio hasta un 30%¹⁰⁹. Esta mejora se daba sobre la base de ya haber reducido en un 50% las pérdidas por el reemplazo de los cabezales rígidos por los flexibles durante los años '90¹¹⁰.

A principios del siglo XXI, la cooperación colectiva que requería el proceso más íntimo de la cosecha no requería ya de la coordinación de más de dos o tres personas. En caso de que hubiera más una pareja de cosechadoras y tractores tolveros trabajando

¹⁰⁹Pozzolo et al. Op.cit. S/f.;

¹¹⁰“El objetivo era cambiar totalmente los cabezales sojeros rígidos de 5 hileras desarrollados específicamente con muy baja prestación y altas pérdidas de cabezal (300 kg/ha). [...] en el año 1991 Argentina disponía de la tecnología apropiada y con la difusión del proyecto PROPECO-INTA se generalizó el sistema actual de cosecha de soja con buena eficiencia de recolección en el cabezal (pérdidas de 120 kg/ha).” Bragachini *et al.* Op.cit. 2009, p.297

simultáneamente, podían hacerlo en franjas paralelas, próximas a la otra, demandando una cooperación sólo levemente superior. Los trabajadores ya podían regular casi todas las funciones de la máquina desde su cabina, con la botonera digital: la altura de la plataforma, su inclinación izquierda-derecha y su distancia respecto al cabezal de la máquina. También activar la noria para girar y descargar los granos en la tolva. Simultáneamente, los operarios supervisaban a través de una pequeña pantalla el registro y la evolución de las características del lote y el trabajo realizado: desde el rendimiento promedio general y de cada hectárea diferenciadamente, hasta los detalles de la pendiente en cada metro cuadrado del terreno. Esa información quedaría guardada en la memoria digital para guiar el trabajo de siembra directa posterior, y también las cosechas de la temporada siguiente. La computadora de la cabina poseía su pequeño teclado, con el cual los operarios identificarían el nombre y el número de lote, pudiendo registrar también anotaciones paralelas. Como en la siembra, pequeñas pantallas irían indicando las pérdidas de granos y otras variables sobre el rendimiento y el conjunto de la actividad de la máquina, a través de números y símbolos gráficos. También la humedad y temperatura ambiente, la humedad del grano, el peso que estaba teniendo la producción por hectárea y que contenía la máquina, así como la velocidad de trabajo de las cuchillas, el cilindro y la trilla, entre otras variables¹¹¹.

La generación de equipos predominantes hasta los años '90 inclusive, requería que la regulación de la altura, la distancia, y la inclinación de la plataforma de cosecha, debieran hacerse de forma manual, desarmando y armando las piezas –y probando cada vez- hasta dejarla en el punto requerido por el tipo de suelo o la humedad del cultivo, volviendo a repetirse el proceso cada vez que fuese necesario¹¹². En general, con las

¹¹¹ “Esta máquina no te marcaba nada, te marcaba la temperatura, la presión de aceite... y todo palanquita tenía acá. Se te rompía una correa, hasta que no veías que salía humo no te dabas cuenta.” Testimonio de LO, obrero maquinista de cosecha. Casilda, Provincia de Santa Fe, 30 de noviembre de 2010; “Aparte ahora las máquinas de ahora te tiran todos los problemas que vos tengas, cualquier problema que tiene la máquina te anda tirando todo y te vas derecho al problema que tenés.” Testimonio de RB. Salto, op.cit. 2010; “Y ahora el tema es que tenés todo computado. Tenés que más que todo, prestar atención. O sea, es más fácil que antes. Antes era todo mecánico, vos tenías que ir por oído. Antes no había nada, que tenías que estar ahí con el oído, que se te rompía algo, un bolillero, algo. [...] vos te concentrabas en el ruido que había, que era siempre el mismo ruido, sabías que no pasaba nada, y si había algún ruido raro, porque algo se había roto. Y ahora ya es distinto, ya tenés todo electrónico, como ser la cosechadora, tiene una pantalla arriba, que te prende cuando bueno, ya directamente está roto. Aparte lo que pasa es que como viene la mayoría computado [sic], vos las programas como te dice la programación, y seguro que la máquina anda. En vez antes era una cosa que vos tenías que ir a ojo, que una cosa, que la otra, regular. Lo único que tenés que hacer ahora es cumplir las horas.” Testimonio de SG. Inriville, op.cit 2011.

¹¹² “Ahora prácticamente todo, la regulación de la máquina es toda de arriba. Vos a la máquina la regulás toda de arriba. Antes tenías que andar con un montón de llaves en el bolsillo. Y, de diez años para acá, ha cambiado todo.” Testimonio de RB. Salto, op.cit. 2011; “Eso todo lo hacés dentro de la máquina

cosecadoras axiales, los obreros dejaron de bajarse de la cabina a regular y probar manualmente los mecanismos, sino que los regularon desde la propia cabina a través de la botonera. En caso de desperfectos, los sistemas de alarma advertirían cuando aún se mantuviera alguna compuerta abierta; cuando el cabezal no tuviera la plataforma debidamente colocada y afirmada; cuando la cosechadora estuviera en reversa; o cuando un objeto obstruyera el funcionamiento de algún mecanismo o circuito, indicando en qué lugar exacto se encontraba el problema, para evitar toda una “semiología” de la máquina que requería tocar y probar todas las veces que fuera necesario hasta encontrar dónde estaba el desperfecto. Al no requerir detener las máquinas para regularlas, los nuevos equipos ayudaron a *eliminar tiempos muertos y aumentaron la capacidad de labor*. Eso aceleró el proceso de trabajo, liberando tiempo excedente¹¹³. Y a la vez, la tarea de los empleados se hizo más prolongada y continua, casi sin parar a descansar ni regular los equipos, salvo por los enredos de algunas plantas¹¹⁴.

con botones: se abre el tubo solo, hace así el tubo y sale. Y con otro botón, apretás otro botón y empiezan a andar los insumos, te descarga arriba del carro. Se maneja sola. Sola. Vos le apretaste un botón y la plataforma hizo así, al piso, se va. Yo levanto por otro botón, levanto la plataforma para que salga el corte. [...] La máquina se inclina sola. La máquina busca sola si vos apretás un botón, apretás salido del corte, y bueno... pero ya lo vas manejando vos. Porque ahí en la pantalla te va marcando la tirada, todo. Y por ejemplo, yo tengo que arreglar la camisa y yo ya tengo un botón para la camisa que tengo que cerrar. Entonces apretás ese botón para que cierre, y con otro lo vas cerrando. Si tengo que abrirlo lo abro, para que mejore la trilla. Porque hoy en día lo fundamental es la tirada de la máquina.” Testimonio de AN. Ortiz Basualdo, op.cit. 2009; Cambiar de velocidad, en un cilindro, o molinillo que va más rápido, más ligero, o... bueno, en la plataforma, sí es lógico, la manejas de arriba. La inclinación, la altura, la velocidad desde el cilindro la cambiás de arriba. [Antes] tenías que abrir la camisa, bajarte con una llave, medir de un lado, del otro, porque bajaban los tornillos de una camisa, y medir para bajar y que queden más o menos lo mismo. O si había que darle más velocidad, tenía que cambiarle un engranaje, por ahí la cadena no te daba, tenías que darle un pedazo más... o sacarle porque... Sí, era todo un problema.” Testimonio de NI. Ortiz Basualdo, op.cit. 2009; “El molinillo de la otra, vos lo tirás para adelante, para atrás. En la otra, la vieja no, para arriba y para abajo. [...] tenés que bajarte y correr el molinillo para atrás si querés que te entregue mejor. La otra no: tic y ya está, listo. Viste, como ser, te atoraste, con la nueva ni te bajás, toco un botón, escupe todo, con otro botón, traga. Y vos te atoraste con la vieja, bajate y te quedan las manos así... porque tenés que sacar todo... Te corta todas las manos. [...] cuando tenés tiempo te ponés los guantes, pero por ahí estás endiablado, qué sé yo, te agarra la noche y... no vas a perder tiempo para estar con guantes... la sacás así no más y ya.” Testimonio de JS, obrero de tractorista siembra y maquinista de cosecha. Rancagua, Pergamino, Provincia de Buenos Aires, 25 de agosto de 2009

¹¹³ “[...] si vos me decís, la cantidad de hectáreas que se hacían en el año ‘90 con la GEMA, y las que hacemos acá en la zona, eh, acá... con la GEMA estábamos 45 días cosechando soja. Y ahora estamos 20 días. Pero aumentamos el doble acá en la zona. No, aumentamos cuatro veces. Entonces para aumentar cuatro veces, vos tenés que salir afuera [de la zona].” Testimonio de MO, contratista de cosecha. Rancagua, Pergamino, Provincia de Buenos Aires, 4 de agosto de 2009

¹¹⁴ “En vez antes era una cosa que vos tenías que ir a ojo, que una cosa, que la otra, regular. Lo único que tenés que hacer ahora es cumplir las horas.” Testimonio de SG. Inrville, op.cit. 2011.

3.2.4- Aumento y sofisticación de las tareas de pre y pos-cosecha

Aunque antes de la difusión de las cosechadoras axiales en la primera década del siglo XXI, muchos granos terminaban quebrados o dañados por el trabajo de corte y trilla, y mezclados con una cantidad considerable de residuos como chauchas, vainas, tallos, hojas, bichos, piedras, etc. Por lo tanto, antes de reintroducirlos en una sembradora, las semillas de soja o trigo debían pasar por un proceso de *limpieza y clasificación* para no trabar los mecanismos de implante, aumentando la necesidad de tareas de *post cosecha* o de *pre siembra* en el proceso de trabajo.

Hasta los años '90, las empresas semilleras o las estaciones de acopio realizaban las tareas de clasificación de los granos en sus establecimientos a través de grandes sistemas centralizados. En el caso de los productores que lo hacían en sus campos, la tarea requería de una máquina especial similar a la antigua trilladora estática, alimentada por un sistema eléctrico o con un pequeño motor a explosión, que demandaba entre dos y cuatro hombres para su funcionamiento¹¹⁵. La máquina absorbía los granos desde su extremo superior por una especie de chimango -“chanchito”- que arrojaba dentro del sistema de clasificación los granos cosechados. Un operario debía controlar las cantidades provistas de acuerdo a las características de la carga y la capacidad de procesamiento de la máquina. Un sistema de vientos y zarandas separaba en primera instancia los granos del desperdicio. Expulsaba a éstos últimos por una de sus boquillas, embolsándolos para utilizarlos en muchos casos como forraje complementario de algún plantel de animales. Respecto a los granos, un sistema de zarandas y mallas con orificios de distinto diámetro, actuaba colando los granos según sus medidas y fundamentalmente separando a los ejemplares sanos de los quebrados. Éstos últimos derivaban en la misma boquilla de los residuos u otra aparte, mientras que las semillas sanas eran expulsadas por distintos canales según su tamaño.

Para fraccionar las semillas una vez clasificadas, antes de la siembra, las bolsas se apliaban. Las pilas podían alcanzar hasta 15 hileras de bolsas de ancho variable y de

¹¹⁵“Por lo general las semillas de un bolsón están sucias. Entonces la pasan por un carrito como este, la van zarandeando, sacan la semilla buena, la embolsan, y por ahí sí, viene, ponele un camión, carga a lo mejor mil bolsas para llevar a tal estancia... otra estancia... La soja es igual. Entonces hay tipos que se dedican a la bolsa.” Testimonio de CH, obrero tractorista de siembra y cosecha. Colonia Seré. Carlos Tejedor, Provincia de Buenos Aires, 29 de julio de 2011; “Vos tenés que por ahí embolsás del silo; o, nosotros le decimos la ‘famosa chamena’. ‘Chamena’ es una marca en sí, pero es una máquina que te clasifica el cereal. Y nos movíamos en ese... toda cosida a mano y pesada.” Testimonio de Pablo Ansaloni. Pergamino, op.cit. 2009

hasta 7 metros de altura. Un embolsador recibía la carga de grano limpio expulsada por distintas boquillas en un costal. Éste reposaba sobre una balanza y el operario cortaba su llenado cuando alcanzaba los 40 kilos en promedio. Él mismo lo cosía rápidamente o lo derivaba en un cosedor aparte, dependiendo la cantidad de boquillas que se llenaran simultáneamente con bolsas de distintos tamaños de granos. En clasificadoras con sólo una o dos boquillas, cada 40 segundos se llenaba una bolsa, debiendo hacer la tarea muy rápido y tendiendo a realizarse por separado el llenado y la costura. Por último, un pulseador hombreada los sacos hasta formar las pilas, construyendo con ellos mismas escaleras o utilizando unas aparte. Una cinta transportadora fue reemplazando parte del trabajo del pulseador, quien así sólo debía acomodarlas, siendo más fácilmente reemplazable en su tarea¹¹⁶. Si el sistema de almacenaje era a granel, en vez de llenar las bolsas, la carga de semillas ya filtradas decantaba en una noria que las transportaba al carro o camión, o directamente a un silo de la explotación. En ese caso, no se clasificaban los granos por tamaño, sino que sólo se los separaba del desperdicio.

Luego de la cosecha, otra etapa que se agregó al proceso de trabajo agrícola con el uso de las nuevas semillas y sistemas de cultivo fue la del *secado de los granos*. Esta fase posterior a la recolección se fue difundiendo junto con el doble cultivo de trigo-soja. Salvo en la zona eminentemente triguera del sur bonaerense -donde las condiciones climáticas dificultan la siembra de la oleaginosa-, en el resto de la región pampeana la necesidad de adelantar la cosecha de trigo para poder sembrar soja inducía a que el cereal fuera levantado antes de que alcanzara el punto adecuado de sequedad. Esto fue compensado con el servicio de secado artificial ofrecido por los centros de acopio¹¹⁷.

¹¹⁶De hecho, aunque no perdiera su puesto en el equipo, el pulseador muchas veces era relevado varias veces a lo largo de una jornada debido a lo extenuante del trabajo físico. “Al cosedor no lo movés mucho porque es el que está más canchero con la medida de la bolsa, etc. Está siempre ahí. Nos vamos rotando porque al que lo matás es al pulseador que tiene que ir cargando las bolsas de 40 kg.” Testimonio de JR, contratista de cosecha, fumigación y clasificación de semillas. Colonia Seré, Provincia de Buenos Aires, 30 de julio de 2011.

¹¹⁷No obstante, el costo del servicio de secado era sustraído al precio pagado al productor, por lo que éstos trataban de evitarse llegar a esa instancia. Además, el precio bajaba doblemente, ya que cuando se realizaba en condiciones inapropiadas, bajaba el rinde ya que el secado artificial arruinaba “una proporción aún no estimada de la producción por el deterioro del gluten a causa de las altas temperaturas”. González. Op.cit. 1988, p. 188; “Lo mandan a secar, al precio que tiene el trigo, no le conviene. Tiene que pagar secado, te descuentan. Capaz que de 1.000 kilos, no sé cuánto te sacarán. Entonces, por lo que vale, no te conviene. Pierden plata ellos. Y nosotros tenemos que bancarla.” Testimonio de CP, obrero tractorista de cosecha (de Casilda). Coronel Dorrego, Provincia de Buenos Aires, 11 de diciembre de 2011; “Y acá en el sur cambia un poco la tónica, a lo que es Santa Fe, sinceramente. [...] ya es una zona un poco marginal, tratan de hacer las cosas bien pero a veces el clima no los ayuda. Son más cautos en el momento de invertir, porque saben que el retorno a veces no es bueno. Por ejemplo acá en mi planta de secado ellos no te pagan una secada de un cereal ni en broma. Ellos guardan todo en condición de cámara, secos. [...] Aparte la óptica nuestra es otra, decimos, ‘estuve seis meses esperando a que venga esto, por un punto que me da... y si viene una

Las empresas de almacenamiento de granos desarrollaron su propia batalla contra los costos laborales y los riesgos gremiales que aparejaba la concentración de los tradicionales estibadores sindicalizados alrededor del manipuleo de granos. La cosecha a granel y el camión habían ido reduciendo mucho el movimiento de bolsas en los campos y en las cerealeras. Pero allí, el vaciamiento de los camiones se hacía a pala en mano, y requería del trabajo de numerosas cuadrillas para hacerse suficientemente rápido. Para eliminar la demanda de tales cantidades de estibadores, las compañías de granos y semillas fueron incorporando desde los años '90 las plataformas volcadoras. Éstas consistieron en un sistema hidráulico que permitió elevar y posicionar a los camiones cargados en forma oblicua -a entre 45 y 70° del suelo- de forma que el contenido de sus acoplados simplemente cayera por completo por la fuerza de gravedad dentro de contenedores. Desde allí, los granos serían elevados a los silos por grandes sistemas de norias, sin la intervención de más de un par de hombres¹¹⁸. Si bien el proceso de volcado era prácticamente instantáneo por la fuerza de la caída, la elevación del camión debía hacerse cuidadosamente. De forma tal que –según los testimonios recogidos- las cuadrillas de trabajadores que hacían el “empaletizado” lograban realizar la tarea aún más rápido que la máquina. Pero aun así, la diferencia de los costos laborales y el peligro siempre latente para los patrones de la concentración en un mismo espacio y tiempo de obreros sindicalizados, operó a favor del progresivo reemplazo de los hombres por las plataformas volcadoras¹¹⁹.

Paralelamente, también durante los años '90, los productores fueron introduciendo el

pedrada una...’ entonces frac, adentro. Acá no. [...] Los medianos, los grandes... si vos vas a estar en la zona, por ejemplo Pérez que es un cerealista, y yo ayer veía que las máquinas de ellos estaban páh, páh, cosechando. Ellos secan. Secan, mezclan, no sé lo que hacen, pero no paran de cosechar. [...] Pero la mayoría, el productor mediano-chico, no. Está bien, no tienen mucho margen, y te digo, tampoco están a veces las plantas [secadoras del acopio] adecuadas para secar un volumen tan alto de cereal. A veces es entendible también, si vos hoy por hoy el costo que tiene el trigo, que no vale nada, si vos le tenés que sumar una secada, pagar la trilla, pagar el ordenamiento y pagar los agroquímicos, por ahí te conviene dejarlo en el campo. Pero... en los años buenos también son así, esperan. Esperan, esperan.” Testimonio de OV, contratista de servicios de cosecha (de Casilda). Coronel Dorrego, Provincia de Buenos Aires, 11 de diciembre de 2011

¹¹⁸“Ahora en los silos hay ‘lorias’ impresionantes. Antes había que meterse adentro y se trabajaba con el chimango. Los acoplados eran de dos ejes. Hoy, va a la mitad y lleva 35.000 kgs.” Testimonio de Ramón Espíndola. Secretario de UATRE Seccional Pergamino. Pergamino, Provincia de Buenos Aires, 26 de agosto de 2009.

¹¹⁹“[...] vos te caía en plena cosecha un camión, y vos para palearlo necesitabas 8, 6, 5, 4, 3... los que estuvieran, arriba del camión. Normalmente se utilizaban 4 o 6. [...] Pero vos imagináte este escenario: en tiempo, siempre te hablo de la seccional de Colón, una volcadora tardaba tanto tiempo en volcar un camión completo, y nosotros le sacábamos 5 minutos de ventaja con las palas. La plataforma hidráulica nos sacó mucho trabajo. [...] No es lo mismo un camión paleado que a una empresa le sale \$60. Y bajar un camión por la rambla, que es desenganchar un camión, abrir la boquilla, barrerlo, dejarlo limpito, engancharlo devuelta para que se vaya, le está saliendo \$20.” *Ídem*.

sistema de ensilado en bolsas sintéticas en los campos, conocido como “silo-bolsa”. A través de un sencillo mecanismo de almacenamiento, esta modalidad permitió a los empresarios agrícolas abaratar los costos de retener los granos en sus predios sin resentir demasiado su calidad. De esta manera, podían decidir el momento de la venta de la producción de acuerdo a las coyunturas de precios, sin sufrir los descuentos de ningún intermediario. El adelanto tecnológico se difundió particularmente en los años 2000 y afectó la ocupación de los trabajadores de los centros de acopio intermedios, ya que gran parte de la producción no pasaba por allí, sino que era liquidada y transportada directamente a los puertos¹²⁰. Al mismo tiempo, este procesamiento suponía ya la disposición de cosechadoras axiales que dejaran al grano con un nivel de limpieza mucho mayor que las máquinas de cilindro cóncavo predominantes hasta la década de 1990 inclusive.

El proceso de ensilado en las bolsas sintéticas era posible de realizar sin contratar nuevos trabajadores. La máquina llenaba los silos por la propia presión del grano descargado por el carro tolvero a través de una batea en su parte superior, y utilizando la toma de fuerza de un tractor en marcha para empujar al mismo tiempo la carga hacia el fondo de la bolsa y el tractor hacia adelante, de forma de ir desplegando el contenido en aquella. Para el tractorista que arrastraba el carro tolvero, la operación le insumía el mismo tiempo que si descargara sobre un flete. A la vez, para cargar el contenido del silo bolsa en el flete que llevara los granos al puerto o las cerealeras, se utilizaba el viejo sistema de chimango, que podía ser ejecutado por el mismo tractorista o un peón general del establecimiento, sin tener que llamar a las cuadrillas de estibadores nucleados en la bolsa. No obstante, los obreros sindicalizados en ellas siguieron exigiendo su “derecho conquistado” a ser contratados para realizar esa labor específica de movimiento de granos con una paga especial acordada en las instancias de negociación colectiva con las

¹²⁰ “Nosotros salíamos a ‘pistinear’ adentro del campo. Cuando están cosechando, van cargando el camión, ese es el trabajo del trabajador de la bolsa, también lo perdimos. [...] Porque hay empleadores que lo mandan directamente al puerto. Entonces vos no lo ves al cereal cuando pasa. Es menos mano de obra que te llega a donde están los acopios de cereal. Antes cargaban en el campo y había que hacerle algo al cereal, por ejemplo refaccionarlo, procesarlo, secarlo, limpiarlo, zarandearlo, y todo eso era el trabajo para nosotros. Hoy no lo tenemos más. El camión que te venía siempre del campo al acopio para reacondicionar el cereal, hoy la mitad de los camiones o el 80% de los camiones te va al puerto.” Testimonio de Pablo Ansaloni. Pergamino, op.cit. 2009; “El círculo en nosotros cierra completo. Lo producimos. Producimos el grano y... hasta que llega al puerto. Lo comercializamos. Da toda la vuelta. No muere en un acopio. Lo almaceno yo. Y al momento fuera de temporada se saca. Lo guardo yo y juego con los números, digamos, lo vendo en el precio que yo quiero. Tengo esa posibilidad, que no pago almacenamiento y demás. Cuando quiero vender vendo. No tengo la presión a lo mejor del acopio que, meses que pasan tenés que ir pagando por el volumen que tenés ahí adentro que le ocupa lugar” Testimonio de PZ, productor agropecuario y contratista de siembra y cosecha. Mercedes, Provincia de Buenos Aires, 11 de julio de 2011

patronales, a la manera como fueron reclamando en diferentes coyunturas en los años '40 y '60. Sólo que en el parteaguas de los siglos XX y XXI, su poder de movilización, su número, y el marco socio-político general ya no les permitió resistir los embates de la maquinización del proceso de trabajo tan eficazmente como antaño¹²¹.

El acortamiento de los tiempos de la cosecha también redujo la cantidad de días al año que los estibadores encontraban ocupación en los centros intermedios de acopio¹²². Lo que sumado al silo bolsa -que disminuyó los volúmenes de granos recibidos- y al desarrollo tecnológico en el propio proceso de recepción de carga, clasificación y embolsado de semillas, terminó por mermar severamente la demanda de hombres también en la fase de post-cosecha de los cultivos, a pesar del descomunal aumento de la producción de granos derivado de la agriculturización de la superficie agropecuaria y el crecimiento de la productividad del trabajo¹²³. Los grandes movimientos de bolsas de granos -que requerían llenado, cosido y movimiento- quedaban restringidos a la comercialización de semillas. Pero también allí las empresas ponían en funcionamiento maquinarias que disminuían sus inversiones en concepto de fuerza de trabajo y aumentaban la productividad de los obreros que seguían en funciones. En el caso del movimiento de bolsas, en la medida en que creció el volumen producido y comercializado, se implantó un simple sistema de cintas transportadoras que reemplazó el movimiento manual. En lo que hizo al embolsado y cosido, máquinas clasificadoras

¹²¹ “Se necesitan tres personas para levantar en camión un silo bolsa. Se levanta con chimango. Se va rompiendo el silo bolsa y lo va chupando por gravedad. Pero una parte necesita ser paleada para que sea absorbida. Se tiene que hacer obligatoriamente con gente de la bolsa de trabajo. Es obligatorio para todo lo que es paleo y movimiento de bolsas, en campo o acopio. Clasificar, coser, empaletizar, cortar. Todo lo que es bolsa de exportación.” Testimonio de Ramón Espíndola. Pergamino, op.cit. 2009; “Hay empleadores que si vos no lo estás corriendo, ya en el 2009, que estamos entrando en el nuevo ciclo con la era de la computación, te los tenés que estar corriendo para que saquen gente de la bolsa.” Testimonio de Pablo Ansaloni, op.cit. 2009; “Andan los del sindicato en el campo. Andan dando vueltas. Porque vos por cada silo, por cada bolsa que tenés -vos tenés cuatro o cinco bolsas-, vos tenés que contratarte uno del sindicato por cada silo bolsa, para que controle la carga. Y te está saliendo casi trescientos mangos por cada empleado. Un empleado del sindicato. Para que lo controle. [...] Porque en el silo bolsa no podés palear, porque la máquina entra y lo llena. Andan dejando las facturas, te dejan la bofetita para que vos vayas allá al sindicato y pagues. Aunque no lo hayan contratado... nadie lo hace, ni lo van a hacer tampoco. Porque por lo menos, si te ayudaran a enganchar la máquina... pero ni eso. No sé. Yo la verdad nunca... hace años que no se ven los del sindicato trabajando en el campo.” Testimonio de DR, op.cit. 2011.

¹²² “Cosechas que te duraban un mes, un mes y medio hoy te duran diez días... la de trigo, la de fina la de trigo. [...] Cosecha que te duraba un mes y medio ahora te está durando quince días si llueve, sino te dura menos. La misma gruesa de soja que se mezcla con el maíz en un momento, te duraban dos meses, tres meses, hoy dura un mes. Porque la tecnología hace que si vos, eh, 100 has necesitabas dos máquinas y necesitás un día completo para levantar las 100 has, la pueden levantar de a dos peones. Que eso lo recibe después el trabajador en el acopio. Y al levantarlo más rápido la temporada completa dura menos.” Testimonio de Pablo Ansaloni. Pergamino, op.cit. 2009.

¹²³ “Yo te hablaba de... ya cuando yo entro en el año '88, nosotros éramos sesenta compañeros adentro de la bolsa de trabajo de Colón. Y en esa época [los años '90] y... llegamos a ser veinte.” *Ídem*.

similares a las móviles que se usaban en los campos cumplieron la función de llenado. Y posteriormente, el cosido fue reemplazado por el sellado, y las semilleras comenzaron a utilizar máquinas que entregaban las bolsas ya cerradas, quedando a un grupo más reducido de obreros la tarea de acomodarlas en pilas luego de su movimiento por cintas automáticas¹²⁴. El duro trabajo de hombrear pesadas bolsas, así como el del vaciado con palas de acoplados de 30.000 kilos de granos a contrarreloj, llegaron a su fin en la primera década del siglo XXI. Con ello mejoraron las condiciones físicas en que los peones realizaron la carga, descarga, clasificado y embolsado de los granos. Pero sólo de los que mantuvieron su trabajo. En el mismo proceso, también concluyó la ocupación de miles de los trabajadores que constituían la reserva sindicalizada de los obreros de la agricultura pampeana.

¹²⁴ “Vos fijate en [...] Monsanto Rojas tenés un robot que hace el trabajo que hacíamos nosotros con la bolsa. Un robot que te embolsa todo el cereal. Simplemente los muchachos están para acomodarlo en los palliers, y envolverlo y presentarlo. Las demás funciones las cumple el robot ese. Por suerte hay uno solo. ¡Y nosotros queremos echarle agua, viste!!” *Ídem*.

3.3 – Expulsión de mano de obra y proletarización del trabajo

3.3.1- La reducción general de puestos laborales

La gesta emprendida por productores, contratistas, y fabricantes e importadores de insumos y maquinarias agrícolas en pos de hacer descender el tiempo de trabajo necesario para el cultivo de granos y achicar los grupos de hombres que realizaban las tareas, mostró claramente sus resultados entrada la década de 2000. En promedio, en esos años, la producción de *un quintal de maíz demandaba 27 veces menos tiempo* que en la década de 1970, mientras que *una hectárea* del mismo cultivo podía ser sembrada, cuidada y cosechada en una cantidad de tiempo *9 veces menor*. Entre las mismas décadas, un quintal de trigo requirió *10 veces menos dedicación horaria*, y producir *una hectárea* del tradicional cereal no llevaba más que *un cuarto del tiempo* que demandaba en los años ‘70. La soja apenas si existía en el paisaje agrícola pampeano de aquella época, por lo que prácticamente no se conservan cálculos técnicos ni recuerdos de contemporáneos sobre los cuales reconstruir el tiempo que demandaba producir una hectárea o un quintal en los inicios de estas transformaciones. Aunque en general, las herramientas y métodos con que se trabajó la oleaginosa autorizan a inferir que siguió una evolución prácticamente paralela a la del trigo, hasta llegar a requerir a mediados de los años 2000 alrededor de *una hora y cuarto por hectárea para la totalidad de los trabajos del cultivo*, y tan sólo *3 minutos y medio por quintal*, siendo algo menos si se trataba de soja de segunda ocupación¹²⁵.

La productividad del trabajo había dado un salto superlativo. Contando el doble cultivo, el área sembrada en la región prácticamente se había triplicado –entre 1970 y 2010 creció un 185%¹²⁶–, y la producción total se había más que cuadruplicado¹²⁷. Sin embargo, la *masa total de horas* necesarias para alcanzar esos resultados *era la mitad* que 40 años antes. En la medida en que la introducción de las nuevas maquinarias e insumos estuvo en función de una mayor acumulación de capital, la disminución de las

¹²⁵Juan Manuel Villulla y Florencia Hadida. “Volver al futuro. Salto tecnológico, puestos laborales y productividad del trabajo en la agricultura pampeana, 1970-2010” *Documentos de Trabajo del Centro Interdisciplinario de Estudios Agrarios* N° 8, 2012 [en prensa]

¹²⁶Ministerio de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentación de la Nación. Sistema Integrado de Información Agropecuaria

¹²⁷ *Íbid.*

horas necesarias para poner en producción una hectárea o generar un quintal, no se tradujo en una reducción de la jornada laboral de los obreros rurales. De hecho, ésta no sólo no se abrevió, sino que los patrones lograron prolongarla y hacerla más continua, ya que el automatismo de ciertas funciones antes reservadas a la pericia obrera permitieron “tapar los poros” de tiempos muertos que existían en los viejos días de labor en que debían detectar fallas, reparar y ajustar manualmente las maquinarias¹²⁸. Por ese motivo, la reducción de la masa total de tiempos derivó en la expulsión de gran parte de la mano de obra que no pudo encontrar ocupación a pesar del crecimiento del área implantada, además de los puestos que directamente fueron suprimidos, como el del chimanguero y el segundo tractorista en la cosecha, el del banderillero en la fumi-fertilización, y el de los incontables peones que se dedicaban al empaletizado de camiones y hombreado de bolsas de granos en los centros de acopio. Es decir que no fueron las máquinas, los agroquímicos o la tecnología en general –es decir, *las cosas*– las causas de la pérdida de empleo para gran parte de obreros agrícolas, sino los objetivos para los cuales aquellos fueron implementados por el capital en el marco de determinadas relaciones sociales *entre los hombres*.

No existen datos suficientemente detallados como para distinguir cuántos de los 83.000 obreros que dejaron el campo entre 1970 y 2001 lo hicieron expulsados específicamente por estos cambios en la organización del trabajo agrícola (Cuadro N° 4). Muchos de los que se fueron eran tamberos y peones ganaderos desplazados por la expansión de la agricultura sobre terrenos destinados anteriormente a otros usos que demandaban mayor cantidad u otro tipo de mano de obra. Pero también sucedió –sobre todo en el caso lechero– por las transformaciones que esas áreas de la producción agropecuaria transitaban para aumentar la productividad del trabajo¹²⁹.

¹²⁸“El tránsito de una operación a otra *interrumpe* la marcha del trabajo, dejando en su jornada una serie de *poros*, por decirlo así. Estos poros se tupen si el operario ejecuta la misma operación durante toda la jornada, o desaparecen a medida que disminuyen los cambios en las operaciones. Aquí la mayor productividad se debe, bien al mayor gasto de fuerza de trabajo en un espacio de tiempo dado, es decir, a la *mayor intensidad del trabajo*, bien a la *disminución del empleo improductivo de la fuerza de trabajo*.” Karl Marx. *El Capital*. México, Fondo de Cultura Económica, 1999 [1867], Tomo I, p. 276

¹²⁹“Empecé de muy joven, viste [...] en el tambo, de apoyador, todo, a los siete años... A los siete años mi viejo me agarró y... arriba de un caballo, atrás de las vacas, viste. A la una, dos de la mañana. A mano, viste. Y ahí empecé, viste... siete años. Y ahí iba a la escuela -que la escuela no terminé, tengo sexto grado no más-, y después haciendo el trabajo ese, viste, siempre en el tambo. [...] nos vinimos para acá a Rojas a los doce años. Ya cuando vine acá, ya vine con trabajo con mi viejo, a trabajar con la hacienda, esas cosas. Un tambo se cerró, y entonces cuando salió, ahí trabajamos diez años. Después estuve haciendo unas changuitas acá no más, acá cerca... Y después me salió este trabajo, también por changa, por quince días para sembrar maíz, ayudante de cargador; y terminé y bueno... y acá estamos. [...]” Testimonio de RC, obrero tractorista de siembra, ex-peón tambero y ganadero. Ortiz Basualdo,

Cuadro 4. Evolución del volumen y la composición social de la mano de obra agropecuaria. Región pampeana, 1970-2001*

Tipo de trabajadores	1970		1980		1991		2001		1970-2001
	Cantidad	%	Cantidad	%	Cantidad	%	Cantidad	%	Diferencia
Asalariados	308.400	57	281.030	55	292.928	55	225.117	63	-83.283
Por cuenta propia	167.275	31	167.335	33	153.015	29	94.515	26	-72.760
Familiares con remuneración	s/d		s/d		s/d		9.911	3	
Familiares sin remuneración	69.325	13	63.443	12	87.827	16	29.193	8	-40.132
Totales	545000	100	511808	100	533770	100	358736	100	-186.264

Fuente: INDEC. Censo Nacional de Población y Vivienda 1970, 1980, 1991; INDEC. Censo Nacional de Población, Vivienda y Hogares 2001.

* Los datos no incluyen la categoría de "Patron" por no considerarlo parte de la fuerza de trabajo manual de las explotaciones. Los datos del Censo Nacional de Población y Vivienda 2010 referidos a estas variables no han sido publicados a la fecha, aunque estuvo prevista la utilización de sus resultados como parte de la justificación de la extensión del período abarcado por esta tesis hasta dicho año.

Dados la masa de tiempo que demandaba hacia mediados de los años 2000 producir un quintal o cultivar una hectárea de los principales granos -trigo, soja, maíz y girasol¹³⁰-; una jornada promedio de 12 horas; un ciclo completo por cada cultivo de 90 días de trabajo efectivo para cada labor –siembra, fumi-fertilización y cosecha-¹³¹; y distribuyendo esos tiempos sobre la cantidad total de hectáreas sembradas con cada uno de los cultivos mencionados, es posible inferir que si en 1970 la producción agrícola pampeana requería de alrededor de 130.000 puestos laborales a lo largo de un año, hacia mediados de los años 2000 no demandaba más que 95.000¹³². La cosecha y la siembra insumían alrededor de 50.000 y 35.000 puestos respectivamente, mientras que los cuidados no más de 10.000¹³³. Algunos trabajadores ocupaban todas esas funciones a lo largo del año empleándose de manera más o menos permanente, pero la simultaneidad en que se realizaban las tareas exigía el concurso de contingentes de mano de obra

Pergamino, Provincia de Buenos Aires, 26 de agosto de 2009

¹³⁰ Coscia y Torchelli. Op.cit. 1968; Coscia y Cacciamani. Op.cit. 1978; Besada, Cacciamani y Pellegrino. Op.cit. 2010; Preda y Blanco. Op.cit. 2010; FACMA. Archivo interno; Acervo testimonial

¹³¹ Los cuales podían ser sucesivos, pudiendo un peón emplearse 30 días en la siembra de trigo, 30 en la de maíz y 30 en la de soja, y así sucesivamente con cada labor y cultivo hasta completar su calendario laboral anual.

¹³² Villulla y Hadida. Op.cit. 2012

¹³³ *Íbid.*

estacional. De esta forma, alrededor de 65.000 trabajadores podían cubrir aquellos 95.000 puestos a lo largo del año en cada labor, entre los cuales –de respetarse las proporciones del censo de población de 2001–, entre 40.000 y 45.000 serían proletarios, y el resto variantes de trabajo familiar de contratistas y productores.

Esto es coherente con las 20.867 cosechadoras registradas por el Censo Nacional Agropecuario de 2002 en la región pampeana¹³⁴, así como con las 25.000 que FACMA estimaba que componían el parque nacional algunos años después¹³⁵. Un cálculo grueso indica que manejadas por un hombre cada una y acompañadas de un tractorista, al menos 50.000 hombres habrían participado sólo de la temporada de recolección 2001/2002, en el pico de demanda de fuerza de trabajo de la actividad. No todas las máquinas y no todos los hombres trabajaban al máximo de sus posibilidades, de modo que –sumado a la simultaneidad de tareas– es probable que la actividad empleara aún más personas. De esta manera, la triplicación del área sembrada en la región pampeana –no estamos contando los procesos de agriculturización en otras regiones a las cuales migraban a trabajar obreros de la zona central–, operó *compensando* el desplome de los tiempos de trabajo e incluso la eliminación lisa y llana de algunas funciones en el proceso productivo. Por parte de los obreros del manipuleo de granos organizados en las “bolsas”, los dirigentes sindicales aseguraban que aún nucleaban en la actividad a 30.000 trabajadores¹³⁶. Junto a los 5.000 obreros temporarios que trabajaban en el desflore del maíz hacia la misma época¹³⁷, el proletariado agrícola pampeano estaba conformado –estimativamente– por alrededor de 75.000 hombres.

3.3.2- *La crisis de la agricultura familiar y la proletarización del trabajo*

El proceso de expulsión de fuerza de trabajo del campo no fue lineal en el tiempo, ni afectó por igual a todos los sectores de la mano de obra rural. Como también podía apreciarse en el Cuadro 4, la mano de obra familiar abandonó el trabajo agrario en una medida aún mucho mayor de la que lo hicieron los obreros rurales. Si el saldo total del

¹³⁴ Los datos exceptúan a la provincia de La Pampa.

¹³⁵ Entrevista a Norberto Ferrucci, Secretario Ejecutivo de FACMA, Casilda, Provincia de Santa Fe, 1º de noviembre de 2008

¹³⁶ Testimonio de Omar López, Secretario General de la Delegación Santa Fe Sur de UATRE. Rosario, Provincia de Santa Fe, 18 de octubre de 2008; Testimonio de Pablo Ansaloni. Pergamino, op.cit. 2009; Testimonio de Ramón Espíndola. Pergamino, op.cit. 2009

¹³⁷ De Salvo. Op.cit. 2009

período dejaba alrededor de 83.000 asalariados menos, los trabajadores por cuenta propia y los familiares restaron todavía 112.892 hombres al trabajo sobre la tierra. Como resultado, aún en el marco de una expulsión generalizada de mano de obra -y a diferencia de lo ocurrido en las décadas de 1950 y 1960-, se produjo una *proletarización del trabajo agropecuario*. Sin poder cuantificar exactamente la medida en que este proceso se desarrolló específicamente en la agricultura, existen elementos que indican que a pesar de haber disminuido su número, también allí los obreros recuperaron importancia productiva en el marco de la expansión agrícola pampeana y en virtud de los procesos de concentración económica y polarización social que signaron el período. La difusión de LA agricultura extensiva entre los pequeños y medianos productores en crisis amplificó las consecuencias sociales de las transformaciones técnicas. El sistema de siembra directa, los herbicidas y las semillas genéticamente modificadas, sumadas a la capacidad de los nuevos tractores y cosechadoras, aumentaron la proporción de los trabajos breves y temporarios por sobre las tareas permanentes o prolongadas que requerían tanto la vieja agricultura como las chacras mixtas, el tambo o la ganadería¹³⁸. Si en los años 2000 podía dejarse implantada una hectárea en sólo 20 minutos gracias a la siembra directa, una explotación chacarera de 200 hectáreas podía cultivada en no más de diez días en cómodas jornadas de 8 horas. Sin los prolongados trabajos de arada y disqueada, y sin animales a los cuales prestar atención permanente, se restó necesidad y sentido a la residencia rural de la mano de obra chacarera¹³⁹. Esto fue parte de los factores que contribuyeron a que los productores y sus familias se mudaran a las ciudades o pueblos intermedios, transformando de manera trascendental su modo de vida y su práctica social, y alejando particularmente a los jóvenes de algún tipo de proyecto personal vinculado al trabajo en el campo¹⁴⁰. La socialización urbana

¹³⁸ Cristobal Kay. "Latin america's exclusionary rural development in a neo-liberal world." Seminario de la Latin American Studies Association, Guadalajara, 1997

¹³⁹ "¿Por qué se fueron toda la gente de campo? Si no les convenía. El tipo que tiene 50 hectáreas de campo no le conviene trabajar, lo alquila. Antes vivía del campo, criaba chanchos, criaba gallinas, criaba de todo. Ahora no hay nadie. Los campos... no hay nadie. Se fueron todos. Se murieron los viejos, y no es que vos te vas del campo... las casas... unas casas pero cojudas del campo, abandonadas, llenas de yuyos." Testimonio de RB. Salto, op.cit. 2011

¹⁴⁰ "Del pueblo van a trabajar al campo. Y el campo ya se está quedando... está quedando campo nada más, porque ya no hay más ranchos. La gente se está viniendo. Las que hay son todos viejitos y se están viniendo todos para acá, la mayoría, salvo que a alguno le guste el campo sí, pero... están todos acá." Testimonio de WT, obrero maquinista de cosecha. Maciel, Provincia de Santa Fe, 13 de marzo de 2009; "Antes se criaban las familias en los puestos y quedaban los hijos trabajando en el mismo campo. Y ahora ya no existe más eso. Los chicos una vez que van al pueblo, al campo no quieren volver." Testimonio de JC, peón general de estancia, ex puestero. Rivadavia, Provincia de Buenos Aires, 1° de agosto de 2011

experimentada por la descendencia de los viejos chacareros, no contribuyó a formarlos en los esquemas de valores vinculados a la producción y la vida rural, ni tampoco fomentó la incorporación de los saberes necesarios para desarrollar las faenas del campo¹⁴¹. La mayor parte de la descendencia de los productores que se mantuvieron fieles a la tradición agraria familiar, lo hicieron cumpliendo roles administrativos y gerenciales, en consonancia con las posibilidades de capacitación profesional que les otorgó su vida en el medio urbano¹⁴². Aunque también -en buena medida- absorbiendo los nuevos valores característicos de la moral neoliberal que distinguió a la ideología dominante desde los años '70 y '90, en el marco de la cual se tendió a identificar a la agricultura con un negocio y ya no como un simple medio o modo de vida; así como al productor agropecuario con un tipo particular de *empresario*, en vez de como un tipo particular de *trabajador* independiente¹⁴³. Estos procesos de aburguesamiento – objetivos y subjetivos- de gran cantidad de ex productores familiares se desplegaban desde la década de 1970 como parte del conjunto de las transformaciones analizadas¹⁴⁴, y como ellas, tuvieron un período de profundización en la década de 1990. Según datos del Censo Agropecuario de 2002, comparando las actividades a las que se dedicaban los trabajadores familiares y los asalariados en los campos, los resultados mostraron que el 80% de la masa de *trabajo manual* (operación de maquinaria, equipos e instalaciones; operación de ordeñadoras y otras instalaciones de tambo; tareas generales de peón; y mediería hortícola o tampera) *había sido realizada por obreros*. A su vez, del conjunto de los peones asalariados, el 84% de ellos se dedicaba a este tipo de tareas, siendo una minoría la que realizaba trabajos de gestión o dirección. No obstante, ese reducido grupo de asalariados “de cuello blanco” también fue responsable del 65% del trabajo de gestión, sin contar el realizado por los productores propiamente dichos, de los cuales nada dijo el censo sobre su rol en las explotaciones. Aún sin datos, podemos asumir que una proporción de ellos necesariamente participaban hacia 2002 en el trabajo manual, lo cual debe haber atenuado en algo -sin alterar los lineamientos generales- las proporciones de la participación obrera en el trabajo físico. De hecho, gran parte de los productores que tradicionalmente participaban del trabajo manual en su campos,

¹⁴¹Para un desarrollo al respecto, ver Javier Balsa. “Incidencia de la radicación urbana de los productores sobre las características de las explotaciones agropecuarias de la provincia de Buenos Aires, 1988” *Mundo Agrario* N° 1, 2000

¹⁴²Melina Neiman. “Un estudio sobre los hogares con trabajadores familiares remunerados.” En: Susana Aparicio, Guillermo Neiman y Diego Piñeiro (coordinadores). *Trabajo y trabajadores en el agro rioplatense*. Montevideo, Letraeñe Ediciones, 2010, pp. 177-201

¹⁴³Hernández. Op.cit. 2009

¹⁴⁴Balsa. Op.cit. 2006

relacionados a las pequeñas escalas, fueron desplazados contra su voluntad, fruto de la concentración económica experimentada por el sector en esos años. Además de estos procesos ocurridos al interior de las chacras familiares, la concentración aumentó la participación en la producción total de las empresas más grandes. Es decir, *las que se basaron directa o indirectamente en la explotación de asalariados*¹⁴⁵. Sin embargo, la relativa proletarización del trabajo se operó subsumida en otro fenómeno característico de la reorganización social del trabajo en el período: el de la tercerización laboral a través del contratismo de servicios de maquinaria.

3.3.3- *El proceso de generalización del contratismo de maquinaria*

La difusión generalizada del contratismo de servicios de maquinaria dio un salto en la década de 1990, debido a la profundización de los procesos iniciados al menos veinte años antes, particularmente vinculados a la crisis de las pequeñas escalas de producción agrícola familiar¹⁴⁶. El 40% de los contratistas en actividad a mediados de los 2000

¹⁴⁵De acuerdo a datos de Barsky y Dávila, para 2008 el 10% de los productores –cuyas escalas eran superiores a las 1000 hectáreas- generó más del 60% de la soja es año.

¹⁴⁶El testimonio de OT resume la historia de cómo por este camino se originó una capa muy numerosa –sino mayoritaria- de los contratistas de maquinaria que organizaban la recolección de los granos en la primera década del siglo XXI, por lo cual –aunque prolongado- el relato nos resultó muy valioso en toda su extensión: “En el año ‘89 fue que empecé esto, así intensivamente. [...] Nosotros teníamos un campo con el socio, o sea, mi papá tenía cincuenta hectáreas, mi socio tenía cincuenta, trabajábamos juntos [100 hectáreas]. Tenía una cosechadora muy vieja. En el año ‘83 compró una 316 y bueno, mi viejo estaba conforme. Mi tío dice ‘bueno’, ya que él se quedó debiendo una parte, había que salir a pagar. Entonces con mi viejo, empezamos ese año a salir a trabajar acá afuera, digo, cincuenta kilómetros de Casilda para amortizar un poco la máquina. [...] Eso fue así hasta el año ‘89. O sea, seis años estuvimos con esa máquina, haciendo lo nuestro, saliendo a hacer algo afuera. Y en el año ‘89, bueno, yo ya tenía veinticinco años y bueno, yo veía que estábamos estancados, que había que hacer otra cosa más para seguir creciendo, porque yo tampoco podía vivir del campo de mi viejo. Entonces le propongo a mi viejo comprar una cosechadora, y empezar a salir. Compramos una parte a mi tío, de la vieja, de la 316. Compramos la 910, y bueno, empecé a venir al sur, a hacer soja al sur de Córdoba. Y bueno, hasta me he ido a Tucumán a trabajar con esa máquina. Y en el ‘94 cambio por una John Deere y bueno, ahí fue cada vez más intensivo el trabajo. [...] del 96 al 2000 yo perdí dieciséis hectáreas de eso, porque bueno, tuve que... esos años fueron muy malos para la economía. Y si te agarra con deuda, era imposible. Entonces yo a mi viejo le propuse lo siguiente. Porque a mí la máquina jamás me dio pérdida, queda más pérdida en el campo, realmente. O sea, la máquina no tenía mucha rentabilidad, pero no daba pérdida. Trabajándola no daba pérdida. Soy único hijo, y le digo a mi viejo -yo ya le alquilaba el campo a mi viejo-, le digo: ‘te ofrezco lo siguiente, yo te sigo pagando por la totalidad de tu campo, el alquiler’-total era yo único hijo-, ‘dejame vender’. Porque las deudas me agobiaban, sabía que no podía salir, y si no tenía que vender la cosechadora, y yo no la quería vender la máquina, porque yo veía que con la máquina yo me defendía. En vez en el campo, vos estabas estancado. A lo mejor como inversión es pésimo, mirá hoy venía por el camino y venía haciendo un número sobre eso. Yo vendí campo por doscientos ochenta mil dólares más o menos, al valor de hoy. Pero bueno... Es lo que valen mis cosechadoras hoy. O sea, transferí un pedazo de tierra en un pedazo de fierro. Pero ese pedazo de tierra me dio la posibilidad de crecer económicamente. La tierra la hubiese tenido. Hubiese tenido el mismo capital, pero hubiese quedado muy estancado,

habían iniciado sus actividades de prestación de servicios en los años ‘90, un 30% lo había hecho en la década de 1980, y sólo un 11% en los ‘70¹⁴⁷. Entre 1975 y 1977, Tort no identificaba en la zona de Tres Arroyos más de un 33% de establecimientos que contrataran servicios de maquinaria¹⁴⁸. Cálculos de Balsa indicarían que ya para 1988, el 57% de la cosecha era realizada por los contratistas en la zona norte bonaerense, un 53% en la zona oeste, y un 37% en la zona sur, mientras que para las labores de roturación y siembra estos porcentajes representaban respectivamente el 21%, el 42% y el 17% por cada subzona de la provincia¹⁴⁹. Un estudio de caso para el partido de Azul algunos años después, en 1996, indicaba que el 50% de las explotaciones contrataba cosecha, y el 28%, contrataba todos los servicios¹⁵⁰. Para 2002, cálculos de Azcuy Ameghino referidos al partido de Pergamino, en el norte agrícola bonaerense, indicaban que el 61% de las explotaciones contrataban servicios de cosecha, abarcando el 59% de la superficie, mientras que los valores para las labores de siembra alcanzaban el 44% de las explotaciones y el 34% de la superficie¹⁵¹. Ya en 2008, FACMA destacaba que el 75% de las cosechas de granos en el conjunto del país había pasado a ser realizado por contratistas, al igual que el 65% las tareas de siembra -fundamentalmente directa- y el 65% de las labores de fumigación y fertilización. De acuerdo a la misma fuente, cerca del 60% de los contratistas serían al mismo tiempo productores con una parcela a su cargo, sobre un total de aproximadamente 16.000 contratistas de servicios en todo el país¹⁵².

Sólo para la región pampeana, los datos del censo agropecuario de 2002, mostraban la existencia de 5.233 productores-prestadores de servicios. Si ellos fueran el 60% aludido por FACMA, el 100% de los contratistas exclusivos totalizaba casi 9.000 empresas

porque no... alquilar más campo, es muy difícil en mi zona, porque tenés que pagar mucho de arrendamiento y... estaría viviendo, a lo mejor con un kiosco en mi casa.” Testimonio de OT, contratista de servicios de siembra y cosecha (de Casilda). Coronel Dorrego, Provincia de Buenos Aires, 11 de diciembre de 2011

¹⁴⁷ Agustín Lódola, Karina Angeletti, Román Fossati y Claudia Kebat. “Maquinaria agrícola, estructura agraria y demandantes.” La Plata, Universidad Nacional de La Plata – Banco Río, 2005, p.75

¹⁴⁸ El análisis se basaba en datos de la Encuesta Agropecuaria de la provincia de Buenos Aires. No se especifican tareas para las cuales se contrataron los servicios. María Isabel Tort, Op. cit. 1983, p.78

¹⁴⁹ Estas conclusiones se basan en los datos originales del censo agropecuario de 1988. Javier Balsa. Op. cit. 2006, p.153

¹⁵⁰ Sólo un 20% realizaba todas sus tareas con equipamiento propio. El estudio en cuestión es el de María del Carmen González, Marcela Román y Gastón Blanchard. “Los contratistas de maquinaria agrícola en el partido de Azul, provincia de Buenos Aires.” II Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales. Buenos Aires, 2001

¹⁵¹ Sus cálculos se asientan en datos originales del censo agropecuario de 2002. Azcuy Ameghino. Op.cit. 2009

¹⁵² Federación Argentina de Contratistas de Maquinaria Agrícola (FACMA). *Anuario*. 2008; Entrevista a Norberto Ferrucci, Secretario General de FACMA. Casilda, 1° de noviembre de 2008.

contratistas desarrollando su actividad en la zona pampeana en esos años. El número es relativamente pequeño comparado con las 55.600 explotaciones de la región que, también según el censo, contrataron sus servicios. Sin embargo, esto multiplica la importancia productiva de las primeras, ya que habrían motorizado el proceso de trabajo en más de 60.000 explotaciones, contando las suyas y las de terceros.

Fruto de las transformaciones sociales desarrolladas entre los años '40 y '60, las personificaciones del capital a las que solían enfrentarse los trabajadores estaban compuestas por variantes de productores –propietarios o arrendatarios- que organizaban directamente el proceso productivo en su predio o eran los dueños de los instrumentos de trabajo. Era el caso de distintas capas de chacareros, burgueses agrarios y terratenientes capitalistas. Sólo en una medida muy pequeña los obreros trabajaban para contratistas de maquinaria, ya que en la mayoría de éstos eran productores familiares sobremaquinizados, mientras que el tipo de contratista de trilla característico de la primera mitad del siglo se había extinguido. Desde la década de 1970 fue operándose un nuevo desplazamiento: muchos peones agrícolas dejaban de ser empleados por propietarios y arrendatarios de tierras, y pasaban a serlo por *propietarios de máquinas*. Podían operar en su predio, pero como hemos visto, sobrevivían y eventualmente acumulaban gracias al trabajo en campos ajenos.

Sucede que a diferencia de lo ocurrido en la década previa, en los años '70 –y ya después de la Ley Raggio que desalojó a numerosos pequeños productores- el contratismo creció como actividad central de muchos ex chacareros, ampliando sus escalas de trabajo y de personal para sobrevivir –y si fuera posible acumular- sólo con los recursos del rubro. Además, se fue integrando aún más, sistemática y regularmente, a la organización del trabajo hacia la que iban virando las grandes estancias: la tercerización. Al mismo tiempo, a pesar de que los contratistas podían ofrecer trabajo todo el año a un grupo pequeño de hombres, la urbanización de la ex familia chacarera – ya ni siquiera tenían un campo donde quedarse- fue decantando en el alejamiento de una parte de las nuevas generaciones del mundo de las máquinas y la agricultura. A lo largo de las décadas, en vez de generarse un contratismo puramente chacarero, que mantuviera transfigurado el predominio de la mano de obra familiar –y aunque se convirtió en la principal reserva del mismo en los años 2000-, estas empresas se transformaron por el contrario en *las principales concentradoras y demandantes de obreros asalariados de la agricultura*.

Los estudios de Tort sobre la estructura interna de la mano de obra al interior de las

empresas contratistas en los años '70 ya exponían el predominio numérico del trabajo asalariado sobre el familiar -40 asalariados contra 28 familiares-, y la preeminencia de las empresas que contrataban trabajo ajeno sobre las que no lo hacían: sobre 17 empresas encuestadas, 14 lo empleaban y sólo 3 no lo hacían. En base a estos datos, la autora advertía que eran “relativamente pocos los casos que pueden prescindir totalmente de la contratación de fuerza de trabajo ajena a la familia”¹⁵³.

Cuadro 5. Composición de la fuerza de trabajo de las empresas contratistas. Tres Arroyos, 1977.

Relación Trabajadores ajenos s/ familiares	Empresas Contratistas	Fuerza de Trabajo						
		Propietarios y/o familiares	Promedio	Asalariados			Total	Promedio
				Transitorios	Fijos	Promedio		
Sin ajenos	3	7	2,3	0	0		7	2,3
Uno o menos	6	8	1,3	7	0	1,2	15	2,5
1,5 a 2	4	7	1,8	11	0	2,8	18	4,5
Más de dos	4	6	1,5	20	2	5,5	28	7
TOTAL	17	28	1,6	38	2	2,4	68	4

Fuente: María Isabel Tort. “Tecnología y mano de obra en el cultivo del maíz y el trigo en la región pampeana.” CEIL, *Documento de Trabajo* N° 8, 1980, p.78

Para la década de 2000, los trabajadores asalariados consolidaron su papel como el principal componente de la mano de obra de los prestadores de servicios, llegando a abarcar el 69 % de las personas que eran parte de estas empresas (ver Cuadro N° 6)¹⁵⁴.

¹⁵³Tort. Op.cit. 1983, p. 75

¹⁵⁴Entre los empleados, la encuesta no distinguió a los asalariados familiares del productor –como lo hacía el censo agropecuario-, los cuales tenían una entidad socio-económica distinta de los obreros proletarios. De todas formas, como veremos en detalle en el capítulo siguiente, no sólo constituían una minoría entre los componentes de las empresas, sino que tanto el dueño de los equipos como sus familiares solían ocupar puestos sustraídos del compromiso con la operación directa de la cosechadora y los tractores toveros. Se trataba de roles de supervisión general, trato con los clientes, provisión de insumos, combustible, repuestos y herramientas en los pueblos cercanos, eventuales relevos, y la cocina para la alimentación permanente del equipo de trabajo. Esto es más acusado en el caso de los “socios”, que ni siquiera tienen por definición una conexión concreta con la dirección de la empresa sino eventualmente proveer de capital a la misma y participar de sus ganancias, con absoluta indiferencia respecto a las particularidades de la producción agrícola. Al igual que con la categoría de “productor” expuesta por las estadísticas, si bien su nombre indicaría otra cosa, se identifica así a los responsables de las explotaciones que “asumen el riesgo económico de la misma”, mas no necesariamente a quienes producen concretamente en ella. Entre ellos no se diferencia a quienes realizan el trabajo manual sobre la tierra –legítimamente incluibles entre los contingentes de la mano de obra agropecuaria- de los que sólo administran o “gestionan” las explotaciones -incluso desde la ciudad-, delegando todo el trabajo directo en obreros o contratistas exteriores.

Cuadro 6. Composición de la mano de obra de las empresas de servicios agropecuarios Provincia de Buenos Aires. 2002-2006

	2001-02		2002-03		2003-04		2004-05		2005-06	
Socios	6.429	41%	7.853	36%	7.894	35%	8.416	35%	7.855	31%
Empleados	9.088	59%	14.094	64%	14.872	65%	15.413	65%	17.635	69%
Total	15.517	100%	21.947	100%	22.766	100%	23.829	100%	25.490	100%

Fuente: Elaboración propia sobre datos de la Encuesta Provincial de Servicios Agropecuarios, Dirección de Estadística de la Provincia de Buenos Aires, La Plata, 2006.

Si las empresas contratistas amplificaron su importancia productiva desde los años ‘70 hasta hacerse responsable a principios del siglo XXI del 75% de las cosechas y el 65% de las labores, esto no fue sino la forma que adquirió la proletarización del trabajo, mediada y hasta oscurecida socialmente por la intermediación de los contratistas. Aun asumiendo muy improbablemente a los “socios” como verdaderos trabajadores- sólo los obreros contratados por ellas habrían estado a cargo del 49% de las cosechas, y del 45% de la siembra fumigación y fertilización de los cultivos de la región pampeana. El trabajo físico vinculado a las labores que no fueron delegadas en empresas contratistas – realizadas por personal directo de las explotaciones-, también fue ejecutado por asalariados en un 80% según los datos de 2002¹⁵⁵. Un cálculo pesimista, sumando un 40% del trabajo de los peones de los contratistas y un 20% del trabajo de obreros permanentes de explotaciones, indica que no menos del 60% del trabajo de la expansión agrícola a principios del siglo XXI estaba realizado por los obreros asalariados.

Si entre las décadas de 1940 y 1960 ellos habían sido desplazados absoluta y relativamente del proceso de producción agrícola, a partir de la década de 1970 esta tendencia se revirtió y se desarrolló un proceso de proletarización del trabajo que les fue devolviendo un lugar de mayor importancia económica entre los contingentes de la mano de obra. No obstante, si bien creció la importancia relativa de los trabajadores asalariados, ésta comportó un número significativamente menor de obreros que a principios de siglo, ya que aunque predominaran crecientemente sobre los trabajadores familiares, la transformación de los procesos de producción en el marco del régimen capitalista expulsó gran parte de mano de obra. A causa de ello, no más del 6% de la población de una localidad eminentemente agrícola como Alcorta eran obreros rurales a

¹⁵⁵Censo Nacional Agropecuario. INDEC, 2002

finis de los años 2000¹⁵⁶. La reducción del número total de proletarios agrícolas junto a la mediación de los contratistas y su dispersión en pequeños grupos a lo largo y ancho del territorio, invisibilizaron socialmente el proceso que multiplicó la importancia económica de esta fracción de trabajadores en las cosechas récord, sólo equiparable a la que habían alcanzado en los primeros años de la expansión agrícola a principios del siglo XX.

¹⁵⁶Carla Gras y Luciana Manildo. “Los pueblos de hoy: estructuras sociales, empleo y condiciones de vida.” En: Carla Gras y Karina Bidaseca (directoras). *El mundo chacarero en tiempos de cambio. Herencia, territorio e identidad en los pueblos sojeros*. Buenos Aires, Ediciones CICCUS, 2010, p. 98

CAPÍTULO IV: DISPERSIÓN, FRAGMENTACIÓN Y SEGMENTACIÓN DEL MODERNO PROLETARIADO AGRÍCOLA PAMPEANO

“Una clase obrera dividida, segmentada, descuartizada en componentes separados, administrados y reproducidos según distintas modalidades.”

Benjamín Coriat. *El taller y el cronómetro*, 1979

"La dispersión de los obreros del campo en grandes superficies vence su fuerza de resistencia, al paso que la concentración robustece la fuerza de resistencia de los obreros de la ciudad".

Karl Marx. *El Capital*, 1867

4.1- Consecuencias de la generalización del contratismo sobre el proletariado agrícola

La generalización del contratismo de servicios de maquinaria agrícola luego de los años '70 no se redujo a un cambio acotado a la esfera del capital agrario. Su difusión transformó ante todo los tiempos, los espacios y el ritmo de la vida y el trabajo de buena parte del proletariado agrícola. Ciertamente, no lo hizo en el sentido de favorecer su organización política y sindical. A pesar de haber rescatado a los peones agrícolas del encierro propio del trabajo y la residencia en estancias agrícolas o grandes chacras, bajo nuevas modalidades también contribuyó a desactivar posibles nucleamientos que derivaran de la proletarización del trabajo. Y a su vez, mantuvo la férrea disociación entre los obreros agrícolas rurales y los braceros sindicalizados de las “bolsas de trabajo”.

La mayoría de los peones que conservaron sus puestos en el marco de las transformaciones que caracterizaron el período, debieron reorganizar sus calendarios año a año, adaptarse a jornadas sin una duración regular, y movilizarse por el territorio

sin estar atados a ningún predio en particular, a un grupo de compañeros estable, y ni siquiera a su empleo. El contratismo significó para los segmentos decisivos de los asalariados rurales el fin del trabajo y la vida sedentaria en chacras o estancias, y el desvanecimiento de las certezas que brindaba la ocupación estable a mediano o largo plazo. Desarticuló posibles regularidades colectivas, redujo los nucleamientos permanentes a escalas muy pequeñas, y atomizó la masa de obreros agrícolas en diversos regímenes de ocupación, ingresos, especializaciones por función y oficio, escalafones, ciclos de trabajo y lugares de labor. Ni siquiera los peones fijos estuvieron en condiciones de hacer pronósticos sobre sus ingresos o su ocupación luego de cada temporada. Eran obreros estables porque lo habían venido siendo, pero no porque fueran a seguir siéndolo.

Tal y como se había conformado la organización social del trabajo agrícola entre los años '40 y '60, el lugar ganado por la mano de obra chacarera había relegado a la mayoría de los obreros a las grandes explotaciones¹. Allí, estos se habían ido asimilando al tipo de peón de estancia, cuyas faenas permanentes y su aislamiento cotidiano lo mantenían relativamente marginado de la vida político-sindical². Sin embargo, aun replegado sobre sí mismo, existía en esos predios un mundo social particular fruto de la interacción cotidiana de los trabajadores y sus familias residentes en los puestos³.

¹“El mayor empleo de mano de obra asalariada, tanto fija como transitoria, por parte de las explotaciones grandes y muy grandes está inversamente relacionado con la disminución de la importancia de la fuerza de trabajo familiar, lo cual tiene validez para toda la región pampeana.” Silvia Korinfeld. “La mano de obra transitoria en el cultivo de cereales”. CEIL, *Informe de investigación* N° 3, 1981, p.21

²“En agricultura es un trabajo más sociable. Siempre tratando con mucha gente. Trato con camioneros, con campamentos [de obreros y contratistas]. A lo mejor estando en el campo como estaba antes, estaba más aislado de la gente. [...] Antes a lo mejor en el campo uno pasaba 20 días y no veía a nadie.” Testimonio de JC, peón general de estancia, ex puestero. Rivadavia, Provincia de Buenos Aires, 1° de agosto de 2011

³“Por ahí tiene más espíritu de colectividad, o por ahí tenía, en las estancias, el grupo de trabajadores ganaderos. Que por lo menos hacían la yerra, el arreo, juntos. Juntos. Es decir: en el ámbito de trabajo se movían conjuntamente, comían a las 12 juntos en la manga, o la relación entre un cocinero y un parquero, que habitualmente se ven en el ambiente de trabajo en la estancia o en el lugar de trabajo, que un tractorista que anda solo por el mundo.” Testimonio de Amancay Ardura. Ex Secretario General de la Seccional Bahía Blanca de FATRE. La Matanza, Provincia de Buenos Aires, 28 de julio de 2008 “Estaban todos ahí. Como son del campo, que... estaba el que andaba con la enfardadora, el que andaba con el matayuyo, los sembradores tenían en esa época, los que andaban en el tema del disco, en esa época se disqueaba, se araba. Y si sumaban, tenían un montón de empleados. Y vivían en el campo. Yo me iba al pueblo. Pero la mayoría, algunos se quedaban ahí, porque ahí te daban de comer, todo.” Testimonio de AT, obrero maquinista de cosecha, ex-puestero de estancia. Salto, Provincia de Buenos Aires, 5 de julio de 2011; “Me fui y encontré una estancia. Yo jamás había trabajado en una estancia. En la estancia tenés tres empleados para la hacienda, cinco para el tractor... a las doce éramos diez, doce, comiendo. [...] Vivíamos en la estancia, éramos cinco, sembramos tres mil hectáreas”. Testimonio de SP, obrero tractorista de siembra. Coronel Pringles, Provincia de Buenos Aires, 10 de diciembre de 2011; “Ahí tuve varios compañeros, como... éramos como diez o doce, porque ahí andábamos... anda uno en la picadora, andaban cinco o seis camiones, había un

Ciertamente, se trataba de cantidades exiguas de obreros comparados con los contingentes de braceros de los primeros años del siglo XX. Pero el trabajo agrícola no dejaba de requerir el concurso de más hombres que la ganadería de entonces, contribuyendo a nuclear -en cierta medida- a los obreros que se empleaban en las grandes explotaciones.

La relación directa entre los establecimientos de gran escala y las mayores concentraciones de mano de obra se rompió con el crecimiento del contratismo de servicios en la década de 1970. Los obreros fueron predominantemente despedidos de los grandes campos y en su lugar fueron convocados equipos de contratistas⁴. En ellos, los trabajadores podían volver a reinsertarse y desarrollar exactamente las mismas tareas que antes hacían en las estancias. Incluso podían seguir trabajando los mismos lotes para idénticos propietarios, pero bajo la *intermediación de un contratista* o aun convirtiéndose *ellos mismos* en prestadores de servicios por cuenta propia. Cuando en los años '70 las maquinarias eran menos sofisticadas y relativamente más accesibles -en muchos casos por obsoletas-, algunos obreros compraron equipos con su indemnización o se endeudaron con los propietarios del campo “a pagar con trabajo”, pasando a prestarle “servicios” temporarios a los mismos patrones que antes los contrataban como peones hijos⁵.

cocinero, andaban los que andaban en el silo, pisando.” obrero tractorista de siembra y cosecha. Pringles, Provincia de Buenos Aires, 10 de diciembre de 2011; “Yo en ese campo entré a trabajar en 1975. Casi toda la vida. [...] Me casé hace treinta años ya estando en el campo. Y vivo con la familia en el campo. [...] En el campo ese habría 10 o 12 personas. Uno en el tractor, otro cuidando hacienda, se llamaba gente a pie para trabajar en los galpones con las bolsas para sembrar...era diferente el trabajo de antes. Ahora se ocupa muchísimo menos gente. Estoy yo solo. Esa gente trabajaba todo el año. Y en temporada llamaban gente de changa. En muchos trabajos traían gente temporaria, por quince días, veinte.” Testimonio de JC, Rivadavia, op.cit. 2011

⁴“Hoy la [misma] estancia debe tener 25 o 30 contratistas adentro. Deben trabajar unas 17.000 hectáreas de agricultura, porque tiene campo en Entre Ríos, Villegas, [...], en Salta también.” Testimonio de FT, contratista de cosecha, ex peón de estancia y de contratistas. Salto, Provincia de Buenos Aires, 4 de julio de 2011; “[en la estancia] se achicó la cantidad de hacienda, cada vez más lotes a cosecha y menos a hacienda, y llegó un momento que sacaron toda la hacienda y directamente todo cosecha. [...] Lo que pasa es que la agricultura se le da más a gente de afuera, a contratistas rurales de afuera. Entonces ya se elimina: cada vez menos gente del campo y el que viene hace el trabajo y se va. [...] Antes se criaban las familias en los puestos y quedaban los hijos trabajando en el mismo campo. Y ahora ya no existe más eso.” Testimonio de JC, Rivadavia, op.cit. 2011

⁵ Según Tort, “muchos maquinistas actuales comenzaron como conductores, luego accedieron a máquina usada y entraron a la actividad independiente,” mientras que no faltaban “los casos de contratistas que se iniciaron como tales a partir de su trabajo como maquinistas y pasaron luego a adquirir pequeños campos”. Tort. Op.cit. 1983, págs. 98 y 100. Los testimonios recogidos entre los contratistas contemporáneos confirman esas historias ocupacionales: “Empecé en el '84. Fui empleado. Manejaba cosechadora. [...] Mi papá trabajaba en una estancia de puestero, y yo manejaba tractores en ese lugar, y bueno, me hice de chico trabajando en el campo. En el '84 arrancamos con una Vasalli 316. Era del '66 esa máquina. La conseguimos financiada y la fuimos pagando con el trabajo que se fue haciendo.” Testimonio de PD, contratista de siembra y cosecha, ex peón. Casilda, Provincia de Santa Fe, 1º de diciembre de 2010; “[Arrancamos] como empleados en [estancia] La Magdalenas. Levantando las

La mayor concentración de la producción, el comienzo de un nuevo salto técnico y la agriculturización del agro, crearon condiciones de necesidad y posibilidad para la expansión del tipo de contratismo de servicios de maquinaria que había ido formando sus rasgos característicos en las décadas de 1950 y 1960⁶. Las explotaciones más grandes resultaron beneficiadas por este esquema a tono con sus estrategias de flexibilización del negocio agropecuario.⁷ Gracias a la tercerización de los trabajos agrícolas, las estancias se desligaron de los costos de amortización de la maquinaria y de la inconveniencia de inmovilizar su capital en ella durante cierto tiempo. Pero sobre todo, se liberaron de tener que lidiar directamente con planteles de mano de obra que se proyectaban cada vez más numerosos para trabajar sus escalas crecientes.⁸ A la vez, a

bolsas. Estaba mi papá, mi mamá y éramos cinco hermanos. [...] En el año '71 me decía mi hermana 'vámonos que, vos sabés que hay mucho trabajo con los tractores'. Y de ahí nos vinimos. [...] Mi papá trabajaba con un hombre que tenía campo, acá en la entrada de Rancagua, Alcós que fue encargado en la Estancia Magdalena y me llevó ahí, entonces ahí fuimos para allá. Y viste, se trabajaba para la Estancia La Magdalena.” Testimonio de HY, ex peón agrícola y contratista de servicios de maquinaria. Rancagua, Pergamino, Provincia de Buenos Aires, 4 de agosto de 2009; “[Mi viejo] desde los 11 años arando con el caballo, cuando fallece su padre, [...] que era puestero en una estancia. [...] Eran puesteros. Les daban para trabajar un pedacito de campo, la misma estancia, y producían ahí. Después, cuando mi papá ya tiene 20 años, la misma estancia le da a cada puestero la posibilidad de comprarse su puesto, por unos créditos que había dado el gobierno en esa época. Y por suerte mi viejo se anima. [...] Se radica en Rancagua y ya tiene su chacrita. Tenía una cosechadora V4 que la cambia por una V6 –y ahí sube mi hermano [a los 14 años] a trabajarla-, y un tractor John Deere que lo maneja el hermano de mi mamá, mi tío. Y él [su padre]. Ese era el equipo que había. Nada más. [...]”. Testimonio de ML, contratista de servicios de siembra, cosecha y fumigación. Pergamino, Provincia de Buenos Aires, 11 de agosto de 2009; “Yo en el año '70 fui a trabajar al campo para el padre de mi mujer. [...] Y me metí a trabajar ahí en el año '70. Trabajé primero con mi suegro, después fuimos a trabajar a una estancia, y hace 41 años que estoy trabajando en el mismo lugar. En la misma estancia que mi suegro trabajaba como contratista, yo me sumé como peón de él.” Testimonio de FT, op.cit. Salto, 2011

⁶ “En el año '77 hice mi primera experiencia. Mi papá tenía una sociedad. Era un cuñado y un hermano. Empecé a ser empleado de ellos [...] Mi abuelo ya era contratista. En el año '57/ '58. Y en el año '59/ '60 ya empezó a venir mi viejo por primera vez a la provincia de Buenos Aires. Fue ese el momento que arrancó. Con las primera máquinas motrices. Fue un grupo que se animaron. Sin rumbo. Sin celulares.” Testimonio de VT, contratista de servicios de cosecha (de Casilda, Provincia de Santa Fe). Coronel Dorrego, Provincia de Buenos Aires, 11 de diciembre de 2011

⁷ Para la década de 1970, las explotaciones por encima de las 1000 has eran las mayores demandantes de servicios de maquinaria, realizando el 60% de las tareas de laboreo y el 80% de las de cosecha de forma tercerizada. Eduardo Baumeister. “Estructura agraria, ocupacional y cambio tecnológico en la región cerealera maicera. La figura del contratista de máquina”. CEIL, *Documento de Trabajo* N° 10, 1980

⁸ Según Tort, la existencia de los contratistas de servicios “resultó también altamente funcional para el desarrollo y la permanencia de sistemas flexibles y especulativos, que priorizaban la posibilidad de cambiar rápidamente de actividad a fin de minimizar riesgos y pérdidas. Para estos productores la existencia de esta ‘reserva’ de mano de obra y maquinaria les aseguraba la posibilidad de variar el esquema productivo año a año sin tener que fijar una gran masa de capital al enorme parque de maquinaria que esto requería.” A la vez, de acuerdo al testimonio de un pequeño contratista recogido por la autora, “los productores se tiran a tomar contratistas más por el problema de la mano de obra que por otra cosa. Pueden tener suficiente maquinaria, pero como no consiguen buena gente, prefieren que sea el contratista el que lidie con los problemas.” María Isabel Tort. “Tecnología y mano de obra en el cultivo del maíz y el trigo en la región pampeana.” CEIL, *Documento de Trabajo* N° 8, 1980, págs. 10 y 77

las explotaciones con peones permanentes les resultaba inconveniente despedir obreros ante cada traspie económico o variación en el planteo productivo, pero a través de la modalidad del trabajo tercerizado podían dejar de convocar a un equipo para sembrar o cosechar, sin necesidad de expulsar a nadie de ningún predio o romper un vínculo laboral.

El trabajo de los obreros permanentes de las estancias se desplegaba sobre grandes extensiones de tierras y a lo largo de jornadas diarias bastante prolongadas, llenas de tareas auxiliares y muchas veces mixturadas con la atención de lotes de hacienda o instalaciones. Justamente por ello, el ritmo de su labor era cansino y rutinario, lo cual no quiere decir que no cumplieren los objetivos productivos de las explotaciones. Más bien al contrario, fueron sus modestas metas -y las aún más sobrias técnicas para conseguirlas-, las que permitieron que hasta entrados los años '80 se alcanzaran las expectativas de producción de los campos sin necesidad de emplear cadencias de labor demasiado exigentes.

Los obreros permanentes de un predio debían sembrar, cuidar o cosechar una determinada cantidad de hectáreas que estaba fijada de antemano todos los años. Siempre dentro del ciclo natural de cada cultivo, los plazos para hacerlo no eran particularmente apremiantes⁹. Las limitaciones técnicas para optimizar el uso del tiempo hacían imposible una labor más rápida sin aumentar la cantidad de hombres y de máquinas. Esto moderaba las exigencias de los establecimientos frente a los contratistas que les prestaban sus servicios, y por ende, las de ellos para con sus empleados. El trabajo diario o de una temporada tenía un fin señalado, visible y alcanzable, consistente en una determinada cantidad de hectáreas, de horas, o de camiones llenos¹⁰. Una vez que el objetivo se conseguía, el trabajo se terminaba. Y aunque siempre a condición de cumplir la meta, el ritmo de labor era regulado en gran medida por los trabajadores, sin

⁹“[...] antes no había los apuros que había ahora. Capaz que estaban un mes y medio sembrando. Y cosechando ni te cuento. Era julio, agosto, había unas heladas... y todavía se seguía cosechando.” Testimonio de ML. Rancagua, op.cit. 2009

¹⁰“Lo que pasa que era bueno trabajar, ¿sabés por qué? Porque vos sabías los camiones que tenías que llenar en el día. Suponete, salís temprano para no trabajar de noche, una vez que llenábamos los seis camiones [...] teníamos que volver al campamento. Si por ahí agarrabas un maíz que rendía mucho, capaz que a las seis de la tarde estabas. No podías hacer más porque era semilla, entendés? Ni un grano más. [...] Nosotros estábamos contratados para hacer cierta cantidad de hectáreas. Y después sí, cuando se terminaba, veníamos para acomodar las máquinas. Laborábamos tranquilos. Y sí, porque eran unas hectáreas que estabas seguro de que iban a ser cosechadas. [...] Una vez que llenabas los seis camiones, con treinta mil kilos más o menos -porque tenían que viajar al acopio-, listo: al campamento. Y nos hacíamos partidos de futbol.” Testimonio de HY, Rancagua, op.cit. 2009

poder mediar mecanismos de vigilancia demasiado efectivos en las grandes extensiones sembradas¹¹.

El salto tecnológico y la generalización del contratismo de servicios trastocaron esa lógica, particularmente a partir de los años '90. El aumento de la capacidad del conjunto del parque de maquinarias superó el crecimiento del área implantada, lo cual profundizó la relativa sobremaquinización que arrastraba la agricultura de la región desde los años '60¹², así como la competencia entre los contratistas¹³.

La disputa por los clientes había sido en los '70 lo suficientemente efectiva para dificultar la organización colectiva de esta capa "policlasista" y difusa de pequeños agricultores en problemas y de futuros empresarios exitosos de la prestación de servicios¹⁴. Pero estructuralmente, el mercado que se iba formando alrededor de los

¹¹«La gran explotación siempre tiene dificultades para un control efectivo de la mano de obra asalariada; esto es mucho más evidente en la zona pampeana, debido al gran tamaño de los establecimientos. [...] Una gran estancia de la zona centro-oeste de la provincia de Buenos Aires que contaba con un equipo mecánico completo, incluyendo cosechadoras automotrices, decidió interesar a un mecánico de un pueblo cercano para que se hiciera cargo de todas las tareas, tanto agrícolas como de reparación de la maquinaria, al mismo tiempo que le iba transfiriendo la propiedad del equipo. Se le vendía el mismo con un crédito ventajoso con la única condición de que realizara de manera prioritaria las tareas requeridas en dicho establecimiento. Esto se decidió tanto por los altos costos de mantenimiento como por la dificultad para que la mano de obra efectuara las labores de manera correcta, a la vez que hiciera un uso responsable de la maquinaria asignada.» Baumeister. Op.cit. 1980, p. 18

¹²«[...] ciertos departamentos de la provincia de Santa Fe presentan muy alta densidad de máquinas cosechadoras. Esto ocurre en los departamentos de Capital, Rosario, San Javier, San Jerónimo, San Justo, San Lorenzo y Castellanos. En el departamento Capital, por ejemplo, existe una relación de 136 hectáreas por cosechadora.» Baumeister. Op.cit. 1980, p. 21 [los datos corresponden a 1975, en base al Compendio Estadístico (serie A, N° 1, 1976) del Instituto Provincial de Estadísticas y Censos de Santa Fe]

¹³«Entonces uno salía, se paraba en una rotonda o un cruce y se conseguía trabajo más fácil. Ahora no. Había menos máquinas, menos competencia, se cobraba un poquito más.» Testimonio de PD, Casilda, op.cit. 2010; «Vos venías a Dorrego de la YPF para acá, acá al frente, eran todas máquinas. Máquinas, máquinas, máquinas... Y más todas las que estaban trabajando. Entonces eso te generaba una depreciación de precio terrible. [...] Porque Coronel Dorrego es la primera etapa donde se comienza la cosecha. Acá entre el 18 y el 22 [de noviembre] se comienza la cebada. Entonces, ¿qué hacen?, todos vienen acá. Y bueno, hay capacidad para cierta cantidad, después el resto queda ocioso. Entonces, esa gente que vino, por dos o tres años y no pudo laburar o laburó mal o cobró mal porque tuvo que trabajar barato [...] se dio cuenta de que no le quedó un peso en el bolsillo y no viene más. Y seguimos viniendo los que tenemos un trabajo más o menos fijo, y estable. Y bueno, defendiendo un poco los valores, ese es el punto.» Testimonio de OV, contratista de servicios de cosecha (de Casilda). Coronel Dorrego, Provincia de Buenos Aires, 11 de diciembre de 2011

¹⁴«Si por definición todos son propietarios de los medios de producción con que trabajan, éstos pueden ser de diferente magnitud (en calidad, cantidad, y capacidad de diversificación de servicios); muchos de ellos -pero no todos- son además propietarios de tierra, también de diferente importancia. A estos factores diferenciales básicos se suma el hecho de que, si bien todos trabajan personalmente, algunos emplean asalariados y otros sólo ayuda familiar, con lo cual se diferenciarían los empleadores de los cuenta-propia 'estrictu sensu'. Estas diferencias internas son lo suficientemente importantes como para afectar las condiciones económicas de existencia, y por lo tanto la capacidad para compartir intereses comunes o generar identidad de objetivos. Lo primero se manifiesta en la diferencia observada en variables socioeconómicas tales como el nivel de vivienda, nivel de educación e ingresos totales de los diferentes tipos de contratistas. Lo segundo, en la relativa dificultad de organizar gremialmente a los participantes de esta actividad, dado el choque de intereses que se

contratistas parecía tener margen suficiente para el desarrollo de ciertas solidaridades al menos circunstanciales entre grupos de ellos, y aún de fidelidades más duraderas con ciertos clientes temporada tras temporada¹⁵. Con el vuelco de numerosos pequeños productores a la prestación de servicios agrícolas en los '90, en un contexto en que la capacidad operativa media de sus máquinas crecía muy por encima de la expansión del área sembrada, la competencia y las contradicciones entre ellos recrudecieron, y lo harían aún más en los años 2000¹⁶.

Mientras tanto, necesaria y forzosamente, en el transcurso de todos esos años *la mayoría de los obreros agrícolas pasó a trabajar para alguna variante de esos contratistas*, fueran exclusivamente prestadores de servicios o también productores independientes. El viejo ritmo de labor y de vida de los trabajadores de las estancias agrícolas se esfumó con la tercerización. Tanto los habituales peones de campo sumados al trabajo errante e inestable de los contratistas, como los obreros que venían trabajando para éstos desde tiempo antes, vieron transformada su rutina diaria y los ciclos de su ocupación anual, absorbidos por la lógica de la competencia entre estas fracciones del

presentan entre diferentes roles adicionales que desempeñan (sobre todo entre los contratistas puros y los productores contratistas eventuales).” Tort. Op.cit. 1980, pp.24-25

¹⁵“A los productores [chicos] se les trabaja todos los años. Hay un compromiso a través de los años.” Testimonio de MO, contratista de cosecha. Rancagua, Pergamino, Provincia de Buenos Aires, 4 de agosto de 2009; “No es como antes que vos tenías unos clientes que a lo mejor te esperaban. Hoy día una vez que el grano está, meten la máquina que sea. No es como antes. Es como yo te decía la competencia. Suponete que por ahí, acá en la estancia donde trabajamos nosotros, por ahí falta una máquina que no viene por equis razones, y vos te metés, ¿entendés? Y te hacés una hectárea más. [...] Es como si fuera una carrera, digamos: te dan el lote, y según cómo va la cosechadora trillando, termina el lote uno y bueno, entra otro y... si no terminaste, chau. [...] En el mismo campo. Igual es una estancia grande: tiene cuatro mil hectáreas. Siembra a lo mejor el de soja primero y son 2000 hectáreas, y 1200 de maíz, entonces no estás pegado. Si no puede haber tiroteo. [En los '70] andábamos con otra gente que tenía otras máquinas y andábamos juntos, entonces, el equipo era grande, con mucha gente.” Testimonio de HY, Rancagua, op.cit. 2009;

¹⁶“Es la salida que encontró el productor chico para seguir adelante. [...] un productor que tiene 300-400 hectáreas, que este último año compró una cosechadora, o compró una sembradora de mucha inversión, dice: ‘yo tengo la gente, mi hijo, o el personal estable, yo lo voy a trillar. Lo voy a ver al vecino’. -‘Che, ¿quién te trilla?’. -‘Fulano.’ -‘¿Cuánto te cobra?’. -‘Trescientos pesos.’ -‘No, pero yo por 230 te lo hago.’ Entonces: competencia de precios. ¿Por qué? Porque ese tipo no hace número, no vive de eso. Entonces, como el hijo está en la casa, el empleado está pago dentro del establecimiento, el seguro ni lo tienen. Se cruzan la calle, van ahí, y eso te genera una competencia desleal. El tipo no lo está pensando como negocio, una alternativa. ‘-yo con lo que le hice a Fulano me pagué el gasoil del campo mío’. Y eso te forma una distorsión de los valores. Mucha gente no hace número.” Testimonio de OV, Coronel Dorrego, op.cit. 2011. La Federación Argentina de Contratistas de Maquinaria Agrícola (FACMA) advertía en 1994 a sus miembros que pensarán “*bien en los acuerdos ya que si trabaja con los porcentajes habituales, trabajará casi a pérdida.*” FACMA. “*Estudios de costos: servicios de recolección (Cosecha fina 1994/1995)*”. Noviembre de 1994. FACMA, Archivo interno. “[...] un 10 o un 20% de estos prestadores de servicios salen del mercado cada año, ellos ponen un techo a los precios. Esas PyMEs en estado terminal empujan los precios a la baja (sólo costos variables) con tal de sobrevivir. Son reemplazadas casi automáticamente. [...] Esa es infeliz y dolorosamente la clave del éxito de la competitividad de la agricultura: el mercado dinámico de las PyMEs prestadoras de servicios.” Héctor Ordoñez. “Las ventajas ignoradas.” *Clarín*, 15 de septiembre de 2001

capital agrario. Si en los viejos tiempos los límites del trabajo estaban marcados por los alambrados de un predio, ahora sólo eran restringidos por la capacidad de labor de un equipo de hombres y máquinas¹⁷; por la habilidad del patrón para conseguir clientes en medio de la competencia¹⁸; y por la disponibilidad de grupos de personas dispuestos a conquistar el mercado de los servicios de siembra o cosecha en cualquier parte del territorio, sin importar el momento del año ni las horas del día en que se desarrollara la batalla por la supervivencia o la acumulación¹⁹.

Ante la caída de los tiempos de labor por cada nueva maquinaria que se incorporaba al proceso de trabajo, el contratismo se transformó en la única alternativa para que muchos peones mantuvieran una ocupación regular, ya que les permitía compensar con una mayor cantidad de hectáreas el descenso de las horas requeridas por superficie. Pero esa regularidad se lograba a costa de una *inestabilidad* mayor, ya que el empleo del obrero dependía de la cantidad y la sucesión de trabajos parciales que consiguiera su patrón cada temporada. Sin poder asegurar si al año siguiente dispondrían del mismo monto de

^{17c}[...] te llaman y te dicen 'quiero cosechar ahora, ya'. Vos tenés tres estancias y dos máquinas –dos máquinas gigantes, eh- y no te sirve. Porque capaz que quieren cosechar los tres a la misma vez. '-Y pero la soja se me va a abrir se me va a caer'; -'Pero escuchame, mañana voy, pasado mañana voy'; -'No'. [...] Hoy tengo siete cosechadoras. No me alcanza [...]". Testimonio de ML, Rancagua, op.cit. 2009

^{18c}La vida nos ha enseñado que por ahí, no es que tenés que desviarte en la vida, pero por ahí, eliminar a un colega porque pasaste un precio distinto, en situaciones puede que lo tengas que hacer. No tirando el precio abajo, pero buscando una estrategia en la cual... ese laburo lo necesito porque me va a llevar a otro. Mi viejo [primera generación de contratistas, ex peón de estancia hasta los '80] nunca pensó eso. A lo mejor, iba ofreciendo sus servicios y si entraba bien y si no, no. O quizá sacar ventaja por otro lado. Ir a buscar al dueño del campo y, saber que al tipo le gustan las carreras, le gusta el fútbol, entonces vos vas y le decís: 'che, charlemos mirando turismo carretera'. Ya sos cliente de él. Ese tipo de estrategias te digo. Que mi viejo no las usaba." Testimonio de ML, Rancagua, op.cit. 2009; "[...] eso va en el encargado de la estancia que a lo mejor es... A lo mejor el mismo encargado tiene parte. Alguna parte de alguna comisión, algo que le puede dar. [...] El contratista le da al encargado, viste, le da algo y entonces..." Testimonio de AN, obrero maquinista de cosecha y tractorista de siembra. Ortiz Basualdo, Pergamino, Provincia de Buenos Aires, 12 de agosto de 2009

^{19c}Para nosotros, Navidad y Año Nuevo sí pasamos trabajando, mejor. Así parece un día cualquiera. Si estás trabajando, capaz laborás hasta las nueve y media, diez de la noche. Se comerá un asadito, lo que sea. Brindis mínimo y a dormir para estar al día siguiente otra vez temprano en marcha." Testimonio de CH, obrero maquina de cosecha. Rancagua, Pergamino, 4 de agosto de 2009; "El alma del equipo es su gente: la que no duda en hacer campamento donde le tome el crepúsculo; los operarios que buscan la mayor eficiencia [...]; los encargados que incansablemente buscan conectar un trabajo con el siguiente; o el mismo contratista que comparte viajes y rutinas de trabajo donde sea que se encuentren trabajando". Ricardo Garbers. "El contratista rural bonaerense. Perfil y evolución." FACMA.

(<http://www.facma.com.ar/Biblioteca%20Articulos/A%20El%20Contratista%20Rural%20Bonaerense%20Garbers%20R.pdf>); "El tipo si vos le hacés veinte hectáreas hoy, mañana quiere que le hagás veinticinco, le hiciste veinticinco mañana, quiere que le hagás treinta, y así, siempre más, siempre más. Y vos terminaste y quiere agarrar más, y siempre quiere más. Que es entendible, supongo que es entendible, qué sé yo, el tipo quiere progresar, o como las cosechadoras. Las cosechadoras pasa lo mismo ahora... algunos vendrán con cuatrocientas, quinientas hectáreas agarradas. Hacen las quinientas y quieren agarrar quinientas más si les da el tiempo, es como todo." Testimonio de MJ, obrero de siembra y cosecha. Coronel Pringles, Provincia de Buenos Aires, 10 de diciembre de 2011

ingresos reales o si tendrían ocupación, los trabajadores tendieron a interiorizar el ritmo de la competencia que existía entre sus patrones. Lo cual consistió en trabajar la mayor cantidad de hectáreas, horas, días y meses que pudieran. Por ese camino, intentaban asegurarse una masa salarial que les permitiera afrontar un futuro siempre incierto²⁰, y al mismo tiempo, colaborar para que su patrón mantuviera y acrecentara sus clientes. La jornada diaria, las cantidades de hectáreas a trabajar o los camiones a llenar, ya no tuvieron un fin preciso ni preestablecido. Y aunque ansiaban la llegada de algún término para descansar, lo obreros necesitaron que el trabajo continuara para poder sobrevivir²¹. La confluencia de estas tendencias cumplió por sí misma un efecto disciplinador sobre el proletariado agrícola. La expulsión de miles de obreros rurales debido a la transformación de los procesos de producción, el régimen de trabajo dependiente de la demanda de los clientes, y particularmente la tercerización, no ayudaron a revertir la dispersión gremial y política en la que habían ido cayendo desde los años '40, a excepción de los peones concentrados en las "bolsas de trabajo".

El desdoblamiento de la figura patronal entre el titular de la explotación y el contratista contribuyó a borrar los blancos del descontento proletario²². La fracción que los empleaba constituía, de hecho, una capa subalterna entre las que componen las patronales agrarias²³. Esto facilitaba atribuir a esa condición todas las dificultades que los patrones descargaban sobre los obreros²⁴.

²⁰“Todo va cambiando continuamente, no es un cosa que tenemos trabajo asegurado y vamos a ir. Esto es medio inestable. Hasta que no lo hiciste no lo podés contar. Esto es como una carrera de turismo carretera. Tenés que estar ahí y meterte en el montón porque si te quedaste fuiste. Te pasan por arriba los demás.” Testimonio de OD, obrero temporario maquinista de cosecha, Pergamino, Provincia de Buenos Aires, 26 de agosto de 2009; “Y bueno, ahora con las máquinas grandes, ahora es una carrera contra el tiempo. Acá trabajas 15 o 20 días y... listo. Te vas a fuera porque si no estás cinco meses parado.” Testimonio de CH, obrero temporario maquinista de cosecha. Rancagua, Pergamino, 4 de agosto de 2009

²¹“[...] si a vos te pagan bien, no te importa hacer mil hectáreas. Sí, que siga agarrando, mejor.” Testimonio de MJ, Coronel Pringles, op.cit. 2011;

²²“Se podría plantear que la tercerización de la contratación de mano de obra es también parte de una estrategia empresarial que tiende a bloquear conflictos potenciales y, por lo tanto, a disminuir las posibilidades de emergencia de la protesta social. En este sentido, esta modalidad (la tercerización) si bien puede responder a problemas operativos derivados del manejo de importantes contingentes de trabajadores, tiene fuertes implicancias sociales y políticas, en términos de disminuir y/o de evitar la conflictividad. Con su difusión se diluye la relación social patrón-obrero, el vínculo laboral efectivo se desvanece y por ello se desdibuja la figura del contrincante; desaparece uno de los polos de la negociación (o del conflicto) frente al cual poder reclamar derechos. Con ello se dificulta la construcción de antagonismos sociales en tanto que condiciones para la emergencia de la protesta social.” Susana Aparicio y Roberto Benencia. *Antiguos y nuevos asalariados en el agro argentino*. Buenos Aires, Editorial La Colmena, 2001, p.13

²³Ya en la década de 1970 los estudios de Tort registraban no sólo los problemas de los contratistas para defender el precio de sus servicios, sino hasta para cobrarlos (Tort. Op.cit. 1983). En la década de 1990, los acuerdos de palabra y el pago en especie eran aún frecuentes. La Federación Argentina de Contratistas de Maquinaria Agrícola recomendaba enfáticamente a sus miembros no olvidar

La intermediación en la explotación del trabajo asalariado no era del todo una novedad en la agricultura pampeana. También había existido en los primeros años del siglo XX con los contratistas de trilla, o con los dueños de carros. En aquellos tiempos, ello no impidió ni la emergencia de grandes oleadas huelguísticas, ni de conflictos localizados en un poblado o contra algún patrón en particular. Pero una de las grandes diferencias de aquel contratismo con el que emergió a partir de la década de 1970, fue que este *aseguró una dispersión mucho mayor* de los trabajadores, lo cual conspiró directamente contra las posibilidades de emprender acciones colectivas de envergadura.

“documentar la trilla, antes de comenzarla, quién se hará cargo del pago de la misma con la autorización del productor hacia la cooperativa o el acopiador [que liquidaba el pago] y la aceptación de éstos firmada para la retención del cereal a su nombre.” (FACMA. *“Estudios de costos: servicios de recolección (Cosecha fina 1994/1995)”*. Noviembre de 1994. FACMA, Archivo interno). A días de comenzar la última cosecha del siglo XX, los problemas para cobrar la recolección aún persistían. La Asociación de Propietarios de Máquinas Rurales de Casilda (APMRC) decidió entonces hacer circular un modelo de contrato escrito –“Conforme de Trilla”- para que sus asociados hicieran firmar a los clientes, de modo de hacer efectivo su cobro y que se respetaran los montos pactados, tanto frente a productores como acopiadores o cooperativas que debían liquidarles los granos. APMRC. *“Información calificada para el contratista rural”*. Casilda, 25 de octubre de 1999. FACMA, Archivo interno

²⁴ “El patrón es bueno. ¿Sabés que pasa? Que es como dice él, la cosa es: te pagan de acuerdo al rinde. [...] Al patrón de nosotros, [...] le dijeron... arreglaron la cosecha fina, por 180 -una suposición-, por 1.800 kilos. Venís acá, no te rinde, y en vez de 180, te dicen ‘no, le damos 160. Si querés hacerlo, hacelo, y si no, hay otro’. Sí está lleno de máquinas.” Testimonio de CV, obrero temporario maquinista de cosecha. Coronel Dorrego, Provincia de Buenos Aires, 11 de diciembre de 2011; “El valor del cereal es lo que te pone el precio del trabajo. Los productores pisan la tarifa al patrón. Si es que está muy alto, porque está muy alto, y si está muy bajo porque está muy bajo. Te dicen, como ser, el anteaño pasado, cuando vino campaña buena, protestaban porque claro, sacaban mucho y tenían que pagar más. Bueno, pero, y ahora que estaba el precio bajo y poco rinde, todos protestaban que rebajara también el porcentaje, así que el que sale perdiendo siempre es el patrón. Porque si cosecha mucho le pagan [para abajo] y si cosechan poco le tiran a bajar [...] Y abajo nosotros también. Porque él cobra menos y nosotros menos también.” Reportaje a NI, obrero tractorista de siembra. Ortiz Basualdo, Pergamino, Provincia de Buenos Aires, 12 de agosto de 2009

4.2- La intermediación empresaria y la disputa con las “bolsas de trabajo” sindicales

La *atomización* de los trabajadores rurales de la agricultura, emparentada al tipo de contratismo que surgió en los '70, fue así el principal obstáculo para su organización sindical, e incluso para que pudieran romper la cortina de invisibilidad social que los rodeó a lo largo de todo el período. Era la *naturaleza* de la intermediación representada por el contratismo la que lograba dificultar su asociación. Para los agremiados de la “bolsa de trabajo”, su intermediación –de otro carácter- era parte inherente del sistema impulsado por el sindicato. Desde un principio, “la bolsa” como institución centralizaba la demanda de fuerza de trabajo para una serie de tareas, distribuía a los hombres para realizarlas, organizaba a través de capataces la correcta ejecución del trabajo, cobraba el conjunto de los jornales y los distribuía a sus miembros sustrayendo una parte sostenerse como entidad colectiva. En definitiva, *intermediaba* entre oferentes y demandantes de un sector del mercado de trabajo rural, vinculado a las tareas manuales menos calificadas²⁵. Y lo hacía, en principio, no sólo en favor de la ocupación y el salario de los obreros, sino sobre la base de estimular y defender *su nucleamiento*.

Aquí, la tercerización no fue una novedad tanto como la llegada de *otros intermediarios* que se instalaron en los años '90 para competir con las “bolsas” del gremio, esmerilando la centralización que habían ganado históricamente a fuerza de acciones colectivas. Las nuevas agencias de empleo, como Manpower, se ofrecieron para articular la oferta y la demanda de trabajo rural, pero no tanto a favor de los trabajadores, sino del capital. En primer lugar, éste estaba personificado por las propias agencias, ya que se trataba de empresas cuya comisión no derivaba en el sostén de ninguna entidad gremial colectiva, sino en una ganancia bajo la forma de la comisión por la prestación de un servicio. En segundo lugar, porque esencialmente este servicio consistía en *centralizar* la oferta de fuerza de trabajo de un segmento de la mano de obra bajo su intermediación, pero *manteniendo a los trabajadores dispersos entre sí*, a diferencia de la “bolsa” del gremio. Luego, las exigencias de determinadas aptitudes sobre los obreros mediante entrevistas

²⁵“Acabamos de firmar un convenio, en esta misma oficina, con Monsanto Argentina, por un millón y medio de bolsas de girasol, que antes no lo teníamos eso. Eso va repartido para los muchachos de la bolsa de acá de Pergamino donde está Monsanto. Es un millón y medio de bolsas que es tanta plata a repartir entre tantos, que antes la veíamos pasar. [Fue en] diciembre [de 2008].” Testimonio de Pablo Ansaloni. Secretario Adjunto de UATRE Delegación Zona Norte de Buenos Aires. Pergamino, Provincia de Buenos Aires, 4 agosto de 2009

laborales, tests de aptitudes, chequeos psico-físicos, etc.; el control de su desempeño a través de informes de las empresas; y la paga recibida por ellos, pasaban a estar en poder de un intermediario cuya principal rendición de cuentas era con los capitales que demandaban a los asalariados, y sólo residual y aparentemente -bajo la promesa de “conseguirles trabajo”- hacia los obreros.

Estas “bolsas de trabajo al revés” -que centralizaban el trabajo pero dispersaban a los trabajadores, y cumplían su función para el capital en vez de para los obreros-, no fueron combatidas frontalmente por el sindicato. Valoradas como una tendencia inevitable por parte de la conducción de la UATRE, fueron más bien objeto de acuerdos por distintas cuotas del mercado de trabajo rural, a los que se llegó no sin conflictos, negociaciones y aún ciertas medidas de fuerza. De hecho, estas disputas y acuerdos debían ser renovados permanentemente ante cambios en dicho mercado.

A tal punto las “bolsas de trabajo” sindicales llegaron a conciliar parte de sus intereses con sus *alter ego* capitalistas, que las agencias de empleo aceptaron acudir al gremio para proveerse de determinado tipo de fuerza de trabajo. Recibían la demanda de trabajadores por parte de determinada empresa -una semillera o comercializadora de granos- y reportaban el pedido a la bolsa del gremio. Ésta enviaba a los obreros requeridos, y luego de realizada la tarea la agencia rendía a ellos sus salarios, tributaba la debida comisión al sindicato, y cobraba a su vez sus servicios a la empresa demandante original²⁶. Entre dichas prestaciones, estaba la de liquidar los jornales a los asalariados temporarios -es decir que las empresas agrarias tercerizaban en las agencias parte de su trabajo administrativo-, y la de lidiar directamente con la organización gremial de los obreros. Sin embargo, en caso de conflictos, el sindicato solía apuntar directamente a la empresa en la que se realizaba el trabajo, que siendo semillera o cerealera, era parte de las fracciones del capital con las que este sector de obreros solía confrontar desde los primeros signos vitales de sus organizaciones a principios del siglo XX²⁷.

²⁶En el caso de trabajar con bolsas de semillas -terreno dominado por la organización sindical por excelencia- las intermediarias cobraban un pequeño porcentaje del valor asignado a cada bulto levantado por los obreros que la agencia había proporcionado.

²⁷“Hay empresas que nos dan la ropa, porque hizo un convenio con alguna de estas tercerizadoras, convenio A, B, C, o D. Generalmente las empresas multinacionales te hacen un convenio full time, te ponen todo. No quieren... te estoy hablando de Monsanto, Pioneer... hay muchas empresas serias acá. Esas empresas hacen contratos bien, para totalmente despreocuparse del trabajador. Si se accidenta, está a cargo de la tercerizadora. Aunque nosotros como sindicato si la tercerizadora no responde a un reclamo de un accidente, hacemos responsable solidario a la empresa. Porque yo puedo trabajar para Manpower pero yo me accidenté en Monsanto. Si Manpower no atiende mi reclamo voy al grano, voy a Monsanto. Pero no ocurre, son responsables dentro de todo.” Testimonio de Ramón Espíndola,

Otro de los acuerdos no escritos entre la UATRE y las agencias de empleo como Manpower o Adecco, era el de que ellas se encargarían del segmento del mercado de trabajo rural correspondiente a los obreros del desflore del maíz demandados por las empresas semilleras. Se trataba de trabajadores ajenos a la tradición de organización gremial de quienes eran miembros de las bolsas y que ni si quiera residían en los pueblos en que ellas tenían asiento. Desde mediados del siglo XX, estos trabajadores eran reclutados fuera de la region pampeana -particularmente Santiago del Estero- como parte de los contingentes que aún levantaban a mano el maíz. También históricamente habían sido convocados a través de algún tipo de intermediación para centralizar, transportar y organizar el trabajo de las cuadrillas. De forma similar a lo ocurrido con las bolsas de trabajo para la estiba -pero sin la necesidad de negociar con ningún sindicato- las agencias de empleo que crecieron en los años '90 colonizaron estas instituciones sociales de cierto segmento del mercado de trabajo rural, y las resignificaron en favor de los beneficios del capital que personificaban y al que servían²⁸.

Secretario de la Seccional Pergamino de la UATRE. Pergamino, Provincia de Buenos Aires, 4 de agosto de 2009

²⁸“Una de las principales empresas que se encarga de reclutar trabajadores para la actividad es Manpower, compañía de trabajo eventual dedicada a proveer empleados a capitalistas que lo requieren. Para el trabajo rural específicamente, la firma ha creado Ruralpower. La compañía tiene oficinas en Santiago del Estero desde donde se pone en contacto con los cabecillas, quienes se encargan de juntar a los peones golondrinas, y con el capataz general, quien coordina las cuadrillas. Los trabajadores son reclutados para trabajar en las grandes empresas productoras de semillas: Monsanto, Adecoagro, Dekalb.” Agustina Desalvo. “Los obreros santiagueños en el desflore del maíz. Proceso y condiciones de trabajo.” *Anuario CEICS*, 2009, p.130

4.3- Dispersión de los trabajadores en pequeños grupos

Desde la década de 1970 la proletarización del trabajo no derivó en una mayor concentración de los trabajadores. En general no se volvieron a reunir grandes cantidades de obreros rurales simultáneamente en un mismo establecimiento agrícola como a principios del siglo XX. Para los operarios, con el cambio de personificación del capital que predominantemente los empleaba –del propietario o arrendatario de tierras al propietario de máquinas–, también fue cambiando *su escala*. Los inicios del contratismo de servicios contemporáneo se vincularon a las pequeñas explotaciones sobremecanizadas, y por lo tanto, en ellas tenía un gran peso la mano de obra familiar²⁹. Eran excepcionales los casos de grandes empresas de este tipo que concentraran considerables cantidades de hombres y equipos³⁰. De hecho, el trabajo del propietario o de parte de su parentela inmediata siguió siendo importante en las décadas de 1990 o 2000, en la medida en que pequeños productores se lanzaban a la actividad como un mecanismo para paliar su crisis o amortizar sus inversiones en equipos. Ya a mediados de los años 2000 seguían siendo motivo de noticia las empresas de servicios que contrataran más de 20 empleados, como era el mínimo regular de un equipo de trilla cien años antes³¹. Para 2006, el promedio de empleados por cada propietario contratista era de poco más de dos trabajadores³². Sin embargo, era difícil encontrar equipos

²⁹“Un efecto importante de la evolución del contratista es que esta modalidad de organizar el proceso productivo refuerza el peso social de las figuras más alejadas de las posiciones típicas del capitalismo (empleador o asalariado). En efecto, la mayor parte de los contratistas son trabajadores por cuenta propia o pequeños empleadores. [...] el contratista difícilmente emplee más de cinco obreros al mismo tiempo, lo cual hace que el asalariado se relacione siempre con un pequeño empleador”. Baumeister. Op.cit. 1980, págs. 45 y 50

³⁰ “Se habló de dos casos de maquinistas con 22 cosechadoras que desde Santa Fe iban a levantar la cosecha en campos grandes de Juárez y Necochea.” Tort. Op.cit. 1983, p. 96

³¹“En Los Molinos, Santa Fe, Juan Lombardich tiene una de las empresas de servicios de recolección de granos más grandes de la Argentina; con un "parque" de ocho máquinas de última generación trabaja unas 42.000 hectáreas. [...] En la actualidad atiende con sus servicios, entre otras empresas, a grandes firmas del sector, como Adecoagro y Liag Argentina, que manejan en el país 200.000 y 160.000 hectáreas, respectivamente. Esas dos compañías concentran el 60 por ciento de su trabajo.” “*De profesión, contratista.*” *La Nación*, 7 de abril de 2007; “En el año ‘85, [Trillini] comenzó a cosechar lo aprendido. Por entonces, se largó a trabajar por su cuenta y hoy puede ver los resultados, porque está cosechando entre 15.000 y 20.000 hectáreas por año en la provincia de Buenos Aires, comandando un equipo en el que trabajan sus hijos, dos sobrinos y su cuñado, con 7 cosechadoras.” “*Una familia con los fierros en la sangre*”. *Clarín*, 26 de enero de 2008; “Tengo de los 16 [empleados], 8 que están todo el año conmigo. Esos 8 trabajan en siembra, fertilización, en el galpón en reparaciones.” Testimonio de ML. Rancagua, op.cit. 2009

³² Encuesta Provincial de Servicios Agropecuarios. Dirección de Estadística de la Provincia de Buenos Aires, La Plata, 2006

*exclusivamente familiares*³³. El 70% de la mano de obra de estas empresas era asalariada³⁴, pero ella se encontraba sumida en una gran *dispersión*, agrupada en pequeños núcleos de 2, 3 o 4 hombres dependiendo el tipo y la escala de los miles de contratistas que operaban en la región. De todas formas, para la primera década del siglo XXI, la maduración de los procesos de acumulación y desacumulación de capital había surtido sus efectos también en el universo del contratismo de servicios, exponiendo notables disparidades en la escalas de personal de las empresas prestadoras, así como en la capacidad, cantidad y calidad de sus herramientas³⁵. Cuanto mayor era el tamaño de las empresas, el trabajo manual del contratista y su familia iba pasando a un segundo plano en dos sentidos: porque aun manteniéndose vinculado a tareas manuales, cuantitativamente disminuía su peso respecto al trabajo asalariado; y porque progresivamente –más allá de la disponibilidad para relevos coyunturales sobre las máquinas- se fue volcando a tareas de seguimiento y gestión; supervisión general; trato con los clientes y los bancos; provisión de insumos, combustible, repuestos y herramientas en los pueblos cercanos; y la cocina para la alimentación permanente del

³³ Además de los estudios de Tort para los años '70, investigaciones más contemporáneas ratificaron este aspecto aún en contextos en que predominaban las unidades contratistas pequeñas, como en las localidades cordobesas de Berrotarán y Alcira Gigena: “El 51% de la mano de obra es familiar. [...] Cada contratista tiene un promedio de dos empleados [...] El empleado, a su vez, representa un apoyo fundamental en las tareas de la empresa. Su aporte laboral es imprescindible para el funcionamiento de la misma”. Ricardo Oscar Agüero, Andrea Rivarola y Rita Alejandra Maldonado. “Caracterización del contratismo de servicios en un sector de la pampa cordobesa: las localidades de Alcira Gigena y Berrotarán. Presentación de resultados preliminares de investigación.” *Mundo Agrario*, vol. 7 N° 14, 2007. Nótese que a pesar de resaltar la importancia imprescindible de los obreros incluso en las pequeñas escalas en que ellos se encontraban concentrados –y de que la mitad o más del personal de los contratistas eran asalariados-, su papel revestía para los autores el carácter de una “ayuda” al contratista. Esta valoración los llevó a la conclusión de que se trataba de una actividad “eminente familiar”, aunque las evidencias empíricas de su investigación invitan a matizar esta caracterización, incluso en una zona de escaso desarrollo de la prestación de servicios como la que compuso su muestra.

³⁴ Encuesta Provincial de Servicios Agropecuarios. Dirección de Estadística de la Provincia de Buenos Aires, La Plata, 2006.

³⁵ “[Mis padres] tenían campo, tenían herramientas chicas, viejas, de lo que es antiguo. Y bueno, fue problema de sucesión, y muchos hermanos y... problemas... y quedó una densidad muy chiquita. Tuve un equipo chico de contratista rural, pero cuando yo tenía que dar un salto muy grande, para comprar herramientas grandes, no me animé. Porque ya había que comprar tractores grandes. Y yo sembré y tuve muy mala suerte, que una vez me llevó la helada, otro año la piedra... y bueno, y entonces yo no pude hacer. Entonces dije, ‘bueno, tengo que dedicarme a trabajar de empleado y vivir tranquilo.’” Testimonio de PL, obrero fumigador, ex contratista de servicios. Coronel Pringles, Provincia de Buenos Aires, 10 de diciembre de 2011; “Acá se creó una gran brecha: el que pudo dar el salto a la nueva tecnología y el que se quedó atrás. Acá hay un brete en el medio donde ese contratista no accede más. Hoy, ponele que un contratista tenga dos Don Roque 125, u\$s 100.000 cada una. Vendiendo dos, tiene que poner dos más para comprar una axial, de u\$s 400.000. Tiene que vender dos máquinas y endeudarse por el doble del capital, y se queda con una sola máquina. Ya está. El tipo no la agarró más. La brecha se le fue muy lejos.” Testimonio de GZ, contratista de servicios de siembra, fumi-fertilización y cosecha. Inrville, Provincia de Córdoba, 2 de diciembre de 2010;

equipo de trabajo³⁶. Esta tarea no podía desarrollarse desde las máquinas en movimiento. Se realizaba desde la casilla en que convivía el equipo cuando trabajaba fuera de su predio, usualmente junto a una camioneta que permitía entrar y salir del campo por cualquier circunstancia que lo requiriese. Incluso si los equipos se dividían en dos, con una cosechadora y tractor tolvero cada uno operando en distintos predios, cada unidad solía tener su encargado con una camioneta. Aún en las escalas más pequeñas, donde se mantenían vivas muchas de las expresiones más persistentes del trabajo familiar, esta tarea se desempeñaba casi indefectiblemente por el dueño de las máquinas, alguno de sus hermanos o sus hijos, alternando con el trabajo en las cosechadoras o tractores cuando fuera necesario. Se trataba de una tarea funcional y vinculada muy directamente al proceso de trabajo, pero que progresivamente los iba separando de la ejecución directa de las tareas manuales. Ese puesto no rotaba entre cualquiera de los miembros del grupo, sino que solía estar circunscripto al círculo del dueño y sus familiares de confianza³⁷. De modo que no ocupaban ese lugar en virtud de alguna habilidad específica en la tarea, sino por su posición privilegiada justamente respecto al capital³⁸. Aunque el hijo del dueño se incorporara recientemente al equipo,

³⁶“Yo hago de jefe. Llevar y traer la comida, los repuestos, los relevos, el combustible. Y mi hijo hace más o menos lo mismo.” Testimonio de DZ, contratista de cosecha y productor agropecuario. Pergamino, Provincia de Buenos Aires, 12 de agosto de 2009; “Yo por ahí hago algún reemplazo pero yo estoy con mi viejo en la dirección de la empresa. Tenemos todo personal para todo. Tenemos dos sembradores por equipo de siembra, tenemos dos por equipo de cosecha, un muchacho que maneja el pulverizador, y los dos camioneros. Fijo tengo cinco personas. Tengo tres empleados fijos, y después temporarios en los períodos críticos de laburo. Y después en la coordinación con mi viejo.” Testimonio de GZ. Inrville, op.cit. 2011; “Algún relevo a la hora de comer o a la hora del mate. Trato siempre de subirme a la máquina. [...] Por un lado para que no pare, y después porque me gusta. Y la siembra para mí es pesada ya. Pero tenés que estar sí o sí porque cada tanto... ir a mirar, si no se levantó un surco, andar escarbando, tenés monitor de siembra todo lo que sea, pero si el monitor te marca pero te quedó arriba como me ha pasado unas veces, después te nace un surco ahora... y en vez de... un surco nace cuando llueve u otro nace mucho después y queda feísimo.” Testimonio de FT (contratista). Salto, op.cit. 2011

³⁷Un empleado necesitaba de una larga trayectoria de trabajo y “lealtad” al dueño para que se llegara a delegar en él la tarea de encargado. En algunos casos uno de los operarios se transformaba así en su “mano derecha”. Pero era difícil que ocupara ese puesto si había un familiar posibilitado de hacerlo. “Conocer una persona lleva años. Que tenga buen carácter porque no se puede tratar con la gente a mala cara. Tiene que saber de máquinas. O saber o que le guste aprender. Acá algunos han aprendido y se han transformado en maquinistas”. Testimonio de DZ. Pergamino, op.cit. 2011

³⁸Se trataba sin dudas de una instancia elemental del capital como relación de producción, en la que el protocapitalista aún cumplía una función relativamente directa en el proceso de trabajo y en la organización de las tareas en el mismo espacio físico en que éstas se desarrollaban. “Claro que también él puede intervenir directamente en el proceso de producción, como un obrero más, pero en ese caso no será más que un término medio entre el capitalista y el obrero: un ‘pequeño maestro’ artesano. Y al llegar a cierto nivel de desarrollo, la producción capitalista exige que el capitalista invierta todo el tiempo durante el cual actúa como capitalista, es decir, como capital personificado, en apropiarse, y por tanto en controlar el trabajo de otros, y en vender los productos de ese trabajo. [...] Dentro del proceso de trabajo, el capital va convirtiéndose en puesto de mando sobre el trabajo, es decir, sobre la fuerza de trabajo en acción o sobre el propio obrero. El capital personificado, el

alternando el aprendizaje de las tareas manuales con puestos de dirección o control, su destino era de antemano el de comandar la empresa³⁹. Esto no dejaba de crear cierto fastidio entre los empleados por tener que rendir cuentas a la misma persona a la que le habían enseñando el trabajo, siendo parte del grupo y conociendo la ocupación desde tiempo antes que ella⁴⁰. Quizá allí se abría una de las grietas más claras -aunque indirecta y aparentemente ajena a la relación de explotación que los vinculaba- para la emergencia de microconflictos originados por una diferencia eminentemente de clase entre el capital y el trabajo en las pequeñas escalas en que éste se encontraba nucleado⁴¹. El desplazamiento de los obreros desde las estancias a las empresas contratistas luego de los '70, implicó así su desconcentración en pequeños grupos, bajo el mando de pequeños patrones. Incluso las grandes empresas contratistas dispersaban a sus planteles de personal en subgrupos más reducidos, de dos o tres hombres, trabajando simultáneamente en predios que podían llegar a estar en diferentes provincias del país. La productividad que le daban a su trabajo las nuevas maquinarias permitía que no más de tres o cuatro personas pudieran sembrar, fumigar y levantar a tiempo la cosecha de

capitalista, se cuida de que el obrero ejecute su trabajo puntualmente y con el grado exigible de intensidad.” Karl Marx. *El Capital*. México, Fondo de Cultura Económica, 1999 [1867], Tomo I, pp. 246-248

³⁹ “[...] el tipo del campo, el dueño del equipo eran el padre y el hijo. El padre estaba encargado en el campo y el hijo después andaba conmigo en el tractor, y después ya empezó a pasar a mandar él.” Testimonio de Testimonio de MR, obrero tractorista de siembra, fumi-fertilizador, y maquinista de cosecha. Rancagua, Pergamino, Provincia de Buenos Aires, 18 de julio de 2011

⁴⁰ “Y sí... [el hijo del patrón] es cachorrón todavía, pero se va haciendo... y se tiene que hacer acá con nosotros. Porque dejó el estudio, y bueno, pero la va peleando bien” Obrero tractorista de siembra y maquinista de cosecha. Ortiz Basualdo, Pergamino, Provincia de Buenos Aires, 12 de agosto de 2009; “Yo te lo digo a vos como se lo digo a él siempre, [el hijo del patrón] para mí es un cero a la izquierda.” Testimonio de RF, obrero fumi-fertilizador, tractorista de siembra y cosecha. Ortiz Basualdo, Pergamino, Provincia de Buenos Aires, 12 de agosto de 2009

⁴¹ “[me dijo] ‘yo soy el hijo del patrón’. ‘-¿Y qué tiene que ver? Vos a mí no me mandás. Yo soy empleado de tu viejo’. Él me dice así: ‘-yo soy el hijo del patrón’. ‘-Y vos podés ser el hijo del patrón, yo soy el empleado del patrón’ le digo, ‘de tu padre. Y yo voy a hacer lo que él me diga, así que vos no me vengas a mandar a mí.’ Y, [lo hacen] como para aprender, cuando recién toman el mando. Que se creen que se van a llevar el mundo por delante porque tienen un peso más que uno. Si ellos saben que lo que tienen, lo tienen gracias a uno.” Testimonio de RF, Ortiz Basualdo, op.cit. 2009; “[el hijo del dueño] fue y le dijo al padre que Juan Carlos, por ejemplo, le había querido pegar, a él. No fue nada, había otro compañero, y nada que ver. Estaban allá lejos, para el lado de Santa Isabel trabajando. Y él [el hijo del dueño] se venía todas las noches, y no los traía, viste. No te voy a decir que nos traigas todos los días, pero si vos venís el fin de semana, traelos y el otro día a las ocho de la mañana estaban de vuelta, viste. Y él no, viste. Agarraba la chata a las cuatro, cinco de la tarde, y le encargábamos por ejemplo, pan, carne, o aceite para las máquinas, y él al otro día venía a las cinco de la tarde, en vez de venir a la mañana venía a las cinco de la tarde. ‘-¿Trajiste pan?’; ‘-No, me olvidé’; ‘-¿Trajiste aceite?’; ‘-No me olvidé.’ Entonces, un día [Juan Carlos] le dijo, -viste, medio le contestó mal el pibe-, entonces le dijo: ‘mirá, vos decile a tu viejo que te ponga un kiosco o te ponga un cyber y eso es lo tuyo, porque vos para esto no servís’. Le dijo la justa, viste. Y entonces éste cayó. Y no sé qué le dijo, ‘bueno, andate’ le dijo a Juan Carlos. Y después vino al cuento del padre que le había querido levantar la mano, y nada que ver.” Testimonio de RC, obrero tractorista de siembra y cosecha, ex-peón tambero y ganadero. Ortiz Basualdo, Pergamino, Provincia de Buenos Aires, 12 de agosto de 2009 12 de agosto de 2009

miles de hectáreas⁴². Si para los productores de diversa escala que pagaban por los servicios de maquinaria esta modalidad les significaba un ahorro económico y organizativo respecto a la contratación directa de dotaciones de personal, para los contratistas, la posibilidad de *reducir aún más el número de obreros* estaba dada por la incorporación de maquinarias más potentes⁴³.

La reunión de los obreros agrícolas casi exclusivamente en este tipo de pequeñas empresas -con un peso significativo del trabajo familiar, o de modulaciones transicionales entre éste y las formas mejor acabadas del capital- contribuyó a atenuar la distancia social que medió subjetivamente entre patrones y empleados, y a limitar la emergencia de conflictos obrero-rurales manifiestos y de cierta envergadura. Sobre todo en los casos en que los dueños de la maquinaria compartían el mismo origen de clase que su empleados, siendo nietos o hijos de peones o hijos de chacareros empobrecidos, e incluso ex-peones o trabajadores de los pueblos, que se insertaron en la actividad del contratismo cuando encontraron la oportunidad histórica entre fines de los '60 y principios de los '80. Dado este origen en común, muchos trabajadores compartían con los patrones el haber participado -o seguir haciéndolo- en las tareas manuales del trabajo agrícola, lo cual daba cuerpo a esta reducción de la distancia social que pudiera mediar entre ellos.

⁴²“En el grupo éramos -cuando teníamos el otro encargado allá- cinco personas. Éramos cinco en total el grupo. Entonces íbamos laburando, [hacíamos] 6 o 7.000 hectáreas.” Testimonio de SO, obrero maquinista de cosecha. Ortiz Basualdo, Pergamino, 12 de agosto de 2009; “-Nosotros por año, bueno, ponele, el año pasado en siembra, hicimos ¿dos mil...?; -Seiscientas hectáreas; -Dos mil seiscientas hectáreas hicimos; -Con una sola sembradora; -Cosechar la soja hicimos mil seiscientas cuarenta. El año pasado anduvimos mejor, se hicieron mil ochocientas, creo, algo así... pero ahí andamos.” Testimonio de CA y KG, obreros tractoristas de siembra y cosecha. Colonia Seré, Carlos Tejedor, Provincia de Buenos Aires, 28 de julio de 2011

⁴³“Y ahora este año cambio las dos [cosechadoras] por una más grande. Y ahí achico gente. Primero y principal. Soy consciente de que pierdo trabajo porque no voy a llegar. Pero este año cambié cinco personas. Tengo uno bueno [empleado]. Y pondré uno que le ayude, le ayudaré yo o mi hijo, no sé.” Testimonio de DZ (contratista y productor). Pergamino, op.cit. 2009; “Somos tres en total. Antes éramos cinco. Con la otra máquina teníamos cinco [empleados].” Testimonio de OV (contratista). Coronel Dorrego, op.cit. 2011; “Nosotros somos dos. [...] Mirá, en el equipo cuando empezamos, cuando yo recién empecé, que no tenían la directa todavía, andábamos cuatro, cuatro personas. Tenían cuatro tractores. La directa, después cuando compraron la sembradora directa, pasamos a haber dos personas nada más.” Testimonio de PR, obrero tractorista de siembra. Coronel Pringles, Provincia de Buenos Aires, 10 de diciembre de 2011

4.4- La transformación de los ciclos de trabajo en el tiempo y en el territorio

4.4.1- El ciclo de trabajo anual en la década de 1970

Si menos hombres estaban en condiciones trabajar sobre más hectáreas en un tiempo mucho menor, esto tendió a saturar más rápidamente la ocupación en los alrededores de las zonas de residencia de los obreros. Contratismo mediante, los peones de cosecha fueron los primeros que se vieron obligados a *migrar temporalmente* para recolectar cereales y oleaginosas en diferentes zonas del territorio para mantener su empleo por más tiempo. Pero no lo hacían individualmente, sino con su pequeño grupo de compañeros y en el marco de la empresa de su patrón, de quien dependía “la punta” para encontrar trabajos que realizar en zonas remotas.

A fines de la década de 1970, gran parte de los peones seguían empleados directamente por las explotaciones. Pero los obreros que ya se habían integrado al contratismo –cuyo epicentro estaba en el núcleo tradicionalmente agrícola del norte bonaerense y el sur santafesino- iban delineando el mapa y el calendario de labor que iba a distinguir la actividad por los próximos 30 años. Seguían el rastro a la maduración del trigo, cosechándolo desde el norte del país en octubre, hasta el sur bonaerense en enero, previo paso por la zona pampeana central entre noviembre y diciembre. Luego, desde febrero se dedicaban a la recolección del girasol y el maíz alrededor de su zona de residencia –sur santafesino, norte bonaerense y sudeste cordobés-, mientras que en menor medida algunos grupos emprendían sus giras de cosecha maicera en algunas zonas del norte⁴⁴. En aquel entonces, el ahorro de tiempos de trabajo que había significado la cosecha mecánica de maíz y la carga a granel en los ‘60, hacía que las explotaciones pequeñas y medianas convocaran a peones transitorios por muchos menos días o semanas al año. Además de los empleados de estancias, los obreros que lograron mantener una ocupación permanente fueron los que se involucraron en el régimen

⁴⁴“La modernización tecnológica y la existencia de empresarios especializados en las tareas de cosecha determinan importantes cambios en la mano de obra asalariada empleada en estos trabajos. Los contratistas de cosecha, muy especializados, recorren la región del cereal desde el norte de Santa Fe y, en la actualidad, pueden llegar a Chaco, Formosa y Santiago del Estero, hasta las inmediaciones de Bahía Blanca. [...] Su actividad comienza en octubre con la cosecha del trigo en el Chaco y el norte de Santa Fe, llegando a mediados de enero al sur de la provincia de Buenos Aires. Luego regresan a sus localidades de origen, ubicadas generalmente en el norte de Buenos Aires, sur de Santa Fe y sur de Córdoba. [...] A fines de febrero se inicia la cosecha anticipada de maíz, que se puede realizar conjuntamente con la cosecha del sorgo y de la soja.” Baumeister. Op.cit. 1980, pp. 49-50

trashumante de los contratistas de servicios⁴⁵. Por el contrario, quienes no quisieron o no tuvieron la posibilidad de salir de su sedentarismo y quedaron fijados sólo a los ciclos de una zona de labor, sufrieron el acortamiento de su ocupación agrícola y debieron emplearse complementariamente en actividades extra agrarias para poder sobrevivir, o simplemente pasaron a ser parte de los miles de obreros transitorios que ya nunca más acudieron a las temporadas de recolección buscando trabajo.

En el sur bonaerense apenas si había maíz ni soja para complementar los ciclos simultáneos del trigo, la cebada o la avena. Las explotaciones más pequeñas o medianas demandaban fuerza de trabajo asalariada por períodos tan acotados que no servían económicamente a los obreros, salvo para los que tuvieran alguna ocupación que les permitiera ir a cosechar como una “changa” complementaria. Esta opción estaba bastante difundida, pero no lo suficiente como para garantizar el abastecimiento de mano de obra en cantidad y calidad suficiente para los campos. Lo mismo ocurrió con las posibilidades de las empresas contratistas locales para desarrollarse en el ámbito de su propia zona, lo cual estimuló la afluencia de contratistas y obreros del centro pampeano, que incluían su trabajo en el sur como parte de un calendario más amplio, que justificaba realizar la recolección allí por un período tan acotado.

Como sus pares de las estancias o chacras mixtas, algunos trabajadores temporarios de la zona sur combinaban sus roles en la agricultura con el cuidado de hacienda vacuna o esquila ovina, sin especializarse del todo en la agricultura ni desarrollar el oficio que desplegaban mucho mejor sus compañeros permanentes del norte⁴⁶. No obstante, también allí los obreros temporarios combinaban su trabajo rural con ocupaciones de diversa índole. Lo hacían tanto en carácter dependiente –así era el caso de los asalariados albañiles, municipales o fabriles–, como por cuenta propia a través de

⁴⁵ “[...] la ocupación que estas empresas pueden brindar a su mano de obra es bastante mayor que la que se genera en una explotación agropecuaria gracias a la realización de distintas tareas en distintos cultivos y en diferentes establecimientos. Esto es aún más importante en el caso de las empresas contratistas que salen a trabajar fuera del partido, abarcando por lo tanto ciclos productivos más amplios gracias a las diferencias climáticas (esto último permite afirmar que las empresas de la zona norte de Buenos Aires y sur de Santa Fe pueden ofrecer ocupación plena en forma permanente a su fuerza de trabajo, sea familiar o ajena).” Tort. Op.cit. 1983, pp. 78-79

⁴⁶ “En la zona triguera [los maquinistas temporarios de cosecha] alternan ocupaciones estacionales agrícolas y ganaderas (cosecha fina, cuidado de hacienda y esquila) con tareas urbanas intermitentes de distinto nivel de calificación.” Korinfeld. Op.cit. p. 33. Según un esquema sintetizado por la autora, los obreros temporarios de esta zona no podían insertarse en cosecha más que uno o dos meses al año, y apenas otros dos meses para la siembra. El resto del tiempo se ocupaban en tareas no rurales o muy indirectamente vinculadas al campo. Dadas estas proporciones, la agricultura ocupaba un lugar claramente secundario en su calendario laboral.

talleres mecánicos, comercios familiares, o pequeñas parcelas de tierra⁴⁷. Sin embargo, a diferencia de la zona meridional, en el norte bonaerense o el sur santafesino, las mayores superficies sembradas y los cultivos más variados –maíz, sorgo y soja que casi no había en el sur-, permitían que más obreros pudieran prolongar la temporada de recolección de marzo a junio -y aún hasta julio o agosto en ciertos casos-, sin salir de los alrededores de su zona de residencia. Lo que sumado a los meses de cosecha fina en diciembre y enero –dentro o fuera de su área inmediatamente circundante- otorgaba la posibilidad de ocuparse casi seis meses sólo para la zafra. Quienes trabajaban como peones permanentes, repartían los seis meses restantes entre tareas de reparación y ajuste de la maquinaria de cosecha, realización de la siembra, y/o algún receso vacacional⁴⁸.

Sin embargo, el ciclo completo de trabajo podía ser realizado por capas cada vez más acotadas del proletariado agrícola restringiéndose a los alrededores de su zona de residencia. Ni siquiera los obreros que trabajaban con contratistas en viajes cortos tenían asegurada una ocupación estable ni regular. Apenas tenían trabajo permanente los audaces que se conchababan con los contratistas “golondrina” recorriendo la zona litoral del país por 6 y hasta 8 meses. Salvo los obreros cuyos patronos arreglaban la prestación de servicios para grandes explotaciones, el resto debió migrar junto a sus compañeros y empleadores hacia otras zonas para conseguir trabajo en la cosecha. De ahí que la prolongación del mundo agrícola a terrenos que hasta entonces estaban dominados por la ganadería, la lechería e incluso montes y pasturas naturales –dentro o fuera de la región pampeana-, sirviera como contención de una parte de los obreros y empresas contratistas que “sobraban” en sus lugares de residencia.

A excepción de los peones empleados por medianas y grandes estancias, eran los obreros *migrantes* –aunque no todos- los que solían tener una ocupación *permanente*, mientras que los más *sedentarios* tendían a conseguir ocupación agrícola más bien

⁴⁷“Los maquinistas de la zona maicera combinan actividades estacionales agrícolas calificadas, como cosecha fina y gruesa, con urbanas calificadas intermitentes (reparaciones, talleres mecánicos, etc.), y también con tareas de menor calificación (changas de albañil, construcción). Los que trabajan también como tractoristas alternan las tareas estacionales con las urbanas calificadas intermitentes (reparación de maquinarias).” Korinfeld. Op.cit. 1981, p. 33

⁴⁸“[...] el trigo acá se empezaba antes. Mediados de noviembre, diciembre. A mediados de diciembre ya se terminaba la cosecha de trigo. Y después venía la siembra de segunda, de soja de segunda, que antes se disqueaba, se araba, había un montón de labores. Y después la gruesa antes se empezaba más tarde. Hacíamos el maíz primero. Se empezaba en abril. Hasta fines de abril se seguía con el maíz después empezaba la soja y andábamos dos o tres meses. Era sólo con eso. [...] hacía la cosecha y después salía con los tractores. En esa época se hacían muchas labores de campo.” Testimonio de CH, obrero maquinista de cosecha. Rancagua, Pergamino, 4 de agosto de 2009

temporaria. Los migrantes cambiaban el espacio donde hacían su trabajo –desde el Chaco hasta Bahía Blanca-, pero conservaban el patrón y el mismo puesto laboral. Los otros, en general conservaban su lugar de residencia y zona de labor, pero a costa de una incertidumbre mayor respecto a sus ocupaciones, sus puestos en el proceso de trabajo y sus empleadores. De todas formas, en los grupos de contratistas “golondrina” no todos los obreros eran permanentes. De modo que tampoco allí estaba asegurada una ocupación anual.

El contingente del proletariado agrícola que era expulsado de las estancias y/o chacras mixtas integrándose al contratismo a fines de los '70, estaba compuesto por diferentes sectores. Un núcleo reducido se distinguía por tener ocupación permanente pero inestable, mantenida sobre la base de extremar su movilidad territorial y dependiendo del trabajo que consiguiera su patrón. Un segundo anillo de obreros compartía la condición permanente, pero no migraba y se integraba a otras fases del proceso productivo en los alrededores de su zona de residencia. Este sector era más numeroso en el norte que en el sur, y que tenía su suerte echada por el desarrollo tecnológico que disminuía los tiempos de trabajo y creaba a cada paso nuevos contingentes de trabajadores excedentes. Una tercera franja muy numerosa y creciente de obreros temporarios aún encontraban ocupación estacional *con regularidad* en las cosechas. Y una última línea en la que apenas se distinguía al proletariado agrícola de la masa proletaria global de los pueblos y ciudades de campaña, estaba compuesta por los trabajadores que podían insertarse en la agricultura cada vez más esporádicamente, y se iban alejando de ella para siempre.

Los obreros del núcleo duro permanente eran pocos, y como sus pares de estancias y chacras, se encontraban en estrecha relación con sus patrones. La novedad era que ahora su trabajo con los contratistas le agregaba una inestabilidad y una movilidad territorial a su vida laboral que lejos de resolver los problemas de su aislamiento político y sindical, los agravaba. Los trabajadores que podían armar su calendario ocupacional combinando distintas tareas en diferentes cultivos en su zona de residencia, eran los que tal vez estuvieran en mejores condiciones para revertir la atomización gremial de las décadas previas: ya no vivían al interior de las estancias, y los pueblos y ciudades les podían ofrecer un ambiente más propicio para vincularse lejos de la vista de los patrones. Pero la dispersión en pequeños grupos y la inestabilidad no sólo del trabajo sino de su empleo –es decir, el recambio de patrones- los mantenían en tensión permanente con la actividad política o sindical, al igual que los trabajadores temporarios regulares. Por

último, los trabajadores temporarios irregulares seguían constituyendo la chispa de la conflictividad en virtud de su prescindencia respecto a un grupo de trabajo en particular, y sin relaciones estrechas con el patrón. Pero por el mismo motivo, siempre tenían la puerta de salida abierta en un equipo contratista, y no se ganaban fácilmente la confianza de sus circunstanciales compañeros permanentes, lo cual les restaba identidad como proletarios agrícolas, y por lo tanto, vocación para organizarse colectivamente para revertir sus condiciones laborales.

4.4.2- El ciclo de trabajo anual en la década de 2000

La arquitectura fundamental de los ciclos de trabajo para el moderno proletariado agrícola pampeano quedó planteada en la década de 1970, ligada al régimen del contratismo. En las décadas subsiguientes, el mismo esquema básico sufrió las modificaciones que se derivaron ni más ni menos que del desarrollo de las tendencias que le habían dado origen: la extensión del área sembrada en tierras hasta entonces inexploradas por la agricultura extensiva; la reducción de los tiempos de trabajo; la concentración entre productores y contratistas; y a la difusión de nuevos adelantos técnicos como la siembra directa o el mayor uso de agroquímicos.

A principios del siglo XXI, en los alrededores de Pergamino, los obreros que no estuvieran trabajando directa o indirectamente para alguna estancia agrícola de grandes dimensiones, no conseguían ocupación en la cosecha por más de un mes en su zona de residencia⁴⁹. La escasa superficie cubierta por los contratistas chicos extremaba la brevedad de la demanda de fuerza de trabajo temporaria en términos de semanas y meses⁵⁰. En la prematura contraestación de estas empresas, la maquinaria se podía reparar con mano de obra familiar y algún empleado permanente, sin requerir el empleo

⁴⁹“Y... a veces un mes, a veces un mes y medio. A veces son dos meses. [...] no te puedo decir exacto porque junio... por ahí a veces, como ser este año terminó en julio. A veces terminás antes. A veces terminás por ahí en abril. Ya terminás todo. No queda nada. A veces en mayo tampoco, a veces llegás al 1º de mayo y se termina.” Testimonio de SO. Ortiz Basualdo, op.cit. 2009; “Marzo, abril, y mayo, más o menos. En mayo ya no tenés más cosecha. Marzo y abril. Hay un problema acá: que nosotros trabajamos quince o veinte días, dieciséis, diecisiete horas, veinte horas por día... trabajamos un mes, y después estamos dos meses al pedo. Se achicó mucho el trabajo del campo, por el tema de las máquinas grandes, tractores grandes, sembradoras grandes, con un solo tipo hace todo.” Testimonio de RB. Salto, op. cit. 2011; “[en] un mes y medio estamos nosotros. Abril y mayo.” Testimonio de PF, obrero tractorista de siembra y cosecha. Salto, Provincia de Buenos Aires, 18 de julio de 2011

⁵⁰“No es una gran locura. Y después me busco alguna changa. Si no, viste, ya te digo, hemos tenido años muy pero muy buenos, y años que yo prácticamente si juntaba la plata que sacaba con la cosecha ponele que vivía un mes.” Testimonio de OD. Pergamino, op.cit. 2009

de asalariados para ninguna otra tarea anterior o posterior a su especialidad⁵¹. Este era otro motivo por el cual entre estos pequeños contratistas la mano de obra familiar adquiriría mayores proporciones relativas frente a la asalariada, que se componía usualmente de peones poco especializados, cuya ocupación agrícola se alternaba con actividades de la más diversa índole en el campo o en la ciudad⁵².

Esto operó expulsando de dichas áreas a miles de obreros y contratistas especializados en la recolección que fueron encontrando su lugar en la extensión –sojización mediante de la frontera agrícola hacia el norte del país, o en terrenos de la región pampeana tradicional que habían estado sustraídos de la agricultura hasta los años ‘90 y 2000. Quienes así no lo hicieron, se resignaron a percibir por su trabajo agrícola una masa de ingresos mucho menor como complemento de alguna otra actividad -por cuenta propia o dependiente-, o simplemente dejaron el campo⁵³. Algunos trabajadores, de hecho,

⁵¹ “Yo lo ocupo seis meses. Arranca en octubre. [...] Él trabaja en el campo con el padre. Trabaja ahí y después otros trabajos hace. Pero por eso se cambia mucho de gente. Como vos no le podés dar trabajo todo el año, entonces tienen ese problema. Pero justo como este muchacho ya hace años que hace otra cosa, justo... bueno. Igual le alcanza para vivir. [Y con mi hijo] compartimos. Falta [gente] por ese motivo. Porque no tiene trabajo permanente. No se puede tecnificar el empleado. No le conviene por cuatro meses en el año o cinco. En el caso mío mi empleado tiene mucho más trabajo que con otros contratistas, porque tiene para sembrar y para cosechar. Y está el contratista que nada más que cosecha y lo ocupa dos o tres meses en el año. De octubre a junio, julio. Le quedan dos meses ahí, enero, febrero queda libre.” Testimonio de PD, Casilda, op.cit. 2010

⁵² “El tiempo de cosecha es relativo porque a veces yo estoy, y a veces he estado en otra cosa, estuve trabajando en fábrica. Hace como treinta años que yo ando en la cosecha. Voy y vengo, por ahí hago otra cosa, porque no tenés continuo esto. De fino podés tener un mes, estando bien un mes... un mes o un mes y medio. La soja tres meses, ponele. Después si vas a reparar la máquina, si no tenés que hacer otra cosa, después un año no vas, porque estás haciendo otra cosa.” Testimonio de CM, obrero tractorista de cosecha, Coronel Dorrego, Provincia de Buenos Aires, 11 de diciembre de 2011; “En la cosecha somos, por decirte, doce personas o catorce personas. Y en la siembra somos seis. Entonces hay gente que por ahí viene, hace la cosecha y [...] después se van a hacer otro trabajo, por cuenta de ellos. Y esos son muy cambiantes. Tengo un compañero que es remisero, maneja un remis. Él viene y hace la cosecha, nada más. [...] Hay otro que se va de puestero a un campo. De changa. O por ejemplo, muchos trabajan en Pergamino, qué sé yo, por ejemplo en una panadería, o en una fábrica, o una ferretería, viste, se meten ahí. Hay muchos que se quedan acá en el pueblo sin hacer nada, y no sé de qué viven, no sé. Por ahí hacen changuita de... qué sé yo... ir a cortarte un pasto, un parque, de ir a podarte una planta, de... changas.” Testimonio de MR, Rancagua, op.cit. 2009

⁵³ “Trato de evitar, porque si no me como todo lo que gano y no... vivís siempre seco. Entonces yo trato de cuando estoy al pedo, que yo sé que no trabajo todo el mes, entonces siempre aparece algo y lo agarro. Aparte no tengo problema de hacer cualquier cosa. Si tengo que trabajar de albañil, voy a trabajar de albañil. Cualquier cosa. Todas reparaciones, tengo que ir a hacer un montaje a un galpón, voy y lo hago, tengo que... para soldar... Hacer una reja, hacer cualquier cosa [...] ya me conocen, saben que este mes no laburás, y para hacer una changa... Hay veces que sí, y hay veces que no. Y si no... dormir hasta las 10.” Testimonio de RB. Salto, op.cit. 2011; “El que llamo yo, hace la cosecha con otro contratista y la siembra conmigo. Y ahora en invierno corta leña y le vende a gente que tiene hogar. Estos vagos, viste. Y tiene un pedacito de campo que él alquila. Entonces tiene un pedacito de campo que si tuviera que vivir de eso no podría vivir. Serán 7 u 8 hectáreas. Lo alquila para hacer soja. Lo alquila porque son de varios hermanos. Y con eso y lo que hace no... no come. Bah, sí: comer come, ¡pero sabés cómo cuida la plata! Si no, no hay manera de que pueda llegar.” Testimonio de PD (contratista). Casilda, op.cit. 2011; “Hice algo de herrería también, de metalúrgica. Tengo mi [taller]. Tengo un terrenito, de mi suegro era... chico, pero... Y lo sembré el domingo. Había un rastrojo de

elegían el trabajo agrícola como una ocupación secundaria o complementaria de otras, sobre todo -desde luego- en el caso de los que además de ella poseían actividad independiente⁵⁴.

Los adelantos tecnológicos que se habían impuesto para entonces no cambiaron demasiado las fechas en que comenzaba el ciclo de trabajo de cosecha en la zona central, a fines de noviembre y principios de diciembre, con la levantada del trigo, la cebada o la avena. Pero dichas innovaciones, junto a la reducción del área implantada con estos cereales y la relativa sobreoferta de servicios de maquinaria, acotaron allí el período de la cosecha fina hasta sólo diez días hacia los años 2000⁵⁵. El cultivo de soja de segunda ocupación, por su parte, también presionó para lograr la completa recolección del trigo lo antes posible. Muchos de los trabajadores de cosecha que habían solido pasar las fiestas de fin de año lejos de sus familias durante lustros, ahora se encontraban por esas fechas en sus hogares, con el trigo ya trillado y con la paga de la primera fase de la temporada de recolección -ahora mucho más escasa que antes- ya cobrada. De modo que aún más perentoriamente que en la década de 1970, para hacer durar la campaña obreros y contratistas debían cubrir un área cada vez más amplia territorialmente, abarcando distintos momentos de maduración de los cultivos. Arrancaban en el norte del país, cosechando los primeros trigos de septiembre, y luego de una escala en la zona pampeana central de la que habían partido, se dirigían a culminar su periplo en el sur bonaerense, donde con suerte podían extender su ocupación hasta los primeros días de enero⁵⁶.

maíz y el domingo lo sembré. Seis hectáreas setecientos marcó la sembradora.” Testimonio de TA, obrero tractorista de siembra y cosecha, Casilda, Provincia de Santa Fe, 1° de diciembre de 2010

⁵⁴ “[...] cuando estaba casado yo, por ejemplo, yo en mi casa tenía un negocio. Mi mujer tenía un negocio, y yo la ayudaba atendiendo el negocio. Una despensa así... Y una librería.” Testimonio de RB, Salto, op.cit. 2011; “No volví a trabajar, con contratista ninguno más. Me quedé solo con el taller. Y eso de independizarse también está bueno. El dueño soy yo. Más allá de tener responsabilidades igual, pero todo lo que tengo lo hice con el taller. [el patrón] está haciendo muchas hectáreas. Pero a su vez, por ahí a mí me perjudica en lo mío, en el taller. Porque yo acá ya tendría que estar haciendo en el taller. [...] ¿Cuándo te sirve eso que vos das el golpe fuerte [de dinero]? Cuando [la cosecha] es más corta.” Testimonio de JG, obrero maquinista de cosecha. Rivadavia, Provincia de Buenos Aires, 1° de agosto de 2011

⁵⁵ “Vine para trabajar con ellos, porque vine a hacer una changa en realidad, porque ya había terminado acá en la zona con otra gente. Acá en Casilda se termina, los primeros días de diciembre se termina todo lo que es siembra, trilla. Acá ya no hay más nada, viste. Me estoy salvando ahora que no me mandan para [Entre Ríos]. Allá se va normalmente.” Testimonio de LO, obrero maquinista de cosecha. Casilda, Provincia de Santa Fe, 1° de diciembre de 2010

⁵⁶ “[en el norte] el trigo ya está en setiembre. Setiembre y octubre. Te puede agarrar algo de noviembre, pero setiembre y octubre. Y ahí si ya se viene volviendo para el sur. [...] Yo arranqué la cosecha fina acá en Dorrego. La idea es terminar un poquito la zona esta y tirarme para el norte, noreste, que sería la zona de Nechochea, Benito Juárez-Necochea, esa zona ahí. Le deben faltar unos diez días a la cosecha.” Testimonio de VT (contratista). Coronel Dorrego, op.cit. 2011

La cosecha de girasol, a mediados de febrero en la zona central, convocaba cada vez menos obreros desde los años '90. La reducción del área sembrada con esta oleaginosa, junto con la rapidez de su recolección y la sobreoferta de servicios de maquinaria para hacerlo, la convirtieron en un evento breve y secundario en el calendario ocupacional de los trabajadores. La mayoría de ellos se empleaba en esos días preparando las máquinas cosechadoras para la inminente recolección de maíz y soja de primera ocupación entre mediados de marzo y abril. A partir de mayo o junio, mientras los obreros que permanecían en la zona central podían comenzar a levantar la soja de segunda ocupación, las huestes de pequeños núcleos de obreros trashumantes empezaban a cosechar los maíces más tardíos del norte del país. Algunos de ellos se quedaban allí hasta julio o agosto, conectando la primera parte de la cosecha gruesa con la recolección de maíces atrasados y soja de segunda⁵⁷. Hasta entonces, sus familias prácticamente no los verían de regreso⁵⁸. Otros emprendían una larga marcha en sentido contrario, desde el norte bonaerense hacia el centro y el sur de la provincia, junto con nuevos grupos de trabajadores que también completaban su calendario ocupacional desde la zona central hacia territorios más meridionales con la recolección de la soja de segunda ocupación o de maíz⁵⁹. El trabajo de cosecha gruesa podía prolongarse así -en el mejor de los casos-

⁵⁷cc.-[...] En pleno invierno estamos haciendo soja todavía. Soja y el maíz; -Se termina en agosto la trilla, toda... digamos, en Argentina. Arranca ahora en marzo, acá al medio, te vas para el sur y después te vas para [el norte]. En el norte se termina en agosto la trilla de maíz, y allá en el norte, reparás y en octubre empieza el trigo; -Lo que es Salta, todo por allá. [...] Nosotros llegamos hasta Santiago. Bah, él sí fue...; -Y acá empieza el trigo en noviembre, ya en la provincia de Buenos Aires empieza en los primeros días de diciembre y termina en enero” Testimonio de WT, BR y PB, obreros maquinistas y tractoristas de cosecha. Maciel, Provincia de Santa Fe, 13 de marzo de 2009; “[...] y gruesa arranco normalmente en provincia de Buenos Aires en Villegas. Después de ahí ya me voy yendo para el norte, tanto como la zona de San Cristóbal al norte de Santa Fe. Después normalmente me voy al límite de Chaco y Santiago del Estero. Y bueno, Salta solía ir también pero el año pasado ya no fui. La gruesa arranco entre el 10 y el 15 de marzo. Terminó la zona [de Villegas, Buenos Aires] y los primeros días de abril ya estoy en San Cristóbal. Y lo que es el norte del país siempre se empieza después del 1º de mayo. [...] El que va a hacer la gruesa a Salta o al norte, deja el equipo ahí. Entonces no tenés el movimiento ese. Uno se va diez días antes, se hace una reparación mínima, medio liviana, se arma para trigo, y entonces ese movimiento lo evitás y te da margen para trabajar más barato. [...] En el invierno queda todo el equipo allá. Y después se hace trigo [en septiembre-octubre].” Testimonio de VT (contratista). Coronel Dorrego, op.cit. 2011

⁵⁸cc.-El arranque es de Casilda [hacia] acá, al sur. 20 de noviembre, tratar de estar acá, más o menos 20-25 de noviembre hasta 8-10 de enero. [...] No tengo fiesta en mi casa. Del '89 a esta fecha habré pasado tres fiestas en mi casa, no más de eso. [...] El 8 de enero volvemos para Casilda. Se acondiciona el equipo, lo poco que hay que hacerle, y arrancás 15 de marzo. Y yo este año del 16 de marzo que arranqué, volvimos el 21 de agosto, porque hicimos Córdoba, o sea, sur de Córdoba, hasta el 25 de abril, y ahí nos fuimos al Chaco. [...] Arrancamos con soja hasta el 16 de julio. Y después arrancamos a hacer maíz el 1º de agosto. [...] Y se estiró, terminamos de hacerlo el 16, estuvimos como quince días trillando maíz, y el 21 de agosto recién regresamos con el equipo nuevamente al galpón. Y de ahí le di quince días de vacaciones a los empleados y arrancamos [...]. El 10 de septiembre arrancamos a reparar, nuevamente, así que... terminamos una semana antes de salir para acá, y bueno, y acá estamos otra vez.” Testimonio de OV (contratista). Coronel Dorrego, op.cit. 2011

⁵⁹cc.-[en los '80] yo empecé con un tractorcito sin cabina, con un Someca. Y me iba allá, para el lado de

hasta julio o agosto para los obreros nómades más aventurados, o hasta mayo para la mayoría de los asalariados empleados en empresas chicas o medianas, circunscriptas a un área no tan lejana de su lugar de residencia o con una clientela que no era numerosa ni extensa en cantidad de hectáreas⁶⁰.

4.4.3- Los problemas del trabajo migrante impuesto por el régimen del contratismo

La única forma de que los trabajadores consiguieran ocupación por más de unos pocos meses si eran empleados por una pequeña empresa contratista *de cosecha*, era viajando miles de kilómetros durante meses, fuera de sus hogares. En estos casos, el sustento se conseguía a un precio muy caro. No sólo por las duras y prolongadas horas de trabajo – los obreros que trabajaban cerca también las soportaban-, sino por las múltiples complicaciones familiares y personales que sufrían pasando tantos meses fuera de casa⁶¹. Los problemas conyugales, las inquietudes y los temores -muchas veces confirmados- de sufrir la infidelidad de sus compañeras mientras estaban cosechando, perturbaban a los trabajadores incesantemente en las temporadas afuera⁶². Para los

Las Rosas, Santa Fe, todas esas partes, y de ahí terminaba en Pringles, por allá. Arrancaron con trigo, y me iba con ese tractorcito ahí sin cabina, con unas calores...; —Y acá trabajamos toda esta zona de Pergamino; —Todo el partido de Pergamino y Rojas; —Rojas, Carabelas... acá no más, viste; —Salto. Pero después, bueno...; —Vamos hasta Saladillo también. Y bueno, ya en trilla van hasta a Azul; —Azul. La parte allá de Fernández, por Necochea... Todas esas partes; - Y a Córdoba fueron ellos hace dos años.” Testimonio de AN, NI, RC y SO, obreros maquinistas y tractoristas de siembra y cosecha. Ortiz Basualdo, Pergamino, Provincia de Buenos Aires, 12 de agosto de 2009

^{60c}Depende el trabajo que hay. Ya te digo, por ahí puede ser diez días, veinte días, quince días. Más de eso no.” Testimonio de ED, Pergamino, op.cit. 2009; “Marzo, abril, es lo que se arranca; -Hasta mayo; -Hasta mayo, ponele, porque ya en mayo nosotros ya [terminamos]. Vos decís, pero así con las máquinas vos trabajás tres meses cuando mucho; -Furor; -Furor, y después, capaz que estás ocho meses parado; -Y ahí nos miramos a nosotros y no sabemos qué hacer. Si no hay reparación, no sé qué haríamos.” Testimonio de WT y PB, obreros maquinistas y tractoristas de cosecha. Maciel, Provincia de Santa Fe, 13 de marzo de 2009

^{61c}Decí que ahora con los teléfonos llamás a cada rato, viste. Te comunicás, pero no es fácil. Tenés que organizar por ahí las cosas. Por ahí mi señora no tiene plata, tengo que llamar acá que me consigan, la mando que la venga a buscar. Cuando vos tenés los medios... decí que mi señora ahora maneja, antes no manejaba... peor todavía. Porque tenía que ir en remis, era todo un presupuesto” Testimonio de TA. Casilda, op.cit. 2010; “Lo más duro es que estás lejos de la familia. Eso, viste. Te agarrás medio... te ponés medio melancólico en eso. Por ahí te vas y estás ahí, como decir, tirado en el campo, viste. Por ahí, a veces, te ponés a manejar, manejar y laburás, laburás, laburás y al final no... por ahí no disfrutás mucho, viste”. Testimonio de RC. Ortiz Basualdo, op.cit. 2009; “Mirá la única salida que yo tengo, y que ahora ya no la estoy teniendo más y eso es lo que me está enfermando... yo tengo un pibe que juega al basquet. 14 años. Y la única salida mía es llevarlo los fines de semana a jugar. Y ahora, viste, con este tema de la cosecha, con el tema de la siembra, medio que se complica. Por ahí necesitás un poquito más de tiempo libre. La peor etapa la pasé. [...] Te extrañan, pero ya no es tanto como cuando eran más chicos, viste.” Testimonio de LO, Casilda, Provincia de Santa Fe, 30 de noviembre de 2010

^{62c}[los hijos] creo que son míos! Tanto tiempo arriba de la máquina que no sabés con qué te podés

patrones, esto se tornaba un problema serio que afectaba la atención, el rendimiento y el humor de los grupos de hombres que mantenían a su cargo a cientos de kilómetros de casa⁶³. Los contratistas también tenían sus propios problemas alrededor del mismo tema. Pero lo procesaban con mayores libertades, llevando a sus esposas al campo, o volviendo al pueblo de visita mucho más seguido que los empleados⁶⁴. Incluso, en medio de la campaña, los patrones también podían abandonar al equipo y acudir al pueblo más cercano en búsqueda de alimentos o repuestos, a contactar los clientes y

encontrar.” Testimonio de OD. Pergamino, op.cit. 2009; “Estuve siete años con esta [mujer]. Después cuando volví de la cosecha vi que había cuernos. Entonces me fui a la mierda. ¿para qué vas a seguir con una mina que te caga? Mucha gente... a lo mejor muchos no se dan cuenta.” Testimonio de OT, op.cit 2011; “No podés estar acá con... no podés. Acá necesitás estar tranquilo. Tenés un fierrerío en marcha que sabés que el mínimo descuido te reventó un dedo, te cortó un dedo, una cadena... pensando qué mierda estará haciendo la vieja [la mujer]: ‘¿me estará cagando?’’, ‘a mí trabajo no ha llamado’, que esto que lo otro. Yo ni siquiera mensaje. No, un mensaje por día. A veces. O día por medio: ‘hola que tal, cómo andás, chau, besos’. Se terminó. Se llama si hay problemas únicamente, si no, no. Y yo digo, ‘cuando vuelvo a casa, una diferencia son mangos. Esto da para que yo la lleve de vacaciones, que esto que lo otro. Si ustedes me rompen las pelotas, no sirve’. La hago cortita, no tengo comunicación. Como están aquellos otros que hay uno que debe mandar cuatrocientos o quinientos mensajes por día. Preguntale si no tiene el récord de mensajes, es una cosa impresionante. Pero bueno. No fuman, no toman, está bien. Yo fumo, así que lo que yo gasto en puchos, ellos se lo patinarán en tarjeta de teléfono.” Testimonio de JG. Rivadavia, op.cit. 2011

⁶³Un artículo del diario *La Nación* del 27 de junio de 2009 se quejaba de la distracción que generaba en los obreros la disposición de un celular para irse comunicando con sus familias o compañeras mientras realizaban el trabajo en la cabina de la cosechadora o el tractor en las largas horas diarias de labor: “Soy asesor de contratistas de maquinaria que son socios de la Cooperativa Agrícola de Saladillo. Por mi experiencia, todo desarrollo tecnológico tiene sus pros y sus contras. Y esto se ve hasta en los mínimos detalles. [...] Por el lado de la tecnología, el celular ha venido a ser una herramienta de utilidad. Y No obstante, esta tecnología tiene una contra grande cuando la analizamos desde el punto de vista del tiempo que se le dedica al celular y la desconcentración que genera en el trabajo, sobre todo de los jóvenes. He observado que se ha generado una psicosis del celular y no se presta atención a los trabajos por mandar los benditos mensajitos. En esto habrá que generar una conducta, ya que es hasta peligroso no atender las tareas que se realizan, porque se han generado muchos accidentes por su uso irracional. De igual modo, otro tema a considerar es el uso que les dan a los celulares las novias o esposas de los empleados. Me ha tocado estar en campamentos donde se amanece con un sol hermoso, pero donde a mitad de mañana los empleados reciben un llamado de la pareja con reclamos y retos que ponen de mal humor a la persona que está trabajando. Por eso, considero que hay que trabajar para que las mujeres entiendan que no siempre es posible estar en la casa. Por mi experiencia he llegado a la conclusión de que, además de la capacitación del empleado, que hoy debe saber desde mecánica hasta navegación satelital, hay que trabajar sobre conductas para usar tecnologías como el celular. Pero, además, considero importante el trabajo con la familia del empleado, para que su mujer se concientice sobre su estilo de vida.” Gustavo Marinacci. “Sobre la tecnología y la vida de campo.” *La Nación*. Suplemento Campo. 27 de junio de 2009; “Te digo la verdad: si tiene 12 hijos no lo tomo. Es bravo. Si es soltero, mejor. Por el sólo hecho de que por ahí lo tenés que dejar en el campo 6 días y la mujer no... De hecho, mirá, uno solo es soltero, los demás son casados.” Testimonio de ML (contratista). Pergamino, op.cit. 2009

⁶⁴“Estar seis meses del año fuera de tu casa, por ahí... es como el transportista, llegaste a tu casa y decís ‘la pucha, ¿este era mi hijo?’. Te perdiste el cumpleaños de tu hijo, te perdiste la fiesta de egresado de fin de año, te perdiste las fiestas. Por ahí a veces hay familias que bueno, la mujer viene hasta acá. Me ha pasado que mi esposa ha venido un montón de veces, pero bueno, a veces después ya no se puede porque los chicos van creciendo, tienen sus amigos, no se quieren desprender, se pone incómoda la situación, es una situación compleja. Yo he vuelto tres veces, fácil, del norte. Y mis empleados volvieron una vez. [...] La vida del contratista es una vida muy especial. Es un trabajo que te tiene que gustar mucho para seguir haciéndolo. Ves poco a tu mujer y cuando la ves, la querés más todavía.” Testimonio de OV. Coronel Dorrego, op.cit. 2011.

negociar con ellos, a visitar otros campamentos de cosecha, o simplemente a encontrarse con colegas y amigos de cada temporada en alguna estación de servicio aledaña. Además, los patrones garantizaban un pasar económico a sus familias que les otorgaba -frente a sí mismos y frente a los suyos- una seguridad que los obreros no podían ofrecer a sus hogares ni compañeras, lo cual agravaba y daba motivos a sus temores e inseguridades. Como contraparte, era un supuesto tácito y nunca abiertamente admitido por muchos de ellos -así como un secreto a voces en sus pueblos-, la concurrencia de patrones y obreros por igual a cabarets rurales o de los poblados de campaña para calmar artificial y parcialmente las angustias de la soledad y la distancia⁶⁵.

Un estudio para mediados de los años '80⁶⁶ mostraba los altos índices de soltería que había entre los obreros temporarios respecto a los permanentes, siendo que aquellos promediaban más de 30 años y los segundos superaban los 40. Estos habían formado sus familias en la previsibilidad del empleo estable y antes del auge de la agriculturización, como puesteros de lotes mixtos, o trabajando en una agricultura que aseguraba más ocupación a lo largo del calendario. Los otros, en cuestión de pocos años, personificaban algunas de las primeras expresiones de la incertidumbre que generaba el aumento de la movilidad en el territorio y la intermitencia del empleo y los ingresos.

Además del desarraigo respecto a sus hogares y ámbitos de sociabilidad, el ambiente de labor en la campaña era sólo trabajosamente amigable. Los pequeños grupos de cosecha eran en sí mismos un foco de conflictos y contradicciones atizados por el encierro a cielo abierto que experimentaban los hombres durante los largos días de la cosecha, canalizando el malhumor y la frustración de la distancia a través de pequeñas reyertas motivadas por el más leve matiz entre los miembros del equipo⁶⁷.

⁶⁵“[...] depende el equipo. Si sos responsable de tu familia te quedás. Si te importa dos pedos, salís y no hay drama.” Testimonio de OD. Pergamino, op.cit. 2009; “Escaparte... casi siempre. Esa es una de las primeras cosas que hacés. Pero después llega un momento y decís, no pará porque estoy gastando mucho.” Testimonio de RF. Ortiz Basualdo, op.cit. 2009; “Dormimos, y nos vamos de joda [...] en el pueblo. Dejamos la casilla acá, y ahí al lado tenemos la ruta, tenemos todo. Algún bar, por ahí, a pasar el rato. Cuando llueve, si no en la casilla. [...] Nos juntamos cuatro o cinco y salimos todos de joda.” Testimonio de WR. Maciel, op.cit. 2009; “Por ahí salíamos a pescar, o salíamos de noche por ahí a joder, a algún baile. ¿Quién no ha salido? Viste, por ahí nos íbamos a sesenta kilómetros a un baile. Nos íbamos si no había laburo, si no, no. Testimonio de AN. Ortiz Basualdo, op.cit. 2009

⁶⁶Rubén Devoto, José Pizarro, Sílcora Bearzotti, Miguel Ángel Cacciamani y María Isabel Tort. “Caracterización de las unidades productivas: operacionalización de la tierra, la maquinaria y la fuerza de trabajo (Partidos de Colón y Pergamino).” Buenos Aires, *Serie Acuerdo INTA-CONICET (CEIL)*, 1988

⁶⁷“Porque convivís todo el día con el tipo. Sabés si se caga, sabés si se mea, sabés esto, sabés el otro,

Para atenuar los problemas derivados del desarraigo y la lejanía sin perder el trabajo permanente, los obreros debían conseguir ocupación en empresas de mayor envergadura, cuyo equipamiento y clientela pudiera cubrir otras fases del proceso de producción -además de la cosecha-, sin tener que trascender las fronteras alrededor de la zona de residencia, o al menos no por tanto tiempo⁶⁸. Algunos contratistas especializados sólo en la cosecha –e incluso de siembra- también podían demandar más trabajo asalariado todo el año, pero se trataba de empresas cuya escala y cantidad de superficie laborada requería de grandes dotaciones simultáneas de personal, y cuyo parque de maquinaria demandaba reparaciones y cuidados contraestacionales que retenían a gran parte del plantel de operarios en los galpones donde se guardaban los equipos⁶⁹. No menos de la mitad de los trabajadores de estas empresas eran permanentes

sabés si es sucio, si no es sucio... Lo mismo de la parte mía, ven ellos si yo soy esto o lo otro.” Testimonio de JG. Rivadavia, op.cit. 2011; “Discusiones hemos tenido muchas veces. Qué se yo. Tratamos de no discutir. De llevarnos lo mejor posible porque si no, en un equipo que empezás las discusiones...” Testimonio de OD. Pergamino, op.cit. 2009; “No tenés lugar a llevarte mal, porque no te podés llevar mal, con... porque si siempre estamos todos juntos.” Testimonio de MR, Rancagua, op.cit. 2009; “Y, hay boludeces. Porque son por ahí... pero no, problemas graves nunca han sucedido. Porque se haya roto alguna herramienta... o si realmente es culpable o no... pero no es problema serio. [...] calenturas del momento, así, pero no pasa nada... al ratito estamos... como los chicos, viste. Pero no, peleas así de... En un momento por ahí, sí. Alguna discusión, sí... por ahí, con [el patrón] mismo, hemos tenido alguna diferencia, pero todo bien”. Testimonio de NI. Ortiz Basualdo, op.cit. 2009; “Con la experiencia que fui tomando durante los años, [el tema] era cómo contener a la persona que uno trabaja cuando estábamos tanto tiempo así afuera.[...] Un sábado hacía un calor [y estaba húmedo para cosechar]. Les digo: ‘chicos vamos hasta Monte, vamos a pegar un baño, vamos a tomar una cerveza’. Entonces, vos al tipo lo sacás del encierro, lo sacás de estar todo el día confinado ahí en el lugar de trabajo, entonces el tipo se oxigena, entonces está mejor. Vuelve mejor, tiene otro ánimo [...]”. Testimonio de OV (contratista). Coronel Dorrego, op.cit. 2011; “Hay casos malos. Hay casos que, sí, que terminaban mal las discusiones por otros motivos pero... gente que tiene un genio muy fuerte y... cuando vos estás acá trabajando en tu zona, llovió, y te metés a tu casa. Y a lo mejor nos vemos dentro de tres días. Cuando estamos afuera, que no nos venimos, somos cinco personas que estamos encerrados en una casilla que mide el total de la casilla ocho metros por dos sesenta de ancho; -Y ahí compartís todo; -Son muchas horas que estás ahí todos juntos. Si vos no te amoldás un poco, una persona de un carácter muy fuerte, muy difícil, no soporta, porque no aguanta porque... que se yo no sé, decir levantarte y decirle a él cualquier pelotudez, o el otro venir y decir cualquier pavada como para...; -Como para reírte, como para... Yo los vuelvo locos. Yo vivo hablando boludeces todo el día. Ya lo calás, viste. Si lo toma mal se lo hacemos peor. Toda la joda. Por más problemas que tengas tenés que tratar de sobrellevarlo.” Testimonios de MO (contratista de cosecha) y CH (obrero maquinista de cosecha). Rancagua, Pergamino, 4 de agosto de 2009

^{68c}Acá se hace todo. [...] Está el que siembra, el que ayuda a sembrar, el que anda en la máquina, el que anda en la tolva, el que fumiga. Todos laboramos todo el año. [...] En la fumigación hay mucho. Y siembra hay mucho durante el año.” Testimonio de RM, obrero maquinista y tractorista de siembra y cosecha. Mercedes, Provincia de Buenos Aires, 10 de julio de 2011; “Siembro, preparo las máquinas, siembro y después hago cosecha también. Se hace todo. [...] trabajo solo en época de reparación, y después tiempo de cosecha viene la otra gente, viste. Así que yo le preparo las maquinarias a la demás gente, y después, bueno, es un grupo. Yo en lo que es campo estoy en todo, estoy en siembra, en cosecha, en labores de tierra, en parte de algo de fumigación. Todo. Todo el año. Con ellos hago todo el año. Yo hace ya... arranqué con ellos a fines de 2002, así que hace unos cuantos años que estoy con ellos.” Testimonio de PF. Salto, op.cit. 2011

^{69c}Se repara [todo el tiempo]. Acá porque hay uno, pero hay equipos que tienen seis o siete [cosechadoras], y es un desparramo de fierros por todos lados! Son tres tractores, siete máquinas, siete

y el resto se sumaba como complemento en el pico de tareas.

Sin embargo, aún en estos casos, el quehacer rural, las jornadas prolongadas y la residencia urbana de los obreros no dejaban de entrar en tensión. Desde luego, las distancias eran más cortas que las de los obreros que realizaban las campañas al norte o al sur. Pero eso no siempre significaba la posibilidad de retornar diariamente a su hogar, ya que en el marco de la competencia de los contratistas por los clientes, esto era considerado una pérdida de tiempo. Para siembra o cosecha, muchos patrones hacían quedar a los empleados de campamento en los lotes aunque no estuvieran a más de 15 o 30 kilómetros de sus residencias, con el objetivo de ganar horas de labor en la noche y en la madrugada. Así estarían toda la semana, hasta que llegara el día de franco para visitar a sus familias o recrearse en el pueblo⁷⁰. De todas formas, la persistencia de los obreros o una inconveniencia económica mayor a la de permitirles volver a su casa podían alterar este régimen semi-presidiario⁷¹. Además, a diferencia con los asalariados que viajaban al norte o al sur, ante una desmejora climática que no les permitiera

carros, siete, qué sé yo, camiones que tienen para llevar... un quilombo es.” Testimonio de BR. Maciel, op.cit. 2009; “Para prepararla [la sembradora directa] es desarmarla íntegra. Íntegra. Y sí, porque vos de una campaña a la otra, se gastan las cosas. Y veo todo lo que es bolillero. Y tenés que desarmarla si no, no lo ves. El bolillero se cambia si tiene juego. Con las cosechadoras lo mismo. No, no ves nada. No ves nada. [...] en la sembradora es más fácil, porque vos a la sembradora le movés los discos y te das cuenta si tiene juego. Pero en una cosechadora tenés que desarmar todo, porque está todo tapado.” Testimonio de PR. Coronel Pringles, op.cit. 2011; “Yo termino de cosechar en diciembre, y tengo todo enero para reparar la cosechadora para hacer girasol y soja, las dos cosas, esas salen las dos a la vez.” Testimonio de PP, obrero tractorista y maquinista de cosecha. Colonia Seré, Carlos Tejedor, Provincia de Buenos Aires, 31 de julio de 2011

⁷⁰“Salías cada quince días. [...] vos venías el sábado a la tardecita y te llevaban el lunes a la noche, para trabajar a la noche. Así era el arreglo.” Testimonio de MJ, Coronel Pringles, op.cit. 2011; “Laburás de sábados a sábados, por decirte. Nos trae el sábado a la noche y el domingo a la mañana nos lleva y ya después te quedás toda la semana en el campo. Olvidate del pueblo, hasta el otro sábado.” Testimonio de PP. Colonia Seré, op.cit. 2011; “Es más: si se van, se cansan más porque prefieren laburar. O quedarse en el lugar para descansar más, digamos. Cuando estamos allá capaz que son cincuenta kilómetros de tierra y llegan muertos, ¿para qué? [...] Son también temporadas, hay épocas que están laburando lejos de la casa. Y la época que están cerca sí, se maneja, pero bueno hay temporadas que no, no se puede.” Testimonio de RM. Mercedes, op.cit. 2011

⁷¹“Yo quedarme quince días, ni loco. Me venía, por ahí me venía, me escapaba. Sí... si tengo una mujer y un hijo, escuchame... estamos todos locos. Bueno, yo cuando arreglé, ‘sí, vamos, sí...’ pero no. No me quedaba. Cuando tenía la oportunidad de venirme me venía. Me escapaba. Los últimos siete u ocho años, no. No nos quedábamos casi nunca. Íbamos y veníamos. Iba en mi auto, íbamos en la camioneta, me daban la camioneta, andaba en la camioneta de ellos. Por eso no había problemas.” Testimonio de MJ. Coronel Pringles, op.cit. 2011; “Antes siempre me quedé. Siempre. Nada más que ahora arreglamos, como está cerquita, porque le es más barato que me venga que darme de comer. Porque la comida está cara, y de gasoil gasto un litro. A quince kilómetros, le conviene que me venga y no dar de comer. Tenemos todo, tenemos luz, tenemos todo nosotros ahí. No es quincho. Una casilla. [...] Y cuando nos vamos por ahí, que agarra trabajo afuera, me voy con la casilla.” Testimonio de PR, Coronel Pringles, op.cit. 2011; “En el caso nuestro, si por ahí pasan tres o cuatro días que tenemos que parar, si, ya nos trae. Él mismo [el patrón] quiere que nos vengamos.” Testimonio de OD. Pergamino, op.cit. 2009

trabajar, ellos sí podían regresar inmediatamente a sus casas⁷². Y lo mismo sucedía si sus familiares los demandaban por alguna urgencia. Por cierto que el sólo saberse más cerca de los suyos descomprimía subjetivamente la situación, aliviando el encierro de quienes estaban en lugares completamente desconocidos, a miles de kilómetros, internados en los campos de trigo o soja sin una fecha precisa de regreso a casa y, frecuentemente, incomunicados⁷³.

Las campañas de siembra solían adoptar este régimen de reclusión semanal en los campos a pesar de ser realizadas por trabajadores cuyas residencias eran cercanas. Sólo muy infrecuentemente migraban de la zona central para esta labor como era usual en la cosecha. En el sur bonaerense los predios solían ser sembrados por peones locales, cuyo ciclo laboral se alternaba con reparaciones de maquinaria, siembra de pasturas forrajeras o atención de animales. A principios del siglo XXI, el tiempo de la recolección seguía allí tradicionalmente dominado por los equipos de contratistas que venían del norte de la provincia o desde Santa Fe a levantar el cereal, como era ya en los años '70⁷⁴.

⁷² “En la casilla se sabe. [...] Si llueve, ponele, y no podés laburar... estando a 400 km, sí: el patrón te lleva a tu casa. Pero acá [Coronel Dorrego] no se justifica. Acá estamos casi a 900 km, de Casilda acá [sic]. Sacá la cuenta: ponele tres días que estemos parados, que él supiera que vamos a estar parados tres días, no podés salir de acá. Llegás allá... no se puede... no se justifican 900 kilómetros. ¿Y cuándo llegás? En una chata, sí, llegás en el día. Pero tenés dos días de viaje, para ir y volver... ¿y?” Testimonio de CP, obrero tractorista de cosecha (de Casilda). Coronel Dorrego, Provincia de Buenos Aires, 11 de diciembre de 2011; “Rogás cada tanto que se caiga alguna lloviznita... entonces vas para el pueblo, al otro día volvés.” Testimonio de PP. Colonia Seré, op.cit. 2011; “En lo único que no está de acuerdo [su mujer] es en que cuando nos vamos al sur que estemos tanto tiempo tirados allá. Dice, ‘porque vos no podés estar veinte, treinta días allá y capaz que estás cuatro o cinco días, porque te agarró un temporal y estás al pedo, y no son capaz de traerte’. Ahora, este último año y el año pasado sí, nos hemos venido. Porque empezó a andar [P, el hijo del patrón]. Porque si no, ni un día. Nos clavábamos tres o cuatro días en la casilla, al santo botón.” Testimonio de RF. Ortiz Basualdo, op.cit. 2009; “Por ahí te agarraba en el campo, 200 km de tierra, a dónde ibas a ir. Bueno hoy día mayormente están las camionetas doble tracción.” Testimonio de OD. Pergamino, op.cit. 2009

⁷³ “Yo cuando vine en el año ‘77, no había teléfono, nada. Entonces le escribí una carta a mi mamá. ‘Estamos en tal lado’, que ‘estábamos bien’, que sé yo. ¡Y llegamos nosotros de vuelta... antes que la carta!” Testimonio de VT (contratista). Coronel Dorrego, op. cit. 2011; “Vos estás cerca de una ciudad, de un pueblo, donde te lloviznó y decís ‘bueno vamos a tomar algo’. Pero hay un momento que... allá [en el sur] las distancias son otras. Que estás metido 30 km adentro del campo; -No podés salir; -Hay lugares que no tenés señal de teléfono! Cuando estábamos en lo de Justo, ni señal de teléfono teníamos; -Nada; -Hablás por teléfono y te llamaban y estabas paradito acá hablando por teléfono, porque hacías así y se te iba la señal. No, no, no...; -Subiéndote arriba de las máquinas; -Hay días que te agarra la locura, eh.” Testimonios de MO (contratista) y CH (obrero maquinista de cosecha). Rancagua, op.cit. 2009; “Había veces que uno tenía que quedarse en la casilla, sólo, sin celular. No había celular... ¡¿qué celular?! Antes los celulares eran carísimos. Habían [sic] telefonía celular, yo me acuerdo que había, estaban los ladrillos esos. Eran caros, aparte te salían fortunas las comunicaciones.” Testimonio de CL, obrero tractorista de siembra, cosecha y fumigación en chacra. Marcos Juárez, Provincia de Córdoba, 2 de julio de 2011

⁷⁴ “Con este hombre en realidad estábamos en una estancia que se hacía mucho trabajo, se hacía el tema de rollos, que los rollos se hacen generalmente en la temporada de verano, en febrero. Después cuando terminábamos con los rollos empezábamos a hacer aradas y cinceladas para preparar tierra para sembrar. [...] No hacíamos temporada de cosecha, contrataba máquinas de afuera: los norteros. Venían los norteros y cosechaban” Testimonio de MJ, Coronel Pringles, op.cit. 2011

4.4.4- La incorporación plena de la siembra y la fumi-fertilización al régimen del contratismo

La reducción de los tiempos de trabajo y ocupación vinculados a la cosecha creó condiciones de posibilidad y necesidad para que obreros anteriormente especializados en ella diversificaran sus roles en el proceso de producción a lo largo del año. La superficie sembrada no sólo se extendía horizontalmente, sino que –sobre todo a partir de la segunda mitad de los años ‘90- se multiplicaba virtualmente con la difusión del doble cultivo y la siembra directa. De modo que los mismos trabajadores –u otros- podían tomar la posta inmediatamente luego de la recolección de un predio, realizando la siembra directa sobre el rastrojo del cultivo anterior. Si a ello le sumaban tareas de mantenimiento en el taller donde los contratistas o los productores guardaban las maquinarias durante el receso invernal, estos trabajadores conseguían ocupación permanente, pero a través de una sucesión de tareas más variables⁷⁵.

En el conjunto de la región pampeana, el núcleo del ciclo de siembra de trigo se desplegaba entre junio y julio, extendiéndose hasta agosto o comenzando prematuramente en mayo. Luego de al menos veinte días de reparación y ajuste de las sembradoras⁷⁶, se proseguía con la siembra del maíz -y cada vez menos de girasol- a lo largo de septiembre y parte de octubre. Desde entonces hasta noviembre se ocupaban -cada vez más- con el implante de soja de primera ocupación. Muy próximo en el tiempo, desde fines de noviembre y principios de diciembre en la zona central, los sembradores comenzaban la siembra de soja de segunda ocupación sobre los rastrojos de trigo recién cosechado. Esta tarea -junto con el implante de poco frecuentes maíces de segunda- podía prolongarse hasta mediados o fines de enero dependiendo la latitud y el tipo de semillas elegidas por las explotaciones. Aunque en general, salvo para quienes se dedicaban al implante de forrajeras, en el período entre mediados de enero y abril la siembra no ofrecía ocupación alguna a estos trabajadores. Recién en mayo era necesaria la preparación de las máquinas para retomar la siembra de los primeros trigos. Si lo

⁷⁵“En la máquina, en lo que sea... yo con esta gente ando en la máquina, en el camión, en la sembradora, no tengo problema.” Testimonio de LO. Casilda, op.cit. 2010”

⁷⁶“Tenés que revisar bolillero por bolillero, por si hay que cambiarlo. Sabés que te lleva un mes, un mes y medio o dos por ahí que te lleva. Te lleva a lo mejor acá, veinte días [...] a ir reparando, agarrando alguna máquina.” Testimonio de CA. Colonia Seré, op.cit. 2011

combinaban bien con los ciclos de la cosecha, el calendario de siembra les podía llegar a garantizar ocupación todo el año⁷⁷, aunque dependiendo la escala de la empresa para la que trabajaran esto podía no cumplirse en todos los casos⁷⁸. De otra manera, tenían los mismos problemas de intermitencia laboral que los peones que se dedicaban exclusivamente a la cosecha.

A partir de los años '90, con el crecimiento del área destinada a cultivos de verano y al sistema de siembra directa, aumentó la ocupación y la continuidad del ciclo laboral de los obreros fumigadores. También tendieron a ser los encargados de fertilizar, a medida que se difundieron las máquinas de dosificación de abonos químicos líquidos, usadas alternativamente para una u otra labor. Por ello la jerga les asignó el mote de “fumi-fertilizadores.” Su trabajo se requeriría gran parte del año, salvo entre marzo y mayo, durante el desarrollo de lo fundamental de la cosecha gruesa. Mientras algunos de sus compañeros aún seguían recolectando los granos, ellos comenzaban sus tareas con una fumigación o una fertilización previa a la siembra de trigo. También luego de los años '90, comenzaron a realizarse una o dos pasadas de fertilizante y fumigación al cereal en estado de barbecho -cuando empezaban a desplegarse sus brotes- lo que les demandaba buena parte de agosto y todo septiembre. Ya sembrado el maíz y luego la soja, pasaban la primavera fertilizando los cultivos de la próxima cosecha gruesa y fumigando los rastrojos de trigo sobre los que crecería la soja de segunda. El procedimiento debía repetirse particularmente con los calores estivales sobre la oleaginosa y también sobre el maíz, hasta que pudieran ser cosechados en el otoño.

⁷⁷“Septiembre, octubre, noviembre, diciembre y parte de enero tenés de siembra. Es toda desparramada pero va seguida. Andás sembrando maíz, cortás, hacés girasol, después hacés maíz de segunda, cortás después hacés girasol de segunda, y después arrancás con la soja. Hacés soja hasta diciembre, soja de primera, y después cosechás el trigo y sembrás la soja de segunda. De enero a febrero estás parado. Parado no, porque... después yo termino de cosechar en diciembre, y tengo todo enero para reparar la cosechadora para hacer girasol y soja, las dos cosas, esas salen las dos a la vez. Hacés girasol, y ya... terminaste y a la semana hacés soja. Ya estás probando soja, o sea, que tenés que preparar todo para las dos campañas.” Testimonio de PP. Colonia Seré, op.cit. 2011; “Con la directa tenías más tiempo [...] hasta ahí no más, porque también tenés mucha... se hacen muchas hectáreas. Se trabaja mucho, mucho tiempo, y tenés laburo casi todo el año. [...] porque ponele, en febrero-marzo hacés pasturas, después ya viene la temporada de avenas, después hacés los trigos, después tenés soja, siempre tenés para hacer.” Testimonio de MJ. Coronel Pringles, op.cit. 2011

⁷⁸“[Hago changas en] agosto, hasta septiembre también por ahí. Trabajo de albañilería, construcción, electricidad. [...] ahora lo voy a hacer en Salto, pero si no, allá en Indart. Inés Indart. Y bien, bien... Lo que pasa es que ahora... cuando termino la siembra, me dedico a ayudarle a mi suegro que hace albañilería, hago los trabajos con él”. Testimonio de AT. Salto, op.cit. 2011

4.4.5- *La discontinuidad e inestabilidad de la ocupación agrícola y la batalla contra la industria por la fuerza de trabajo*

Los obreros temporarios mejor calificados eran los que habían pasado por la educación técnica formal o por la vida fabril. En general, este sector conjugaba aptitudes mayores que las de los peones agrícolas permanentes. Justamente a partir de ellas, establecían su propia distancia con el trabajo rural, ya que podían hacer pesar sus saberes en otros sectores de las economías pueblerinas o urbanas. También se eran capaces de desarrollar por cuenta propia a través de talleres mecánicos, de herrería o electricidad, todas actividades en las cuales no necesitaban cumplir tan largas jornadas para obtener un ingreso suficiente para sus hogares.

Este sector de obreros era secretamente codiciado por los patrones agrícolas, fueran contratistas o responsables de explotaciones. Era una lástima que sus aptitudes no se conciliaran con una mayor sumisión a la lógica del trabajo rural que había impuesto el contratismo de servicios. Todavía más irremediable era el hecho de que otros sectores de la economía pagaran mejor que ellos el precio de esa fuerza de trabajo más calificada, como hacía la industria⁷⁹. En este sentido, los empleadores agrarios de Coronel Pringles, en el sudoeste bonaerense, tenían una ventaja respecto a sus pares vecinos de Coronel Suarez: mientras en el partido lindante se había instalado en la década de 1970 una filial de Adidas para fabricar indumentaria deportiva, ellos podían enorgullecerse de mantener un territorio libre de establecimientos fabriles que acaparasen las capas más capaces de su población proletaria⁸⁰.

⁷⁹ Según los testimonios recogidos por Tort alrededor de 1977 en Tres Arroyos, la mayoría de los patrones contratistas de la zona “opinaba que la mejora en la situación de la industria de Tres Arroyos, que había tenido lugar en los últimos años (1975/76), había aumentado los problemas de escasez de mano de obra rural, especialmente para las tareas de roturación y siembra –más trabajosas y lentas, menos remunerativas y más penosas por la época en que deben realizarse-.” Tort. Op.cit. 1983, pp.76-77

⁸⁰ “Porque el productor cuando les decían que iban a venir las fábricas a Pringles, decían que se iba a terminar la gente de campo. Se opusieron [explícitamente].” Testimonio de SP. Coronel Pringles, op.cit. 2011. “Acá está re difícil para el trabajo. Acá si tenés un laburo cuidalo. Cuidalo porque no hay nada. Lamentablemente acá se para el campo y se para todo. Es lo único que hay. Acá no tenemos una fábrica. [Hay] una fábrica que es un molinito harinero, ese que hay... y hace dos bolsas de harina por día... Y bueno, los lácteos un poco ahora, pero después no tenés otra cosa. Y acá los pueblos del interior son muy dependientes del campo, no tenés muchas más opciones, porque no tenés fábricas. En Pringles no hay fábricas de nada. Fábricas grandes. Habrá fábricas de cuatro o cinco empleados, como habrá en todos lados, pero no una fábrica... como en Suárez, la fábrica Adidas, ponele, que tienen... no sé cuántos empleados tendrá. Pero ahí tenés: en Suárez tienen la fábrica Adidas, pero no consiguen gente para el campo. Y en Suárez pasa. Yo te digo porque he tratado con gente que trabaja en los equipos [de contratistas] de Suárez. Con el tema de la fábrica, les están... no consiguen gente para el campo, entonces les están pagando bien a los que laburan en el campo. Claro. Conservan a los tipos. Si acá, ponele, me dejan sin laburo a mí, tienen cuatro, cinco o diez para laburar.” Testimonio de PR,

En el norte de la provincia de Buenos Aires los empleadores agrarios sufrían aún más la competencia de las fábricas por los obreros más calificados de sus zonas. No sólo estaban más cerca del cordón industrial que iba de Rosario a La Plata, sino que aún en sus propias localidades algunos establecimientos sobrevivieron a la desindustrialización de los años '70 y '90, y otros nuevos se instalaron luego de la devaluación de 2002.

En Salto, Arcor abrió en 1995 una importante planta fabril. Los patrones agrarios sintieron el impacto, y lamentaron que muchos de los proletarios calificados que hubiesen acudido a ellos para ofrecer su fuerza de trabajo a un precio menor o por más horas, estuvieran vendiendo su tiempo a la fábrica de galletitas⁸¹. En Pergamino, el desarrollo de establecimientos textiles y una población de casi 100.000 habitantes demandando servicios de todo tipo, también operaron sustrayendo del mercado de trabajo rural a buena parte de la fuerza laboral⁸², aunque la llamativa ausencia en el lugar de un polo industrial más fuerte vinculado a la producción agrícola -el primer tractor producido en la provincia de Buenos Aires fue presentado allí recién en 2004-, atenuó en algo los problemas derivados de la competencia por atraer a los obreros con conocimientos de mecánica.

El eje agro-metalmecánico de Rosario-Córdoba es en este sentido un problema mucho mayor para los patrones rurales de la zonas. Su reactivación luego de la devaluación y la pesificación de las deudas en 2002, junto al auge de la producción agrícola y la demanda de equipamiento por parte de los propios contratistas y explotaciones agrarias, absorbió buena parte de la fuerza de trabajo de los pueblos y ciudades intermedias de la zona, restando aún más reservas de brazos calificados al agro⁸³. Según un informe de la

Coronel Pringles, op.cit. 2011

⁸¹“Y hay chicos que se van a Arcor y se ganan 7 u 8.000 pesos, y a la tardecita están mirando las pibas, tomando cervecita, mirando a las pibas. En cambio en el campo vos lo llevás a la mañana y lo traés a la noche. Y hay veces que se tiene que quedar.” Testimonio de FT, Salto, op.cit. 2011

⁸²“Antiguamente, que no era casado, trabajaba en talleres de costura. [...] Después me dediqué un poco al remise. [...] Y bueno el remise, [por la inseguridad] yo dije hasta acá llego. A lo mejor que mañana, pasado, vaya a agarrar. Porque si me estoy cagando de hambre obviamente voy a tener que agarrar algo para trabajar. Y ahora tengo un hermano que empezó a trabajar con el tema del gas. Vende garrafas. Trabaja en una planta que viene el camión, se descarga, y a mi me llaman a trabajar con él. A ayudarlo una o dos veces en la semana para ayudarlo a bajar y cargar el camión.” Testimonio de OD. Pergamino, op.cit. 2009; “Uno vino una vez en bicicleta y me dijo ‘conseguí laburo en una fábrica ocho horas por día’. Justo estábamos por empezar la soja, el corte y la trilla. –’Pero justo ahora!’ le digo. –’No te preocupes, yo te traigo uno’, me dijo. Nunca, pero nunca vino, ni a decirme ‘che, me debés algo’.” Testimonio de DZ (contratista), Pergamino, op.cit. 2009

⁸³“Este último año que las fábricas gracias a Dios han andado muy bien, la metalmecánica principalmente, tomó muchísima mano de obra, muchísima. Que antes esa gente por ahí estaba en la fábrica y por ahí pedían licencia para irse a las máquinas, y a la fábrica le hacía un favor. Hoy no... hasta el momento por lo menos, están todos trabajando. Y eso le ha quitado cierta cantidad de gente a los equipos de contratistas.” Testimonio de OV (contratista). Coronel Dorrego, op.cit. 2011

Federación Argentina de Contratistas de Maquinaria Agrícola, en Las Parejas, Santa Fe, las empresas de fabricación de máquinas pasaron de facturar \$800.000 mensuales en 2002 a \$31.000.000 en 2006, lapso durante el cual se radicaron 800 familias y el desempleo llegó a ser nulo en una población de 14.000 habitantes. En Firmat, en la misma provincia, Vasalli empleaba en 2008 a 570 personas en forma directa y otras 180 indirectamente, con fuerte influencia en la economía de una ciudad de no más de 18.000 habitantes. En Córdoba, en la localidad de Monte Maíz, sólo la empresa Agrometal -que poseía el 25% del mercado local de sembradoras-, empleaba en 2008 a 400 personas en una ciudad de 8.000 habitantes, mientras en Marcos Juárez -de 20.000 residentes-, el 60% de las empresas estaba vinculado a la fabricación de agromáquinas, empleando sólo Metalfor a 480 personas. La provincia de Buenos Aires no fabricaba ni muchos ni muy complejos implementos agrícolas. Pero en Rojas, de las 180 industrias locales, 48 eran metalúrgicas y 9 mecánicas, llegando la desocupación en los momentos de auge agrícola a sólo el 3% de la población económicamente activa, lo que según los contratistas hacia “escasear torneros y soldadores”⁸⁴.

Alguna enfermedad, un accidente, o los daños rutinarios que causaban en los cuerpos obreros los avatares de la vida fabril, podían inhabilitarlos para el trabajo en las industrias y los arrojaban sin demasiadas alternativas -pero con muchas de sus calificaciones casi intactas- al mercado de trabajo rural⁸⁵. Allí encontraban la calurosa bienvenida de contratistas y explotaciones con maquinaria propia. Los condicionamientos que sufría en esos casos este segmento de trabajadores para conseguir empleo, podían ayudar a los patrones rurales a reeducarlos en las jornadas sin límites y las temporadas fuera de casa, así como a rebajar en algo el precio de su fuerza

⁸⁴Federación Argentina de Contratistas de Maquinaria Agrícola (FACMA). *Anuario*, 2008

⁸⁵“Fui gomero. Aunque no creas, diez años estuve en una gomería. [...] Y después volví [al campo]. Por el problema de la neumonía, los pulmones al último ya... el humo caliente de las gomas... y a nosotros no nos dan máscara, no te dan la leche que te tienen que dar, no nos dan nada. Una fábrica, nos dedicábamos a hacer perforados. Llegamos a hacer 2.200 gomas de camión por mes, así que date una idea. Tehuelche es la marca. Y sí, a mí me internaban a cada rato. Y ahora llevo catorce años con este hombre [contratista de servicios de siembra]”. Testimonio de PR, Coronel Pringles, op.cit. 2011; “Estuve trabajando en fábrica de sembradora, fábrica de recapado de gomas, un poco de todo, también algo de campo. Fui en la cosecha gruesa con él [el patrón] porque hacía un tiempo que no iba, que estuve trabajando en el recapado y no estuve con él. [...] Porque tengo el... tuve el accidente de motos que tuve hace 27-28 años. Choqué con la moto: tengo el parietal derecho de acrílico, lo tengo roto y tengo problemas. Estoy tomando pastillas, y acá [en la casilla de cosecha] tengo que tomar menos porque me duermen si no. Y me dieron incapacidad los médicos de Rosario, me dieron el 70% de incapacidad. Tengo el pie que estuve quebrado, ahí de la fábrica de sembradoras. Me quebré el uno, dos, tres, cuatro metatarsiano [sic], el tobillo y la tibia. Y me duele para caminar. Y acá [Coronel Dorrego] que es lugar seco, un poco me duele, pero no me duele así estando quieto, ni cuando me levanto también, porque es seco. Allá [Casilda] me duele.” Testimonio de CM. Coronel Dorrego, op.cit. 2011

de trabajo. Pero estas posibilidades se limitaban a situaciones excepcionales, que tampoco podían ser siempre bien aprovechadas para nutrir los equipos de trabajo agrícola, como cuando estallaron simultáneamente el conflicto por las retenciones móviles, la sequía de la temporada 2008/2009 y la caída internacional de los precios por la crisis mundial. En ese contexto extraordinario, las industrias metalmeccánicas del interior sufrieron una fuerte retracción que derivó en la expulsión temporaria o permanente de parte de su mano de obra. Cientos de obreros miembros de la capa mejor calificada del proletariado de pueblos y ciudades intermedias golpeaban las manos en las puertas de los talleres de contratistas para -si no emplearse por siempre- al menos capear la tormenta de la crisis con una temporada sobre los tractores o las cosechadoras que se habían dedicado a fabricar todos esos años de bonanza. Para ironía de desocupados necesitados de empleo y patronos rurales ávidos de obreros calificados, los contratistas no sólo no estaban en condiciones de absorberlos, sino que también se encontraban suspendiendo o expulsando su personal por los mismos motivos que la industria⁸⁶.

4.4.6- Fragmentación de los obreros agrícolas por ciclos ocupacionales, recorridos territoriales y especializaciones dentro del proceso de trabajo

Entre 1970 y 2010 el proletariado agrícola pampeano profundizó su fragmentación a través de nuevos y diversos calendarios de tareas, así como lugares que recorrían trabajando, y diferenciados por una mayor especialización de sus funciones. Más allá de los picos de demanda laboral de la cosecha, el proceso de producción relativamente general y continuo que distinguía el trabajo agrícola a inicios de los '70, -con las sucesivas "pasadas" prolongadas de la siembra convencional, los cuidados manuales contra las malezas y plagas, y la complejidad de operación de la recolección- fue crecientemente reemplazado por una sucesión de tareas puntuales y específicas, breves, y distanciadas temporalmente entre sí. La discontinuidad en el tiempo de estas pasadas breves y sucesivas, fragmentó la "línea de producción" agrícola, extremando la estacionalidad de la demanda laboral por parte de las explotaciones. El desarrollo del contratismo de servicios de maquinaria se expandió en parte como producto y en función de estos cambios, permitiendo que el trabajo intermitente pudiera ser

⁸⁶ "La crisis del sector rural se extiende a los trabajadores". *La Nación*, 18 de julio de 2009

desarrollado por trabajadores permanentes. Mientras algunas explotaciones convocaban a cierto contratista y sus obreros puntualmente para determinadas tareas específicas que requerían poco tiempo y estaban separadas por lapsos relativamente prolongadas entre sí, el equipo de trabajadores en cuestión pasaba un período más largo –de meses, y aún casi todo el año- realizando la misma tarea para una sucesión de explotaciones, compensando la estacionalidad extrema con una suma similar de tareas discontinuas. Es decir que mientras las explotaciones veían sucederse las diversas tareas ejecutadas por distintos trabajadores, éstos veían pasar las diversas explotaciones ejecutando ellos la misma tarea. Esta modalidad para prolongar los ciclos de trabajo, mediada como estaba por el contratismo, aumentó la movilidad de pequeños grupos de trabajadores en el territorio, los cuales se encontraron separados por mayores distancias espaciales y temporales. Salvo por los casos de las empresas contratistas o los campos en los que el mismo plantel de obreros realizaba el conjunto de las labores, en una misma explotación era posible que los sembradores no conocieran ni tomaran contacto con los fumigadores que pasarían por el mismo terreno luego de unas semanas, ni éstos con los grupos que realizarían la cosecha del cultivo mucho tiempo después⁸⁷. La residencia urbana en pequeños centros poblados o ciudades intermedias tendió a compensar esta fragmentación, reaglutinando a los obreros de diferentes especialidades en una serie de ámbitos sociales en común fuera del trabajo. Pero la existencia de ciclos de ocupación y campañas prolongadas lejos de sus lugares de residencia, no dejaron de dificultar esta confluencia en un mismo espacio y tiempo. A su vez, la convivencia durante meses en las temporadas de cosecha o de siembra se desarrollaba en muy pequeños grupos de trabajadores, y usualmente condicionada por la cercana presencia patronal.

El núcleo duro de trabajadores permanentes ya casi no contó con los viejos peones de estancias agrícolas y apenas tenía una reserva en los que trabajaban en chacras. Aunque éstos últimos tampoco eran exactamente el tipo de obrero permanente de antaño, ya que combinaron su desempeño en esas explotaciones junto a trabajos extra prediales que sus patrones realizaban como productores-contratistas. Los otros dos grandes grupos que compartieron la condición de empleados permanentes fueron los maquinistas de cosecha que migraban al servicio de las empresas contratistas para las que trabajaban, dedicándose a reparar las herramientas en la contraestación; y los trabajadores que

⁸⁷“Es un campo que... nosotros nos dedicamos a hacer todo lo que es siembra, ponele, como te expliqué: trigo, girasol, maíz, sorgo, cebada, avena. Y después ocupan a otro contratista que se dedica a fumigar todo. Después otro contratista que se dedica a cosechar. No somos uno solo en el campo, entra mucha gente.” Testimonio de PR, Coronel Pringles, op.cit. 2011

gracias al descenso de los tiempos de trabajo, la multiplicación de las labores en el proceso de producción, y la extensión del área sembrada –horizontalmente y por el doble cultivo-, pudieron componer un *calendario de trabajo continuo* sobre la base de sumar distintas *funciones discontinuas* en el ciclo productivo de los cultivos, siempre bajo el régimen del contratismo, y con uno o varios patrones. De esta manera, el contratismo absorbió la disminución de los tiempos operativos de cada tarea traduciéndolos en la posibilidad de componer ciclos laborales regulares sumando a todas ellas; o especializándose en alguna y desarrollándola en distintas latitudes. De esta manera se vehiculizó la permanencia del empleo agrícola para los obreros en el marco del derrumbe de las horas que demandaba la puesta en producción de una hectárea.

Los empleados temporarios regulares e irregulares mantuvieron las características que tenían en la década de 1970, sólo que se profundizaron las diferencias que los separaban entre sí y respecto a sus compañeros permanentes. Esto se expresó no sólo en la dificultad para nuclearse política y gremialmente en los pueblos y ciudades en donde todos ellos residían -como hacían sus pares de la estiba en la “bolsa de trabajo”-, sino que tuvo oportunidad de manifestarse aún en las pequeñas escalas humanas donde los obreros se encontraban reunidos, integrándose a una deliberada estrategia patronal de segmentación de los trabajadores.

4.5- Segmentación de los obreros en sus grupos de trabajo

4.5.1- Los obreros permanentes y los temporarios regulares

Las pequeñas concentraciones de trabajadores no impidieron que fueran empleados con regímenes diferenciados al interior de las empresas. Esto reafirmó la segmentación de los asalariados aún en las escalas mínimas en que se encontraban agrupados, lo cual complejizó la identificación de intereses de corto plazo en común más allá de realizar el trabajo lo mejor y lo antes posible.

La distinción entre temporarios y permanentes continuó siendo, como desde antaño, una primera gran línea demarcatoria entre compañeros. Sin embargo el status diferente que implicaban ambas categorías no se agotaba en un régimen más o menos regular de ocupación en una empresa, sino que suponía y expresaba diferentes historias de vida y aptitudes para las tareas a desarrollar; derivaba en un trato distinto recibido de patrones; y redundaba también en diversos tipos de devoluciones de los empleados para con ellos. De hecho, los obreros permanentes y los temporarios regulares compartían características comunes en el tipo de relación que entablaban con su trabajo, sus compañeros y sus patrones.

Los permanentes conquistaban su status gracias a un oficio mejor elaborado a través de los años, y así también lo hacían los temporarios regulares. Pero además de la pericia técnica, lo lograban luego de dar ciertas muestras de fidelidad a un patrón. Éstas no eran necesariamente forzadas, sino que frecuentemente habían sido naturalizadas a lo largo de experiencias de vida entrelazadas a las jerarquías del ámbito rural y a las leyes no escritas del peonaje en las estancias. Se trataba de segundas o terceras generaciones de asalariados que no conocieron otra experiencia laboral que la del trabajo agropecuario, pero que a diferencia de los ocupados en las “bolsas”, se habían mantenido al margen de las experiencias gremiales del proletariado rural. Además, en el mismo conjunto de hombres cuyo universo laboral se había restringido al trabajo sobre la tierra, se encontraban quienes lo habían alcanzado a hacer por cuenta propia en algún momento fugaz del tercer cuarto del siglo XX. Para todos ellos, el gremialismo era un elemento ajeno e incómodo, que venía a romper la armonía y las certezas del único orden que conocían: el de los que mandaban y el de los que obedecían; el de los que trabajaban y el de los que daban trabajo; el de los que tenían la tierra, y los que querrían que todo siguiera igual cuando la consiguieran.

La agriculturización y el salto tecnológico que apresuraron su marcha a partir de los años '70 descolocaron a un sector de estos trabajadores. En un caso, porque para algunos de ellos, en ese universo acotado en el que habían aprendido a hacer todo lo que sabían, había habido lugar para el trato con los animales, pero no para el manejo de las máquinas⁸⁸. En otro caso, porque las máquinas que habían conseguido dominar a través de la experiencia, fueron desapareciendo del proceso de trabajo y siendo reemplazadas por nuevos equipos que desafiaron sus saberes, y con ellos, las capacidades sobre las cuales podían mantener una ocupación permanente y una estima especial de sus empleadores.

De todas formas, los patrones podían premiar mejor la fidelidad y la obediencia que la pericia⁸⁹. Aunque las calificaciones escaseaban en el mercado de trabajo, las consideraban más rápida y fácilmente adquiribles que el espíritu disciplinado y sacrificado que era necesario para soportar las jornadas prolongadas, las semanas o los meses fuera de casa, y la convivencia en grupos reducidos de hombres por tan largos períodos. Para retener a los trabajadores más leales y calificados, los empleadores les ofrecían mejores remuneraciones, comodidades, alguna ocupación en caso de no poder garantizársela, e incluso atenciones personales respecto a sus otros compañeros.

4.5.2- Los obreros temporarios irregulares

Salvo por los que provenían de tambos o explotaciones ganaderas, los obreros temporarios irregulares tenían necesariamente un vínculo más distante con el universo del trabajo rural. Sus calificaciones estaban peor pulidas que las de sus compañeros permanentes, fruto de su inconstancia en la actividad. Tampoco habían desarrollado una fidelidad especial por una ocupación o un patrón rural que no les podía garantizar

⁸⁸ “[Era] de acá. Laburaba en un tambo, un par de cosas, y después bueno, se quedó sin laburo y se creen que es un caballo, que lo montan igual, son corajudos. Pero bueno [...] por ahí te vienen a pedir laburo, y vos por ahí no tenés gente y... te dicen `yo soy esto, yo soy lo otro` y cuando suben no saben nada.” Testimonio de JS, obrero tractorista de siembra y maquinista de cosecha. Rancagua, Pergamino, Provincia de Buenos Aires, 23 de agosto de 2009

⁸⁹ “El mismo tipo puede ser muy técnico pero si es chorro a mí no me sirve. Yo prefiero... tengo un empleado que a lo mejor no tiene la capacidad mental como otro, darse cuenta y todo, pero el tipo pone una voluntad máxima, en el cual hace 15 años que está conmigo, bah, con mi padre. [...] Prefiero esa persona y no un tipo que tenga otra picardía y que sea hábil.” Testimonio de PZ, contratista de siembra y cosecha y productor agropecuario. Mercedes, Provincia de Buenos Aires, 11 de julio de 2011; “Básicamente tiene que ser: punto uno, buena persona. Porque si es cagador, por más que sea un avión para laburar, porque te agacha, te afana...Yo ya estoy curado de espanto.” Testimonio de GZ, Inrville, Provincia de Córdoba, 1º de diciembre de 2010

trabajo todo el año. De hecho, en muchos casos ni siquiera deseaban mantener un empleo de ese tipo regularmente. Su desempeño en la agricultura era un medio de vida como otros, e incluso uno ciertamente poco grato y exigente, del que preferirían liberarse de no ser por la necesidad de percibir una masa de ingresos que les permitiera sostener sus hogares todo el año, en el marco de economías pueblerinas algo mezquinas en cuanto a las alternativas de ocupación. Se ganaron la vida alternativamente como albañiles, panaderos, mecánicos, herreros, viajantes, ambulancieros, sepultureros, agentes de ventas, chapistas, electricistas, camioneros, pintores, empleados municipales, peones de cooperativas de servicios públicos, obreros de establecimientos textiles, ayudantes de talleres, empleados de comercios, choferes en remiserías, cocineros en plantas elaboradoras de comidas, repositores de supermercados, o desarrollando changas inconstantes como cortar el césped, desmontar o desmalezar un terreno, podar, u ofrecer sus servicios para arreglos de pequeña envergadura en el hogar.

Esta franja de trabajadores era motivo de desconfianza para los peones permanentes, si es que no regularizaban su rotación año a año, como los temporarios regulares. Los operarios estacionales no necesariamente desarrollarían el vínculo de fidelidad que unía a ciertos empleados permanentes con sus patrones, ni tampoco con sus compañeros circunstanciales. Entraban al grupo sin manejar sus códigos, y atravesaban un período de prueba en el que su conducta era examinada vertical y lateralmente por los propietarios y por sus pares respectivamente. A su vez, la relativa prescindencia de los operarios temporarios respecto al trabajo agrícola o a determinado grupo en particular, hacía que ellos también evaluaran al equipo y las condiciones laborales que ofrecía el empleador⁹⁰. La tensión que generaba esta mutua observación, estaba agravada por la presión de la convivencia cotidiana en los campamentos en las épocas de cosecha.

⁹⁰“Acá éramos tres siempre. Mauro [...] que anduvo mucho tiempo acá con nosotros, tres años, cuatro. Después en vacaciones siempre viene otro muchacho, que tiene cosechadora, todo, pero sembradora no tiene, entonces viene a sembrar acá. Esos son los más que vienen siempre. Y después vamos cambiando. Los otros que se caguen. Como ser el año pasado, vino otro loco, un hombre para el tractor, pero a mí no... No me cae pero ni en gracia. Porque es un tipo muy mentiroso, muy...y esa gente... por ahí mete cizaña, para acá, para allá, mirá aquél, mirá el otro [...]. Y ya los convencí a estos que no sirve para nada. si le decís todos los días las cosas, por ahí se empacan, se van. Entonces aquel [el patrón] se tranquilizaba un poco para no perder un empleado en mitad de cosecha. Pero a la primera cosecha, ese no vuelve más.” Testimonio de JS. Rancagua, op.cit. 2009; “Traía uno forastero al tractor. Y el negro, andaba, y capaz para hacer un bolsón estaba tres días, viste. Porque pasa que por ahí la máquina se rompe, o... viste... la cosechadora, y vos estás parado ahí, y vos cobrás por bolsón y no te conviene... entonces [el patrón] me dijo, ‘no, no te hagas problema que en eso, yo lo voy a pagar’.” Testimonio de RC, Ortiz Basualdo, op.cit. 2009

4.5.3- Las jerarquías entre los obreros en base a las funciones en el proceso de trabajo

Las diferentes tareas que fueron componiendo el proceso de producción no sólo fragmentaban al proletariado agrícola horizontalmente a través de ciclos, territorios y oficios diversos, sino que además lo segmentaban horizontalmente a través de una distinta jerarquía entre sus tareas. Los obreros del desflore, con sus labores manuales y su sacrificio físico de sol a sol, estaban en la escala más baja de la estima social entre los trabajadores rurales. Percibían los jornales más bajos y pocos o ningún trabajador de la zona pampeana realizaba esas tareas. Aún los obreros de la bolsa vinculados a la carga y descarga los miraban por encima del hombro. Éstos se atribuían a sí mismos ciertas aptitudes que la organización sindical no hacía otra cosa que defender, y a las que no cualquier proletario podía acceder⁹¹. Pero la principal limitante para que cualquier hombre de a pie pudiera ser parte de las “bolsas”, era menos su incapacidad que la desocupación que solía afectar al rubro, resultando obligada una fina selección de los candidatos a ser miembros de las mismas. De esa manera, el escaso trabajo que el sindicato se encargaba de repartir entre los afiliados podía seguir siendo suficiente como para ofrecer un sueldo y una ocupación más o menos regular a cada uno de ellos⁹².

Entre los obreros del núcleo rural de la producción de granos, los ayudantes de cualquiera de las labores componían el estrato más bajo. Los chimangueros o sileros de siembra o cosecha en las décadas del ‘70 y ‘80 eran quienes cumplían esa tarea. Los ayudantes de siembra y fumigación -cargando las tolvas y tanques con el contenido y las dosis indicadas por otros- fueron sus más directos herederos luego de los años ‘90, cuando el puesto del chimanguero fue desapareciendo. Entre todos ellos, los ayudantes de fumigación eran los más injustamente desestimados por la consideración obrera y patronal. Su tarea no era menos compleja que la del ayudante de siembra. Pero la

⁹¹“Todo el día tengo gente que viene a anotarse, pobre. Pero vos le decís ‘qué sabés’ y no sabe nada. El chico quiere laburar. Nosotros tampoco no discriminamos, nadie nació sabiendo. Yo cuando vine acá no había visto una bolsa en mi vida. Si hay un chico que vemos que tiene una espalda más o menos, lo mezclamos con la gente que sabe y va aprendiendo ese chico, a coser, a estibar, no se le exige mucho, y vos te das cuenta, el chico al cobrar se incentiva. [...] Nosotros somos responsables, vivimos de esto. Yo no puedo mandar una persona que no sepa estibar. Puedo mandar un muchacho que esté aprendiendo, pero el resto del personal tiene que ser idóneo en el tema porque si no...” Testimonio de Ramón Espíndola. Secretario General de la Seccional UATRE Pergamino. Pergamino, Provincia de Buenos Aires, 4 de agosto de 2009

⁹² Para poder estar en la lista, un trabajador tenía que poder trabajar “mínimo, mínimo, tres o cuatro veces por semana”. Testimonio de Ramón Espíndola. Pergamino, op.cit. 2009; “Cuantos menos somos, la rueda gira más rápido. Y por menos de \$250 no salimos de acá.” Testimonio de HG, miembro de la bolsa de trabajo de UATRE Seccional Marcos Juárez. Marcos Juárez, Provincia de Córdoba, 1° de julio de 2011

fumigación como tal -salvo la realizada a través de aeroplanos- estaba implícitamente relegada al puesto más bajo en la jerarquía de las labores agrícolas. No sólo resulta una tarea muy simple y rápida, sino que el contacto manual con agroquímicos extremadamente tóxicos hacía escapar de ella a todos quienes estuvieran en condiciones de hacerlo, siempre y cuando hubiesen tomado conciencia de la gravedad de las secuelas físicas de su labor⁹³. Como resultado, quedaban realizándola trabajadores sólo mediana o escasamente calificados, que por algún motivo no podían o no querían evadir la realización de esta tarea. Entre ellos, se contaban asalariados que buscaban en la fumigación el primer escalón para su pasaje al trabajo por cuenta propia y a un futuro como contratistas independientes que los liberase menos del trato circunstancial con poderosos venenos, que de la amargura de la relación de dependencia. La relativa baratura de los equipos comparados con los de la siembra o la cosecha, sumada a la poca demanda de personal para realizar muchas hectáreas, hacía descender allí los requisitos de entrada al mundo de los propietarios. Así, los ayudantes de quienes hacían la tarea menos deseable y sofisticada de las que componían el proceso de producción agrícola, no gozaban ciertamente del mayor prestigio entre los trabajadores y los patrones de la actividad, sino todo lo contrario.

⁹³ “Un capítulo grande es la parte oncológica. Hemos tenido muchos casos oncológicos. Hay una zona que es Monte Buey. Ha habido muchos casos, porque hay alguien que investigó- nosotros acá no sabemos porque no hay un estudio- pero un cirujano investigó, y ha operado muchos cánceres de colon, cuando hacía el antecedente epidemiológico del paciente, tenía estrecha relación con... o cargaba el aparato para las semillas, trabajaba con curasemillas o fumigaba. Eso tiene vía inhalatoria, tiene vía por piel, y tiene un efecto por digestión, porque a veces -decían los tipos-, estaban cargando los tamborcitos para las semillas cuando siembran, y las semillas están con cura semillas, y después los tipos comían los criollitos arriba del tractor, o ahí. Vos tenés que lavarte las manos y cepillarlas bien, o usar los guantes. Todas esas normas de bioseguridad no usadas, a la larga afecta a la salud. Nosotros tuvimos muchos casos de personas que tenían un asma refractario, no se los podía medicar con nada, no respondían a los corticoides, a los aerosoles, y demás, cuando le hicimos el dosaje de una encima que se llama colinesterasa sérica, eso es lo primero que daña una sustancia como el glifosato. Porque también esto: nosotros no tenemos ni idea de cómo actúa en una mutación genética un glifosato, que es el RoundUp. En una época estaba el 2 4 T, el 3 4 T, estaban los órganos fosforados, era lo que le pusieron en Vietnam con el gas mostaza, mataban a todo el mundo. Pero digo, eso se usó durante años en esta zona. Años. Después vinieron estos que son más efectivos. Nadie sabe el efecto que tiene en el suelo, cuánto tiempo permanece, nadie sabe el efecto feaciente en la salud humana, porque no hay estudios que lo hayan avalado, es decir, ‘bueno, che, no, mirá, en Marcos Juárez, sobre dos mil casos...’ Mujeres muy jóvenes, que cuando vos empezás a ver, empiezan con aumento de presión, empiezan a tener estados depresivos, empiezan a tener piel seca, se les cae el pelo. Cuando las estudiás, ‘¿y vos de dónde sos?’ ‘-Y, no, yo vivo en el campo, en la casona’. Es muy sensible la glándula tiroidea a los agroquímicos, pero muy sensible, porque capta en su célula y las transforma. No sabemos si los agroquímicos producen mutación genética, al menos nosotros no tenemos, yo no tengo el estudio que lo corrobore, pero sí que los casos empezaron a aparecer desde el boom este de la soja del 2005 a esta parte, empezaron a aparecer casos. Aparecieron muchos casos de niños con Down, el Síndrome de Down, la trisomía 21. Antes no pasaba, o no lo veíamos.” Testimonio de Guillermo Massa. Médico de OSPRERA Marcos Juárez. Marcos Juárez, Provincia de Córdoba, 29 de junio de 2011

Los ayudantes de siembra, si bien estaban apenas un escalón por encima de sus pares de la fumigación, no sólo eran parte de una labor mejor estimada, sino que fundamentalmente su perspectiva de ascenso era mayor. Les costaría relativamente poco pasar de la mera ayuda a probar ellos mismos la conducción del tractor⁹⁴. Una vez allí, habían subido un importante escalón: bien aprovechada, la tarea del tractorista era considerada la primera etapa de un camino que podía conducir a la cosechadora o incluso al puesto de capataz⁹⁵. Entre quienes conducían los tractores, la misión de llevar y traer las tolvas con los granos en la recolección era la tarea inicial y más elemental. Por eso podía ser desempeñada por empleados temporarios en los equipos de cosecha, nunca necesariamente interesados en un futuro exclusivamente agrícola⁹⁶. Pero para quienes supieran aprovecharlo como una instancia de aprendizaje, el puesto de tractorista tolvero podía ser el inicio de algo más. Los choferes de siembra -sobre todo luego de la difusión de la labranza directa- eran muy estimados por patrones y compañeros, no demasiado lejos de los maquinistas de cosecha. Esto se traducía en -y era parte de- la mayor permanencia de su empleo, sus mejores remuneraciones, y el trato diferencial que recibían de sus patrones cuando eran buenos en lo suyo, para que no abandonaran el equipo de trabajo. En lo más alto del firmamento obrero-rural estaban los conductores de máquinas cosechadoras. Para los extraños, la admiración por su trabajo se confundía muchas veces con la fascinación por la complejidad de la herramienta que manejaban, e incluso la atención que suscitaba la tradicional importancia de la recolección en el ciclo de trabajo agrícola. Pero aún entre quienes estaban en tema, el obrero maquinista de cosecha expresaba sin dudas la cúspide de la

⁹⁴“Ya te digo, empecé haciendo relevo, para comer, dando unas vueltitas para que vaya a tomar unos mates, y te animás, te animás, y empecé, empecé, empecé y... bueno, después vino el problema de este muchacho, que tiene un problema, viste como tiene las manos, ácido úrico, estuvo como tres meses que no podía ni agarrar el tenedor para comer, viste. [...] y ahí quedé.” Testimonio de RC. Ortiz Basualdo, op.cit. 2009; “Un muchacho vecino, empezó con quince años, dieciséis. Chimanguero, ese fue el que más estuvo. Porque ese hizo los pasos, de chimanguero después pasó al tractor, del tractor a la máquina, y después haciendo reparaciones acá.” Testimonio de PH, contratista de cosecha. Maciel, Provincia de Santa Fe, 31 de octubre de 2008

⁹⁵“Normalmente, lo primero que hace una persona en un equipo de contratista rural es subirse arriba del tractor. Porque es lo más fácil. Un tractor es como un auto. Tirar un carrito es fácil. Después ya le va gustando el tema de la cosechadora. Yo me subo arriba del tractor a hacer un relevo y me dice ‘dame una vueltita más que me subo arriba de la máquina que la quiero manejar un poquito’. Hay chicos que les gusta. Y a mí me fascina cuando un flaco me dice así, le digo ‘no, no me quedo una vueltita, me quedo una hora. Quedate arriba de la máquina y dale, y decile a fulano que te la largue nomás. Que la largue, que se anime, que te la deje.’” Testimonio de ML (contratista). Pergamino, op.cit. 2009

⁹⁶“Hay rotación. Hay un grupo que hace muchos años que yo ya entré a trabajar con ellos. Pero por ahí, más la rotación viene de los tolveros, los que manejan las tolvas que por ejemplo, hacen la cosecha y después no... o sea... vienen para hacer la cosecha nada más porque trabajan de otra cosa, o porque no hay lugar para darles trabajo.” Testimonio de MR. Rancagua, op.cit. 2011

calificación requerida para el trabajo rural, lo cual se premiaba con las mayores remuneraciones y el mejor trato posible por parte de los patrones. Aunque dado el ciclo de trabajo cada vez más reducido de la tarea, esto no siempre podía traducirse en la continuidad anual de la ocupación.

Entre los obreros rurales había un escalón más allá que el de chofer tractorista de siembra o maquinista de cosecha: el de *capataz*. Este rango no era sin embargo deseado por todos. Si bien la moral proletaria del conjunto de estos trabajadores había sido muy debilitada por décadas de dispersión y disociación de la vida gremial y política, para la mayoría de ellos era preferible pasar a la categoría de propietario antes que a la de capataz. En el marco de la sociedad capitalista, única conocida e imaginable dentro de su experiencia, ser dueño de tierras o máquinas representaba la posibilidad de ser libres. Es decir, la de sobreponerse a la dependencia económica de la relación salarial, y al vínculo de subordinación cotidiana que los ligaba a los patrones. Pero ser capataz no superaba ninguna de las dos cosas, y fundamentalmente implicaba el ejercicio de una relación de mando sobre otros compañeros, lo cual sólo agradaba a los trabajadores más profundamente identificados con el patrón⁹⁷.

⁹⁷“Porque yo, con el paso del tiempo -yo hacía el laburo de ellos[sus compañeros obreros]-, con el paso del tiempo, empecé como a hacer distinto trabajo. Como que voy atendiendo más el laburo y tengo que trabajar más con gente, porque me dan las órdenes y yo las voy derivando después, para uno u otro. Y bueno, trato de llevarme lo mejor posible y que... yo necesito que ellos... que la gente que yo tengo a cargo [sic] labure bien para que el trabajo ande bien, y para que yo ande bien [sic], y para que... tiene que andar todo bien para poder tener un buen resultado, digamos. A mí me sirve que ellos trabajen, a ellos les sirve que yo los ayude, y bueno, es todo una cadena. Yo empecé a ascender, digamos, del laburo que hacen los otros chicos, que yo empecé a ascender, que bueno, me sirve... Y arrancás de cero de tractorista, a pasar a andar a, qué sé yo, a sembrar, a una cosechadora, atender la gente en la sembradora y así sucesivamente. Tendría que llegar a hacer el trabajo que hacía [el patrón propietario] antes. Él atendía la gente. O lo que hacía el padre, y atender el tema de las reparaciones del galpón, que siempre tiene que haber alguien que chequee lo que se desarma o lo que se arma, y cómo se arma, qué repuesto se usa. Entonces llegar a estar a cargo de todo ese laburo, digamos, o del campo igual también.” Testimonio de RM. Mercedes, op.cit. 2011

4.6- Construcción y reconstrucción del oficio obrero ante las transformaciones tecnológicas de la agricultura

4.6.1- Las certezas de la mecánica y la construcción práctica del oficio en las décadas de 1970 y 1980

Las tecnologías incorporadas por el capital al proceso de producción agrícola entre las décadas de 1970 y 2000, no sólo hicieron significativamente más productivo el trabajo de los obreros, sino que avanzaron sobre áreas que hasta entonces estaban dominadas por su oficio. Ciertamente, este *expertise* tampoco había sido eterno, sino que se había ido construyendo entre los años '60 y '70 alrededor del universo técnico predominante desde esos años, basado fundamentalmente en la mecánica simple -tractores, carga a granel, cosechadoras-trilladoras autopropulsadas, etc.- que se había impuesto sobre las tareas manuales de antaño.

La mayoría de quienes conducían las máquinas y tractores -fueran obreros o chacareros- habían aprendido a hacerlo a través de la experiencia, en general desde muy pequeños, junto a padres, tíos o compañeros. En el caso de la mano de obra familiar, lo habían hecho en sus propios campos o en los de vecinos. De hecho, particularmente luego de los '70, muchos de los peones no eran sino ex productores independientes o sus descendientes proletarizados, que conservaban los saberes aprendidos en aquellas condiciones. Los de linaje proletario más antiguo, habían transitado un método de aprendizaje similar, sólo que en el ámbito de las grandes estancias. Eran extremadamente infrecuentes los casos de obreros que hubiesen terminado la escuela secundaria, e incluso que la hubieran empezado. Los saberes impartidos por la enseñanza rural formal les hubiesen aportado conocimientos que habrían ayudado a optimizar sus capacidades generales y aún las específicas del quehacer agrario. Pero el nivel técnico en el marco del cual se desenvolvía la producción agrícola aun hasta entrados los años '90, exigía un umbral de calificaciones que era alcanzable a través del aprendizaje meramente práctico⁹⁸.

⁹⁸ “A mí me dijeron, ‘¿vos querés aprender a manejar tractor? Bueno, vení, sentate acá’. Me agarraron y me dijeron: ‘esta es la palanca, esta es primera, segunda, tercera y cuarta. Esta es la palanca hidráulica, con esto baja y sube. Arriba baja, para arriba adelante, para abajo y da vuelta lejos del alambrado, hasta que aprendas’. Me lo pusieron en marcha y me largaron. ‘Arreglate solo’. Hacía un desastre, pero bueno.” Testimonio de RF, obrero tractorista de siembra y cosecha, Ortiz Basualdo, Pergamino, Provincia de Buenos Aires, 12 de agosto de 2009; “Yo no sabía hacer otra cosa. Ni manejar sabía... yo era un pendejo...Fui a barrer una planta de silo, y ahí aprendí a manejar un tractor y ahí empecé.” Testimonio de RB. Salto, op.cit. 2011; “Yo aprendí de muy chico el tractor, porque mi padre tenía

De hecho, esta praxis que les enseñaba los avatares de la conducción, regulación y reparación de máquinas, se contraponía en algún punto con la asistencia a los establecimientos escolares, ya que implicaba su prematura presencia cotidiana en el ámbito del trabajo. Lo cual, sumado a las necesidades económicas inmediatas de sus núcleos familiares, relegaba la educación formal al lugar de un accesoriopreciado socialmente, pero con poco valor utilitario, y sólo dudosamente redituable frente a los patrones. Una vez que los niños habían aprendido a leer, escribir, sumar y restar, sus padres se encargaban de que supieran los saberes de la vida palpable en las explotaciones agropecuarias: conducir en línea recta y con fuerza los tractores y maquinarias; desarmar un motor o un mecanismo cualquiera; cambiar y regular sus piezas; identificar el mejor punto para cosechar un cultivo; distinguir la buena de la mala siembra; percibir las irregularidades a través del oído, el tacto, la vista o el olfato; predecir el clima; y eventualmente saber conocer o adivinar el carácter de las personas, para poder manejarse con tanto respeto como dignidad en el mundo del trabajo rural.

La interioridad del proceso de trabajo era bastante evidente porque era mecánica. Motores a explosión daban movimiento a piezas que bien encastradas con otras potenciaban el uso de una herramienta simple, como la que cortaba las espigas y trillaba los granos, o la que depositaba una a una las semillas sobre un surco. Bien conocido el mapa de los mecanismos, los problemas o los ajustes se resolvían identificando desperfectos o alineaciones inadecuadas, cambiando elementos rotos, lubricando los roces, o modificando las distancias de las piezas entre sí. El buen maquinista o sembrador, entrenado por la experiencia, era el que no necesitaba recorrer toda la ruta del sistema para localizar un desperfecto o cambiar alguna parte, sino que distinguía de inmediato el carácter del problema y tenía el *criterio propio* como para solucionarlo de la mejor manera⁹⁹. Sus saberes estaban al alcance de los ajustes y dilemas que le tocaba resolver, sin necesidad de demasiados conocimientos importados desde el exterior del universo rural.

campo, y aprendí con la tecnología vieja, *cuando la tecnología quedaba en el campo*, le pasaba una rastra, lo sembraban y era eso.” Testimonio de SP. Coronel Pringles, op.cit. 2011

⁹⁹Como subrayaba un documento de contratistas entrerrianos a principios de los años ‘70, “los hombres expertos en el uso de las cosechadoras **NO SE IMPROVISAN**, es necesario todo un aprendizaje que va desde el uso racional de una máquina de tanto valor económico, hasta la regulación mecánica de la misma para que no se pierdan granos, tanto en cantidad como en calidad y limpieza; *el hombre aprende y se especializa con el tiempo y al lado de hombres que ya han hecho su experiencia.*” Asociación de Trilladores Entrerrianos (ATE). “*Estudio general y económico de la actividad y soluciones*”. Paraná, Entre Ríos, Agosto de 1973. FACMA. Archivo interno [mayúsculas en original, cursiva destacada por nosotros, JMV]

4.6.2- Las incertidumbres de la informática y el conocimiento exterior a la práctica entre las décadas de 1990 y 2000

La incorporación de la informática al proceso de producción agrícola a partir de los años '90 y sobre todo de los 2000, resintió directamente las bases en las que se había sustentado el oficio de los obreros, así como sus formas de aprendizaje y transmisión generacional. A la vez, si el aumento sustancial de la productividad acrecentó la *explotación* del trabajo, las novedades tecnológicas facilitaron también su *dominio* por parte del capital. La progresiva imposición de nuevas tecnologías le permitió penetrar en el “arte” del sembrador, el fumigador o el maquinista de cosecha, preestableciendo sus movimientos. Los sistemas automáticos de regulación a través de una botonera digital o pantallas táctiles desde la cabina de mando, reemplazaron funciones manuales hasta entonces desempeñadas por los peones, salteándose su intermediación y criterio, y desechando sus eventuales destrezas. De esta manera, era posible moldear más detalladamente su trabajo, y replegarlo crecientemente a una función de control de lo ya dictado y decidido por los responsables de un campo, restando más espacios a la autonomía relativa y a la iniciativa de los trabajadores, aun en el marco de un proceso de producción siempre controlado por sus patrones¹⁰⁰. Más allá de la experiencia traumática de la adaptación a técnicas y procedimientos informáticos cuya lógica era hasta entonces desconocida¹⁰¹, este proceso fue simplificando el trabajo. Cada vez más - en palabras de un peón agrícola- para realizar las tareas en las nuevas máquinas hacía falta “*un poco de inteligencia y un poco de voluntad... pero más, voluntad*”¹⁰².

¹⁰⁰ “Por ejemplo, en la estancia, más de siete kilómetros no se puede sembrar. [...] Para que salga más el planteo y esas cosas. Eso lo decide la estancia. El encargado te dice: sembrá a tanta distancia, cambiá de semilla y la velocidad que tenés que sembrar.” Testimonio de PF, obrero tractorista de siembra y cosecha. Salto, Provincia de Buenos Aires, 15 de julio de 2011; “Contratan un servicio técnico, va el ingeniero y dice: ‘se va a poner esto, esto,’ y deja las recetas. Yo de acuerdo a las recetas que me hacen, aplico lo que sea, se aplica herbicida, fungicida, se aplica insecticida.” Testimonio de CD, obrero permanente de chacra. Marcos Juárez, Provincia de Córdoba, 27 de junio de 2011; “Regular la siembra vos tenés que saber la cantidad de granos que van, los kilos de fertilizante. Todo eso lo maneja él [el patrón]. O él u otro muchacho que está como encargado.” Testimonio de AN, Ortiz Basualdo, op.cit. 2009

¹⁰¹ “Escuchame, vos andabas en una máquina todo mecánica, palancas por todos lados, y ahora recibís una máquina toda computada, y qué hacés vos ahí arriba, si no sabés nada.” Testimonio de RB, Salto, op.cit. 2011; “Hay gente que nunca anduvo, y cuando sube arriba de la máquina se bloquea.” Testimonio de AN, Rancagua, op.cit. 2009

¹⁰² Testimonio de AT, obrero tractorista de siembra y cosecha. Salto, Provincia de Buenos Aires, 5 de julio de 2011

Además de un mayor diseño y modelamiento previo del trabajo de los obreros a través del automatismo, el capital dispuso también de recursos para desarrollar mecanismos de control de una exactitud inimaginable algunos años antes. El mapeo satelital del terreno no sólo registraba los rendimientos “del suelo”, sino del trabajo: la velocidad a la que había hecho marchar la máquina el obrero, las horas y los minutos que le tomó realizar cada movimiento, sus respuestas a indicadores del monitor, o el punto exacto en el que se encontraba en un instante determinado -a través de GPS-, sin contar los llamados por celular para reportar un informe de la situación a cada momento o recibir nuevas indicaciones si el patrón no se encontraba en el lugar.

Desde el punto de vista del mero proceso de trabajo, abstraído de las relaciones sociales en el marco de las cuales éste se desarrolla, los adelantos tecnológicos podían hacer que la máquina pasara a prestar un mejor servicio a su conductor¹⁰³. Así fue experimentado por trabajadores que fueron y se sintieron a sí mismos mucho más productivos manejándolas¹⁰⁴. Uno solo de ellos podía controlar la labor de herramientas monumentales, que lograban hacer lo que antaño sólo podía conseguir gran cantidad de hombres o un trabajo de más tiempo. Sin embargo, la potencia experimentada era prestada, como el poder de un dios concedido temporariamente a un mortal. Un pequeño desperfecto bastaba para interrumpir por completo el efecto y dejar al trabajador absolutamente paralizado ante su instrumento, sin los conocimientos necesarios para resolver el asunto¹⁰⁵. De hecho, aún con las calificaciones requeridas no necesariamente tendría la posibilidad de arreglar el contratiempo, ya que las piezas electrónicas sólo podían reemplazarse por repuestos nuevos, sin “alambres” ni lugar para soluciones improvisadas. Lo más problemático de esto, es que los aspectos del proceso de trabajo que se mantuvieron mejor reservados a la pericia y la creatividad

¹⁰³ “En la manufactura y en la industria manual, el obrero se sirve de la herramienta: en la fábrica, sirve a la máquina. Allí, los movimientos del instrumento de trabajo parten de él; aquí, es él quien debe seguir sus movimientos.” Marx. Op.cit. 1999 [1867], p. 349

¹⁰⁴ “Después el panorama cómo se ve arriba de la máquina... ves todo... Arriba por ejemplo, el surco de maíz lo mirás allá abajo... se ve todo el maíz, es una gran cosa... y después la capacidad que tiene, viste... el material arriba, entran cinco mil, casi seis mil kilos en la tolva.” Testimonio de AN. Ortiz Basualdo, Op.cit. 2009.

¹⁰⁵ “[...] las otras [cosechadoras] las atabas con alambre y andabas. Y estas, no. [...] estas la tecnología que tienen hoy tiene todo alarma, bulbito, todas esa pelotudeces que si no las sabés, se te para la máquina y te toca la alarma y quedás parado. Y hay muchas cosas que nosotros todavía no podemos arreglar.” Testimonio de CH. Rancagua, op.cit, 2009; “Hay cosas que por ahí, en la máquina vos andás lo más bien, y cualquier cosa que te pasa, se te paró, y vos no sabés lo que... no lo entendés, no le podés toquetear cualquier cosa.” Testimonio de AT. Salto, op.cit. 2011; “[...] ya te digo, la cosechadora está toda computada. Vos la ves, y tiene computadora por donde mires. Antes era todo palancas, ahora es todo botones. [...] Los tractores, todo electrónico es. Andá a meter mano. Antes vos podías desarmar un tractor, como un auto, lo mismo... ahora no.” Testimonio de SG, obrero permanente de chacra agrícola. Inriville, Provincia de Córdoba, 2 de julio de 2011

obrero tuvieron que ver justamente con la forma de resolver ciertos problemas imprevistos que las máquinas automáticas sólo llegaban a detectar, o descubrirlos cuando ellas no lo hacían¹⁰⁶. Las nuevas tecnologías no resolvían estas cuestiones por sí mismas, pero tampoco permitían siempre que lo hicieran los trabajadores.

Los secretos que regían el poder sin vida de los colosos mecánicos que cosechaban granos en las llanuras pampeanas, en parte habían abandonado la órbita de la mera experiencia obrera o patronal acerca de los rudimentos de la mecánica simple. La informática, que nunca había sido parte de la vieja currícula informal del proletariado agrícola, se erguía como la llave que hacía de quien supiera dominarla un operario auténticamente experto en los pormenores del nuevo proceso de producción¹⁰⁷. Sin la computación, el conocimiento del inglés o el portugués -extraños códigos con los que venían inscriptas las pantallas y las indicaciones de las máquinas importadas- tampoco servirían de mucho a pesar del esfuerzo que significara su aprendizaje para hombres desacostumbrados a la lectura y la escritura en general¹⁰⁸.

¹⁰⁶“Lo que es cosecha, bueno, tenés que ir continuamente mirando la plataforma que es lo que llevás adelante, que te va cosechando, continuamente mirando de costado. [...] Tenés que ir atento a las alarmas, viste. Cuando por ejemplo se te llena una tolva, o cualquier problema que tengan las cosechadoras, viste, tenés que ir siempre atento a todo eso: a los ruidos, y bueno, las máquinas. La máquina te indica lo que es eje. Eje que se pueda llegar a atorar, por ejemplo; eje de noria, rotor; noria retorno; cuando tenés la tolva llena; cuando tenés alguna falla en el motor. Y bueno, lo que vos tenés que fijarte es más que nada la plataforma, viste. Que ya te digo, se te rompe una hojita o un pontón, que te queda el surco sin cosechar. Porque vos por ahí no lo ves, porque te queda justo en el medio de la máquina y no lo ves, bueno, viene el tractorista que te avisa, y... tenés varias cosas viste, que tenés que ir atento vos. Por ejemplo una atorada, una correa que empieza a patinar, que se te quema, se te corta una cadena, y bueno.” Testimonio de MR. Rancagua, op.cit. 2011

¹⁰⁷“Yo, lo que es técnica nueva, tuve que aprenderlo. Y estoy mal, porque te voy a decir la verdad, no sé computación... Lo voy a tener que llegar a aprender, porque yo si me subo a un equipo con más tecnología que el que tengo, lo preciso. Que no lo sé, yo no sé computación. Te digo la verdad. No sé, porque hice un secundario muy corto con poco... Y bueno... yo pensé que nunca se iba a precisar.” Testimonio de SP. Coronel Pringles, op.cit. 2011; “Hoy la capacitación más de todo es, ¿sabés qué? Es manejar la parte tecnológica de la máquina. Ese es el punto clave. Si bien las máquinas son todas similares. Pero a la vez, los software son distintos, así que bueno, hay que personalizarlo un poco en cada marca. Vamos a tener que buscarle la vuelta de darles capacitación [a los obreros], porque hay mucha gente que se está quedando fuera del circuito por eso. Al vos sentarlo en una máquina, poner frente a una pantalla y vos decís ‘cambiá de lote’, y no saben cómo cambiar de lote. O calibrar el cilindro o calibrar la balanza, y eso es muy importante, se está hilando muy fino. Una pantalla táctil - algunas tienen teclado, pero bueno- es más o menos el sistema el mismo. Esa es la parte complicada, pero que no tenemos más gente para trabajar en el campo... no hay. Mirá: yo tengo un tractorista de San Carlos centro, son generalmente chicos que no han estudiado, no han hecho secundario, o han hecho parte de secundario. Que han tenido que salir a trabajar, que los padres no lo han podido bancar... y pará de contar.” Testimonio de OV, contratista de cosecha, Coronel Dorrego, Provincia de Buenos Aires, 11 de diciembre de 2011

¹⁰⁸“Claro, es el tema, porque... en inglés no... eso está todo en... norteamericanos, son.” Testimonio de AT, Salto, op.cit. 2011; “Vienen en inglés, pero te hacen un manual en castellano... aparte tengo yo más práctica que libro. Porque los libros no me gusta a lo mejor leerlo. Pero viene un tipo que me dice, ‘mirá esto hacelo así y así’, y ya está. Así que me quedó.” Testimonio de SG, Inriville, op.cit. 2011

De todas formas, *el criterio* a través del cual el obrero leía e interpretaba los datos del monitoreo digital, siguió constituyendo la herencia más preciada de su experiencia y de la vieja escuela¹⁰⁹. Eso continuó siendo valorado por los patrones. De hecho, habiéndose formado la mayoría de ellos con los mismos antiguos métodos -aquellos que los contratistas entrerrianos identificaban con pasar el tiempo “al lado de hombres que ya han hecho su experiencia”-, los propietarios se vieron en problemas no menores que los de sus empleados. Puestos ahora en igualdad de condiciones, su desconocimiento de las nuevas máquinas –muy visible en el marco de las pequeñas escalas de personal-, cuestionaba objetivamente su capacidad técnica para dirigir correctamente el proceso de trabajo, y la parte de su autoridad que aparentaba basarse en su pericia¹¹⁰. La presencia de operarios asalariados que se sobrepusieron mejor que ellos a las transformaciones tecnológicas los dejaba en una posición muy incómoda para dar indicaciones precisas sobre cómo realizar las tareas, y quedaba un poco más al descubierto que su posición de mando en el proceso de trabajo debía más a la propiedad de los medios de producción que a su superioridad técnica. Además, la mayoría de los obreros que se había sobrepuesto exitosamente ante el desafío de la informática, lo había hecho a través de un tozudo camino de pura improvisación empírica y ensayos fallidos, hasta dar – literalmente- en la tecla. La diferencia de los patrones con los trabajadores consistía en

¹⁰⁹“Girás una manija, movés, tiene un montón de cosas. Porque hay un montón de regulaciones, de puntos para modificar. Porque puede ser que rompa. Si rompe hay que abrir el cóncavo, o bajar las vueltas. O si le falta, subir las vueltas, cerrar. Son muchas secciones. Por ejemplo, tenés desde el corte, traga, desgrana, tenés que colar, y lo que sale semisucio va al retorno y vuelve a hacer el proceso. Entonces tiene un montón de mecanismos para llegar a eso. *Tenés que ver cómo está el cereal para saber qué tenés que modificar.*” Testimonio de RM, obrero tractorista de siembra y maquinista de cosecha, Mercedes, Provincia de Buenos Aires, 11 de julio de 2011; “No es ‘subirse y dale’. Porque *tenés que ver cómo la máquina va funcionando* para que vaya bien, ¿viste? Porque si no, se te atora, se te rompe. Claro, cómo va el material entrando y todo, hasta qué límite. Porque hay materiales que son fáciles de trillar y hay otros que no, entonces tenés que ir viendo eso. Cómo está el material, para que la máquina lo pueda traer y cortarlo y lo lleve, y lo trille bien.” Testimonio de SO, obrero maquinista de cosecha. Ortiz Basualdo, Pergamino, Provincia de Buenos Aires, 12 de agosto de 2009 [destacados nuestros, JMV]

¹¹⁰“[el obrero CH] anda en la máquina más grande que tengo. Y estaban trabajando en el sur y yo tuve que salir a trabajar en esa máquina, y ¡lo tuve que llamar por teléfono para hacer parar de sonar las alarmas! Se dan esas cosas viste, que hay cosas que el mismo dueño no... No las sé.” Testimonio de MO, contratista de cosecha, Rancagua, Pergamino, 3 de agosto de 2009; “La tecnología avanzó tanto que a mí me superó también.” Testimonio de SF, contratista de cosecha, siembra y fumigación. Rancagua, Pergamino, Provincia de Buenos Aires, 4 de agosto de 2009; “El pibe este que tengo es excepcional. Sabe más que yo de máquinas. Si tiene un problema te lo soluciona.” Testimonio de DZ, contratista de siembra y cosecha. Pergamino, Provincia de Buenos Aires, 4 de agosto de 2009; “Contraté a uno que hace el servicio técnico de un concesionario, y le digo ‘vení, te pago la tarde, quedate acá, explicame: cómo bajás los mapas de rendimiento’. Me encanta la tecnología, pero hay que saber entenderla. [...] Un día [estuvo] explicándome. Y ahí: prueba-error, prueba-error, hasta que salió. Subo y me las banco al lado de ellos [los empleados] no es que... La computación me trata mal.” Testimonio de OV, Coronel Dorrego, op.cit. 2011

que éstos estaban obligados a estar sentados allí en la cabina, frente al tablero de mando, intentando descifrar los misterios de la tecnología para mantener sus puestos y poder sobrevivir¹¹¹.

No obstante, los patrones mejor formados tuvieron una oportunidad para acreditar e imponer su autoridad recubierta de un tipo de saber fuera del alcance espontáneo de la inmensa mayoría de los obreros, lo cual marcaba una diferencia sustancial con los modos de apropiarse y asimilar el *expertise* a la manera en que lo había hecho la generación anterior de patrones y empleados. El tipo de aprendizaje básico para acceder a una experiencia de trabajo que puliera la pericia de los operarios, podía ser resuelto entre los años '70 y '80 sin demasiados conocimientos previos, realizándose en gran medida sobre la práctica, en el campo. Los años '90 significaron una ruptura, en donde la mera participación en la siembra, la fumigación o la cosecha ya no sólo demandaba ciertos conocimientos previos, sino que el escenario de su aprendizaje se había desplazado de la vida rural y asequible de los objetos cotidianos y la transmisión entre generaciones, a formatos y ambientes tan ajenos a esa tradición como eran los libros o los manuales¹¹²; la escuela formal¹¹³; los cursos realizados por los proveedores como parte de su servicio de venta¹¹⁴; los seminarios organizados por y para los patrones¹¹⁵;

¹¹¹“A mí lo que me mata es la computadora por ejemplo, por la escuela que me falta. Pero viste, le toco, le toco, hasta que... Pero me cuesta, me cuesta un montón.” Testimonio de AN. Ortiz Basualdo, op.cit. 2009; “Yo me arreglo porque he trabajado toda mi vida, y una máquina cosechadora, no deja de ser una máquina, y vos la conocés. Entonces, te la rebuscás. Pero cuando tenés que entrar a la computadora, fuiste.” Testimonio de RB. Salto, op.cit. 2011; “[...] yo ahora ya manejo porque los otros chicos ya más o menos te van indicando lo que tenés que... lo que tenés que apretar si te pasa algo, o que marca ahí lo que... pero no... supuestamente sí, hay que hacer un curso.” Testimonio de NI. Ortiz Basualdo, op.cit. 2009

¹¹²“Vos imagináte que este año [el patrón] compró máquina con dos computadoras que si no sabes leer un poquito, si no agarrás el manual que te da instrucciones, si no lo estudiás un poquito no te das cuenta. Y si no sabés un poquito de computación, cómo tenés manejarte ahí, no sabés nada tampoco.” Testimonio de OD. Pergamino, op.cit. 2009

¹¹³Según ex directores y maestros de escuela de los Centros Educativos para la Producción Total (CEPT), la población mayoritaria de estas escuelas rurales pasó de estar compuesta predominantemente por hijos de productores agropecuarios, a serlo por la descendencia de los obreros rurales que, en definitiva, fueron los que mayoritariamente habían quedado residiendo en el campo.

¹¹⁴“Tienen ingenieros que venían de una empresa de Santa Fe. Y agarraban, supongamos, un tractor -yo me acuerdo- en un curso, Massey Ferguson acá, presentaba un 680. Hacían la demostración y el curso. O sea, la parte teórica y la práctica.” Testimonio de DR, obrero tractorista de siembra, fumigación y cosecha. Marcos Juárez, Provincia de Córdoba, 27 de junio de 2011; “Te los dan ahí en Rosario, donde está John Deere. Te digo que no sé cómo es... quién lo paga, no sé. Creo que es gratis, eh. Me parece que es gratis. Pero ahí se hacen los cursos, o sea, te enseñan lo... no es que te van a enseñar hasta el último tornillo de la máquina. Te enseñan todas estas boludeces.” Testimonio de LO, obrero maquinista de cosecha. Casilda, Provincia de Santa Fe, 30 de noviembre de 2010; “Cursos no tengo hechos, pero tengo sí... a charlas, he ido a muchas charlas que siempre algo sacás viste. Y, por ejemplo... John Deere, te hace charlas sobre el implemento agrícola. Después, bueno, Nidera, Pioneer, marcas de semillas. Después o sea, marcas de implementos agrícolas, lo tenés a Super Walter, a Gerardi, el concesionario acá, José Luis Torren de Pergamino, sabe dar muchas charlas, viste, de lo que es sembradora. [...] Y, ellos te llaman, por ejemplo ellos le avisan acá [al patrón] que va a haber

las ferias promocionadas por las marcas y las concesionarias de maquinarias y agroquímicos –como “Expo-chacra”, “Expo-agro”, “Feriagro”, “FOCOMAQ”, entre otras-; o las indicaciones de técnicos e ingenieros que visitaban campos y galpones de maquinaria¹¹⁶. Los ámbitos de difusión de este tipo de conocimientos eran tan ajenos que –como el origen de la maquinaria- se podían llegar a encontrar fuera del país¹¹⁷. Hasta los propios hijos de los obreros –ya habiendo participado en la moderna enseñanza formal y urbana- invertían la lógica de la transmisión entre generaciones cuando ayudaban a sus padres a leer inscripciones en otros idiomas o a manejar las computadoras¹¹⁸.

Los trabajadores se resistían a las nuevas reglas del juego reivindicando sus viejos métodos¹¹⁹, imaginando competencias en las que sus tradicionales saberes lograban vencer a los nuevos¹²⁰, e incluso reafirmando la mera práctica, la voluntad y la experiencia como el único bagaje desde el cual podían encarar el desafío de la informatización del proceso de trabajo¹²¹. De hecho, así lo hacían. Pero por un lado,

-
- una charla, y bueno, y ahí ellos nos llevan a nosotros.” Testimonio de MR, Rancagua, op.cit. 2009
- ^{115c} “[...] escuchaba las charlas de CREA para ver cómo era el tema. Porque mis patrones estaban en la parte de CREA. Iba a las reuniones, escuchaba. Sí... me invitaban a las reuniones. *Como yo era el gerente de campo me invitaban*. Y como a mí me gusta estar escuchando y viendo, me gusta aprender... entonces iba.” Testimonio de DR, Márcos Juárez, op.cit. 2011 [destacado nuestro, JMV]
- ^{116c} “A vos se te rompe algo... tiene que venir un... cómo se dice... ni José [el patrón], un técnico de lo que es la máquina.” Testimonio de AT, Salto, op.cit. 2011; “Vino el muchacho que la instaló en el tractor, y yo le digo mirá... yo le dije la justa, ‘yo no entiendo un carajo de esto, haceme el favor, explicame, porque yo no...’ Entonces me explicó el tipo, con muy buena onda. Me explicó lo básico y lo que yo podía, qué sé yo... entender y... gracias a Dios, entendí lo básico y después de lo básico empecé a entender otras cosas que no las sabía [...]” Testimonio de SG, Inrville, op.cit. 2011
- ^{117c} “Esas máquinas... había que saber un poco de numérico. O sea, de los controles numéricos. Porque tenían las computadoras Tri Star, que venían. [...] Yo hice los cursos en Brasil, y bueno, con un curso vos la manejabas tranquilo. A Santa Rosa. Donde está la fábrica de Massey Ferguson. O sea, hice un curso en Rosario, que está la planta donde llegan las máquinas. Ahí hacía todo lo que era libro, teórico. Y después te mandaban a Santa Rosa, de Brasil, a hacer lo que era práctica: manejarla, programar toda la computadora, todas esas cosas. O sea, ingenieros que eran de acá que estaban trabajando allá en Santa Rosa. Son cursos que hoy no sé si los seguirán haciendo, así de mandarte a Brasil. Y, que hice un curso de esos, fue en el 2003, 2004... el último curso en Brasil.” Testimonio de DR, Márcos Juárez, op.cit. 2011
- ^{118c} “Después llegó el banderillero satelital, que eso es algo mucho más avanzado que la computadora del fumigador, una cosa táctica, una cosa más complicada, algunas cosas en inglés... en inglés, bueno, mi hija me ayudaba con el inglés, y también, le fui buscando la vuelta y la entendí.” Testimonio de SG, Inrville, op.cit. 2011
- ^{119c} “Eso te lo va haciendo el tiempo y la experiencia. [...] Están los que te enseñan, obviamente, pero vos en esto no hay una escuela que te dice cómo tenés que hacer las cosas, viste. No, no... poner el lomo, nada más. Y darte maña. No te queda otra.” Testimonio de OZ, Pergamino, op.cit.
- ^{120c} “Yo te llevo a cualquiera de estos chicos que andan en la herramienta nueva y le voy a hacer poner a punto un arado, y no te lo sabe. Seguro que no lo sabe, seguro. Porque están tan acostumbrados a que ellos tocan dos botoncitos y se les programa todo.” Testimonio de PR, Coronel Pringles, op.cit. 2011
- ^{121c} “Te vas haciendo, viste. A medida que vas... lo vas haciendo. Igual que la computadora. Por ahí no la entendés al principio y después la agarrás. Fui a un curso, a la fábrica, pero... aprendí ahí... todo tan rápido te lo explican que no te acordás un carajo. La práctica es todo.” Testimonio de TT, obrero tractorista de siembra y cosecha. Casilda, Provincia de Santa Fe, 1° de diciembre de 2010; “Voy

además de la relativa subutilización de las prestaciones de la tecnología –secreto ignorado o inadmitido por la mayoría de los patrones con el mismo conflicto de saberes, pero no por los técnicos ni algunos productores modernos y exigentes¹²²-, era inevitable la tendencia a la simplificación del trabajo en un nivel y tipo de calificaciones desconocido por los trabajadores, restándoles poder de negociación en base a sus viejas habilidades mecánicas, así como injerencia en el desarrollo del proceso de trabajo¹²³.

Aunque se beneficiaban con ellos, los nuevos saberes que desafiaban al viejo oficio no quedaron exactamente monopolizados por el conjunto de los patrones agrícolas. Ellos también eran usuarios de equipos que estaban muy lejos de haber inventado, y apenas más cerca de poder comprender. Si el *expertise* de la informática tuvo algún depositario espontáneo, ellos fueron las nuevas generaciones de obreros y patrones formados en la vida urbana y en distintos niveles de la educación formal, para quienes las computadoras -desde los videojuegos hasta el celular- eran un dato normal y dominado de la cotidianidad¹²⁴. En definitiva, la tecnología digital era parte de su experiencia concreta de vida, como los tractores o los caballos de las generaciones anteriores.

El problema consistía en que la misma cotidianidad que familiarizaba a los jóvenes con la informática, los alejaba de la agricultura como medio y modo de vida. Disponían sin esfuerzo de los saberes necesarios para desenvolverse con naturalidad en el trabajo agrícola moderno, pero no estaba siempre entre sus prioridades absorber los conocimientos de mecánica que conservaban las generaciones anteriores, y sobre todo, se sentían ajenos a los códigos sociales de aquel antiguo universo del trabajo rural que,

tanteando. Por ahí incluso cuando compraron la última máquina, una persona que te va guiando, viste, que te da un curso... qué sé yo... pero bueno. Y, viste, algo te enseñan. Después te hacés solo... Es todo práctica. Testimonio de SG, Inrville, op.cit. 2011

¹²²Entrevista a Miguel Cacciamani. Técnico de la Estación Experimental INTA Pergamino. Pergamino, Provincia de Buenos Aires, 3 de julio de 2009

¹²³“Yo si no sabe manejar el celular no lo contrato.” Testimonio de TR, productor y contratista de labores y cosecha. Casilda, Provincia de Santa Fe, 30 de noviembre de 2010; “Yo no tengo estudios, yo tengo séptimo grado. Por eso te digo, que la persona de brazos, ahora va muerto, hay que tener estudio hoy en día, para poder hacer algo.” Testimonio de SG, Inrville, op.cit. 2011

¹²⁴“Para nosotros capaz que es más fácil [que para los viejos] porque venimos del *family game* de chiquitos. Todo lo que tenga computadora lo sabés manejar. Un tipo grande no lo agarra ni a palos.” Testimonio de MN, asalariado familiar. Firmat, Provincia de Santa Fe, 30 de octubre de 2008; “Uno más joven que capaz está con cualquier boludez de la computadora es más fácil. Te tenés que ir especializando, haciendo cursos. Pero si más o menos vos sabés manejar un celular lo entendés. Pero vos ves que por ahí hay gente que no lo agarra.” Testimonio de NH, asalariado familiar. Firmat, Provincia de Santa Fe, 30 de octubre de 2008; “Un pibe joven no, un pibe joven la agarra más rápido. Es como... vos viste, te agarra un teléfono un pibe de diez años y te lo hace bailar... todo es así.” Testimonio de OV (contratista). Coronel Dorrego, op.cit. 2011; “Para el joven no es tan difícil, porque ya un muchacho joven, una persona joven que le gusta eso aprende más rápido. Pero yo, viste, no. Y a mí me costó viste, me costó mucho.” Testimonio de RC, obrero tractorista de siembra y cosecha, Ortiz Basualdo, Pergamino, Provincia de Buenos Aires, 12 de agosto de 2009

entre otras cosas, postulaba la fidelidad y el esfuerzo incondicional por levantar los granos ajenos¹²⁵. Atraídos con fuerza por la vida social de las ciudades, tenían menos pruritos para abandonar jornadas prolongadas y lejanos campamentos para encontrar a amistades e idilios¹²⁶.

A principios del siglo XXI, los patrones de no más de 40 años constituyeron parte de una nueva generación ágil, naturalmente vinculada a la vida urbana y a la informática. De hecho, son el sector patronal que mejor se impone sobre los obreros en base a la técnica, pero cosechando más respeto que resentimiento entre sus subordinados¹²⁷. En parte, esto fue así porque –aunque “el manejo de la gente” les resultaba “lo más difícil de este trabajo”¹²⁸– habían interiorizado mejor que las camadas más jóvenes ciertos códigos y esquemas de valores propios de una etapa anterior del capitalismo agrario pampeano, a través de los cuales podían construir o simular puentes más sólidos frente a sus empleados. Asalariados e hijos de patrones nacidos en los años ‘80 tenían entre sí y respecto sus padres, empleadores, y compañeros de trabajo, una relación más conflictiva. Más acabadamente individualistas, su natural conocimiento de la técnica era –en manos de los familiares de los propietarios– un instrumento para imponerse más violentamente sobre los empleados de lo que hubiesen hecho sus padres¹²⁹. En poder de

¹²⁵“Yo te hablo, chicos, por ejemplo de 25 años, 30 años, 28, 22, 24. Generalmente son chicos que ya han andado, viste, pero... por eso son muy... esos chicos por eso son muy... que dan mucha vuelta viste, por ejemplo un año van con vos, otro año van conmigo, otro año van con el otro... porque no quieren un... no tienen un lugar fijo donde caerse.” Testimonio de MR. Rancagua, op.cit. 2009; “Capaz que te suben a una máquina y es un fumigador, viste, todo eso te lo dan vuelta. Porque ellos saben cantidad, pero en la tecnología. De cuidado de las cosas no. Ahora: cuando encontrás a un chico, joven, que preste atención -porque vos le podés enseñar-, bárbaro. Pero ellos antes que suban quieren ver cuánto van a ganar. Y una vez que están una semana o dos que ganan más o menos bien... [se van]” Testimonio de SP. Coronel Pringles, op.cit. 2011

¹²⁶“Miles de veces. Por ahí he llegado de joda, me cambié y trac, levanté la máquina y me fui. Por ahí si me tengo que quedar en un lugar que está medio solo, me tengo que quedar a cuidar el equipo, me quedo, pero sino me vengo al toque.” Testimonio de JS, obrero tractorista de siembra y maquinista de cosecha. Rancagua, Pergamino, Provincia de Buenos Aires, 25 de agosto de 2009; “[el hijo del patrón, asalariado familiar] capaz que hace diez viajes o doce... porque él viste, como está allá ahora, cuando lueven dos gotas, se quiere venir a la mierda.” Testimonio de RC. Ortiz Basualdo, op.cit. 2009; “A la juventud le falta mucho... la juventud no tiene responsabilidad. Vos llevás a uno en los carritos, de carrero, a tirar un carro, y vos lo traés el sábado y se emborrachó y no lo llevás. [...] Fue un chico a pedir a ver si no le dejaban aprender a manejar el tractor. Cuando fue, andaba, lo trajeron para Navidad. Bueno, al otro día no lo podían encontrar. Bueno, anduvo el patrón lo dejó. Para Año Nuevo le dijo ‘dame 50 pesos que me quiero comprar cigarrillos’. Llegó al otro día y lo encontró durmiendo bajo una planta a dos cuadras de la casa.” Testimonio de SP. Coronel Pringles, op.cit. 2011

¹²⁷ “[...] el tema de esto, computadoras, todo acá arriba no es fácil, viste. Tuvo que venir Damián [el patrón, hijo del dueño], para explicármelo una vuelta. Está todo en inglés. Pero viste, hay que ponerla a punto a la máquina, no es fácil.” Testimonio de LO, Casilda, op.cit. 2010

¹²⁸ Testimonio de TR (contratista). Casilda, op.cit. 2010

¹²⁹“Esta gente no entiende nada pobre. Son tontos. Tontos. Pero te los tenés que bancar. Tenés que tener paciencia y te la tenés que bancar. Están acostumbrados a hacer las cosas de una manera y no hay forma de decirle.” Testimonio de BO, asalariado familiar de un productor y contratista de labores y cosecha. Ortiz Basualdo, Pergamino, Provincia de Buenos Aires, 12 de agosto de 2009

los jóvenes obreros, era una herramienta para ascender más rápidamente que sus compañeros, y un motivo de desestima general por los obreros mayores. Aunque el signo que distinguía a las generaciones más jóvenes de proletarios del interior era el de utilizar sus calificaciones -más universales que las eminentemente rurales de sus padres- para tratar de escapar al duro destino del trabajo agrícola¹³⁰. El sacrificio físico era otro de los baluartes que habían quedado bajo custodia de la vieja guardia de peones agrícolas, como un arma para defenderse de los cambios que ya no podían detener¹³¹.

4.6.3- El oficio frente a la expulsión de mano de obra y la ofensiva sobre el salario

En principio, el automatismo que trajeron consigo las tecnologías incorporadas por productores y contratistas en los '90 y 2000, podría haber implicado una rebaja de los salarios como corolario de la carrera por reducir los gastos laborales. Saltando por encima del oficio, la automatización apuntaba a reducir –al menos teóricamente- los costos de reproducción de una fuerza de trabajo que se suponía sería más simple. Sin embargo, aun habiendo ganado terreno a las viejas pericias obreras vinculadas a la mecánica, el capital no pudo prescindir completamente del criterio propio de los trabajadores para distinguir problemas y resolverlos, o para conducir adecuadamente las herramientas de manera regular. Justamente, la encrucijada en la que se encontraron los patrones, consistió en que los obreros de los cuales *seguían dependiendo* para desarrollar el proceso de trabajo, no lograban interiorizar completamente los conocimientos requeridos por las nuevas maquinarias, por lo cual sus inversiones se subutilizaban o se dañaban en medio de la competencia por la productividad

¹³⁰“Veníamos hablando de eso con [el patrón], que estábamos hablando de los hijos de él que no... no les gusta. Y es como todo: si no te gusta... Y vos ves, porque muchas veces he tratado con mucha gente, vos ves, que te das cuenta enseguida el tipo que le gusta y el tipo que no le gusta. Aquél que viene por necesidad, o viene porque, qué sé yo... porque le parece que el campo es... no sé, cualquier cosa, y después cuando llegan al campo, empiezan, ‘que me quiero ir’.” Testimonio de SG, Inrville, op.cit. 2011; “Cada vez es más difícil conseguir gente idónea, con ganas de laburar. Porque al campo la nueva generación de pibes jóvenes no está muy predispuesta a ir.” Testimonio de GZ (contratista). Inrville, op.cit. 2010

¹³¹“¡No sabés lo que era andar sin vidrio hasta las diez, once de la noche! Por eso yo digo que los chicos de hoy... lo que pasa es que han pasado dos generaciones que no agarraron una máquina. No sé, el motivo es como siempre hablamos con él, que no tienen continuidad. [hubo años] que no se ganaba nada entonces los chicos andaban en otra cosa, al pedo. Pero todo eso no lo van a vivir ellos con la máquina.” Testimonio de CH, Rancagua, op.cit. 2009; “Vienen, agarran una tolva, y lo usás [sic] un año, y te das cuenta que no sirve, porque no... o sea, porque no son compañeros. Porque cuando hay que laburar a lo mejor no laburan y... después bueno, terminan cansados. Terminan sin ganas de trabajar, viste.” Testimonio de MR, Rancagua, op.cit. 2011

característica del contratismo. Además, con o sin pericias especiales, los productores y contratistas *no contaban con otro tipo de obreros* para el trabajo agrícola. Los más calificados siempre habían sido cooptados por la industria o los servicios urbanos, tanto en la etapa del predominio de la mecánica como en la era digital. Y las nuevas generaciones familiarizadas con la informática, apenas si lograban ser entusiasmadas con el régimen nómada y semi-presidiario del contratismo de servicios, que si bien les ofrecía una fuente de sustento, los alejaba del modo de vida que deseaban.

Por estos motivos, la tendencia al automatismo de las maquinarias incorporadas entre los '90 y los 2000, no alcanzó para que el capital fuera prescindente de los trabajadores en general, a punto tal de poder expulsar e incorporar personal a cualquier puesto del proceso de trabajo, cual una línea de producción taylorista¹³². En primer lugar, porque el automatismo referido, puso las herramientas aún más *al servicio de su conductor* –y no al revés, como es típico de la industria-, y concentró en menos hombres las micro decisiones propias del proceso de trabajo. Por lo tanto, hizo de su *criterio* una aptitud que podía valorarse en la misma medida en que el éxito de una mayor cantidad de operaciones dependía de él. En segundo lugar, porque las condiciones laborales que ofrece la agricultura bajo el régimen del contratismo y las características del mercado de trabajo del que podía reclutar obreros, no atraían una masa proletaria en búsqueda de supervivencia –otro requisito del taylorismo- sino que tendían a expulsarla, o ella se sentía más atraída por otras actividades económicas. De modo que cada trabajador que se conchababa en la causa de la producción agrícola, debía tratar de ser preservado por lospatrones. Esto no dejó de incluir *aparentes* estímulos salariales tales que no implicaran un aumento de los costos, y otro tipo de estrategias. Pero las calificaciones –justamente- no fueron la base a partir de la cual los contratistas y productores pudieran rebajar el precio de la fuerza de trabajo, sino que en el marco de las condiciones del

¹³² Fue prescindente, sin dudas, de los trabajadores que cumplían funciones que desaparecieron –como la del chimanguero, el banderillero o el segundo tractorista tolovero-, así como de una *cantidad* de trabajadores que se tornaron innecesarios. Entre ellos, fueron expulsados quienes peor calificaban para incorporarse a las transformaciones planteadas. Pero la masa de obreros rechazados por la agricultura no se explica por una insuficiencia de sus calificaciones, sino por la naturaleza de las relaciones sociales en el marco de las cuales se relacionaron patrones y obreros, según las cuales sólo había lugar para una determinada *cantidad* de trabajadores superada la cual comenzaban a afectarse las ganancias del capital. Las nuevas calificaciones funcionaron como un filtro, que seleccionó quienes quedaban adentro y afuera de la nueva etapa. Pero ellas no determinaron las proporciones de la ocupación en la agricultura. Los cambios tecnológicos requirieron la formación de un nuevo cuerpo de saberes, nutrido sólo en parte de los conocimientos agronómicos y mecánicos que los obreros ya poseían a mediados de los '70. Por lo tanto, la implementación del nuevo sistema significó un filtro cualitativo para las posibilidades de ocupación de los peones que no pudieran readaptar sus saberes a las nuevas técnicas. Sin embargo, la mayor prescindencia fue meramente cuantitativa, un ahorro de tiempos de labor y de funciones, y menos un recambio *cualitativo* fruto de los adelantos tecnológicos.

mercado de trabajo predominantes en el período, ello fue más bien *al revés*: la escasez de obreros dispuestos a conchabarse y capaces de trabajar en la agricultura moderna, fue una de las pocas barreras que los trabajadores pudieron oponer frente a la ofensiva patronal sobre el salario.

CAPÍTULO V: EVOLUCIÓN DE LAS FORMAS Y NIVELES DE EXPLOTACIÓN DEL PROLETARIADO AGRÍCOLA PAMPEANO

“En un estudio realizado en el año 2006 por Eduardo Trigo y Eugenio Cap se estima que los beneficios netos generados por la soja resistente a herbicidas alcanzaron para la década de 1996-2005 la suma de 19.7 mil millones de dólares. Ese monto se distribuyó de la siguiente forma: 77,45% para los productores, 13,39 para el Estado Nacional por los impuestos a las exportaciones (retenciones), 5,25% para los proveedores de herbicidas y 3,90% para los proveedores de semilla.”

Oswaldo Barsky y Mabel Dávila,
La rebelión del campo, 2008

*Las penas y las vaquitas
se van por la misma senda.
Las penas son de nosotros,
las vaquitas son ajenas.*

Atahualpa Yupanqui,
El Arriero, 1944

5.1- Condiciones políticas para la ofensiva del capital sobre el trabajo rural a fines de los '70

La década de 1970 se clausuró con una ofensiva general contra la clase obrera argentina¹. De ella no escaparía el proletariado agrícola pampeano, que experimentaba

¹Desde algunas interpretaciones, se trató de un “desempate hegemónico” contra el poder de veto que había adquirido la clase trabajadora desde los años '40 (Juan Carlos Portantiero. “Economía y Política en la crisis argentina.1958-73” *Revista Mexicana de Sociología* N° 2, 1977), o de una “revancha oligárquica” en el mismo sentido (Eduardo Basualdo. *Estudios de historia económica argentina*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2006). Ver también Pablo Pozzi. *La resistencia obrera a la dictadura. 1976-1982*. Buenos Aires, Imago Mundi, 2008 [1988] Horacio Cifardini. “La Argentina en el mercado mundial contemporáneo” [1984]. En: Horacio Cifardini. *Textos de economía política e historia* (selección). Rosario, Amalevi, 2002, pp.147-186

desde hacía varios lustros la disminución de su peso numérico, un visible proceso de fragmentación y dispersión, y el deterioro de sus organizaciones gremiales. No obstante, los obreros rurales habían aprovechado bien el breve interregno democrático de los gobiernos peronistas entre 1973 y 1976. Las reivindicaciones de la fracción sindicalizada se centraron entonces en su inclusión en la nueva Ley de Contratos de Trabajo, promulgada en 1974². Esta equiparaba sus derechos a los de los trabajadores urbanos. Pero a diferencia de los años del Estatuto de 1944, la debilidad y las contradicciones internas del partido en el gobierno -sumadas a la fuerte presión de las entidades ruralistas-, determinaron la inexistencia de aquellos mecanismos estatales que hicieran efectivas las nuevas disposiciones como ocurriera en la década de 1940. De modo que los asalariados debieron luchar colectivamente y por sus propios medios para hacer cumplir este nuevo aval formal a sus reivindicaciones. Así lo hicieron los del manipuleo de granos en el norte de Buenos Aires, y también grupos de peones de chacras y estancias del sudoeste provincial, que recrearon un sistema de delegados por establecimiento similar al empleado por los sindicatos clasistas del ámbito fabril de entonces. A través del mismo, centralizaban las denuncias sobre la violación a la nueva ley, organizando movilizaciones y presionando a los inspectores para que acudieran a multar a los establecimientos que no respetaban sus derechos³. Esto revitalizó a la organización gremial como un instrumento palpable para la conquista y defensa de derechos laborales, que entonces no se acotó sólo a las reivindicaciones de la fracción sindicalizada de obreros nucleados en las bolsas, sino que se extendía al conjunto de la peonada, lo cual se expresó en el crecimiento de la filiación sindical de los trabajadores⁴.

²Ley 20.744. *Boletín Oficial*. 27 de septiembre de 1974

³“[...] nuestro trabajo comenzó acompañando las inspecciones del Ministerio de Trabajo. Aprovechábamos la inspección para elegir delegados en cada chacra en presencia del inspector. Asegurábamos así la estabilidad del elegido, ya que en otros lugares, para cuando llegaba la notificación al Ministerio, ya había sido despedido el elegido. [...] En este proceso fuimos luchando por la aplicación de la Ley de Contrato de Trabajo [...]. Para algunos compañeros fue la primera vez que tomaban vacaciones pagas. También comenzamos a discutir en el cuerpo de delegados y en asambleas generales el convenio que reglara la actividad. Logramos imponerlo como producto de un paro de 72 horas, aunque nunca llegó a implementarse porque sobrevino el golpe de estado. [en una chacra] 20 compañeros pararon hasta que se les pagó de acuerdo a la Ley 20.744.” Gerónimo Gómez y Aníbal Urdínez. “La acumulación de fuerzas revolucionarias en el campo.” *Revista Argentina de Política y Teoría* N° 9, 1986, p. 59-61

⁴Según las cifras compiladas por Pablo Pozzi en base a los anuarios del INDEC, sólo entre 1970 y 1975 la Federación Argentina de Trabajadores Rurales y Estibadores (FATRE) pasó de 30.000 afiliados a 119.697 en todo el país (Pozzi. Op.cit. 2008 [1989], p. 219); “[...] la inclusión de los [obreros] rurales en la Ley de Contrato de Trabajo, fines del ‘74, ‘75, le hizo dar un salto. Un gran auge de los trabajadores rurales en su lucha, porque se les dio las ocho horas y había que hacerlas cumplir. Las vacaciones completas. [...] Una etapa de ofensiva que había empezado en el ‘73, fines del ‘72. Son

Casi inmediatamente después del golpe de estado, en abril de 1976, el gobierno de facto excluyó a los peones rurales de la Ley de Contrato de Trabajo⁵. Paralelamente, intervino “las bolsas” del gremio, persiguiendo a sus líderes originales y designando dirigentes colaboracionistas⁶. Sebastián Montoya -Secretario General de FATRE, distanciado de los gobiernos de Perón e Isabel Perón- ya había fallecido en un extraño accidente automovilístico en 1975, aparentemente fraguado por los grupos parapoliciales que actuaban bajo la órbita de la “triple A”⁷. Su lugar fue ocupado por Ricardo Martínez, quien manteniendo el mismo perfil que Montoya, depositó expectativas positivas en el golpe de estado, valorándolo como un desenlace favorable a la situación de persecuciones que experimentaba su agrupamiento en la conducción sindical del gremio. De allí que enviara el primer telegrama obrero de apoyo explícito a la dictadura en abril de 1976⁸, aunque esta había comenzado inmediatamente la persecución a los trabajadores combativos en las regionales para hacer retroceder las conquistas de los años previos⁹. Sus vínculos de soporte mutuo con la Junta Militar le permitieron a

tres años de ese gobierno peronista donde hubo un gran auge, un gran desarrollo, inspecciones, es decir un gran avance. Eso hizo crecer a la UATRE. Porque también anduvo y estaba muy fuerte la obra social, la ISSARA. Llegó a tener 650.000 cotizantes la ISSARA en la década del ‘70.” Testimonio de Amancay Ardura. Ex Secretario General de la Seccional Bahía Blanca de FATRE. La Matanza, Provincia de Buenos Aires, 28 de julio de 2008.

⁵Decreto 390/76. *Boletín Oficial*. 21 de mayo de 1976.

⁶“Nosotros, la de Colón en particular, fue intervenida por... por los milicos, no? Donde nombraban a un milico dentro de la seccional. Un militar, no un milico raso. Bueno, esa intervención habrá durado diez o quince días, más no... De ahí en más ellos mismos normalizan las seccionales, que no estaban normalizadas, y nombran comisiones, entre comillas”. Testimonio de Pablo Ansaloni. Secretario Adjunto de la Unión Argentina de Trabajadores Rurales y Estibadores (UATRE) de la Zona Norte de la Provincia de Buenos Aires. Pergamino, Provincia de Buenos Aires, 4 de agosto de 2009

⁷“Eso es como lo del cura Angelelli. Son esos accidentes que nunca se van a ‘aclarar’.” Testimonio de Amancay Ardura. La Matanza, Op.cit. 2008. Según Ardura, tanto el distanciamiento de Montoya respecto a Perón en los ‘70, como su posible asesinato de parte de los grupos para-policiales de la época, se deberían a su extracción originalmente comunista. Bajo la orientación general de Victorio Codovilla para el trabajo sindical del Partido Comunista luego de los años ‘50, habría desarrollado una operación de “entrismo” en las corrientes peronistas mayoritarias en el gremio de los obreros rurales para dirigirlo. La parte “abierta” de la presencia del PC entre los obreros rurales, quedaría así asociada al “Movimiento Pro Unificación y Fortalecimiento de FATRE”, adherido al Movimiento de Unidad y Coordinación Sindical (MUCS). Al respecto ver Alberto Kohén. *Clases sociales y programas agrarios*. Buenos Aires, Editorial Quipo, 1968

⁸“*La Voz del Obrero Rural*”, órgano de la Corriente Clasista de Obreros Rurales, s/n Septiembre de 1985, p. 10

⁹“Los trabajadores rurales con espíritu gremial siempre pasamos las más duras, pero el golpe del ‘76 fue diferente. Fue mucho peor de todo lo que habíamos vivido antes. Yo trabajaba en la zona de remates y arreos de la feria en Cañada de Gómez, y uno de los rematadores me había marcado como gremialista. Me vinieron a buscar y me sacaron a punta de ametralladora [...]”. Testimonio de Israel Rubén Benítez, dirigente de FATRE desde 1959, tercera generación de peones rurales; “Después del golpe del ‘76 me tuvieron detenido en la comisaría, aunque todos me conocían y al poco tiempo me largaron. Igual la pasamos fea, y durante muchos meses tenía que ir semana tras semana a firmar el libro de asistencia de los pobladores conflictivos, en la comisaría de Corral de Bustos”. Testimonio de Jorge Rodríguez, ex Secretario General de la Seccional Corral de Bustos de FATRE, miembro del secretariado nacional de UATRE. Ambos testimonios reproducidos en Roberto García Lerena. *Peones*,

Martínez conservar su cargo, pero a costa de quebrar de forma irreparable su capacidad de dirección real sobre las bases del gremio. Su postura las había abandonado a su suerte mientras veían retroceder sus derechos conquistados y sufrían la persecución dictatorial y patronal en la campaña. Como consecuencia, las corrientes del peronismo ortodoxo o de la izquierda antigolpista ganaron influencia entre algunos núcleos organizados, aunque en medio de la desarticulación general del sindicalismo obrero rural fruto de la represión estatal¹⁰. Lejos de contribuir con la resistencia, Martínez cerraba las seccionales que la encabezaban, como la de Bahía Blanca dirigida por Ardura¹¹, o la de Necochea, en la cual Gerónimo Venegas –luego Secretario General de UATRE a partir de 1991- se desempeñaba como secretario de prensa desde 1968¹². Por último, ante la crisis de dirección generada al interior del sindicato por su accionar, la propia dictadura removería a Martínez de su cargo en 1978, interviniendo directamente la organización¹³.

Con el gremio bajo control directo y persiguiendo a los focos de resistencia, hacia 1980 el gobierno militar cristalizó *ex post facto* la liberalización de las condiciones laborales de los obreros rurales a través de la imposición de un nuevo Régimen Nacional de

los primeros trabajadores argentinos. Buenos Aires, Editorial Runa Comunicaciones, 2006, p. 283

¹⁰Según la reconstrucción de Pozzi, la cantidad de afiliados a la FATRE disminuyó a la mitad sólo un año después del golpe de estado. Para 1979, sólo quedaban 55.000 afiliados. Pozzi. Op.cit. 2008 [1989], p.219

¹¹“*Impulsamos la realización de asambleas de seccionales, reuniones zonales, y peleamos para que se realice el Congreso Nacional Ordinario de nuestro Gremio, para discutir los graves problemas a que nos ha conducido la dictadura, tanto en lo que hace a la grave situación por la que atraviesa el campo argentino. Pero la dirección de FATRE con Martínez a la cabeza se opuso y continuó por un camino de destrucción; se cerraron seccionales como la de Bahía Blanca, se intervinieron otras como Necochea y Médanos. Nada se hizo para mejorar la grave situación salarial que padecemos, ni para mejorar la obra social que hoy atiende sólo un 20% de lo que atendía hace dos años.*” “*La Voz del Obrero Rural*”, órgano de la Corriente Clasista de Obreros Rurales, N° 5, diciembre de 1978, p. 5

¹²Hombre referenciado en el peronismo ortodoxo y particularmente en la figura de Lorenzo Miguel -de hecho, quedaría a cargo de las “62 Organizaciones Peronistas” cuando el legendario dirigente metalúrgico falleciera en 2002- Venegas recordaba sobre su secuestro en los años de la dictadura que creía tener sus “*días contados, y a pesar de estar encapuchado trataba de guiarme por los ruidos [...] Cuando me di cuenta que íbamos para la Villa [Díaz Vélez, suburbio costero de Necochea], pensé que me iban a fusilar en la playa. [...] Terminé con mis huesos en un calabozo de la comisaría de la Villa, y durante unos 20 días me sometieron a toda clase de interrogatorios sobre lo que hacía en el gremio, y para tratar de probar cualquier tipo de actividad que les pareciera ‘ilegal’ o subversiva.*” Testimonio de Gerónimo Venegas. Ex secretario de prensa y ex secretario general de la seccional Necochea de FATRE. Actual Secretario General de UATRE (ex FATRE). Reproducido en García Lerena. Op.cit. 2005, p. 336.

¹³“*En el mes de setiembre de 1978 fue intervenida nuestra organización. Se hizo cargo de ella el Teniente Coronel Lanfredi. Los obreros rurales y la Corriente Clasista nunca quisimos la intervención y siempre tuvimos claro que a Ricardo Marcos Martínez y su trenza videlista que dirigía la FATRE debíamos echarlos nosotros, los obreros rurales. [...] También nos oponemos a la intervención porque en definitiva es Videla quien saca a Martínez y nos podemos hacer esta pregunta: ¿no será el mismo perro con distinto collar? ¿Todo esto no le vendrá bien a Martínez, puesto que lo salva de muchas cosas?*” “*La Voz del Obrero Rural*”, Op.cit. 1978, p. 5

Trabajo Agrario que permanecería vigente durante los siguientes 30 años. El decreto-ley 22.248 consagró la separación de los trabajadores del agro respecto a la Ley de Contratos de Trabajo de 1974 y eliminó las únicas regulaciones específicas sistemáticas que existían hasta ese momento: nada menos que el Estatuto del Peón de 1944 y la Ley 13.020 de 1947, que constituían las máximas conquistas legales del proletariado rural. El hecho de que dichas disposiciones fueran redactadas más de 30 años antes - previamente a las transformaciones de los procesos de producción agrícola de los años '50 y '60- ocasionaba ciertas ambigüedades o situaciones de incompatibilidad que llamaban a una reforma. En nombre de tal necesidad, la dictadura suprimió muchos de los derechos conquistados por los obreros en aquel entonces. Particularmente, el nuevo Régimen se proponía *“reafirmar los derechos de los productores, especialmente en lo que respecta a asegurar su trabajo y el de su familia, ratificando el ejercicio del poder de dirección que les compete”*, así como *“el reconocimiento expreso de las facultades que tiene el empleador para organizar económica y técnicamente su empresa”*, en clara referencia a los largos conflictos por los sistemas de contratación compulsiva que imponían los obreros organizados¹⁴. Respecto a las herramientas de la lucha obrero rural, el decreto-ley 22.248 no sólo aseguraba la “libertad de trabajo” para quebrar la resistencia de las “bolsas” de estibadores del sindicato, sino que lisa y llanamente eliminaba el derecho a huelga. En la medida en que la nueva disposición reconocía a la producción agraria como la principal fuente de divisas de una economía dependiente, transformaba su normal funcionamiento en una prioridad de orden mayor, y elevaba el problema del control social en el medio rural a una cuestión estratégica para el país. Naturalizando una situación de hecho -la dependencia de “agrodivisas” del capitalismo argentino- identificaba los intereses de determinadas clases sociales -los propietarios y productores agropecuarios- con los del conjunto de la sociedad. Y en la misma operación discursiva, intentaba enfrentar a la población contra los principales productores directos de “la riqueza del país” -el proletariado rural-, negándoles su derecho a protestar por unas condiciones de trabajo y de vida que no iban tan en línea con la mentada importancia estratégica de sus labores¹⁵.

¹⁴Ministerio de Trabajo. *“Régimen Nacional de Trabajo Agrario. Ley 22.248.”* Buenos Aires, julio de 1980. Folios 52, 55, y Artículo XI, folio 97

¹⁵*“[...] tanto las partes como los magistrados y autoridades administrativas, deberán hacer respecto de los derechos y obligaciones que prevé este régimen, procurando mantener la tradicional armonía que debe ser característica permanente del trabajo agrario. [...] la realización de tareas no podrá dar lugar a la adopción de medidas de acción directa que las paralicen o las perturben, debiendo someterse la cuestión al arbitrio de la autoridad de aplicación, cuyas disposiciones deberán acatarse.”*

El “Régimen” no sólo consagraba legalmente condiciones perjudiciales para los obreros agrarios, sino que atribuía a la naturaleza misma el motivo para hacerlo. Tomaba aspectos objetivos de procesos de trabajo en el campo en la época -como la necesidad de disponer de luz solar, los ciclos estacionales, los fenómenos meteorológicos, o la obligación de ordeñar o hacer parir a un animal- como justificativo para la liberalización de la jornada de trabajo en función de los intereses patronales, la relativización y eventual suspensión de feriados y descansos, y el carácter esencialmente suplementario de las horas extra¹⁶. No sólo apelaba a la naturaleza, sino que también reificaba “los usos y costumbres” de cada región o producción como si tuvieran entidad por encima de los intereses de las partes que trababan la relación laboral, brindándoles la importancia suficiente como para suspender los derechos de los trabajadores¹⁷. Estos “fines impostergables de la producción” -como si su ejecución por un mismo obrero durante más de 8 horas se desprendiera de las características de la tarea y no de las relaciones sociales a través de la cual ella se desarrollaba- eran así motivo para liberalizar la jornada, no pagar el tiempo extra e incluso para no “computar” las horas de trabajo, retrocediendo cientos de años hasta antes de la invención del reloj¹⁸. En este marco de

Se ha tenido en cuenta que la producción agraria es la fuente más importante de las divisas que ingresan al país y que cualquier hecho que altere las tareas -especialmente las cosechas- puede acarrear la pérdida definitiva de la riqueza. En consecuencia, son de interés nacional las medidas que tiendan al aseguramiento del normal desarrollo de todas las etapas del proceso productivo, no pudiendo prevalecer sobre aquél los intereses individuales o de algún grupo social.” Ídem. Folio 55 y 82; Artículo XIII, folio 98

¹⁶“Se ha buscado la afirmación del concepto según el cual el medio condiciona las distintas prestaciones del trabajo rural y le otorga caracteres netamente diferenciados -en muchas y fundamentales instituciones jurídicas- de los que corresponden al trabajo subordinado en la industria o el comercio.” (Ídem. Folios 55 y 56.); “Dos elementos condicionan esas características: la necesidad de ejecutar tareas en determinados y distintos momentos del día por un lado, y la influencia de los fenómenos meteorológicos por otro. [...] el territorio nacional no presenta un clima homogéneo y la duración de la luz natural -con la cual se trabaja casi exclusivamente en el campo- difiere según las latitudes y estaciones” (Ídem. Folios 60 y 61); “Dentro del criterio general expuesto, el empleador podrá fijar los horarios de trabajo conforme lo requieran las necesidades o modalidades de la explotación, haciendo uso de su poder de dirección, [...] de acuerdo a circunstancias ambientales y zonales, así como al tipo de explotación que se realice en el establecimiento.” (Ídem. Folio 61); “Será facultad exclusiva del empleador determinar la hora de iniciación y terminación de las tareas de acuerdo con las necesidades y modalidades de la explotación [...]”. (Ídem. Artículo XV, folio 98); “Las tareas cíclicas tienen la característica de su perentoriedad, de tal manera que no admiten interrupciones.” (Ídem, Folio 80); “[...] puede ocurrir que las necesidades impostergables de la producción, o la realización de tareas de mantenimiento, hagan necesario el concurso del personal dentro de los períodos de descanso que correspondan.” (Ídem. Folio 61)

¹⁷“La duración de la jornada laboral está referida a los usos y costumbres propios de cada región y a la naturaleza de las explotaciones, respetándose así una tradición [sic] en nuestro medio [...]” Ídem. Folio 60; Artículo XIV, folio 98

¹⁸“El sistema de las horas suplementarias de labor, que es propio del cómputo horario del trabajo [sic] resulta incompatible con el régimen laboral que propone el proyecto, por lo que aquel no es considerado.” (Ídem. Folio 61); “Los salarios serán determinados por tiempo, fijándose los mismos por día o por mes. Teniendo en cuenta la característica de la actividad agraria, los salarios no se

desregulación de la jornada -y hasta de la relativización de su propia existencia midiendo el tiempo por “días” o “meses”-, también se liberalizaron las formas de remuneración al propiciarse acuerdos bilaterales entre obreros y patrones individualizados, tendiendo a consagrar -nuevamente a través de la naturalización de una supuesta costumbre- las formas salariales del destajo¹⁹.

establecerán por fracciones horarias, pues tal criterio de cómputo es contrario al sistema de jornadas de labor prevista por el proyecto de ley que considera Vuestra Excelencia [General Jorge Rafael Videla].” (Ídem. Folio 66)

¹⁹*“La ley admite que los empleadores convengan con sus trabajadores otras formas de remuneración, en cuyo caso los mínimos no podrán ser inferiores a los establecidos por [la Comisión Nacional de Trabajo Agrario]. En el trabajo agrario suele fijarse la remuneración a destajo.” (Ídem. Folios 66 y 67); “En cuanto a salarios, debe destacarse que se podrán fijar por tiempo o a destajo, siendo esta última forma retributiva la más habitual [en el trabajo transitorio].” (Ídem. Folio 81).*

5.2- La imposición del pago a destajo y otros “arreglos” bilaterales

El nuevo Régimen Nacional de Trabajo Agrario fue arbitrario, sin dudas. Pero no caprichoso. Muchos de los elementos sobre la base de los cuales se había diseñado, pertenecían efectivamente a las tradiciones más lejanas de la vida laboral en el campo argentino, como los de la “fidelidad” a un patrón²⁰. A la vez, captó aspectos de una realidad más reciente que había ido siendo impuesta de hecho, vinculada –entre otras- a las transformaciones sociales y económicas experimentadas por la agricultura pampeana entre los años ‘50 y ‘60. Sobre esa base -y en la medida en que la desafiliación sindical y la atomización eran la norma entre los tractoristas y maquinistas vinculados a la producción de granos- los patrones fueron logrando implementar y naturalizar distintas formas de remuneración y escalafones salariales para cada una de las tareas agrícolas, que tendieron a reforzar su fragmentación y segmentación, a la vez que comprometían crecientemente a los trabajadores con una mayor productividad.

La difusión del contratismo de servicios de maquinaria fue extendiendo formas salariales que reproducían hacia los obreros el modo en que los patrones cobraban las tarifas a sus clientes. En la época en que el nuevo Régimen de Trabajo Agrario les era impuesto, hacía ya bastantes años que los obreros empleados por contratistas cobraban su salario como un porcentaje de la producción, medido como el precio de determinada cantidad de una mercancía, litros de aceite, de gasoil o bolsas de granos²¹.

En Entre Ríos, donde a mediados de los años ‘70 aún predominaba el sistema de carga con bolsas, los salarios se calculaban como una proporción del precio cobrado por bolsa cosechada a los agricultores. El maquinista se quedaba con \$0,43, el bolsero y costurero con \$0,39 y el ayudante con \$0,37 de los \$8,47 que percibía el patrón por cada una de las 25 bolsas de 65 kilos de trigo que solían levantarse en promedio por hectárea²². Los

²⁰En su artículo XII, el decreto-ley 22.248 establecía que en la relación contractual el obrero debía “*observar el deber de fidelidad [al patrón] que derivare de la tarea que se le asignare*”.

²¹“Y, antes se medía... cuando yo entré [1972] se cobraba todo en base al precio del gasoil. Se cobraba el valor de sesenta litros de gasoil por hectárea. De ahí yo tenía el diez por ciento de lo que se cobraba. Y, pero después, bueno, empezó a aumentar el gasoil y ya no... por el ‘89.” Testimonio de NI, obrero tractorista de siembra. Ortiz Basualdo, Pergamino, Provincia de Buenos Aires, 12 de agosto de 2009; “En aquel tiempo era por hectárea y el valor del gasoil. Ponele que [el gasoil] valiera diez pesos. Te pagaban diez pesos. El valor de una hectárea [trabajada] te salía diez pesos.” Testimonio de CA, obrero tractorista de siembra y cosecha. Colonia Seré, Carlos Tejedor, Provincia de Buenos Aires, 28 de julio de 2011.

²²Asociación de Trilladores Entrerrianos. *Lista de Precios para la Cosecha Fina 1974/1975*. Paraná, Provincia de Entre Ríos, 26 de noviembre de 1974. Federación Argentina de Contratistas de Maquinaria Agrícola. (FACMA). Archivo interno; Ministerio de Agricultura, Ganadería, Pesca y

valores incluían su manutención en los campamentos, de modo que la suma de todos los desembolsos del patrón por la fuerza de trabajo no sumaban más de \$1,19 por bolsa o, lo que es lo mismo, \$29,5 sobre los \$211,75 cobrados por hectárea.

La nueva legislación no tuvo un efecto neutro sobre estas tendencias, sino que las avaló y -objetivamente- estimuló su generalización. Algunos años antes de su imposición, en las explotaciones de los alrededores de Marcos Juárez todavía predominaba el pago mensual a los peones²³. Pero en los años posteriores, las *variantes de pago a destajo* se fueron difundiendo ya no sólo entre los contratistas, sino también entre los patrones que empleaban obreros permanentes en sus campos, llegando a desplazar casi por completo el clásico haber por mes.

El salario se fue reinstalando bajo multiplicidad de formas a través de “arreglos” bilaterales entre patrones y empleados según las distintas etapas del proceso productivo y los períodos estacionales u ocupacionales. Muchas de ellas no eran sino la recreación en nuevas condiciones históricas de viejas modalidades de remuneración con una larga tradición en la agricultura pampeana. De hecho, lo novedoso era menos su existencia que su relanzamiento y difusión luego de un período de conquistas laborales que, aún sin asimilarse a la regularidad del trabajo urbano o industrial, habían avanzado en regular de forma estandarizada y a través de la mediación estatal -negociaciones colectivas mediante- las relaciones salariales en el campo.

Desde fines de los años ‘70, en el núcleo tradicionalmente agrícola de la región -desde donde junto al contratismo se irradiaban las modernas formas del destajo-, ya era norma que los obreros de cosecha percibieran por su trabajo un *porcentaje de la tarifa* que cobrara su patrón por los servicios prestados²⁴. Esa modalidad tuvo continuidad hasta los años 2000, con variaciones coyunturales de acuerdo a los precios de los granos y el estado del mercado del contratismo²⁵.

Alimentación de la Nación. Sistema Integrado de Información Agropecuaria.

²³“Cuando me hice cargo del campo, hacia el ‘78, no más del 20 o 30% de los campos pagaban a los peones a porcentaje.” Testimonio de DV, productor agropecuario. Marcos Juárez, Provincia de Córdoba, 30 de junio de 2011.

²⁴María Isabel Tort. “Tecnología y mano de obra en el cultivo del maíz y el trigo en la región pampeana.” CEIL, *Documento de Trabajo* N° 8, 1980; Silvia Korinfeld. “La mano de obra transitoria en el cultivo de cereales”. CEIL, *Informe de investigación* N° 3, 1981

²⁵“Yo arreglo mi por ciento de lo que yo hago. Yo trabajo al 10% de lo que yo hago, de lo que anda la máquina. Si yo hago, por ejemplo hoy, cien hectáreas, o cincuenta hectáreas, yo gano el 10% de lo que cobra la máquina.” Testimonio de RB, tractorista de siembra y maquinista de cosecha. Salto, Provincia de Buenos Aires, 15 de julio de 2011; “En la trilla es el ocho [por cien]. Tractor es el 60% del 8 [por cien]. Todo lo que es siembra es el 10 [por cien]. Si él [el patrón] cobra 100 sobre hectárea, a vos te corresponde 8 pesos. Por hectárea. Por ahí se hicieron 2000 hectáreas en soja, a 8 pesos, tenés 16.000 pesos.” Testimonio de AN, obrero tractorista de siembra y maquinista de cosecha, Ortiz Basualdo,

La siembra, menos dominada por los prestadores de servicios, era realizada predominantemente por peones fijos de las estancias o por los productores de cada explotación, por lo que todavía se pagaba mensualmente como parte del resto de tareas que se realizaban en los campos. En la medida en que se fueron difundiendo en la década de 1970 el doble cultivo –y mucho más tardíamente la siembra directa y la tercerización–, esta tarea también fue siendo abonada a los trabajadores como una proporción de la tarifa cobrada por el patrón, o como un monto fijo por hectárea. Es decir, *a destajo*²⁶. Estas modalidades de retribución en general suponían el contratismo o el trabajo en más de un establecimiento. Sólo así un trabajador no tenía límites en las superficies a sembrar, y hacía su mayor esfuerzo para implantar cuantas hectáreas pudiese. Por el mismo motivo, el destajo carecía de sentido entre los peones permanentes de las explotaciones cuyas fronteras no ofrecían posibilidades de aumentar la superficie sembrada. En su caso, era más frecuente que se les abonara un porcentaje directo o indirecto de la producción sólo en la cosecha, donde un trabajo más dedicado podía derivar –si no en más hectáreas- al menos en *mayores rindes*.

El porcentaje abonado a esos peones era menor, ya que no estaba mediado por un contratista, aunque sus ingresos fueron similares a los de los obreros empleados por estos. Si ellos cobraban el 10% de su tarifa –que a su vez solía ser equivalente al 10% del valor de la producción- un trabajador permanente de chacra o estancia cobraría entre el 1% y el 2%²⁷. A su vez, ellos percibían un *salario mensual* por sus faenas regulares en las explotaciones. Este se repartía entre montos de dinero -usualmente insuficientes por sí mismos para la reproducción del empleado y su familia- y percepciones indirectas en especie. Éstas consistían en la vivienda, algunos servicios, y permisos para desarrollar alguna producción agropecuaria en muy pequeña escala que pudiera ser

Pergamino, Provincia de Buenos Aires, 12 de agosto de 2009

²⁶“Él nos da un porcentaje a nosotros. Yo no tengo sueldo. Vamos a decir, el trabajo él nos lo da. Nosotros más hectáreas hacemos, mejor ganamos. Y él a nosotros nos da el 10%. De la tarifa de él, exactamente. Si él ponele, que una siembra la está cobrando 160 pesos, a nosotros nos paga 16 pesos la hectárea” Testimonio de AT, obrero tractorista de siembra y cosecha, ex-puestero de estancia. Salto, Provincia de Buenos Aires, 5 de julio de 2011; “Generalmente nosotros arreglamos. Ellos [los patrones] nos pagan el 10% de lo que cobran ellos. O sea, el caso mío. Cosecha y siembra. O sea, todos los laburos que se hacen de tierra, más o menos, es el 10% de lo que cobran ellos.” Testimonio de MR, obrero tractorista de siembra, fumi-fertilizador y maquinista de cosecha. Rancagua, Pergamino, Provincia de Buenos Aires, 18 de julio de 2011

²⁷“Yo con [el patrón productor] arreglo el 2%. De la producción total del campo. O sea, el 2% de soja, el 2% de maíz. No importa qué cultivo sea, siempre el 2%. Supongamos, ahora hay sembrado coriandro. En diciembre se trilla, y yo cobro el 2% de lo que rindió el coriandro. En diciembre cobro el 2% de lo que rindió. Después, en septiembre, octubre, siembro maíz y soja. En marzo, abril lo trillo. Y ahí cobro de vuelta el porcentaje del maíz y de la soja” Testimonio de DR, obrero tractorista de siembra, fumigación y cosecha. Marcos Juárez, Provincia de Córdoba, 27 de junio de 2011

comercializada por el trabajador -cerdos, ovejas, gallinas- o que contribuyera a su supervivencia –como animales o quinta-, todo lo cual aportaba a la consecución precaria de sus ingresos y medios de vida²⁸.

La parte que recibían en dinero solía ser la remuneración oficial formal en tanto “peones generales”, uno de los escalafones más bajos de la tabla estipulada por el Régimen Nacional de Trabajo Agrario. Pero cuando se dedicaban a tareas específicamente agrícolas, debiendo manejar y reparar un tractor o una cosechadora, los patrones les abonaban algún tipo de plus salarial que solía consistir en una forma de destajo. Así, los empleadores no hacían más que reconocer el estatus diferente que en el decreto-ley 22.248 tenían los conductores y mecánicos tractoristas. Sólo que en vez de pagarles todo el año por esas calificaciones, únicamente lo hacían mientras desempeñaban la función en que las ponía en juego.

Los trabajadores permanentes de los equipos de contratistas, que cobraban un porcentaje de la tarifa del patrón en temporada de cosecha o siembra, percibían el salario oficial correspondiente a un mecánico tractorista por mes o por jornal cuando se dedicaban a la reparación y mantenimiento de la maquinaria²⁹. Cuando a partir de los años ‘90 creció el uso de fertilizantes y fitosanitarios, los nuevos contratistas especializados en

²⁸“Ellos tienen unas pocas herramientas de ellos, y todo el mantenimiento de herramientas y arreglarlas las hago yo. No me pagan en plata, o sea, en vez de darme, ponéle vos, un trabajo grande, de dos o tres mil pesos, me dan una vaca. Te dan un consumo, un carnero. ¿Cuánto hace que no compro carne? Sí, y no compro carne. Yo voy, la mato en el campo, la cuereo y la traigo. La cuelgo ahí. Tengo un freezer y la corto toda chiquita en porciones. Tengo para cinco meses o cuatro.” Testimonio de PR, obrero tractorista de siembra. Coronel Pringles, Provincia de Buenos Aires, 9 de diciembre de 2011; “Los pollos los compro y los crío yo. Tengo un galpón, un gallinero, viste. Y ahí crío los pollos, hago producción de huevos, con gallinas, tengo unas ovejas con corderos. Ayuda bastante eso. Digamos que la carne, supongamos, lo que es carne, nosotros nos juntamos con otro vecino y compramos un novillito a medias. Y lo faenamos, todo nosotros, y nos agarramos cien kilos de carne para cada uno. Y metemos al freezer. Y nos dura cinco meses. Más los pollos doble pechuga que vos criás, ya con eso... carne de pollo, carne de vaca. Quinta también tengo. Quinta grande.” Testimonio de DR. Marcos Juárez, op.cit. 2011; “Los servicios del campo, la luz, el agua, eso, lo pagan ellas [las propietarias]. El agua no, porque lo sacan con una bomba. La luz. [Me permiten tener] gallinas ponedoras. Nada más. Ojalá pudiera tener más. Esa por ahí es una de las peleías que uno puede llegar a tener. [...] Pero la mayoría de los colonos se han puesto que ‘no, chanco no, no muchas gallinas, no muchas’... nada. Se ha complicado bastante el tema. Lo vendés, lo comés. Pero la mayoría lo comés. Lo fraccionás en un freezer, lo ponés en bolsitas y lo comés.” Testimonio de CL, obrero tractorista de siembra, cosecha y fumigación en chacra. Marcos Juárez, Provincia de Córdoba, 2 de julio de 2011

²⁹El mismo estaba dictado por la Comisión Nacional de Trabajo Agrario, organismo encomendado por el decreto-ley 22.248 para dictaminar las tablas de remuneraciones para cada escalafón en cada producción agropecuaria del país. “Ahí me paga por mes. Estamos acá en el galpón. Yo salgo ahora, siembro maíz, no me paga el mes, pero me paga el porcentaje.” Testimonio de JS, obrero tractorista de siembra y maquinista de cosecha. Rancagua, Pergamino, Provincia de Buenos Aires, 23 de agosto de 2009; “El sueldo fijo es todo el año. Y después el tema porcentaje, en época de siembra cosecha y laborío de tierra, viste.” Testimonio de PF, obrero tractorista de siembra y cosecha. Salto, Provincia de Buenos Aires, 15 de julio de 2011; “En campaña hay un porcentaje, y después acá en el galpón se paga por día” Testimonio de SB, obrero tractorista de siembra y maquinista de cosecha. Casilda, Provincia de Santa Fe, 11 de julio de 2011

estas labores —o los viejos que las incorporaron a su oferta de servicios- reprodujeron el mismo esquema de remuneraciones, sólo que el destajo consistía en pagos fijos por hectárea, ya que a diferencia de la cosecha el rendimiento de su trabajo era menos ponderable a través de cierto volumen de producción³⁰.

Desde entonces fue quedando en desuso el pago a los contratistas tomando como referencia una determinada cantidad de litros de aceite o de gasoil, salvo en las zonas más alejadas del corazón sojero y maicero, como el sudoeste bonaerense³¹. Medido en dinero y más allá del resultado de las negociaciones que cada empresa pudiera obtener, el monto promedio cobrado por los contratistas tendía a coincidir zonal o regionalmente de acuerdo al estado que allí presentaba el mercado de servicios de cosecha. De esta manera, se llegaba esencialmente a la misma tarifa cobrando en especie, a porcentaje de la producción o mediante un monto fijo por hectárea.

En principio, ponderada por superficie, la tarifa aumentaría cuanto mayor fuera el rinde de un terreno o mayor fuera el volumen físico de los granos, ya que en ambos casos demandaba más tiempo recolectar el cultivo y por lo tanto existían mayores desembolsos en concepto de fuerza de trabajo, combustible, amortizaciones o reparaciones. Medida por horas, en realidad la tarifa era esencialmente la misma. Y lo propio sucedía con los salarios: crecía el monto por hectárea con los granos más trabajosos, aunque ponderado por tiempo de labor seguían cobrando lo mismo³².

Las faenas generales y variadas de la ocupación permanente eran pagadas bajo la forma de un sueldo mensual o diario, según el escalafón de referencia en las tablas salariales oficiales. Los trabajos que formaban parte del proceso de producción específicamente

³⁰«Claro, eso cuando yo reparo me lo paga por día, pero es la herramienta mía y tiene que estar en condiciones, después me da el porcentaje. Cuando vamos a campo. Y a mí por el fertilizador, me dan 12%. Y la fertilización se cobra la mitad de lo que se cobra la siembra. Cobra él. Si está cobrando cien pesos la siembra, la fertilización la está cobrando cincuenta pesos la hectárea. Y ahí sobre esos cincuenta pesos, me da el doce por ciento a mí.» Testimonio de RF, obrero fumi-fertilizador, tractorista de siembra y cosecha. Ortiz Basualdo, Pergamino, Provincia de Buenos Aires, 12 de agosto de 2009

³¹«Eso es lo que te cobra. 35 [litros] de gasoil para pasarte la rastra, y te cobra 35 litros de gasoil para sembrarte en la gruesa, que es [siembra] convencional, que el tractor por hectárea te puede gastar cuatro litros.» Testimonio de PR. Coronel Pringles, op.cit. 2011

³²«Por ejemplo la soja, en lo que es la soja se cobran dos quintales de soja por hectárea. Por ejemplo está el quintal, no sé, ochenta pesos, setenta pesos... Se cobra ciento cuarenta pesos la hectárea. Eso fue siempre así. En el maíz se trabaja al siete y medio por ciento del rendimiento del maíz. El maíz es el siete y medio. Y lo que te rinde el maíz. Si el maíz te rinda ochenta quintales, cinco por ocho cuarenta, y siete por ocho es cincuenta y seis, serían casi sesenta pesos. Es más alto el maíz, o sea, sacás más. El maíz te conviene más... pero tenés que pasar por lo menos un rendimiento de cien quintales. Con cien quintales al siete y medio por ciento, son siete quintales y medio tuyos. Ciento cuarenta pesos, sacá la cuenta. Cuatro por siete, veintiocho. Y cuatro por cinco, veinte. Serían trescientos pesos, con un rendimiento de cien quintales. Son trescientos pesos por hectáreas. Pero a veces el maíz es más lerdo, eso es lo que tiene.» Testimonio de AN. Ortiz Basualdo, op.cit. 2009

agrícola -desarrollados en general bajo el sistema del contratismo de servicios- fueron pagados bajo diversas formas de destajo, sea a través de una suma por hectárea o como un porcentaje directo o indirecto de la producción, lo cual supeditaba la masa salarial recibida a la productividad del trabajo.

Un mismo obrero podía cobrar a través de todas estas formas salariales a lo largo de un año. Si participaba de la cosecha, cobraría allí un *porcentaje de la tarifa* del patrón o del *valor de la producción*. Si era peón permanente de contratistas, recibiría un *salario mensual o por día* en la contraestación. Si además sembraba o fumigaba, también cobraría a destajo pero bajo la forma de un *monto por hectárea*. Mientras, los peones de campo permanentes tendrían su base salarial mensual –incluyendo el *pago en especie*– combinada con remuneraciones especiales para cada tarea agrícola.

Así como un mismo trabajador podía percibir su paga bajo todas estas modalidades a través de un año de trabajo, en un grupo de no más de dos o tres, cada uno de ellos podía cobrar bajo una forma distinta entre alguna de las mencionadas. Esto *fragmentaba y segmentaba las negociaciones* de cada uno de los compañeros de trabajo, que recibían no sólo distintos montos por cada oficio o rango, sino que lo hacían a través de una modalidad de pago diferente. A la vez, complejizaba la posibilidad *reclamos colectivos* en el corto plazo y encerraba a los operarios el “arreglo” bilateral con el patrón.

A principios del siglo XX, la rigurosa segmentación que los contratistas de trilla aplicaban sobre sus trabajadores en base a su función y pericia, no impidió la emergencia de conflictos obreros, fueran localizados –contra un patrón puntual o en una localidad- o generales, como en las oleadas huelguísticas. Sin embargo, en aquel entonces, el número total de peones y aún de los que detentaban la misma función, era mucho mayor. Lo cual facilitaba la asociación –si no de todos- al menos de los del mismo oficio o jerarquía, en un mismo grupo o en una zona. El desarrollo de la mecanización, sobre todo luego de la segunda mitad del siglo, llegó al punto de individualizar por completo el oficio y su “arreglo” salarial, en el marco de escalas de personal extremadamente pequeñas, y habiendo diezmado el peso numérico general del proletariado agrícola. Todo lo cual no contribuyó al estallido de luchas salariales colectivas como las de los inicios de la agricultura extensiva, o aún como las que persistieron hasta fines del siglo XX en las estancias donde los peones cobraban de forma homogénea y por mes.

El destajo operaba estimulando la productividad de los obreros agrícolas. Por sí mismo los impelía a intensificar al máximo cada hora de su trabajo. Además, en el marco de la

relativa sobreoferta de servicios de labores y cosecha, la forma de pago a porcentajes fijos permitía descargar sobre ellos la eventual subvaluación de las tarifas, ya que los salarios no eran sino una proporción de ellas³³. A través de este sistema, también se lograron trasladar a los nervios de los peones las exigencias a las que se expusieron los patrones en medio de la aguda competencia por el mercado de los servicios de labores y cosecha³⁴. Es por eso que sentidas como una obligación propia, los asalariados acataban la mayor cantidad de pretensiones de su jefe y del productor al cual brindaban el servicio³⁵.

El pago a porcentaje o por hectárea se realizaba fundamentalmente al finalizar la temporada. Por este motivo, funcionaba también como una herramienta de *retención* de la mano de obra. Si un trabajador abandona los campamentos de siembra o cosecha, corre riesgo de no cobrar un sueldo sobre el que no existía ningún contrato firmado, ya que si el trabajador se formalizaba, lo hacía como peón raso y recibía los montos del porcentaje como un suplemento informal. Además, recién después de la campaña habría lugar para realizar un balance completo y discutir cuánto se había ganado. Esto tendió a limitar los reclamos salariales mientras se desarrollaba la trilla, y los desplazó al momento previo o posterior a la misma. Hasta cobrar el conjunto de su remuneración los obreros vivían de adelantos del patrón que este descontaba al realizar la paga final³⁶.

³³“Según cómo venga el año de trilla. Si el año es malo, los rendimientos son bajos, yo caigo. Cae él [el patrón contratista], cae el dueño del campo, cae el dueño del cereal, caen todos”. Testimonio de JG, obrero maquinista de cosecha. Rivadavia, Provincia de Buenos Aires, 1° de agosto de 2011; “Depende del mercado, depende de los valores de soja, depende de los valores del maíz, nosotros dependemos de todo eso. Lo que se puede cobrar, pero todo depende del valor, porque si la soja está a 150 pesos por ejemplo, el quintal, la máquina cobra dos quintales por hectáreas para trabajar. O dos quintales, o dos quintales doscientos, depende el arreglo que haga con el dueño del campo. Dos quintales a 150 pesos son 300 pesos por hectárea, yo cobro el 10% de los 300 pesos.” Testimonio de RB. Salto, op.cit. 2011; “Es según lo que le pague el tipo del campo. [...] Nosotros cobramos de lo que cobra [el patrón], y nosotros no nos podemos... Con el tipo del campo no nos metemos para nada... O sea, cobramos de lo que cobra él. Si cobró ciento cincuenta pesos la soja, bueno, para nosotros mejor. Cobró ciento setenta, mejor.” Reportaje a AN. Ortiz Basualdo, Op.cit. 2009

³⁴“No te podés dormir. Termino ahí, tengo que ir allá. [...] Como son pocos días ahora la cosecha, no duran tanto. Antes duraban tres meses, cuatro meses, pero ahora en quince días no queda nada. Hay un problema grave, que ahora se enciman todas, está toda junta. Y cuando está cerca tenés que cosechar. Y [los clientes del patrón] no te esperan, te meten máquinas de afuera. Vos hiciste menos hectáreas, menos plata ganás. Así que es una cadena, viste.” Testimonio de RB. Salto, op.cit. 2011; “Es una carrera. Uno dice, ‘yo termino este lote hoy’, y hoy. O sea, si lo hago en dos días, el otro [contratista] se me mete en este. Y yo tengo que tratar de hacer en un día y medio, o un día para que no se me meta el otro.” Testimonio de JS. Rancagua, op.cit. 2009

³⁵“[los clientes] se fijan ellos si vos hacés el trabajo bien. Si no, chau. Hay que hacerlo vos para que quede bien uno, y para que el patrón quede bien. No podés hacer cagadas.” Testimonio de SO, obrero maquinista de cosecha. Ortiz Basualdo, Pergamino, Provincia de Buenos Aires, 12 de agosto de 2009

³⁶“Hay tipos que les pagan al final, tratan de no darles plata, lo tienen ahí colgado a lo mejor seis meses con la guita. Está mal, porque el tipo trabaja mal. Si se lo ganó, vos lo cobraste. Ahora, si vos no lo cobraste, bueno, le decís, ‘mirá... yo no lo cobré, me pasa esto’. Siempre tenés una explicación.” Testimonio de OV, contratista de servicios de cosecha (de Casilda, Santa Fe). Coronel Dorrego,

Esto se prestaba para la implementación de sobredescuentos³⁷, y también creaba condiciones para el desarrollo de vínculos paternalistas contruidos a base de reales o aparentes favores y atenciones del patrón para con los empleados³⁸. De esta manera, el destajo contribuía a lograr por un mecanismo económico la “fidelidad” que el estatuto impuesto por la dictadura propugnaba establecer por ley. Por lo demás, en contextos desfavorables para la obtención y pago de créditos por parte de productores y contratistas como los que caracterizaron casi todo el período estudiado, bajo este régimen de pago a porcentaje eran los trabajadores los que objetivamente prestaban dinero a sus patrones hasta el final de la campaña, sólo que a diferencia del banco no cobraban por ello ningún interés. Desde que se generalizó este modo de remuneración,

Provincia de Buenos Aires, 11 de diciembre de 2011; “Yo trato antes de la trilla. Le digo ‘yo te voy a pagar tanto porcentaje’, y cobran y listo. [...] Ellos piden, piden, piden. Que dame mil, que dame quinientos, que dame doscientos. Son adelantos.” Testimonio de PD, contratista de servicios de siembra y cosecha. Casilda, 1º de diciembre de 2010.

³⁷La tecnología de precisión que poseían las maquinarias incorporadas desde fines de los ‘90 y los años 2000, dificultaban en algo los sobredescuentos salariales por la vía de escatimar la verdadera cantidad de hectáreas trabajada por los obreros. Las pantallas de las computadoras a bordo les indicaban a los maquinistas y tractoristas la cantidad exacta de hectáreas y rendimientos a cada instante. Ellos apelaron a esta tecnología para defender su salario anotando diariamente, en libretas paralelas a los registros computarizados de la máquina, la cantidad de hectáreas trabajadas y los rindes en cada lote, en caso de que tuvieran que discutir con el patrón. Aunque de todas formas, el arreglo de la verdadera tarifa sobre la cual se calculan los sueldos o los precios a los que se han vendido los granos, quedaban entre el contratista y el productor, o entre éste y la comercializadora respectivamente, creando nuevas posibilidades de bajar puntos de salarios a favor de rentas y ganancias. “El porcentaje era una cosa, y te agarran la tijerita y te recortan un poco por acá un poco por allá y cuando querés acordar no estás cobrando lo que vos calculás. Si, vos como ser en un lote de estos que son 40 has vos sabés que son 40 y él te la pasa por 35, ya te sacó 5 has. Y 5 has en este lote, 5 has en aquel lote, 5 has de allá, y cuando te querés acordar ya te descontó 100 has que para mí es una fortuna. Uno que ya anduvo en estos trabajos te das cuenta más o menos. Lo que hace una cosechadora por día. Y bueno esta máquina tiene cuántas hectáreas, te marca muchas cosas.” Reportaje a OD, obrero maquinista de cosecha. Pergamino, Provincia de Buenos Aires, 4 de agosto de 2009; “[...] cuando se termina la gruesa, vos tenés lo tuyo retirado. Le rendís cuentas. Yo por ejemplo voy anotando en una planilla todo lo que se va haciendo, hectáreas, rendimiento. [...] Y bueno de ahí te dan el porcentaje tuyo. [...] Yo tengo todo anotado y les voy diciendo [a los compañeros], ‘mirá, más o menos van a sacar tanto con esta cosecha’. Y sale siempre así, viste. Puede haber una diferencia de cien o doscientos pesos, pero no es mucho. Yo me voy y lo saco, viste, por lo que se va cobrando, a ver el valor cómo está y les voy dando [a los compañeros].” Reportaje a AN. Ortiz Basualdo, op.cit. 2009

³⁸“Pero si vos necesitás plata así adelantada, hablás con él y te la da, te la consigue la plata. Él te da plata todas las semanas, a mí me da todas las semanas quinientos pesos para que yo tenga para la semana. Porque si yo necesito plata aparte, que necesito comprar algo, por alguna emergencia, cualquier cosa voy y le digo y me la da [...]. Yo trabajaba a porcentaje con él y me había ido a vivir a Pergamino con mi señora y surgió un problema familiar y ella se tuvo que ir y yo me tuve que quedar. Tuve que mantenerme yo acá, pagar todo lo que tenía que pagar de una casa y mantener la casa allá. Y, le conté [al patrón] y me dijo ‘no te hagas ningún problema, vos la plata que necesités pedimela que yo te la voy adelantando, por eso no hay problema’. Y en ese tiempo me adelantó, que estuve un año para salir del pozo, veinte mil pesos. Hace cuatro años atrás. [...] Después lo otro yo se lo iba pidiendo, por ejemplo le avisaba hoy que necesito hacer un giro de tanta equis cantidad de plata y me lo hacía él. Después la secretaria me daba los papeles [y lo descontaba].” Testimonio de RF. Ortiz Basualdo, op.cit. 2009; “Yo voy pidiendo por mes tanta plata. Y bueno, por ahí, por ejemplo, bueno, este año cambié el auto, siempre le estoy haciendo algo a la casa, y por ahí necesito, y bueno, pido. Pido una cantidad, tanta equis cantidad de golpe, no hay ningún problema, viste, en eso.” Reportaje a MR. Rancagua, op.cit 2011

existieron casos de patrones que devolvieron la gentileza de este adelanto sin pagarles a sus empleados luego terminar la campaña³⁹.

³⁹“Me fui porque no me cumplieron con el pago.” Testimonio de Martín, maquinista de cosecha de Colón. Transcripto en Korinfeld. Op.cit. 1981, p. 39. En el ‘70, setenta y pico. Sí. ‘77, ‘78. Me quedó debiendo de mi trabajo, me quedó debiendo en esa época, 10.000 pesos, que era... ganar 10.000 pesos en esa época eran 100.000 pesos de ahora o más. Y no me pagaba. Claro. Vos ibas y le decías: ‘necesito 200 pesos’, y te daba 50, o 100.” Testimonio de RB. Salto, op.cit. 2011; “Hay casos que, sí, que terminaban mal las discusiones por otros motivos. Por guita o porque el patrón se timbeaba la guita y no le pagaba.” Testimonio de MO, contratista de cosecha. Rancagua, Pergamino, Provincia de Buenos Aires, 4 de agosto de 2009; “¿Sabés cuántos contratistas llevan a un maquinista de siembra y de cosecha, y le dicen ‘tenés tal porcentaje’ y después lo despiden y no le pagan nunca el porcentaje?” Testimonio de Pablo Ansaloni. Pergamino, op.cit. 2009; “El tipo le gustaba mucho la timba, viste, al patrón. Y se dedicaba a mujer y timba. Y una vuelta le digo, ‘mire que le falta aceite al motor [...] hay que comprar aceite’. Y dice, ‘-pero qué querés si no hay plata’. ‘-¿Y dónde está la plata?’, le digo, ‘te la timbeás toda’. Y ahí empezamos a discutir. ‘Y bueno’, dice, ‘pero vamos a andar así’. Anduve dos días así. Se fundió el motor. Y de ahí agarré y me vine. Nos vinimos yo y el tractorista y lo dejamos solo allá al tipo [en Salta] y nunca más cobré. Nunca más cobré.” Testimonio de AN. Ortiz Basualdo, op.cit. 2009

5.3- Prolongación e ininterrupción de la jornada de trabajo

5.3.1- El destajo y la necesidad de aumentar las horas de labor

Una vez que se arreglaba la proporción de la tarifa que constituiría el salario, ella quedaba fijada y no se negociaba en el transcurso de la recolección o la siembra. A su vez, año a año, el aumento de la productividad que fueron otorgando las nuevas maquinarias y agroquímicos entre los '70 y los 2000, no se tradujeron en un aumento de la masa salarial de los trabajadores cada campaña. Por el contrario, cuanto más productivo era su trabajo, más les bajaban el porcentaje que cobraban por hectárea. Lo que no hacía sino mantener *constante* su remuneración *medida por tiempo*. Aunque fruto de la adquisición de nuevas máquinas los obreros produjeran el doble de granos en el mismo tiempo que antes, eso no era óbice para que los patronos les siguieran abonando igual salario por igual cantidad de horas de consumo de su fuerza de trabajo⁴⁰. Dada esta situación, la única vía que encontraron los empleados para aumentar la magnitud de su masa salarial fue trabajar *la mayor cantidad de hectáreas posibles*. Así, podían generar una mayor producción de la cual deducir su porcentaje. Aunque naturalmente, ello no podía hacerse sino a condición de *prolongar la cantidad de horas por jornada*. Los obreros se vieron así atrapados en una carrera por multiplicar la cantidad de granos cosechados -o las hectáreas sembradas o fumigadas-, cuando en definitiva el aumento en la magnitud de su salario estaba en línea con la cantidad de tiempo diario de trabajo, aunque aparentaba ser al revés⁴¹. Y si bien todas las formas salariales tienen esencialmente un efecto mistificador sobre la verdadera naturaleza de las relaciones de explotación que vinculan a obreros y patronos -incluyendo la que mide

⁴⁰«Antiguamente se trabajaba al 10%, después vinieron las máquinas grandes, se bajó al 7,5 u 8%. Claro, te rinde más la máquina. Antiguamente fue del 7 al 10. Después empezaron a venir estos bichos grandes. Los pool de siembras grandes empezaron a dar el 8. Y ahora están trabajando entre el 7,5 u 8%. El dueño de máquina. Y el dueño de máquina a su vez le bajó el porcentaje al maquinista también, ahora paga, ponele un promedio de 8%, que antes era el 10%.” Testimonio de BR, obrero maquinista de cosecha. Maciel, Provincia de Santa Fe, 13 de marzo de 2009; “Ahora me estoy peleando porque vamos a tener una máquina nueva y le voy a tener que achicar el porcentaje [al maquinista].” Testimonio de ML, contratista de siembra, cosecha y fumi-fertilización. Pergamino, 3 de agosto de 2009

⁴¹«Si vos trabajás ocho horas el campo, no rinde. Me parece a mí. Porque se pasa el tiempo, además que vos tenés que aprovechar, en época de siembra, nosotros trabajamos hasta que se pueda, y en tiempo de cosecha también hasta que se pueda, hasta que no se pueda cosechar más. Entonces, viste, cuando en menos tiempo lo hacés, mejor. Es mejor, porque vos por ahí, qué sé yo, tenés cien hectáreas, cuando más antes la hacés, vos podés ir y agarrar en otro lado, viste. Y entonces no podés trabajar ocho horas y listo, y esperar otro día, porque hoy día te comen [otros contratistas]... te quedás sin nada.” Testimonio de PF. Salto, op.cit. 2011

el salario de acuerdo a fracciones de tiempo⁴² - el pago a porcentaje lograba compenetrar particularmente a los peones con la maximización de la producción y la productividad, y a aceptar la prolongación de la jornada hasta más que duplicar las ocho horas durante los largos meses que duraba la recolección o la siembra, sin detenerse en feriados o fines de semana⁴³.

En definitiva, y en línea con lo que expresaba el Régimen Nacional de Trabajo Agrario de 1980, se inducía en los trabajadores una percepción del tiempo que no estaba medida en horas –como era típico del modo de producción capitalista, y más exactamente, de la vida industrial-, sino que ella se guiaba por una especie de “orientación al quehacer” más asociada a la vida rural campesina, es decir, regulada en base al cumplimiento de tareas y objetivos, independientemente del mayor o menor tiempo que ellos demandaran⁴⁴.

La carrera por ganar horas y hectáreas de trabajo en ciertos momentos superaba las exigencias explícitas de los patrones. El límite que propietarios, administradores de

⁴² “[...] *la forma del salario borra toda huella de la división de la jornada en trabajo necesario y trabajo excedente, entre trabajo pagado y trabajo no retribuido.* Aquí, todo el trabajo *aparece* como si fuera trabajo retribuido. En el *trabajo feudal*, se distinguían en el tiempo y en el espacio, de un modo tangible, el trabajo que el siervo realizaba para sí, y el trabajo forzado que rendía para el señor del suelo. En el *trabajo de los esclavos*, hasta la parte de la jornada en que el esclavo no hacía más que reponer el valor de lo que consumía para vivir y en que por lo tanto trabajaba para sí, se presentaba exteriormente como trabajo realizado para su dueño. Todo el trabajo del esclavo parece trabajo no retribuido. Con el *trabajo asalariado* ocurre lo contrario: aquí, hasta el trabajo excedente o trabajo no retribuido parece pagado. Allí, el régimen de propiedad oculta *el tiempo que trabaja para sí mismo*; aquí, el régimen del dinero esconde *el tiempo que trabaja gratis el obrero asalariado.*” Karl Marx. El Capital. México, Fondo de Cultura Económica, 1999 [1867], Tomo I, p. 452

⁴³ “¿Entonces dónde está el secreto? Yo presto más atención, yo trato de no tirar, trato de cuidar el cereal como si fuera mío. Entonces, si yo puedo levantar en todos los lotes, diez mil kilos, hacer magia, aunque el otro se llene de plata el rico, pero yo si pudiera levantar diez mil kilos en todos los lotes, soy Gardel. Por eso es que no puedo. Entonces trato de hacerlo todo lo mejor que puedo.” Testimonio de JG. Rivadavia, op.cit. 2011; “Y... ando 48 horas trabajando sin dormir. Arriba del tractor. 24, 36 horas que fue el patrón y me bajó del tractor. Llegó acá al galpón y vio que yo estaba trabajando, que había trabajado todo un día, toda la noche y estaba trabajando. Andaba descompactando. [...] ‘Yo hasta que no termine este lote de 20 hectáreas no paro’, le digo. [...] Si yo pierdo tiempo me ponen otro, y el que pierde soy yo. No te dan más plata. Te va a pagar siempre lo mismo. Lo único que vos ganás es tiempo. [...] Yo hacía más hectáreas, ahí está la ventaja.” Testimonio de RF, Ortiz Basualdo, Op.cit. 2009; “Yo un día amanecí sembrando. Y no hay muchos compañeros que aguanten. Yo sí. Yo a la noche tengo vigía toda la [noche]. Los surcos, me marca ahí en el tractor.” Testimonio de JS. Rancagua, op.cit. 2009; “Yo he trabajado toda la noche. Lo que pasa es que por ahí decís: ‘vamos a terminar este lote que tiene veinte hectáreas y está la tormenta encima’, y capaz que por ahí te lleva, o te pasa algo, y no llueve y vos seguís trillando y te lleva tres, cuatro de la mañana. Sabés que a lo mejor al otro día va a llover y dormís. Y si no, bueno, habrá quien venga un rato hasta que vos descansás. Lo que pasó anoche. Yo trabajé hasta las doce trillando allá, y el que anda en el tractor, y el otro muchacho que está sembrando, trabajamos hasta las cuatro de la mañana, sembrando para poder terminar.” Testimonio de LO, obrero maquinista de cosecha y tractorista de siembra. Casilda, Provincia de Santa Fe, 30 de noviembre de 2010; “Ya te acostumbrás. El cuerpo ya se acostumbra a dormir tres o cuatro horas. Y trabajás así y más ganás después. Mientras más hectáreas hacés, más ganás después.” Testimonio de CA. Colonia Seré, op.cit. 2011

⁴⁴ Edward P. Thompson. “Tiempo, disciplina de trabajo y capitalismo industrial.” En: Edward P. Thompson. *Costumbres en común*. Barcelona, Crítica, 1991, pp. 395-452

explotaciones o contratistas ponían a la prolongación de la jornada, se debía menos a la compasión -o al propio cansancio cuando el contratista trabaja- que a los problemas de logística para trasladar la producción a los centros de acopio, a su preocupación por la exposición del costosísimo equipamiento a posibles accidentes, o al resentimiento de la calidad del trabajo, que podía afectar negativamente los rindes y con ello la posibilidad de negociar mejores tarifas u obtener una mayor masa de ganancias⁴⁵. Pasado determinado límite, entonces, la obsesión insuflada en los trabajadores por aumentar la cantidad de hectáreas, terminaba por volvérselos en contra. Incluso -desde luego- a los asalariados, que además de exponer sus propios cuerpos a la carrera desenfrenada por el aprovechamiento del tiempo -el trabajo nocturno aumentaba la probabilidad de accidentes-, también se verían inculcados con la menor calidad del trabajo en las condiciones del pago a porcentaje a través de una rebaja en su remuneración, o siendo despedidos si en el frenesí productivista una máquina se rompía⁴⁶, si se dañaban las instalaciones de un campo, o si un cliente quedaba insatisfecho con una labor mal realizada en medio de la noche⁴⁷.

Cobrar más por cosechar, sembrar o fumigar más hectáreas, en el marco de una misma campaña no era otra cosa que cobrar por trabajar una mayor cantidad de horas. Ni más ni menos que un obrero industrial que recibiría -a priori- un mayor sueldo nominal si trabajara 10 horas en vez de 8. Además de oscurecer este aspecto, la forma salarial del porcentaje equiparaba el valor de todas las horas de trabajo, negando el mayor precio relativo de las horas extra⁴⁸, con lo que a diferencia del obrero industrial, en la

⁴⁵c“En la cosechadora no tanto, porque por ahí en los de la estancia no les gusta mucho, viste, que andes de noche. Aparte hay unos gauchos que atienden en la planta de silo y por ahí si le das mucho y al otro día se tienen que levantar temprano. Esos por ahí te reniegan un poco. Pero en la siembra sí. Trigo, según el apuro que haya. Por ahí te mandan camiones... por ahí te mandan cuatro camiones a las ocho de la noche... y hasta las doce no parás, doce, doce y media de la noche. Es relativo, un promedio, te hago las diez de la noche, nueve y pico. Y maíz, parecido. Porque la estancia viste... bah eso, que por ahí te mandan camiones, por ahí no. Entonces, tipo nueve y pico pará porque te matan.” Testimonio de JS. Rancagua, Op.cit. 2009

⁴⁶c“Hay chacareros que no se fijan. [...] le rompen la máquina y les sale más caro, porque les sale... hacé de cuenta que pagan cinco o seis empleados, cuando se te rompe una máquina. Cualquier boludez que rompas una máquina, por culpa tuya, tenés que hablar en dólares ahí. Nada de pesos. Un arreglo en la máquina tenés que hablar de tres, cuatro, cinco mil dólares, y si no, más... depende lo que rompas.” Testimonio de RB, Salto, op.cit. 2011

⁴⁷c“Según en qué parte vamos, no nos dejan trabajar hasta muy tarde. A mí no me gusta tampoco, porque de noche es una cosa, y de día es otra. No es lo mismo. Vos de día lo ves. De noche, ves al otro día recién lo que hiciste a la noche.” Testimonio de NI, Ortiz Basualdo, Op.cit. 2009

⁴⁸c“El valor de la fuerza de trabajo, su desgaste, aumenta al aumentar el tiempo durante el cual funciona y en proporción mayor que éste. Por eso, en muchas ramas industriales en las que impera el régimen del salario por tiempo sin que la ley limite la jornada de trabajo, se ha creado por impulso natural la costumbre de no considerar como normal la jornada de trabajo a partir de cierto límite, por ejemplo de diez horas (“normal working day”, “the day’s work”, “the regular hours of work”). Rebasado ese

agricultura se lograba expropiar a los trabajadores de parte del costo de reproducción mayor que tenía la fuerza de trabajo al prolongar su desgaste más allá de la media, aumentando por esto los niveles de explotación.

Consagrando en el terreno legal este avance del capital sobre el trabajo, el decreto-ley 22.248 de 1980 se refería explícitamente a la supuesta imposibilidad de computar el tiempo de trabajo en términos de horas en el ámbito agrario. Con más fuerza que sus intenciones normativas -y sin dudas, contemplada por ella- la generalización del pago a destajo lograba naturalizar y consustanciar a los trabajadores con la “orientación al quehacer” implícita en el nuevo cuerpo legal, así como con las necesidades del capital de captar una mayor cantidad de plusvalía por cada parte de sus desembolsos invertidos en fuerza de trabajo⁴⁹.

La prolongación de la jornada laboral estaba estrechamente ligada al mentado pago a porcentaje, ya que era la expresión en el tiempo de la necesidad de trabajar sobre más superficies. A diferencia de los empleados por contratistas, los peones de estancias o chacras que no realizaban trabajos extra prediales, no sufrían de la fiebre por trabajar la mayor cantidad de horas posibles. Siempre cobrarían el mismo monto por mes, y una sucesión de jornadas de trabajo de 8 horas podían alcanzarles para sembrar, cuidar o cosechar lo que demandara un predio con fronteras fijas⁵⁰. A lo sumo recibirían un plus

límite, el tiempo de trabajo se considera tiempo extra (overtime) y, tomando la hora como unidad de medida, se le paga al obrero una tarifa superior (extrapay), aunque en proporción ridículamente pequeña en general”. Marx, Op.cit. 1999 [1867], Tomo I, p. 468

⁴⁹Claro, el sábado por ley se trabaja hasta el mediodía y después del mediodía se paga el 50% más. Y el domingo el 100%. Y el feriado el 100%. Ya sé cómo es. Pero no me gusta así. No, no... esos temas no se hablan. Porque acá no podés trabajar con el sindicato. En el campo no se puede. Desde el vamos ya no se puede, es imposible. Cuando vos estás en tiempo de campaña, ¿cuántas horas trabajan los del sindicato? Ocho horas. Muy bien. Está todo el día perdido [sic]. Vos en tiempo de campaña sabés que, capaz que te clavás quince o dieciséis horas. ¿Y eso cómo lo vas a cobrar? ¿Los sábados y domingos cómo los cobrás? Pero si vos estás trabajando a porcentaje... no podés.” Testimonio de RF, Ortiz Basualdo, Op.cit. 2009; “Por eso, cuando más se hace, mejor, viste. No importa trabajar las horas que trabajás. Yo creo que se acostumbra uno, porque vos le decís a alguien que trabajás doce horas, qué sé yo, catorce horas, y dice que ‘estás loco’. Pero bueno, a mí... Es la realidad, en el campo siempre se ha trabajado. Siempre muchas horas, así que.” Testimonio de PF. Salto, op.cit. 2011

⁵⁰Si el me paga por día yo voy despacito, me hago el chotón, y más días me pasa más cobro. En cambio así me pasa un porcentaje y yo voy a hacer más para que ganemos más todos.” Testimonio de OD, maquinista de cosecha. Pergamino, Provincia de Buenos Aires, 12 de agosto de 2009; “Si fuera a sueldo, bueno. En las estancias que hay sueldo, que vos sos tractorista, esos te trabajan ocho horas, no les calienta si la tierra se seca. Ellos trabajan sus ocho horas. Te pueden trabajar en época de siembra, dos horas, tres más, pero más de eso no. En esa época [los ‘80] trabajaba por horario, viste.” Testimonio de AT, obrero maquinista de siembra y cosecha, ex-puestero de estancia. Salto, Provincia de Buenos Aires, 5 de julio de 2011; “[...] nos alcanza a nosotros el tiempo. Claro, nos alcanza porque no salimos de ahí. Nosotros para salir a otro campo tendríamos que darle día y noche acá. Pero como él [el patrón] no quiere salir...” Testimonio de PR. Coronel Pringles, op.cit. 2011; “-Antes a la gente por ahí le pagaban por día. -Por eso los viejos antes tardaban más para laburar. O sea, no terminaban el lote, porque les convenía, porque como les pagaban por día, los viejos eran vivos. Capaz que vos si un trabajo lo hacías en dos días, estos viejos te tardaban cuatro días, como les pagaban por día...”

por el mayor rendimiento de un trabajo mejor realizado, pero no por hacer más hectáreas ni por tratar de cubrirlas lo más rápido posible. El pago por hora de trabajo, subordinaba los objetivos diarios de labor a ciertas fracciones de tiempo, independientemente de que la tarea terminara de ejecutarse dentro de sus límites. Al contrario de lo inducido por el pago a destajo, a la hora señalada el tractor quedaría donde había parado y el trabajo se continuaría recién al otro día luego de un merecido descanso. De hecho, el aumento de la capacidad de la maquinaria a fines del siglo XX fue haciendo que un grupo reducido de trabajadores pudiera cubrir campos cada vez más extensos en la misma o menor cantidad de tiempo. Fue la necesidad de los patrones de amortizar esas mismas maquinarias y acumular una mayor masa de ingresos o ganancias lo que transformó esa posibilidad técnica en un instrumento para extender la cantidad de horas de trabajo diarias en vez de reducirla⁵¹.

5.3.2 – Las disputas por la duración de la jornada laboral

A fines del siglo XX, apenas si la naturaleza seguía siendo alguna barrera para seguir prolongando la jornada de recolección de soja⁵². Por el mismo motivo a veces había que paralizar las labores de siembra⁵³, o suspender la aplicación de pesticidas y

Testimonio de CA y KG, obreros tractoristas de siembra y cosecha. Colonia Seré, Carlos Tejedor, Provincia de Buenos Aires, 31 de julio de 2011

⁵¹“Como se ve, en la producción capitalista, la *economía del trabajo* mediante el desarrollo de la fuerza productiva no persigue como finalidad, ni mucho menos, acortar la *jornada* de trabajo. [...] El hecho de que un obrero, al aumentar la fuerza productiva de su trabajo, pueda producir en una hora, supongamos, diez veces más mercancías que antes, necesitando por tanto diez veces menos de tiempo para fabricar cada ejemplar de esta mercancía, no es, ni mucho menos, obstáculo para que continúe trabajando doce horas como hasta allí, aunque en esas doce horas produzca 1.200 piezas en vez de 120. [...] En la producción capitalista, el desarrollo de la fuerza productiva del trabajo tiene como finalidad acortar *la parte de la jornada* durante la cual el obrero trabaja *para sí mismo*, con el fin de alargar la otra parte de la jornada durante la cual tiene que *trabajar gratis para el capitalista*.” Marx. Op.cit. 1999 [1867], Tomo I, p. 258

⁵²“Cuando vos trillás soja [terminás] siete y media, ocho de la tarde. Y viste, ya es invierno, hay mucha humedad, helada. [El trigo] no, si vos querés trabajás toda la noche.” Testimonio de LO, Casilda, Op.cit. 2010; “Soja 10 a 10. De 10 a 10, sí, a veces sin parar.” Testimonio de JG, Rivadavia, Op.cit. 2011; “Y con la soja capaz que arrancás a las tres de la tarde y parás a las siete de la tarde, por el tema del rocío, todas esas cosas que no podés andar. Y nosotros una vez, allá en el sur, arrancamos a las dos y media, y dejamos a las seis y veinte, allá en la estancia Los Plátanos, porque no podíamos andar más, porque vos agarrabas y arrancaba todo así la humedad que había. Se revenía todo.” Testimonio de BR. Maciel, op.cit. 2009

⁵³“Basta que no llueva, que no haya barro, vos podés andar tranquilamente” Testimonio de PF. Salto, Op.cit. 2011 “Cuando en invierno, cuando las heladas son muy grandes no podés trabajar, entonces por ahí trabajabas hasta las tres, las cuatro de la mañana, cuando ya la helada era muy intensa, parabas. Y, ponele, parabas hasta las ocho, las nueve de la mañana que ya salía el sol, y descongelado y salías otra vez.” Testimonio de MJ, obrero de siembra y cosecha. Coronel Pringles, Provincia de

fertilizantes⁵⁴. Usualmente -y desde hacía décadas- el proceso de trabajo de la siembra tenía la propiedad de poder realizarse por las noches. De hecho, los pesados trabajos de arada o disqueada que la caracterizaron hasta la difusión de la siembra directa a fines de los '90, se realizaban necesariamente a lo largo del otoño e invierno para el trigo y en la temprana primavera para el maíz, cuando las horas de luz natural eran menos, lo cual – si no se quería perder el momento justo para el implante- podía obligar a comenzar el trabajo desde la madrugada y finalizarlo al anochecer, siempre y cuando las bajas temperaturas fueran resistidas por el sembrador⁵⁵. La presencia de tractores con cabinas cerradas que al menos conservaban el calor del motor⁵⁶, y luego los habitáculos mejor calefaccionados y acondicionados hicieron más llevadero el trabajo durante toda la noche⁵⁷. La extrema elasticidad que cobró la jornada de siembra pudo abarcar desde 12 hasta 24 horas al día, realizada por un tándem de peones que no volvieran a sus hogares durante semanas, estableciendo turnos de dos, cuatro, seis u ocho horas corridas cada uno, sólo deteniéndose para dormir en las casillas y alimentarse lo suficiente para seguir en marcha⁵⁸.

Buenos Aires, 10 de diciembre de 2011

⁵⁴ “Tenes que trabajar todas las horas que puedas, porque no sabés cuándo se puede levantar un vientito y ahí tenés que parar de aplicar.” Testimonio de FP, obrero fumigador, ex contratista. Coronel Pringles, Provincia de Buenos Aires, 11 de diciembre de 2011

⁵⁵ “Asiento de fierro. Nos sentábamos ahí arriba con un camperón de cuero con la helada blanca en el lomo.” Testimonio de RB, Salto, Op.cit. 2011

⁵⁶ “Esos tractores calentaban. Tenías calor, en tiempo de invierno si se andaba de noche, era dentro de todo calentito, porque, es un tractor que levanta mucha temperatura, y en tiempo de verano era cocinarte. Había veces que le sacábamos los vidrios como en el tiempo de verano para poder andar un poco más fresco viste, y en tiempo de invierno se pasaba porque al andar ahí arriba estabas calentito, era crudo de los dos lados. Testimonio de NI, Ortiz Basualdo, Op.cit. 2009; “Y cuando ibas de noche por poco ibas abrazado al motor y te recostabas porque... por el frío. No sabés lo que era andar sin vidrio hasta las diez, once de la noche.” Testimonio de CH, obrero maquinista de cosecha. Rancagua, Pergamino, Provincia de Buenos Aires, 4 de agosto de 2009

⁵⁷ De todas formas, las cabinas cerradas o calefaccionadas no eran siempre condición *sine que non* para poder exigir a los obreros jornadas nocturnas: “Estos [tractores] como ser, no tienen calefacción, aire sí. Te cagás de frío en invierno. Cuando me tocaba andar toda la noche...Te abrigás y tenés que ir así. Porque no podés parar, porque viene el patrón al otro día y lo tenés que aguantar, vos cansado de trabajar no querés aguantar a nadie. Claro, entonces, vos si parás, te va a decir: ‘pero, te faltó un pedazo acá’ y lo primero que vas a decir es por qué no te vas bien lejos...” Testimonio de PP, obrero tractorista y maquinista de cosecha. Colonia Seré, Carlos Tejedor, Provincia de Buenos Aires, 31 de julio de 2011

⁵⁸ “Había dos tractores y los dos tractores trabajaban las veinticuatro horas al día. No paraban nunca. El tractor solamente paraba para cargar gasoil, nada más, porque se bajaba uno y subía el otro. Trabajábamos dos turnos, doce horas cada uno.” Testimonio de RF, Ortiz Basualdo, Op.cit. 2009; “Venías a tu casa cada quince días. Ellos cada ocho horas te cambiaban. Así rotando. Ocho horas uno, otro, un día te tocaba de día otro de noche. Y así era continuamente. Dos por tractor. Pero empezábamos en Venado Tuerto y terminábamos allá en Luján. Se hacían muchísimas hectáreas y andábamos por muchos lados.” Testimonio de CH, Rancagua, Op.cit. 2009; “En la convencional se trabajaba generalmente, ponele, de las seis de la mañana hasta el mediodía, ponele, seis horas en la mañana, y después se hacían siete u ocho horas a la tarde. Eran trece, catorce horas que se trabajaba por día, porque se andaba en un solo turno. En realidad vos salías y trabajabas todo el día, una

En la cosecha -como en la fumigación, aunque allí con mucha menos premura-, la jornada estaba más condicionada por el clima y las características del cultivo que en la siembra. Igualmente, podía prolongarse hasta más que duplicar las 8 horas, sin que el tiempo suplementario fuera computado como extra ni abonado en consecuencia. La disposición de luz solar o las condiciones de humedad no constituían un obstáculo para cosechar el maíz⁵⁹, y sólo ligera y excepcionalmente el rocío limitaba la trilla nocturna de trigo.

De esta manera, a pesar de que entre 1970 y 2010 los adelantos tecnológicos redujeron en hasta 7 veces el tiempo de trabajo necesario para cultivar un quintal de maíz –o 3 veces y media en el caso del trigo y la soja- la jornada de labor de los obreros de cosecha no bajó de las 12 horas incluyendo los preparativos y las tareas posteriores a la salida a campo. En la siembra, un día de trabajo podía llegar ni más ni menos que a 24 horas, realizado a través de pequeñas “maquinadas” entre dos obreros, en cuyo caso cada uno trabajaría 12 horas, de día y de noche. Mientras que la fumigación y la fertilización, apenas estaban limitadas por la presencia de brisa o rocío, pudiéndose realizar de forma ininterrumpida como la siembra.

A pesar de haber logrado imponer la prolongación de la jornada laboral –e incluso de haber comprometido a los obreros con ella a través del destajo-, los patrones no reconocían a los trabajadores todo su período de labor. Una parte del tiempo no computado –y no abonado formalmente- consistía en el momento de la puesta a punto de los equipos antes de ejecutar la recolección, y de su mantenimiento al culminar la tarea por la noche. Usualmente, desde las 7 de la mañana -en verano, algunos equipos podían comenzar a las 5- los obreros debían realizar una revisión general de las

persona. Cuando se pasó a la directa, ya se andaba más de día y de noche. Pero ya era otra cosa, porque ponele, vos andabas a la mañana, a la tarde descansabas, andaba el otro, y dormías un rato a la tarde y salías un rato a la noche. Y, cada seis, siete horas. [...] El tractor no paraba más, al mediodía comía una persona y seguía ese, y el otro alcanzaba y así, viste, siempre turnándose. [...] con eso andábamos dos personas, andamos día y noche las veinticuatro horas. Y salías cada quince días un fin de semana.” Testimonio de MJ. Coronel Pringles, Op.cit. 2011; “Había mucho laburo, y no íbamos a llegar, entonces trabajamos turno a turno, cada cuatro horas, pero todo el día; -Sí, y toda la noche, sí señor; -Sí. Cada cuatro horas o cinco andaba él y después se bajaba él y me subía yo; -Veinticuatro horas, día y noche. Se trabajaba día y noche; -Y así eran las hectáreas que hicimos, y bueno, y pudimos complacerles a todos, porque acá, ¿cómo es? Empieza la siembra, y ya viene uno, y ya viene uno, y ya quiere sembrar mañana; pero ‘para porque tengo que ir a sembrar allá’, y el otro dice: ‘yo te iba a sembrar a vos’, y así, viste, -Claro, llega un momento que se apuran todos.” Testimonio de CA y KG. Colonia Seré, op.cit. 2011

⁵⁹“El maíz es más o menos como el trigo. Al maíz vos le podés dar. Por más húmeda que esté la planta, el grano siempre está seco, viste, porque está todo forrado en chala. Es otra cosa.” Testimonio de LO, Casilda, Op.cit. 2010; “Maíz no tenés horario, porque el maíz si vos querés trabajar, podés trabajar día y noche.” Testimonio de SG, obrero permanente de chacra agrícola. Inrville, Provincia de Córdoba, 2 de julio de 2011

herramientas; cargar gasoil -cuando no se hubiese hecho la noche anterior-; engrasar; tratar desperfectos; chequear los arreglos; limpiar y/o cambiar las cuchillas; y acoplar y desacoplar los equipos. Mientras tanto, el sol podía ir secando el rocío nocturno, de modo de poder comenzar la salida a campo entre las 9 y las 10 de la mañana, o aún más tarde. Por la noche -antes de comer, lavarse y descansar-, los trabajadores debían realizar la limpieza o sopleteo del polvillo que las máquinas juntaban durante el día, y cargarles gasoil⁶⁰.

A fines de la década de 1970, los trabajadores sentían el peso de las jornadas prolongadas y extenuantes⁶¹. Sin embargo, no se desarrollaban manifestaciones del problema a través de ningún tipo de organización o iniciativa colectiva. A la disociación entre los operarios agrícolas y los obreros agremiados, se sumaba el contexto sumamente adverso de la represión dictatorial y la intervención del sindicato. Por su parte, los empresarios nucleados en la Agrupación de Contratistas Rurales de Carlos Casares sólo reconocían hacia 1979 que la jornada de labor promedio no tenía más de 10 horas⁶². Bajo estos parámetros, podían negociar los sueldos de los obreros computándoles menos tiempo del que en realidad se encontraban bajo su mando. Disminuyendo artificialmente el total de horas por el que se repartía, la misma remuneración parecía representar un mejor precio pagado por 60 minutos de fuerza de trabajo. Aunque más frecuentemente –y cubierto por el destajo- este mecanismo servía para pagar a los peones por una cantidad de tiempo menor de la que habían entregado a su patrón.

Ya para 1990, la Asociación de Contratistas Rurales de Tres Arroyos asumía que la

⁶⁰«No es que te subís al mediodía, salís, terminás a la noche. Es todo un procedimiento que tenés que hacer cierto service a los tractores, a las cosechadoras, por ejemplo, los filtros de aire, sopletear todos los días, estás todo el día trabajando entre el polvillo y la tierra, que es... los motores van siempre muy exigidos, todos los días tenés que hacer un service, viste, engrase, y bueno, y muchas cosas de esas, que por ahí pasan de largo, viste.” Testimonio de MR. Rancagua, Op.cit. 2009; “Si tenemos que arrancar a las doce, vamos a las ocho de la mañana. Porque tenés que ir preparando. Preparamos todas las maquinarias como para arrancar, o comemos antes y después arrancamos.” Testimonio de PF. Salto, Op.cit. 2011; “Yo por ejemplo en el campo, en la época de verano, a las seis de la mañana. En la época de invierno es medio oscuro todavía a las siete. Te levantás a tomar mate y te vas para la máquina. Tenés que echarle aceite, engrasar, acomodarla, cambiar cuchilla, cambiar esto, cambiar el otro. Vos llegás a la noche, cuando terminaste, paraste la máquina, la sopleteaste y eso, al otro día ya sabés lo que tenés que hacer.” Testimonio de RB. Salto, Op.cit. 2011

⁶¹ De acuerdo a los testimonios recogidos por Korinfeld por esos años -que denotaban el malestar de los obreros por jornadas de labor “muy extensas”-, uno de ellos afirmaba que “*en cosecha trabajamos todo el día. En la cosecha de trigo se trabaja desde las 9 hasta la 1 de la mañana y se cosecha incluso de noche.*” Korinfeld. Op.cit. 1981, p. 38

⁶² Agrupación de Contratistas Rurales de Carlos Casares “*Accesorios para cosecha fina: carros graneros*”; “*Accesorios para cosecha fina: sin fin c/ motor*”; “*Accesorios para cosecha fina: tractor.*” . Carlos Casares, 10 de octubre de 1979. FACMA, Archivo interno.

jornada diaria tenía en promedio sólo 9 horas⁶³. La cifra era de por sí bastante alta para ser una media, pero en realidad lo era mucho más si tenemos en cuenta que los contratistas no contabilizaban las horas de trabajo de los hombres, sino las de las máquinas funcionando, para estimar su amortización y los gastos en combustible y lubricantes. Seguían sin incluir las tareas de preparación de la maquinaria antes de salir a campo y las de mantenimiento al volver, que eran también parte del día de trabajo de los obreros. Sólo de esta manera –y aun teniendo en cuenta los días más cortos de la cosecha gruesa- la federación nacional de contratistas podía afirmar hacia 2001 que la jornada laboral del maíz duraba sólo 8 horas, 9 la de girasol y apenas 7 la de soja⁶⁴.

Además de escatimar el cómputo de la verdadera cantidad de horas trabajadas por día, los empresarios de la prestación de servicios tampoco contaban la cantidad de tiempo total que los obreros trabajaban para ellos a lo largo de meses. Los operarios de contratistas que se movilizaban por distintas regiones dejando su hogar durante 60, 90 y aún más de 120 días, en definitiva entregaban todo ese tiempo a las cosechas. Aunque no todo él fuera estrictamente de trabajo, tampoco disponían de tiempo “libre”. Cuando no estaban trabajando sobre los cultivos o en el cuidado diario del equipamiento, se mantenían a disposición del patrón, en función de sus necesidades y bajo su cercana supervisión, ya que transcurrían las 24 horas en un campamento organizado y dirigido por él. Y peor aún, en los tiempos muertos a los que obligaban cada tanto las condiciones meteorológicas, los obreros permanecían allí forzados a no trabajar ni para sí ni para su patrón, sin que les fueran computadas esas horas y sin que pudieran descansar o utilizarlas para obtener -al menos hipotéticamente- un ingreso de otra fuente⁶⁵.

De esta manera, luego de la década de 1970, el capital en sus diversas personificaciones tendió a aumentar fuertemente la explotación del proletariado agrícola. Fundamentalmente a través de la prolongación la jornada y el aumento descomunal de su productividad, pero también ensanchando aún más la diferencia entre el tiempo que el obrero trabajaba para sí y el que trabajaba gratis para los propietarios, por la vía de no reconocerles cabalmente todas las horas en que estaban disponiendo de su fuerza de

⁶³Asociación de Contratistas Rurales de Tres Arroyos. “Costo de Cosecha.”. Tres Arroyos, 1990, p.13. FACMA. Archivo interno

⁶⁴Fax de Norberto Ferrucci (Secretario de FACMA) al Ingeniero Ricardo Garbers (Técnico de Costos Operativos de FACMA). Casilda, 4 de enero de 2001. FACMA, Archivo interno

⁶⁵“-Ganás si trabajás cuando vos vas; -Si te agarra un temporal que llueve, no hacés nada; -Si no, no ganás; -Todo pérdida.” Testimonio de CV y CM, obreros temporarios de cosecha (de Casilda, Provincia de Santa Fe). Coronel Dorrego, Provincia de Buenos Aires, 11 de diciembre de 2011.

trabajo, fuera durante un día o durante meses.

Esta disputa tuvo un capítulo informal y cotidiano –aunque decisivo– cuando se desarrolló entre obreros y patronos en los equipos de contratistas. Allí, donde reinaba la mayor dispersión económica y política de los proletarios, apenas nucleados en pequeños grupos, el resultado de la lucha fue claramente favorable al capital. A tal punto, que la controversia nunca llegó a plantearse como tal. La resistencia de los peones contra los niveles de explotación a los que estaban sometidos no puso en discusión el problema de la prolongación de la jornada de trabajo, ya que el sistema del destajo logró comprometerlos con ella. En todo caso, el forcejeo frente a los contratistas pasaba por obtener un mejor precio por la hora de trabajo. Lo cual –desde luego– tampoco se ventiló de forma explícita, sino a través de la negociación bilateral e informal de los puntos del porcentaje que cobrarían cada campaña. Pero bajo el esquema impuesto por el destajo, éstos se encontraban a su vez muy sujetos a las tarifas que consiguiera su patrón, en un mercado de servicios de maquinaria que tendió a saturarse y depreciar sistemáticamente los precios de las labores. Además, en definitiva, eran los contratistas los que también se encontraban fatalmente atomizados. En estos términos, el proletariado agrícola que trabajaba empleado por ellos estaba atrapado.

Muy lejos de allí, se desarrollaba el capítulo formal de la lucha entre empresarios y peones alrededor de la duración del día laboral, que no había culminado ni mucho menos en 1980 con la sanción del Régimen Nacional de Trabajo Agrario. No obstante, a pesar de sus consecuencias decisivas sobre lo que pasara en las negociaciones informales que se daban en los equipos de contratistas, este aspecto de la disputa era protagonizado por otra especie de obreros y de patronos rurales. Bastante tarde, en julio de 2000, avanzada la reconstrucción del sindicato obrero rural luego de la intervención dictatorial y del alfonsinismo en los años ‘80 –y en el marco de su enfrentamiento con el gobierno de De la Rúa–, la UATRE presentó ante la Comisión Nacional de Trabajo Agrario (CNTA) un proyecto para rediscutir el problema de la jornada laboral frente a las entidades patronales clásicas: la Sociedad Rural Argentina (SRA), Confederación Intercooperativa Agropecuaria Limitada (CONINAGRO), Confederaciones Rurales Argentinas (CRA) y Federación Agraria Argentina (FAA)⁶⁶.

En el contexto del debate sobre la reglamentación de los trabajos considerados

⁶⁶“Propuesta de la UATRE sobre modificación del decreto 617/97.” Expediente 1030768. Comisión Nacional de Trabajo Agrario. Ministerio de Trabajo, Empleo y Formación de Recursos Humanos. 5 de julio de 2000

insalubres –motivada por el crecimiento de las afecciones vinculadas a la manipulación de agrotóxicos-, el gremio argumentaba que la extensión de las horas de labor más allá de las 8 horas no hacía sino crear condiciones para accidentes y aumentar la peligrosidad de las tareas. Las entidades patronales –entre las cuales nunca estuvieron los contratistas- aceptaron proveer a los obreros permanentes de las explotaciones dos mudas de ropa, así como botas y capa de lluvia -hasta entonces las compraban los peones y por lo tanto no siempre disponían de ellas ni eran suficientemente adecuadas-, pero fueron intransigentes respecto a las horas de labor, esgrimiendo la necesidad de respetar el Régimen Nacional de Trabajo Agrario de 1980⁶⁷. Durante el tratamiento del tema por las Comisiones Asesoras Regionales, en el organismo correspondiente a las provincias de Buenos Aires y La Pampa las patronales tuvieron una postura similar, a excepción de la abstención de FAA⁶⁸. Al año siguiente, se dictaminaron resoluciones específicas y parciales en cuanto al ámbito territorial y productivo para la limitación de la jornada de labor⁶⁹. Pero la reglamentación de las 8 horas de jornada laboral para todos

⁶⁷En la reunión de la Comisión Nacional de Trabajo Agrario del 27 de mayo de 2001, el delegado por la Sociedad Rural Argentina (SRA) –Carlos Hubert- manifestó que la regulación del horario de trabajo debía seguir presidida por lo estipulado en la ley 22.248, a pesar del planteo del sindicato obrero-rural de que la misma ley preveía el eventual tratamiento del tema por la Comisión de la que eran parte. Por su lado, el delegado de la Confederaciones Rurales Argentinas (CRA) –Marcelo Grether- opinaba que había *“temas mucho más importantes para tratar, como lo son las tasas de desocupación en el ámbito agrario”*, a pesar del argumento de UATRE respecto a que justamente la reducción de la jornada era utilizada en otros países –como Francia- para aumentar la ocupación. *Actas de la Comisión Nacional de Trabajo Agrario*. Ministerio de Trabajo, Empleo y Formación de Recursos Humanos. 14 de marzo de 2001

⁶⁸La Confederación de Asociaciones Rurales de Buenos Aires y La Pampa (CARBAP) reprodujo veinte años después de su aprobación los argumentos expuestos por el propio Régimen de 1980, al expresar que *“dadas las características particulares de nuestra actividad agropecuaria en relación a la actuación de empleadores y empleados considero oportuno rechazar el proyecto presentado por UATRE y seguir estando bajo la ley vigente que regula la actividad”*. La Sociedad Rural se pronunció en el mismo sentido, considerando conveniente *“continuar con el régimen de limitaciones dispuesta en la actual legislación.”* Más elegantemente, el representante de CRA apeló a la crisis económica que atravesaba el agro y el país para rechazar la propuesta obrera, afirmando que *“las condiciones objetivas de hoy en Argentina y la situación particular del sector productor hacen inviable una propuesta de este tipo.”* *Actas de la Comisión Asesora Regional N° 2 de Buenos Aires y La Pampa*. Comisión Nacional de Trabajo Agrario. La Plata, 15 de junio de 2001.

⁶⁹Para Buenos Aires, La Pampa y Córdoba se limitó la jornada a 8 horas a través de las resoluciones N° 16 y 17 de la CNTA en 2002, y la N° 24 de 2004 para Santa Fe. En todos los casos, fueron aprobadas con la negativa de todas las entidades patronales con representación –SRA, FAA, CRA y CONINAGRO-, excluyendo siempre a la organización de los contratistas, FACMA, que en definitiva expresaba los intereses de los principales empleadores directos de los obreros rurales agrícolas. En ese momento, sólo los representantes del Ministerio de Trabajo en la CNTA, los de la Secretaría de Agricultura Pesca y Alimentación y, desde luego, la UATRE, se pronunciaron positivamente, articulados como estaban todos ellos por la orientación política del presidente Eduardo Duhalde. Ésta no era necesaria ni frontalmente hostil a las corporaciones agrarias. Y mientras la realidad del trabajo rural en la agricultura no se vio modificada en absoluto por el resultado de estas disposiciones, otros puentes de mucha mayor trascendencia –como la devaluación y la pesificación de las deudas de los productores- mantuvieron los buenos términos entre ellos, sin impedir que el gobierno sumara en su haber una medida políticamente loable, así como alimentar la fortaleza en el sindicato obrero-rural de una

los obreros rurales del país no fue aprobada por la CNTA sino a fines de 2008, y con la oposición de todas las entidades patronales –esta vez incluyendo a FAA- en el marco del enfrentamiento de ese año entre el gobierno nacional y la “mesa de enlace” que ellas componían⁷⁰. Además, la resolución reconocía como parte de la jornada “*todo el tiempo durante el cual el trabajador esté a disposición del empleador, en tanto no pueda disponer de su actividad en beneficio propio*”, integrando “*los períodos de inactividad a que obligue la prestación contratada [...]*”⁷¹. De manera que todos aquellos tiempos muertos de las campañas de cosecha en que los operarios no podían hacer otra cosa que esperar allí a disposición del patrón, los momentos de preparación y mantenimiento previos y posteriores a las salidas a campo, e incluso –técnicamente esto se desprende de la resolución- toda la masa de horas que componían los meses de la temporada de recolección, debían ser computados como tiempo de trabajo que los obreros vendían a los empleadores, y por lo tanto así debía ser abonado a aquellos. Esto significaba que sólo 8 de las 24 horas del día en que los trabajadores se encontraban bajo las órdenes de sus patrones debían pagarse como tiempo normal, y el resto como horas extra al 50 o al 100% dependiendo si se trataba de domingos o feriados.

La resolución era muy importante, ya que en este punto –si bien mantenía a los obreros rurales fuera de la Ley de Contratos de Trabajo- equiparaba sus derechos a los de los trabajadores urbanos. El despacho de la comisión era lo suficientemente contundente como para que el gobierno lograra hostigar a las entidades agrarias y concitara la simpatía política de amplias franjas de la población, de la misma manera que la conducción del sindicato obrero rural consolidaba con un rotundo éxito reivindicativo su hegemonía en la organización. Sin embargo, en la medida en que con eso bastaba para sus respectivos objetivos, a ninguna de las partes les interesó demasiado hacer cumplir la disposición. Los obreros rurales de la agricultura, dispersos y desorganizados como estaban, tampoco pudieron aprovechar sin temor a represalias las mejores condiciones legales que ofrecía la situación como para replantear colectiva o

conducción alineada con él, como era a de Venegas. No obstante, ni siquiera ella agitó demasiado el resultado de las gestiones en la CNTA. En un número dedicado casi exclusivamente a destacar la conformación junto a las entidades patronales del Registro Nacional de Trabajadores Rurales y Estibadores (RENATRE), el órgano oficial de UATRE sólo mencionaba en un discreto anuncio de menos de cuarto de página que “*luego de intensos años de lucha pacífica, los trabajadores del campo argentino alcanzaron otra importante conquista de igualdad de igualdad con los diversos sectores laborales urbanos, reemplazando la injusta jornada laboral de sol a sol por las equitativas jornadas de ocho horas.*” *Pregón Rural*, órgano oficial de la UATRE. N° 21, Año V (2002), p.10

⁷⁰Resolución N° 71/08 (3/12/08) Comisión Nacional de Trabajo Agrario.

⁷¹Ídem. Artículo 2°.

individualmente el sistema del pago a destajo y sus jornadas interminables. Mientras en la temporada de cosecha de 2008/2009 las publicaciones de las organizaciones e instituciones en pugna festejaban o lamentaban la nueva resolución de la CNTA, en los campamentos de los contratistas y en las explotaciones agrícolas se seguía trabajando sin horario ni pagas extra, como era característico por lo menos desde los años '70.

5.3.3- *La conquista patronal de una jornada sin interrupciones*

Además de prolongarse en línea con la difusión del contratismo y las formas salariales a destajo, la jornada de trabajo también había podido ser homogeneizada gracias a las nuevas herramientas puestas en uso desde 1970, y fundamentalmente durante las décadas de 1990 y 2000 con la incorporación de la informática. Ellas eliminaron muchos de los poros y tiempos muertos que componían indefectiblemente las horas de labor de antaño, optimizando así el uso del tiempo⁷². A causa de ello, la jornada diaria se hizo un hecho extremadamente monótono y hasta perturbador para los obreros⁷³. Ya no

⁷²La preocupación patronal para resentir lo menos posible la linealidad ininterrumpida del tiempo de trabajo, hacía que algunos de ellos prepararan el almuerzo alrededor de las 9 de la mañana, en el momento en que los operarios se encontraban ajustando las máquinas, de forma tal que una vez que subieran a ellas -entre las 10 y las 11- ya no tuvieran que detenerse prácticamente hasta la noche, al final de la jornada. “Y, nosotros salimos con él, ponele que salgamos a trillar a las diez de la mañana. [el patrón] lo agarra, capaz que a las nueve ya tiene la comida preparada, para que comamos y salgamos. Después a mitad de tarde nos lleva una picadita, y si no, a la noche, ya cuando venimos, nos bañamos y ya tenemos la comida preparada, lo único que hacemos, es acostarnos nosotros” Testimonio de WT, obrero maquinista de cosecha. Maciel, Provincia de Santa Fe, 13 de marzo de 2009. Los empleadores con posibilidad o disposición a hacerlo, resolvían el mismo problema con el sistema de relevos. Éste consistía en el reemplazo durante cierto tiempo de los maquinistas y tractoristas por parte del mismo patrón o el encargado, con el objetivo de que ellos comieran, descansaran o tomaran un mate. Sólo lo hacía uno de los obreros por vez, para que el equipo completo no detuviera nunca su labor. En la medida en que aumentara la cantidad de personal, cada ciclo completo de relevos llevaría más tiempo, y cada trabajador debería esperar más para tener la oportunidad de un recreo o para comer. Pero si el equipo era demasiado chico, también disminuían las posibilidades de implementar el sistema, ya que el patrón o el encargado debía hacer las compras en el pueblo, tratar con el flete o lo repuestos, y no podía destinar tiempo a reemplazar a los operarios. “Yo nunca tuve relevo, arrancás a las seis de la mañana, y yo ando hasta que oscurece. Hasta las ocho, las nueve, sin bajarte. Yo siempre les digo a todos, ‘comé si no comiste, si no te llevaste sanguuche no comés. Si no te llevaste agua no tomás’.” Testimonio de PP. Colonia Seré, Op.cit. 2011

⁷³“Es un trabajo de burro. Es un trabajo que no tenés límite, no tenés horario, y trabajás muchas horas en pocos días. [...] Tenés que comerte catorce, quince horas, sentado arriba de la máquina, y lo que pasa es que no es nada que vas sentado arriba de la máquina: tenés que saber relajarte, porque si no vas en tensión nerviosa todo el día. Vos tenés un aparato que está a todo movimiento, y estás en tensión, nervioso todos los días, son mentiras que vas relajado. Es que no podés ir relajado. Todos los días de mi vida. Te bajás ahí... loco. Vos te imaginas que vos vas... Si yo te pongo arriba de la máquina, vos te subís arriba de la máquina y decís: ‘¿en qué mundo estoy? Adentro de un termo’. Los nervios te desesperan. No es para cualquiera tampoco. Y el tractor no es nada, tenés que comerte catorce, quince horas ahí arriba. Testimonio de RB. Salto, Op.cit. 2011; “Es un trabajo que vos vas sentado. Pero vos no sabés lo que es estar diez, doce horas sentado todo el día. Te volvéis loco, no sabés como... más si

tenían necesidad de parar a reparar o regular manualmente ningún mecanismo. Lo cual no dejaba de constituir un descanso, aunque más no fuera por la mera interrupción de la regularidad y la concentración. Encontrar alguna forma de entretenimiento que -en paralelo y en función de un mayor esfuerzo de concentración intelectual- quebrara la prolongada sucesión de miles hectáreas unas iguales a las otras durante meses, se transformó en una sorda lucha por mantenerse en pie y alertas⁷⁴.

No obstante, si bien aquellas interrupciones para las reparaciones o ajustes manuales resultaban un descanso, también eran oportunas para serios accidentes, sobre todo cuando se realizaban por la noche, probando sobre la marcha con los mecanismos en movimiento y en medio del apuro por contrarrestar las pérdidas de tiempo. El enganche de una manga de la camisa o el pantalón, en un engranaje o cadena de transmisión, podían derivar en la pérdida de una falange, un dedo entero, una mano o directamente un brazo o una pierna⁷⁵. La puesta en marcha de los mecanismos a veces se producía

... sos un poquito enérgico, vamos a decir que sos medio... de temperamento medio fuertón, así... chau. El tractor mirá... Yo no creo que no haya un tractorista que no tenga problema de nervios. Todos. La misma herramienta te lleva. Son muchas horas sentado. Y te volvé loco porque... Todos los días lo mismo, cambiás las herramientas, pero siempre estás en lo mismo. Y te volvé loco, vos no sabés. Me bajo cada siete, ocho vueltas, miro la herramienta y me subo. Sí, sí, pero no me gusta andar mucho en el piso, prefiero... me acomodo de todos lados, mirá que he entrado de rodillas en el tractor, ahí, en el asiento, porque ya no sabía cómo ponerme. Pero qué va a hacer, yo tengo una familia así que agachá y dale para adelante.” Testimonio de PR. Coronel Pringles, Op.cit. 2011; “Te acobarda. Porque vos todos los días subís y hacés lo mismo. No inventás nada nuevo. Siempre hacés lo mismo, todos los días lo mismo. Y, porque siempre... es una rutina. Tenés que sentarte y manejar, ahí... ir mirando... todo... pero siempre igual. No cambia nada, no hay ninguna diversión ahí. Y laburás muchas horas por día. Es todo una rutina, porque es siempre lo mismo, no inventás nunca nada.” Testimonio de PP. Colonia Seré, Op.cit. 2011

^{74c}Te agarra una... por más que tengas aire, música, a veces yo ando con la música a fondo, para que me despierte un poco.” Testimonio de AN. Ortiz Basualdo, Op. cit. 2009; “Música. Música todo el día. Una FM y listo. También tengo cassettes. Y te distraés y se te pasa el tiempo. Por ahí capaz que andas diez o doce horas y no te das cuenta. Por ahí te aburrís.” Testimonio de CH. Rancagua, Op.cit. 2009; “Por ahí te ayuda mucho la radio, viste, que uno va escuchando un poco... pero si no...” Testimonio de RC, obrero tractorista de siembra, ex-peón tambero y ganadero. Ortiz Basualdo, Pergamino, Provincia de Buenos Aires, 26 de agosto de 2009; “Tenés radio, tenés teléfono, te fumás un cigarillo... pero lo pasás.” Testimonio de LO. Casilda, Op.cit. 2010

⁷⁵En los alrededores de Maciel, Santa Fe, un obrero al cual la plataforma maicera le cayó encima mientras regulaba un mecanismo al frente de la máquina, quedó inválido y sin posibilidad de trabajar. En época de trilla, sus compañeros lo subían al asiento del acompañante de la cosechadora, para que viera el campo, para que participe de alguna manera, y para que “no se vuelva loco” (Testimonio de BR. Maciel, op.cit. 2009). No fue el único que sufrió este tipo de infortunios ni mucho menos. Éstos eran parte de la historia de infinidad de obreros y contratistas que participaron en el trabajo manual de las cosechas récord entre los años ‘70 y los primeros años del siglo XXI: “En el sur la otra vez, cuando estábamos nosotros, uno se bajó de la máquina, dio vuelta la máquina y lo manoteo la rueda de atrás. Lo mató. [...] Lo pasó por arriba. No se dio cuenta el vago, lo tocó la rueda.” Testimonio de PB, obrero temporario de cosecha. Maciel, Provincia de Santa Fe, 13 de marzo de 2009; “Bueno, yo tuve un accidente acá con este tipo, viste que me falta la mitad del dedo. Y me quebró los cuatro dedos. Los cuatro dedos quebrados y cosidos, viste, que lo tengo todo acá. Bueno, eso fue cuando yo tenía diecisiete, dieciocho años. Me agarré con una polea de la máquina y me cortó. Y a los dos días fui a laburar con la mano vendada. No me pagaba el seguro. Si no iba a trabajar me cagaba de hambre.” Testimonio de RB, Salto. Op.cit. 2011; “Paró el molinillo ahí en la máquina y no sé si le dieron

involuntariamente, o cuando un operario reparaba algo abajo y otro se mantenía en la cabina sin saber exactamente que su compañero aún estaba entre los fierros. Por lo tanto, la supresión de estas interrupciones y operaciones, sumada a la implementación de tecnologías orientadas específicamente a evitar los accidentes, también permitió reducir una de las causas de la peligrosidad que acompañaba al trabajo agrícola⁷⁶. Aunque si las nuevas máquinas disminuyeron las probabilidades de sufrir accidentes en los campos, el aumento del movimiento de equipos de contratistas por todo el territorio nacional a través de rutas comunes -y en general, en mal estado-, junto al mayor tamaño de las máquinas, hizo crecer la cantidad de siniestros vinculados a choques contra automóviles y camiones⁷⁷.

marcha, no sé qué patinó y cayó, y le abrió todo el pecho, no se murió de pedo. [...] se subió él a la parte de... a desatorarla, porque se había atorado. Y no sé si el maquinista o no sé, le dio marcha, y se patinó para atrás ya cayó adentro, viste.” Testimonio de PF. Salto. Op.cit. 2011; “Lo agarró una polea. Sin querer tocó una correa y le tragó el brazo una polea, de una máquina que andaba yo, esa máquina que está ahí. Sí, pero por suerte no... Se lo lastimó mucho, pero no se lo alcanzó a arrancar porque no lo agarró bien. Pero le jodió mucho, le arrancó masa muscular, le quebró un dedo. [...] Oscureciendo. Charlando y con varios motores en marcha, entonces eso fue lo que por ahí... distraído, pensando alguna otra cosa.” Testimonio de RM, obrero tractorista de siembra y maquinista y cosecha. Mercedes, Provincia de Buenos Aires, 10 de julio de 2011; “Si te olvidás de poner una traba, y te metés debajo de una máquina, se llega a reventar un cilindro, una manguera... y bueno, no te estaría contando todo esto. Sí, te mata directamente. Porque imaginate que una [sembradora] directa debe pesar 11.000 kilos, vacía.” Testimonio de PR. Coronel Pringles, Op.cit. 2011; “El maquinista no para la máquina, se baja caminando a correr las bateas, para desempachar la batea; y el girasol hace aceite, y cuando pisa la batea, se patina de la batea, y le agarra el destroncador en las piernas. Hubo que desarmar medio girasolero para sacarlo. Y te digo, porque yo lo desarmé al girasolero.” Testimonio de DR. Marcos Juárez, op.cit. 2011

⁷⁶“En las máquinas de ahora ya no tenés tanto riesgo de eso, porque vos te bajaste del asiento de la máquina y la máquina se paró. Ya no tenés esos riesgos. [...] Vos sos el operador, vos te levantaste del asiento, y la máquina para.” Testimonio de RB. Salto. Op.cit. 2011; “Porque es hidrostática. Vos sacaste los movimientos y no anda ninguna correa. Claro. La otra es con variador, entonces vos tenés la correa de acá, y tenés otra así, entonces, andan un par de correas, pero en la nueva no, como es hidrostática.” Testimonio de JS. Rancagua, Op.cit. 2009; “Hoy ya las máquinas vienen con desempachador. Si se te empacha el sinfín, vos apretás un botoncito y lo desempacha. O sea, no es más lo que era antes. Antes las máquinas para desempacharlas había que agarrar una palanca. Hoy con un botoncito, vos agarrás, apretás... y se desempacha. Volvés a apretar otro botoncito y lo traga. En eso la tecnología va avanzando.” Testimonio de DR. Marcos Juárez, Op.cit. 2011

⁷⁷“Y allá, entre Carlota y el cruce de Guachira, ahí se mató el encargado de la Estancia El Indio. Se tragó una [cosechadora Vasalli] 316 de frente. Se hizo bolsa el encargado. [el de la cosechadora] nada, porque va allá arriba. Es que vos vas con una máquina por la ruta y sos Gardel, porque a vos nadie te va a tocar. El que te toca se mata. Eso es sencillo.” Testimonio de DR. Marcos Juárez, Op.cit. 2011; “Me dieron un fumigador para traerlo a Pringles. Lo había usado uno de los patrones, y me dice: ‘llevame con la camioneta el fumigador a Pringles’. Le digo ‘bueno’. Yo lo prendí como me lo dieron y antes de llegar a Pringles se me abrió el ala completa. De noche. Y no lo vi. ¿Vos sabés lo que es ir como de acá a la mitad de la calle ahí, y sentir una explosión? Me sacó la camioneta del camino. Yo no sabía lo que había pasado, y había pegado el ala en el parabrisas de un camión. Esa noche no me maté porque Dios fue grande.” Testimonio de SP, obrero tractorista de siembra. Coronel Pringles, Provincia de Buenos Aires, 10 de diciembre de 2011; “Era tanto el cansancio que tenía, en un tiro sentí un bocinazo, viste. Y el tipo que se tira: un camión, que había pasado en Córdoba. Y yo me había pasado, ya me iba para el otro lado [de la ruta, a contramano]. Pegué el volantazo, y el tipo se tiró a la cuneta y allá lo subió a la ruta y yo miré por el espejo, viste. Y el acoplado así, che, casi se la

A la vez que lo hacían más monótono y seguro, las máquinas cosechadoras, tractores y fumigadoras incorporadas por el capital desde fines de los años '90, también hicieron más confortable el proceso de trabajo. Las condiciones de vida en el ámbito laboral que sufrían los obreros que jalonaron el boom agrícola entre las décadas de 1970 y 1980, pudieron mejorarse mucho con muy poco. Cabinas cerradas y acondicionadas reemplazaron la labor a la cruda intemperie, lo que rescató a los peones de las inclemencias directas del clima sobre la salud en general, así como de algunas afecciones vinculadas específicamente a su oficio. Así era el caso del polvillo de la trilla, que penetraba en las vías aéreas provocando malestares de todo tipo, alergias, y enfermedades respiratorias entre las cuales el “mal de los rastrojos” –o fiebre hemorrágica- se cobraba víctimas fatales todos los años⁷⁸. Los asientos acolchonados y luego ergonómicos, alivianaron el dolor de más de una espalda en lo que pudieron⁷⁹, aunque la prolongación continua de la jornada contrarrestaba todas sus virtudes⁸⁰. El mayor aislamiento de las cabinas no fue sólo del frío o el calor externo, sino también de los fuertes ruidos de los motores. Esto permitió hacerse oír a pequeños equipos de *stereo*

pega a la otra máquina que venía atrás mío del acoplado.” Testimonio de AN. Ortiz Basualdo. Op.cit. 2009

⁷⁸El llamado “mal de los rastrojos” asoló durante décadas a los trabajadores rurales y consistía en una seria intoxicación a través del excremento de roedores por vía sanguínea –por algún corte accidental, sobre todo entre las plantas- o fundamentalmente por vía respiratoria, al inhalar dichos excrementos mezclados con el polvillo que generaba el corte y la trilla de los cultivos. “Te bajabas de la máquina y se te veían los dientes nada más.” Testimonio de RB. Salto, op.cit. 2011; “Antes era todo tierra. Un mono quedabas. [nos poníamos] como diez pañuelos. Un desastre. El sacrificio de la gente de antes, no tiene precio.” Testimonio de DR. Marcos Juárez, Op.cit. 2011 “Vos vivías todo el día en la tierra. Comías tierra. Cuando trillaba soja llegaba a la noche todo lastimado. Era pasar maicena en todos lados. Eso pica. Calculá vos tenés una cosechadora sin cabina, o un tractor, que ya no tenga puerta, te vuela. Y todo el día, entre la transpiración, y todo, te pica. Ahora es distinto. Te digo más, ahora te ensuciás más a la noche cuando tenés que limpiar la máquina que en el día.” Testimonio de SG. Inrville. Op.cit. 2011; “En verano te morías de calor. Ni vidrios tenían. Ni vidrios. Se comían todo el polvillo. Todo. El polvillo, los bichos, todo.” Testimonio de CH. Rancagua. Op.cit. 2009; “Te hablo en tema de lo que es gripe. Viste que antes a lo mejor te agarrabas unas gripes bárbaras, aparte los tractores con cabina pero sin puerta.” Testimonio de MR. Rancagua. Op.cit. 2011

⁷⁹“Las butacas que tiene aquella máquina vos vendés el coche y te comprás una butaca de esas. Es neumática. Se desplaza para adelante, para atrás, para abajo, apoyás los brazos, tiene la medida justa. Absorbe todos los golpes.” Testimonio de JG. Rivadavia, Op.cit. 2009

⁸⁰“Se te borra la raya del culo de tanto estar sentado ahí. Es la verdad.” Testimonio de OD. Pergamino. Op.cit. 2009; “Por más que tengas todo lo que tengas, tenés que andar diez horas arriba del tractor, doce horas: te mata.” Testimonio de MJ. Coronel Pringles. Op.cit. 2011; “[...] la posición, o sea: vos vivís... a lo mejor sentado a las diez de la mañana y te bajás a las doce, la una de la mañana y estás sentado. Algún movimiento no tenés... siempre algún dolor tenés.” Testimonio de SG. Inrville. Op.cit. 2011 “Quedás cuadrado de andar ahí arriba.” Testimonio de PP. Colonia Seré, Op.cit. 2011; “- Por ahí te agarra a lo mejor dolor de cintura, porque agarraste un lote golpeado, viste, y te duele un poco. Yo por lo general, sufro por ahí un poco de cintura y nada más. Y él a lo mejor sufre un poco, de... no sé... de los tobillos, porque a lo mejor carga bolsas. -Y, hasta que se hace el cuerpo. Porque vos nos ves ahora, estamos descansados. Ahora por ahí que mañana nos toca salir a laburar. Y sí, capaz que tres o cuatro días vamos a andar jodidos, viste, siempre. No, porque llega un momento que te acostumbras ahí. -No, llega un momento que si trabajaste quince horas, a los tres días trabajás dieciocho, porque ya se adapta el cuerpo.” Testimonio de CA y KG. Colonia Seré, op.cit. 2011

adosados al interior de las cabinas o ya incluidas desde la fábrica, a través de los cuales los operarios seguían las carreras de automovilismo, partidos de fútbol o simplemente escuchaban música. Resistencias eléctricas para calentar agua también les permitieron cebar mate o tomar café en la cabina mientras realizaban su labor.

Mientras convivían en las casillas, a los trabajadores no se les cobraba ningún tipo de alquiler ni se les descontaba –formalmente- ninguna alícuota de su sueldo en ese concepto o por gastos de manutención. Los contratistas asumían los costos de la reproducción de la fuerza de trabajo mientras los obreros se encontraban en los campamentos. Sin embargo, en tanto todos estos aspectos eran parte de los gastos laborales de los patrones, éstos trataban de ahorrar todo cuanto pudieran en las comodidades del personal, creando condiciones de vida durísimas en las temporadas de trabajo. Sobre todo en las décadas de 1970 y 1980, cuando el contratismo aún no estaba tan desarrollado y en el mercado existían menos ofertas de implementos para los campamentos, los obreros pasaban meses sin baños ni duchas calientes, luego de quedar absolutamente cubiertos por el polvo de la trilla en las cabinas abiertas. Eso los hacía sufrir doblemente el calor del verano y el frío del otoño e invierno, ya que no encontraban al final del día nada verdaderamente reconfortante. Apenas un anafe servía para calentar la comida, y no había refrigeración para conservar ningún alimento o mantener fresca el agua, ya que la electricidad podía sacarse sólo breve y dosificadamente de la batería de alguna de las máquinas o camionetas, o de algún escaso y costoso grupo electrógeno.

Estas condiciones de alojamiento mejoraron desde mediados de los años '90. Se desarrolló desde entonces un mercado para las casillas como el de cualquier otra herramienta, en línea con el crecimiento de la cantidad de contratistas y de los lapsos de tiempo transcurridos en la distancia. Sin embargo -como ocurría ni más ni menos que con las maquinarias- la adopción de estas comodidades era dispar, dependiendo tanto de los niveles de acumulación alcanzados por los distintos patrones, así como de su priorización del bienestar del personal en las campañas de siembra o cosecha. En general, los obreros pasaban sus días de labor en módulos de tamaño variable pero usualmente reducido, con capacidad para albergar entre 4 y 6 personas en un ajustado espacio para pequeñas camas cucheta y un pequeño comedor. Allí, a través de garrafas, podían disponer de gas para alimentar cocinas o mecheros. Sólo más tardíamente -y de forma dispar- los sistemas de calentamiento se tradujeron en la posibilidad de duchas propiamente dichas, que evitaran un mero enjuague expuestos a la rigurosa

intemperie⁸¹. La adopción y el aumento de la capacidad de grupos electrógenos -y más recientemente, el uso de energía solar- permitieron disponer de heladeras con freezer como para almacenar grandes cantidades de comida y restringir al mínimo las excursiones de compras a los centros urbanos, así como variar la dieta en las temporadas de trabajo⁸². El mismo recurso habilitó la instalación de sistemas de televisión satelital desde fines de los '90, así como video caseteras y luego sistemas de DVD en los 2000. Sin embargo, a principios de nuestro siglo, mientras algunos trabajadores ya disfrutaban de un ambiente laboral más parecido al de un hogar con todas las comodidades enumeradas, otros todavía se mantenían trabajando en condiciones similares a las que predominaban veinte años antes, sin baños y sin duchas⁸³. En forma similar, también mejoraron las condiciones de vida de gran parte de los obreros permanentes que mantuvieron su residencia rural⁸⁴, mientras que otro sector de ellos mantuvo condiciones de vida pésimas en el campo⁸⁵.

Las mejoras en la calidad de vida durante el tiempo de trabajo, no hicieron más que compensar insuficientemente los problemas derivados de la prolongación y homogeneización de las horas de labor, así como de las semanas y meses experimentados lejos del hogar. Estos progresos, que ni siquiera acompañaron siempre ni necesariamente la extensión horaria sufrida por los trabajadores, marcaron una gran

⁸¹“Antes a lo mejor las casillas no tenían baño, no tenía calefacción, no tenía heladera, no tenía nada antes” Testimonio de MR. Rancagua. Op.cit. 2011; “tenía 17 años, me fui a trabajar a Rufino con un contratista de ahí de Rojas. Con ese sí que me chupé frío y frío ahí [...] las casillas no tenían baño, tenías que bañarte afuera adentro de un fuentón. Sí, adentro de un fuentón. [de la época] Del Mundial '86 te estoy hablando yo.” Testimonio de AT. Salto. Op.cit. 2011; “Antes dormíamos en una casilla así no más, antes teníamos que calentar agua dentro de una pava y bañarnos afuera. Ahora tenés agua caliente, abris la canilla y tenés agua caliente.” Testimonio de RB. Salto. Op.cit. 2011

⁸²“De todo. Estofado, guiso, puchero, lo que venga. [...] guiso con arroz, queso, todo. Pero te tenés que perder una hora y media. Tenemos heladera en la casilla, cada casilla tiene una heladera. Con freezer. Y bueno, de ahí nos manejamos, vamos sacando carne, y si no, por debajo, siempre hay algo que no está congelado y lo vamos... Fritas u horno, lo que sea.” Testimonio de AN, Ortiz Basualdo. Op.cit. 2009

⁸³“Yo ya le dije al patrón. ¿Qué le cuesta poner un baño con todo lo que saca en un año? ¡Andamos ahí haciendo pozos, viejo!” Testimonio de TD, obrero tractorista de cosecha. Rivadavia, Provincia de Buenos Aires, 2 de agosto de 2011; “Nadie tiene baño. Pero nos vamos al campo, porque en una casilla no podés tener baño. Baño para bañarse lo único. - Algunos tienen; -Sí, pero eso es para alguna emergencia, una urgencia, ponele que está lloviendo a baldes, bueno, te salvás de no ir a mojarte; -Si está lloviendo tenés que traerte la capita...; -Si no te llueve a valdes, bueno, ya cagué, te lavás el culo también; -Siempre y cuando no haiga nadie por ahí.” Testimonio de CV y CM. Coronel Dorrego, op.cit. 2011

⁸⁴“Nosotros nos quedamos en el campo. Ella nació en el campo, y no... no servimos para estar en el pueblo. Acá estás tranquilo, tenés televisión, tenés teléfono, hacé de cuenta que estás en el pueblo, tenés Internet, tenés todo.” Testimonio de SG. Inrville. Op.cit. 2011

⁸⁵“No te puedo explicar las cosas que veíamos y seguimos viendo. Agua de pozo, más vale que sin luz ni gas, ni cloacas, ni teléfono, piso de tierra, no pueden entrar y salir cuando llueve. Baños muy precarios.” Testimonio de Manuel Erro. Maestro rural. Coronel Pringles, Provincia de Buenos Aires, 10 de diciembre de 2011

diferencia con la situación de décadas previas, pero no hicieron sino mejorar las condiciones en las que se agrandaba la diferencia entre el tiempo de trabajo necesario - en el que los obreros reproducían para sí el valor de su fuerza de trabajo- y el tiempo de trabajo excedente, durante el cual alimentaban las ganancias del capital agrario - contratistas y productores- y habilitaban la percepción de renta a propietarios de tierras. En la medida en que dicha diferencia crecía sobre la base de jornadas y temporadas más largas y a mayores distancias del hogar, fueron los propios patronos -aunque no todos- los que comprendieron que la inversión en mayores comodidades no hacía sino redundar -una vez más- en una mayor productividad del trabajo y en una más sólida estabilidad en los pequeños grupos de hombres de los que dependían las cosechas récord⁸⁶. La brevedad de la temporada para los obreros que no trabajaban demasiado lejos de sus lugares de residencia, les hacía más soportable la prolongación de la jornada⁸⁷. Sólo que ello no era ni una realidad ni una expectativa para todos los trabajadores, ya que en ese caso también dispondrían de menores ingresos para resolver su supervivencia a lo largo del año.

⁸⁶Yo fui partidario, con la experiencia que fui tomando durante los años, de que [el tema] era cómo era contener a la persona que uno trabaja cuando estábamos tanto tiempo así afuera. Todo depende de la persona, si el tipo es dócil, si tiene ganas de ayudarte o no. Yo le traté de vender el mejor confort que puedo darle para que esté. Tengo una casilla de 8 metros y medio, tiene aire acondicionado, tiene televisor, tiene Direct TV, calefón... si hay que ir al pueblo a tomar una cerveza, vamos. Tratar de distraerlo. El otro día estábamos parados acá, un sábado... el sábado pasado afuera hacía un calor... le digo: 'chicos vamos hasta Monte, vamos a pegar un baño, vamos a tomar una cerveza'. Entonces, vos al tipo lo sacás del encierro, lo sacás de estar todo el día confinado ahí en el lugar de trabajo, entonces el tipo se oxigena, entonces está mejor. Vuelve mejor, tiene otro ánimo y principalmente darle comodidad. Yo en la comida no me fijo, no le doy de comer caviar, pero lo que se come diariamente en una casa, se come en la casilla. Lo que como yo, comen ellos. El número de la comida, en el volumen que cierra esto, no cuenta. Si vos decís, para decirte un número, voy a facturar 250.000 pesos, y me gasté 1.000 pesos más de comida, ¿qué te cambia? Y el tipo está cómodo en su lugar de trabajo. Una heladera con freezer... tratar de brindarle eso, viste. Bueno, ya hasta ahí, más de eso ya no llevo." Testimonio de OV, contratista de servicios de cosecha. Coronel Dorrego, Provincia de Buenos Aires, 11 de diciembre de 2011

⁸⁷Lo que pasa es que yo no lo hago todo el año eso. Yo hago un mes, un mes y medio de esas horas." Testimonio de RB. Salto, op.cit. 2011; "[la siembra] son diez, quince días, si no te ponés las pilas esos diez, quince días, no ganaste nada. No hacés diferencia si no te matás." Testimonio de JS. Rancagua, op.cit. 2009

5.3 Salarios, niveles de explotación y luchas por la distribución de la riqueza agrícola

5.3.1- El precio de la fuerza de trabajo y la ofensiva patronal de fines de los '70

Si el trabajo fue la principal fuerza creadora del monumental acopio de riquezas representado por la expansión agrícola, los asalariados estuvieron muy lejos de tener en el reparto un lugar a la altura de su protagonismo en la producción. Descontando el rol que les cupo a los ocupados en la industria agro-metalmeccánica, las semilleras, el transporte de granos, y al trabajo intelectual de los técnicos a sueldo de las compañías que controlaron la provisión de los insumos y medios de capital críticos para los cultivos, los trabajadores rurales fueron los principales artífices directos de las cosechas récord. Sin embargo, la magnitud de su postergación en la distribución de la riqueza fue inversamente proporcional a la de su importancia productiva.

Es sumamente difícil reconstruir acabadamente los niveles de explotación soportados por el proletariado agrícola pampeano a lo largo del período. Básicamente porque los precios de las mercancías que compusieron el costo de reproducción de su fuerza de trabajo, así como los de los bienes producidos por los obreros, no fueron ni comprados ni vendidos por sus verdaderos valores⁸⁸. Por ese motivo, además de no contar con los datos a partir de los cuales realizar una estimación semejante, la presencia permanente de la renta agraria y las tan diversas escalas de producción en la agricultura –con sus disímiles márgenes económicos– complejiza aún más la cuestión⁸⁹. Sin embargo, fue posible captar *parte* del problema a través de los registros contables y

⁸⁸ Para eludir la distorsión que introducen los precios, sería menester medir el tiempo de trabajo socialmente necesario para producir el conjunto de los bienes que compusieron la canasta familiar de los obreros rurales en un período de tiempo tan prolongado como 1970-2010, confrontándolo con la evolución del tiempo de trabajo requerido por sus propias tareas para equiparlos, de modo de estimar cabalmente cuántas de las horas de trabajo que pasó conduciendo el tractor o la cosechadora fueron para sí, y cuántas alimentaron la plusvalía capturada por su patrón. De esta manera, así como la renta no puede ser equiparada exactamente con el precio del alquiler de la tierra, el salario –no teóricamente sino en concreto– tampoco puede ser asimilado automáticamente al verdadero valor de la fuerza de trabajo. Marx, Op.cit. 1999 [1894] Tomo III, pp.7 y 161; Horacio Cifardini. *El valor en la concurrencia*. Rosario, Amalevi, 2004; Eduardo Azcuy Ameghino. “Renta y arriendo”. En: Eduardo Azcuy Ameghino. *Trincheras en la historia*. Buenos Aires, Imago Mundi, 2004, pp. 191-212

⁸⁹ Sergio Salvatore. *La renta diferencial a escala internacional: una teoría inconsistente*. Buenos Aires, Cuadernos del PIEA N°2, Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires, 1997; Rolando Astarita, *Renta agraria, ganancia del capital y tipo de cambio*. Buenos Aires, 2009; Juan Iñigo Carrera, *Renta agraria, ganancia del capital y tipo de cambio: respuesta a Rolando Astarita*. Buenos Aires, 2009.
<http://www.rolandoastarita.com/ntRenta,%20ganancia%20y%20tipo%20de%20cambio.htm>;
<http://dc415.4shared.com/doc/SQanfWO2/preview.html>; Azcuy Ameghino. Op.cit. 2004;

los cálculos de costos y ganancias de las empresas *contratistas de cosecha*. Partiendo de considerar teóricamente que la única parte del capital que cambiaba su valor a través del proceso de producción era la que el capitalista invertía en fuerza de trabajo –capital variable⁹⁰–, y que el único origen y magnitud de sus ganancias provenía de la medida en que lograra expropiar a los obreros del trabajo que excediera lo necesario para equiparar el costo de reproducción de su fuerza laboral, fue posible comparar la masa de dinero que las entidades contratistas invertían en los salarios contra las utilidades que obtenían cada temporada. Si bien ello no era exactamente la tasa de explotación, era una aproximación muy cercana, y al menos permitió identificar cuánto dinero esperaban obtener los patrones por cada parte de su capital invertido en fuerza de trabajo. Por otra parte, el cotejo de los jornales con la canasta familiar y el salario mínimo vital y móvil, también mostraba un panorama de cuán cerca podían estar los obreros agrícolas de satisfacer sus necesidades con las remuneraciones que percibían a cada momento, y apoyar nuestras hipótesis sobre las condiciones objetivas y los motivos en el marco de los cuales se los logró comprometer con el régimen de pago destajo. Finalmente, allí se nos reveló el corazón de muchas de las disputas veladas o abiertas entre los capitalistas y los obreros agrícolas, y las razones que empujaron a los empresarios a defender férreamente los bajos precios que abonaban por las horas de trabajo a los peones como uno de los requisitos ocultos de las rentas y ganancias que hicieron provechoso el negocio de hacer crecer granos, así como los motivos que quisieron hacer de esa verdadera causa patronal una muralla frente a las amenazas de quebrantos en los momentos de crisis.

En el marco de esta puja por la distribución del valor creado en la producción agrícola, en 1973, la Cooperativa de Propietarios de Máquinas Cosechadoras de Oncativo, en

⁹⁰“El obrero añade al objeto sobre el que recae el trabajo nuevo valor, *incorporándole* una determinada *cantidad de trabajo*, cualesquiera el contenido concreto, el fin y el carácter técnico de ese trabajo sean. De otra parte, los valores de los medios de producción absorbidos reaparecen en el producto *como partes integrantes de su valor*. [...] Por lo tanto, el valor de los medios de producción *se conserva al transferirse* al producto. Esta *transferencia* se opera al transformarse los medios de producción en producto, es decir, durante el proceso de trabajo. Se opera *por medio del trabajo*. [...] *Los medios de producción no pueden jamás añadir al producto más valor que el que ellos mismos poseen independientemente del proceso de trabajo al que sirven*. [...] Su valor depende, no del proceso de trabajo que alimenta como *medio de producción*, sino del proceso de trabajo del que brota como *producto*. [...] Como vemos, la parte del capital que se invierte en *medios de producción*, es decir, materias primas, materias auxiliares e instrumentos de trabajo, no cambia de *magnitud de valor* en el proceso de producción. Teniendo esto en cuenta, le doy el nombre de [...] *capital constante*. En cambio, la parte del capital que se invierte en *fuerza de trabajo cambia de valor* en el proceso de producción. Además de reproducir su propia equivalencia, crea un remanente, *la plusvalía*, que puede también variar [...]. Por eso le doy el nombre de [...] *capital variable*.” Marx. Op.cit. 1999 [1867], pp. 150, 155 y 158

Córdoba, había calculado una utilidad de entre el 15 y el 20% dependiendo las condiciones que ofreciera el mercado ese año⁹¹. Para hacerlo, equiparó todos los sueldos en un solo escalafón de \$0,34 por bolsa levantada para un maquinista, un ayudante, un costurero y un bolsero. Los contratistas cordobeses asumían que este equipo de 4 personas podía levantar -dependiendo el rinde del campo- un máximo de 7.500 bolsas en una superficie de 250 hectáreas, que era la usualmente cubierta cada temporada por las empresas de la cooperativa, a razón de 30 bolsas por hectárea. Los costos totales ascendían a \$4,75 por bolsa, y sus desembolsos en fuerza de trabajo abarcaban el 28,6% de ellos. Así, cada obrero se llevaría \$2.250 a su hogar, duplicando el salario mínimo vital y móvil de ese momento⁹². A tono con lo que unos años después cristalizaría el Régimen Nacional de Trabajo Agrario, la cooperativa no computaba el tiempo de trabajo por horas sino por días. Si la jornada fuera de 16 horas –de lo cual tenemos constancia unos pocos años después-, los peones estarían obteniendo el doble del salario mínimo pero a costa de trabajar también el doble de la jornada legal, por lo cual su remuneración –medida en horas- no superaba necesariamente a la mínima. Además, de obtener la ganancia esperada, los contratistas de Oncativo capturarían alrededor de 70 centavos por cada peso que desembolsaron en su personal, alcanzando –presumiblemente- una tasa de explotación del trabajo nada despreciable. Esta, sin embargo, no terminaba allí, ya que otra parte de su plusvalor –probablemente aún mayor que la que quedaba para los contratistas cordobeses- formaba parte de las ganancias de los productores para los cuales trabajaban.

Ya entrada la dictadura militar, en 1978 el salario mínimo de convenio de un trabajador industrial era sólo levemente inferior a la paga máxima que estipulaba la Comisión Nacional de Trabajo Rural para un obrero de cosechadora. Mientras el primero podía recibir \$58.000 en su primer mes de trabajo en la categoría más baja y trabajando ocho horas, de acuerdo a la Comisión Nacional de Trabajo Rural su colega de la agricultura sólo recibiría \$10.000 más que él⁹³, aunque luego de años de capacitación, habiendo logrado ocupar la cúspide del escalafón salarial de los trabajadores de su tipo, y trabajando -por lo menos- un 50% más de tiempo por día. Aún más contrastante es el

⁹¹Cooperativa de Propietarios de Máquinas Cosechadoras y Consumo Ltda. “*Costos de Explotación.*” Oncativo, Agosto de 1973. FACMA. Archivo interno.

⁹²“*Salario mínimo vital y móvil.*” (Pesos corrientes de 1973, \$ Ley 18.188). Ministerio de Economía y Finanzas Públicas. Dirección Nacional de Política Macroeconómica.

⁹³Los datos fueron extraídos de Korinfeld, op.cit. 1981, pp.48-49, en base a la “Tabla de remuneraciones anexas al Estatuto del Peón” de la Comisión Nacional de Trabajo Rural, la “Serie de Básicos” del Ministerio de Trabajo de la Nación, la “Estadística Industrial”, y el “Índice de Precios al Consumidor” del INDEC, todos a pesos corrientes de 1978.

hecho de que si ese era el salario mínimo de convenio industrial, los haberes promedio abonados efectivamente por el sector llegaban a \$235.000⁹⁴. Lo cual era ciertamente acorde -aunque insuficientemente- a los valores de la canasta familiar urbana, que por esos años se ubicaban en torno a los \$266.000 mensuales⁹⁵. También sucedía en la agricultura que los pagos a destajo superaban informalmente lo estipulado por el convenio, como parte de los estímulos económicos de las patronales agrarias para abastecerse de mano de obra⁹⁶. Aún si la generalidad de las remuneraciones de los obreros agrícolas hubiera triplicado los valores estipulados por su convenio específico - \$69.450 mensuales-, ese monto no hubiese llegado a cubrir una canasta familiar urbana de esos años. Y si bien el consumo de un hogar obrero difiere en el campo y en la ciudad, no parece agotarse allí el problema.

Por ejemplo, en diciembre de 1978, comenzada la recolección del trigo y en pleno proceso inflacionario, el salario mínimo vital y móvil urbano se estipuló en los \$90.000⁹⁷. Triplicándolo -para ese momento, el salario mínimo general era de por sí un 50% mayor al último convenio de la Comisión de Trabajo Rural- los maquinistas de cosecha todavía estarían bastante lejos de percibir los \$320.000 reclamados por la Corriente Clasista de Obreros Rurales en diciembre de ese mismo año para cubrir las necesidades básicas de una familia proletaria en el campo⁹⁸.

En la temporada de 1979/1980, la Agrupación de Contratistas Rurales de Carlos Casares elaboró las planillas de precios orientativos para la prestación de servicios de maquinaria con el objetivo de que sus asociados logran un 20% de utilidad⁹⁹. El salario del conjunto de los trabajadores se estimó como un 15% “*del total de los*

⁹⁴ *Ibid.*

⁹⁵ *Ibid.*

⁹⁶ “Es opinión generalizada de los contratistas que la dificultad en conseguir personal capacitado constituye uno de sus principales problemas. Coinciden plenamente con esta apreciación los productores entrevistados en la misma zona [Tres Arroyos] pero en tanto todos afirmaron tenerlos, cuatro de los catorce contratistas que empleaban personal ajeno reconocieron no sufrir estos inconvenientes. De estos cuatro, dos atribuyeron esta situación al hecho de que siempre han pagado los salarios que su personal ha solicitado -o sea que muy por encima de los exigidos por ley-; [...]. En general todos afirmaron pagar salarios muy por encima de los exigidos por la ley.” Tort. op.cit. 1983, p.76; “La remuneración de los maquinistas consiste en un porcentaje de la producción o de la tarifa del contratista, y oscila entre un 7% y un 10% del precio del [quintal], lo que muchas veces supera en dos y tres veces los salarios establecidos oficialmente.” Korinfeld. Op.cit. 1981, p.32

⁹⁷ “Salario mínimo vital y móvil.” (Pesos corrientes de 1978, \$ Ley 18.188). Ministerio de Economía y Finanzas Públicas. Dirección Nacional de Política Macroeconómica.

⁹⁸ “*La Voz del Obrero Rural.*” Órgano de la Corriente Clasista de Obreros Rurales, N° 5, diciembre de 1978

⁹⁹ Agrupación de Contratistas Rurales de Carlos Casares. “*Accesorios para cosecha fina: carros graneros*”; “*Accesorios para cosecha fina: sin fin c/ motor*”; “*Accesorios para cosecha fina: tractor.*” Carlos Casares, 10 de octubre de 1979. FACMA, Archivo interno.

ingresos”. En el caso de que no hubiese imprevistos -tarifas ni más altas ni más bajas de lo planeado- por cada hora de trabajo que les tomara a los obreros reproducir el *precio* de su propia fuerza de trabajo, trabajarían otra hora y veinte minutos para alimentar las *utilidades* de su patrón, y otro tanto para nutrir las del campo que oficiaba de cliente.

En la misma temporada, la asociación de contratistas entrerrianos también calculó el costo de la mano de obra de forma variable¹⁰⁰. Pero ellos fueron en todo más discretos que sus colegas bonaerenses: su expectativa era de un 15% de beneficio, y otorgaban a la fuerza de trabajo sólo un 10% de participación -en promedio- sobre el valor total cobrado. A pesar de su aparente modestia en cuanto a la masa de ganancias y salarios, *su tasa de explotación sería un poco mayor* que la de los contratistas de Carlos Casares, ya que por cada hora para sí, los obreros trabajarían hora y media para su empleador directo.

El mismo año, en su publicación previa al inicio de la cosecha fina, la asociación de contratistas con sede en Casilda prevenía a sus miembros que el resultado de las negociaciones salariales probablemente derivara en un costo laboral total equivalente al 10% de los gastos de las empresas¹⁰¹. Calculaban así pagar a los empleados \$991 por hectárea cosechada¹⁰². A razón de 350 hectáreas por temporada, los trabajadores obtendrían \$346.850, quedando -en caso de equiparar los escalafones- \$174.452 para cada peón de los dos que, como mínimo, podían componer un equipo de trabajo en esos años. En plena dictadura y bajo su ofensiva pro-patronal, la situación era bastante más complicada que en la temporada de 1973/1974. Ahora, por 45 días de trabajo cada obrero cobraría un monto de por sí inferior al salario mínimo vital y móvil, que al comenzar la cosecha fina de 1979 estaba fijado en \$194.039, y al terminarla, en enero de 1980, ya había trepado a \$250.000¹⁰³. Además, los trabajadores percibirían esa remuneración a través de una jornada que sin ser detallada por los contratistas, solía superar la de 8 horas. Y desde luego, bajo el régimen del destajo, sólo podrían aumentar

¹⁰⁰Asociación de Trilladores Entrerrianos “*Planteo para obtener en forma exacta -matemáticamente- las cifras estimadas para: 1) Impuestos a la actividad con fines de lucro; 2) Jornales y Leyes Sociales; 3) Gastos de Administración.*”. Paraná, 1982. FACMA, Archivo interno.

¹⁰¹“*En forma ex profesa no se ha tomado en cuenta jornales y cargas sociales los que generalmente se llegan a conocer con posterioridad a nuestro estudio de costos y por lo tanto se adicionan una vez conocidos. [...] Del ‘Estudio de Costos’ -sin adición de jornales y cargas sociales- hemos obtenido, para trigo \$9.916, y estimamos que de ‘Jornales y Cargas Sociales’ pagaremos aproximadamente un 10% de dicho monto.*” “*Metodología para la confección planilla ‘Estudio Costos Trilla (Aprobada en el 33º Congreso de FENEMAC).*” Federación Nacional de Entidades de Maquinistas Cosechadores (FENEMAC), Casilda, 1980. FACMA, Archivo Interno

¹⁰²Siempre se trata de pesos corrientes (\$) Ley 18.188

¹⁰³“*Salario mínimo vital y móvil.*” (Pesos corrientes de 1979 y 1980, \$ Ley 18.188). Ministerio de Economía y Finanzas Públicas. Dirección Nacional de Política Macroeconómica.

su masa salarial trabajando aún más tiempo para cubrir una mayor superficie en la estrecha ventana de tiempo de la trilla.

La crisis agraria que fogueaban el retraso cambiario y la política monetaria de Martínez de Hoz, se manifestaba a través de las duras negociaciones sobre las tarifas de los contratistas, y éstos hacían sentir el rigor de aquellas sobre sus empleados. Antes del golpe de estado de 1976, al menos en la provincia de Entre Ríos -y al margen de la efectividad de su cumplimiento- los trilladores habían logrado que sus precios tuvieran carácter oficial a través de decretos de la gobernación, lo cual equivalía a una especie de “precio sostén” por sus servicios¹⁰⁴. Este sistema fue desmantelado por la dictadura y la orientación de la Federación Nacional de contratistas no se proponía retomar aquella senda, lo cual no era favorable a los salarios obreros. Por el contrario, acorde con el clima de época, y tal vez como un gesto de obsecuencia del que esperaban tener algún rédito, la Federación aclaraba sobre sus planillas de costos que *“la fijación de precios se efectúa con calidad ‘orientativa’ porque de otra manera se podría incurrir en la contravención de la ley de monopolios. Siempre en el caso de los cosechadores (trilladores), el libre juego de la oferta y la demanda no se puede coartar”*¹⁰⁵.

Con independencia de los valores salariales sugeridos por las entidades de contratistas – pero en el marco de la desregulación que parecían profesar los de Casilda-, a fines de los ‘70 reinaba en el sur santafesino y el norte bonaerense el pago a destajo. Los maquinistas percibían su salario bajo la forma de un porcentaje que oscilaba entre el 7 y el 10% de la tarifa cobrada por su patrón y los tractoristas entre un 5 y un 7% de la misma, siempre por debajo de sus compañeros de la cosechadora¹⁰⁶. La tarifa del propietario de las máquinas oscilaba entre el 10 y el 18% del precio de los granos en el mercado, dependiendo de su rinde y del tiempo que llevara cosecharlos. Aunque a la inversa de lo que predicaban las entidades de contratistas, cuanto mayor era el rendimiento por hectárea de un campo, más bajo se cobraría su servicio, tendiendo a estabilizar el precio del mismo en valores regulares y desacoplándolo de las variaciones del mercado de cereales¹⁰⁷.

¹⁰⁴Asociación de Trilladores Entrerrianos. Op.cit. 1974. FACMA, Archivo interno. La propia Comisión Nacional de Trabajo Rural reguló las tarifas oficiales entre 1949 y 1955, y se intentó reconstruir sin éxito ese mecanismo en 1975, a instancias del Ministerio de Economía de la Nación, junto a representantes de la Comisión Nacional de Trabajo Rural, la Secretaría de Comercio, la de Agricultura, las asociaciones de productores y FENEMAC. Tort. Op.cit. 1983, p. 91

¹⁰⁵FENEMAC. Op.cit. 1980. FACMA. Archivo interno

¹⁰⁶Tort. Op.cit. 1983, p. 96; Korinfeld. Op.cit. 1980, p.32

¹⁰⁷“El servicio del contratista se cobra por quintal cosechado, teniéndose en cuenta los rendimiento por hectárea; esto es, el quintal es más barato cuanto más alto es el producto cosechado por hectárea: Se

En suma, deducida una ganancia efectiva del 15% -un cálculo algo pesimista, según las expectativas de las entidades-, y teniendo en cuenta que el promedio de los costos laborales de los contratistas rondaría el 17%, por cada hora de trabajo necesario, los obreros rendirían otra hora y algunos minutos más de trabajo excedente a su empleador directo, sin contar lo que quedaba para el campo que contrataba los servicios. Los salarios oficiales eran tan bajos y las condiciones de trabajo generales tan duras, que aún con estos niveles aproximados de explotación de parte de los contratistas -que superaban el 100% de lo invertido en capital variable-, su arreglo a destajo con los obreros constituía un “estímulo” para que ellos no dejaran el campo.

Al comenzar la cosecha fina de 1980, el salario mínimo vital y móvil -del cual, recordémoslo, eran excluidos los obreros rurales- estaba estipulado en \$384.868¹⁰⁸. Mientras tanto, las agrupaciones de obreros rurales que resistían la ofensiva sobre sus ingresos, exigían un salario básico de \$1.500.000 para una familia de 4 personas¹⁰⁹. De cobrar un buen 10% de la tarifa del patrón -la cual podría alcanzar otro benévolo 15% del valor del quintal-, el año en que Argentina rompió el bloqueo internacional a la URSS y los 100 kilos de trigo alcanzaron los \$38.126¹¹⁰, un maquinista calificado que trabajara 350 hectáreas a un rinde promedio de 15 quintales, lograría hacerse de \$2.997.750. Era mucho más que el salario mínimo vital y móvil urbano, y casi el doble de lo que reclamaba la agrupación obrero-rural. Aunque el monto usual debiera ser un poco más moderado si tenemos en cuenta que los precios de los granos, la tarifa del contratista y el propio porcentaje retribuido al maquinista -además, hemos excluido al tractorista y al silero que trabajaron las mismas horas pero siempre cobraban menos- fueron de los más generosos que podía ofrecer la época. También es menos extraordinario si lo confrontamos con las prolongadas jornadas de labor a cambio de las cuales percibían esas remuneraciones. De hecho, los obreros que protagonizaban esas epopeyas agrícolas cosechando el trigo desde el Chaco a Bahía Blanca, superaban las 350 hectáreas en sus temporadas y la masa salarial que percibían era mayor a la que acabamos de reconstruir. Sólo que lo hacían vendiendo una mayor cantidad de fuerza de

observa que las tarifas evolucionan a un ritmo similar al de los precios del cereal, representando una proporción que oscila entre el 11 y el 18% del valor del quintal.” Eduardo Baumeister. “Estructura agraria, ocupacional y cambio tecnológico en el área cerealera maicera. La figura del contratista de máquina.” CEIL, *Documento de Trabajo* N° 10, 1980.

¹⁰⁸ “Salario mínimo vital y móvil.” (Pesos corrientes de 1980, \$ Ley 18.188). Ministerio de Economía y Finanzas Públicas. Dirección Nacional de Política Macroeconómica.

¹⁰⁹ “La Voz del Obrero Rural.” Órgano de la Corriente Clasista de Obreros Rurales, N° 7, noviembre de 1980

¹¹⁰ Bolsa de Cereales de Buenos Aires. *Número Estadístico*. Buenos Aires, 1986, p.79

trabajo, con un sacrificio también mayor y, probablemente –por la cantidad de días de labor no retribuidos-, aumentando la diferencia entre el tiempo de trabajo necesario y el excedente, o lo que es lo mismo, los niveles de explotación.

5.3.2- El asalto al salario obrero-rural durante los brotes hiperinflacionarios de los años '80 y principios de los '90

Ya a mediados de los años '80, la Asociación de Contratistas Rurales de Tres Arroyos estimaba que contratar un maquinista, un tractorista y un silero para el chimango, absorbía el 22% de los costos totales del equipo de trilla¹¹¹. Para el otoño de 1988, la misma entidad ajustaba sus cálculos de cara a la cosecha gruesa otorgando una suba muy importante de los desembolsos por fuerza de trabajo que alcanzaban el 33% de los gastos para el mismo plantel de personal. Según la asociación, ya en la recolección del trigo a fines de 1987, los costos que tenía un contratista por una hora de trabajo de sus equipos de hombres y máquinas habían ascendido un 135,6% en sólo un año y la mano de obra había ganado terreno entre ellos¹¹². Pero eso no quiere decir que pudieran cobrar tarifas adecuadas a esos gastos. La caída de los precios internacionales, las retenciones, inundaciones y la inflación interna, hicieron adelgazar o desaparecer -dependiendo de la escala- los márgenes de ganancia de miles de pequeñas y medianas explotaciones. Éstas se lo hicieron saber a los contratistas que les prestaban servicios bajándoles hasta donde pudieran las tarifas, y éstos hicieron lo propio con sus empleados

Las remuneraciones rurales estipuladas unilateralmente por el gobierno radical en esos años -aún no funcionaban las instancias específicas de negociación colectiva creadas por la Ley 22.284 de 1980- tampoco tenían por sí mismas ningún poder para mantener los niveles de ingresos reales de los trabajadores agrícolas. Menos aun cuando su sindicato no sólo no estaba en condiciones de encarar un conflicto centralizado por la defensa del salario real de los obreros rurales a tono con la mayor parte del gremialismo de esos años, sino que apenas tenía fuerzas para mantenerse en pie. Casi sin afiliados y varios años después de caída la dictadura, seguía soportando la intervención del Ministerio de Trabajo¹¹³. Nada de esto creaba condiciones para superar las décadas de

¹¹¹Asociación de Contratistas Rurales de Tres Arroyos. Mimeo. 1986/1987. FACMA, Archivo interno

¹¹²Asociación de Contratistas Rurales de Tres Arroyos. “Comparación Costos 1986/1987 y 1987/1988”. Mimeo. 1986/1987. FACMA, Archivo interno

¹¹³Según Pozzi, FATRE sólo contaba para 1979 con 55.000 de los 119.697 afiliados que poseía en 1975.

desatención y mutuo rechazo que los sectores organizados del proletariado agrícola mantenían respecto a la capa mejor calificada de los maquinistas y tractoristas rurales. Abandonados a su suerte, preses de la dispersión y fragmentación, éstos negociaron sus salarios individualmente en medio de la crisis agrícola. Los que aún eran contratados por las estancias se defendieron mejor por el hecho de estar nucleados regularmente, a diferencia de sus compañeros vinculados al contratismo, que ya se encontraban dispersos en grupos pequeños y con escalafones y ciclos de trabajo diferentes entre sí y al interior de cada empresa¹¹⁴.

Muchos de los empleados por uno u otro tipo de patrón, se las arreglaban para conseguir alimentos a través de sus vínculos en los pequeños poblados donde residían, consistentes en pequeños excedentes de chacras o establecimientos elaboradores. Sin ese tipo de mediaciones, también solían recurrir a la caza de animales. Nada de ello pudo evitar que la cosecha de 1987/1988 y más en general el conjunto de la década, quedaran en la memoria colectiva del proletariado como parte de los años más duros de la expansión agrícola reciente.

Para la cosecha de trigo de 1988/1989, según el presupuesto de la Asociación de Contratistas Rurales de Tres Arroyos¹¹⁵, un maquinista recibiría 18 australes por hectárea. Su compañero del tractor recibiría la mitad, y el chimanguero sólo cobraría 6 australes. Concebido para cubrir 400 hectáreas, el plan de la entidad asumía que el

(Pozzi. Op.cit. 2008 [1989], p. 219). Para Ardura, en la década de 1980 FATRE no debía tener en promedio más de 20.000 afiliados (Testimonio de Amancay Ardura. La Matanza, Op.cit. 2008). Para la actual dirección de UATRE, en aquellos años el gremio se había convertido en un “sello de goma”: “Nuestro gremio era manipulado y controlado de mano en mano en esa época. Y no teníamos presencia dentro de los Ministerios, y si se quiere dentro de la fuerza, éramos un ‘sello de goma’. Algo que todo el mundo... vos hablabas de FATRE y te preguntaban ‘qué es esto’. [...] Hoy en día el trabajador de UATRE se debe sentir mucho más protegido que aquel pobre jubilado que ha pasado la época del ‘88. Y yo en esa época que te estoy hablando en el ‘88, cada Bolsa de Trabajo era un número de cien, doscientas personas” (Testimonio de Pablo Ansaloni. Secretario Adjunto de la UATRE Delegación Zona Norte de la Provincia de Buenos Aires, ex estibador de la bolsa de trabajo de Colón. Pergamino, Provincia de Buenos Aires, 4 de agosto de 2009). Todavía para 1990, el representante obrero en la Comisión Asesora Regional de Buenos Aires aclaraba que “*UATRE no cuenta con los mínimos recursos económicos para solventar, si quiera, el traslado de sus representantes a los distintos sitios donde tienen sede las subcomisiones.*” (Actas de la Comisión Asesora Regional N° 2 de Buenos Aires. Comisión Nacional de Trabajo Agrario. La Plata, 4 de abril de 1990). Venegas, actual Secretario General de UATRE, se jactó de haber reconstruido un gremio que aún para 1991 no tenía más que 15.000 afiliados. “*Perón nunca se hubiera enfrentado con el campo*”. Entrevista a Gerónimo Venegas. Revista Fortuna, N° 2666, 7 de julio de 2008

¹¹⁴“Era en la época que fue el despelote del dólar. Viste que te subían todos los días las cosas. Y nosotros teníamos el mismo precio de siempre y no nos convenía, y al tipo le dijimos, ‘bueno, lo arreglamos de otra manera’. Claro. Fuimos... No, unos cuantos fuimos. Y... éramos... mirá, nosotros, empleados, la mayoría éramos casi treinta empleados. Y bueno, contratistas [que trabajaban para la estancia]. Como una asamblea.” Testimonio de AT. Salto, op.cit. 2011

¹¹⁵Asociación de Contratistas Rurales de Tres Arroyos. “*Cálculo de costo de cosecha fina. Campaña 1988/1989.*” Tres Arroyos, 25 de septiembre de 1988. FACMA. Archivo interno

conductor de la cosechadora se quedaría con 7.200 australes, el tractorista con 3.600 y el silero con 2.400. Para el momento en que comenzaba la trilla, la canasta básica total que marcaba la línea de pobreza de una familia tipo urbana se encontraba en los 2.576 australes¹¹⁶, por lo que el descalificado chimanguero quedaría por debajo de ella aunque trabajara más de 8 horas diarias, y sólo el maquinista y el tractorista se encontrarían –al menos por uno o dos meses- cubriendo sus necesidades básicas. Sin embargo, cosechar una hectárea de trigo sólo insumía media hora de labor¹¹⁷. Para recolectar las 400 hectáreas presupuestadas se necesitaban en total 200 horas. Con clima a favor y repartidas en jornadas de 10 horas –sin contar los tiempos de preparación y mantenimiento- podían conseguir la cosecha del terreno prometido en no más de 20 jornadas. No todos los días habría condiciones óptimas de sol y humedad, y siempre algún desperfecto retrasaría las faenas. Pero si se apuraban, si extendían la jornada un poco más, hasta 12 o 14 horas diarias, podrían hacer más hectáreas y en virtud del pago a destajo conseguir una mayor masa salarial que les permitiera escapar con mayor seguridad de la carestía y de la inflación que desvalorizaba sus ingresos. De hecho, así intentaban hacerlo, y tal era como funcionaba el pago a porcentaje vinculado a la prolongación de la jornada como estrategia de aumento de la masa salarial en el contexto reseñado.

La situación padecida por los obreros rurales de la agricultura no estuvo en el temario de la primera reunión constitutiva de la Comisión Asesora Regional de la CNTA, correspondiente a la Provincia de Buenos Aires. Aunque los representantes gremiales llegaron a plantear allí su preocupación general *“porque no recaiga exclusivamente sobre el sector de los trabajadores las dificultades que puedan plantear las modificaciones tecnológicas y la situación económica”*¹¹⁸. Casi un mes después, cuando los equipos de recolección de trigo habían terminado su labor en el Chaco y comenzaban las tareas en la zona central, los sindicalistas se toparon con una fuerte resistencia patronal para discutir ya no los salarios del conjunto de los asalariados rurales de la provincia, sino tan sólo los de los estibadores, que no eran ni más ni menos

¹¹⁶Hemos calculado la misma en base a la metodología del INDEC para un hogar urbano compuesto por un adulto varón de 35 años, una mujer de 31, una niña de 8 y un niño de 5. Ellos equivalen al consumo de 3,09 veces un adulto equivalente, y los precios fueron deflactados por el índice de precios al consumidor (IPC) de cada momento. (“Valorización mensual de la canasta básica alimentaria y la canasta básica total”. Buenos Aires, INDEC, 2005). La Canasta Básica Total individual es la estimada por el Ministerio de Economía y Finanzas Públicas. Dirección Nacional de Política Macroeconómica.

¹¹⁷Asociación de Contratistas Rurales de Tres Arroyos. Op.cit.1988. FACMA. Archivo interno

¹¹⁸Actas de la Comisión Asesora Regional N° 2 de Buenos Aires. Comisión Nacional de Trabajo Agrario. La Plata, 12 de octubre de 1988

que la única base verdaderamente organizada que expresaban los gremialistas. Reconocida como tal también por las entidades patronales, CONINAGRO se encargó de contragolpear planteando la necesidad de la disolución de “las bolsas” para garantizar la “libertad de trabajo”. De la reunión no sólo no derivó ningún acuerdo que incluyera a maquinistas y tractoristas de cosecha, sino que en los términos en que se desarrollaron las tratativas tampoco se pudo llegar a ningún acuerdo sobre ningún punto planteado¹¹⁹. Unos días después, ante el imperativo de la cosecha desarrollándose en pleno en la zona central y de la inflación que retrasaba los salarios obreros, se llegó a un convenio que permitiera realizar con un mínimo de estabilidad social y política las tareas del manipuleo de granos en los centros de acopio. No obstante, la conciliación se dio sin aceptar la propuesta sindical original, y el argumento expuesto por CONINAGRO para hacerlo –con acuerdo de CRA y SRA- consistió en que *“las tarifas indicadas en el convenio presentado por UATRE son sensiblemente mayores a la establecida por los convenios para el peón rural, no guardando proporcionalidad entre ellos”*¹²⁰. Es decir que los empleadores se proponían transformar los acuerdos conseguidos en la Comisión Nacional de Trabajo Agrario en una referencia de máxima y no de mínima; y al mismo tiempo, evitar el desborde de las seccionales locales del sindicato frente a las resoluciones de la instancia nacional, como había sucedido en los años ‘60. Por cierto que dichos convenios generales estaban facilitados doblemente para las entidades patronales, tanto por la aguda crisis que atravesaba la conducción del gremio –dos congresos normalizadores fracasados y la muerte sorpresiva de su Secretario General-, como por la dependencia política de la misma respecto a un gobierno que se desbarrancaba entre la derrota electoral de 1987 y la de 1989¹²¹.

¹¹⁹ *Actas de la Comisión Asesora Regional N° 2 de Buenos Aires*. Comisión Nacional de Trabajo Agrario. La Plata, 8 de noviembre de 1988

¹²⁰ *Actas de la Comisión Asesora Regional N° 2 de Buenos Aires*. Comisión Nacional de Trabajo Agrario. La Plata, 22 de noviembre de 1988

¹²¹ De extracción originalmente radical y rodeado de peronistas heterodoxos, Arturo Martínez fue el Secretario General que había nombrado el último turno de la dictadura para controlar FATRE. Mantenido al frente del gremio por el gobierno de Alfonsín en la apertura democrática, al nuevo gobierno radical le servía como barrera de contención frente a las corrientes que se alineaban con la CGT opositora de Ubalдини. Luego de la derrota de la “Ley Mucci”, en 1984, el alfonsinismo se vio obligado a iniciar negociaciones con sectores del peronismo en el movimiento obrero. En 1985 el gobierno intentó neutralizar y dividir los posibles reclamos de la mayoría de las seccionales de FATRE, convocando a un congreso y eligiendo al frente del gremio a un dirigente peronista histórico del núcleo de estibadores de la “bolsa de trabajo” –Rodríguez-, de modo de crear expectativas en una nueva conducción afín. Para hacerlo, se aseguró el triunfo de su candidato excluyendo del padrón a las seccionales combativas. A lo largo de 1986, su conducción se mostró más cerca del gobierno que de las luchas que la CGT y otros gremios desarrollaban contra el alfonsinismo, de modo que una parte de los dirigentes que habían abierto un compás de expectativas en su gestión “peronista”, se vio defraudada frente a su conciliación con el gobierno radical. Obligado por las circunstancias a llamar a

En los 22 años que transcurrieron desde su reunión constitutiva en 1988 hasta 2010, la Comisión Regional Asesora de Buenos Aires nunca trató el problema de los maquinistas y tractoristas de cosecha, ni mucho menos el de los “changos del desflore” que trabajaban para las semilleras. Los sindicalistas de UATRE no sufrieron por ello ninguna presión “desde abajo”, ya que ninguno de los dos sectores de trabajadores constituía un colectivo mínimamente organizado como para hacer pesar sus demandas ni por sí mismo ni dentro del gremio. Además, a los operarios de cosechadoras y tractores el pago a destajo les ofrecía una posibilidad de aumentar su masa salarial que - aunque estratégicamente más sacrificada y condenada al fracaso- les era más inmediata y palpable que una improbable incursión en un mundo político-sindical cuya lógica les era por completo ajena. No obstante, la discusión sobre el salario mínimo que sí daban los sindicalistas los afectaba directamente, ya que según esa referencia oficial recibían la paga en la contraestación reparando las maquinarias de los contratistas o en las explotaciones. Los debates alrededor de la jornada de 8 horas también les eran pertinentes, pero significaban el reemplazo del pago a destajo –su “salvavidas de plomo”- por la remuneración por tiempo de trabajo.

En Casilda, bastante lejos de los debates que se daban en las instancias gremiales de La Plata o Buenos Aires, en la temporada de 1989/1990 FACMA daba cuenta de que – recesión y proceso hiperinflacionario mediante- los salarios de los trabajadores no sólo habían descendido, sino que también ocupaban una proporción mucho menor entre el resto de los costos de los contratistas. De hecho, el precio de la fuerza de trabajo se había reducido a la mitad respecto a aquellos cálculos de la asociación de Tres Arroyos de 1988/1989, llegando a sólo el 14% de los costos¹²². Los contratistas del sur bonaerense presupuestaban un pago de 12.000 australes por hora a los maquinistas – incluyendo la “bonificación” por encima del convenio-, 6.000 a los tractoristas y 4.000 al chimanguero, quien en pocos años desaparecería del mapa de trabajo con las grandes

un nuevo congreso normalizador en 1987, el agrupamiento “triumfante” de Rodríguez–nuevamente a través del fraude-, sufría el deterioro del gobierno que lo sostenía “desde arriba”, ya que el alfonsinismo había sido derrotado en las elecciones de octubre de 1987. Ese año el Ministerio de Trabajo formalizó el cambio en la denominación del gremio, de FATRE a UATRE, reconociendo el carácter de unión, de entidad de primer grado, que constituía de hecho a través del sistema de seccionales. Pero nada pudo detener una crisis política en el sindicato que prácticamente lo llevó a su disolución, y que tuvo como punto culminante la muerte de su Secretario General, Rodríguez, fruto de otro extraño accidente automovilístico en 1988. Ver Juan Manuel Villulla. “Política y sindicalismo en el gremio de los obreros rurales (1974-2001)”. *VII Jornadas de Investigación y Debate*. Bernal, 2010

¹²² FENEMAC “*Estudios sobre costos de recolección Cosecha Fina*”. Casilda, 1º de noviembre de 1989; FACMA “*Análisis de costos de Cosecha Gruesa*”. Casilda, 12 de marzo de 1990. FACMA. Archivo interno

tolvas autodescargables¹²³. Proyectaban trabajar 9 horas por día, siempre sin contar –y sin pagar- los tiempos de preparación y mantenimiento de las herramientas. En aquel momento, levantar una hectárea de maíz demandaba 40 minutos, por lo que cubrir las 400 hectáreas que presupuestaba la entidad para un equipo medio, llevaría a los obreros 266 horas arriba de las máquinas, sin tiempos muertos ni de preparación. Por ellas, el maquinista podría llevarse 2.712.000 australes, 1.356.000 quedarían para el tractorista y 904.000 para el ayudante del sinfín. Mientras levantaban el maíz, en abril de 1990 la canasta familiar urbana se ubicaba en los 983.057 australes¹²⁴. Sólo el maquinista quedaba más cómodamente por encima de la línea de pobreza, menos holgado el tractorista, y por debajo de ella quedaba el chimanguero. Si no extendían la jornada laboral y trabajaban por lo menos un mes más bajo esas condiciones, el brote hiperinflacionario de 1990 haría desvanecer en cuestión de días el salario que habían ganado en abril.

Mientras tanto, en la Comisión Nacional de Trabajo Agrario las remuneraciones mínimas se renegociaban con aumentos que apenas compensaban lo perdido el mes anterior, frente a una tenaz resistencia patronal en nombre de una “crisis general” del campo¹²⁵. A principios de marzo, antes de la cosecha, el salario mínimo del mecánico tractorista en el que se referenciaban los peones calificados de la cosecha se pactó en 328.160 australes¹²⁶. El mismo significaba un aumento del 126% respecto al acuerdo alcanzado en enero. Pero a fines de marzo hubo que recomodar nuevamente los

¹²³Asociación de Contratistas Rurales de Tres Arroyos. “Cálculo del costo horario de cosecha desglosado”. Tres Arroyos, 23 de febrero de 1990.

¹²⁴Fuente: Ministerio de Economía y Finanzas Públicas. INDEC y Dirección Nacional de Política Macroeconómica

¹²⁵ Los representantes patronales solían ubicar las problemáticas del sector como un flagelo externo que se cernía sobre “el campo” todo, debiendo sus componentes -empresarios, productores y trabajadores “afectados por igual”- solidarizarse entre sí para hacer frente a las amenazas. La solidaridad entre ellos consistiría en que los obreros resignaran parte de la satisfacción de sus necesidades básicas en pos de la rentabilidad empresaria; y que los empleadores, dada la “función social” que cumplían “dando” trabajo -como si sus campos pudieran producir ganancias sin obreros- aceptarían aumentarles los salarios a la mitad de lo que reclamaba el sindicato en medio de la hiperinflación. Así, antes de la Navidad de 1990, ante un pedido de aumento salarial del 6%, los patrones se negaron aduciendo que *“todo el sector agro ganadero de producción y sectores coadyuvantes se encuentran por la evidente crisis económica por la que atraviesa nuestro país, en graves problemas económico-financieros. Pero también es dable reconocer que los trabajadores de la actividad son, igual que los productores [sic] afectados por estas circunstancias que son producidas por factores ajenos a la labor del empresariado rural, quien además de la función social que también está llamado a cumplir, debe dar, dentro de la limitación de sus posibilidades, respuesta concreta a sus dependientes. Por ello, es que proponen que los salarios para los trabajadores de la actividad se incrementen en un tres por ciento (3%) sobre las remuneraciones de diciembre y para aplicar desde el 1/1/91.”* *Actas de la Comisión Asesora Regional N° 2 de Buenos Aires*. Comisión Nacional de Trabajo Agrario. La Plata, 21 de diciembre de 1990

¹²⁶ *Resolución N° 32/90 (7/3/90)* Comisión Nacional de Trabajo Agrario.

parámetros aumentando otro 61% la mínima, y lo mismo se hizo en abril y en mayo con aumentos generales del 15% y el 13% respectivamente¹²⁷. Ninguno de los acuerdos llegó a equiparar el valor promedio de la canasta básica familiar en el primer y segundo semestre del año¹²⁸.

5.3.3- Los salarios agrícolas y la puja por repartir el peso de la “convertibilidad” entre 1991 y 1998

La cosecha gruesa de 1991 coincidió con la implementación del Plan de Convertibilidad. Para ese entonces, cuando la política económica del gobierno de Menem pretendía congelar el esquema de precios relativos internos, los salarios obreros no llegaban ya ni al 10% de los costos laborales de los contratistas¹²⁹. Lo que manteniendo la expectativa de un margen de entre el 15 y el 20%, significaba un ostensible aumento de la tasa de explotación sobre los trabajadores, que se elevaba hasta alcanzar entre el 150 y el 200% del capital variable invertido. A su vez, la canasta familiar urbana insumía 3.029.605 australes¹³⁰, bastante lejos de los 1.875.300 australes que se pactaron en marzo en la Comisión Nacional de Trabajo Agrario¹³¹. De acuerdo a los presupuestos de FACMA, los verdaderos salarios abonados sí giraban alrededor de la canasta gracias a las bonificaciones que otorgaba el destajo, pero no se lograban sino a costa de prolongar la jornada. Esos acuerdos bilaterales no encontraban cobertura ni sostén de ningún tipo por parte de la CNTA, mientras que el gremio recién comenzaba a recuperarse de la crisis interna luego de refugiarse en las seccionales locales y las Comisiones Asesoras Regionales¹³².

¹²⁷ *Resoluciones N°44/90 (27/3/90); 54/90 (25/4/90); 74/90 (30/5/90)* Comisión Nacional de Trabajo Agrario.

¹²⁸ Fuente: Ministerio de Economía y Finanzas Públicas. INDEC y Dirección Nacional de Política Macroeconómica

¹²⁹ “*Estudio Costo Trilla. Cosecha Gruesa 1990/1991.*” s/f. FACMA. Archivo interno. Sobre los 100.399.343 australes que componían los costos de un equipo para recolectar el girasol de ese año en 350 hectáreas, el rubro de “jornales y leyes sociales” abarcaba sólo 10.145.388 australes para los tres obreros del equipo.

¹³⁰ Fuente: Ministerio de Economía y Finanzas Públicas. INDEC y Dirección Nacional de Política Macroeconómica

¹³¹ *Resolución N° 56/91 (26/3/91)* Comisión Nacional de Trabajo Agrario.

¹³² Como parte de la disputa por el control del movimiento obrero y de la propia CGT, y en las condiciones que se crearon con la precipitada muerte de Rodríguez, el gobierno intervino UATRE todo a lo largo del período clave que va desde 1989 a 1991. En diciembre de ese año Gerónimo Venegas fue elegido Secretario General del gremio por la Lista “Verde Unidad – Eva Perón”, votado por 191 sobre 195 delegados en un nuevo congreso normalizador. Nacida bajo la bendición de la intervención

En el invierno de 1991, para sembrar una hectárea de trigo, un contratista de Rivadavia en la Provincia de Buenos Aires abonaba \$2,50 al tractorista, \$1 a su ayudante cargador y \$1 a un chimanguero. Si sumamos \$1,50 presupuestados para la comida y el gas de la cocina en la casilla, los costos laborales le insumían al patrón alrededor del 17% de los \$35 de inversión que le demandaba la hectárea, ya que en la siembra el capital constante representado por las máquinas y los insumos era relativamente menor que en la cosecha¹³³. Para 1995, ya se sentía la presión que ejercía sobre los costos y las escalas mínimas de trabajo el crecimiento del tamaño medio de las máquinas cosechadoras, y los intereses que debían pagarse para adquirirlas¹³⁴. Además, luego de tocar fondo en la cosecha de la temporada 1990/1991, los salarios y los aportes sociales habían ido recuperado terreno entre los costos de los contratistas. En 1993 habían llegado al 19% de sus presupuestos¹³⁵. Según FACMA, esa temporada un maquinista recibía \$5,10 por cada hora de su trabajo en la recolección de soja. Teniendo en cuenta que la asociación sólo contabilizaba las horas que el obrero pasaba sentado arriba de la máquina, eso

menemista, la designación expresaba la relación de unidad y tensión que mantenían Menem y Duhalde -con quien Venegas se referenciaba predominantemente en el plano político-; y por otro lado, las negociaciones para la reunificación de la CGT sobre la base del apoyo a lo fundamental de la política del gobierno, luego de la fractura entre la “CGT Azopardo” y la “CGT San Martín”, además del desprendimiento irreversible de los gremios y seccionales que formarían la Central de los Trabajadores Argentinos (CTA). De hecho, Venegas resultó “elegido” para comandar la normalización de la UATRE más como hombre de confianza de Lorenzo Miguel que como líder de ninguna corriente de peso en el sindicato. No obstante, Venegas fue agrupando a distintas vertientes alrededor de las negociaciones salariales en el marco de las crisis hiperinflacionarias. No tanto en la CNTA -donde no tenía participación- sino justamente en la Comisión Asesora Regional Buenos Aires, que abarcaba su área de influencia vinculada al manipuleo de granos en el Puerto Quequén, en Necochea. A la vez, aliado con la intervención estatal en esa transición tutelada, iba ganando peso en el nombramiento de delegados a las Comisiones Asesoras Regionales y en la distribución de los escasos recursos del gremio para tejer la alianza que lo conduciría a la dirección de UATRE a partir de 1991. El hecho de que la intervención viniera de la mano de un gobierno “peronista”, era uno de los elementos decisivos que contribuía a definir el apoyo al armado de Venegas por parte de distintas corrientes previamente enemistadas entre sí y con la dirección nacional. “[Augusto] Patiño recuerda que la desconfianza de los dirigentes en los interventores o el Ministerio de Trabajo era total. ‘Los dirigentes desconfiaban de Trabajo. Pensaban que la decisión de normalizar el gremio no era auténtica. Venegas los supo convencer de que esta vez las cosas iban a ser distintas.’” García Lerena. Op. cit. 2006, p. 350. “Había distintas corrientes peronistas acá en la zona, de la provincia, principalmente la de Cafiero, la de Menem. Donde después se crea la famosa ‘Liga Federal’ en el noventipico, que la conducía Pierri, que tenía que ver con Duhalde, no? Ahí siempre se movía en ese espectro lo que era la FATRE”. Testimonio de Pablo Ansaloni. Pergamino, op.cit. 2009

¹³³ Carta de un contratista de siembra a la Secretaría General de FACMA. Mimeo, 1991. FACMA. Archivo interno.

¹³⁴ En un fax enviado al Presidente de la asociación de contratistas de Casilda, el Secretario de FACMA le comentaba que había estado “verificando los costos cotejando con los del año anterior y se han ido arriba. Creo que la diferencia está en el cambio de las unidades que se toma como capital de explotación”, es decir, las máquinas. Fax de Norberto Ferrucci (Secretario de FACMA) a Jorge Scoppa (Asociación de Propietarios de Máquinas Rurales de Casilda, APMRC). 23 de febrero de 1995. FACMA, Archivo interno.

¹³⁵ Luego bajarían levemente al 17% en 1996/1997. FACMA. “Composición del costo operativo de cosecha gruesa. Variación de los rubros en el tiempo. 1990-93-97”. 4 de marzo de 1997. FACMA, Archivo interno.

significaba que en 10 horas diarias de labor por dos meses de trabajo efectivo en la cosecha gruesa -sin viajar al norte-, un conductor podía juntar \$3.060 pesos. En realidad, le abonarían ese monto por trabajar muchas más horas, pero teniendo en cuenta que la canasta básica total de una familia urbana tipo había quedado en \$480¹³⁶, de haber cobrado ese dinero el maquinista podría haber sobrevivido otros 6 meses sin trabajar. La tasa de explotación no bajaba del 100% de lo invertido en capital variable y la jornada era siempre mayor -a veces el doble- de las 8 horas. Pero aun suponiendo que los trabajadores no cobraran tanto como presupuestaba la entidad de los contratistas, los años de la Convertibilidad previos a la recesión iniciada en 1998 quedaron marcados en la memoria colectiva de gran parte del proletariado agrícola como una época de buen pasar¹³⁷.

Desde luego, la valoración positiva de esos años quedó emparentada sobre todo a los obreros que mantuvieron su ocupación y al sector que conseguía a través del destajo una mayor masa salarial de la que era pauta oficialmente. Su reconocimiento para con el modelo económico que terminó por distinguir al menemismo, residía en que la estabilidad relativa de los precios mantenía el poder adquisitivo de sus salarios en una actividad con ingresos predominantemente estacionales. Así, los trabajadores podían sobrevivir con lo que obtenían de sus negociaciones meses atrás, mientras que en los años de aguda inflación, un buen acuerdo al inicio de la cosecha fina se transformaba en irrisorio al momento de terminarla. Los obreros temporarios que en la contraestación ya no encontraban dónde ocuparse ante la desindustrialización local y el crecimiento del

¹³⁶Fuente: Ministerio de Economía y Finanzas Públicas. INDEC y Dirección Nacional de Política Macroeconómica

¹³⁷“Ese momento para el obrero, para el tipo que laburaba, que ganaba dos mangos, era bueno. Porque vos ibas a los negocios y te comprabas... te querías comprar un televisor te lo podías comprar, te querías comprar eso, y te podías comprar.” Testimonio de RB. Salto, op.cit. 2011; “Menem me gustó. Yo con Menem estuve bien económicamente. Sí, con Menem sí, te digo la verdad. Y, con Menem, viste, que él paró la inflación, porque Menem cuando estaba Alfonsín, vos ganabas y... ganaba el tipo que estaba más o menos bien que ponía a plazo fijo... y con Menem, bueno, yo siempre laburé, no es que anduve de vago. Con Menem trabajaba de otra manera, vos trabajabas y ganabas lo que tenías que ganar, pero vos sacá la cuenta de que con Alfonsín, qué hacía: ganaba, sí, pero... vos tenías la plata, pero cuando ibas a comprar algo al otro día, salía el doble.” Testimonio de AT. Salto, op.cit. 2011; “A vos te alcanzaba más la plata. Te doy un ejemplo, yo cuando era joven salía con plata, el fin de semana, salía, iba, andaba de novio, con otra pareja, salíamos, cenábamos, nos íbamos a los boliches, a los bailes, a todo, y yo el lunes... te doy un promedio, a mí me quedaba para comprarme.” Testimonio de SP. Coronel Pringles, op.cit. 2011; “Jamás en mi vida, yo... jamás en los años que tengo en mi vida, había llegado a un 0 Km. Con Menem yo llegué a un 0 Km. Con Menem. ¿Y qué obrero llegaba a un 0 Km? Yo creo que la mayoría de los obreros llegaron a un 0 Km con Menem, que todo se estabilizó, el dólar no salía ni un peso, y se clavó todo... ¿me entendés?” Testimonio de CV. Coronel Dorrego, op.cit. 2011; “El turco Menem. El turco. Se afaná todo ese. Y, el turco... como estábamos en este pueblo chiquito, creo que no nos conmovió mucho, pero no era... Vos cuidándote te alcanzaba, andabas bien. Es como todo, por ahí te tocaba.” Testimonio de CA. Colonia Seré, op.cit. 2011

desempleo, no tuvieron una experiencia tan positiva¹³⁸.

Este factor secundarizó para los obreros agrícolas el problema del salario mínimo de su convenio oficial, cuyos niveles por debajo de línea de pobreza eran los que en definitiva obligaban o inducían a aceptar la duplicación de la jornada en la temporada de cosecha para poder “hacer la diferencia” y sobrevivir en la contraestación. Hasta los años 2000, luego de la crisis, los últimos acuerdos de la CNTA fijando un salario mínimo general para la categoría de un mecánico tractorista habían sido alcanzados en mayo de 1992¹³⁹. A lo largo de esos años sólo hubo discretos aumentos acotados al ámbito de las Comisiones Asesoras Regionales, las cuales elevaban propuestas a la Comisión Nacional –la única con poder resolutivo- y esta las aprobaba en condición excepcional para cada zona. Ninguno de los aumentos alcanzados en virtud de las recomendaciones de las Comisiones Asesoras de Córdoba, Santa Fe o Buenos Aires superó jamás los valores de la canasta familiar. El más alto de ellos fue conseguido en la Comisión con sede en La Plata, llegando sólo a \$333 en mayo de 1995¹⁴⁰.

Desde la implementación del Plan de Convertibilidad en 1991, la resistencia patronal para negociar aumentos del salario mínimo fue inflexible. Y a la vez, la conducción de UATRE, encorsetada como estaba en la defensa del modelo económico, sólo se avino a reclamar en el marco de los estrechos márgenes que el mismo le dejaba. Estos eran, por ejemplo, los de supeditar los incrementos salariales a los aumentos de la productividad, contemplados en las reformas estructurales como una herramienta antiinflacionaria¹⁴¹; y por otro lado, los de formalizar a los obreros “en negro”, lo cual beneficiaba a los trabajadores y contribuía no sólo al fortalecimiento de la estructura gremial y su obra social –eje de la construcción política de Venegas en la UATRE-, sino que también alimentaba la recaudación fiscal del gobierno vía aportes previsionales¹⁴². No obstante,

¹³⁸“El país prácticamente estaba muerto, digamos. Que el dólar estaba uno a uno. Textilmente estaba muerto. Albañilerilmente [sic] estaba muerto. Industrialmente, cuántas fábricas habían desaparecido. Fueron muy pocas las que quedaron.” Testimonio de OD. Pergamino, op.cit. 2009

¹³⁹Resolución N° 02/92 (26/3/92) Comisión Nacional de Trabajo Agrario.

¹⁴⁰Resolución N° 30/95 (11/5/95) Comisión Nacional de Trabajo Agrario.

¹⁴¹Ley de Empleo 24.013/91. Boletín Oficial. 6 de diciembre de 1991. Formalmente, de todos modos, los obreros rurales habían quedado fuera de esta disposición, al igual que la Ley de Contratos de Trabajo. Sin embargo, a los patrones les convenía tomarla como punto de referencia argumentativo, mientras que la conducción de la UATRE no los cuestionaba en tanto eran parte de los fundamentos y las iniciativas antiinflacionarias del modelo con el cual se encontraban consustanciados.

¹⁴²La lucha contra el trabajo “en negro” se alineó parcial pero explícitamente con ciertos objetivos del gobierno de Menem, en el marco de la autodenominada lucha “contra la evasión”. Los sindicalistas afirmaban que “en concepto de aportes patronales el agro evadía 720 millones de pesos anuales”. El lanzamiento de la campaña nacional de blanqueo se realizó en Tucumán, en noviembre de 1996, con apoyo oficial. Para febrero del año siguiente, UATRE calculaba ya haber blanqueado 42.627 trabajadores “ante la DGI” (*Pregón Rural*, órgano oficial de la UATRE. Año I, N° 1, diciembre de

a pesar de lo limitado del reclamo sindical, las patronales los rechazaron sistemáticamente, particularmente en el caso de CRA y SRA, con peso particular en la provincia de Buenos Aires¹⁴³.

Las estrategias empresarias para resistir los aumentos salariales en instancias de negociación se apoyaron primero en argumentar su “inviabilidad” para implementarlos en el marco de la “crisis general” del sector agropecuario; luego, en negar la validez o aplicabilidad de los informes sindicales sobre los aumentos en la productividad del trabajo que legalmente habilitaban un replanteo de las pautas salariales; y finalmente, optaron por no dar quórum para realizar las reuniones casi hasta 1997¹⁴⁴. Mientras en la Comisión Asesora Regional se desarrollaban debates escolásticos sobre la veracidad de

1997). El siguiente gran acto se dio en el invierno de 1997, en el Pasaje Dardo Rocha de La Plata, ya en el marco de la campaña electoral hacia las elecciones legislativas de octubre que el oficialismo disputaría con la recién constituida “Alianza”. Además de la labor del gremio se anunciaba un acuerdo por el cual el gobierno de la Provincia de Buenos Aires se comprometía a llevar adelante la campaña de blanqueo. Ante un salón colmado de obreros rurales, el Secretario de Agricultura, Ganadería y Pesca de la Nación, Felipe Solá, hizo uso de la palabra como representante del gobierno nacional. Lo mismo hizo Eduardo Duhalde como gobernador bonaerense. El palco incluía a nivel provincial a Osvaldo Mércuri, presidente de la Cámara de Diputados; José María Díaz Bancalari, como Ministro de Gobierno y Justicia; y a Eduardo Althabe, Ministro de Asuntos Agrarios. También estaban allí el intendente de La Plata y anfitrión Julio Alak; Saúl Ubaldini, como diputado del Frente Justicialista Bonaerense; Oscar Benard, Subsecretario de Trabajo de la provincia de San Juan; Suarez Chazarreta, Secretario de Trabajo de la provincia de Tucumán; y Luis Brizuela Rizzi, Secretario de Empleo de La Rioja. (*Pregón Rural*, Op.cit. 1997). El propio Carlos Menem, en su discurso anual en la Exposición de la Sociedad Rural Argentina el 9 de agosto de ese año, -y en el marco de su creciente tensión con la entidad centenaria-, les refrendó a las patronales el problema de la “evasión fiscal” a través del trabajo no registrado, y reivindicó la labor de UATRE en ese sentido (*Pregón Rural*, Op.cit. 1997). Erman González calculaba que “ese 40% de trabajo no registrado significa también \$10.000.000 por año que dejan de ingresar a los sistemas de seguridad social.” (*Pregón Rural*. Año I, N° 5, agosto de 1998)

¹⁴³Al menos formalmente –puede que no tuvieran otra opción- y en las instancias superiores de negociación y acción política, los sectores más concentrados de las patronales aplaudieron la iniciativa del “blanqueo” como parte de la lucha contra la “competencia desleal” de las fracciones más débiles del capital agrario, lo cual propendía a integrar y absorber la reivindicación obrera con la dinámica que adoptaba la concentración de la producción por esos años

¹⁴⁴El 15 de septiembre de 1992, UATRE elevó a la Comisión Asesora Regional de Buenos Aires un informe sobre el aumento de la productividad del trabajo con una propuesta de actualización salarial. Al mes siguiente, los empleadores invalidaron el estudio de UATRE por unilateral y elevaron el suyo propio a la Comisión Nacional de Trabajo Agrario. Según ellos, el informe obrero ignoraba “*otros aspectos que hacen a la realidad que soporta el sector empleador, y que impiden considerar con seriedad ese Estudio para otorgar incrementos salariales a los trabajadores para el segundo semestre de 1992. [por lo cual] se hace materialmente imposible [sic] acceder a los incrementos salariales efectuados por los representantes de los trabajadores.*” El mes siguiente los sindicalistas invalidaron a su vez el informe hecho por el Instituto de Estudios Económicos de la Sociedad Rural Argentina que argumentaba nuevamente la “imposibilidad material” de otorgar los aumentos. Los patrones insistían en que éstos eran inviables dada la “caótica situación que desde hace tiempo atraviesa el sector productivo”. Mientras tanto, preocupados por la incómoda posición en que quedaban como dirección de la organización gremial, los representantes obreros admitieron -como parte de los argumentos frente a las patronales- que individualmente los trabajadores ya estaban consiguiendo por su cuenta aumentos salariales negociados con sus empleadores, por encima de lo que seguía pautado oficialmente. *Actas de la Comisión Asesora Regional N° 2 de Buenos Aires*. Comisión Nacional de Trabajo Agrario. La Plata, 15/09/92; 5/10/92; 20/10/92; y 5/11/1992

los aumentos de la productividad del trabajo, en la campaña de 1994/1995 la agricultura pampeana alcanzaba la cosecha más importante de toda su historia hasta entonces, inaugurando una zaga de récords productivos que se sucederían -no sin altibajos- hasta triplicar a fines de los 2000 los volúmenes medios producidos de los años '70¹⁴⁵. De haber tenido en cuenta la situación específica de los obreros agrícolas, los sindicalistas de UATRE hubiesen podido acceder a los informes *patronales* de FACMA, que demostraban cómo un grupo de operarios podía cosechar a mediados de los años '90 el doble de quintales de trigo que a principios de la década; o que ya para 1999, dos obreros podían cosechar la misma cantidad de maíz en la mitad del tiempo que en 1990 con una persona menos. Si hubo algún sector de la clase trabajadora argentina que pudo haber aprovechado plenamente los términos de la Ley 24.013 para obtener aumentos salariales en línea con el crecimiento de su productividad, ése fue el proletariado agrícola pampeano. Sin embargo, disperso como estaba y con una conducción gremial que priorizó la adhesión de otras fracciones de obreros rurales -y la del gobierno-, ni siquiera llegó a plantearse ganar terreno en la distribución de la riqueza generada por su trabajo¹⁴⁶.

En relación a la inicial resistencia patronal al “blanqueo”, el trabajo formal les demandaba a los empleadores mayores aportes sociales, desembolsos en concepto de indemnizaciones por despido, y asignaciones familiares o por accidentes en uno de los trabajos más peligrosos del país¹⁴⁷. Y además, si bien muchos de ellos –particularmente los contratistas- pagaban salarios mensuales por encima de la mínima, lo hacían a costa de superar la barrera de las 8 horas y presentando la paga extra –que en realidad era

¹⁴⁵Esa temporada, sólo la región pampeana había alcanzado las 39.959.447 toneladas de granos, prácticamente el mismo resultado que había obtenido toda la agricultura nacional en la histórica cosecha de la temporada 1983/1984. Fuente: Ministerio de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentación de la Nación. Sistema Integrado de Información Agropecuaria

¹⁴⁶Por cierto que la Ley -al igual que el destajo- era esencialmente contradictoria, ya que estrictamente, si el precio de la fuerza de trabajo está medido por unidades de tiempo, da lo mismo que en ese lapso un trabajador produjera 15 o 25 quintales de soja por hectárea, en tanto cada uno de esos quintales encerrará una cantidad de tiempo de trabajo socialmente necesaria menor, y por lo tanto, también menos valor. Lo cual no quita que en los términos concretos en que la situación se presentaba a los obreros agrícolas, éstos pudieran aprovecharla para replantear los términos de la distribución de la riqueza creada por su labor, disminuyendo los niveles de explotación y recuperando terreno frente a las ganancias patronales.

¹⁴⁷Para 1997 el trabajo rural, era uno de los más inseguros del país. Sólo la construcción y la ocupación en minas y canteras lo superaban en peligrosidad, siendo que las tres ramas se encontraban muy por encima de la media nacional de accidentes de trabajo, enfermedades profesionales y muertes. Aun así, dentro del heterogéneo abanico de actividades del trabajo rural, la producción de granos presentaba los registros relativamente más bajos de accidentalidad y mortandad, manteniéndose de todas formas por encima de la media nacional. Superintendencia de Riesgos de Trabajo. “*Panorámica de los riesgos laborales en el sector agropecuario*”. Buenos Aires, 2007

inferior a la que correspondería por el pago de horas suplementarias- como una especie de “dádiva” u oportunidad informal que benévola mente concedían a sus empleados. Así se posicionaban por encima y en contrapunto con los gremialistas y el gobierno, que no serían capaces –de hecho, no lo eran- de asignarle un salario mínimo que cubriera sus necesidades. A través de estos “arreglos” personales, los patrones se ubicaban en un lugar paternalista sobre su peonada, contribuyendo a distanciarla de la política y el gremialismo, ahorrándose en el mismo movimiento parte de los desembolsos que deberían abonar legítimamente a los obreros.

En octubre de 1996, en su congreso anual, la Federación Nacional de contratistas abordó el problema del encuadre legal de los empleados de cosecha. Ellos no tuvieron entidad en las tablas salariales oficiales sino desde 1998. Hasta ese entonces, aunque recibían los porcentajes más altos del sistema de destajo, formalmente cobraban por día y por lo tanto se les descontaban los aportes sociales correspondientes a los trabajadores jornaleros de la más baja calificación. Quienes sí tenían encuadre en las tablas oficiales eran los tractoristas. Ellos y los ayudantes sileros -catalogados como “peones generales por día”- recibían aportes previsionales con su correspondiente categoría, pero también como jornaleros diarios¹⁴⁸.

De esta manera, los empleadores quedaban cubiertos legalmente pero no debían realizar trámites de despidos ni abonar indemnizaciones en ningún momento en que se desvincularan de algún obrero, aunque él hubiera trabajado 8 meses en su empresa. En definitiva, los pagos a destajo también eran sumas “en negro” que superaban los acuerdos oficiales, resultando naturalmente bienvenidas por los trabajadores. Con ellos así comprometidos en el régimen de la informalidad, trocando irregularidad “buena” por irregularidad “mala”, los patrones tenían una herramienta para deshacerse de los peones cuando los consideraran conveniente sin abonar los aportes ni las indemnizaciones que corresponderían por su verdadera categoría ni por su tiempo de trabajo, medido tanto en horas como en meses. Por cierto que FACMA propendía a cubrir legalmente a sus

¹⁴⁸En octubre de 1996, FACMA informaba a la asociación de contratistas entrerrianos sobre el estado de sus negociaciones ante la Comisión Nacional de Trabajo Agrario, refiriendo que el “*maquinista no tiene encuadramiento legal. Como es un trabajador temporario, la idea es incluirlo dentro del Estatuto del Peón, con remuneración mínima mensual, para los aportes sociales y la A.R.T. Esta remuneración mensual se debe alcanzar con la sumatoria de lo que se fija por día de trabajo, ya que no es mensual ‘sino temporario’ [sic]. Tractorista: el encuadramiento legal del tractorista o mecánico tractorista por día de trabajo, según tabla del Estatuto del Peón. Chimanguero (silero), cocinero, ayudante: encuadrarlo como peón general por día.*” Carta de Norberto Ferruci, (Secretario de FACMA), a Germán Hill (Presidente de la Asociación de Contratistas de Maquinaria Agrícola de Entre Ríos, ACMAER). Casilda, 4 de octubre de 1996. FACMA, Archivo interno

representados y facilitaba las herramientas para hacerlo, estimulando -aunque fuera de esta manera- el registro de los empleados¹⁴⁹. Fuera de la órbita de la Federación -como estaban la mayoría de los contratistas- las situaciones eran aún más irregulares respecto a los derechos de los trabajadores, predominando el trabajo “en negro” liso y llano.

5.3.4- La descarga de la crisis sobre los salarios entre 1998 y 2002 y el aumento de la explotación obrero-rural como condición de la reactivación

Para 1999, los contratistas calculaban sus costos pagando a los conductores de máquinas \$5 la hora de trabajo, y \$3 al tractorista¹⁵⁰. A esos niveles, con los \$3.000 que podía obtener un maquinista o los \$ 1.800 de su compañero del tractor, en una temporada los obreros más calificados de la agricultura podían llegar a cubrir la canasta familiar -de alrededor de \$500¹⁵¹- por entre medio año y casi cuatro meses. Medida por mes, la remuneración de un operario de cosechadora era más de 4 veces superior al salario mínimo que la CNTA estipulaba para el mecánico tractorista, -máximo escalafón de ese momento- ubicado en \$333. Pero comparado en términos del precio de la hora de trabajo -criterio contra el cual se había manifestado explícitamente el Régimen Nacional de Trabajo Agrario- la diferencia era mucho menor, o incluso ninguna. La hora de labor oficial de un mecánico tractorista era de \$2,08. De las 8 horas trabajando a ese precio durante 20 días se derivaban los \$333 que componían el salario mínimo de la categoría¹⁵². Los \$1.500 mensuales del maquinista -los \$3000 eran en total, por dos meses- se componían de muchas más horas y días. De contabilizarse un promedio de

¹⁴⁹No obstante, la asociación de contratistas de Casilda era celosa de los controles que ejecutara el propio gremio sobre las remuneraciones en negro que abonaban a su personal blanqueado. En su circular del 19 de octubre de 2000, prevenía a sus asociados sobre los operativos de la UATRE para detectar trabajo no registrado y aportes subvaluados. Muy lejos de los grupos de militantes obreros que recorrían los campos con rifles y en la caja de camiones para hacer cumplir la contratación de compañeros de la bolsa en los años '40 o '60, el sindicato había delegado la tarea de la inspección en una empresa privada llamada GREGARD S.A. Según la entidad patronal, su procedimiento era el de “*labrar actas dibujando diferencias de aportes con la realidad del trabajo*”, sobre lo cual habían realizado una solicitud de intervención del Ministerio de Trabajo. APMRC. “*Circular informativa para asociados.*” Casilda, 19 de octubre de 2000. FACMA, Archivo interno.

¹⁵⁰En los presupuestos oficiales aún se contaba al chimanguero, que era cada vez más infrecuente. De modo que los costos laborales de la entidad para estos años están levemente sobreestimados. Hemos deducido de ellos el monto equivalente al salario del silero para calcular el del maquinista y el tractorista. FACMA. “*Costo de Cosecha Desglosado.*” Casilda, 6 de enero de 1999. FACMA, Archivo interno

¹⁵¹Fuente: Ministerio de Economía y Finanzas Públicas. INDEC y Dirección Nacional de Política Macroeconómica

¹⁵²Resolución N° 30/95 (11/5/95). Comisión Nacional de Trabajo Agrario. La mínima de la categoría no había cambiado desde la última resolución de 1995.

sólo 12 horas por jornal durante los 30 días del mes, el precio de la hora de trabajo de los conductores de cosechadora era de \$4,10, sólo dos veces por encima de los valores oficiales. Y por último, si en vez de contabilizar sólo las 12 horas de trabajo, computamos todo el tiempo durante el cual los obreros estaban a disposición del patrón -es decir, las 24 horas de la campaña de cosecha-, el precio de la hora de trabajo no hace más que equipararse *exactamente* al dictado por la CNTA: \$2,08.

De esta manera, el “milagro” de la diferencia salarial de la cosecha no era ni más ni menos que el pago normal de las horas de trabajo estipuladas oficialmente para un mecánico tractorista, sólo que contra una masa de tiempo mayor, que otras actividades rurales o urbanas no requerían o no permitían. La verdadera naturaleza de esta relación entre salario y tiempo, permanecía velada bajo la forma del destajo y por la “orientación al quehacer” que ella inducía, valorada por los obreros como una oportunidad por completo disociada del “salario de gobierno” -como llamaban en la jerga a las resoluciones de la CNTA- y de las disputas que alrededor de él que libraban gremialistas y representantes patronales.

Por esos años, los costos laborales de los contratistas -incluyendo la manutención en los campamentos y los aportes- se habían estabilizado alrededor del 15%. Es decir que en virtud de las maquinarias incorporadas y en el contexto de la crisis económica que atravesaba el país, habían logrado hacer descender el precio de la fuerza de trabajo -sin la mediación de la inflación- por debajo del promedio de la década, aumentando de acuerdo a las distintas escalas de las empresas los niveles de explotación de los obreros¹⁵³. A su vez, en la coyuntura de bajos precios de los granos que signó ese año y en medio de la aguda crisis social agraria que se desarrollaba, es probable que ningún contratista haya podido cobrar las tarifas -ni ningún obrero las remuneraciones- que

¹⁵³Naturalmente, los contratistas con máquinas más potentes y anchas, lograban reducir sus costos laborales hasta hacerlo llegar a sólo el 12% de unos gastos globales que en su conjunto eran más bajos que los de los contratistas pequeños o con herramientas viejas. Esta reducción relativa de los salarios era doble: por un lado, porque proporcionalmente sus desembolsos se destinaban en mayor medida al capital constante que al variable. Y en segundo lugar, porque cada hora de trabajo le era más productiva y le permitía apropiarse de un mayor excedente, lo cual redundaba en un mayor abaratamiento relativo de los salarios que abonaba. Constituyendo una minoría que conseguía manejarse más cerca de la frontera tecnológica, esta capa de contratistas podía lograr una *ganancia por encima del promedio* -fijado en torno a la tecnología media predominante- en virtud de esta mayor eficiencia del trabajo que aún no se había generalizado. A la inversa, las capas más rezagadas de propietarios que aún seguían trabajando con maquinaria menos eficiente, destinaban a la fuerza de trabajo casi el 18% de sus inversiones, y obtenían de ello una ganancia inferior al promedio de los contratistas, ya que estaban trabajando por encima del tiempo socialmente necesario para levantar una hectárea de cualquier cultivo, con costos globales mayores, y no podían recuperar en el mercado el tiempo de trabajo excedente que hacían trabajar a sus obreros. Fuente: FACMA. “*Gastos de cosecha. Cuadro comparativo según potencia.*” Casilda, 6 de enero de 1999. FACMA, Archivo interno

estaban estipuladas por su organización nacional. Al contrario, ambas deben haber sido aún más bajas¹⁵⁴. Lo cual no quita que los costos laborales les resultaran a los patrones relativamente altos en función de sus problemas para obtener una ganancia, particularmente en el contexto de un tipo de cambio depreciado como el que atravesaba la Argentina de esos años.

De hecho, en febrero de 1999, a sugerencia del entonces ministro de economía Roque Fernández, el presidente Menem decretó una disminución de los aportes patronales con el objetivo de “estimular la demanda de empleo” por parte de las empresas, intentando bajarles los costos laborales sin devaluar el tipo de cambio¹⁵⁵. Ante esta situación y a horas de comenzar la cosecha gruesa, la asociación de contratistas de Casilda envió rápidamente una solicitud a la AFIP para ser formalmente incluida entre las ramas económicas beneficiadas por la medida¹⁵⁶. El gobierno aceptó formalmente el pedido de la entidad, pero ya cerca de finalizar el año y para cuando comenzaba la cosecha fina, aún no lo había concretado¹⁵⁷.

Ante la crisis social agraria y el incremento de la conflictividad en el sector, la asociación de contratistas de Casilda proponía unirse condicionalmente a las protestas encabezadas por la Federación Agraria Argentina, CRA, CONINAGRO y la Sociedad Rural Argentina. La APMRC no perdía de vista la contradicción que existía entre el núcleo de sus representados y quienes se expresaban a través de aquellas “entidades”

¹⁵⁴La situación del agro en general en 1999 no era nada buena. La Sociedad Rural le reclamaba a Menem un tipo de cambio diferencial para las exportaciones agropecuarias (sobre los conflictos entre la SRA y el menemismo, ver Ricardo Sidicaro. *Los tres peronismos*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2005). Pero como capa subalterna entre los capitales del sector, la posición de los contratistas frente a la crisis era particularmente vulnerable. Ante ella, la Asociación de Propietarios de Máquinas Rurales de Casilda (APRMC) respondía a los reclamos de sus asociados reconociendo la “*gravísima crisis económica de todos los sectores de la producción agrícola. Estamos enviando presentaciones, a Presidencia de la Nación, Agricultura, Economía, Senado, Cámara de Diputados y partidos políticos, solicitando: refinanciar créditos con cuotas vencidas o a vencer, a largo plazo y con interés de emergencia nacional: crédito de corto plazo: 1 año de bajo interés para hacer frente a los compromisos tomados en el último ciclo con trabajo a pérdida [sic], reparar las unidades de trabajo, abonar los impuestos, vivir y seguir produciendo.*” APMRC. “Comunicación interna a los asociados”. Casilda, 15 de marzo de 1999. FACMA, Archivo interno

¹⁵⁵Boletín Oficial. Decreto 96/99, 16 de febrero de 1999

¹⁵⁶“Este decreto, muy escueto y poco amplio, señala tal beneficio para la ‘producción primaria e industria’. Considerando que la actividad del contratista rural forma parte imprescindible de la producción primaria nacional, hemos remitido presentación a la división previsional de la A.F.I.P. para que produzca un dictamen urgente aclaratorio sobre la inclusión de nuestro sector en virtud o la rebaja que se aplica desde el siguiente mes.” APMRC. “Comunicación interna a los asociados”. Casilda, 15 de marzo de 1999. FACMA, Archivo interno

¹⁵⁷“Aprobaron nuestro pedido de inclusión del Contratista Rural en el paquete de medidas económicas para paliar la crisis, donde su valor era de \$800.000.000.- para refinanciar créditos impagos, aportar flujo de fondos aparte de la refinanciación para poder continuar produciendo; subsidiar peajes bajando las tarifas, bajar los intereses a tasa subsidiada, etc. La realidad es que nada ha llegado de lo prometido y aprobado a los gerentes de bancos en sus sucursales. Motivó esto nuestro reclamo sin recibir contestación a causa de que nadie toma decisiones por las elecciones.” Ídem.

clásicas. En definitiva, aunque no exclusivamente y más allá de los casos de doble pertenencia de productores-contratistas, aquellos eran los mentados clientes que les rebajaban las tarifas y agravaban la situación de los prestadores de servicios de maquinaria. En medio de estas tensiones, los contratistas les disputaban simbólicamente el rol social de ser los principales motores de la expansión agrícola¹⁵⁸. A despecho de esa construcción identitaria, lo fundamental de ese trabajo era desarrollado por el proletariado agrícola, que como colectivo de trabajadores –como sector de una *fracción de clase*– permanecía en un cerrado silencio mientras distintas capas empresarias se arrogaban tanto sus logros como sus sufrimientos, sin poder aprovechar el escenario del conflicto para visibilizar su situación particular en el concierto de los afectados por la crisis social agraria¹⁵⁹. Ni siquiera los patrones contratistas agitaron la imagen de sus empleados despedidos, o con ingresos insuficientes, para sensibilizar a la opinión pública, o mostrarse a sí mismos como los auténticos creadores de empleo frente a las entidades tradicionales.

En el año 2000, FACMA reconocía con frustración que los precios de tarifas publicados por la entidad no eran tenidos en cuenta por el mercado de servicios agropecuarios¹⁶⁰. Derivado de lo anterior, este problema era mucho peor para los obreros rurales, ya que sus salarios a destajo constituían la principal variable de ajuste. Esto fue particularmente grave al tiempo de inaugurarse el nuevo siglo, lo que empalmado con el crecimiento en la capacidad del parque de máquinas, derivó en una aguda sobreoferta de servicios y en la mayor depreciación de las tarifas¹⁶¹. La situación no sólo creó condiciones de necesidad y posibilidad para que los contratistas rebajaran más o menos correlativamente los sueldos de los obreros, sino que incluso no aseguraban pagarlos en tiempo y forma debido a los problemas para cobrar sus tarifas a gran parte de los

¹⁵⁸“Adherir a reclamos de las Entidades agrarias sumándonos a los mismos, siempre y cuando representen necesidades afines pero manteniendo nuestra identidad como prestatarios de servicios y factor fundamental de los logros de la producción primaria.” APMRC. “Circular informativa para asociados.” Casilda, 19 de octubre de 2000. FACMA, Archivo interno.

¹⁵⁹“No ganaba una mierda, no nos alcanzaba ni para comer. Decí que yo por ejemplo, nosotros sobrevivimos, por ejemplo, con mi mujer porque teníamos negocio, pero con lo que yo ganaba... Fuimos a pedir plata. Decía ‘necesito 300 pesos’, por ejemplo, en aquel momento. 300 pesos, o 900 pesos. Sí. Pedía. O iba a pedir 100 pesos -me acuerdo-, al patrón, y te daba 50. Y yo tenía que agarrarlo, qué iba a hacer si no tenía para comer.” Testimonio de RB. Salto, op.cit. 2011

¹⁶⁰“La cruda realidad es que el contratista rural no presta atención a los costos que se le ofrece como informe.” FACMA. “Tema costos operativos”. Casilda, 2000. FACMA. Archivo interno.

¹⁶¹“Te cuento que este año se caracterizó por la cantidad de máquinas cosechadoras que hubo y es por esa razón que no trepó el precio de cosecha. En casi todos los lugares del sur de la PBA [Provincia de Buenos Aires] sobraron máquinas, en algunos lugares sobraron pocas pero en otros hubo mucha sobreoferta.” E-mail de Ricardo Garbers (Ingeniero de costos operativos de FACMA) a Norberto Ferrucci (Secretario de FACMA). Tres Arroyos, 2 de enero de 2001. FACMA, Archivo interno.

clientes. La asociación de contratistas de Casilda redobló los esfuerzos para “concientizar” a sus representados sobre la necesidad de firmar acuerdos por escrito con los demandantes de servicios acerca de este punto, y como parte de las estrategias, recomendaba apelar a la colaboración de los obreros para que -interesados como estaban en el cobro de sus salarios- atestiguaran ante autoridades públicas sobre los servicios que habían prestado en los campos morosos¹⁶².

A fines del fatídico 2001, a la crisis económica se sumaba un cóctel de inundaciones y sequías en distintas zonas de la región pampeana que disminuían los rindes y el área sembrada en el contexto de la sobreoferta de servicios de maquinaria. A esa escala de labor, la mayoría de las empresas contratistas no eran rentables. FACMA se adelantó a la devaluación declarando que había que “*calcular un aumento del 100% en los costos de trilla*”¹⁶³. Pero aquello no era debido a ningún incremento en el precio de la fuerza de trabajo. Por el contrario, el salario mínimo oficial no sólo seguía congelado desde 1992 -salvo las irrisorias excepciones para Córdoba, Santa Fe y Buenos Aires de 1995-, sino que en el contexto de la crisis los trabajadores ya estaban cobrando mucho menos en concepto de las bonificaciones del destajo, fuera porque se les rebajaban los puntos del porcentaje, o porque la disminución del área trabajada les achicaba la masa salarial al final de la temporada. La propia Federación de contratistas reconocía que habían disminuido un 25% los costos laborales respecto al promedio de la década de 1990, no obstante haber logrado eliminar por completo al chimanguero de los equipos de trabajo¹⁶⁴.

Si las contradicciones alrededor de quiénes serían los damnificados y los ganadores en medio de la crisis eran relativamente visibles entre las distintas capas y fracciones de productores y contratistas agropecuarios alrededor de las tarifas, la lucha entre el capital y el trabajo agrícola -siendo más aguda- se desarrollaba de manera más subterránea, aunque no por eso con menos virulencia. Integrada como estaba al proyecto político del menemismo -o más exactamente del duhaldismo-, la UATRE no formó parte de las

¹⁶²“*IMPRESINDIBLE: HACER FIRMAR CONFORME DE TRILLA AL RESPONSABLE, fijando el precio del servicio y condiciones de pago, antes de comenzar el trabajo. De no haber arreglado previamente y no recibir el pago al terminar de cosechar, aconsejamos contratar escribano público, llevarlo al campo y labrar un acta sobre la anormal situación, las Has. Cosechadas y la deuda impaga, con testimonio del personal.*” APMRC. “Circular informativa para asociados.” Casilda, 1 de febrero de 2001. FACMA. Archivo interno [mayúsculas en el original]

¹⁶³Declaraciones de Jorge Scoppa. Presidente de la FACMA. *Clarín Rural*, 3 de noviembre de 2001

¹⁶⁴En sus estimaciones previas a la cosecha fina, FACMA estimaba que la fuerza de trabajo no acaparaba más del 15% de sus costos. FACMA. “*Costo horario de cosecha desglosado.*” Casilda, 8 de septiembre de 2001. FACMA. Archivo interno

protestas agrarias contra las consecuencias sociales del modelo económico en el agro¹⁶⁵. Tampoco se movilizó contra las patronales agrarias, aunque en mayor o menor medida, todas ellas cuestionaban la política oficial así como estaba planteada. De hecho, como parte del bagaje ideológico oficial, la UATRE rara vez protagonizó episodios de acción colectiva para conquistar nuevos derechos, sino que -si lo hacía- se movilizaba sólo para hacer cumplir leyes ya establecidas, o conseguidas con resultados mucho más discretos en los ámbitos institucionales de negociación pacífica¹⁶⁶. Además, en la región pampeana sus acciones se restringían al ámbito del manipuleo de granos. Por lo que, en suma, en la medida en que todo aquello condicionó la forma y el contenido de sus reivindicaciones, sus disputas institucionales con las corporaciones rurales tuvieron una impotencia intrínseca para correr la frontera del salario mínimo o conseguir cualquier otra demanda sin el apoyo -y dentro de las licencias- del partido en el gobierno¹⁶⁷.

¹⁶⁵Muy por el contrario, la organización de los obreros rurales constituyó un bastión para su defensa. Felipe Solá, quien admitía la necesidad de que decenas de miles de pequeñas y medianas explotaciones desaparecieran para dejar lugar a la eficiencia productiva de las grandes escalas -a lo que contribuyó con su política desde la Secretaría de Agricultura- (Felipe Solá. “Una reforma cultural”. *Clarín Rural*. 12 de agosto de 1995), fue invitado como orador a todos los Congresos anuales de UATRE desde 1993. En diciembre de 1999 -cuando luego del triunfo de la Alianza, UATRE hizo del gobierno de la provincia de Buenos Aires un verdadero bunker-, el flamante vicegobernador Solá fue presentado por Venegas como el hombre que había “erradicado la aftosa que azotaba a todo el sector agropecuario, y hoy gracias a él nuestras carnes [sic] se pueden exportar a cualquier lugar del mundo sin impedimentos. (...) El compañero es igual que cualquiera de nosotros, es un trabajador más. Un compañero de base. (...) La Secretaría de Agricultura [Ganadería, Pesca y Alimentación] fue la más eficiente que tuvo la presidencia de Menem en sus diez años. [Felipe Solá] Fue el funcionario más eficiente que tuvo Carlos Menem.” *Pregón Rural*, órgano oficial de UATRE, N° 13, año III, febrero 2000, págs. 11 y 20. Recién en el 2000, como parte de un reposicionamiento frente al poder político nacional con la presidencia de De la Rúa, Venegas adoptó un discurso crítico contra “un modelo de desigualdad y de hambre”, que respondía a “los mandatos del FMI”, y que hastiaba a la gente ansiosa por un cambio. Junto a sus referentes políticos decisivos y como parte de movimientos de mayor alcance en el justicialismo, UATRE asistió en mayo a la marcha convocada por Hugo Moyano -de la entonces CGT disidente- “contra el FMI”. Allí compartió la calle junto a Hilda “Chiche” Duhalde, Gustavo Beliz, Humberto Roggero, Julio Alak, Aldo Rico, Lorenzo Miguel y -nuevamente- el vicegobernador bonaerense Felipe Solá. Todos ellos intentando brindar una imagen de combatividad a tono con el humor social de la época, mostrándose junto a verdaderos referentes de las luchas -Víctor De Gennaro, de la CTA; o el “Perro” Santillán, de la CCC- contra el modelo que como funcionarios habían sostenido hasta sólo un año antes. “Un mosaico de colores que no combinan.” *La Nación*, 1° de junio de 2000

¹⁶⁶Esta modalidad gremial enchalecaba las luchas reivindicativas de la UATRE en general y aún en las seccionales, ya que celosa del orden y la estabilidad, la conducción liderada por Venegas tenía frente a las patronales la política de “hacerles cumplir la ley”. Mientras que cuando no hubiese ley que abordara determinadas situaciones, o la ley fuera deliberadamente desfavorable a los obreros, quedaba inhabilitada o injustificada la posibilidad de encarar protestas en ese terreno virgen. “Un año, Monsanto contrató gente para el empaletizado por fuera de la bolsa. La tarea todavía no figuraba en la resolución oficial. Así que en esa vuelta no pudimos discutir ni ganar la pelea. Tres años después, la tarea sí pasó a figurar en el convenio. Entonces caímos a hacer cumplir lo que estaba resuelto.” Testimonio de Ramón Espíndola. Secretario General de UATRE Seccional Pergamino. Pergamino, Provincia de Buenos Aires, 12 de agosto de 2009

¹⁶⁷La resistencia patronal contra los aumentos salariales y el “blanqueo” era obstinada en la Comisión Asesora Regional de Buenos Aires y La Pampa. A fines de 1999, CRA, CONINAGRO y Federación Agraria volvieron a bloquear los reclamos obreros en nombre de la crisis que efectivamente

Bajo esta orientación política, la UATRE no consiguió destrabar plenamente el “blanqueo” de trabajadores ni el aumento del salario mínimo sino hasta después de la devaluación y pesificación de las deudas en 2002. A partir de allí, las ganancias y rentas extraordinarias de la agricultura -y la “reconciliación” momentánea entre el justicialismo en el gobierno y las patronales agrarias- habilitaron un margen de maniobra para ir concediendo paulatina y lentamente ciertas reivindicaciones a los obreros rurales. Ellas consistieron sobre todo en el aval al proyecto de la “Libreta del Trabajador Rural” vinculada a la constitución del Registro Nacional de Trabajadores Rurales y Estibadores (RENATRE) del que las patronales formaban parte, así como el reconocimiento formal a la jornada de 8 horas en algunas provincias¹⁶⁸.

Inmediatamente, la devaluación permitió descomprimir la situación de contratistas y productores aumentando significativamente los niveles de explotación sobre los trabajadores. Los elevados precios internacionales de los granos contribuyeron a que ello se tradujera en la percepción de mejores tarifas y ganancias para los patrones. Así, junto con la pesificación de la otra lámpida que pesaba sobre sus utilidades -las deudas

atravesaba el sector (*Actas de la Comisión Asesora Regional N° 2 de Buenos Aires y La Pampa. Comisión Nacional de Trabajo Agrario. La Plata, 16/11/99*). Ya en el crudo invierno de 2001, los representantes de UATRE volvieron a solicitar un “sinceramiento salarial, que en los hechos significaría un ‘blanqueo’ de parte del salario que nuestros representados están recibiendo en ‘negro’, pero que en el futuro no serán reflejados en su jubilación como tampoco en el caso de un eventual despido sin justa causa: es decir que ante cualquier contingencia que signifique dejar de poner el cuerpo en beneficio del empleador, los montos jubilatorios o en su caso indemnizatorios no se serán reflejados precisamente en el momento de mayor necesidad económica y estado de indefensión. Por todo esto solicitamos que los salarios de recibo sean adecuados a los que los trabajadores reciben efectivamente. Por otra parte, volvemos a reiterar la necesidad de elevar el salario mínimo de los trabajadores que realizan sus tareas de manera permanente a la suma de trescientos cincuenta (\$350) pesos mensuales [...]” A CRA no le constaba la presencia de esas situaciones irregulares, sino que veía en la intervención obrera un intento “encubierto” de obtener un aumento salarial -como si dicho pedido fuese oprobioso de por sí-, el cual “*dada la actual situación económica y política que estamos atravesando con un elevadísimo índice de desocupación, reducción de salarios, implementación de pago en bonos, etc., consideramos inoportuna*”. FAA, por su parte, acusó a UATRE de buscar “*el beneficio de su estructura gremial y la obra social más que del trabajador*”. También se opuso a los aumentos por la crisis y desconoció la existencia de los pagos en negro por encima de las tablas oficiales. *Actas de la Comisión Asesora Regional N° 2 de Buenos Aires y La Pampa. Comisión Nacional de Trabajo Agrario. La Plata, 16 de julio de 2001*

¹⁶⁸La Libreta de Trabajo Rural constituiría un documento en manos de cada trabajador, donde constarían sus relaciones de dependencia –permanente o transitoria- respecto a tal o cual empleador, e incluso los haberes recibidos, dato en base al cual se deduciría el 1,5% del monto salarial en concepto de aporte patronal. Este porcentaje reemplazaría el que ya venían abonando los empleadores en concepto del “fondo de desempleo” que los trabajadores rurales no percibían por estar formalmente marginados de la Ley de Empleo 20.043 de 1991. La Ley de la Libreta contemplaba la creación de esa prestación por desempleo, a la vez que al órgano responsable de administrar esos fondos: el Registro Nacional de Trabajadores Rurales y Estibadores, un “ente autárquico de derecho público no estatal”, encargado de centralizar el registro de empleados y empleadores, y compuesto por cuatro representantes del sindicato y uno por cada entidad patronal (FAA, CONNINAGRO, CRA Y SRA), con un presidente rotativo cada año entre las partes. Ver Alberto Brondo. *RENATRE. Un registro nacional al servicio de la seguridad social rural*. Buenos Aires, Ediciones CICCUS – Runa Comunicaciones, 2005

bancarias- lograron absorber la suba repentina del precio de maquinarias y repuestos importados, y en menor medida del combustible e infraestructura. Según FACMA, mientras la amortización y los intereses derivados de la inversión en capital constante habían aumentado un 150% luego de 2002, el precio de la fuerza de trabajo sólo había subido un 30%. Los altos precios de las importaciones de equipos eran responsables de entre el 46 y el 68% del aumento total de los costos de los contratistas dependiendo de su nivel tecnológico, pero los salarios no representaban más del 5 % de dicho incremento en las empresas con maquinaria más antigua y menos eficiente. Para las mejor equipadas, los gastos habían subido mucho más, hasta llegar a un 87%. Pero la mano de obra sólo era responsable de un 3% de los mismos¹⁶⁹. De hecho, la mayor parte del incremento en sus desembolsos laborales respondía más al aumento de los precios de la comida y otros gastos de manutención del personal en los campamentos que a mayores salarios. Incluso, aún en el primer semestre de 2002 -durante la cosecha gruesa- se seguía abonando al personal el mismo monto por hora de trabajo que antes de la devaluación¹⁷⁰.

En la temporada 2002/2003 esto tendió a corregirse, aumentando los desembolsos nominales en concepto de salarios. Aunque luego de una devaluación de más del 300%, los haberes mínimos dictados por la CNTA -que ya estaban retrasados en la década de 1990- aumentaron sólo un 37% y de forma no remunerativa para los mecánicos tractoristas¹⁷¹. Por su parte, de los \$13,5 por hora que FACMA asignaba a la fuerza de trabajo en la temporada 2001/2002, para la cosecha fina de 2002/2003 pasaba a abonar \$22,40, casi duplicando los desembolsos en mano de obra. Sin embargo, a pesar de dicho aumento, en promedio éstos no comportaban más del 9% de los costos por hora o hectárea trabajada por un equipo contratista¹⁷². Y mientras la utilidad esperada en los cálculos de la institución para la cosecha fina de 2001 era de sólo un 10%¹⁷³, en el segundo semestre de 2002 ésta llegaba al 18%. Si según FACMA, en un equipo medio

¹⁶⁹FACMA. “Aumento ponderado por categoría.” Casilda, 19 de febrero de 2002. FACMA. Archivo interno

¹⁷⁰“Si bien alimentación está con rubro personal mas leyes sociales, éstos dos últimos nos aumentaron, pero sí la alimentación del 1° de marzo a hoy un 30%.” Carta de Norberto Ferruci (Secretario de FACMA) a Ricardo Garbers (Ingeniero de Costos Operativos de FACMA). Casilda, 10 de abril de 2002. FACMA. Archivo interno

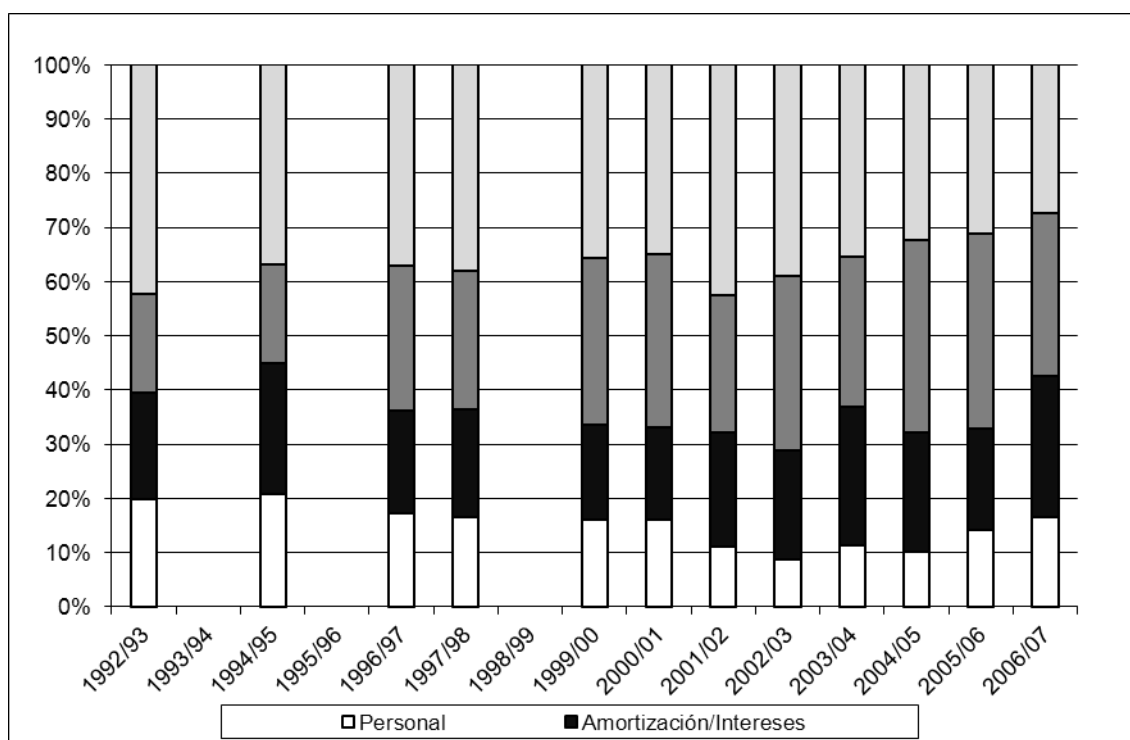
¹⁷¹Resolución N° 10/02 (06/08/02) Comisión Nacional de Trabajo Agrario.

¹⁷²FACMA. “Desglose costo operativo de cosecha.” Casilda, septiembre de 2002. FACMA. Archivo interno

¹⁷³En su tabla de costos y precios orientativos previa a la cosecha fina de 2001, FACMA publicaba un costo de recolección de granos de \$28,22 por hectárea con una ganancia por la misma unidad de superficie de sólo\$2,82. FACMA, Archivo interno.

de cosecha trabajando sobre un rinde promedio de 25 quintales de trigo, los obreros absorbían \$5,7 por hectárea, sus ganancias por la misma unidad de superficie ascendían a \$12,30. De esta manera, la institución multiplicaba la expectativa sobre la explotación del trabajo hasta un 215% de lo invertido bajo la forma de capital variable.

Gráfico 8. Incidencia proporcional de la fuerza de trabajo en los costos por hora de las empresas contratistas de cosecha. Recolección de trigo y soja, 1992/1993 – 2006/2007*



Fuente: elaboración propia sobre la base de compilación de planillas de “Costos horarios desglosados”. Federación Argentina de Contratistas de Maquinaria Agrícola (FACMA), Archivo interno.

* FACMA no conservó los documentos correspondientes a la temporada 1993/1994; 1995/1996 y 1998/1999

Para la cosecha gruesa de 2003, los contratistas de FACMA calculaban pagar a los obreros un monto aún mayor, de \$26,44 por hora, a repartir entre los sueldos del maquinista, el tractorista y los gastos de manutención en los campamentos. Para un equipo de maquinaria medio, de 200 caballos de potencia y una capacidad operativa de 2,5 hectáreas por hora, a un rinde de maíz de 50 quintales, esto significaba abonar \$10,49 por hectárea a todo el personal incluyendo la comida y los aportes previsionales. Así se elevaba la proporción del capital variable al 11% de lo invertido. Pero la

estimación también hacía crecer prudentemente en dos puntos la expectativa de las ganancias hasta llegar a un 20%, representado por los \$24,62 de utilidad por hectárea que esperaba la entidad. A ese ritmo, por cada peso desembolsado en fuerza de trabajo, el contratista habría obtenido \$2,5. En el caso de la soja, de recolección más rápida, la relación entre el capital variable y las utilidades era de \$9,29 a \$21,09 respectivamente, llegando a una tasa de explotación aproximada apenas inferior que en el caso del maíz, donde ascendía a 227%.

5.3.5- El retraso salarial como parte de las condiciones de la expansión de los años 2000 y el mito de los obreros “bien pagos” de la agricultura pampeana

En el marco del ciclo inflacionario que caracterizó a la década de los 2000, el precio nominal de la fuerza de trabajo fue ascendiendo a saltos irregulares, siguiendo siempre desde atrás las tarifas de los contratistas, y manteniéndose aún mucho más lejos de los precios de los granos¹⁷⁴. Sin embargo, luego de los años de mayor explotación laboral entre 2001 y 2003 -que fueron parte de las condiciones no sólo para que los empresarios agrícolas salieran de su crisis, sino para que lo hicieran a través de un shock de ganancias y rentas extraordinarias-, los obreros de cosecha fueron recuperando terreno en la distribución del valor creado por su trabajo. Para 2010, ya habían reducido en más de dos tercios la distancia entre la parte del producto que quedaba en sus manos y la que era capturada por sus patrones.

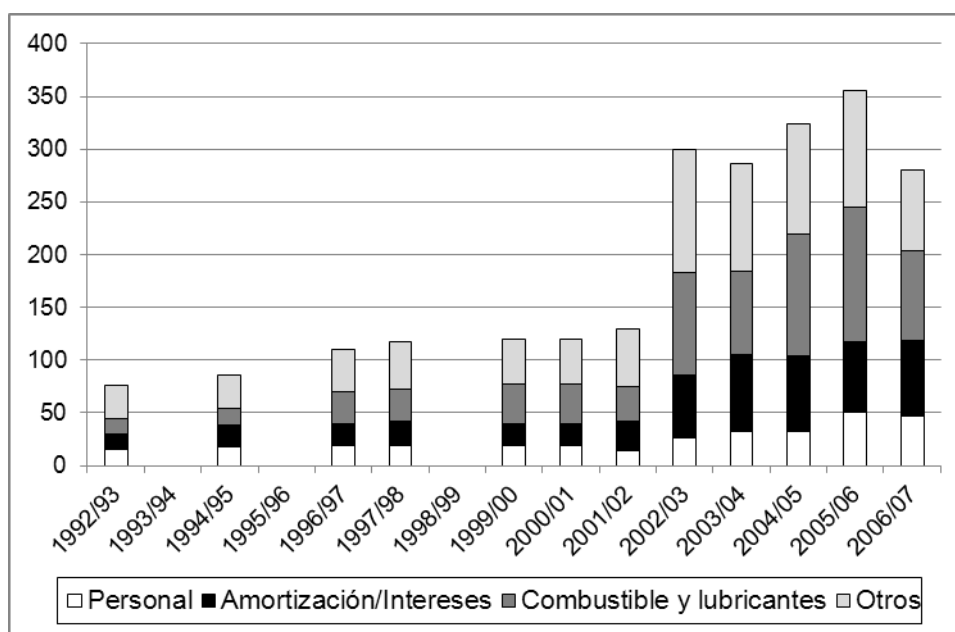
En los diez años que fueron entre 1998 y 2008, los contratistas cobraron sus tarifas -en promedio- un 28% menos de lo que la entidad publicaba como orientación antes de cada cosecha¹⁷⁵. La merma en los ingresos solía repartirse en proporciones variables entre un recorte de los salarios obreros y la resignación de los costos de amortización de la maquinaria, sosteniendo así las ganancias o la mera supervivencia cortoplacista de las

¹⁷⁴Entre 2002 y 2007, los aumentos negociados en la CNTA fueron siempre sumas no remunerativas. Apenas un 1% en 2004; un 15% en 2005; un 23% en dos partes en 2006; y un 15% en 2007. Luego del conflicto por las retenciones móviles en 2008, los trabajadores recibieron un 56% de aumento en agosto de ese año, y luego un 21% en 2009. *Resoluciones* N° 04/04 (9/3/04); N° 29/05 (29/5/05); N° (20/10/05); N° 21/06 (17/05/06) y 60/06 (4/10/06); N° 54/07 (10/10/07) y 68/07 (22/8/07); N° 43/08 (22/8/08); y N° 71/09 (9/12/09) Comisión Nacional de Trabajo Agrario.

¹⁷⁵La proporción surge de los testimonios recogidos de parte de obreros rurales y contratistas, confirmados por una de las entrevistas al Ingeniero Ricardo Garbers. Técnico de costos y tiempos operativos de FACMA. Buenos Aires, mayo de 2011. Ante los “pools de siembra” la diferencia podía llegar a ser de hasta un 40% a cambio de una mayor extensión y regularidad de los trabajos demandados por estos capitales.

empresas a costa de dificultar futuras inversiones en equipos. Como sucedió desde los orígenes, los contratistas-productores pudieron subsidiar su actividad como prestadores de servicios con los ingresos provenientes de sus explotaciones, o viceversa, dependiendo la escala de una u otra actividad. De esta manera, el monto recibido por los obreros por cada hora de su trabajo también tendió a ser menor a lo presupuestado por las entidades contratistas. A la vez, dentro de ese marco, la masa salarial total percibida año a año por los empleados varió mucho dependiendo la escala de la empresa para la que trabajaran, su condición de asalariado permanente o transitorio, y su especialización en una u otra labor del proceso de producción agrícola.

Gráfico 9. Precio nominal por hora de la fuerza de trabajo en relación a los otros factores de la producción. Empresas contratistas de cosecha. Recolección de trigo y soja, 1992/1993 – 2006/2007*



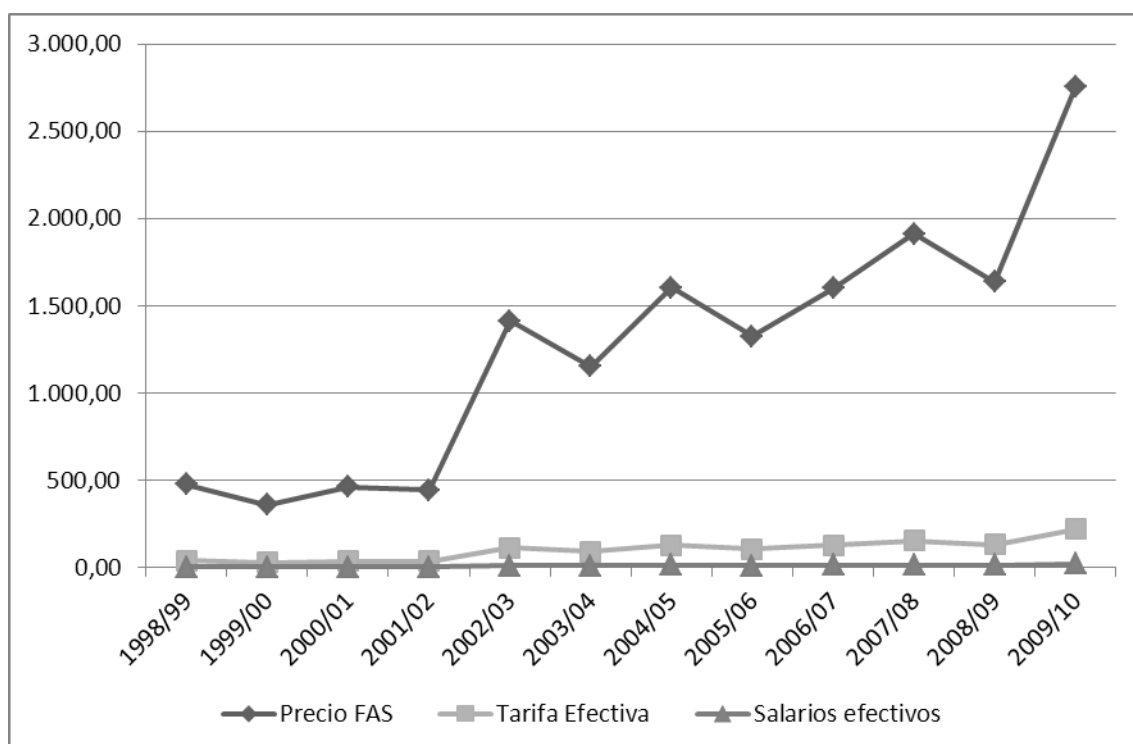
Fuente: elaboración propia sobre la base de compilación de planillas de “Costos horarios desglosados”. Federación Argentina de Contratistas de Maquinaria Agrícola (FACMA), Archivo interno.

* FACMA no conservó los documentos correspondientes a la temporada 1993/1994; 1995/1996 y 1998/1999

Durante los primeros años del siglo XXI, en las negociaciones informales de cada temporada, tanto la tarifa de los patrones –como el salario derivado de ellas- estuvieron permanentemente ligados a la evolución del precio de los granos, libre de retenciones.

De hecho, una de las modalidades de cobro era la de un *porcentaje directo del valor de la producción* por hectárea en un predio. En promedio, la tarifa por hectárea terminaba promediando el mismo monto que la ponderada de esa forma, ya que el contratista tomaba como punto de referencia para negociar el precio de pizarra de la soja, el maíz o el trigo. Ambas giraban alrededor del 8% del valor de los granos cosechados en un terreno, aumentando la masa de ingresos correlativamente a los rindes y, por lo tanto, a la cantidad de tiempo que demandara la recolección. Los obreros, a su vez, cobraban un 8% y un 5% de la tarifa del patrón, recibidos por el maquinista y al tractorista respectivamente. Los sueldos de ambos –el chimanguero ya no contaba como miembro usual del equipo desde fines de los '90-, abarcaban sólo el 13% de los costos de un equipo contratista. Pero a eso se agregaban la manutención del personal en los campamentos y los aportes sociales, girando los gastos en fuerza de trabajo en no menos del 15% promedio. Sólo que manteniendo las proporciones calculadas por FACMA, el monto real del capital variable era menor al postulado por la entidad en sus planillas de costos horarios. La medida en que los contratistas descargaban sobre los trabajadores sus dificultades para defender el precio de su servicio variaba según el equipo y las negociaciones que cada patrón lograra con su personal. Además de la fuerza de trabajo, los empresarios de la recolección de granos también recortaban costos resignando la amortización de la maquinaria. Por lo tanto, aquella diferencia de un 28% entre la tarifa postulada por FACMA y la que los contratistas lograron cobrar en la realidad de las cosechas entre 1998 y 2008, no recayó exclusivamente sobre los salarios obreros. Estos eran tan bajos que los patrones no podían hacerlo sino a riesgo de desabastecer de peones la actividad. No obstante, sus ganancias o el mero mantenimiento de sus empresas atravesaron la crisis de 1998-2002 y transitaron la bonanza de los años 2000 avanzando sobre el precio de la fuerza de trabajo, al igual que las utilidades de los titulares de los campos a quienes les recolectaban los granos. Los Gráficos N° 10, 11 y 12 (y los Cuadros N° 7, 8 y 9), si bien no incluyen los salarios abonados en la fase de siembra y fumigación, denotan esta disparidad de la distribución de los ingresos de la producción de maíz, trigo y soja respecto al proletariado agrícola, siendo éste el principal productor directo. Lo que se desprende de los datos, es que por cada \$100 pesos que facturó el negocio de la agricultura entre 2002 y 2010 –sin contar lo percibido por el estado en concepto de retenciones-, sólo \$1,3 fueron percibidos por los obreros de cosecha, que eran los mejor pagos de la actividad.

Gráfico 10. Pesos por hectárea percibidos por obreros versus facturación de contratistas y explotaciones, según precio FAS de soja a pesos corrientes y rinde promedio, 1998/1999-2009/2010



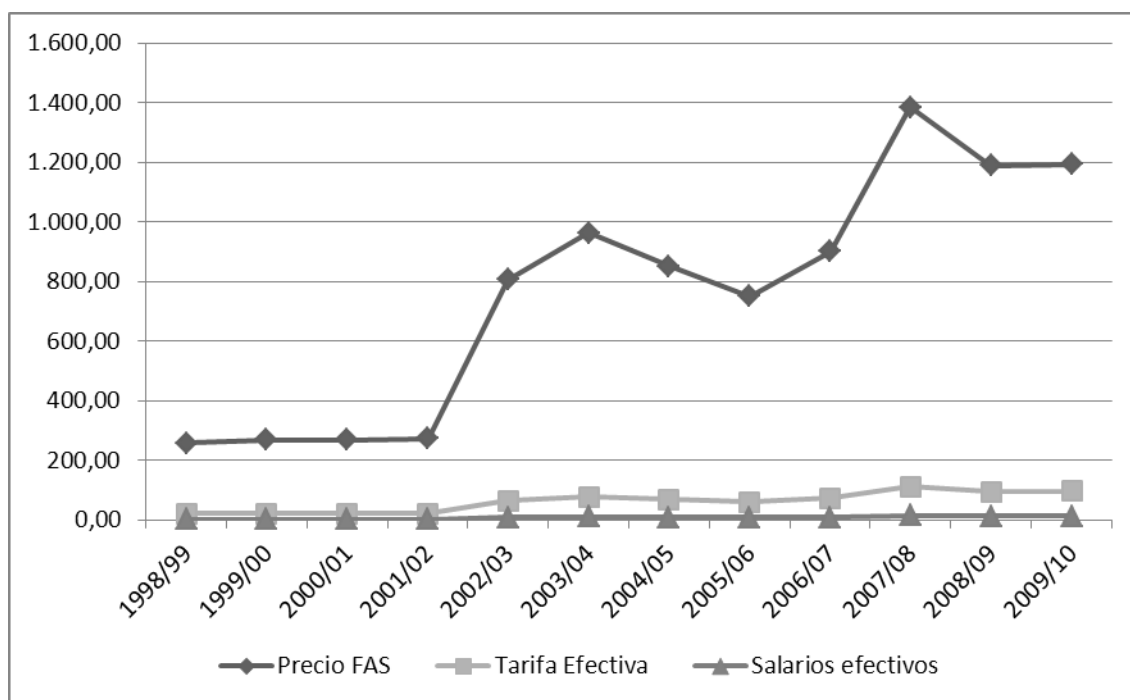
Fuente: elaboración propia en base al Anuario Estadístico 2011 de Bolsa de Cereales de Buenos Aires; Tablas de “Costos operativos” y “Precios orientativos” de FACMA; y acervo testimonial en poder del autor

Cuadro 7. Pesos por hectárea percibidos por obreros versus facturación de contratistas y explotaciones, según precio FAS de soja a pesos corrientes y rinde promedio, 1998/1999-2009/2010

Temporada	Precio FAS	Tarifa Efectiva	Salarios efectivos
1998/99	476,78	38,14	3,81
1999/00	359,97	28,80	2,88
2000/01	462,72	37,02	3,70
2001/02	444,21	35,54	3,55
2002/03	1.411,59	112,93	11,29
2003/04	1.150,59	92,05	9,20
2004/05	1.603,83	128,31	12,83
2005/06	1.326,64	106,13	10,61
2006/07	1.601,67	128,13	12,81
2007/08	1.912,19	152,97	15,30
2008/09	1.636,40	130,91	13,09
2009/10	2.752,20	220,18	22,02

Fuente: elaboración propia en base al Anuario Estadístico 2011 de Bolsa de Cereales de Buenos Aires; Tablas de “Costos operativos” y “Precios orientativos” de FACMA; y acervo testimonial en poder del autor

Gráfico 11. Pesos por hectárea percibidos por obreros versus facturación de contratistas y explotaciones, según precio FAS de maíz a pesos corrientes y rinde promedio, 1998/1999-2009/2010



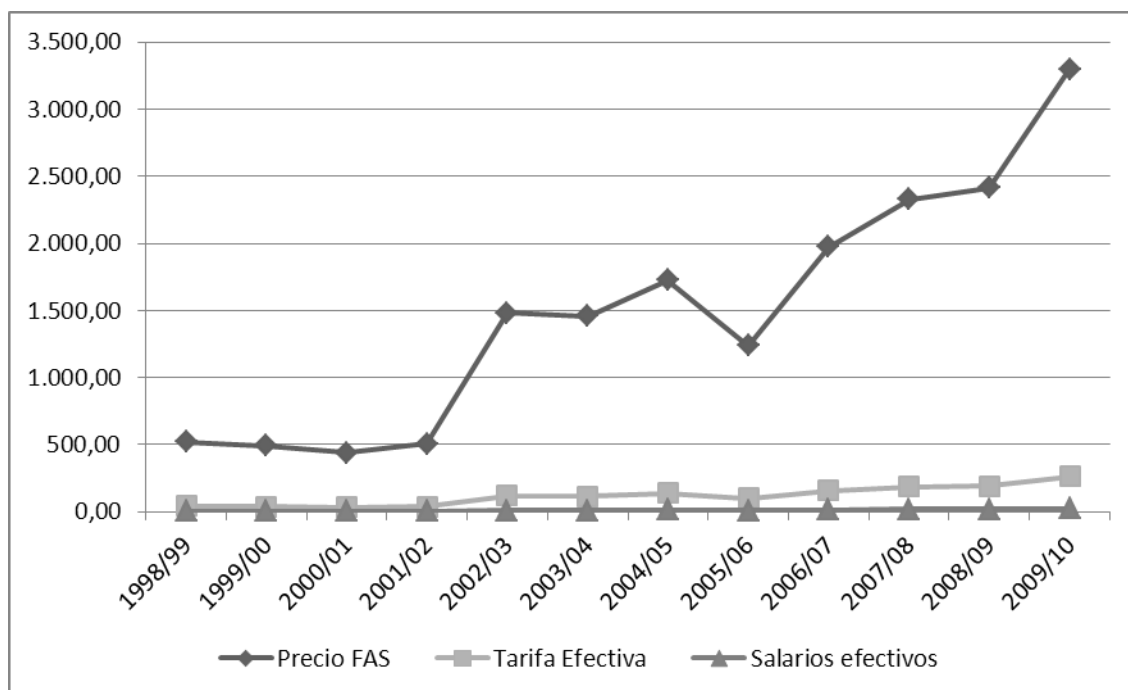
Fuente: elaboración propia en base al Anuario Estadístico 2011 de Bolsa de Cereales de Buenos Aires; Tablas de “Costos operativos” y “Precios orientativos” de FACMA; y acervo testimonial en poder del autor

Cuadro 8. Pesos por hectárea percibidos por obreros versus facturación de contratistas y explotaciones, según precio FAS de maíz a pesos corrientes y rinde promedio, 1998/1999-2009/2010

Temporada	Precio FAS	Tarifa Efectiva	Salarios efectivos
1998/99	257,13	20,57	2,67
1999/00	268,49	21,48	2,79
2000/01	269,24	21,54	2,80
2001/02	273,56	21,89	2,85
2002/03	805,27	64,42	8,37
2003/04	962,91	77,03	10,01
2004/05	850,87	68,07	8,85
2005/06	750,19	60,02	7,80
2006/07	901,51	72,12	9,38
2007/08	1.384,64	110,77	14,40
2008/09	1.189,59	95,17	12,37
2009/10	1.193,97	95,52	12,42

Fuente: elaboración propia en base al Anuario Estadístico 2011 de Bolsa de Cereales de Buenos Aires; Tablas de “Costos operativos” y “Precios orientativos” de FACMA; y acervo testimonial en poder del autor

Gráfico 12. Pesos por hectárea percibidos por obreros versus facturación de contratistas y explotaciones, según precio FAS de trigo a pesos corrientes y rinde promedio, 1998/1999-2009/2010



Fuente: elaboración propia en base al Anuario Estadístico 2011 de Bolsa de Cereales de Buenos Aires; Tablas de “Costos operativos” y “Precios orientativos” de FACMA; y acervo testimonial en poder del autor

Cuadro 9. Pesos por hectárea percibidos por obreros versus facturación de contratistas y explotaciones, según precio FAS de trigo a pesos corrientes y rinde promedio, 1998/1999-2009/2010

Temporada	Precio FAS	Tarifa Efectiva	Salarios efectivos
1998/99	476,78	38,14	3,81
1999/00	359,97	28,80	2,88
2000/01	462,72	37,02	3,70
2001/02	444,21	35,54	3,55
2002/03	1.411,59	112,93	11,29
2003/04	1.150,59	92,05	9,20
2004/05	1.603,83	128,31	12,83
2005/06	1.326,64	106,13	10,61
2006/07	1.601,67	128,13	12,81
2007/08	1.912,19	152,97	15,30
2008/09	1.636,40	130,91	13,09
2009/10	2.752,20	220,18	22,02

Fuente: elaboración propia en base al Anuario Estadístico 2011 de Bolsa de Cereales de Buenos Aires; Tablas de “Costos operativos” y “Precios orientativos” de FACMA; y acervo testimonial en poder del autor

En general, a fines de los 2000, por una temporada de 100 días de trabajo -incluyendo cosecha fina y gruesa- un maquinista cobraba alrededor de \$35.000. Si la empresa para la que trabajaba conseguía hacer más hectáreas, el conductor recibía un monto proporcionalmente mayor y viceversa. De la misma forma, los tractoristas lograban reunir alrededor de \$20.000¹⁷⁶. Medido en términos de meses -como solían hacer los patrones y como proponía el Régimen Nacional de Trabajo Agrario de 1980- los salarios de los obreros calificados de la agricultura duplicarían el promedio de remuneraciones que recibían los trabajadores de la industria automotriz, alimentando el mito de que ganaban “muy bien”, de que “en poco tiempo” hacían “mucho plata”, que eran la “cúpula privilegiada” entre todos los obreros rurales, e incluso de que a pesar de todas estas condiciones favorables, costaba “conseguir personal”.

De hecho, para 2009, los que manejaban la cosechadora obtenían alrededor de \$10.000 mensuales en la temporada, y los que operaban en la línea de montaje automotriz, no más de \$4.400 en promedio¹⁷⁷. Pero en términos de horas de labor, mientras los que producían autos conseguían esa masa salarial trabajando 8 horas -intensas, por cierto-, los que levantaban los granos lo hacían en jornadas de no menos de 12 horas, y las más de las veces llegando a 16. Esto sin contabilizar lo que reconoció la Resolución N° 71/08 de la CNTA en 2008 respecto al cómputo del tiempo muerto en que los obreros agrícolas estaban a disposición del patrón aunque no estuvieran estrictamente sobre las máquinas o los tractores¹⁷⁸. En ese caso, a razón de jornadas de 24 horas, los \$10.000 mensuales de las temporadas de recolección redundaban en \$14 por hora. Mientras que las 192 horas mensuales de los obreros automotrices -aun contando los sábados como día regular-, se pagaban \$22 cada una. El precio de la hora de trabajo promedio en la administración pública -que incluía a los funcionarios de mayor rango- se ubicaba en torno a los mismos \$22 teniendo en cuenta una jornada estricta de 8 horas y 5 días a la semana, a pesar de ostentar un salario mensual inferior al de los operarios de las fábricas de material de transporte de \$3.567¹⁷⁹. Sólo el sector del comercio, con un salario neto promedio de \$2.458¹⁸⁰ y con un régimen horario y semanal muy elástico, podría ubicarse más claramente por debajo del precio de la hora de trabajo de un conductor de

¹⁷⁶Fuente: acervo testimonial en poder del autor

¹⁷⁷“Salario neto por sector”. Ministerio de Economía y Finanzas Públicas. Dirección Nacional de Política Macroeconómica.

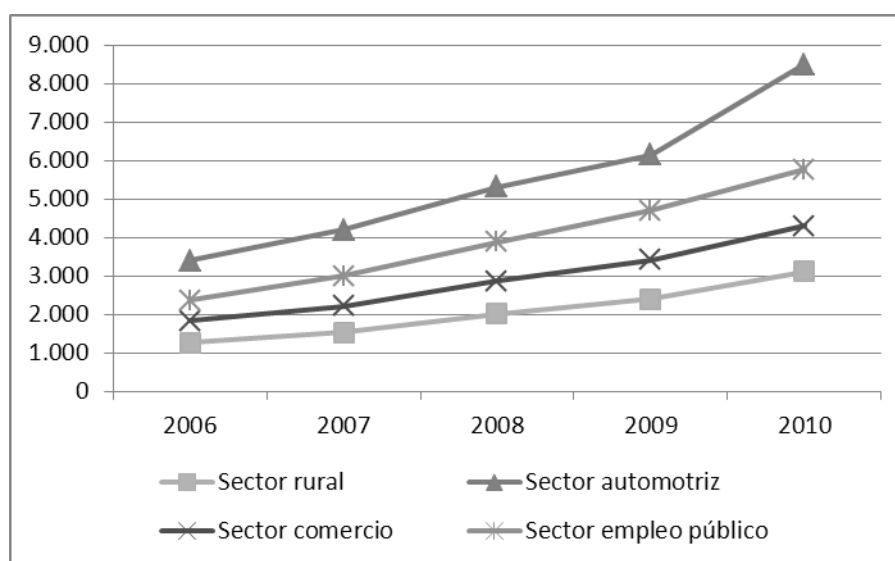
¹⁷⁸Resolución N° 71/08 (3/12/08) Comisión Nacional de Trabajo Agrario.

¹⁷⁹*Íbid.*

¹⁸⁰*Íbid.*

máquina cosechadora. Aunque la fuerza laboral que en promedio se vendía más barato a cambio de 60 minutos de creación de valor en el año 2009, era la de los obreros rurales (ver Gráfico N° 12). Según el escalafón correspondiente a los mecánicos tractoristas, éstos debían cobrar \$1.991,69 por un día de labor de 8 horas, sin fines de semana ni feriados, de donde se desprendían \$12 por hora¹⁸¹. Pero a su vez, en el promedio del agro argentino, los montos netos promedio recibidos por la peonada eran aún menores, alrededor de \$1.641,46 sin precisar claramente la duración de la jornada¹⁸².

Gráfico 12. Costo salarial promedio por rama de la economía. Totales nacionales. 2006-2010



Fuente: Ministerio de Economía y Finanzas Públicas. Dirección Nacional de Política Macroeconómica

De acuerdo a estos datos, los peones encargados de operar las cosechas récord habrían sido al menos la capa privilegiada de los trabajadores rurales, pero dudosamente pudieran entrar al club de ninguna “aristocracia obrera” con el precio que recibían por una hora de su trabajo. Por cierto que el privilegio de ser la capa mejor paga de un sector del proletariado cuyo salario promedio apenas si lograba despegarse del mínimo vital y móvil, resultaba una distinción poco notable. Además, la canasta familiar estaba cubierta para quienes se desempeñaban en la agricultura de manera permanente. Pero los obreros temporarios no tenían tan asegurado el sustento de sus hogares.

¹⁸¹ Resolución N°71/09 (09/12/09) Comisión Nacional de Trabajo Agrario.

¹⁸² “Salario neto por sector”. Ministerio de Economía y Finanzas Públicas. Dirección Nacional de Política Macroeconómica.

Uno de los problemas que presentaba el “privilegio” de los obreros de cosecha -y en mucha menor medida el de los de siembra y fumigación- era que a diferencia de los trabajadores urbanos, sólo para acceder al cobro de un precio superior al promedio de su rama por la hora de trabajo, debían trabajar el doble de tiempo durante seis o siete días a la semana, sin las horas extra, y sin los aportes correspondientes a su verdadero sueldo. Este requisito de jornada doble, naturalmente tendía a duplicar el monto de la masa salarial mensual comparada con la de otros sectores productivos. Aunque en cualquier otra actividad un asalariado recibiría montos similares –e incluso superiores por el pago de horas extra- en caso de estar dispuesto a trabajar 16 horas en vez de 8, sin gozar de fines de semana ni feriados.

Ese precio mínimo de la hora de trabajo sólo se pagaba en la temporada de cosecha o en la siembra. El resto del año los trabajadores permanentes recibían remuneraciones muy inferiores -alrededor del mínimo de la CNTA y bajo la forma de un salario mensual- o aún ninguna si no encontraran ocupación. Por un lado esto contrarrestaba lo abultado de la masa salarial percibida en la temporada, ya que ella debía alcanzar para cubrir los costos de reproducción de la fuerza laboral el resto del año. Y por otro lado, esa misma inestabilidad los obligaba a seguir buscando en la trilla la “diferencia” que les permitiera complementar sus ingresos disminuidos o inexistentes en lo que quedaba del calendario. Los obreros sólo seguían siendo trabajadores permanentes en la contraestación -percibiendo un ingreso bajo pero regular- en la medida en que siguieran aceptando las duras condiciones de trabajo durante la cosecha. Y viceversa, sólo percibirían el mayor precio relativo de la hora de trabajo durante la recolección si aceptan los salarios regulares bajos de la contraestación. De esta manera, era el péndulo entre las distintas formas y niveles salariales a cada momento del ciclo productivo, lo que ayudaba a los empleadores a procesar la alternancia entre la extrema necesidad y la repulsión de mano de obra, atrayéndola y expulsándola de forma tal que el ciclo pudiera volver a reproducirse cada temporada.

En el caso de los obreros temporarios, la necesidad de aprovechar la recolección era aún más perentoria, ya que si bien muchos de ellos conseguían reinsertarse con cierta regularidad en otras ocupaciones, había quienes pasaban períodos de desocupación entre distintos trabajos, y aún entre una temporada de cosecha y la siguiente. De modo que la “diferencia” hecha en la levantada de los granos debía permitirles sobrevivir tanto en los tiempos de ocupación mal paga o precaria de sus empleos regulares, como en los

períodos de desocupación que podían presentarse entre un empleo y otro¹⁸³. Para los trabajadores de contratistas que no conseguían una clientela extensa -en cantidad de hectáreas-, el ciclo de cosecha era más breve. Y por lo tanto, sus esfuerzos más desesperados por aprovechar el precio “extraordinario” de la hora de trabajo durante la trilla. Lo mismo sucedía con los tractoristas, que en definitiva cobraban cerca de la mitad del precio -y del porcentaje- con que se remuneraba a los maquinistas.

La ausencia de otras actividades permanentes mejor pagas en las localidades donde residían -o la falta de las calificaciones exigidas para desarrollarlas- cerraban el círculo sobre esta fracción de proletarios que se veía obligada a vender a estos precios y bajo estas modalidades su fuerza de trabajo especializada. A su vez, la imposición de un salario mínimo legal entre los más bajos del país para los trabajadores rurales constituyó la piedra de toque de la compleja constelación de formas salariales que aún por encima del convenio oficial rebajaron el precio de la fuerza de trabajo agrícola, ya que transformó los “arreglos” en una necesidad de supervivencia¹⁸⁴. Se facilitó así la convivencia de formas remunerativas mixtas que combinaban una parte del salario en blanco y otra en negro; la introducción de regímenes de trabajo basados en la duplicación de la jornada de ocho horas como condición para que los asalariados pudieran construir un ingreso anual que sustentara su reproducción y la de sus familias; la implantación de precios diferenciales de la fuerza de trabajo por cada etapa del ciclo productivo; y la visualización de esta organización del trabajo como una “oportunidad” otorgada por los patrones para hacer una “diferencia” respecto a los períodos contraestacionales donde el precio de la hora de trabajo se mantuvo en el mínimo legal establecido.

Parte de las condiciones para que el capital superase -en muchos casos multiplicándose-

¹⁸³“En ese día hago cincuenta hectáreas, a treinta pesos, hago 3.000 pesos en el día, ¿quién los gana? Pero esos días yo los tengo que dividir al mes, tengo que aumentar el sueldo, porque el sueldo de nosotros, en el campo, no te alcanza ni para quince días.” Testimonio de RB. Salto, op.cit. 2011

¹⁸⁴“No, sé, pero el sueldo de gobierno no llegás a tres mil pesos... si vas a laburar por sueldo de gobierno. No te alcanza. ¿Qué hace esa pobre gente que tiene hijos? Con que tengas la mujer, no más, que no tenés hijos. ¿Qué hacés, si tenés que pagar alquiler? ¿Qué hacés? Es difícil, la vida es difícil, es muy difícil. El gobierno te da, ¿cómo se dice? El salario [resoluciones de CNTA], ¿pero qué hacés con un salario? Vos tenés que laburar, tenés que pagar alquiler, la comida. No te alcanza, el sueldo del gobierno es para morirse de hambre, no te alcanza, por eso la mayoría de la gente busca otra cosa, otro laburo, sale a hacer cualquier laburo.” Testimonio de CV. Coronel Dorrego, op.cit. 2011; “Y es que es un arreglo que tenés que hacerlo sí o sí, porque el sueldo que tenés del gobierno... no podés vivir. Con el sueldo que vos tenés del gobierno no podés vivir.” Testimonio de SG. Inrville, op.cit. 2011; “Vivíamos en la estancia, éramos cinco, sembramos tres mil hectáreas, anduvo muy bien, de cosecha, un año, dos... y al tercer año me llamó y me dijo: Váquez yo no salvo los gastos, tengo que parar. Y bueno, me dejó con un sueldo mínimo del gobierno, y yo le dije, mire, yo discúlpeme, si usted no me paga las hectáreas, porque cobrábamos todos por hectárea, yo me tengo que ir.” Testimonio de SP. Coronel Dorrego, op.cit. 2011

los períodos más críticos que atravesó la agricultura pampeana -a mediados y fines de los '70, a fines de los '80, y en el parteaguas entre los siglos XX y XXI-, tuvieron que ver con avanzar sobre los salarios obreros. Y si en los períodos de crecimiento sus remuneraciones fueron algo más holgadas, los niveles de explotación aproximados a los que estuvo sometido este sector de trabajadores tendieron a mantenerse constantes alrededor del 100% de las inversiones en capital variable.

CAPÍTULO VI: PRÁCTICAS DE LUCHA, RESISTENCIA Y ADAPTACIÓN DEL PROLETARIADO AGRÍCOLA PAMPEANO

“Más que en el análisis político es ahí, en esas íntimas manifestaciones de resistencia que percibo cada día, donde encuentro motivos de esperanza. En los peores momentos de exasperación, subsiste una certeza vaga, casi inconsciente, de una fuerza subterránea muy próxima, que un día emergerá.”

Robert Linhart.
De cadenas y de hombres, 1978

6.1- El proceso de disociación de la vida política organizada

A pesar de que en el marco del régimen del contratismo la mayoría de los obreros agrícolas se trasladaron a las ciudades y pueblos de campaña, eso no derivó en ningún proceso de repolitización luego de décadas de relativo aislamiento en estancias y chacras. Manteniendo las identidades políticas generales que forjaron o heredaron en esos ámbitos –reducidas generalmente al peronismo o al radicalismo- su vida cotidiana se alejó ya plenamente de los avatares políticos y sindicales de los que era protagonista a principios y aún a mediados del siglo XX. Sólo las “bolsas de trabajo” gremiales eran el reducto natural de la política y las identificaciones colectivas en ese terreno. En tanto la ausencia de prácticas militantes de trascendencia por parte de los peones de la agricultura no dejó rastros documentales, la exploración de sus ideas e historias políticas a través de sus testimonios fue la única manera de penetrar en esa dimensión sin papeles de su biografía colectiva. A partir de sus relatos, fue posible construir conceptualmente algunos puntos de apoyo para la interpretación de su generalizada despoltización, en términos de pertenencias grupales y experiencias en este terreno de la vida social. Junto con el oficio y la experiencia práctica, los peones rurales habían transmitido de

generación en generación –al menos desde mediados de siglo XX- la asociación de la política con una serie de arquetipos que no hacían más que alejarlos de ella. En primer lugar, como parte de una gran línea demarcatoria que les ordenaba el universo entre “los que trabajan” y “los que no trabajan”, la política era un terreno dominado por éstos últimos. Con el agravante de que los funcionarios públicos no sólo no creaban riquezas, sino que se apoderaban de ellas¹. De un lado, por sus sueldos regulares, que por sí mismos son percibidos por ellos como una sustracción de recursos respecto a las actividades económicas creadoras de valor. Y en segundo lugar, por la corrupción y el saqueo permanente consumados por “los políticos” de profesión². Esto fue confinando directamente la actividad de los partidos y de los dirigentes a ámbitos que no eran compatibles con la moral de la “honestidad” y el “trabajo” duro que habían interiorizado los peones en las chacras y las estancias³.

La resignación sobre las posibilidades de transformar colectivamente su historia, era la contracara natural de la dispersión a la que los condenaba la organización social del trabajo tal y como ésta se fue constituyendo luego de la década de 1970, así como de la moral individualista que fomentaba. Ante la impotencia para abordar la complejidad

¹ “Siempre te están enchufando impuestos. Vos vas a pagar la boleta de la luz y tenés impuesto, pagás más impuesto que lo que gastás de luz. O sea, eso es terrible, viste. Pagás veinticinco pesos en la boleta y tenés que pagar setenta, ochenta, todo lo demás en impuesto. Y en todo te cobran, en todo.” Testimonio de SO, obrero maquinista de cosecha. Ortiz Basualdo, Pergamino, 12 de agosto de 2009

² “Sería muy bueno si le sacaran un poco de corrupción. Sería un país maravilloso. En realidad es un país maravilloso porque es un país que todavía está muy rico y hay muchas cosas. Pero hay tanta corrupción que no... no se avanza para nada. El tema corrupción, desde el más grande hasta el más bajo.” Testimonio de OD, obrero maquinista de cosecha. Pergamino, Provincia de Buenos Aires, 4 de agosto de 2009; “Se la afanan [a la plata]. Los únicos que no ven que se están afanando todo son ellos, porque ellos hacen... después todos saben. Todos ven, todos saben, y nadie hace nada. Porque no se puede hacer nada. Porque en este país maneja todo la plata. Al poder lo maneja la plata. Lo manejan con plata. Sabiendo que hay gente que se está muriendo de hambre, pero ellos allá arriba no lo ven. Testimonio de RF, obrero fumi-fertilizador, tractorista de siembra y cosecha. Ortiz Basualdo, Pergamino, Provincia de Buenos Aires, 12 de agosto de 2009; “Los millones... millones y millones que entran por día en el gobierno, de todo lo que nos sacan a todos, por día, ¿a dónde va esa plata? ¿Por qué se pelean? Por más cargo que tengan ellos, la guita que ganan ellos por mes, y vas a decir, que todavía el sueldo que le están poniendo al obrero, que puede vivir... si yo hoy la tuviera a la vieja esa... que está ahora... A Cristina se lo digo en la cara, y le digo lo que se me venga a la boca. Lo que se merece. ¡A qué! Si yo voy y le saco el sueldo a ella, lo que ella gana y me pongo a vivir yo, y ella que viva con lo que yo vivo, a ver si vive. ¡Vamos! Nada más que uno nunca va a tener ese ‘cara a cara’.” Testimonio de CV, obrero temporario maquinista de cosecha (residente en Casilda). Coronel Dorrego, Provincia de Buenos Aires, 11 de diciembre de 2011

³ “Todos quieren ser políticos, porque son todos vagos. Lamentablemente todos quieren la plata, unos estúpidos que no saben nada. Políticos son. Pero no porque quieren hacer algo por el país, para ganarse su sueldo. ¡Para robar! Porque lo primero que hacen, lo primero que son, van a robar. Yo fui peronista toda mi vida, y voy a ser peronista toda mi vida, pero son todos unos chorros. Todos quieren ser políticos ahora. Y cualquier rata quiere ser político, pero no para arreglar al país. Para acomodarse ellos. ¿Qué político croto hay? ¿Qué político ratón hay? O quieren ser concejales, están metidos en la política, pero van por el puesto. Por eso, los odio, a los políticos los odio.” Testimonio de RB. Salto, op.cit. 2011

histórica de su destino colectivo, la política y las opiniones al respecto eran delegadas en quienes “sabían” cómo manejarlas⁴.

Así, los llamados políticos, además de “saber”, eran quienes *podían* dedicarse a la tarea de fijar los rumbos de la sociedad en su conjunto, justamente por su condición de “parásitos pasivos” que no estaban atados al tractor ni a la cosechadora 12 horas por día para poder sobrevivir⁵. Valorándolos como un mal necesario, era doblemente molesto que quienes eran encomendados a desempeñar las tareas de la dirigencia, las ejecutaran en pos de su beneficio personal. La corrupción de los funcionarios públicos se había naturalizado tanto -como casi todo en el mundo de las estancias, chacras y equipos de contratistas- que ello no era sino un dato dado de la historia y la realidad en general, inherente a ella. Esta aparente incompatibilidad entre honestidad y política, instaló a lo largo de las últimas décadas entre los obreros rurales la percepción de que era preferible mantenerse tan próximos de la “honestidad” como lo más alejados posible de la actividad partidaria⁶. Aunque eso no les impedía a muchos de ellos votar por algún candidato, así como valorar un gobierno -nacional, provincial o municipal- mejor que a otro⁷. Con la corrupción como telón de fondo -y asumiendo que cada político siempre

⁴ “En política no... No, porque qué sé yo. Política si no entendés un poco, por ahí es medio meter la pata. Pero no, muy poco se habla de política. Tema de futbol es lo que más se habla. Testimonio de NI, obrero tractorista de siembra. Ortiz Basualdo, Pergamino, Provincia de Buenos Aires, 12 de agosto de 2009; “Yo sabés lo qué hago cuando están discutiendo y estamos cosechando? Yo estoy arriba de la máquina y listo. Y a la mierda, que discutan otros. Los que sepan de política. Yo no sé de política así que...” Testimonio de OD. Pergamino, op.cit. 2009; “Es al pedo hablar de eso. Para mí es al pedo, directamente. Cuando tenés que votar, bueno, voy y voto, pero para votar nada más, pero después... Yo ponerme a hablar de política... una que no me interiorizo porque no me interesa. No sé nada qué sé yo.” Testimonio de JS, obrero tractorista de siembra y maquinista de cosecha. Rancagua, Pergamino, Provincia de Buenos Aires, 25 de agosto de 2009

⁵ “Mucho no se conversa. No interesa mucho la política, digamos. Acá el grupo es más lo que quiere laburar que... para salir adelante. Pelearla hasta donde se puede.” Testimonio de BL, obrero fumigador. Bolívar, provincia de Buenos Aires, 24 de julio de 2011

⁶ “No, yo directamente no los escucho. La política prácticamente como que no me interesa porque es lo más sucio que puede haber para mí la política.” Testimonio de EN, operario de tractor, enrolladora y sembradora. Carlos Casares, Buenos Aires, 26 de julio de 2011

⁷ “¿Cuándo fue que ganó Alfonsín? ¿En el ‘83? Ahí me hice radical por tres amigos míos que tenía. Se hizo la democracia. Y que me hablaban y que Alfonsín era bueno, que esto y que lo otro. Y... iba con Luder. Y ¿sabés por qué me volví a los radicales? Cuando vi... ¿Quién era? Quemar un ataúd. Herminio Iglesias. Ahí vi eso y digo ‘no, esto debe ser mafia’. Entonces... y eran tan amigos... y yo era tan amigo de esos tres tipos. Iba al comité que se comía el asado, y me hice radical. Pero ahí está. Punto. Acá cuando se postuló un chico para delegado, que lo veía que nació, se crió en el pueblo, trabajó mucho conmigo, que era vecino allá del campo que yo estaba, era peronista y yo lo voté a él. Porque, o sea, yo no soy hincha, nada de nada. La política para mí... entonces yo voto a la persona, a la que va a hacer algo. Bueno, y acá se postulaban radicales, que eran del pueblo, pero no hacían nada, ¿qué van a hacer éstos? Nada. Y el otro a lo mejor, el peronista era un chico bueno que tenía ideas, que se sabía que iba a llegar, entonces yo lo votaba. Yo voto a las personas.” Testimonio de CA, obrero tractorista de siembra y cosecha. Colonia Seré, Carlos Tejedor, Provincia de Buenos Aires, 28 de julio de 2011; “La voté también a ella [Cristina Kirchner], pero qué sé yo, me gustaba como hablaba, cómo iban las cosas con Néstor, qué sé yo. Me pareció. Igual en el caso de Menem. Igual. También lo he

“tiraba agua para su molino”- algunos programas de gestión les eran más convenientes que otros, y algunas promesas electorales los seducían más que otras. Nada de lo cual los convocó a integrarse orgánicamente a ningún proyecto político, ni mucho menos a encabezarlo⁸.

Eso no era un problema sólo de los obreros agrícolas con la política, sino también *de la política con los obreros agrícolas*. Luego del golpe de estado de 1976 y entre las décadas de 1980 y 1990 –sobre todo aunque no exclusivamente-, la frustración y el desencanto que devolvieron los gobiernos luego de las promesas realizadas por parte de las figuras de los partidos mayoritarios -como el PJ o la UCR- para hacerse de los cargos ejecutivos o legislativos, y la crisis de hegemonía que esto creó para el conjunto de las clases dominantes y la dirigencia política, había sido lentamente procesada por gran parte de la sociedad argentina por lo menos desde 1983 -sino antes-, de lo cual el estallido de diciembre de 2001 no fue sino su eclosión más acabada y manifiesta. Los obreros agrícolas fueron parte de ese mismo proceso de ilusión y de desencanto que los llevó no sólo al distanciamiento de partidos o personalidades en las que habían confiado, sino al escepticismo sobre la política en general⁹. Sus identificaciones en este

votado. Ya te digo, no tengo partido, muchos por ahí me dicen, ‘y no, porque vos sos radical o sos’. No, no, no tengo partido. Voto, ya te digo, al que me parece, me gusta.” Testimonio de RC, obrero tractorista de siembra, ex-peón tambero y ganadero. Ortiz Basualdo, Pergamino, Provincia de Buenos Aires, 26 de agosto de 2009; “Sí, voté siempre. Y los voté siempre a los peronistas, siempre los voté... y me equivoqué. Yo por ejemplo lo voto a Duhalde. Yo hoy, si tengo que votar hoy, voto a Duhalde. El mafioso más grande que vi. Y qué va a hacer... ¿A quién? ¿A quién vamos a votar?” Testimonio de DT, obrero tractorista de siembra y ex maquinista de cosecha (residente en Pehuajó), Carlos Casares, Provincia de Buenos Aires, 26 de julio de 2011

⁸ “Mirá, yo siempre llegué a la conclusión que esté quien esté tengo que trabajar. Y los políticos... yo anduve un año en política. Y aprendés, cómo se cocina todo ahí. Era por un candidato de acá [Coronel Pringles]. Porque me gustaba la gente que había adentro. Pero después cuando empecé a andar en la calle y dije ‘no’. Uno aprende cómo ‘tiene’ que ser la política y no es así. Yo tampoco iba con la ilusión, pero cada uno que había adentro, estaba buscando a ver qué puesto iba a agarrar. Y yo dije ‘no, yo lo hago de apoyo’. No me metí más porque... Pero, por lo menos vos aprendés, vos cuando te ponés en la política aprendés cómo tenés que defenderte.” Testimonio de SP, obrero tractorista de siembra. Coronel Pringles, Provincia de Buenos Aires, 10 de diciembre de 2011

⁹ “Entonces, empezás a votar así, y te hacen cualquier cosa y te dan ganas de decir: no voto nunca más.” Testimonio de MN, obrero de siembra y enrolladora forrajera. Bolívar, Provincia de Buenos Aires, 23 de julio de 2011; “¿Y qué político no te defrauda? Te prometen el oro y el moro y cuando van a votar después ‘chau’. Ya te digo, la mayoría son así. Es muy raro, que alguno te cumpla. A lo mejor si te cumple te cumple antes de las elecciones. Para decirte ‘te voy a dar una mano’ pero para pedirte el voto. Y después nada más. No pasa nada. Yo voto... ¿cómo se dice? Nulo, voto nulo.” Testimonio de OD. Pergamino, op.cit. 2009; “Voté para un ‘sí’, para un ‘no’, cuando estaba Alfonsín. Algo de eso, ahí voté, por primera vez. Después no voté nunca más” Testimonio de RF. Ortiz Basualdo, op.cit. 2009; “Todos dicen: [Menem] no se llevó la Argentina porque no pudo. Pero desde que yo tengo memoria, tanto radical, peronismo, quien haya entrado en el gobierno, uno más chorro que otro. Uno más chorro que otro. Yo te digo, no me gusta ni peronismo, ni radicalismo, no soy de ningún partido. Antes a lo mejor por mis viejos te puedo decir, era peronista. Pero Perón terminó. De lo que fue Perón no sé porque no lo viví, pero lo único que te puedo decir, a mi experiencia, no votés nunca más porque son todos una manga de chorros.” Testimonio de CV. Coronel Dorrego, op.cit. 2011

terreno eran una elección personal, heredadas de otro momento histórico, sin consecuencias prácticas en su realidad cotidiana y ni siquiera en su voto¹⁰. Sin embargo, las mantenían como parte de los anclajes identitarios que los definían, y en ese sentido, no dejaban de expresar el perfil político que se derivaba de la compleja historia de esta fracción de clase.

Entre los obreros de la “bolsa de trabajo” era casi imposible encontrar algún trabajador radical, pero ello no era así en absoluto entre los tractoristas y maquinistas rurales. Los primeros abrevaban a su identificación política a través un proceso colectivo y permanentemente renovado. Los locales sindicales a donde acudían diariamente – epicentro de su vida laboral y social- eran como pequeños templos de formación política e ideológica. Funcionaban como base organizativa de misiones proselitistas activas, donde nunca faltaban afiches –arrumbados o en las paredes- de campañas electorales recientes o lejanas. Quienes frecuentaban esos reductos iban formando su mapa político del mundo en base al esquema de valores que profesaban y practicaban sus compañeros, junto a los hombres que compartían al lado de los otros su condición proletaria. Sus identificaciones políticas eran parte de los elementos que los hermanaban con el colectivo que formaban, y no sólo en el ámbito agrario o pueblerino, sino a nivel del movimiento obrero argentino en general. De hecho, esta filiación que asociaba su pertenencia *de clase* con la adscripción al peronismo –independientemente de que este fuera o no la expresión de ella-, había preservado sus certezas políticas respecto a los avatares coyunturales, a las traiciones, al engaño, y a los cambios de rumbo de su movimiento entre la década de 1970 y la de 2000.

Los obreros agrícolas rurales estaban –muy por el contrario- liberados de fidelidades colectivas tan pesadas como aquellas, y a la vez, condicionados por su aislamiento entre sí y con la vida cívica. Su elección política era “personal”, y no necesariamente buscaba la asociación de sus preferencias con ningún grupo social del que no se sentían parte¹¹.

¹⁰ “Sí, era radical, porque mis viejos eran radicales, viste. Pero viste, mucho la política, a mí no. [...] Y, a mí me gustaba... como ser Menem me gustó. Yo con Menem estuve bien económicamente.” Testimonio de AT, obrero maquinista de cosecha, ex-puestero de estancia. Salto, Provincia de Buenos Aires, 5 de julio de 2011

¹¹ “No me gusta la política. Directamente no me gusta, pero cuando voy a votar, qué sé yo, charlo con mi vieja, qué sé yo, con un grupo de amigos, algo, viste. Medio qué es lo que conviene al país. Nunca sabés lo que conviene, pero bueno... a alguien hay que votar también.” Testimonio de PF, obrero tractorista de siembra y cosecha. Salto, Provincia de Buenos Aires, 15 de julio de 2011; “[Voto] por el comentario de la gente, que quién es el que le parece también un poco. No tengo partido político, para nada, no me identifico con ninguno de ellos, así que el que más... por ahí tenés, por lo que se habla, o por lo que se ve.” Testimonio de NI. Ortiz Basualdo, op.cit. 2009; “No tengo un partido, viste, de decir... mi vieja por ejemplo, mi viejo era peronista a muerte, y mi vieja era radical. Pero... y viste, el

Entre ellos no era tan infrecuente la existencia de trabajadores radicales, u otros sin un sentido de pertenencia tradicional definido, aunque predominara la referencia en el peronismo bajo otras modalidades de las que caracterizaban la relación de las “bolsas” con el movimiento justicialista o alguna de sus facciones. En su individualidad y desafección subjetiva a algo así como el movimiento obrero, y en la menor intensidad a través de la cual experimentaban su filiación peronista los que así la profesaban, a diferencia de los de “la bolsa” los obreros agrícolas probablemente hayan estado más abiertos a las manifestaciones de las crisis políticas sistémicas que atravesó el país a lo largo de su democracia post-dictatorial. En esta cierta apertura que les brindaba su atomización y desafiación respecto a los agrupamientos de la vida cívica activa, residía su percepción más sensata de ciertas situaciones que pasaban desapercibidas, eran secundarizadas y hasta aceptadas por los estibadores sindicalizados en la UATRE o afiliados al justicialismo¹². Aunque también en esa distancia respecto a la política en general se asentaba su incapacidad para actuar colectivamente sobre la realidad que les disgustaba, o formarse una opinión en base a los intereses objetivos del sector de trabajadores del que formaban parte.

Por este espacio de impotencia logró penetrar siempre que pudo la influencia política patronal, cada vez que fuera capaz de ofrecer coherentemente un cuerpo de ideas sustituto del que el proletariado agrícola no podía formarse limitado entre otros factores por su dispersión, y siempre sobre la base de que el pago a destajo lograba comprometerlos con el futuro de las empresas que los contrataban y con el “del campo todo”. Así muchas de las preocupaciones políticas de los obreros agrícolas eran en cierta forma “prestadas”, no tanto porque no tuvieran que ver con sus propias condiciones de vida, sino porque se vinculaban a ellas sólo en el marco del mundo laboral y social construido por sus patrones, el cual los interesaba objetivamente —a través del destajo— en los avatares del comercio de granos, los créditos para adquirir maquinaria para hacer

hijo tenía que ser radical o peronista porque el padre era eso, y no... yo no, no soy de esa idea, viste. Voto al que me gusta, escucho, qué sé yo, lo poco que entiendo. La persona que me gusta, que la veo más franca, la voto y... Y hasta ahora te digo, me he equivocado en general, porque todo lo que he votado, por suerte hasta ahora, lo han votado todos, viste. Pero, te equivocás como cualquiera.” Testimonio de RC. Ortiz Basualdo, op.cit. 2009

¹² “Siempre andamos buscando viste, cosas que, a ver si mejoran, para que mejoren. Pero... de eso que reciben algunos que le dan cosas, así para que voten tal, no. Eso no me gusta. Acá en Rojas hay, no sé... en Pergamino, en Rojas materiales, chapa, daban todo para que los voten, viste. ¿De dónde sale eso? Yo calculo que debe ser todo lo mismo, el peronismo, el radicalismo, vos viste el peronismo cómo es. No me gusta la política, no.” Testimonio de AN. Obrero tractorista de siembra y maquinista de cosecha. Ortiz Basualdo, Pergamino, Provincia de Buenos Aires, 12 de agosto de 2009

más hectáreas, o en los niveles de las retenciones¹³. Aunque como no eran demandas ni problemas directamente propios, ni que estuvieran a su alcance, no generaban pasiones ni acciones colectivas de ninguna índole de su parte, sino que simplemente ocupaban el lugar de sus preocupaciones políticas, y se transformaban en puntos de referencia para la evaluación de una gestión de gobierno, o de una coyuntura.

A los obreros agrícolas los partidos o movimientos no les había dado ni ofrecido prácticamente nada desde mediados de los años '70, y apenas habían tenido atenciones indirectas con los estibadores de la "bolsa". Si la cuestión agraria había sido excluida de los programas electorales de los agrupamientos mayoritarios desde el retorno a la democracia¹⁴, más notoria fue la ausencia de propuestas políticas frente a la situación específica de los obreros agrícolas. Por caso, los sucesivos gobiernos constitucionales posteriores a 1983, jamás pusieron en discusión la necesidad de desconocer el Régimen Nacional de Trabajo Agrario impuesto por la última dictadura militar. Muy por el contrario, ese fue el cuerpo legal que estructuró los derechos y obligaciones formales del capital y el trabajo rural durante los sucesivos mandatos.

Las concesiones que había tenido el menemismo con el movimiento obrero-rural no dejaron de estar mediadas por la UATRE, ya que en rigor, fueron más dirigidas al sindicato y a su conducción que a los trabajadores, más allá beneficios palpables para éstos, como fue el caso paradigmático de la obra social OSSPRERA. Pero ella, así como el asistencialismo, las campañas por el trabajo "en blanco" y, luego de 2001, la Libreta del Trabajador Rural y el RENATRE, apenas si compensaron que en la Comisión Nacional de Trabajo Agrario se avalaran todos los años los salarios más bajos de todas las ramas económicas del país.

Si esto pudo haber creado condiciones favorables a la agitación izquierdista en el seno del proletariado agrícola, ellas jamás fueron aprovechadas. A principios del siglo XX, para socialistas, anarquistas, comunistas o sindicalistas revolucionarios, la organización de los braceros y estibadores agrícolas en las temporadas de trilla era parte del trabajo

¹³ "Qué sé yo, el tema política es todo un tema. Es... realmente no sabés. [...] O sea, yo con este gobierno estoy bien, más allá de todo lo que ha pasado, pero estoy bien, vivo bien, pero no sé... qué me espera. Qué puede llegar a pasar, si entra de vuelta el gobierno este, viste. Está jugando mucho con el tema de las exportaciones de trigo, exportaciones de maíz, que las tiene cerradas, o la carne. Qué sé yo, es todo un tema, viste, más allá de que, te digo, el campo está muy bien económicamente, pero hay muchas cosas que le juegan en contra a este gobierno." Testimonio de MR, obrero tractorista de siembra, fumifertilizador, y maquinista de cosecha. Rancagua, Pergamino, Provincia de Buenos Aires, 18 de julio de 2011

¹⁴ Mario Lattuada. *La política agraria peronista (1943-1980)*. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1986

por la organización del movimiento obrero *en general*. La ocupación estacional y la movilidad en el territorio, era una característica del proletariado argentino en el marco de la naturaleza unilateralmente agraria y de baja densidad del desarrollo capitalista del país por lo menos hasta la primera Guerra Mundial. En este marco, los organizadores sindicales se movían junto a la masa de obreros que pretendían organizar, como parte de ella y adecuándose a su lógica, en el ida y vuelta permanente que distinguió su calendario laboral entre el campo y la ciudad.

La progresiva fijación de los obreros y los dirigentes de su movimiento en el medio urbano, acrecentaron la disociación de uno y otro ámbito, y dificultaron la organización gremial del proletariado agrícola, que alternaba su ocupación en las cosechas con changas en los pueblos -más que en las grandes urbes-, y que así iba desprendiéndose como una rama más específica, mejor separada de la masa indiferenciada de proletarios que se movilizaban para levantar el maíz y el trigo en la primer expansión agrícola.

Luego de estos cambios, el trabajo sindical en el seno del proletariado agrícola ya no se presentó como un objetivo relevante para la tarea de dirigir al conjunto de la clase obrera. Aunque numéricamente, todavía representaba hacia la década de 1930 uno de sus contingentes más numerosos, sino el más, fenómeno que se fue revirtiendo luego de las décadas de 1940 y 1950. Además de que el corazón del acontecer sindical se asentó definitivamente en las ciudades y la industria, el peso numérico, económico y político de las peonadas agrícolas se fue tornando irrelevante para la dirigencia gremial que predominaba ampliamente en el movimiento obrero. Las bolsas de trabajo quedaron allí resistiendo. Y los operadores de los tractores y máquinas cosechadoras habían sido cooptados como asalariados permanentes al interior de las estancias, manteniéndolos en un silencioso aislamiento entre sí y respecto de la vida política y sindical, lo cual dificultaba en extremo la tarea de quien aún así se hubiera propuesto agremiarlos.

El proletariado agrícola ingresó al período que se inauguró a partir de la década de 1970 disperso y en soledad. Las transformaciones sociales y técnicas lo fueron expulsando de las estancias y grandes chacras para dejarlo en brazos de las empresas contratistas, movimiento en el cual también dejó la residencia rural y se mudó a pueblos y ciudades intermedias del interior. De este modo, si bien el proceso que decantó en las cosechas récord reservó la mayor importancia económica al proletariado agrícola, la profundización de su intrascendencia numérica y su dispersión en pequeños grupos, prometieron resultados tan circunspectos como poco probables a quienes encararan la difícil tarea de intentar organizar una masa obrera así dispuesta en el territorio, en el

proceso de trabajo, y en la historia política del movimiento obrero-rural. Se trataba de una tarea que los gremialistas de FATRE no se propusieron o no pudieron lograr en los años '70 y '80 -cuando estos cambios aún estaban en una primera fase de desarrollo-, y que escapó por completo a las prioridades políticas de la UATRE en los años '90 y 2000, que se concentró en la base organizada alrededor de las bolsas de trabajo.

En términos electorales, el peso numérico de los obreros agrícolas tampoco alteraba los resultados de ningún sufragio, de modo que allí no residió un atractivo que pudiera suscitar el interés de los partidos políticos, incluidos los de izquierda. Ni si quiera después del ascenso de luchas populares que derivó en la rebelión social de 2001, y aún en el clima de época mejor predispuesto a variantes de discursos progresistas que caracterizaría los años posteriores, existió una sola experiencia organizada por agrupamientos de izquierda en el seno del proletariado agrícola pampeano. Distinto fue el caso de otras producciones del agro nacional, como la yerbatera, frutícola, limonera, tabacalera u hortícola. Sólo que allí, los obreros rurales se acomodaron mejor a la imagen de un trabajador manual concentrado, aunque fuera estacionalmente, que era parte del cada vez más anacrónico instrumental conceptual con que la izquierda tendió a abordar a este sector de la clase obrera, sin perjuicio de haber llegado a dirigir allí procesos de lucha importantes. Al no ser esa la situación que distinguía al proletariado agrícola pampeano, éste fue quedando fuera de su radar político y gremial, hallando severas dificultades para protagonizar alguna experiencia política que matizara sus prejuicios respecto a ese ámbito de la vida social del que no se sentían parte, y al que encontraban viciado de una corrupción moral de la que no deseaban participar.

6.2- La separación ideológica del mundo sindical

6.2.1- La subcultura de la “bolsas de trabajo”

Como sucedió con la actividad política organizada, entre los años ‘70 y los primeros años del siglo XXI, el gremialismo se mantuvo restringido a los estibadores nucleados en las “bolsas de trabajo”. Esta disociación respecto a los obreros agrícolas rurales, se basó en elementos estructurales vinculados a las transformaciones de los procesos productivos y el mercado de trabajo a lo largo de la segunda mitad del siglo XX, pero no se agotó allí, sino que a partir de sus roles tan distintos en la producción, *crystalizó un divorcio de naturaleza ideológica, política y cultural*, que no hizo más que consolidar el hiato entre ellos.

Para los obreros nucleados en la “bolsa de trabajo”, la cohesión entre sí era condición para su ocupación regular y la percepción de ingresos que garantizaran su supervivencia. Formaban parte de una institución colectiva, fuera ésta formal o informal. En las décadas de crisis estructural de FATRE, en los años ‘70 y ‘80, una mera esquina podía servir como espacio físico de referencia mutua y para con el resto de la sociedad. Allí se aglutinaban regularmente, desde temprano, esperando el llamado de algún establecimiento para realizar alguna tarea puntual, o recibir la convocatoria más regular -aunque cíclica- de los centros de acopio.

Funcionalmente, las “bolsas” sindicales estaban vinculadas a la intermitencia de la demanda de fuerza de trabajo para tareas varias en el campo, y los más regulares requerimientos de los centros de acopio y producción de granos y semillas. A su vez, se sustentaban en la *solidaridad entre sus miembros* para organizar y racionar colectivamente la provisión de mano de obra, de manera de garantizar un sustento a todos ellos. La reiteración en el tiempo de la confluencia colectiva en un mismo lugar para la consecución de un objetivo común -contrapuesto muchas veces a los de otros sujetos sociales-, constituyó la base a partir de la cual fueron construyéndose lazos de solidaridad clasista entre los estibadores, así como a delinear los rasgos de la subcultura que identificaba a estos trabajadores entre sí y respecto a las sociedades pueblerinas de las que formaban parte. A diferencia de los obreros fabriles, esta reunión cotidiana no se desprendía de un proceso de producción organizado por el capital que los congregaba independientemente de su voluntad, sino que *se basaba en ella* y en la necesidad común de nuclearse para conquistar posiciones en el mercado de trabajo marginal de la

producción rural y el manipuleo de granos.

La congregación de obreros en espera de su changa, era muy visible para las comunidades en las que residían los obreros, lo que operaba como un acto de reafirmación y pertenencia tanto hacia dentro de sí como respecto al resto de la sociedad. Si el clima lo permitía, los braceros se concentraban afuera de las seccionales del sindicato, abarcando su vereda o toda la cuadra, manteniendo la costumbre de los días sin locales aún después del fortalecimiento estructural de UATRE, en la década de 1990, cuando una mayor cantidad de seccionales tuvieron fondos para pagar el alquiler de un local o comprarlo¹⁵. Eran un número variado pero en general bastante considerable de trabajadores, cuyo movimiento -en motos, bicicletas o a pie- hacía notar su presencia aun cuando esperaban su changa dentro del local, en invierno.

El “turneo” era un verdadero ritual diario, en el que se renovaba cotidianamente el compromiso con la organización colectiva. Los obreros se concentraban en la seccional en dos momentos, por la mañana -entre las 7 y las 11- y temprano en la tarde. Allí esperaban el llamado telefónico de un centro de acopio, una cerealera o una explotación particular que demandara una cuadrilla de hombres. Todos los miembros de la bolsa estaban representados por un número en una lista junto a su nombre, la cual tenía un orden siempre fijo. A medida que se sucedían los llamados, los hombres eran enviados a cumplir la tarea requerida según el turno correspondiente, y eran tachados de la lista. Una vez completada, la lista volvía a comenzar en su orden.

Cada “bolsa” podía tener su propia modalidad de organización interna. En la de Pergamino, los jornaleros que se presentaban de mañana podían ser enviados a trabajar desde la tarde. Y quienes se reunían de 14 a 17 horas, debían estar en sus puestos al inicio del día siguiente. En la bolsa de Marcos Juárez, más pequeña, los obreros eran enviados al trabajo a medida que se sucedían los pedidos. En todos los casos, esperaban los llamados y sus turnos entreteniéndose juntos, jugando cartas, conversando, o comentando la televisión o el diario.

A fines de los años ‘80, ya deteriorada, la “bolsa de trabajo” de Colón tenía unos 60 miembros que acudían a ella cotidianamente. Durante los ‘90, fruto de la automatización de muchas de las tareas de manipuleo de granos, llegó a tener tan solo 20 peones, hasta casi desaparecer. En los años 2000, resucitó gracias a la instalación de

¹⁵“Las seccionales eran una piccita de nada. Ahora parecen delegaciones.” Testimonio de Omar López, Secretario General de la Delegación Santa Fe Sur de la Unión Argentina de Trabajadores Rurales y Estibadores (UATRE). Rosario, Provincia de Santa Fe, 18 de octubre de 2008.

establecimientos productores de maíz pisingallo en la zona, alcanzando los 45 obreros regulares¹⁶. Para la misma época, sus vecinos de Pergamino concentraban 120 trabajadores¹⁷, mientras que la bolsa de Marcos Juárez atraía regularmente entre 54 y 64 personas¹⁸. Para esos años, los gremialistas calculaban que el conjunto de las bolsas de trabajo del sur santafesino, sudeste cordobés y norte bonaerense, reunía todavía casi 30.000 braceros agrupados en escalas de entre 60 y 120 miembros. De hecho, sólo la delegación del sur de Santa Fe y los alrededores de Rosario tenía a cargo 44 seccionales, 20 la de Venado Tuerto, y 64 la de Pergamino.

No todas las “bolsas de trabajo” habían sobrevivido a la mecanización de las tareas de carga y descarga. Donde sí se mantuvieron, edificaron una mística profunda justamente alrededor de su resistencia en el tiempo. Ésta atravesaba generaciones, llamadas a sostener el legado de sus padres y abuelos¹⁹. A la vez, estaba nutrida de historias sobre luchas y héroes del pasado y del presente. La confrontación con los empleadores, fuera más o menos violenta, era uno de sus principales andamiajes. Y en esa larga historia de peleas ganadas y perdidas, los trabajadores fueron forjando su cosmovisión respecto a la incompatibilidad de ciertos intereses suyos con los de los patrones, así como sobre su lugar en la sociedad. En ese camino, consolidaban los lazos mutuos de solidaridad en base a los cuales sostenían “las bolsas”. De allí se alimentaba el orgullo de pertenecer a la seccional, al sindicato, y aún de tener a los líderes que se tenía -locales antes que nacionales-, como personificación de todo aquel bagaje.

6.2.3- Los obreros agrícolas en la visión de los trabajadores de la “bolsa”

Proporcional a aquel sentido de pertenencia, era el rechazo que los integrantes de las

¹⁶Testimonio de Pablo Ansaloni. Secretario Adjunto de la de la UATRE Delegación Zona Norte de la Provincia de Buenos Aires. Pergamino, Provincia de Buenos Aires, 4 de agosto de 2009

¹⁷Testimonio de Ramón Espíndola. Secretario General de la UATRE Seccional Pergamino. Pergamino, Provincia de Buenos Aires, 12 de agosto de 2009

¹⁸Testimonio de MC, miembro de la bolsa de trabajo de UATRE Seccional Marcos Juárez. Marcos Juárez, Provincia de Córdoba, 1° de julio de 2011

¹⁹“Y, yo conozco profundamente te digo, desde que tengo uso de razón. Nosotros tenemos el orgullo de que un dirigente nacional, a nivel nuestro, que es el Secretario Gremial, es de la ciudad de Colón. Para nosotros es un orgullo tremendo que alguien de Colón esté ahí, no? Mi viejo es compañero de él también. Son compañeros porque vienen de allá juntos. Hace cuarenta y cinco años que están en la Bolsa de Trabajo. Yo tengo 38 años, o sea que me crié dentro de una bolsa de trabajo. Normalmente las conducciones de la seccional de Colón pasaron el nombre de Ayala, el papá de este dirigente nacional [Ramón Ayala, Secretario Gremial de UATRE al momento de la entrevista].Y después lo siguieron los Ansaloni, que soy yo. O sea que fue, como que fuimos delegando todas estas cosas, no?”. Testimonio de Ansaloni. Pergamino, Op.cit. 2009.

“bolsas” sentían por los obreros que conducían los tractores y cosechadoras en el campo. Si la *solidaridad clasista* -como un valor transmitido de generación en generación y como una necesidad objetiva para conseguir ocupación regular-, era motivo de enaltecimiento entre los que se nucleaban en las esquinas o las seccionales, el *individualismo* que parecía caracterizar a los otros les generaba una profunda desestima. El mote con el que los estibadores denominaban a los tractoristas y maquinistas era el de “plaga”. En la jerga, los “plaga” eran los que podían levantar en una temporada de cosecha una masa de dinero equivalente a diez salarios de un peón general, y aportar a la obra social del gremio como si sólo hubiesen cobrado la mínima, que era la categoría a través de la cual los patronos formalizaban su relación laboral. Ni siquiera se trataba de una contribución directa al gremio, ya que este mantuvo hasta 2009 el cobro por separado de los aportes a la obra social -obligatorios- y los de la cuota sindical propiamente dicha, que eran optativos. Pero para los trabajadores sindicalizados era menos irritante el deterioro económico que podía recaer sobre el gremio, que lo que aquella actitud decía sobre la pobre solidaridad clasista de los peones de siembra, fumigación y cosecha.

Respecto a la obra social, cabe señalar que era en sí misma una conquista -a la vez que una interesada concesión gubernamental- conseguida luego de décadas en las que el sindicato tuvo que disputar su control con las entidades patronales y el estado²⁰. De modo que la indiferencia atribuida a tractoristas y maquinistas respecto a ese logro era tomada por los obreros organizados como una ofensa. Además, alrededor de OSSPRERA Venegas había articulado la reconstrucción material e ideológica de su sindicato en los años ‘90, a semejanza del “*bussines unionism*” norteamericano²¹ lo

²⁰Tras cuatro años de gestiones, en 1995 el presidente Menem devolvió a la conducción de UATRE el manejo de la obra social. Gerónimo Venegas pasó a ser, además del Secretario General de la UATRE, el presidente de la nueva obra social, OSPRERA. Apelación judicial mediante por parte de las entidades patronales y luego de un complejo proceso legal, OSPRERA terminaría por reemplazar el viejo Instituto de Servicios Sociales para los Trabajadores Rurales (ISSARA), que había sido creado bajo el mandato dictatorial de Lanusse en 1971, junto a toda otra serie de obras sociales mixtas, controladas por un directorio compartido entre la patronal y los trabajadores, con el arbitrio del Estado. El ISSARA, contaba concretamente con cuatro representantes de las entidades patronales y cuatro por la FATRE, alternando la presidencia un año cada parte. En el acuerdo, correspondía que el estado reintegrara al gremio el 12% de la recaudación total para su estructura sindical, lo que contribuiría a resolver las dificultades de la organización de los trabajadores. Constituyendo una fuente de financiamiento irremplazable, nunca en todos sus años de historia se le rindió a FATRE aquel 12%. ISSARA tampoco satisfizo las necesidades de atención médica y cobertura social de los trabajadores, los cuales la financiaban con sus aportes compulsivos sin que ellos llegaran a destino. El sistema “mixto” resultó ser en el caso de los obreros rurales una mera fuente de ingresos para el Estado y las prestadoras de servicios.

²¹ Pablo Pozzi y Alejandro Schneider. *Combatiendo al capital. Crisis y recomposición de la clase obrera en argentina. (1985-1993)*. Buenos Aires, El Bloque, 1994

cual le asignaba a la obra social un lugar primordial en la sensibilidad de los sindicalistas integrados al nuevo modelo organizativo²².

6.2.3- Los trabajadores de la “bolsa” en la visión de los obreros agrícolas

Los obreros directamente vinculados con la ejecución de los cultivos achacaban a UATRE su desentendimiento sobre sus condiciones laborales, así como el repliegue de la organización sobre sí misma²³. La firma de convenios con los salarios más bajos entre todos los del movimiento obrero -lo que en parte obligaba a buscar las “diferencias” con el destajo y la doble jornada-; la ausencia de iniciativas especiales para aglutinarlos como capa específica de los trabajadores del campo y de una red de protección contra los abusos patronales o siquiera de capacitación; y la vinculación estrecha de los gremialistas con el poder político a todo nivel -nacional, provincial y municipal-, daban motivos a los conductores de tractores y cosechadoras para considerarlos más como parte de sus problemas, que como una herramienta para su solución. Si no llegaban a ser catalogados de traidores, para los operarios agrícolas “los de UATRE” eran cuanto menos inútiles para cumplir con la representación de sus intereses. De este modo, al ganar su sustento detentando una función que se creía no cumplían -o cumplían mal-, los dirigentes eran confinados, junto a “los políticos”, a la región del universo obrero-rural reservada a los que “no trabajaban”, a los parásitos que no hacían sino vivir de quienes verdaderamente producían las riquezas²⁴.

²²El fortalecimiento de la estructura del gremio, y su capacidad de acumulación y de negociación, aumentaron exponencialmente gracias al control de OSPRERA. Los recursos de los que pasó a disponer la UATRE gracias a la misma, fueron utilizados en gran parte para hacer crecer tanto la estructura sindical como la cantidad de aportantes a través del financiamiento de las campañas de blanqueo de trabajadores, de modo que ambos factores se retroalimentaron dando paso a un salto cuantitativo y cualitativo en el crecimiento de la organización.

²³“Nunca hubo un gremio de empleados de campo que apretara a los patrones. Nunca.” Testimonio de RB. Salto, op.cit. 2011; “Y, pero si no hay gremio, no hay nada de eso. No, no... Yo por lo menos nunca sentí que armen algo.” Testimonio de MJ, obrero de siembra y cosecha. Coronel Pringles, Provincia de Buenos Aires, 10 de diciembre de 2011; “No hay un sindicato para nosotros. No hay un sindicato. El empleado de campo no tiene sindicato. Los únicos que tienen sindicato son los de UATRE [sic].” Testimonio de CL, obrero permanente de chacra. Marcos Juárez, Provincia de Córdoba, 1° de julio de 2011; “Desde ya, no los quiero. No, porque el sindicato es una cosa así. Es para ellos, y a vos cuando te hace falta, no.” Testimonio de SG, obrero permanente de chacra. Inrville, Provincia de Córdoba, 30 de junio de 2011

²⁴“Pero es el sindicato el que tiene que tirar las bolas. Para eso se le paga todos los meses. Yo no sé cuánto es la retención que te hacen, tenés que mirar un recibo de sueldo. El porcentaje que vos pagás por mes para que ellos se muevan. Y bueno, entonces, ¿a cuánta gente le están sacando plata los del sindicato y no hacen nada? Es la bronca que te da, que vos todos los meses tenés que poner la platita, pero ellos no buscan un aumento por vos. Esa es la bronca que te da.” Testimonio de DR, obrero tractorista de

El descrédito casi absoluto que tenía el sindicato entre esta clase de trabajadores estaba convenientemente fogoneado por los patronos. Pero dicha actividad habría sido infructuosa si la estigmatización del gremialismo no hubiese estado basada en elementos provenientes de la experiencia concreta que los hacedores de los cultivos habían vivido en contacto con su alter ego de las “bolsas”. Si por necesidad, los trabajadores nucleados en ellas fueron construyendo su identidad colectiva alrededor de la asociación a lo largo del tiempo para el enfrentamiento con los empresarios, los conductores tractoristas y maquinistas la habían edificado –también por necesidad– sobre la base del “trabajo duro” y el oficio personal que los distinguía, posicionándolos mejor en el mercado de trabajo y permitiéndoles progresos en sus condiciones laborales a partir del valor que sus patronos dieran a su pericia.

Centrados en la cuestión de su oficio y el “trabajo duro”, en la mayoría de las imágenes que emergían de los relatos de los obreros rurales, los braceros de la “bolsa” no conseguirían ocupación regular porque eran “vagos”. Si se hubieran dispuesto al sacrificio, hubiesen sido convocados al campo espontáneamente –como les había sucedido a ellos–, y ya no habrían tenido necesidad de imponerse por la fuerza a través del gremio. La propia existencia de la organización colectiva de las “bolsas” se asociaba así a la vagancia o la inutilidad de sus miembros, ya que su rol gremial –en la medida en que no los afectaba cotidianamente– perdía sentido²⁵.

Para los de UATRE, sin embargo, los trabajadores rurales de la agricultura escapan a la acción sindical por tener una “conciencia individualista”, que los transforma en víctimas complacientes de los abusos patronales. Entre ellos, no pagar debidamente el trabajo de los operarios *aún dentro de los magros acuerdos oficiales* que el sindicato lograba en la Comisión Nacional de Trabajo Agrario, incluyendo las horas extra y los precios diferentes que tenía cada una de las tareas cumplidas a lo largo de una jornada laboral²⁶.

siembra y cosecha. Marcos Juárez, Provincia de Córdoba, 30 de junio de 2011

²⁵“Mirá, la del sindicato, no sé cuál, pero la del sindicato de los pueblos... son una manga de vagos. Una manga de vagos. Otra cosa no te puedo decir. Porque te descuentan de todos lados y vos tenés que mantenerlos a ellos.” Testimonio de SG. Inrville, op.cit. 2009; “Me enferman. Porque no me gustan. Manga de vagos, atorrantes, chupasangre. Son unos vividores esos. Viven de los que laburan. Acá [el patrón] sabe tener empleados a veces del sindicato. Va y busca gente del sindicato. De la bolsa, qué sé yo de dónde mierda. Le digo, ‘yo a los del sindicato los odio, si los puedo pasar por arriba, los paso por arriba’, le digo. Y sí, porque están amparados por el sindicato. Y porque ‘¿no te das cuenta que te está sacando la plata el sindicato a vos?’”, le digo. Para ayudante del sembrador. Para curar semillas. Más vagos son los vagos esos...”. Testimonio de RF. Ortiz Basualdo, 2009

²⁶A fines de los ‘80, en los convenios firmados por los gremialistas para el trabajo del manipuleo de granos u otros trabajos de carga y descarga, se distinguían 66 acciones específicas a partir de la disección digna de Taylor por cada movimiento de los obreros de acuerdo a la distancia, el peso o el material que transportaran y su precio. Cada una de esas microtarefas tenía un precio diferente según la

Los tractoristas y maquinistas avalarían estas prácticas al asumirse fuera de las reglamentaciones sindicales, aceptar la contratación informal, y recibir sumas en negro persiguiendo un interés personal y cortoplacista. El único atenuante aceptado por los sindicalistas a la hora de interpretar la actitud de estos trabajadores tampoco es feliz, pero resulta ajustado a la realidad: tenían temor a las represalias patronales, miedo a perder el puesto, y pánico de convertirse en el tipo de holgazán que conjuraban a través del mito sobre la vagancia de los desocupados²⁷.

Esta imagen, apoyada como estaba en aspectos objetivos de la realidad, tenía tanto de real e injusta como la que les endosaba a los estibadores de la “bolsa” una ociosidad meramente voluntaria. Lo era porque abandonaba a los obreros agrícolas rurales esa lógica, y transformaba su diagnóstico en una profecía autocumplida, ya que dicha fracción de trabajadores se quedaba sin cobertura ni sostén sindical para sus reclamos, llevándolos naturalmente a temer represalias de parte de sus patrones ante eventuales reclamos reivindicativos. Como núcleo organizado del movimiento obrero en el campo, los de UATRE no habían procurado aglutinar consecuentemente a los operarios de maquinaria, ni les habían ofrecido nada que significara un beneficio sustancial a partir de su pertenencia gremial. Pero luego -nuevamente, de forma circular- les atribuían a aquellos una falta de conciencia sindical tal que impediría organizarlos.

La disociación entre estas dos grandes fracciones del proletariado agrícola fue siempre conveniente a los intereses patronales en general, y al mismo tiempo, condición y producto de su dominio político e ideológico específico en este ámbito. Tan prolongada separación empequeñecía la base de sustentación real del sindicato, y al mismo tiempo y por igual motivo le restaba poder de negociación estructural, relegando a sus afiliados a tareas accesorias -e incluso irreales- que no pusieran en peligro el desarrollo de la producción, tal y como rezaba el Régimen Nacional de Trabajo Agrario impuesto en

combinación que presentara de estas variables. Todo lo contrario que la masa indiferenciada del pago a destajo recibida por los operarios de maquinaria, en nombre de una cantidad de horas aún menor a la que trabajaban. *“Remuneraciones para el personal ocupado en las tareas de manipulación y almacenamiento de granos y fardos de pasto (estiba)” Actas de la Comisión Asesora Regional N°2 de Buenos Aires, Comisión Nacional de Trabajo Agrario. La Plata, 12 de octubre de 1988*

²⁷“Cuando hay colaboración del trabajador con el empleador, nos cuesta más. Pero cuando hay una denuncia directa al sindicato, de parte del trabajador, no nos cuesta nada, porque nos dice en qué campo está, ‘venite está esta tranquera’. Y ahí se acabó el problema, viste. Cuesta cuando claro, por miedo a quedar sin trabajo te desconocen un poco. El patrón presiona al trabajador, ‘no, que si se mete el sindicato te tengo que dejar sin trabajo, que te van a hacer un descuento’, y que son todas mentiras. Pero después vienen ellos, de afuera, que tuvieron que defender al patrón por miedo a quedarse sin laburo, y después se dan cuenta. Que si no estás con el sindicato, vas muerto. Tienen miedo los pelotudos. No se dan cuenta que vamos a defenderlos a ellos.” Testimonio de Espíndola. Pergamino, op.cit. 2009

1980. Si esto quitaba trascendencia económica a los puntos de apoyo de UATRE, también despojaba de capacidad sindical a los obreros económicamente decisivos en la agricultura, que eran los operarios de maquinarias. Éstos estaban condenados a resolver sus controversias de forma individual y bilateral frente a sus patrones, lo cual -ante la asimetría de fuerzas- solía abortar de antemano el desarrollo de conflictos abiertos, que en caso de existir quedaban convenientemente reducidos a casos puntuales, aislados y desconocidos por sus pares.

6.3- Experiencias de lucha en el marco de la conflictividad agraria patronal

6.3.1- Ideas prestadas e ideas en común

Los episodios de conflictividad agraria más importantes del período no tuvieron como actores centrales a los obreros rurales, sino que estuvieron protagonizados por diversas expresiones de titulares de explotaciones agrarias. En este sentido cabe señalar que si bien la realización de asambleas, cortes de ruta y movilizaciones creaban una ruptura del orden habitual que abría espacio al desarrollo de alguna experiencia de organización y nucleamiento independiente de parte de los asalariados, el contenido de los conflictos -esencialmente patronal, aunque con fuerte presencia de la producción familiar- no dejaba lugar más que a una participación auxiliar y distante de su parte.

Desde fines de la década de 1970 la situación social de los pequeños y medianos productores pampeanos fue particularmente difícil, traduciéndose no sólo en el cese de actividades de miles de explotaciones, sino en numerosas e intensas protestas, comparables por su magnitud a las movilizaciones chacareras de principios de siglo contra los abusos en los arrendamientos. Sólo que casi cien años después, en vez de los grandes terratenientes, el blanco de las protestas eran los bancos y sus elevadas tasas de interés; las empresas de peajes, las proveedoras de combustibles e insumos; y fundamentalmente las medidas económicas o agrarias de distintos gobiernos. En este contexto, el enfrentamiento entre los productores desplazados contra los grandes concentradores se ventiló sólo indirectamente, en base a las distintas consecuencias que tenía sobre unos u otros una misma política, de lo cual se derivaron posiciones similares o contrapuestas ante diversas coyunturas.

El tipo de antagonismo que distinguió estas luchas agrarias reiteró durante décadas variantes de discursos predominantemente enfrentados por uno u otro motivo a políticas gubernamentales, más que a los sujetos que componían la cúpula de la estructura social agraria²⁸. Trazada así una supuesta línea divisoria entre “el campo” -visualizado como una suma de personas que producían y trabajaban cada uno en su puesto y a la escala de sus posibilidades y logros- y los gobiernos -en tanto agentes externos que succionaban

²⁸Los conflictos obrero-patronales se desarrollaban muy discreta y hasta pudorosamente para unos y otros en el ámbito institucional de las Comisiones Asesoras Regionales y la Comisión Nacional de Trabajo Agrario, mientras que los episodios más disruptivos por parte de los trabajadores eran los protagonizados por la UATRE frente a cerealeras o semilleras, y contra las “cooperativas truchas” que competían con sus “bolsas”.

recursos del sector-, se creó un ambiente favorable para la propagación de una prédica que no se agotaba ya en una demanda a las autoridades, sino que podía ir más allá, hasta transformarse en un discurso antiestatista. La influencia que ganó este tipo de conceptualizaciones captó no sólo la natural adhesión de los grandes propietarios, sino que también comenzó a cautivar a sectores crecientes de pequeños y medianos productores en problemas.

Por elevación, dicha orientación tenía múltiples vasos comunicantes con la postura refractaria *a la política* en general que sostenía la mayoría de los obreros agrícolas, a diferencia de sus pares de las “bolsas”. Ello coincidía con la visión que se habían ido construyendo sobre la base de sus propias experiencias, primero en el aislamiento de las estancias y luego en la dispersión de los equipos de contratistas. Pero por otro lado, esta conceptualización no dejó de nutrirse en parte del *punto de vista patronal*, adoptando como propias algunas ideas que no necesariamente les ayudaban a reconocer y enfrentar las causas de sus propios problemas.

La década de 1970 encontró al proletariado agrícola rural en una transición entre el trabajo en las *estancias* y *chacras*, y su integración al régimen del *contratismo*. En este giro, cambió la naturaleza de una parte de los patrones, así como su capacidad para movilizarse colectivamente y cosechar la solidaridad de -o la influencia sobre- los asalariados. El ascendente patronal en la era del trabajo permanente en chacras y estancias era poderoso. Tenía la capacidad de entremezclarse en la cotidianidad de la peonada, y hasta de influir sobre la socialización de los grupos familiares que residían en las explotaciones. En el aislamiento de la vida rural, gran parte del contacto con el mundo exterior se daba a través de la mediación de propietarios, mayordomos y capataces quienes, en general, expresaban y/o representaban a un segmento socioeconómico con una orientación política y gremial muy definida -más allá de su asociación efectiva a las corporaciones-, a través de la cual mantenían un importante espíritu de cuerpo y una identidad desde la cual se proyectaban al conjunto de la sociedad, fuera ésta corporizada por la Sociedad Rural Argentina (SRA), Confederaciones Rurales Argentinas (CRA) o, con el matiz que le otorgaba la presencia de la producción familiar, la Federación Agraria Argentina (FAA). La coherencia interna de sus sistemas de ideas, contrastaba con la atomización y el aislamiento de los peones. Y en esta correlación de fuerzas económicas y culturales tan asimétrica, conseguían influencia sobre ellos.

El humor de los pequeños y medianos productores fue de mucha importancia para la

opinión que los propios obreros rurales se formaban de cada situación, ya que si bien muchos de ellos no contrataban asalariados, los que sí lo hacían tenían una cercanía personal muy estrecha con los peones pudiendo compartir incluso el trabajo manual. La crisis de las explotaciones chacareras y la generalización del sistema del contratismo liberó en buena medida a los obreros agrícolas *del tipo* de influencia patronal que ejercían los productores sobre ellos. Así, la residencia urbana de la gran mayoría de los asalariados contribuyó a que experimentaran el mundo de primera mano, separando la vida laboral de la personal aunque fuera unos meses al año²⁹. Por otro lado, la fracción patronal que expresaban los contratistas ya no tenía la cohesión ideológica que ostentaban las variantes de productores grandes o chicos, sino que se trató de un sector atomizado y disperso en el propio campo del capital. El tipo de influencia que podía ejercer el patrón, era la del *patrón particular*. Y en todo caso, el ascendente que lograran los contratistas sobre los asalariados, no era más que la mera suma de casos aislados. La relación de *competencia* que los vinculaba a escala social –sin perjuicio de amistades y solidaridades acotadas a casos personales–, les impedía construir y mantener organizaciones gremiales de envergadura, las cuales nacían, se desarrollaban y perecían en distintas coyunturas.

Esto los diferenciaba de los productores, cuya competencia en el marco de la concentración económica era, si existía, indirecta. Lo cual dificultó en extremo que los contratistas articularan una identidad colectiva que superase la condición objetiva de empresas dedicadas a lo mismo. Si bien su organización nacional, FACMA, se arroga ser la “quinta entidad” junto a SRA, FAA, CRA y CONINAGRO³⁰, ella tiene su principal frente de batalla al interior de su propia tropa, para hacer cumplir los precios orientativos de cosecha y labores. Aunque enviaba proclamas solidarias con ciertas medidas de acción colectiva motorizadas por las corporaciones ruralistas tradicionales en momentos críticos –como la crisis de 1999/2001, o el conflicto por las retenciones en 2008–, los contratistas apenas pudieron garantizar su participación como tales en las movilizaciones y cortes de ruta. Por lo tanto, menos aún podían *organizarlos*. Gran parte de los prestadores de servicios que participaban de las protestas no fueron sino

²⁹“El tener una casa propia significa no solamente la posibilidad de casarse y constituir una familia regular, sino también de ser activo como ciudadano fuera de las horas de trabajo, de poder reunirse con aquellos que comparten sus ideas –y tales reuniones son favorecidas en la gran industria de la ciudad por la concentración de la masa obrera en un pequeño espacio- y de conquistar mejores condiciones de trabajo y de vida, con la potencia de la organización y la participación en la vida de la comunidad y del Estado.” Karl Kautsky. La cuestión agraria. México, Siglo XXI, 2002 [1899], p. 260

³⁰ Entrevista a Norberto Ferrucci, Secretario Ejecutivo de FACMA, Casilda, Provincia de Santa Fe, 1º de noviembre de 2008

chacareros transfigurados que habían sido desplazados por la concentración, llevando a cuestras ideas y experiencias heredadas de su antigua condición. Pero aún ellos lo hacían a título individual, sin alinearse con ningún tipo de organización corporativa. Todo lo cual determinó que a pesar de ser la fracción del capital económicamente decisiva para organizar el proceso de trabajo agrícola que llevó a las cosechas récord, nunca gozaran de la visibilidad pública que sí mantuvieron las corporaciones tradicionales.

Si el moderno proletariado agrícola pampeano representaba a los trabajadores “invisibles”, los contratistas no eran sino *su contracara* del lado de la burguesía y pequeña burguesía agraria. Como con el destajo en el plano económico, los prestadores de servicios de maquinaria descargaban también sobre los obreros su marginación de la lucha política y sindical. Si en definitiva había sido el capital el que históricamente había *formado* a la clase trabajadora moderna desposeyéndola de sus propios medios de producción, y *concentrándola* en establecimientos y urbes que giraban alrededor de los procesos de acumulación³¹, esta versión del capital agrario representaba todo lo contrario: la atomización de sí, y de los obreros que convocaba a trabajar para él.

La vieja hegemonía patronal entró en crisis con el contratismo. Pero éste no la reemplazó con un nuevo cuerpo de ideas articuladas como las que podían sintetizar las entidades tradicionales. Y si bien la influencia patronal no dejó de existir, fue más bilateral y liviana que la que habían logrado construir los viejos patronos de estancia y grandes chacras con obreros permanentes y de residencia en las explotaciones. Si el proletariado agrícola no pudo imponerse ante una fracción patronal tan débil económica e ideológicamente como la que le tocaba enfrentar cotidianamente en la personificación de los contratistas, fue por una mezcla de los lastres de la vieja hegemonía de los antiguos patronos en la que muchos obreros se habían formado -no sólo técnicamente sino también culturalmente-; como por la dispersión de sí mismos a la que los arrastraba el régimen del contratismo. Sobre esa base objetiva, las ideas de estos nuevos empresarios podían manifestarse a través de los tractoristas y maquinistas a través de la misma cultura de la no-participación política y gremial, y de la no-asociación colectiva. Y en la medida en que estas concepciones se cocinaban en la misma olla que la de los obreros -la de la dispersión individual- no sólo tendían a influir sobre éstos, sino que confluían con las experiencias que los trabajadores habían cosechado de su relación con la política y el gremialismo desde fines de los años '70.

³¹ Karl Marx. *Miseria de la Filosofía*. México, Siglo XXI, 1987 [1847]

6.3.2- Luchas prestadas e intereses en común

En los variados cortes de ruta encabezados por pequeños y medianos productores, durante las oleadas de conflictos de 1985 y 1987, así como los del ciclo de luchas chacareras de 1991-1994 y 1999-2001, existió una discreta adhesión obrero-rural³². También en el conflicto por las retenciones móviles en 2008. Ella se expresó en la presencia individual o de pequeños núcleos de trabajadores en las protestas -nunca se superó esa pequeña escala de acción de parte de los peones agrícolas-, así como en el respaldo moral o económico -casi nunca de masas movilizadas- dado por la UATRE a los productores en la medida en que lo dictaminaran los términos de su relación con el gobierno nacional o provincial de turno³³.

Si la adhesión obrero-rural en aquellas oportunidades no fue más decidida y trascendente, tuvo que ver con los instintos políticos e ideológicos que guiaron a empleados y patrones de acuerdo a su condición y situación de clase. En el caso de los pequeños productores, porque encarnando y mixturando las más añejas tradiciones campesinas y las más flamantes costumbres empresarias, no fueron capaces de elaborar un programa social y político cuya vocación hegemónica incluyera verdaderamente al conjunto de las sociedades de las que formaban parte, y dentro de ellas, particularmente a los trabajadores. La explotación económica de los mismos resultaba un requisito de la supervivencia de los pequeños y medianos establecimientos, si es que la familia del productor -o el productor mismo- ya habían agotado todos sus esfuerzos físicos en ello³⁴. De hecho, frecuentemente se reprodujeron en el ámbito de los cortes de ruta el

³² Así lo registró la Dirección Inteligencia de la Provincia de Buenos Aires, en el corte de las rutas 7 y 51 en Carmen de Areco el 25 de febrero de 1985; el 2 y 3 de noviembre de 1992 en la zona de San Nicolás en el marco de un paro agropecuario. También pudo ser identificada este tipo de participación en algunos de los testimonios recogidos, sin poder precisar fechas con exactitud. “*Conflictos y actividad sindical-rural en los partidos de Pergamino y Salto, 1970-1997*”. Archivos desclasificados de la ex Dirección de Inteligencia de la Provincia de Buenos Aires (DIPBA). Comisión Provincial por la Memoria, Gobierno de la Provincia de Buenos Aires

³³ “Él aparecía como mediador, pero en realidad, por lo bajo, apoyaba al campo. ¿Quién te creés que puso la plata para todos esos actos, y acá en Rosario mismo? A nosotros el conflicto [de 2008] nos paró todo, necesitábamos que termine.” Testimonio López. Rosario, op.cit. 2008; “*Perón nunca se hubiera enfrentado con el campo*”. *Entrevista a Gerónimo Venegas. Revista Fortuna*, N° 2666, 7 de julio de 2008

³⁴ El agotamiento al que nos referimos señala tanto el uso de la fuerza de trabajo familiar al máximo posible, es decir ocupando a todos los miembros del hogar a punto tal que es necesario acudir al trabajo ajeno; así como a la decisión de abandonar la residencia rural y las faenas manuales en los establecimientos por parte del productor o -sobre todo- sus hijos.

tipo de división del trabajo y los vínculos de subordinación propios de las relaciones de producción que oponían a patrones y empleados, toda vez que a los peones les tocaba mantener la interrupción del tránsito por las noches y tareas manuales como hacer el fuego, preparar la comida o traer y mover de lugar los neumáticos. Aunque sin que nadie lo prohibiera explícitamente, por los sutiles mecanismos ideológicos del clasismo, los peones rara vez pudieran dar sus opiniones acerca del rumbo de las protestas en el marco de las asambleas de productores, aunque asistieran a ellas como parte de su “apoyo”³⁵.

La frialdad de la colaboración obrera con los conflictos chacareros tuvo que ver con la naturaleza de las luchas que se agitaban: no era suya la reivindicación de un “precio sostén”, ni la de “bajar las tasas y refinanciar”, ni mucho menos la de frenar ninguna hipoteca. Si ello explicaba su distancia, la participación de los que concurrían podía comprenderse en el marco de la implicación que tenían con el futuro de las empresas para las que trabajaban, así como con las apuestas por quedar mejor posicionados frente a los patrones *en su conjunto* si es que el campo o la empresa contratista de su patrón se fundían. En ese caso, ser vistos públicamente apoyando los cortes de ruta era una manera de “quedar bien” ya no con su empleador del momento, sino con el que podría llegar a contratarlo el día de mañana³⁶.

Esta lógica de la participación en las luchas chacareras del período -tan individual e interesada como subalterna-, no cambió tampoco a lo largo del colosal conflicto motivado por las retenciones móviles en 2008³⁷. Si bien el pago a destajo podía comprometerlos objetiva pero indirectamente con la reivindicación patronal de evitar la suba de los impuestos, la participación proletaria siguió caracterizándose por ser a título personal o junto al reducido núcleo de compañeros que componían los equipos de trabajo, siempre al margen y con independencia de estructuras gremiales o partidarias.

³⁵ “El laburo que tenía, no me afectó para nada, en esa época [mayo de 2008] me acuerdo que ya habíamos terminado la cosecha, y... bueno... pero... Anduve con ellos [los patrones]. Porque también, viste... era el laburo de uno, tenía que apoyarlos a ellos. Sí, anduve, sí. Hacíamos... viste, así, cuando hacían las reuniones, tipo asamblea, estaba ahí con ellos, los ayudaba. Hablar no hablé, ellos hablaban no más, viste... pero nosotros íbamos como un apoyo. Claro, viste, como empleado, vos que sos empleado de él... mucha gente iba... algunos no iban, pero, yo fui. Escuchaba las conversaciones de ellos, ellos por ahí te decían y les dabas opiniones, si te convenía o no... viste... bah... obvio que te convenía, porque él tenía que tirar para ellos, no iba a tirar para la presidenta, pero bueno, todas cosas así.” Testimonio de AT. Salto, op.cit. 2011

³⁶ “Sí, y de acá fuimos. [...] por lo menos para ver. Pero no... fui, porque estaban haciendo un cordero, y comí y me vine. Pero por lo menos para que me vean que yo fui, viste, para no ponerte en contra vos de... viste para no...” Testimonio de CA. Colonia Seré, op.cit. 2011

³⁷ “También los he apoyado a los contratistas ahí de Indart. Los conozco. Iba a las casillas donde estaban ellos. Todas cosas así que a veces te sirven, viste, para algo. Testimonio de AT. Salto, op.cit. 2011

Es decir que si bien en el ámbito de los cortes existía una diferenciación clasista -de parte de los empleadores que daban indicaciones a los peones como en sus empresas, o de parte de éstos que hacían “rancho aparte” en carpas o mesas distintas que las de ellos-, los asalariados no participaron del conflicto como *fracción de clase*. Esto es: masivamente, de conjunto, reconociendo su involucramiento personal como parte de la de aquellos que compartían su condición, y por ello, con intereses comunes identificados y expuestos como tales frente a sus adversarios y a sus eventuales aliados en la lucha. Lejos de cualquier idealización, se trata del tipo de participación colectiva que distingue ya no sólo la de una clase o una fracción de ella, sino la de un grupo de interés cualquiera, incluso independientemente de que se ella se realice a través de una organización regular o no, como era muchas veces el caso del proletariado agrícola de principios de siglo en las negociaciones informales -pero colectivas- previas a la trilla. Muchos de los obreros que participaron de la lucha fueron los choferes de los tractorazos, a los que los patrones no les descontaban el día por concurrir -si el trabajador planeaba concurrir de todos modos-, o a los que les pagaban para hacerlo si era necesario que fueran en representación de los patrones³⁸. Así también funcionó la concurrencia y sostén nocturno de los piquetes por parte de los peones. Si la lucha contra las retenciones móviles no era de naturaleza obrera ni mucho menos, tampoco era una protesta *en contra* de sus intereses. Al contrario, por vías indirectas, los peones también tenían intereses jugados a favor de los productores en el resultado del conflicto. De modo que las inducciones patronales a su participación y el carácter subalterno que éstos le dieron a la misma, no deberían oscurecer los motivos que en una situación concreta como la que estaba planteada, llevaron a muchos obreros a la participación espontánea. Su presencia allí estaba justificada ante ellos mismos por el temor a la descarga de las retenciones sobre sus sueldos, por la eventual crisis de sus patrones, y aún para que simplemente los vieran allí -“haciendo rostro”-, previniendo necesidades laborales futuras. Pero la suma de muchos individuos de una clase, en el contexto de una lucha abierta como fue la del conflicto por las retenciones, no fue equiparable a la participación de *su fracción clase como tal*³⁹.

³⁸“También he ido a Pergamino, yo fui también a un tractorazo, bah... representando acá a [el patrón], también he ido a la plaza. Claro, me dijo [el patrón], ‘¿querés ir? Mirá, tenés el tractor.’ Porque otros estaban en el sur, y yo estaba acá haciendo limpieza, esas cosas. Entonces me dicen: ‘hay un tractorazo’. Pagó el día... a mí por ejemplo para ir, y si vos querés ir, si no, bueno. Y no hay problema, agarré y fui.” Testimonio de RC. Ortiz Basualdo, op.cit. 2009

³⁹Así era también -ni más ni menos- la participación de muchos de los obreros de la industria agro metalmeccánica, empleados estatales, de comercio, y desde luego, las capas medias de los pueblos de

Como se ha expuesto, la dispersión del proletariado agrícola pampeano preexistía al conflicto de 2008. Pero la lucha de los productores contra las retenciones no los necesitaba aglutinados y pugnando por sus propios intereses colectivos en medio de la controversia, de modo que invitados como estaban a tomar partido en una contienda que -aunque tuvieran intereses jugados en ella- no les era propia, el contenido de la protesta le dio a la forma de la participación proletaria un carácter subordinado, disperso e intrascendente.

A tono con sus concepciones de los conflictos y de la política en general, a la vez que presionados por sus necesidades económicas de corto plazo -casi nunca tenían otras- el grueso de los asalariados agrícolas hizo en el otoño de 2008 lo que hacía siempre a esa altura del año: levantar la cosecha. Incluso ello no dejaba de formar parte de las necesidades de los agricultores y del rol “auxiliar” que le reservaban a su participación, ya que el autodenominado “paro agrario” estuvo centrado en la comercialización más que en la producción, y fueron naturalmente los peones los principales encargados realizarla. El objetivo de los empresarios era que superado el conflicto pudieran concretar las operaciones que -con más o menos retenciones- les permitieran afrontar los compromisos atados al resultado de la cosecha. Por parte de los obreros, el interés era parecido, sólo que no percibirían nunca rentas ni ganancias por el resultado favorable de la protesta. Pero establecido el sistema de pago a porcentaje sobre lo producido, si la cosecha no se realizaba, no cobrarían nunca su salario. Y a diferencia de un establecimiento fabril urbano, el condicionamiento de los tiempos naturales de los cultivos hacía que en caso de perderse la oportunidad, se tuviera que esperar hasta la próxima cosecha para percibir algún ingreso.

la región que apoyaban la protesta en los momentos críticos para expresar el repudio a los discursos o medidas presidenciales, respondiendo a convocatorias puntuales hechas por los productores agrarios -marchas, actos o tractorazos- o para reclamar ante hechos concretos del desarrollo del conflicto, como los de carácter represivo. Pero incluso muchos de ellos se involucraron en la causa “del interior” argentino en su carácter de trabajadores y a través de sus organizaciones gremiales, como sucedió con motivo del paro general del 2 de junio de 2008 en diversas localidades con los trabajadores estatales y metalúrgicos. Es decir, reconociéndose a sí mismos y exhibiéndose como parte de un colectivo -un sector o fracción de la clase trabajadora- que se solidarizaba con otros grupos -los chacareros y la pequeñaburguesía agraria motivaban esta identificación más que los terratenientes y la burguesía agraria- en función de sus intereses contrapuestos a los de un tercer sector, en este caso representado por los que representaba el gobierno.

6.4- Formas espontáneas de resistencia y mecanismos patronales de dominio

6.4.1- Cuestionamiento abierto de los obreros temporarios irregulares a las condiciones de trabajo

Sin el apoyo de su gremio -ni ofrecido ni buscado-, los obreros agrícolas debieron negociar sus condiciones de trabajo individualmente, en medio de una fuerte atomización entre sí. Y aunque su participación auxiliar en las luchas de los productores les hubiera inspirado la audacia como para “autoconvocarse” para emprender un combate general por sus reclamos, la descentralización de los propios contratistas hubiese hecho que tal batalla diera golpes en el aire, sin un interlocutor ante quien medir fuerzas y negociar los resultados de la pulseada. En este marco, las posibilidades de vehiculizar sus contradicciones con los patrones a través de un conflicto abierto eran extremadamente dificultosas. Cuando existían, las confrontaciones de este tipo se restringían a una situación puntual en un equipo de trabajo específico, sin constituir una manifestación respecto a las condiciones de trabajo generales del conjunto, aunque más no fuera en una localidad. De hecho, estas exteriorizaciones del conflicto entre el capital y el trabajo, frecuentemente se reducían al reclamo de un empleado aislado, fuera en un equipo contratista o en una explotación. Lo cual respaldaba la interpretación patronal de lo acontecido como un problema de índole “personal”, debido a las características psicológicas de un individuo singular.

De forma similar a lo acontecido a principios del siglo XX, los trabajadores temporarios irregulares eran la punta de lanza de los reclamos y los depositarios de la estigmatización patronal, que les atribuía una “malicia” particular. Ellos no habían estrechado vínculos personales con los empresarios ni muchas veces tampoco con sus compañeros de trabajo. Sin compromisos de ese tipo, evaluaban más fríamente las condiciones de laborales a las que eran sometidos, la conveniencia del trato alcanzado con el empleador, y el cumplimiento de sus promesas respecto a la cantidad de hectáreas trabajadas y la masa salarial conseguida. Además, su itinerancia funcionaba como transmisora de pequeñas experiencias de enfrentamientos contra los patrones en distintos lugares y momentos, lo cual atizaba la exteriorización de las contradicciones a donde fueran⁴⁰.

^{40c}Acá viene el comentario, yo estoy trabajando acá. Yo estoy por contrato, pero siempre viene el changa viste, que te labura un mes o dos, y por ahí se calentó, no sé, cortó un alambre ahí, lo tenés que rajar

En general, estos trabajadores se ocupaban como tractoristas tolveros en la cosecha, o como ayudantes cargadores en siembra o fumi-fertilización, puestos que no requerían demasiadas habilidades y podían ser desempeñados por un proletario pueblerino en búsqueda de sustento. Sin trayectoria ni vocación específicamente agrícola, ellos ponían en debate el trato ofrecido por el patrón y no atribuían a la naturaleza o a la suerte la paga recibida. En pos de una buena “diferencia” que justificara las semanas afuera y la larga jornada, no tenían pruritos en discutir frontalmente con el empleador o agitar al conjunto del equipo para amotinarse en plena campaña. No tenían nada que perder, ya que el costo mayor que podían llegar a sufrir era el de volver a la rueda de ocupaciones varias por las que giraban en pos de su supervivencia.

El contenido de sus demandas se centraba así directamente en las condiciones objetivas del trabajo, y sus formas de lucha podían ir desde el pleito verbal hasta la denuncia legal⁴¹. Si bien su posición en el proceso de producción no estaba entre las más calificadas, su quite de colaboración podía frenar la actividad de todo el equipo. Sólo que de no quebrar la compenetración del resto de los trabajadores con el pago a destajo, su posición no lograría sino ponerse en contra al resto de sus compañeros coaligados con el patrón para proseguir el trabajo y no perder la temporada. De hecho, el mero desapego con el que realizaban las tareas -clara manifestación de resistencia al ritmo de labor impuesto a través del destajo-, motivaba la reprobación de los operarios permanentes más comprometidos con el rumbo de la empresa⁴².

[sic], y ya se te empacó, fue y te hizo lío.” Testimonio de JG. Rivadavia, op.cit. 2011

⁴¹“Me decían que yo fuera y denunciara al sindicato que él me echó. Y ahí sí o sí me tenía que indemnizar. Entonces lo tuve un mes esperando, pensando todos los días que yo me iba a ir y lo iba a denunciar. A los treinta y un días recién de que me fui de ahí, le mandé el telegrama. Y él me pagó después como a los dos o tres meses. Si yo sabía que salía de ahí y en otro lado tenía trabajo, ¿pero qué iba a hacer? No, a mí no me gusta eso. No soy partidario de andar denunciando. Tengo un hermano que sí, que es fanático de eso.” Testimonio de RF. Ortiz Basualdo, op.cit. 2009; “Esperó que estuviéramos en el sur para hacerme lío. Me denunció al departamento de trabajo [sic]. ¿De dónde era? De acá no más era... Vivía en Timbúes, creo. Pero vivía acá en Maciel... Bueno, la cuestión, viste... hicimos telegramas para todos lados, mi mujer iba a un abogado acá al pueblo vecino de Monjes, le redactaba la... era... ya habíamos empezado con el celular, viste, teníamos los primeros Nec largos, los finitos y largos, que compró el... -medio ladrillo era-, que compró la cooperativa. AFA, hizo la primer compra y los distribuyó a todos los socios. Teníamos uno mi hermano y otro yo. Así que mi mujer nos llamaba, escriba, como había que redactar el telegrama y mandarlo desde acá... pero le dimos el gusto y no nos sacó un mango.” Testimonio de PH, contratista de cosecha. Maciel, Provincia de Santa Fe, 31 de octubre de 2008

⁴²“Van a otro equipo, y otro equipo, y otro equipo, y así van siempre dando la vuelta, viste. O sea, más que nada porque no tienen entusiasmo para trabajar y porque no le ponen ganas, viste, qué sé yo, es mi forma de ver.” Reportaje a MR. Rancagua, op.cit. 2011

6.4.2- Rotura deliberada de herramientas y hurtos a la propiedad del patrón

La *rotura de máquinas* de manera premeditada no estaba excluida del repertorio de formas de resistencia. Pero su ejecución se restringía tanto a los empleados temporarios como a un momento puntual de la temporada, cercano a su finalización, cuando las cartas ya estaban echadas y poco se podía hacer para aumentar la masa salarial recibida. Más que interrumpir el trabajo, la intención de estos atentados era ofrecer una sutil pero clara venganza a los patrones, que sin poder acusarlos de forma incontrovertible ni descontarles dinero por el desperfecto, deberían destinar sumas considerables de sus ganancias a la reparación de los instrumentos de labor⁴³. Si además de pagar los gastos el propietario comprendía el mensaje, no dudaría en excluir al operario de una nueva convocatoria para la temporada de trilla. Aunque el trabajador -como parte de su plan- ya hubiera decidido no volver a tratar con él.

El *hurto de materiales y herramientas* también fue parte de las pequeñas revanchas que los obreros devolvían dosificadamente a los patrones. Aunque ello no era privativo de los empleados temporarios, sino que su práctica estaba más emparentada a los permanentes. A la vez, encontrar a los responsables era una tarea aún más difícil que la de identificar a quienes rompían las herramientas, ya que a diferencia de aquellos atentados, el robo no tenía la intención de entregarles un mensaje codificado. De hecho, era practicado con la idea de que -si fuera posible- el patrón ni siquiera notara los faltantes. Pero en la sustracción de estos elementos residía no sólo la idea de justicia emparentada a sacarle a quien tenía más para darle al que tenía menos, sino también la intuición de estar devolviéndose parte de lo que el patrón les había expropiado.

La *rotura* deliberada de herramientas y los *hurtos* constituían una práctica más frecuente cuando aún eran muchos los peones permanentes en relación de dependencia directa de estancias o explotaciones agrícolas en general, sobre todo hasta los años '70 y '80. En los grandes establecimientos la vigilancia sobre el personal y el cuidado de las cosas se hacían mucho más difíciles para propietarios o capataces. Detectar los faltantes era tarea

⁴³“Distinto es cuando te lo hacen a propósito. Por ejemplo a mí un tipo me hizo a propósito. Esta máquina, con variador, vos la mandás, ponés la marcha atrás y largás el embrague de golpe... [se rompe]. El tipo había trabajado bastante conmigo, y cobró menos. ¿Cómo sabe él para saber lo que yo le cobro al colono? Y si, el tipo me lo hizo a propósito. Yo no me vengué, sino... el repuesto a mí me salió como tres mil y pico de pesos. Por lo menos no pagué el total, viste. Él ni enterado, viste.” Testimonio de PH (contratista). Maciel, op.cit. 2008; “Un error, hoy por hoy, en una máquina de esas, tractores que valen sesenta, setenta mil dólares, sembradoras que valen ochenta, noventa mil dólares... un error te cuesta cuarenta mil pesos, pero un mínimo error.” Testimonio de CL. Marcos Juárez, op.cit. 2011

casi imposible y su comercialización informal podía otorgar a los peones un ingreso que complementara sus magros salarios⁴⁴. A la vez, la rotura de los equipos, cuando no era producto del mero desapego por la propiedad del patrón⁴⁵, tenía un sentido más similar al que se le otorgaba en los establecimientos fabriles, dirigida a interrumpir forzosamente el trabajo⁴⁶. A través del contratismo, con sus pequeñas escalas de personal y sin ninguna extensión que custodiar en el territorio, los patronos -productores y también contratistas- se jactaban de haber logrado al menos disminuir esas prácticas. Además, fundamentalmente era el pago a destajo lo que comprometía a la mayoría de los trabajadores con el resultado de la producción, y por lo tanto no sólo prevenía el vandalismo, sino que forzaba a los peones a cuidar las herramientas como propias. Por su parte, la proximidad patronal podía disuadir los intentos de hurtos e identificar más fácilmente tanto a los faltantes como a sus responsables⁴⁷.

6.4.3- Las relaciones de poder y la defensa de la dignidad como detonante de conflictos

Al contrario que en la fábrica, y muy lejos del boicot, muchos de los conflictos o entredichos protagonizados por los obreros consistían justamente en protestas por

⁴⁴c“Tipos que terminaron de laburar y antes de irse a la casa salen y te agarran un bidón de gas-oil para la casa, y así. Te robaban lo que les servía o lo que podían comercializar. Herramientas, pero generalmente la moneda de cambio es el combustible, el lubricante, productos químicos. Esas por ahí son las cosas más comunes, de más fácil venta. [...] Termina saltando, porque lo vende en un pueblo, y el pueblo... Pasa que en el campo ahora hay tres personas. Me pueden estar robando mil litros de gas-oil que yo estoy charlando con vos.” Testimonio de GZ, patrón contratista de siembra, fumi-fertilización y cosecha. Inriville, Provincia de Córdoba, 1º de diciembre de 2010

⁴⁵c“La mayoría [de las estancias] han probado con herramienta propia y no funcionaron ninguna. Rompen a lo mejor, cuando no está el dueño, por lo que yo veo –por ahí es mi punto de vista- rompen el doble, trabajan la mitad. Por ejemplo, capaz agarran el tractor un día de lluvia para ir, no sé, de un puesto a otro. Todo ese tipo de cosas. Acá había una estancia, compró herramientas propias y todos los... -me acuerdo sería año ‘75, ‘76- los tractores nuevitos y le habrán durado tres, cuatro años, viste. Tres o cuatro años y se terminaron los tractores. Rompieron todo, no se hacía nada. [...] Bah, ojo, hay mucha gente que no, gente que andaba con camionetas de la estancia y decir ‘bueno, hoy tengo que ir a buscar el pan para mí’, y cargarle nafta de él al vehículo. Conocí ese tipo de gente también. Pero la mayoría... ‘no, qué le hace, total tiene mucho’. Entonces termina rompiendosé, y entonces se rompe un vidrio y el encargado dice ‘bueno andá así, a ver cómo es sin vidrio’.” Testimonio de FT, contratista de cosecha, ex peón de estancia y de contratistas. Salto, Provincia de Buenos Aires, 4 de julio de 2011

⁴⁶c[hacia 1978] los sábados a la mañana, en la estancia, siempre se rompía algo. O se rompía o se rompía. Si era necesario aparecía un destornillador clavado en el burro de arranque. Cualquier cosa que parara el trabajo hasta el lunes.” Testimonio de DV, productor agropecuario. Marcos Juárez, Provincia de Córdoba, 2011.

⁴⁷c“Yo a lo mejor un encargado mío que sabe que yo soy una cosita así, a mí no me puede desaparecer nada porque yo agarro en 50 hectáreas y tenés 500 litros de gas-oil. En cambio cuando es un establecimiento grande...” Testimonio de FT. Salto, Op.cit. 2011

alguna desinteligencia o conducta del patrón que entorpecía el ritmo o directamente frenaba el proceso de producción⁴⁸. En el marco del pago a destajo, mientras los peones estaban de campaña, una máquina parada por la falta de algún repuesto era una pérdida de tiempo que no les era abonada aunque debían permanecer allí sin poder trabajar ni volver a sus casas. Por el mismo motivo, eran celosos del cuidado de las herramientas, no tanto por una obsecuencia particular con el propietario de los equipos sino como una forma de hacer rendir el tiempo de trabajo para obtener una mayor masa salarial en el contexto del pago a porcentaje⁴⁹. De hecho, la obsolescencia del equipo de herramientas de un contratista podía ser motivo de renuncia o de reclamos si por esa causa no se podía lograr una mayor producción y productividad a partir de la cual aumentar los propios ingresos⁵⁰. A su vez, los apuros de los patrones y sus presiones contrapuestas sobre el personal, chocaban contra los accidentes y contratiempos usuales del proceso de trabajo a pesar de la voluntad manifiesta de los trabajadores para que todo saliera de manera óptima, lo cual irritaba incluso a los empleados más fieles⁵¹.

Este tipo de entredichos no sólo no cuestionaban las condiciones generales en que se

⁴⁸«Yo le llamé la atención, viste, porque estábamos trillando la soja revolcada, y él le daba fuerte. ‘Dale un poquito más despacio’. ‘-Ah, yo para ir despacio me voy para las casas’. ‘-La máquina es mía, vos estás tirando cereal que no lo aprovechás ni vos ni yo’. ‘-No, dice, yo para andar despacio, me voy para las casas’. Bueno, andate.” Testimonio de PH (contratista). Maciel. Op.cit. 2008; “Vos le encargás y a lo mejor él [el patrón] en eso... como lo tiene de bueno, a lo mejor, no es que no le da importancia, pero por ahí se olvida, y vos le encargás una cosa, o le encargás otra, y a lo mejor se demora en traértelo, te lo trae pero se demora y... surgen los cortocircuitos.” Testimonio de NI. Ortiz Basualdo, 2009

⁴⁹«Si vos no te levantas a hacer esto, aquello, no te levantás a ayudarlo a él [el compañero] ¿qué querés? Salir y ponerle... el tractor se está... ponerle, tenés algo roto, y vos salís hasta que se haga pelota, total, vos no sos dueño. Pero si vos no lo hacés, es perjudicación [sic] de uno. Tenés que levantarte a hacerlo, porque si no anda eso, yo no gano. Ponerle, el tractor tenés que arreglarlo porque pierde gasoil, una suposición te hago. Pierde gasoil, yo lo dejo, voy al campo a laburar, salgo, y se me para porque se rompió del todo. Si yo no lo arreglo antes, ¿cuántas horas me como? ¿Y cuántas horas pierdo yo de trabajar?» Testimonio de CV. Coronel Dorrego, 2011

⁵⁰«Vos vas a hacer un trabajo y si no tenés herramientas más o menos buenas, no... el otro [contratista] ya te cagó. Tenés que tener herramientas en condiciones, que vos vas a hacer un trabajo y que en lo posible lo terminés bien, no que lo terminás ahora y se te rompe y tenés que estar dos o tres días parado y no lo podés seguir haciendo.” Testimonio de SO, obrero maquinista de cosecha. Ortiz Basualdo, Pergamino, 12 de agosto de 2009; “Yo ya le dije [al patrón], no podemos seguir trabajando con esta herramienta [tractor]. Es lo único que le pedimos. A él también le conviene pero no sé.” Testimonio de AB, obrero tractorista de cosecha. Rivadavia, Provincia de Buenos Aires, 1° de agosto de 2011

⁵¹«El dueño obviamente, él quiere que pongamos lo mejor de nosotros. Pero a lo mejor hay un descuido de nosotros y bueno, son cosas que pasan. Como ser si vas descuidado y te chocás con la plataforma el costado del alambrado. ‘-Qué hiciste? Que no te diste cuenta que te estabas acercando mucho?’. Y bueno, si a vos te están cagando a pedos, te gritan, así no hay... Y por ahí chocamos. Y chocamos y bueno.” Testimonio de OD, obrero maquinista de cosecha. Pergamino, Provincia de Buenos Aires, 12 de agosto de 2009; “A él [el patrón] lo apuran los clientes, y por ahí, a lo mejor... nosotros estamos haciendo una cosa acá y a él lo están apurando de otro lado, y las cosas se rompen. Los fierros son fierros, se rompen, y te hacen perder tiempo, y a lo mejor por ahí... se ha llegado a una discusión, porque bueno, no se terminó acá y a él le parece que no se hizo, que se demoró mucho, y a lo mejor él no está. Y por ahí viene algún roce.” Testimonio de NI. Ortiz Basualdo, op.cit. 2009

desarrollaba el trabajo, sino que se ventilaban alrededor de su optimización. No obstante, ello podía derivar en la manifestación de contradicciones propias de la relación de orden y mando que oponía a obreros y patrones. Aún si se mantenía velado el vínculo de explotación económica, la *relación de poder* entre ellos emergía más visiblemente a través de esos antagonismos cotidianos. De hecho, constituía un detonante más frecuente de conflictos -aunque siempre localizados y dispersos- que las luchas económicas⁵². Esto se expresaba por un lado en la defensa de la “dignidad” frente a algo que se presentaba como un abuso de autoridad o vigilancia de parte de los patrones; porque suponía una falta de confianza en sus capacidades y criterios⁵³; o por un exabrupto que ofendía su orgullo luego de años de servicio⁵⁴.

Estos “abusos” en la relación de orden y mando eran interpretados por los trabajadores como un atropello a la dignidad “personal”, que no era ni más ni menos que la clave a través de la cual los patrones habían logrado que se procesaran las relaciones de trabajo entre ellos. Por eso, salvo excepciones, la ruptura del vínculo laboral llevaba consigo la pesada carga de quebrar una relación afectiva. Lo cual, en el contexto de la explotación que oponía a unos y otros asimétricamente, tenía como consecuencia más frecuente la disuasión del reclamo obrero -conceptualizado así como una afrenta- e incluso la tolerancia de aspectos desfavorables de sus condiciones laborales para no tener que llegar a la instancia ni del reclamo ni de la ruptura. A la inversa, cuando el patrón realizaba un reclamo valorado como excesivo, eran los trabajadores los que

⁵²“Y, porque una cosa es ser empleador y otra cosa es ser forro, viste. Yo empleado sí, yo te respeto como empleado y todo, pero forro tuyo no. [Problemas] de trato, no de cuentas. De trato. Y no me fui a trabajar más con él y listo.” Testimonio de RB. Salto, Op.cit. 2011; “Hay muchos que están de encargados pero no tienen ni noción de lo que... y te forrean, te mandan. Y vos sabés que no, no es así, y por ahí eso pasa.” Testimonio de AN. Ortiz Basualdo, op.cit. 2009

⁵³“Él tiene cincuenta años en el campo, yo estoy haciendo un trabajo, estoy armando una herramienta y sé cómo la voy a armar, si la herramienta la armo yo. Entonces vos no podés venir a buscarle la quinta pata al gato, que por qué, qué te parece que así. Y yo la armo sí porque yo sé que así va a andar bien. Siempre anduve así, va a seguir andando así, entonces no me pongas la quinta pata al gato.” Testimonio de RF. Ortiz Basualdo, op.cit. 2009

⁵⁴“Tuve una discusión con el patrón. No me gustó lo que me dijo él, y le dije: ‘bueno, me voy, búsquese otro y me voy’. ‘-Y sí... es lo mejor que podés hacer, que esto y el otro’. El tipo caliente también. [...] me dijo unas cosas que no me gustaron. Empecé a preparar todas las cosas. A los dos días me dijo, me recagó a pedos, me dijo de todo: por qué yo me venía, que ‘esto no es fácil, a mí se me va a complicar para encontrar otro empleado’. ‘-No sé don Pablo, le digo, usted me dijo una cosa que no me gustó y listo, yo me tengo que hacer respetar’. ‘-Dieciocho años juntos, que esto y lo otro’. ‘-No, le dije, me voy’. Y después cuando estaba trabajando acá, me vino a buscar como tres o cuatro veces. Sí, pero no, yo nunca más. ‘-Haga lo que quiera, don Pablo, le digo, yo ya estoy trabajando con [actual patrón] estoy bien. Ya estoy bien. Esto lo tendría que haber pensado usted, esto no, usted no me tendría que haber dejado ir... Aparte salí con medio sueldo. No me pagaron nada. Salí con medio sueldo. Entonces ahí más me calenté, porque él... si él dice, ‘bueno Adolfo, mirá, disculpame’ -si es que me quería tanto [sic]- ‘disculpame, que esto, el otro... te voy a hacer otro arreglo que esto y el otro’. No, no me dijo nada, entonces yo me fui. Me hice valer. Perdí dieciocho años de laburo. Listo.” Testimonio de CA. Carlos Tejedor, op.cit. 2011

reaccionaban defendiendo su dignidad “personal”.

6.4.4- La fuga individual del puesto

En el marco de esta lógica, las relaciones entre patrones y empleados no resistían el conflicto más allá de cierto estricto límite. La existencia de éstos no era compatible con la continuidad del vínculo y rara vez podía superarse. En parte por la personalización de las relaciones laborales, y también por la intolerancia patronal a la presencia de demandas y su incapacidad estructural para absorberlas bajo el régimen del contratismo⁵⁵. Esto convertía a la *fuga individual* en una de las principales formas de resistencia del proletariado agrícola frente a las condiciones de trabajo que le eran impuestas. La más radicalizada de sus modalidades consistía en abandonar los equipos de trabajo en plena campaña⁵⁶. Esto podía significar un golpe letal a la economía del patrón, quien con severas dificultades para conseguir un reemplazo inmediato, podía caer en el incumplimiento de los plazos con uno o más clientes -en el contexto de la competencia entre contratistas eso implicaba poco menos que perderlos para siempre-, así como dejar de cobrar las tarifas correspondientes y entrar en una cadena de déficits y defaults con proveedores que harían desastres en su presupuesto anual y su reputación. En el caso de los productores las consecuencias eran menores, pero en el apuro de la cosecha las consecuencias de un atraso podían ser impredecibles.

La magnitud de las represalias para quien ejerciera estos ataques sólo podía ser soportada por los trabajadores temporarios irregulares e itinerantes, que solieran alternar sus fuentes de sustento con actividades fuera de la agricultura o por cuenta propia. Esta reacción obrera no necesariamente estaba motivada por causas estrictamente económicas vinculadas a la relación de explotación que los oponía a los patrones -por

⁵⁵ “Se creen que el empleado es esclavo. No les dejan tener sus cosas. Se le han ido gente muy buena, empleados, muy, muy buenos, por ese motivo. O porque le pidieron un pesito más y ya sonaste, ‘no, estás ganando mucho!’.” Testimonio de SG. Inrville, op.cit. 2011

⁵⁶ “Estaba trabajando, no sé con uno de Casilda, no sé dónde, para el sur, agarraba y los dejaba solos. Y se iba él al pueblo y eran las dos, las tres de la tarde y no había comido todavía, porque el señor no había venido del pueblo todavía y él solo había tenido que salir a trabajar. Bueno, le hizo tres, cuatro veces así, y un buen día, cuando el patrón se fue al pueblo, él agarró la ropa y se fue a la mierda.” Testimonio de CV, obrero temporario maquinista de cosecha. Coronel Dorrego, Provincia de Buenos Aires, 11 de diciembre de 2011; “Yo en ese sentido nunca obligué...Igual hay muchos que te dicen ‘no, te dejo parado’. Estás por ahí un día trabajando y [el patrón] te precisa urgente ese día y te deja las cosas paradas, por eso tampoco nunca lo he hecho. Y a veces sí, alguno sí. Se renegaban y tiraban todo a la mierda, y se fueron a la mierda... dejaron paradas las cosas.” Testimonio de SO, obrero maquinista de cosecha. Ortiz Basualdo, Pergamino, Provincia de Buenos Aires

ejemplo, alrededor de los puntos del porcentaje o el ritmo de labor-, sino por las expresiones laterales que ella tenía en otros aspectos de las condiciones de trabajo, como la provisión de comida o bebidas adecuadas y a tiempo, o el tipo de trato dispensado por el propietario, lo cual la emparentaba con el problema de las *relaciones de poder* y la *defensa de la dignidad*⁵⁷. Además, el porcentaje o la paga total no se negociaban allí ni entonces, sino antes o después de la campaña.

Una manera menos virulenta de la fuga individual consistía simplemente en abandonar el equipo una vez que hubiese terminado la temporada de siembra, fumigación o cosecha. Aunque más cordial, esa renuncia sí solía deberse más al contenido económico de la relación que a la huida de quienes se iban en medio de la temporada, ya que era en la contraestación cuando se liquidaban los ingresos de la campaña anterior y negociaban los términos de la próxima⁵⁸. En ese caso, los empleados no rompían los puentes, y trataban de quedar en buenos términos por si fuera necesario en el futuro⁵⁹, aunque en distinto grado y medida esto siempre constituía para el patrón un inconveniente, cuando

⁵⁷“O porque no te da de comer, o porque es malo [sic] el patrón. Yo soy tu patrón, vos venís a laburar conmigo, y yo te tengo re sonando, y yo soy reloco, te doy mal de comer. Y vos te cansás y decís, ‘yo me voy a la mierda, te podés meter las máquinas sabés donde... y te vas a la mierda’. Él [ex patrón] tenía dos máquinas... pero si no te da de comer. Y ‘andate para tal lado’. Y viene el dueño del campo y dice, ‘tenemos que hacer también, terminame la cebada que tengo allá’, y ‘a mí si no me dice el patrón no’. ‘Pero ya quedamos con él así...’ Vino a las dos de la tarde, a las tres... no nos trajo de comer. ‘Y yo qué querés que haga... a mí no me dijo él’. Bueno, dale, vengan a comer, y ahí comimos. Y las cuatro y media de la tarde vino a traernos la comida: asado frío... ¿qué querés? Ahí no más llegué a la noche y le dije ‘no trabajo más’. [...] No te dan bola. El patrón: ‘no, pero cómo, traje un poco de fiambre ahí, para comer al mediodía’. ¡Hasta la noche! Y está meta garronear a los dueños del campo, que ‘pagate un asado’. Sí, sí, sabían. Ya les dije: ‘yo me voy’. No... no porque tienen gente, lo manejan ellos... pero si no les dan de comer, quién va a laburar... ¿qué querés? Bueno, hay patronos y patronos. Hay de todo en esta vida.” Testimonio de CV. Coronel Dorrego, op.cit. 2011; “Y con el maltrato con el patrón, que una cosa... otra... con el patrón que trata para la mierda, y bueno, sí, agarré las cosas y me fui a la mierda. Acá por el sur, no me acuerdo en qué lugar. Hace mucho. Sí, agarré las cosas, el bolso, y me fui. Me fui a la mierda. No, porque a veces son jodidos, viste, y tenés que bancártela... ¿hasta cuándo?” Testimonio de CM, obrero tractorista de cosecha (de Casilda). Coronel Dorrego, Provincia de Buenos Aires, 11 de diciembre de 2011; “Yo mañana una boludez o no me gustó algo, o vienen y me rompen las pelotas, me voy a la mierda, no ando con vueltas. Porque no vine acá a renegar, vine a hacer una diferencia.” Testimonio de JG. Rivadavia, op.cit. 2011

⁵⁸“Por ahí, si no le pagan tanto, ‘bueno, yo no trabajo más con vos y listo.” Testimonio de PF. Salto, op.cit. 2011; “Eso yo con él no tengo problema. Porque hablamos las cosas claras y él sabe muy bien que si no me están pagando lo que es o me están cagando yo me voy y listo.” Testimonio de OD. Pergamino, op.cit. 2009; “Me fui porque me decían que ganaba mucho. Me querían bajar el sueldo. Para el diez por ciento, te decían que ganabas mucho. Porque cuando me fui yo se fueron como seis, siete empleados más... detrás mío.” Testimonio de SO. Ortiz Basualdo, op.cit. 2009

⁵⁹“Igual yo de irme... lo he hecho, pero tampoco lo he dejado plantado, vamos a decir, si está el laburo, y me precisan, no los dejé yo en ese momento. Cuando uno ve que no hay laburo, bueno, me retiro porque no me conviene... quince, veinte días antes, bueno... me retiro. Lo he hecho así porque, qué sé yo... uno nunca... puede decir la vuelta que va a tener la vida, porque viste, por ahí podés caer de vuelta. Entonces vos salís así y el día de mañana si querés volver, o te aceptan, podés volver al a empresa a trabajar o lo que sea.” Testimonio de SO. Ortiz Basualdo, op.cit. 2009

no una afrenta personal⁶⁰. Los operarios temporarios que quedarían desocupados de todos modos, tenían la posibilidad de cobrarse revancha avisándole recién a último momento que no participarían en la próxima campaña, ocasionando al contratista o productor irritaciones y problemas casi tan graves como los provocados por quienes huían de los equipos en pleno trabajo⁶¹.

Por un lado, la fuga ponía de manifiesto la contradicción con los empleadores sin transformar directamente la situación de quien la implementaba. Incluso, con la retirada el obrero no sólo renunciaba al puesto laboral, sino *al conflicto* asociado a él⁶². Pero si bien aparentaba lo contrario de una forma de resistencia, ejercida colectivamente y a través del tiempo obligaba a ciertos cambios de conducta por parte de los patrones necesitados de un plantel de personal con experiencia y de confianza⁶³. En ausencia de conflictos salariales de importancia –y amenazadas sus viejas calificaciones por las nuevas tecnologías–, el abandono del trabajo era la sola arma con que contaban para poner de manifiesto su importancia en el proceso productivo y obtener mejoras. Si sus condiciones de trabajo no eran aún peores, se debía al ejercicio de esta práctica silenciosa, cuyos efectos eran sufridos ciertamente por los empleadores. De hecho, los obligaba a darse una política deliberada de captación, cuidado y retención del personal a través de diversos mecanismos entre los que también se contaban las comodidades que ofrecían en sus casillas, la mayor constancia y regularidad que consiguieran en su calendario laboral, el buen trato o algún punto más en el porcentaje del destajo. En definitiva, se trataba de cierta competencia patronal por una mano de obra que era menos escasa que reticente a las condiciones generales del trabajo agrícola⁶⁴. Era en ese

⁶⁰“Hemos enseñado a cualquier cantidad [de obreros], así como le he enseñado a mi hijo [sic], le enseñé a otras personas también. Y aprendieron el oficio y se van con otro.” Testimonio de PH (contratista). Maciel, op.cit. 2008

⁶¹“-‘Pero justo ahora!’ le digo. –‘No te preocupes, yo te traigo uno’, me dijo. Nunca, pero nunca vino, ni a decirme ‘che, me debés algo’.” Testimonio de DZ, contratista y productor agrícola. Pergamino, 4 de agosto de 2009; “‘Tengo dos acá en Maciel que no me avisaron que se iban, y ahora andan queriendo volver...Sí, más vale... y estos de acá, viste, se fue uno con... y ahora vuelve otra vez, y me pidió trabajo. ‘No’ le dije, ‘ya tengo la gente’. Tenés que pagarle con la misma moneda también.” Testimonio de PH (contratista). Maciel, op.cit. 2008

⁶²“Con uno de Casilda hice así. Estaba en Santa Regina, me le fui. ‘¿Y por qué se va?’ me dice. ‘Para no discutir,’ y me fui. Y después a los días se fue el otro compañero también.” Testimonio de CM. Coronel Dorrego op.cit. 2011

⁶³“En campaña hay un porcentaje. Y después acá en el galpón se paga por día. Pero claro, le paga por día para mantenerlo, para poder mantener la gente. Si no, todos los años tiene que estar cambiando. Y se pone muy jodido conseguir gente capacitada.” Testimonio de NI. Ortiz Basualdo, op.cit. 2009

⁶⁴“El que tiene los empleados como [su patrón], que tiene gente buena, obviamente los va a cuidar para que no se te vayan, porque se te van y... te cuesta un montón conseguirlo.” Testimonio de MR. Rancagua, op.cit. 2009; “Vos, ponele agarrás un muchacho joven, lo hacés, y por ahí vos no tenés tanto laburo. Como hay otro que viene y se lo lleva [sic]. No puedo bancar a lo mejor eso.”

rechazo donde residía la expresión de la resistencia desde la cual podían conquistar, sin saberlo o proponérselo acabadamente, leves mejoras. Aunque se tratara de progresos que no modificaban el núcleo fundamental de la relación de explotación que los vinculaba a los patrones ni las condiciones generales en que ésta se daba.

6.4.5- La relación contradictoria de obreros y patrones con la rotación de personal

Una limitación inherente a la fuga como forma de resistencia era –como casi todas las desarrolladas por el proletariado agrícola- su individualidad. Lo cual llevaba a que si bien el goteo de abandonos de puestos creaba constantes inconvenientes en el conjunto del campo patronal, la total descoordinación en que el mismo se desarrollaba podía ser absorbida por los empleadores a través de uno de sus mecanismos de prevención del conflicto y la solidaridad obrera, el cual –buscado o simplemente impuesto por las circunstancias- consistía en la *rotación permanente del personal*⁶⁵. Dicho recurso era facilitado por el régimen del trabajo temporario, que evitaba violentos despidos y los reemplazaba por una más sutil “no convocatoria” a una nueva temporada⁶⁶. Podía imbricarse con la dinámica de las *fugas* planteada como estaba por los obreros aislados y sin dejar de ser un problema para los patrones, pero era un inconveniente colectivo que proporcionaba su propia solución, ya que ese tipo de trabajadores podría conseguirse cooptando obreros que se hubiesen fugado del equipo de trabajo de un colega, toda vez que ya formaban parte del submundo de la siembra, las labores y la cosecha de granos⁶⁷.

Testimonio de HY, ex peón agrícola y contratista de servicios de maquinaria. Rancagua, Pergamino, Provincia de Buenos Aires, 4 de agosto de 2009; “Se fue a trabajar con otro, se ve que el otro no... no es el mismo trato que tenía acá, porque ahora vino y me preguntó si no tenía trabajo.” Testimonio de PH (contratista). Maciel, op.cit. 2008; “La gente se va. ¿Por qué? Porque viniste vos y le dijiste que le vas a pagar medio puntito más, o un centavo más, entonces cambian, se van. Son muy rotativos, se cansan, les parece que con el otro va a ganar más plata, o el otro le pintó un mundo distinto y después se dio cuenta de que el mundo es para todos igual. Acá te juega mucho la suerte climática, el factor suerte... Cambian. Es muy inestable.” Testimonio de OV, patrón contratista golondrina de cosecha. Coronel Dorrego, Provincia de Buenos Aires, 11 de diciembre de 2011

⁶⁵“Yo ya hace diez años que no estoy ahí. Y ya no están los mismos. Se fueron todos. Y la gente va, viene, va probando.” Testimonio de SO. Ortiz Basualdo, op.cit. 2009;

⁶⁶“[...] entonces te dicen: ‘mirá bueno, el año que viene no tengo trabajo para vos’, y bueno.” Testimonio de MR. Rancagua, op.cit 2011

⁶⁷“En el mismo pueblo vas preguntando, por ejemplo yo me cruzo con vos que sos mi colega y, ‘eh qué haces, qué se yo, si andate a buscarlo que se peleó con... se enojó porque lo llevé muy temprano a la mañana, andá a búscalo que...’ Entonces vos sabés. A mí me pasa que, antes teníamos once o doce personas, y viene alguno a preguntar, ‘andá a buscarlo a fulano, conmigo está enojado por esto y por esto, pero para esto, esto y esto es bueno’. Pasa así. [...]“[consigo la gente] de casualidad.

Luego de la *fuga*, y antes de entrar en los engranajes de la *rotación de personal* en nuevas empresas, los trabajadores se exponían al examen “policial” de sus antecedentes frente a los patrones⁶⁸. Si bien competían por la mano de obra, éstos se encontraban ligados por múltiples lazos solidarios en su carácter de empleadores. Las pequeñas dimensiones y la personalización del mercado de trabajo que intentaban dominar, les permitían contar con detalladas referencias sobre los candidatos a un puesto, prestando especial atención a sus características personales⁶⁹. Con mayores limitaciones, las mismas reglas cabían para los trabajadores, que también podían intentar conocer de antemano al contratista o productor al que le ofrecerían su fuerza de trabajo y evaluarlo también en el momento de la entrevista⁷⁰.

6.4.6- Tabicamiento individual de las negociaciones y los conflictos por parte de los patrones

Si la *rotación de personal* ejecutada por los empleadores podía absorber en algo la *fuga*

Preguntando, averiguando, hasta dar más o menos con uno que te guste. Con este anduve preguntando y había dejado los datos en una agencia de herramientas. Dejó los datos, lo fui a ver, me gustó el chico. Y bueno, vino y se quedó.” Testimonio de FT (contratista). Salto, op.cit. 2011

⁶⁸“Esto es Mercedes. Un pueblo chico, una ciudad chica. En el cual me vienen a pedir laburo en el galpón. Yo capaz estoy arreglando una herramienta y me vienen a pedir laburo. Yo tomo nota, y después empiezo a rastrear de donde viene el personaje: a dónde laburó y demás. El objetivo es que no sea chorro. [...] Nosotros tenemos una empleada mujer [para tareas administrativas] que es otra presentación, presentan los currículums, es diferente. El rastreo es diferente. Acá te tenés que dar maña, es algo muy particular: de dónde viene, preguntas técnicas. Nadie anda con un currículum acá. Mayormente, los empleados que vienen a pedir laburo, a lo mejor vienen en bicicleta, no saben escribir, pocos saben leer. Y no les gusta que los compliques, viste. Te dicen ‘yo trabajé con fulano de tal y andá a preguntarle’.” Testimonio de PZ, contratista de siembra y cosecha y productor agropecuario. Mercedes, Provincia de Buenos Aires, julio de 2011; “Tenés por ejemplo, si alguien se te viene a ofrecer y te dice, ‘che mirá...’ generalmente le preguntás: ‘¿con quién trabajaste?’ Si al tipo lo ves dudoso, te contactás con el otro maquinista [contratista] y le decís, ‘che, Fulano qué tal es’. ‘- No, ese no porque...’ Listo, ya tenés un antecedente pésimo.” Testimonio de OV (contratista). Coronel Dorrego, op.cit. 2011

⁶⁹“[cuando necesito gente] llamo a colegas de confianza míos. ‘Che no te fue a pedir nadie laburo, etc.’ Y nos vamos ayudando. Hay tres o cuatro productores de Mercedes que nos vamos ayudando.” Testimonio de PZ. Mercedes, op.cit. 2011 “Nosotros entre colegas, no somos de negar información sobre el personal, y tampoco somos mentirosos sobre el tema, porque sabemos la situación que estamos pasando todos. Si el tipo sirve, bueno... se fue conmigo por una razón, a lo mejor, particular, pero para el otro tipo puede servir. Yo he tenido un montón de maquinistas y tractoristas que han venido de otro. Y el otro me dice: ‘mirá es así, así y así, a mí no me gusta. Y por ahí vos lo toleraste, o le cambiaste la forma y el tipo sirvió’. Qué sé yo. [abarco] Casilda y pueblos aledaños. Tenés, Los Molinos, tenés Arequito, tenés Sanford, que son las tres ciudades alrededor que más o menos la gente se rota en la máquina.” Testimonio de OV. Coronel Dorrego, op.cit. 2011

⁷⁰“Sí, ellos se fijan, obviamente, en eso. Ellos siempre te preguntan qué cantidad hacés, dónde trabajás... obviamente.” Testimonio de OV. Coronel Dorrego, op.cit. 2011; “Ellos evalúan: primero, la persona que tienen de jefe; segundo, la cantidad de hectáreas que tienen para hacer, no importa la calidad de máquina sino la cantidad de hectáreas.” Testimonio de ML. Rancagua, op.cit. 2009

individual de obreros, esta forma de resistencia se engarzaba mucho más acabadamente con las estrategias patronales de *segmentación* y *fragmentación* de los grupos de peones. El astillamiento del proceso de trabajo y la indefensión gremial de los trabajadores, facilitaron la división de los intereses inmediatos de un núcleo de sólo dos o tres componentes. Así, el recién llegado –a veces fugado de otro equipo- trabajaba junto al peón de 20 años de trayectoria con el patrón⁷¹. Y sobre la base de diferencias en el ciclo ocupacional, la antigüedad, la especialidad, la función en el proceso de trabajo y el carácter de la relación contractual –permanente o transitoria-, los patrones lograban imponer como una necesidad natural, derivada de la realidad misma, la negociación por separado con cada obrero sobre las condiciones de trabajo del conjunto⁷². Bajo la apariencia de una supuesta discreción profesional en lo que hacía a los ingresos y necesidades de cada hogar⁷³, e incluso presentándola como una forma de evitar controversias entre compañeros⁷⁴, los empleadores reforzaban un individualismo furibundo en los trabajadores y lo vehiculizaban materialmente a través de este modo de relacionarse lateral y verticalmente⁷⁵. A tal punto los patrones lograban consustanciar a

⁷¹“Cuando yo entré con este tipo, el chico que estaba hacía diez años que estaba. Y yo hacía un día, qué me voy a poner a reclamarle si el otro hace diez años que está ganando eso, qué voy a ir a decirle yo lo que quiero ganar. No estás para exigir nada. Claro. Porque me va a decir, bueno, está bien[MJ], listo, andate, si Jorge me trabaja, hace diez años me está trabajando y nunca me dijo nada. Y venís vos a hincharme las bolas.” Testimonio de MJ, obrero de siembra y cosecha, ex peón permanente. Coronel Pringles, Provincia de Buenos Aires, 10 de diciembre de 2011

⁷²“Una sola vez vi de juntarse, vi una sola vez que hicieron reunión. Estaban ellos [los patrones] y éramos cinco. Pero la mayoría empiezan así, viste. Como ser hablar con vos, te agarran de a uno. Y cada uno... uno te dice una cosa, el otro te dice otra.” Testimonio de SO. Ortiz Basualdo, op.cit. 2009; “Nosotros somos poquitos, pero por ejemplo en el campo, ahí, los dueños del campo, son como nueve personas trabajando ahí. Y ellos tienen su sueldo y ahí donde llega fin de mes, van cada uno, de a uno van. Sí, siempre de a uno.” Testimonio de PR, obrero sembrador. Coronel Pringles, Provincia de Buenos Aires, 9 de diciembre de 2011

⁷³“Sí, sí, a mí no me gusta hablar del sueldo. Hablando lo mío no me gusta que estén los otros.” Testimonio de PR. Coronel Pringles, op.cit. 2011

⁷⁴“Cada cual sabe el suyo. No, no, cada cual tiene su arreglo. Yo no sé lo que ganan los otros, ni los otros saben lo que yo gano. No... No, porque viste, después viene el quilombo y ahí vienen los problemas después. Y viste, los compañeros son así. Decís, ‘cómo, este gana más, este gana menos’, vienen los problemas. Por eso es que ellos mismos [los patrones] te dicen: ‘cada cual tiene su arreglo. Si te gusta, sí, y si no... bueno’. Sí, porque viste, después viene el problema, decís, ‘cómo vos ganás menos y estás trabajando igual que yo... y yo gano más’. Entonces así no hay discusión, cada cual tiene su arreglo con ellos.” Testimonio de SG. Inrville, op.cit. 2011

⁷⁵“El tipo que anda conmigo, ponele que siembre también, no hace nada, maneja, y yo hago todo. Yo regulo, yo esto, yo el otro. Entonces date cuenta vos. O sea vos te vas a dar cuenta que yo soy un poco más superior. Entonces no va a pedir lo que yo gano. Es imposible. Es algo ilógico. O sea, sería una caradurez de parte del otro.” Testimonio de JS, obrero tractorista de siembra y maquinista de cosecha. Rancagua, Pergamino, Provincia de Buenos Aires, 23 de agosto de 2009; “Porque el porcentaje que te pagan ellos [los patrones] es el mismo. No te pueden... o sea, no es que te van a pagar el 10% a vos, el 10% a vos y el 10% al otro. Te van a pagar el 10%, o el 12%, según el empleado. Pero después eso tenés que repartirlo entre tus compañeros. Más sos, menos ganás vos, entendés? Tampoco eso lo podemos permitir, más que es un trabajo que con dos personas ya está, no precisás más gente. Hay muchos trabajos que por ahí lo hacés solo o, viste, laborado de tierra que por ahí vas solo, o vas con

muchos obreros con el *tabicamiento, la fragmentación y la segmentación* de las negociaciones, que éstos mantenían en secreto los resultados de sus conversaciones con ellos⁷⁶. Para los más obsecuentes y comprometidos personalmente con la empresa, el tabicamiento representaba una respuesta razonable a los diferentes esfuerzos de cada uno⁷⁷. Otros interpretaban que la negociación bilateral mejoraba sus posibilidades de obtener conquistas, ya que de otra manera sólo conseguirían irritar al patrón y hasta poner en riesgo sus puestos⁷⁸. Cuando de todas formas los trabajadores reclamaban en conjunto una reunión colectiva para tratar un tema, sus superiores tenían la posibilidad de rechazar ese tipo de iniciativas y poner a los empleados al borde de una instancia de conflicto superior, a la cual en definitiva no querían llegar o no se sentían en condiciones de afrontar sino a riesgo de perder su ocupación⁷⁹.

Colonizado este terreno político, los patrones implementaban un trato desigual y personalizado con cada obrero con objetivo de regularizar las diferenciaciones entre

otro compañero, por eso también es muy... qué sé yo cómo explicarte. Armar un grupo de doce personas para lo que es cosecha, y después no... uno tiene que quedar afuera, viste, no es que... no tenés trabajo para todos.” Testimonio de MR. Rancagua, op.cit. 2011; “Cada uno el suyo. O sea, vos defendés lo tuyo, el compañero mío si también está mal, bueno, irá él a hablar por parte de él. No puedo decirle, ‘mirá por qué no le das más al otro’. Cada cual defiende su bolsillo.” Testimonio de SG. Inrville, op.cit. 2011. Incluso ante un problema de un trabajador con el resto de los compañeros que estaba complicando el clima de labor, un contratista procedía tabicando el abordaje del problema grupal: “Entonces los fui agarrando a uno por uno, en forma separada, preguntándole cómo se sentían, cómo veían el trabajo, cómo veían el equipo” Testimonio de OV (contratista). Coronel Dorrego, op.cit. 2011

⁷⁶ Aparte no es tampoco que todos los laburos son iguales, porque hay algunos que no les pagan las hectáreas que los tienen por sueldo solamente, y les pagan ponele a fin de año una habilitación. Otros que trabajan solamente que van por día, no les pagan ni la hectárea, ni están en negro y... entonces es todo muy desperejo, no es que hay personas que... todos están en las mismas condiciones, todos tienen un sueldo y todos les pagan la hectárea, ese es el tema.” Testimonio de MJ. Coronel Pringles, op.cit. 2011; “Yo por mí solo sé. No, lo que pasa es que el equipo es chico, no es un equipo grande, por ejemplo, a mí me tiene por mes, pero al otro lo tiene por día.” Testimonio de PR. Coronel Pringles, op.cit. 2011

⁷⁷ Cada cual arregla. Es más, muchas veces ni conoce uno el arreglo que tiene el otro. Por el tema que muchos... he charlado que por ahí dicen que no está bien, pero yo creo que sí porque hacemos distintos trabajos o tenemos distintos compromisos, distintas obligaciones. Más que... por ese motivo no me parece que todos tengan que ganar lo mismo. Más allá de que todos laburen, pero bueno... hay gente que tiene más responsabilidad, hay gente que... no todos los laburos son iguales.” Testimonio de RM, obrero tractorista de siembra y maquinista de cosecha. Mercedes, Provincia de Buenos Aires, 7 de julio de 2011

⁷⁸ Porque [los patrones] no te dan muchas opciones. Por lo general te atiende uno. Capaz que si vas de a uno es más fácil, si van todos juntos, no te da nada.” Testimonio de PR. Coronel Pringles, op.cit. 2011

⁷⁹ Es en todos lados. Si tiene que haber una reunión con el patrón, es muy difícil que podás estar sentado, vamos a decir acá somos, cuatro o cinco, que los cinco nos podamos sentar con el patrón y decirle ‘vamos a hacer una reunión’ y decirle. Y...no va a querer. Porque una vez, tuvo un problema un chico y bueno, y lo llamaron que iba a haber reunión, por el problema que tuvo el otro chico y no quisieron, bueno... le dijimos que nosotros queríamos hablar todos, para que no lo dejaran, porque decían que lo iban a sacar. [...] Andaba bien, un error a veces tiene cualquiera, viste. Y había sembrado mal. Pero bueno, ese es un error que como lo cometen ellos, lo puede cometer uno, como cualquiera. Y bueno quisimos ir a hablar, y no. Tenés que hablar de a uno. Sí, sí... después, como al mes, lo sacaron.” Testimonio de SO. Ortiz Basualdo, op.cit. 2009

ellos, intentar conseguir un capataz fiel pero informal en el seno de los empleados, y fomentar el esfuerzo individual por aumentar la productividad como mecanismo de ascenso en una escalera meritocrática, cuya cima no ocupaba sino el propio contratista⁸⁰. De esta manera, en el mismo movimiento, el propietario de las máquinas quedaba a la vez igualado y diferenciado de los obreros a los cuales explotaba y subordinaba, ya que se presentaba como uno de ellos, sólo que en virtud de sus capacidades se encontraba algunos pasos más adelante -y funcionalmente más arriba y gozando de los privilegios correspondientes- en el camino que supuestamente llevaría de la condición proletaria a la de propietario.

Como parte de la política de segmentación vertical del plantel, a la vez que como un eficiente mecanismo de disciplinamiento, algunos patrones delegaban en ciertos trabajadores funciones de vigilancia y hasta de selección de personal⁸¹. Esto contribuía a la reproducción entre compañeros de vínculos de orden y mando propios de una relación de explotación, más eficientes aun cuando los patrones delegaban en los empleados la ejecución de muchas de esas funciones y se reservaban sólo el aspecto paternal o benévolo de la relación⁸². Esto reforzaba la división entre sus dependientes al

⁸⁰cY, para nosotros [los contratistas], ya te digo, a veces pagar un poco más o un poco menos, todo depende, si el tipo es bueno, vale la pena.” Testimonio de OV. Coronel Dorrego, op.cit. 2011; “Yo trato de que la gente que está fija gane la mayor cantidad de plata posible. Pero cuando se solapan las tareas entran los temporarios. [...] No me quiero pelear con este [el maquinista]. Para mí es como quien dice ‘la mano derecha’. Quiero que esté contento, que el tipo me rinda. [...] Prefiero darle dos puntos más y quedarme tranquilo yo. Cada persona es un mundo, su casa, su familia. Se quejan porque a lo mejor uno tiene más que otro: -‘Por qué le compraste la casa a él y a mí no’. Y es por los méritos que tiene uno y no otro. Vos no podés evaluar al mismo flaco en el cual, nosotros tenemos pibes que se han quedado en el galpón mirando cómo el que sabe le enseña. Hemos tenido flaquitos de 16 o 17 años que te dicen ‘¿puedo ir a aprender?’; -‘Cómo no!’. Y tenemos dos flacos que son un fenómeno, que no les molesta enseñar, una predisposición al diálogo. Eso lo han sacado un poco de mi persona.” Testimonio de ML (contratista). Pergamino, op.cit. 2009

⁸¹Desde que comenzó sus actividades en el noroeste de Buenos Aires y este de La Pampa, el gerente del consorcio agrícola “Lartirigoyen” en Carlos Tejedor “se desentendía” de la cuestión de la segunda línea de empleados agrícolas -tractoristas de cosecha o ayudantes de siembra- delegando en cada sembrador o maquinista de trilla “la elección de su ayudante” (Testimonio de GL, gerente de Lartirigoyen para el noroeste bonaerense. Carlos Tejedor, 29 de julio de 2011). De la misma forma procedían contratistas agrícolas en zonas tan discímiles como Pergamino y Coronel Pringles: “Ese lo traje para que ayudara a mí. Al segundo año me lo sacaron. Lo mandaron a hacer otra cosa. Listo... me quedé sin ayudante. Le digo [al patrón] ‘no busco más un ayudante’, le digo, ‘yo traje un ayudante para mí, y me lo sacó usted. Y arreglate solo entonces a ver cómo vas a hacer’. Testimonio de RF. Ortiz Basualdo, op.cit. 2009; “Yo puse en el radio que necesitaba personal para tractorista, y le di la dirección, no sabés la cantidad que vinieron. Pero como yo soy de Pringles y ando por todos lados, los conozco a todos. Yo tengo libertad para ocupar y despedir gente [sic].” Testimonio de PR. Coronel Pringles, op.cit. 2011

⁸²A fines de los ’90, uno de los empleados de un contratista golondrina que viajaba al Chaco a realizar la cosecha, se había atribuido una autoridad aún mayor a la otorgada por el patrón, y creyendo cumplir con su deber de mantener a raya al personal, terminó por complicar la legitimidad del propietario de las máquinas frente al personal, lo que le valió el puesto: “Uno me fue sincero. Me dice, ‘yo con usted estoy bárbaro, pero yo termino la soja y me voy’, me dice, ‘no aguanto más’. ‘-¿Por qué, qué es lo que

estimular resentimientos y jerarquías ajenas a su condición común, alimentando la ilusión de supuestos privilegios particulares y reconocimientos meritocráticos en el ámbito laboral y en la sociedad en general⁸³.

6.4.7- Intentos y experiencias de nucleamiento por parte de los obreros agrícolas

Las experiencias más avanzadas de resistencia proletaria fueron las que intentaron quebrar tanto el *tabicamiento* lateral entre compañeros, como el carácter individual -y por lo tanto más limitado- que ello le otorgaba a muchos de los intentos por mejorar su situación laboral. En las mismas, el reclamo abierto por las condiciones de trabajo pudo llegar a traducirse en intentos de organización regular, o al menos de coordinación zonal de reivindicaciones, de modo de influir con alguna eficacia en el mercado de trabajo específico en el que se desenvolvían. Se trataba de arriesgados *ensayos de nucleamiento* independientes de la UATRE, para agrupar específicamente a los obreros agrícolas rurales de una localidad y zona de influencia. Para la época en que el desarrollo tecnológico y la generalización del contratismo habían profundizado la dispersión y

te pasa?'. '-Mario -así se llamaba este muchacho- es insoportable', dice. 'Cuando te vas vos nos vuelve locos, no nos deja entrar a la casilla, nos maltrata...' '-Eh, pero cómo nunca me dijeron.' '-No, no, es tu hombre de confianza, nosotros no...' No se animaban. Bueno 'mirá -le digo- si vos te querés ir, andate, no tengo problema le digo, yo no tengo a nadie atado, díganos, pero el que se va a ir va a ser éste'. Porque había recaudado el mismo dato de tres personas distintas. Le digo, 'yo les pido, aguántenme hasta terminar la cosecha gruesa, a terminar la soja, digo, nos quedaba hacer soja y maíz después yo lo soluciono. Vamos a terminar la soja'. Terminamos de hacer soja, a la mañana siguiente lo llamo a esta muchacho, le digo, 'vení, te tenés que ir', le digo. No, no le di chance. No. 'Te tenés que ir'. Y me dice: '¿Por qué me voy a ir?' '-Por esto, por esto, por esto y por esto. ¿Es mentira o no?' '-No sé, dice, me voy'. '-Bueno', le digo. Así que hicimos los números, le arreglé, el tipo muy frío. Comió con nosotros como si nada hubiese pasado, hizo su bolso, lo llevé a la terminal de Pampa del Infierno [Chaco], y realmente el problema era él." Testimonio de OV (contratista). Coronel Dorrego, op.cit. 2011

⁸³Yo puedo hacer y deshacer. Yo elijo la herramienta, la estancia le pide, y mi patrón me viene a buscar, y yo voy elijo la herramienta. Mi patrón estuvo dos años y pico sin ir a ver la herramienta. No sabía si la tenía, no la tenía. No, yo le manejo todo. Te digo que le sé arreglar el cobro de las hectáreas [con los clientes]." Testimonio de PR. Coronel Pringles, op.cit. 2011; "Por ahí vos estás boludeando allá y yo estoy laburando y me callo. No digo nada. Digo, 'ah, bueno boludeá que vos ganás plata gracias a mí, bueno, seguí boludeando'. Pero después, cuando [el patrón] me dice: 'che escuchame, ¿qué es lo que ganó? ¿Qué es lo que hizo?' Y... vos no vas a ganar plata a costa mía. No. Yo voy y te digo, [al patrón] le digo, 'mirá: hizo esto, esto, esto y esto. Pagale lo que vos quieras pero yo te explico lo que hizo'. No va a ganar plata a costa mía. No. Yo voy a estar reventado sacando, qué sé yo, sacando una polea, cagándome de calor, quemándome las manos y todas esas cosas, y el vivo va a estar así, arriba del tractor, escuchando música. No." Testimonio de JS. Rancagua, op.cit. 2009; "A mí no me gustó como empleado, a mí no me gustó como compañero y al jefe menos. [...] Nunca terminás peleado, porque vos sos mi jefe y te digo, 'mirá, este chico no anda bien, no me gusta como compañero'. Te lo digo a vos, no se lo digo a mi compañero. O sea, si me lo podés cambiar me lo cambiás, y si no, terminamos la cosecha y después bueno, yo ya para el año que viene no me sirve como compañero, y qué sé yo, viste. Y aparte los mismos jefes, viste, más allá que están, viste, ellos lo van viendo el tema." Testimonio de MR. Rancagua, op.cit. 2011

fragmentación de los trabajadores, el mismo proceso brindó nuevas herramientas, como el teléfono celular, a través del cual intentaron contrarrestar la atomización. Desde cualquier lugar y a cualquier hora, incluso mientras estaban trabajando dentro de las cabinas de las máquinas, fuera de la vista del patrón, se enviaban mensajes de texto o se llamaban para intentar coordinar la demanda de un piso salarial, o comparar el trato ofrecido por su patrón con el de un par suyo de otro equipo. Para tranquilidad de los empleadores, generalmente se trataba de excepciones que ponían a foco tanto un primitivo impulso hacia la asociación, como el estado germinal en que aquella se encontraba. Pero el instinto clasista no era patrimonio exclusivo de los obreros. La sola presencia de estas tentativas de coalición encendía en los patrones más atentos fundadas alertas y preocupaciones por su eventual desarrollo futuro⁸⁴.

Aunque todavía, en el marco de la bifurcación histórica de sus trayectorias, si los braceros de las “bolsas de trabajo” tenían serias dificultades para conducir un moderno tractor o una cosechadora, los operarios de maquinaria agrícola adolecían de limitaciones político-sindicales -y hasta culturales- emergentes de décadas de desorganización, que hacían a sus conatos de agremiación vulnerables a la vigilancia, las amenazas o el amable paternalismo de contratistas y productores. Por otra parte, el terreno fértil para la organización que podían señalar los mencionados antecedentes, no era capitalizado por ninguna fuerza política o sindical por más limitados que fueran sus horizontes, lo cual no contribuía a la maduración de la disposición al cambio que mostraban en algunas zonas y en determinados momentos los obreros agrícolas, aún en condiciones generales muy hostiles a la asociación gremial y la acción colectiva. Ese pesado contexto era en definitiva el que también retrasaba el surgimiento de liderazgos en el seno de los propios trabajadores –ya fuera al calor del proceso de producción o al

⁸⁴ “No hay mucho gremio de empleados, tampoco. Yo he escuchado, ando a veces por el norte [bonaerense], y he escuchado –me llamó la atención, me quedé congelado-, se llaman entre empleados de un patrón a otro, ‘que paguen tanto, que paguen los porcentajes de siembra, que paguen tal cosa...’ Y capaz que se te arma un pequeño gremio casero, de 10 personas, viste? Acá no pasa, pero he escuchado que ha pasado. Eso es un temor que, vos sabés cómo son los gremios, tener un gremio fuerte adentro, se pone bravo para laburar. [...] Acá en Mercedes particularmente un colega tuvo un problema con un personaje, con un empleado, que era un personaje. Quiso armar algo de eso pero no tuvo éxito. Llamó telefónicamente a dos o tres empleados de otros colegas, y quiso armar un pequeño gremio, casero digamos. Y... no tuvo éxito. Porque tuvieron respuesta ‘yo con mi patrón estoy bien’, ‘yo con el mío estoy bien’, no tuvo éxito. Buscan gente que esté toda en problemas. Y como todo laburo: hay problemas pero unos están mejor y otros están peor. Son sindicatos creados por un personaje que dice ‘vamos a romper las bolas’. No tienen éxito. Pero es probable que a futuro haya problemas, que sea algo de moda como, no sé, esos que te cierran una fábrica, que te arman un piquete en la puerta. No ha llegado eso, pero... todo llega. Y arman una pequeña amistad, y capaz que esa amistad sigue y uh... se van llenando, van agregando gente, viste?” Testimonio de PZ. Mercedes, op.cit. 2011

interior de las sociedades pueblerinas de las que formaban parte-, debilitándose así la prosecución de cualquier lucha reivindicativa que, por pequeña que fuese, trascendiera las fronteras de una explotación o un equipo de labores. Es posible imaginar que con una dosis mínima de la regularidad y el convencimiento atribuible a cualquier militante político-sindical, por ejemplo, las expresiones de deseo y las asambleas informales de los obreros rurales en el “boliche” de Colonia Seré para conseguir el blanqueo de sus empleos podrían haber conducido a un sensato reclamo a los 13 contratistas de esa localidad de 800 habitantes⁸⁵. Sin embargo, en los 40 años que pasaron entre 1970 a 2010, este poblado –como tantos otros- no registró acontecimiento semejante.

6.4.8- El despido y la marca pública como represalia patronal

Por otro lado, las *represalias* que tomaban los patrones ante el desarrollo de reclamos de cierta envergadura y particularmente frente a acciones directas, creaban por doquier antecedentes disuasivos de las protestas o intentos de asociación. En rigor, la severidad de estas medidas tenía menos que ver con la dureza de sus decisiones, que con los efectos que ellas tenían en los pequeños mercados de trabajo personalizados donde se desenvolvían los obreros agrícolas. Los empleadores conocían bien estas repercusiones y procedían a usarlas a su favor. Básicamente, un despido por motivo de una controversia asociable a un reclamo sindical, no se restringía a ser expulsado de un equipo contratista o una explotación, sino que significaba un problema serio para el peón y su familia, en tanto generalmente el régimen de trabajo temporario impedía cobrar adecuadamente una indemnización. Y más grave aún era el *etiquetamiento público* del trabajador como un alborotador del orden -un “quilombero”-, no sólo en el pueblo donde residía sino a varios kilómetros a la redonda, hasta donde llegaran las redes de recomendaciones y referencias patronales. Lo cual era acertadamente temido por los obreros como una severa dificultad para reinsertarse laboralmente en la única actividad en la que se desenvolvían con destreza, en la que podían llegar a contratarlos

^{85c}-Vos sabés que... lo hemos hablado, yo he hablado, varias veces, por ahí nos sentamos a tomar una cerveza, y digo... yo lo he hablado con dos o tres muchachos de otro contratista, le digo, ‘acá lo que tenemos que hacer nosotros, hacer todo bien y hablar, no discutir peleando’. Y juntarnos entre todos y decirles a los dueños de los... a los contratistas que... viste, para que nos blanquee, o hacer algún arreglo, qué sé yo... para no trabajar en negro. Y sí, ‘que nos tenemos que juntar, que esto y lo otro’, y no nos juntamos nunca... no nos juntamos nunca...Sí, sí, pero la idea la tenemos. -Está la idea. -En cualquier momento nos juntamos, hacemos un asado, invitamos a comer a todos, y... tomar la decisión.” Testimonio de CA y KG. Colonia Seré, op.cit. 2011

sin haber terminado la escuela, e incluso, una de las pocas ramas relativamente estables de las economías pueblerinas junto con el comercio o el empleo público⁸⁶. Esto hacía disminuir especialmente la fuerza de los reclamos protagonizados por los obreros temporarios irregulares, que quedarían circulando más o menos alrededor de la misma zona, pudiendo ser víctimas del etiquetamiento y la mala reputación.

6.4.9- Algunas formas del moderno paternalismo

Como contracara o alternativa benévola al despido, funcionaban los mecanismos del *paternalismo*. Centralmente, ellos giraban en tono a las posibilidades de supervivencia que un patrono podía ofrecer a algunos de sus obreros –no a todos- a través de algún tipo de favor, aparentemente producto de una “generosa” atención particular, a partir de la cual quedaban comprometidos informalmente con él. No se trataba de una práctica aplicable con todos los miembros de un equipo, sino que se engarzaba con la política de segmentación y fragmentación del personal en base a su conducta y habilidades técnicas. Caso contrario perdería el carácter de excepción personal con el que el favor condicionaba la fidelidad del trabajador, intentaba evitar su fuga, y garantizaba mano de obra en los picos de demanda estacional sin correr el riesgo de incorporar peones

⁸⁶“¿Pero qué iba a hacer? Si vos vas y lo denunciás y después la bolilla corre para otro lado. ¿Quién te da trabajo?” Testimonio de RF. Ortiz Basualdo, Op.cit. 2009; “No, no... si vos empezás con las vueltas así, te dejan sin trabajo. No les vas a ir a pedir aumento. [...] Acá hay empresas en Salto, que por ejemplo les pagan por día. Sí, pero ¿dónde voy a laburar yo? ¿Quién me va a dar trabajo? No tengo estudio. Ahora, si no tenés secundario, ni para acomodar una góndola en un supermercado. ¿Dónde puedo trabajar si tengo cincuenta años, dónde voy a trabajar? ¿En una empresa, en una fábrica? ¿Dónde? Si no me toman.” Testimonio de RB. Salto, Op.cit. 2011; “Yo no sé si la gente, viste, porque por ahí tiene hijos, todo, y por ahí tienen miedo de que vayan y lo despidan, sin que aumenten. Y tratan de no... se quedan con lo que le dan. Y no es así.” Testimonio de SP. Coronel Pringles, op.cit. 2011; “Acá yo como ser fui hasta séptimo grado, no tenés más nada acá. Claro. No, sí, eso es una costumbre porque acá, la mayoría hacen eso. Si acá somos ochocientos habitantes y hay más de veinte cosechadoras. Es todo cosechadora esto.” Testimonio de PP, obrero tractorista de siembra y cosecha. Colonia Seré, Carlos Tejedor, Provincia de Buenos Aires, 31 de julio de 2011; “El sindicato... Vos hacés eso, como es pueblo chico infierno grande, vos hacés eso y te quedás sin laburo. [...] Suponete que hay mil laburantes de esto. [...] Si se empaican los mil... ahí pueden llegar a algo, pero no los vas a juntar a los mil. No los vas a juntar a los mil, porque yo estoy pensando que a mí se me viene la cuota de fin de mes, y se complica... ¿vos me echás? ¿Y yo como levanto? O tengo seis o siete hijos. Yo tengo uno. Pero están los que hay... y tienen más también. Entonces se achican. Entonces, qué pasa, al caerse la mitad, el ‘trompa’ [patrón] te echa porque sabe que aquel viene. [...] Entonces vos quedás en la calle. Es más, quedás mal mirado y no laburás más. No se ha intentado, pero lo que yo opino. La persona que hace una movida de esas, queda pisada para todo el viaje, tiene que irse del pueblo, porque ya casi nadie te da laburo. No te dan laburo, porque sos quilombero. Entonces, imagináte vos, hacer una movida de esas. A eso yo hago el comentario, no es porque lo vi la semana pasada. [...] No es nada nuevo, pasa en todo el planeta. ¿Qué los vas a mandar, a cortar leña? O va... ¿van a meter a la familia cortando leña? Pero si no hay esta movida [agricultura], tampoco hay construcción, viste, entonces una cosa lleva a la otra”. Testimonio de JG. Rivadavia, op.cit. 2011

desconocidos o agitadores.

Una de las formas más elementales de este tipo de atenciones con el personal era la de conseguirle ocupación todo el año, aun cuando la actividad de la empresa fuera estacional. Los patrones intentaban ubicar a los peones en otros empleos temporarios o en campos de conocidos, y lograban posicionarse “dando trabajo” a sus hombres, que “le debían” su ocupación tanto cuando trabajan con él, como cuando no lo hacían⁸⁷. Como parte de esta variante, también podían prestar sus herramientas -incluyendo las maquinarias- a los trabajadores que consiguieran por su cuenta alguna “changa”, para que hicieran otra diferencia por cuenta propia que ayudara a sus ingresos. Este tipo de “rebusques” también contribuía a la identificación meritocrática del obrero con el patrón, ya que aunque lo hacía con medios de producción prestados, aquel experimentaba momentáneamente el trabajo independiente como pequeño contratista de servicios⁸⁸.

Si para los viejos peones de estancia la residencia en el campo entremezclaba los términos de su relación laboral con los de su vivienda -y aún parte de su vida personal⁸⁹-, para los operadores de maquinarias con residencia urbana e independiente esto no era un problema. Sin embargo, precisamente la estacionalidad de su ocupación agrícola podía presentar ventanas de tiempo a partir de las cuales consiguieran una ocupación que los alejara definitivamente del trabajo rural, así como -por el mismo motivo- motivar problemas económicos para afrontar compromisos vitales no estacionales, como el alquiler de una vivienda. Algunos patrones resolvían esta cuestión -suya y de los empleados- abonando regularmente la renta de la vivienda en la que residía su peón. Luego, recuperarían el dinero invertido en el alquiler del obrero descontándolo de su paga al final de cada temporada. Para terminar de asegurarse la

⁸⁷“Pero bueno, [el patrón] acá me daba unas changuitas para hacer algo, porque era a porcentaje, si no andaba en el tractor no ganaba, así que empezamos.” Testimonio de NI. Ortiz Basualdo, 2009

⁸⁸“Yo agarro las herramientas de ellos, todo lo de ellos, lo siembro a ese lote. Cosecho con las herramientas de ellos y el cereal es para mí. Ese cereal, bueno, lo vendo.” Testimonio de RM. Mercedes, op.cit. 2011; Testimonio de TA, obrero tractorista de siembra y cosecha. Casilda, Provincia de Santa Fe, 30 de noviembre de 2010

⁸⁹“En Estancia ‘La Santa Isabel’, que son mil quinientas hectáreas, ahí estuve nueve años. Y ahí anduve, viste, medio mal... tema, cómo te puedo decir, de familia, ¿me entendés? Bueno, de último me largué... o sea... que el encargado del patrón se había metido en el tema ese, viste, de lo mío y a mí no me gustaba, el tema mío es mío, viste. Cuando yo andaba medio mal. Y bueno, y se quisieron meter ellos, que esto, que no... que esto no es así... que patatán, patatán... más el encargado, viste... y no me gustó. Después [el encargado] me dice, mirá [el dueño] quiere hablar con vos. ‘Y conmigo no tiene nada que hablar porque yo al trabajo no le faltó’. [...] [el encargado] le contó al patrón todo el tema ese, y... de lo mío, y... y bueno, entonces le dije, bueno, avisale que esto así no puede ser, avisale [al patrón] que a fin de mes me voy. [...] No me gustó la acción de él, del encargado, meterse en mi tema, viste, cuando yo... jamás me metí en un tema de nadie, viste, cada uno tiene su...” Testimonio de RC. Ortiz Basualdo, op.cit. 2009

presencia del trabajador en la campaña siguiente, desde 2001 un contratista de Pergamino le pagaba a la inmobiliaria cada 6 meses, por adelantado, conchabando informalmente al obrero en sus equipos de trabajo y neutralizando cualquier voluntad de conflicto de su parte⁹⁰.

Aún más lejos iban los patrones que directamente *compraban* una casa a los trabajadores. Con posibilidades de financiamiento inaccesibles para éstos, sacaban un crédito a su propio nombre y entregaban la vivienda a los peones elegidos para recibir su favor. Otra variante de lo mismo consistía en que los patrones blanquearan excedentes de una buena temporada, invirtiéndolos en “ladrillos” -a la vez que como garantías de nuevos préstamos para adquirir maquinaria- y entregaran las viviendas adquiridas a ciertos empleados “a pagar con trabajo”. Los obreros abonaban estas hipotecas informales descontándolas en cuotas de su paga durante el tiempo que le tomara al patrón cancelar su crédito con el banco, o a ellos mismos hacerlo con su patrón⁹¹. Otras veces, simplemente les otorgaban una suma de dinero para completar una obra o comprar una casa, a partir de lo cual también se ganaban la fidelidad personal del empleado⁹².

Una modalidad aún más compleja de asimilación a los intereses de la empresa era la constitución de sociedades con los patrones. En estos casos, los obreros “entraban a la

⁹⁰“Yo de alquiler pago ochocientos pesos por mes. [...] Pero yo no lo pago, me lo paga él [el patrón]. Después él me hace el descuento a mí, pero no es que yo tengo que andar todos los meses atrás de la inmobiliaria, porque él va y paga cada seis meses el alquiler mío. Paga seis meses juntos. No está a nombre mío. Claro, él salió de garantía, y me dice, ‘para que vos no tengas problema, para que no se te complique -me dice- porque yo ya sé cómo es el campo, hoy estás, mañana no estás -dice- yo voy a agarrar y voy a pagar, si a vos te parece bien, si yo te pago seis meses adelantado, te desligás vos del problema de andar corriendo todos los meses para ir a pagar el alquiler, yo te adelanto la plata, y después todos los meses te la descuento. Te la descuento todos los meses’. Me lo pasa la secretaria en la planilla que me da. Testimonio de RF. Ortiz Basualdo, op.cit. 2009

⁹¹“Les compramos cuatro casas. Se las descontamos de la caja. Nosotros por ejemplo, una casita de \$50.000 llegábamos a un arreglo con el dueño de la casa, ‘te doy... estos cheques son nuestros’. -‘Está bien, dameló’. Y se lo vamos descontando. Ya está todo pago por parte nuestra, [...] y ellos nos deben a nosotros. Es tan buena la relación con esos cuatro [trabajadores], que no hay nada firmado. Si se quieren ir, nunca más te pagan la casa. Ahora: cada uno de ellos tiene su autito. Vendelo y pagá la casa. Todo de palabra. Todo, todo de palabra. Es una costumbre mala que tenemos a esta fecha.” Testimonio de ML (contratista). Pergamino, op.cit. 2009

⁹²El padre de JS -maquinista de cosecha y sembrador- falleció cuando él era niño. Un contratista tenía su galpón lindante con la casa de JS, y por esos años él jugaba entre las máquinas. Cuando estuvo en condiciones de trabajar, este contratista le consiguió su primer trabajo como tractorista en el equipo de su hermano. Allí se formó técnicamente. Luego, JS se sumó al equipo del contratista vecino de su infancia, al tiempo que su madre entraba en un conflicto legal por la sucesión de su casa. Ante esta situación, el contratista le dió la suma de dinero para que ella terminara de comprar su vivienda, donde vivía aún con JS. Le dijo que no “se hiciera problema”, que se lo pagara “a medida que fuera pudiendo”. Luego de cobrar lo fundamental de su sueldo al terminar la temporada, JS fue a devolverle la mayor parte de lo que le había adelantado. Pero el patrón le dijo que “ya estaba bien”, que no se hiciera problema. Naturalmente, para JS, “el patrón es un padre para mí.” Testimonio de JS. Rancagua, op.cit. 2009

sociedad” aportando un porcentaje de la compra de un equipo, que usualmente era de fumigación por ser los más baratos. Los empleadores contraían un crédito para adquirirlo, ya que tenían acceso a financiamiento, y los trabajadores “pagaban con trabajo” su parte a lo largo del tiempo en que iba siendo cancelado el préstamo, lo cual garantizaba a los patrones una parte de los fondos para pagarlo. Para cuando los empleados pasaban a ser dueños del equipo, éste ya se había amortizado y valía mucho menos del monto por el cual habían ido resignando parte de su salario, y el patrón había abaratado su financiamiento con la parte aportada por ellos. Mientras tanto, los había logrado compenetrar al máximo con el futuro del emprendimiento, haciéndolos copartícipes de él materialmente. Bajo modalidades similares -pero con las grandes estancias como contraparte- muchos obreros se habían transformado en contratistas independientes a fines de la década de 1970, lo que también daba sustento a la perspectiva que ofrecía la “escalera” del mérito y el ascenso social a la que el patrón abría juego a través de estas propuestas de integración⁹³.

La cercanía personal en el proceso de trabajo y las decrecientes escalas de hombres que requería, jugaban un rol fundamental como condición de posibilidad de estos mecanismos paternalistas de retención y asimilación de los empleados a los objetivos de la empresa. Como parte del mismo fenómeno, la participación presente o pasada de los patrones en el trabajo manual, operaba empequeñeciendo aún más la distancia social que pudiera mediar entre ellos, abonando el mito meritocrático. Al mismo tiempo, la proximidad personal en la que se desarrollaban las relaciones laborales, también incluía por parte de los contratistas -más que de los productores- propiciar gran parte de los espacios y momentos de encuentro informal y esparcimiento de los operarios, como los asados y las mateadas en el galpón de las máquinas. Éstos últimos cumplían la función de un verdadero templo del trabajo agrícola, en donde los obreros de allí o de otras empresas se congregaban por su propia cuenta y dentro o fuera de su horario laboral,

⁹³“Esta es una oportunidad que nos dio [el patrón]. Yo tengo una base. [...] Nunca se sabe, viste, qué puede llegar a pasar el día de mañana. Porque yo te digo a lo mejor voy a estar a los 60 años con ellos, o a lo mejor, hay un problema entre ellos, entre hermanos y la sociedad se disuelve, se separan y agarran uno para cada lado, ya es todo un tema, viste, pero nunca sabés, viste. Ellos nos dieron la oportunidad, yo tengo algo, ya una parte de este fumigador, y sé que ya algo tengo, viste. El día de mañana pasa algo, tengo cómo encarar la situación, o sea, o vendo la parte que tengo, o se vende el equipo, o encarás otra cosa, o seguís trabajando con el equipo, siempre tenés una entrada. Pero la única forma que vos tenés, o sea, yo, como empleado, la única forma que vos tenés de llegar a esto, siempre con la espalda que te puede llegar a dar tu patrón, viste. A nosotros, bueno, en este caso, la oportunidad, bueno, nos la dieron ellos, y la verdad, una oportunidad única, porque otra forma imposible, porque yo no puedo salir a sacar un crédito para comprar un fumigador o un tractor o una cosechadora, porque no tengo... qué pongo de garantía, no tengo nada, es sencillo.” Testimonio de MR. Rancagua, op.cit. 2011

para intercambiar experiencias acerca de sus labores, formar o pulir su oficio a partir del intercambio con compañeros y patrones, realizar grupalmente el mantenimiento de las máquinas en la contraestación, o simplemente distenderse con una comida o mateada. Aunque el patrón no participara del trabajo manual, todo aquello no dejaba de suceder en el marco de sus instalaciones, y no excluía su presencia -meditada o espontánea- en los momentos de festividad o nucleamiento fuera del horario laboral⁹⁴. Si además de facilitar los espacios el empleador también compartía el trabajo físico, allí y entonces las diferencias de clase se desdibujaban y se creaban condiciones aún mayores para el cultivo de una relación personal entre ellos y los obreros⁹⁵.

6.4.10- Los sutiles mecanismos de la vigilancia patronal

La existencia de relaciones paternalistas no excluía el empleo de mecanismos de vigilancia sobre los obreros. De hecho, los hacía menos visibles. Por ejemplo, los de algunos trabajadores observando y denunciando el desempeño de otros compañeros. Pero también el ingreso de algún patrón a la cabina misma de la máquina donde trabajaba el operario para verlo obrar y “darle charla” manteniéndolo despierto y animado cuando ya era tarde y lo obligaba a seguir trabajando⁹⁶. Menos amistosamente, y contradictoriamente con otro de sus efectos ya señalado, la introducción del celular permitió controlar a los conductores de máquinas y tractores a distancia, verificar en qué

⁹⁴“Los que entran a laburar con nosotros es muy difícil que se vayan. Ellos almuerzan con nosotros en casa, mi casa está abierta para todos, el galpón es un lugar de reunión cuando no trabajamos también, hacemos un asado. Hay muy buena relación.” Testimonio de ML. Pergamino, op.cit. 2009

⁹⁵“Soy el único empleado, y siempre me dicen, ‘necesitás más plata, Ruben, avisame’. Pero... somos como una familia prácticamente, hay confianza. Todo depende con quién tratés, y cómo es el rol tuyo. Yo por ejemplo estoy conforme. Yo con estos chicos no tengo drama, hacé de cuenta que somos hermanos. Somos tres y trabajamos tres. Trabajan a la par mía. Vos fijate que, si yo ando una máquina, uno anda en el tractor, el otro pide los camiones... estamos los tres. Y si se tienen que tirar al suelo, se tiran al suelo, y están engrasados todo el día conmigo. Fumiga él. Labura, sí... No... labura como un perro. No... Labura a la par mía. Además es un chico que si se tiene que tirar debajo de la máquina y va a estar conmigo.” Testimonio de RB. Salto, op.cit. 2011; “Eso es el real producto agropecuario, el que trabaja a la par del empleado, no el que va con cigarrillo, celular, que pinta y se baja y mira, da una órdenes y se va al pueblo. No. Ese olvidate. Ese -está bien que la por ahí la posición económica les ayuda-, pero ellos tienen una posición económica muy buena, que no les hace falta trabajar, y lo hacen. Por la razón que sea, lo hacen. Y a mí no me interesa, a mí me interesa que me pagan bien, como debe ser, y... ellas están ahí.” Testimonio de CL. Marcos Juárez, op.cit. 2011; “Nosotros no tenemos problemas, más que empleados somos amigos. Es distinto, viste. [el patrón] le hace el relevo al maquinista, y al tener la máquina, no tenés que... como [el patrón] está jodido de la pierna, al no tener para apretar el embrague, esas cosas [puede].” Testimonio de PF. Salto, op.cit. 2011

⁹⁶Testimonio de ML. Pergamino, op.cit. 2009

lugar y situación se encontraba un equipo de trabajo e impartir indicaciones⁹⁷. Aún el apacible trabajo en el taller durante la contraestación estaba sujeto a controles horarios y de productividad⁹⁸.

Sin embargo, el *pago a destajo* significaba la más formidable herramienta de identificación objetiva y subjetiva de los intereses de los obreros con la productividad y la eficiencia de la empresa, a partir de la cual la vigilancia abierta no hacía sino avanzar sobre detalles menores del proceso de trabajo⁹⁹. Además, a lo largo de décadas de implementación y combinado con salarios oficiales muy bajos en la contraestación, había sido interiorizado por los trabajadores como la única y más conveniente modalidad de cobrar por su labor agrícola¹⁰⁰. Los obreros de la “bolsa de trabajo” también sostenían al destajo como una reivindicación frente al pago por hora. Pero parecían más conscientes de que se trataba de una conquista gremial ante las cerealeras y semilleras, y no una forma de retribución que se desprendía naturalmente de las características del proceso de trabajo¹⁰¹. La controversia y disputa cotidiana frente a la

⁹⁷“Él me llamó, y me dijo que lo había visto más lindo al trigo ahí y me preguntó qué rendimiento tenía ahí. Yo le dije que iba en 46, 47... que lo había visto más lindo al trigo allá. Y todas esas cosas te van tomando, para ver si vos vas atento, viste, si vas prestando atención. Porque te llaman y te dicen: ‘¿cuánto está rindiendo?’ Entonces vos levantás la cabeza: ‘-48!’. Porque si no, capaz decís ‘¿qué?’, o venís medio dormido, viste. Claro. O por ahí te preguntan de sopetón, ‘¿qué humedad te está marcando?’ Y vos levantás y le decís: ‘está con 10.9’.” Testimonio de LO, obrero maquinista de cosecha y tractorista de siembra. Casilda, Provincia de Santa Fe, 30 de noviembre de 2010

⁹⁸“[en el galpón] te da cincuenta pesos por día si reparás la herramienta que es tuya [la correspondiente al puesto del obrero]. Si reparás la herramienta que no está bajo tu responsabilidad te paga más. Tienen un seguimiento en esa planilla de cada una de las tareas en el taller.” Testimonio de AN. Ortiz Basualdo, op.cit. 2009

⁹⁹“Por eso es mejor, que cuánto más gana el patrón y mejor rinde y mejor todo, va mejor para todos. Si pierde el trabajo, pierde el patrón también. Porque depende lo que cosechás, tenés un porcentaje. Si laburamos, laburamos, gana él y ganamos nosotros. Si él no gana, no ganamos nosotros.” Testimonio de WT, obrero tractorista de cosecha. Maciel, Provincia de Santa Fe, 13 de marzo de 2009

¹⁰⁰“Los empleados mensuales del campo, son los que andan con los animales, son puesteros. Nosotros no somos puesteros, nosotros trabajamos en el campo. Todo depende del arreglo que vos tengas con tu patrón, cómo sos vos, y si tenés condiciones para trabajar. Se maneja de esa manera. Toda la vida se trabajó a porcentaje. Se pagaba... en una época se pagaba depende de los litros de gasoil, el valor del gasoil. Por hora, viste, estos laburos no sé si te conviene. Porque nosotros vamos por las hectáreas, a nosotros nos conviene más por hectáreas, porque vos en ocho horas, ponele, no sé cuántas podés hacer hectáreas. Vos tenés que sumar horas, pero el asunto es que no sé si coordinan las horas, el precio de las horas, al precio del porcentaje” Testimonio de RB. Salto, op.cit. 2011; “Hace mucho, no sé pero... yo me acuerdo de mis tíos que siempre han tenido porcentaje, siempre. Yo no... no me acuerdo cuándo, cuándo... pero hace bastante. No, y hay... mis tíos siguen trabajando algunos todavía... en el campo... y siempre a porcentaje, siempre lo han tenido. Siempre Yo no sé cuándo, viste, pero siempre ellos... De chico me acuerdo que siempre han tenido porcentaje.” Testimonio de PF. Salto, op.cit. 2011.

¹⁰¹“Por ahí surge algún conflicto, de algunas empresas que no quieren encaminarse, que no quieren respetar las resoluciones. Hay empresas que lo quieren calificar como trabajador mensual. Y te vuelvo a repetir: un trabajador que realiza la tarea de acopio, ese trabajador trabaja a destajo. Entonces lo hace con la picardía el empleador. Por \$1.400 lo quiere hacer mover bolsas todo el año. Entonces cuando nosotros notamos eso, tenemos denuncias, vamos a la empresa, y le decimos: ‘este trabajador tiene que ganar por movimiento’. Un trabajador de estos acá en la zona está ganando normalmente

permanente intención de las empresas de acopio y producción de simiente de pagar por tiempo en vez de por pieza, contribuía a desnaturalizar las formas de remuneración. Además, tal y como se encontraban bajo control gremial, los mecanismos de retribución por bolsa levantada o por camiones “empaletizados”, constituían una herramienta para limitar la jornada de labor y aumentar indirectamente el precio de la hora trabajada. Es decir, todo lo contrario del pago a porcentaje en la producción a campo, donde reinaba la atomización entre los obreros y esta modalidad disminuía indirectamente el precio de la hora de trabajo y prolongaba la jornada.

Hasta qué punto dicha forma de retribución consustanciaba a los obreros con el proceso de producción y los intereses patronales, lo mostraba el mayor desapego por el ritmo de labor que tenían los trabajadores empleados en los cultivos por explotaciones pequeñas o medianas, que no ofrecían servicios a terceros y que pagaban un sueldo mensual junto a un plus por la cosecha más vinculado al rinde que a la cantidad de hectáreas realizadas. Allí el tiempo podía alcanzarles para cubrir toda su superficie, e incluso les dejaba lugar para la “no colaboración” ante desavenencias con los empleadores¹⁰². Hasta los mismos obreros que durante la campaña se compenetraban con la máxima productividad y la prolongación de la jornada, trabajaban “a cara de perro” cuando simplemente debían cumplir un horario en el galpón para reparar la maquinaria en la contraestación¹⁰³.

Bajo esta modalidad, la forma misma del salario a destajo constituía una herramienta de disciplinamiento y fiscalización de la calidad, la intensidad y la extensión del trabajo en el tiempo, que seguía a los obreros como la sombra al cuerpo en las grandes extensiones cultivadas de la región pampeana, sin necesidad de un dispositivo de vigilancia presencial por parte de los patrones¹⁰⁴. La ausencia de mecanismos visibles u

\$7.000 por mes [en temporada]. Cargando bolsas, empaletizando, todo lo que es la tarea nuestra. No es que estoy equivocado, es picardía del empleador esa. Porque ellos lo primero que dicen es ‘no, yo lo tengo en blanco, tienen seguro’. Bárbaro, tienen todo. Pero no le estás pagando como corresponde. Esa es la discusión con algunas empresas que tenemos.” Testimonio de Espíndola. Pergamino, op.cit. 2009

¹⁰²“Que [los patrones] resuelvan ellos su problema. Yo les dije: cuando ustedes me digan ‘manejá la máquina’, yo voy a resolver los problemas, mientras tanto yo no resuelvo. Yo te ayudo a reparar, te ayudo si se rompe, pero... o te puedo dar un consejo: mirá está desgranando mucho, o estás tirando mucho, pero no te voy a dar la solución. Cuando vos me digas ‘manejá la máquina yo te voy a solucionar. ¿Por qué? Porque ellos son patrones y yo soy empleado. Si ellos me la piden la opinión, se las voy a dar, si no... no me corresponde.” Testimonio de CL. Marcos Juárez, op.cit. 2011

¹⁰³“[el tema] es siembra y cosecha. Porque cuando estamos en el galpón yo trabajo ocho horas. Religiosamente. A cara de perro.” Testimonio de LO. Casilda, op.cit. 2010

¹⁰⁴El productor de Marcos Juárez que –exageración mediante- recordaba cómo los sábados a la mañana los peones ponían en marcha religiosamente algún mecanismo de boicot para interrumpir el trabajo, confrontaba satisfactoriamente la eficiencia del destajo para terminar con ese tipo de problemas: “En

omnipresentes de control directo, alimentaba la ilusión de una libertad que no existía en esos términos, pero sobre la base de otorgar *verdaderos grados de autonomía* en el proceso de trabajo a los obreros¹⁰⁵.

El destajo lograba así ahorrar mecanismos de vigilancia invasivos y/o costosos, y también invisibilizarse a sí mismo como un elemento de control y estímulo de la productividad. En estas condiciones, para los operarios, los condicionamientos de su independencia y las limitantes para el desarrollo de su esfuerzo encarado con el fin de aumentar sus ingresos, parecían provenir “desde fuera” de la relación salarial. Por ejemplo, a través de los precios de los granos y de las tarifas sobre los cuales se deducía el porcentaje, el rendimiento de los campos, la eficiencia de las máquinas que manejaban, o el propio cultivo a recolectar por sus precios diferentes según la densidad y el volumen del grano. Se mantenían así pendientes de todas estas variables, leyendo en los periódicos información sobre el precio de los granos, los rindes promedio, valor de los insumos, o la marcha de las retenciones y cualquier otra forma de influencia del estado. Es decir, interesándose en que existan las mejores condiciones posibles para el negocio de sus empleadores como requisito necesario de una mejora en sus condiciones laborales o sus retribuciones¹⁰⁶. El mecanismo funcionaba desplazando ilusoriamente el

cambio ahora, con este esquema de participación [sic] el asalariado se preocupa igual que vos si algo se rompe o no sale, los tiempos.” Testimonio de DV. Marcos Juárez, op.cit. 2011. “Vos, en una cosecha, cuando salís, tenés que hacer de cuenta que vos sos el dueño del equipo. Yo no soy dueño, pero te quiero decir, tenés que hacer de cuenta que sos el dueño. [...] Si pierde el trabajo, pierde el patrón también. Y si vos estás parado y se te rompe una cosa, del campo se echan a la mierda, y no te dan laburo. Porque no quiere que vengan a romper las máquinas acá, a arruinar el campo. Si te ponen a trabajar para que levantes la cosecha, no para que te pongas a arreglar la máquina acá” Testimonio de CV. Coronel Dorrego, op.cit. 2011

¹⁰⁵Según Korinfeld, los obreros ya destacaban a fines de los ‘70 la “mayor independencia de las tareas calificadas. Entre ellas, la de no tener horario ni patrón fijo, la de dejar el trabajo cuando lo desean [...]”.Silvia Korinfeld. “La mano de obra transitoria en el cultivo de cereales”. CEIL, *Informe de investigación* N° 3, 1981, p. 35. “Tenés libertad de trabajo, hacés las cosas a tu manera, vos los ves, no te va a decir: ‘tenemos que hacer este trabajo’ y lo tenés que hacer así, así y así. Él te manda, ‘haceme este trabajo, tengo que hacer esto’, dice, y... vos sabés lo que tenés que hacer. Vos sos responsable de todo lo que tenés que hacer. Él se desliga totalmente del trabajo.” Testimonio de RF, Ortiz Basualdo, op.cit. 2009; “-Te digo, acá el patrón no está atrás tuyo. -Eso es lo que te digo, acá estamos en la gloria. -Acá nosotros hacemos y deshacemos nosotros.-O sea, él [el patrón] sabe que nosotros venimos, hacemos esto, hacemos lo otro, y por ahí viene y mira. -Acá lo que tenés que vos regulás la máquina a gusto tuyo, él [compañero] si tiene que regular una fertilización la arregla él. Él hace la siembra y es responsable él. Él también y yo con la máquina, y somos responsables. -Y el tipo no te va a molestar para nada. -Acá cada cual es responsable de lo que hace. -Quince, dieciséis, diecisiete horas, a veces laburamos.-Que hay otros que los tenés todo el día atrás tuyo.” Testimonio grupal de RF, AN, NI y SO, obreros permanentes de siembra, cosecha y fumi-fertilización en empresa contratista. Ortiz Basualdo, Pergamino, 12 de agosto de 2009

¹⁰⁶“[El patrón] te da bolsas. Te dice, ‘bueno, te corresponden 100 quintales de soja’, suponete. 50 de maíz común y 50 de pisingallo. Y bueno, vos ves el precio. Si el precio está bueno, le decís ‘vendeme los cien quintales de soja’. Él me lo vende y me da la plata. O sea, que vos vas siguiendo los precios más o menos de las cosas. Todos los días. Recién me llega el mensaje [de texto] del acopio de lo que está haciendo el cereal. Liquidado a nombre de [el patrón]. Yo supongamos, el año pasado vendía de a 40

eje de la negociación salarial del binomio patrón-empleado, para llevarlo al de patrón-cliente o patrón-precios. Esto no sólo evitaba conflictos entre empleadores y obreros, sino que era la base a partir de la cual los trabajadores podían resultar encolumnados detrás de las demandas patronales -como la rebaja de las retenciones, las exenciones impositivas o los precios sostén a su producción- las cuales sólo eran objetivamente vinculantes para los obreros en las condiciones históricas impuestas por el pago a porcentaje.

Por otro lado, a semejanza de los sistemas más sofisticados de la ofensiva contra el trabajo en las fábricas implementados desde fines de los '70, el mecanismo del destajo en la agricultura no sólo propendía a alinear los intereses de los obreros con los de los patrones, sino que también -como ya se ha señalado- tendía a comprometer a los empleados en la tarea de la autodisciplina y la vigilancia entre compañeros, ya que las desinteligencias o errores en la labor de un trabajador podían perjudicar las oportunidades del resto para conseguir una mayor productividad y una masa salarial relativamente mayor. Sin mediar lazos de solidaridad clasista entre los peones, que facilitaran un acuerdo mutuo para limitar la jornada o el ritmo de trabajo y la vez aumentar el precio de la hora de labor, el sistema del destajo convertía a todos en capataces de sus pares, reproduciendo condiciones objetivas desfavorables para la identificación de intereses comunes que fueran más allá de sacar adelante con éxito la siembra o la cosecha. Las décadas de disociación de los trabajadores sindicalizados respecto de la fracción dedicada a la producción directa de los granos, así como la aguda atomización que se había desarrollado entre estos últimos, se hacía notar en la ausencia de códigos compartidos, a la vez que el mecanismo del destajo perpetuaba una y otra vez situaciones desfavorables para la reconstrucción de la identidad ausente y los vínculos de clase.

quintales, 40, 30. O sea, un mes vendía 40 quintales, al otro mes no vendía nada porque el precio no me gustaba.” Testimonio de CL. Marcos Juárez, op.cit. 2011; “Yo siembro algo y en cereal, por ahí lo guardo o lo tienen ellos, y lo vendo. Lo voy vendiendo. O lo vendo en una parte, o lo vendo en dos.” Testimonio de RM. Mercedes, op.cit. 2011

6.5- Particularidades de la subjetividad obrero-rural en la agricultura moderna

6.5.1- *La proyección individual en el fruto del trabajo*

Una diferencia fundamental con los estibadores de las “bolsas”, era que los obreros ocupados en el cultivo tenían un vínculo muy íntimo con su trabajo. El destajo lo alimentaba, desde luego, estimulando la “orientación al quehacer”. Pero ella preexistía en la subjetividad de los trabajadores y servía de apoyo a la interiorización de aquellas formas de remuneración. De hecho, también estaba presente -aunque en menor medida- entre los peones permanentes que no cobraban a destajo¹⁰⁷. No era tan así para los temporarios irregulares, cuyo compromiso con cultivo de cereales y oleaginosas era tan circunstancial y ajeno como el que tenían con las mercaderías de góndola cuando se empleaban en un supermercado, o con los bloques de cemento del asfaltado público mientras se desempeñaban como municipales. Tampoco los estibadores encontraban ningún encanto especial en las bolsas que subían y bajaban. En cambio, los obreros agrícolas establecían una mayor *proyección personal* hacia las tareas que realizaban, debido a múltiples y complejos motivos.

En primer lugar, ellos no eran portadores de fuerza de trabajo “en general”, disponible para lo que se presente, sino que eran hombres socializados en un lugar y en un momento específicos, en el marco de los cuales forjaron sus vínculos, vocaciones e identidad, así como también procesaron la interiorización de determinadas pautas y expectativas de vida. Las comunidades rurales o ciudades intermedias del interior pampeano con pocos establecimientos manufactureros -en un país con escasos centros fabriles en general o muy concentrados en el territorio- no sólo presentaban un problema estructural vinculado a las opciones que disponía un proletario para vender su fuerza de trabajo -con los efectos que ello tenía sobre la dinámica de su mercado de trabajo específico-, sino que todo esto también tenía una dimensión cultural. Dichas estructuras productivas y sus correspondientes mercados laborales, demandaban y recibían cierto perfil de mano de obra, pero además, como ordenadoras del conjunto de

¹⁰⁷“En el campo no tenés horario. ¿Dónde hay horario? En una estancia, porque a lo mejor hay muchos empleados, pero si no, acá [en la chacra] no tenés horario. Podés entrar a las ocho de la mañana a trabajar, como podés entrar a las tres o las cuatro de la mañana. O a las nueve, diez de la mañana. No tenés horario... depende del trabajo que vos tengas.” Testimonio de SG. Inrville, op.cit. 2011

la vida cotidiana de una zona o localidad, también contribuían a *formar* un determinado tipo de fuerza laboral. Así, muchos de los obreros agrícolas *no deseaban* trabajar en fábricas, comercios u otras actividades en las que habían tenido la posibilidad objetiva de desempeñarse, mientras que para gran parte de ellos, independientemente de su condición asalariada, su profesión era en buena medida una especie de vocación propia, construida desde pequeños¹⁰⁸.

Además del modelaje de sus expectativas de vida alrededor del trabajo agrícola, la realización personal que los obreros parecen sentir al ver culminada su obra, seguramente se vincule a la gran potencia transformadora de su trabajo sobre la naturaleza, la cual era mucho mayor a la de sus pares del acopio y aún de otras ramas de la economía¹⁰⁹. Si bien diferentes actividades podían tener como premisa y resultado obras de mucha mayor importancia y complejidad que cultivar granos, pocas entre ellas concentraban en tan pocos hombres la capacidad de crear de principio a fin tal cantidad de riqueza. La producción de autos o manufacturas puede eventualmente representar una cantidad de valor y trabajo humano del todo superior a la de la agricultura. Pero se trata de una obra tanto más colectiva como impersonal y compleja, que escapa al control de los obreros fabriles tomado por separado. Por el contrario, abstrayéndose de los

¹⁰⁸“Bueno, Raúl también me subía a la máquina, yo capaz que me escapaba de la escuela para irme con él a las máquinas, pero me llevaba así un rato, y después... No, porque yo era metido, iba... a todos los galpones que iba estaba enchufado yo... Y ya después me empezó a gustar la máquina, y me quedé con los fierros, me gustan mucho las máquinas.” Testimonio de WT. Maciel, op.cit. 2009; “Y... porque una que dejé la escuela, porque me gustaban los fierros, te digo la verdad, me gustan los fierros. Los tractores, las cosechadoras, es pasión que tengo yo, y a veces me canso... y digo, bueno, tenés que dejar un poco de lado a veces las cosas, a veces dejo mi familia de lado por el tema del laburo, viste, porque me voy lejos, a laburar como nos fuimos el otro día. Pero me gusta, los llevo adentro a los fierros. Ya te digo, yo los trabajos rurales los conozco desde... es como un juego de... para mí.” Testimonio de AT, Salto, op.cit. 2011; “Y, cuando te gusta algo, yo siempre lo hice con gusto. El trabajo de campo siempre me gustó. El día de mañana que tenga que dejar una máquina, los primeros años van a ser terribles. Claro porque lo hice toda la vida. Además me gusta.” Testimonio de CH. Rancagua, op.cit. 2009; “Qué sé yo. Yo... o sea, me ha gustado siempre desde chico. O sea, lo que es tractores, los juguetes de tractores, juguetes de cosechadoras, todo siempre desde chico, con los juguetes, con los camiones con las vacas, siempre me gustó ver vacas. He trabajado con vacas también y... qué sé yo, es una cosa que siempre me gustó y me gusta, y bueno... no sé cómo decirlo. Me gustan los fierros, directamente en una palabra, me gustan los fierros, sí. Y estoy... o sea, y me gustan los avances... viste... que van saliendo las cosechadoras con cosas distintas, las sembradoras con cosas distintas, que viene un tractor que tiene otra cosa, siempre estoy viendo, siempre veo las revistas, y siempre voy viendo todos los cambios. Sí, sí, me gusta mucho... sí, lo que va saliendo, el equipamiento que trae cada maquinaria, viste... Me gustan mucho los fierros.” Testimonio de MR. Rancagua, op.cit. 2011

¹⁰⁹“Ah, no veo la hora. Estoy esperando, hace un mes que estoy parado, no veo la hora [de empezar a sembrar]. Decís ‘bueno, traigo la máquina, está en el galpón’. [...] Una vez que terminaste decís, ‘bueno, terminé’. Tenés que salir por algo, salgo tranquilo porque terminé. Hasta que no terminás vos no estás del todo... Y no, porque estás pensando, viste. Qué sé yo, no sé. Un trabajo terminado, vos estás tranquilo cuando lo terminás, como la siembra, como la cosecha, lo que sea.” Testimonio de SG. Inrville, op.cit. 2011

aportes que recibía de la industria, en el parteaguas de los siglos XX y XXI la agricultura se les representaba a sus protagonistas inmediatos concentrando en un par de hombres el control de la totalidad del proceso de producción. Con las fábricas de máquinas, semillas y agroquímicos a sus espaldas, los cultivadores se veían a sí mismos enfrentándose directamente a la naturaleza. En virtud de su trabajo, al cabo de unos meses, en donde sólo había tierra crecían plantas y después sus frutos. Y a lo largo de ese tiempo, veían desarrollarse de principio a fin la vida misma, asociando con el resultado de su trabajo a ella¹¹⁰.

El individualismo que caracterizaba el perfil cultural de esta capa de proletarios agrícolas tenía entonces como anclaje las características objetivas que había cobrado el proceso de trabajo a partir de mediados del siglo XX, a diferencia del que protagonizaban sus antepasados de la trilladora a vapor, que debían reunirse en pequeñas multitudes de 20 personas como requisito para hacer lo que décadas después harían sólo dos hombres, obteniendo un producto mucho mayor¹¹¹. Es decir que -al igual que el destajo y la orientación al “quehacer”- su individualismo no era impartido únicamente “desde afuera” por los patrones, sino que poseía una base en la cual anidar a partir de la relación íntima que desarrollaban unos pocos hombres con su trabajo y sus frutos. Esa sensación de potencia frente al mundo exterior alimentaba el personalismo de los obreros agrícolas en la medida en que aumentaba el control individual sobre el proceso de trabajo, lo cual los hacía sentir menos vulnerables frente a sí mismos y los demás. De allí su poca preferencia por las grandes aglomeraciones humanas, como la ciudad o la fábrica¹¹². Por el contrario, en las concentraciones en las que se ocupaba el

¹¹⁰“Lo que más me gusta es fertilizar. Me gusta porque es un trabajo tranquilo que por ahí lo hago yo con otro, o lo puedo hacer solo. Y bueno, también por el tema del fertilizante, después ver cómo nacen las plantas, eso me gusta.” Testimonio de OY, obrero tractorista de cosecha y fumi-fertilizador. Rancagua, 4 de agosto de 2009

¹¹¹ “[En los ‘70 y ‘80] nosotros en el gremio –sacá los corta y trilla de la soja, vamos a los tractoristas y a los corta y trilla de la soja, el maíz, el trigo, los habituales del campo argentino- siempre tuvimos dificultades objetivas con los tractoristas. No es que pudimos - dirigiendo los gremios, con semejante historia de organización, cuerpos de delegados, con todos los chiches de la política y todo lo demás- organizar al tractorista por rama. No pudimos. No es que no logramos tener ‘un’ tractorista en la directiva, que no logramos tener ‘un’ delegado de una estancia que fuera tractorista. Logramos. Pero siempre fue difícil. Porque el tractorista es un obrero que funciona muy solo. Solo. Cuando logramos tener alguno de ellos como militantes son muy buenos, son muy despiertos, como los mejores obreros calificados, vos ganás a los mejores obreros calificados y es... ¡es superior! Si... pero para ganarlo... te cuesta un huevo.” Testimonio de Amancay Ardura. Ex Secretario General de la Seccional Bahía Blanca de FATRE. La Matanza, Provincia de Buenos Aires, 28 de julio de 2008

¹¹²“No sé si mejor, pero al haber menos... qué sé yo. Al tener contacto con menos gente, qué sé yo, es más tranquilo. Además son todos gauchos, se ayudan en todo, viste. Vos cuando trabajás en alguna fábrica es distinto. Y más cuando son fábricas grandes, que son un montón, es distinto. Estás en tu puesto y listo, desde que entrás hasta que salís estás en tu puesto. Trabajás ahí. Así que no... Nunca he trabajado, viste, con mucha gente, así, en grupo, mucha gente no.” Testimonio de PF. Salto, op.cit.

proletariado urbano tendían a crearse condiciones objetivas favorables a la formación de una conciencia de clase capaz de incluir cierta capacidad transformadora -no sólo económica, sino gremial y política-, pero mucho menos individual y más colectiva, consistente con el mayor “espíritu de cuerpo” que distinguía a esos trabajadores.

6.5.2- La abstracción de las relaciones sociales de producción como mecanismo de resistencia y adaptación

La percepción del tiempo orientada al “quehacer” o la realización individual en el logro de la producción, suponen un complejo mecanismo subjetivo -a la vez de resistencia y adaptación-, consistente en la abstracción momentánea de las relaciones sociales a través de las cuales los obreros se vinculan a sus patrones, a las herramientas, a la naturaleza y al resultado de su trabajo, nada de lo cual les pertenece en el marco del modo de producción capitalista. La enajenación de sí mismos que suponen estas relaciones de explotación y dominación, quebrando el vínculo del obrero con el resultado de su labor, queda momentáneamente suspendida en su percepción de la realidad. Es la enajenación de la enajenación, la negación imaginaria de una expropiación que se mantiene cotidiana e intacta. Lo cual resulta una condición para soportarla y preservarse subjetivamente -allí reside su costado como forma de resistencia-, pero sin modificarla concretamente, expresando así un sentido fuertemente adaptativo. Este mecanismo no es permanente ni absoluto, sino que sobreviene como una tregua temporal frente a la realidad que se debe enfrentar, sin excluir los momentos

2011; “Claro, yo, si de ir a... dejar el campo e ir a la ciudad, no sé... ya del cambio no más de irme a vivir del campo a [Pergamino] Vivir [ahí] ya me costó un montón, ahora me estoy adaptando...” Testimonio de NI. Ortiz Basualdo, op.cit. 2009; “Trabajé una vez en Buenos Aires, en la construcción, por ahí por Uriburu, Recoleta. No... me volvía loco. A mí me ponés entre cuatro paredes y me vuelvo loco. A mí dame campo, dame horizonte.” Testimonio de CH. Rancagua, op.cit. 2009; “Antiguamente, que no era casado, trabajaba en talleres de costura. Ya después lo fui abandonando. Me cansó porque estaba encerrado.” Testimonio de OZ. Pergamino, op.cit. 2009; “Y ahí se junta casi toda gente de Pringles. Por ejemplo, mirá cuando vino... estuvo Cacho Castaña, a mí no me gusta. Aparte que yo tengo un problema, yo tengo pánico. Donde hay mucho, es como que me empiezo a ahogar, entonces... Sí, me hace remal... Igual donde hay mucho, mucho ruido... Sí, me hace re mal. No... qué sé yo... eso es psicológico... Es feo, horrible, no sabés qué feo que es... Habitualmente yo... y ahora que estoy acá [Coronel Pringles], tuve que volver a empezar a tomar las gotas. Ya me empiezo a sentir mal. Sí, ya me empiezo a sentir ahogado, como que me falta el aire... todo psicológico es... Mirá que yo he ido a los eventos de acá... porque me gusta, viste, cuando hay boxeo, así festivales... y tengo que estar cerca de la puerta. Yo me pongo cerca de la puerta, porque donde se empieza a amontonar gente, tengo que salir, tomar aire... Se me pasa, si yo me quedo tranquilo.” Testimonio de PC. Coronel Pringles, op.cit. 2011

de mayor conflictividad ante la expropiación y dominación que personifica el capitalista, y que se vehiculiza en la relación salarial.

En relación a ello hemos podido comprobar cómo un “abuso” de autoridad del empleador, o la insuficiencia de los ingresos para sobrevivir, rompían el equilibrio imaginario de este mecanismo y abrían una crisis por donde se expresaban las contradicciones ciegas de los obreros con ese sistema de relaciones sociales, derivando en la fuga individual, el hurto o rotura de equipos, la desobediencia o el entredicho frente al patrón, y los intentos de asociación para renegociar al menos los términos de la explotación sufrida. Pero en la regularidad cotidiana, la abstracción de la enajenación era parte de los elementos que hacían del patrón “un hermano” o “un amigo”, y del equipo de trabajo “una familia”. De la misma forma, la “orientación al quehacer” y la omnipotencia personal basada en la capacidad transformadora del trabajo sobre la tierra con las modernas maquinarias, se abrían paso siempre y cuando se hiciera de cuenta que el cereal o las herramientas “eran tuyas”¹¹³.

Las máquinas -aún más que el clima o las semillas- conformaban el único elemento exterior en el que los obreros proyectaban e introyectaban la potencia del trabajo. En esta relación íntima que trababan con su herramienta de labor¹¹⁴, oscilaban entre la fetichización -que les delegaba por completo la capacidad transformadora- y la asimilación a su propia personalidad, como una extensión de sí mismos. Aunque las maquinarias no eran producto de su trabajo ni tampoco de su propiedad, se reflejaban en ellas a través de los cuidados, de las reparaciones, y de su correcta utilización¹¹⁵.

La abstracción de las relaciones de explotación y dominación tenían también parte de sus condiciones de posibilidad en la relativa libertad que aún encontraban los obreros en sus tareas cotidianas. Si bien el desarrollo tecnológico avanzó sustancialmente entre

¹¹³ “Yo andaba arriba de una máquina, como si fuera mía. 7 años. Parecía nueva. Yo la cuidaba como si fuera mía.” Testimonio de CH. Rancagua, op.cit. 2009; “Cuando vos salís de campaña tenés que hacer de cuenta que la máquina es tuya.” Testimonio de CV. Coronel Dorrego. Op.cit. 2011

¹¹⁴ “Viste, no me gusta que toquen la herramienta que estoy trabajando. Yo ya la conozco, subo arriba y la conozco. [...] Yo como ser ahora, traigo la cosechadora y me pongo a desarmarla. ¿Por qué? Porque me gusta revisarla yo, porque yo sé que salgo a cosechar, y se va a romper igual, pero yo sé que ya la revisé.” Testimonio de SG. Inrville, op.cit. 2011; “Yo subí a la máquina, en un campo acá cerquita, y subir parecía que la conocía de toda la vida. Me subí, la puse en marcha y los movimientos y salimos. Pero una tranquilidad, en parte yo me decía, andá tantos kilómetros que no vas a tener problema. No sé, es algo... como te decía hoy, comparado con la mujer, No sé, es algo así que vos lo soñaste un montón de tiempo y te llega ahí, viste.” Testimonio de CH. Rancagua, op.cit. 2009

¹¹⁵ “La lustraba [la cosechadora]. Capaz que ahora un poco menos por los años que tengo. Ya no tenés la misma agilidad para andar limpiando, pero lo que puedo las mantengo, el habitáculo, no fumo adentro, todas esas cosas que ellos [los patrones] no me lo prohíben pero lo hago porque a mí no me gusta. La misma máquina que ando yo, por ejemplo, subió otro muchacho que andaba con nosotros y el fumaba, y yo no le voy a decir nada, pero a mí no me gusta. No me gusta fumar yo. Son cosas, cosas personales, viste.” Testimonio de CH. Rancagua, op.cit. 2009;

1970 y 2010 en cuanto a la automatización de gran parte del proceso de trabajo agrícola, comparado con la línea de producción fabril los obreros rurales aún gozan de una autonomía considerable en la cabina de tractores y cosechadoras, o aún en el conjunto de sus tareas¹¹⁶. De este modo la prolongación y homogeneización de la jornada laboral, no excluía la presencia de una serie de variaciones cotidianas en la rutina que iban desde el clima a la logística del movimiento de equipos, pasando por los inconvenientes que surgían con las máquinas. Además de la mera variación del paisaje cotidiano, esto creaba problemas imprevistos cuya resolución en manos de uno o dos obreros apuntalaba su autoestima en base a la utilidad creadora y superadora de su trabajo sobre la realidad inmediata, devolviendo temporariamente a ellos -y no a sus herramientas o a la dirección patronal- el poder de mando sobre el proceso de trabajo. Las recurrentes referencias al mismo como “un juego”, no hacen más que poner de manifiesto esta doble relación de compenetración alienante y relativa libertad contemplada por él¹¹⁷.

¹¹⁶“Yo me manejo todo, igual que los repuestos. Busco, y cuando no me dan, si tengo plata lo compro yo del bolsillo mío y después arreglamos con él [patrón]. Tengo libertad para todo. Ni nunca me pregunta a qué hora me voy, ni a qué hora vengo, ni por qué paré, o a qué hora paré. Jamás me pregunta nada. Y bueno, también es mucha la confianza, de muchos años, viste. Yo te digo que la confianza se la das vos mismo. Si vos no te ganás la confianza, andan todo el día atrás tuyo y a mí no me gusta. Si yo tengo que estar en un lado que me andan siguiendo... No, no me gusta.” Testimonio de PR. Coronel Pringles, op.cit. 2011; “Trabajás tranquilo, como que estás al aire libre. Y por ahí no te cansás tanto, porque yo, qué sé yo... he trabajado ocho horas en [una fábrica] y te cansás mucho más. Porque no sé, al estar más libre... qué sé yo... es distinto, es distinto el trabajo.” Testimonio de PF. Salto, op.cit. 2011; “[el patrón] nos deja solos a nosotros, entonces, nosotros tenemos que sabernos desenvolver. Yo me sé desenvolver sólo, a mí se me rompe algo, mientras que pueda arreglarlo o solucionarlo, lo arreglo. No tengo que andar llamándolo continuamente a él para que venga a solucionarme el problema. Y me ha dejado solo con cualquier laburo, y a mí me gusta ser responsable, viste... tenerle confianza a él y que él me tenga confianza a mí, viste.” Testimonio de AT. Salto, op.cit. 2011

¹¹⁷ “Porque vos te sentás ahí arriba y es como estar en... o sea, más que vas manejando... pero es como estar jugando con una computadora. Porque tenés el monitor de cosecha que te van marcando. continuamente lo que va rindiendo el cereal, lo que vas... con la humedad que va saliendo, las hectáreas que va haciendo. [...] me ha gustado siempre desde chico.” Testimonio de MR. Rancagua, op.cit. 2011

CAPÍTULO VII: REFLEXIONES FINALES

*“-Los hombres como nosotros, que trabajan en los ranchos, son los tipos más solitarios del mundo. No tienen familia. No son de ningún lugar. Llegan a un rancho y trabajan hasta que tienen un poco de dinero, y después van a la ciudad y malgastan su dinero, y no les queda más remedio que ir a molerse los huesos a otro rancho. No tienen nada que esperar del futuro [...].
-¡Pero nosotros no! –interrumpió Lennie-. Y ¿por qué? Porque... porque yo te tengo a ti para cuidarme, y tú me tienes a mí para cuidarte, por eso.”*

John Steinbeck.
De ratones y de hombres, 1937

Los obreros fueron los principales artífices de la creación de riquezas en la agricultura pampeana entre 1970 y 2010. Sin embargo, se trató de trabajadores invisibilizados socialmente. Ambos aspectos -su importancia económica y su ocultamiento- se vincularon a transformaciones sociales y técnicas en el modo de producción que concentraron en grupos de hombres cada vez más reducidos una productividad nunca antes experimentada. Su dispersión y aislamiento dificultaron en extremo su organización gremial y política, y por lo tanto, su visibilidad. No sólo por la mera desconcentración física, sino por la fragmentación y segmentación de la que fueron objeto –especialmente en el marco del régimen del contratismo-, cimentando una subcultura despojada de sentimientos de pertenencia a la fracción de clase de la cual forman parte. Sus formas de lucha y resistencia frente al capital estuvieron así signadas por un persistente individualismo, alimentado tanto por las circunstancias objetivas como por las concepciones que ellas iban sedimentando en el tiempo, lo cual limitó sus éxitos a mejoras muy parciales, sin poder revertir los fuertes niveles de explotación que le retribuyeron una parte ínfima de las riquezas creadas por su labor.

Esta personificación del proletariado agrícola, expresó el último de *tres grandes ciclos* en su formación histórica. El primero de ellos correspondió a la etapa de la gran expansión inaugural de la agricultura pampeana aproximadamente a partir de 1890,

manteniendo sus rasgos distintivos al menos hasta la década de 1930. Dado el nivel que había alcanzado la mecanización -y hasta donde lo permitían las circunstancias históricas del país-, el proceso de producción exigía el concurso simultáneo de cientos de miles de braceros y estibadores para un trabajo predominantemente manual y temporario. Si el aspecto estacional de la demanda dificultó la formación de organizaciones sindicales permanentes, su masividad -y su interacción con el movimiento gremial y político de las grandes ciudades- permitió el estallido de fuertes oleadas huelguísticas, cuando no el desarrollo de micro conflictos y pujas espontáneas e informales de trabajadores enfrentados a una empresa contratista de trilla, a un centro de acopio, al titular de una explotación o a los patrones de una localidad puntual. La *importancia económica* del proletariado agrícola coincidía con *su número*. Lo que combinado con su relativa concentración -aunque fuera inconstante- permitió que el conflicto entre capital y trabajo emergiera de forma manifiesta, haciendo visibles tanto sus contradicciones como los sujetos sociales que las personificaban. Así se crearon condiciones favorables a la construcción de *sentidos de pertenencia clasista* de parte de los obreros, tan fuertes como difusos, en el marco de la itinerancia de las ocupaciones específicas en que se corporizaba su condición proletaria. Los lineamientos que estructuraron el mercado de trabajo en esta primera ola de desarrollo comenzaron a cambiar entre las décadas de 1920 y 1930, cuando la expansión horizontal de la agricultura fue encontrando sus límites y la incorporación de nuevas maquinarias recortó los volúmenes de demanda estacional de braceros. Sin embargo, la dinámica del conflicto y la construcción de la identidad obrero-rural todavía siguieron básicamente bajo los mismos parámetros hasta los años '40. Es allí cuando comienza el *segundo ciclo* del derrotero de este sector de trabajadores, asociado a la caída y posterior estancamiento de la agricultura pampeana entre las décadas de 1940 y 1960, combinados con el salto en la mecanización del trabajo. Al inicio de este subperíodo, la demanda de fuerza laboral fue bruscamente interrumpida por el declive del área sembrada. Luego, a partir de la década de 1950, cuando la superficie cultivada se recuperó relativamente, los obreros ya no volvieron a ser convocados al trabajo en las antiguas proporciones debido al desarrollo acelerado de la mecanización. La salida de trabajadores del campo nutrió de brazos el desarrollo industrial, que los fue fijando en las ciudades. La separación difusa y móvil del proletariado rural y urbano característica de los primeros años del siglo, decantó en una clara demarcación luego de décadas de lenta transición, dando a partir de los años '40 un salto cualitativo. Esto, a su vez, llevó

a marcados desniveles respecto a la construcción de organizaciones sindicales y políticas, así como en el desarrollo de luchas e identidades clasistas. Mientras el movimiento obrero de las ciudades crece y se concentra, el del campo se reduce y dispersa. En medio de esa diáspora, se produjo una bifurcación trascendental. Por un lado, la mecanización retuvo en el campo solo a una fracción de los trabajadores agrícolas, representada por una minoría cuyas calificaciones les permitieron manejar las nuevas maquinarias, mientras que la productividad que ellas le dieron a su trabajo dispersaba las viejas concentraciones de jornaleros de antaño. Ellos se fueron integrando al nuevo momento social y productivo del agro pampeano como peones permanentes, en el aislamiento de las estancias mixtas y chacras, diluyendo su naturaleza agrícola en múltiples ocupaciones rurales. Mientras tanto, por otro lado, los trabajadores que eran desplazados por las transformaciones tecnológicas, tendieron a defenderse en los mismos términos en que eran expulsados de la producción. Es decir, masivamente. La actividad sindical en la agricultura se relegó así a los obreros menos calificados y más indirectamente vinculados a las tareas rurales, aglutinados alrededor de las “bolsas de trabajo”, mientras su poder de lucha y negociación decaía con su rol secundario en el proceso de producción. El resto del trabajo agrícola era realizado por chacareros y sus familias. Globalmente, la *importancia económica* del proletariado agrícola siguió coincidiendo con *su número*. Sólo que a diferencia del primer momento, *ambos descendieron*. Y además, en la retirada, los obreros se dividieron vertical y horizontalmente: entre los peones permanentes, atomizados y calificados que se integraron individualmente al proceso; y los braceros menos rurales -y aún mucho menos calificados-, que se mantuvieron organizados y hasta cierto punto resistiendo. A la vez, se debilitaron los puentes entre todos ellos -particularmente entre quienes mantuvieron su residencia en el campo- y el movimiento obrero que se desplegaba en las ciudades, fundamentalmente alrededor de la industria.

En estas condiciones el proletariado agrícola ingresa a su *tercer ciclo histórico*, a partir de la década de 1970. El mismo estuvo signado doblemente por un significativo salto tecnológico y una no menos importante ofensiva del capital sobre el trabajo, en el marco de una reestructuración de la burguesía agraria y un aumento jamás visto de la superficie sembrada y los volúmenes cosechados.

Como hemos analizado en el Capítulo III, el salto tecnológico determinó un descenso descomunal en los tiempos de trabajo necesarios para producir un quintal de cualquiera de los principales granos de la zona pampeana. La masa total de horas demandadas por

un ciclo agrícola anual *descendió a la mitad* entre 1970 y 2010, pero el área cultivada se triplicó y la producción total más que cuadruplicó en esos 40 años. En los '90 se agregaron procedimientos casi ausentes del proceso de trabajo, como la fertilización, y crecieron las tareas de fumigación química. Otras labores, como arar y disquear la tierra llegaron a ser suprimidas en el 80% de la superficie implantada en el inicio del siglo XXI, lo que explicó en forma decisiva la caída global de los tiempos operativos. Tractores tanto más livianos como potentes, arrastraron trenes de siembra cada vez más pesados, anchos y complejos, abarcando una mayor cantidad de espacio y funciones por cada pasada, incluyendo la de la fertilización. También permitieron aumentar la capacidad de traslado de los granos en la recolección, junto a la automatización de tareas de carga y descarga desde la cosechadora hasta el flete o el silo. Por su parte, la capacidad y las prestaciones de las máquinas fumigadoras autopropulsadas no pararon de crecer desde el comienzo de su difusión a cierta escala en los años '90, permitiéndoles un trabajo rápido y sin interrupciones sobre áreas crecientes. Las cosechadoras aumentaron su potencia, su ancho de labor, y la calidad del corte y la trilla, pudiendo retener más y mejores granos por cada hectárea recolectada a través de un trabajo 5 veces más rápido en el trigo y la soja, y hasta 7 veces más veloz en el maíz. El desarrollo de las semillas mejoradas -híbridas y transgénicas- combinado con la fumigación y la fertilización químicas, permitió que en cada hectárea hubiera más hileras sembradas y plantas en pie al momento de la recolección, con más espigas y granos de un mayor volumen por cada una de ellas. Parte del ahorro de tiempos lo brindó la simplificación de las operaciones eliminando algunos roles, como el del chimanguero en siembra o cosecha, el del banderillero en siembra y fumi-fertilización, y el del segundo tractorista tovero en la recolección. Y lo mismo sucedió en la fase de poscosecha, con la implementación de la plataforma volcadora, los montacargas, las embolsadoras y las cintas automáticas, que más que disminuir los tiempos de las acciones contribuyeron a realizarlas con una menor cantidad de hombres.

El contenido de este desarrollo tecnológico y los objetivos para los cuales fue implementado, determinaron que a pesar de semejante reducción en los tiempos de labores, ello no se tradujera en el acortamiento de la jornada laboral, sino en un aumento inmenso de la productividad de la fuerza de trabajo, y en una disminución de la cantidad total de horas que debían abonar los empresarios para poner en producción un establecimiento. Es decir, una reducción sustancial de los costos laborales. Si no hubo una mayor expulsión de mano de obra, fue por la extensión de la superficie sembrada y

por la simultaneidad de labores estacionales que la agricultura -a diferencia de la industria- aún no superó. De modo que si bien un obrero estaba en condiciones de cosechar cinco veces más hectáreas, no podía hallarse en cinco lugares al mismo tiempo. A la vez, la expansión agrícola a distintas latitudes, posibilitó la combinación sucesiva de una misma tarea -por ejemplo, la cosecha- en diversas zonas del país y la región según los tiempos de maduración de los granos, lo cual compensó la disminución de los tiempos de trabajo -y la exasperación de su estacionalidad- con un aumento de los espacios abarcados. Es decir, con un *incremento de la movilidad territorial* de los obreros. Ello no evitó sin embargo una *reducción del número de trabajadores* difícil de ponderar con exactitud -por su superposición aquí y allá con otros sectores de la fuerza de trabajo rural, y por la ausencia de datos estadísticos -, pero cuya magnitud hemos estimado en alrededor del 35% entre 1970 y 2010.

En este *tercer ciclo* histórico del proletariado agrícola, la *disminución de su número* ya no coincide con el *aumento de su importancia económica*. Y esto en un doble sentido. Por un lado, porque como hemos visto, su trabajo es inmensamente más productivo que en el período anterior. Y por otro, porque la expansión agrícola encontró a la mano de obra familiar en retroceso, fruto de la concentración económica y el abandono de sus explotaciones por parte de muchos pequeños y medianos productores. Como resultado de estas tendencias, el peso fundamental de la producción fue recayendo sobre grandes empresas basadas directa o indirectamente -a través del contratismo- en el empleo de asalariados. A su vez, incluso en términos demográficos hubo cada vez menos trabajadores familiares y más asalariados. Mientras que por último, aún el trabajo manual en las pequeñas y medianas explotaciones que se mantuvieron activas tendió a recaer fundamentalmente en los obreros, y sólo en un segundo plano por la producción familiar. Es decir que a pesar de la disminución de su número, los asalariados aumentan su importancia económica.

Este proceso de *asalarización* de los quehaceres agrícolas no reunió a los trabajadores en grandes concentraciones de obreros como ocurriera en el pasado. En parte por la mayor productividad del trabajo, que permitió realizar los cultivos con una menor cantidad de hombres. Pero también, como observamos en el Capítulo IV, por la *intermediación de los contratistas de servicios de maquinaria*, transformados en los principales empleadores directos de la agricultura contemporánea. Allí nucleados, los obreros tendieron a ser contratados por diferentes patrones, en general de reducida escala de personal, dispersándose en pequeños grupos de entre 2 y 4 individuos. Su

movilidad territorial se operó a través de estas empresas. Pero los peones no hacían el mismo recorrido laboral en masa –otra diferencia con el primer ciclo histórico-, sino que las distintas especializaciones en una u otra labor de los patronos para los que trabajaban, así como las diversas zonas en las que conseguían clientes, configuraron calendarios e itinerarios de ocupación muy disímiles, *fragmentando a los obreros en el tiempo y el espacio*.

Los pequeños grupos no impidieron que los propietarios de máquinas *segmentaran* al personal de acuerdo a su función, su pericia o su fidelidad a la empresa, a partir de lo cual ofrecieron diversas escalas salariales, regímenes de trabajo -permanente o temporario-, y diferente trato personal. A través del contratismo, los titulares de las explotaciones evitaban concentrar directamente la mano de obra bajo su dirección, y con ello, se ahorraban eventuales reclamos de trabajadores aglomerados en sus establecimientos. Junto a los mecanismos de fragmentación y segmentación operados por las empresas contratistas, esta modalidad logró abortar el desarrollo de conflictos proletarios a gran escala como los experimentados en la primera mitad del siglo XX.

Parte de los favores que el salto tecnológico prestó al capital, fue la posibilidad técnica de imponer *una jornada de trabajo más continua*, sin interrupciones por desperfectos o ajustes que dependieran de la cadencia y el oficio obreros, extendiendo así el tiempo de trabajo excedente que se les despojaba. Al mismo fin contribuyó también *la prolongación del día de labor*, sin necesidad de contratar más hombres ni abonar un precio superior por las horas extra. La forma salarial consistente con estos procedimientos fue el *pago a destajo*, el cual comprometió a los trabajadores con *el resultado y el ritmo* de la producción. En el marco de la ofensiva del capital, el *precio oficial* de la hora de trabajo fue siempre tan bajo –muchas veces inferior a la canasta básica familiar y usualmente el más deprimido de toda la economía-, que obligaba a los obreros a reunir en las temporadas de siembra, fumigación o cosecha los ingresos para sobrevivir el resto del año. Allí recibirían un *precio informal* por su hora de labor mayor al oficial, aunque sin superar al promedio en otros sectores productivos cuyo acceso –por diversos motivos- estaba fuera del alcance inmediato de los peones agrícolas. Para acumular ingresos estacionales, ellos se veían consustanciados con la prolongación de la jornada laboral en todo lo posible, estimulados por el pago a destajo. Este, así como la desregulación de la duración del día de labor, había sido avalado por el Régimen Nacional de Trabajo Agrario impuesto en 1980 por la última dictadura militar. Mientras que al retorno de la democracia, la defensa de estos lineamientos fue mantenida por las

patronales todo a lo largo del período en las instancias de negociación a nivel provincial y nacional ante los cuestionamientos sindicales.

En el Capítulo V pudimos advertir cómo este aumento de los niveles de explotación del trabajo sustentó los períodos de expansión y rentabilidad del capital, y soportó el mayor peso de sus crisis. La división entre los trabajadores agremiados y la gran masa de los obreros agrícolas, sumada a la atomización de estos últimos, fueron parte de las condiciones de posibilidad para ello. Si en el marco de las transformaciones tecnológicas el capital no profundizó más su ofensiva, se debió antes a la situación del mercado laboral que a alguna acción deliberada de resistencia proletaria.

El límite de los contratistas era el abastecimiento regular de un tipo especial de mano de obra que tenía jugada su última carta en el abandono del puesto o la actividad. El destajo, la dispersión y la reducción numérica, facilitaron el control patronal de los pequeños grupos de obreros, mientras que la descentralización de los empleadores también contribuyó a la de los obreros. Y analizáramos en el Capítulo VI, en la medida en que ninguna fuerza política o sindical operara para agruparlos o contenerlos -como lo hicieron anarquistas, socialistas o sindicalistas revolucionarios a principios del siglo XX-, las formas de resistencia proletaria se redujeron a manifestaciones individuales y esporádicas, acotadas al ámbito de trabajo, impotentes por sí mismas para transformar las condiciones generales de labor al menos a nivel local o zonal. Ninguna fuerza político-sindical aprovechó las condiciones que ofreció la residencia urbana de los obreros para su organización. Mientras que la situación laboral y el tipo de mercado de trabajo personalizado del cual dependían, les hicieron demasiado pesada la carga de *iniciar* la tarea del reagrupamiento de fuerzas, así como también parecen haber dificultado la emergencia de líderes entre ellos. Además, en el marco de tal descentralización patronal y de una ocupación básicamente estacional, de haber existido intentos serios de organizar una protesta colectiva, hubieran estado condenados a éxitos muy acotados temporal y geográficamente. Especialmente sin una coordinación zonal, todo lo cual excedía las posibilidades de obreros sin experiencia sindical alguna, amarrados a jornadas prolongadas y sin ningún tipo de fuero gremial. Y aun así, a pesar del individualismo predominante -forjado en la práctica solitaria de su proceso de trabajo y permeado por la ideología patronal- existieron tentativas informales de *asociación*, así como manifestaciones de deseo sobre *transformaciones colectivas* que trascendieran la situación personal de cada uno de ellos. Si en estos impulsos espontáneos de resistencia se encontrara en estado germinal el pasaje de esta fracción de

clase *en sí* a una instancia superior de conciencia político-sindical, el mismo reclama como requisito de su desarrollo algún tipo de reintegración al movimiento obrero y popular argentino, encarnado por las múltiples organizaciones gremiales y partidarias en las que él se corporiza en el presente.

ÍNDICE DE GRÁFICOS

- **Gráfico 1.** Evolución de la superficie sembrada por cultivo, en hectáreas por temporada. Región pampeana, 1969/70-2009/10, p. 168
- **Gráfico 2.** Evolución de la producción total por cultivo, en toneladas por año. Región pampeana, 1969/70-2009/10, p.168
- **Gráfico 3.** Superficie implantada bajo siembra directa en hectáreas por cultivo. Totales nacionales, 1977/1978-2008/2009, p/188
- **Gráfico 4.** Evolución del consumo de fertilizante en kilos por hectárea. Totales nacionales, 1990/91-2000/01, p/195
- **Gráfico 5.** Ventas de fitosanitarios por segmento en millones de u\$. Totales nacionales, 1991-2008, p/197
- **Gráfico 6.** Ventas de fitosanitarios totales en millones de litros. Totales nacionales, 2000/2001-2007/2008 , p/197
- **Gráfico 7.** Venta de maquinaria en unidades. Totales nacionales, 1990-2008, p/208
- **Gráfico 8.** Incidencia proporcional de la fuerza de trabajo en los costos por hora de las empresas contratistas de cosecha. Recolección de trigo y soja, 1992/1993 – 2006/2007, p/352
- **Gráfico 9.** Precio nominal por hora de la fuerza de trabajo en relación a los otros factores de la producción. Empresas contratistas de cosecha. Recolección de trigo y soja, 1992/1993 – 2006/2007, p/354
- **Gráfico 10.** Pesos por hectárea percibidos por obreros versus facturación de contratistas y explotaciones según precio FAS y rinde promedio. Producción de soja a pesos corrientes, 1998/1999-2009/2010, p/356
- **Gráfico 11.** Pesos por hectárea percibidos por obreros versus facturación de contratistas y explotaciones, según precio FAS de maíz a pesos corrientes y rinde promedio, 1998/1999-2009/2010, p/357
- **Gráfico 12.** Pesos por hectárea percibidos por obreros versus facturación de contratistas y explotaciones, según precio FAS de trigo a pesos corrientes y rinde promedio, 1998/1999-2009/2010, p/358

- **Gráfico 13.** Costo salarial promedio por rama de la economía. Totales nacionales. 2006-2010, p/360

INDICE DE CUADROS

- **Cuadro 1.** Explotaciones agropecuarias por escala de extensión. Región pampeana, 1988-2002, p/173
- **Cuadro 2.** Superficie implantada bajo siembra directa por cultivo. Todos los cultivos, totales nacionales, 1977/78-2008/09, p/188
- **Cuadro 3.** Evolución de los rendimientos promedio en quintales por hectárea. Región Pampeana, 1970-2010, p/190
- **Cuadro 4.** Evolución del volumen y la composición social de la mano de obra agropecuaria. Región pampeana, 1970-2001, p/219
- **Cuadro 5.** Composición de la fuerza de trabajo según el peso del trabajo asalariado. Tres Arroyos, 1977, p/226
- **Cuadro 6.** Composición de la mano de obra de las empresas de servicios agropecuarios Provincia de Buenos Aires. 2002-2006, p/227
- **Cuadro 7.** Pesos por hectárea percibidos por obreros versus facturación de contratistas y explotaciones, según precio FAS de soja a pesos corrientes y rinde promedio, 1998/1999-2009/2010, p/356
- **Cuadro 8.** Pesos por hectárea percibidos por obreros versus facturación de contratistas y explotaciones, según precio FAS de maíz a pesos corrientes y rinde promedio, 1998/1999-2009/2010, p/357
- **Cuadro 9.** Pesos por hectárea percibidos por obreros versus facturación de contratistas y explotaciones, según precio FAS de trigo a pesos corrientes y rinde promedio, 1998/1999-2009/2010, p/358

FUENTES DOCUMENTALES

Estadísticas

- *Censos de Población y Vivienda*. 1970, 1980, 1991, 2001. INDEC. Ministerio de Economía de la Nación
- *Censos Nacionales Agropecuarios*. 1988 y 2002. INDEC. Ministerio de Economía de la Nación
- *Encuesta Provincial de Servicios Agropecuarios de la Provincia de Buenos Aires, 2002-2006*. Dirección Provincial de Estadísticas de la Provincia de Buenos Aires, 2006.
- *Insumo de mano de obra en agricultura, ganadería, caza y silvicultura. Total Argentina, 1993-2007*. Dirección de Cuentas Nacionales del Ministerio de Economía de la Nación
- *Sistema Integrado de Jubilaciones y Pensiones, 1995-2010*. Dirección Nacional de Programación Económica del Ministerio de Economía de la Nación
- *“Panorámica de los riesgos laborales en el sector agropecuario”*. Superintendencia de Riesgos de Trabajo. Buenos Aires, 2007
- *Anuarios, 1970-2010*. Bolsa de Cereales de Buenos Aires.
- *Informes de Coyuntura, 2002-2010*. INDEC
- *Informe de coyuntura, 2008*. Cámara Argentina de Fabricantes de Maquinaria Agrícola (CAFMA)
- *Informes sobre comercialización de maquinaria agrícola, 2008*. Asociación de Fábricas Argentinas de Tractores (AFAT)
- *Perfil de la industria argentina de maquinaria agrícola, 2008*. Cámara Argentina de Fabricantes de Maquinaria Agrícola (CAFMA)
- *Informes de la Cámara de Sanidad Agropecuaria y Fertilizantes (CASAFE)*
- *Salario Mínimo Vital y Móvil, 1970-2010*. Ministerio de Economía y Finanzas Públicas. Dirección Nacional de Política Macroeconómica.
- *Salario Neto por Sector, 2006-2010*. Ministerio de Economía y Finanzas Públicas. Dirección Nacional de Política Macroeconómica.
- *Canasta Básica Total, 1970-2010*. Ministerio de Economía y Finanzas Públicas. Dirección Nacional de Política Macroeconómica.

Leyes y Decretos gubernamentales

- Ley N° 20.744/74. *Boletín Oficial*. 27 de septiembre de 1974
- Decreto ley N° 390/76. *Boletín Oficial*. 21 de mayo de 1976
- Decreto ley N° 22.248/80. “*Régimen Nacional de Trabajo Agrario. Ley 22.248.*” Ministerio de Trabajo. Buenos Aires, julio de 1980.
- Ley N° 24.013/91. *Boletín Oficial*. 6 de diciembre de 1991 Decreto ley N° 96/99. *Boletín Oficial*. 16 de febrero de 1999

Publicaciones gremiales y corporativas

- “*La voz del obrero rura*”l, órgano de la Corriente Clasista de Obreros Rurales, publicación irregular, 1978-1985)
- “*El Pregón*”, órgano oficial de la UATRE, 1997-2010
- “*Salud Rural*”, órgano oficial de OSPRERA, obra social de UATRE, 1997-2010
- “*UATRE Seccional 494*”, publicación irregular de la UATRE seccional 494, Pergamino. s/f
- *Anuario*, Federación Argentina de Contratistas de Maquinaria Agrícola, 2008

Publicaciones periódicas

- *Clarín*, (varios números)
- *La Nación*, (varios números)
- *Revista Fortuna*, N° 2666, 7 de julio de 2008

Documentos de inteligencia estatal

- “*Conflictos y actividad sindical-rural en los partidos de Pergamino y Salto, 1970-1997*”. Archivos desclasificados de la ex Dirección de Inteligencia de la Provincia de Buenos Aires (DIPBA). Comisión Provincial por la Memoria, Gobierno de la Provincia de Buenos Aires

Documentos patronales

- Cooperativa de Propietarios de Máquinas Cosechadoras y Consumo Ltda. “*Costos de Explotación.*” Oncativo, Agosto de 1973. Federación Argentina de Contratistas de Maquinaria Agrícola (FACMA). Archivo interno.
- Asociación de Trilladores Entrerrianos (ATE). “*Estudio general y económico de la actividad y soluciones*”. Paraná, Entre Ríos, Agosto de 1973. FACMA. Archivo interno
- “*Costos de Explotación.*” *Cooperativa de Propietarios de Máquinas Cosechadoras y Consumo Ltda.* Oncativo, Agosto de 1973. FACMA. Archivo interno
- Carta de la Asociación de Trilladores Entrerrianos a Luis Papa (Presidente de la Federación Nacional de Entidades de Maquinistas de Cosecha, FENEMAC). Paraná, 22 de febrero de 1974. FACMA. Archivo interno
- APMRC. “*Comunicación interna a los asociados*”. Casilda, 15 de marzo de 1999. FACMA, Archivo interno
- Asociación de Trilladores Entrerrianos. *Lista de Precios para la Cosecha Fina 1974/1975.* Paraná, Provincia de Entre Ríos, 26 de noviembre de 1974. FACMA. Archivo interno
- Agrupación de Contratistas Rurales de Carlos Casares. “*Accesorios para cosecha fina: carros graneros*”; “*Accesorios para cosecha fina: sin fin c/ motor*”; “*Accesorios para cosecha fina: tractor.*” . Carlos Casares, 10 de octubre de 1979. FACMA, Archivo interno
- Agrupación de Contratistas Rurales de Carlos Casares. “*Accesorios para cosecha fina. Tractores.*” *Carlos Casares, 10 de octubre de 1979.* FACMA. Archivo interno.
- Federación Nacional de Entidades de Maquinistas Cosechadores (FENEMAC). “*Metodología para la confección planilla ‘Estudio Costos Trilla (Aprobada en el 33° Congreso de FENEMAC).*” Casilda, 1980. FACMA, Archivo Interno

- Asociación de Trilladores Entrerrianos. *“Planteo para obtener en forma exacta - matemáticamente- las cifras estimadas para: 1) Impuestos a la actividad con fines de lucro; 2) Jornales y Leyes Sociales; 3) Gastos de Administración.”*. Paraná, 1982. FACMA, Archivo interno
- Asociación de Contratistas Rurales de Tres Arroyos. s/t. Mimeo. 1986/1987. FACMA, Archivo interno
- Asociación de Contratistas Rurales de Tres Arroyos *“Metodología para el cálculo de costos de cosecha.”* 1986. FACMA. Archivo interno
- Asociación de Contratistas Rurales de Tres Arroyos. *“Comparación Costos 1986/1987 y 1987/1988”*. Mimeo. 1986/1987. FACMA, Archivo interno
- Asociación de Contratistas Rurales de Tres Arroyos. *“Cálculo de costo de cosecha fina. Campaña 1988/1989.”* Tres Arroyos, 25 de septiembre de 1988. FACMA. Archivo interno
- Federación Nacional de Entidades de Maquinistas Cosechadores *“Estudios sobre costos de recolección Cosecha Fina”*. Casilda, 1º de noviembre de 1989. FACMA. Archivo interno
- FACMA. *“Análisis de costos de Cosecha Gruesa”*.. Casilda, 12 de marzo de 1990. FACMA. Archivo interno
- Asociación de Contratistas Rurales de Tres Arroyos. *“Cálculo del costo horario de cosecha desglosado”*. Tres Arroyos, 23 de febrero de 1990.
- Ricardo Garbers. *“Costo de Cosecha”* Asociación de Contratistas Rurales de Tres Arroyos, 1990, p.13. FACMA. Archivo interno
- Carta de un contratista de siembra a la Secretaría General de FACMA. Mimeo, 1991. FACMA. Archivo interno
- FACMA. *“Estudio Costo Trilla. Cosecha Gruesa 1990/1991.”* s/f. FACMA. Archivo interno.

- FACMA. “*Estudios de costos: servicios de recolección (Cosecha fina 1994/1995)*”. Noviembre de 1994. FACMA, Archivo interno
- Carta de la Asociación de Contratistas Rurales de Tres Arroyos a FACMA, 1991. FACMA, Archivo interno.
- Fax de Norberto Ferrucci (Secretario de FACMA) a Jorge Scoppa (Asociación de Propietarios de Máquinas Rurales de Casilda, APMRC). 23 de febrero de 1995. FACMA, Archivo interno.
- FACMA. “*Cálculo de costos operativos de cosecha desglosados. 1996/1997*” FACMA. Archivo interno
- Carta de Norberto Ferruci, (Secretario de FACMA) a Germán Hill (Presidente de la Asociación de Contratistas de Maquinaria Agrícola de Entre Ríos, ACMAER). Casilda, 4 de octubre de 1996. FACMA, Archivo interno
- FACMA. “*Composición del costo operativo de cosecha gruesa. Variación de los rubros en el tiempo. 1990-93-97*”. 4 de marzo de 1997. FACMA, Archivo interno
- FACMA. “*Costo de Cosecha Desglosado.*” Casilda, 6 de enero de 1999. FACMA, Archivo interno
- FACMA. “*Gastos de cosecha. Cuadro comparativo según potencia.*” Casilda, 6 de enero de 1999. FACMA, Archivo interno
- APMRC. “*Comunicación interna a los asociados*”. Casilda, 15 de marzo de 1999. FACMA, Archivo interno
- APMRC. “*Información calificada para el contratista rural*”. Casilda, 25 de octubre de 1999. FACMA, Archivo interno
- Carta de Norberto Ferrucci (Secretario de FACMA) al Ing. Ricardo Garbers (Técnico de costos y tiempos operativos de FACMA). Julio de 1999. FACMA, Archivo interno

- APMRC. “Circular informativa para asociados.” Casilda, 19 de octubre de 2000. FACMA, Archivo interno.
- FACMA. “Tema costos operativos.” Casilda, 2000. FACMA. Archivo interno.
- E-mail de Ricardo Garbers (Ingeniero de costos operativos de FACMA) a Norberto Ferrucci (Secretario de FACMA). Tres Arroyos, 2 de enero de 2001. FACMA, Archivo interno.
- Fax de Norberto Ferrucci (Secretario de FACMA) al Ingeniero Ricardo Garbers (Técnico de Costos Operativos de FACMA). Casilda, 4 de enero de 2001. FACMA, Archivo interno
- FACMA. “Costos de cosecha desglosados. Cosecha fina 2000”. FACMA. Archivo interno
- FACMA. “Costos de cosecha desglosados. Cosecha gruesa 2001”. FACMA. Archivo interno
- APMRC. “Circular informativa para asociados.” Casilda, 1 de febrero de 2001. FACMA. Archivo interno
- FACMA. “Costo horario de cosecha desglosado.” Casilda, 8 de septiembre de 2001. FACMA. Archivo interno
- FACMA. “Aumento ponderado por categoría.” Casilda, 19 de febrero de 2002. FACMA. Archivo interno
- “Costos de cosecha desglosados. Cosecha gruesa 2002.” FACMA, Archivo interno.
- Carta de Norberto Ferruci (Secretario de FACMA) a Ricardo Garbers (Ingeniero de Costos Operativos de FACMA). Casilda, 10 de abril de 2002. FACMA. Archivo interno
- FACMA. “Desglose costo operativo de cosecha.” Casilda, septiembre de 2002. FACMA. Archivo interno

- FACMA. “*Cálculo de costos y tiempos operativos. Cosecha fina 2004/2005*”.
FACMA. Archivo interno
- FACMA. “*Cálculo de costos y tiempos operativos. Cosecha gruesa 2004/2005*”.
FACMA. Archivo interno
- FACMA. “*Cálculo de costos y tiempos operativos. Cosecha gruesa 2005/2006*”.
FACMA. Archivo interno
- FACMA. “*Cálculo de costos y tiempos operativos. Cosecha gruesa 2006/2007*”.
FACMA. Archivo interno
- FACMA. “*Cálculo de costos y tiempos operativos. Cosecha gruesa 2007/2008*”.
FACMA. Archivo interno

Actas, resoluciones y documentos de las instancias de negociación gremial

- Actas de la Comisión Asesora Regional N° de Buenos Aires y La Pampa, de la Comisión Nacional de Trabajo Agrario del Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social de la Nación
 - *Actas de la Comisión Asesora Regional N° 2 de Buenos Aires*. Comisión Nacional de Trabajo Agrario. La Plata, 12 de octubre de 1988
 - *Actas de la Comisión Asesora Regional N° 2 de Buenos Aires*. Comisión Nacional de Trabajo Agrario. La Plata, 8 de noviembre de 1988
 - *Actas de la Comisión Asesora Regional N° 2 de Buenos Aires*. Comisión Nacional de Trabajo Agrario. La Plata, 22 de noviembre de 1988
 - *Actas de la Comisión Asesora Regional N° 2 de Buenos Aires*. Comisión Nacional de Trabajo Agrario. La Plata, 4 de abril de 1990
 - *Actas de la Comisión Asesora Regional N° 2 de Buenos Aires*. Comisión Nacional de Trabajo Agrario. La Plata, 15/09/92; 5/10/92; 20/10/92; y 5/11/1992
 - *Actas de la Comisión Asesora Regional N° 2 de Buenos Aires y La Pampa*. Comisión Nacional de Trabajo Agrario. La Plata, 16 de noviembre de 1999
 - *Actas de la Comisión Asesora Regional N° 2 de Buenos Aires y La Pampa*.

Comisión Nacional de Trabajo Agrario. La Plata, 16 de julio de 2001

- *Actas de la Comisión Nacional de Trabajo Agrario*. Ministerio de Trabajo, Empleo y Formación de Recursos Humanos. 14 de marzo de 2001
- *Actas de la Comisión Asesora Regional N° 2 de Buenos Aires y La Pampa*. Comisión Nacional de Trabajo Agrario, 15 de junio de 2001

▪ Resoluciones y documentos de la Comisión Nacional de Trabajo Agrario del Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social de la Nación entre 1990 y 2009

- *Resolución N° 32/90 (7/3/90)* Comisión Nacional de Trabajo Agrario.
- *Resoluciones N°44/90 (27/3/90); 54/90 (25/4/90); 74/90 (30/5/90)* Comisión Nacional de Trabajo Agrario.
- *Resolución N° 56/91 (26/3/91)* Comisión Nacional de Trabajo Agrario.
- *Resolución N° 02/92 (26/3/92)* Comisión Nacional de Trabajo Agrario.
- *Resolución N° 30/95 (11/5/95)* Comisión Nacional de Trabajo Agrario.
- *“Propuesta de la UATRE sobre modificación del decreto 617/97.”* Expediente 1030768. Comisión Nacional de Trabajo Agrario. Ministerio de Trabajo, Empleo y Formación de Recursos Humanos. 5 de julio de 2000
- *Resolución N° 10/02 (06/08/02)* Comisión Nacional de Trabajo Agrario
- *Resolución N° 71/08 (3/12/08)* Comisión Nacional de Trabajo Agrario.
- *Resolución N°71/09 (09/12/09)* Comisión Nacional de Trabajo Agrario.

TESTIMONIOS

Testimonios de obreros y ex obreros rurales

- Testimonio de AN. Obrero tractorista de siembra y maquinista de cosecha. Ortiz Basualdo, Pergamino, Provincia de Buenos Aires, 12 de agosto de 2009
- Testimonio de RF, obrero fumi-fertilizador, tractorista de siembra y cosecha. Ortiz Basualdo, Pergamino, Provincia de Buenos Aires, 12 de agosto de 2009
- Testimonio de NI, obrero tractorista de siembra. Ortiz Basualdo, Pergamino, Provincia de Buenos Aires, 12 de agosto de 2009
- Testimonio de RC, obrero tractorista de siembra, ex-peón tambero y ganadero. Ortiz Basualdo, Pergamino, Provincia de Buenos Aires, 26 de agosto de 2009
- Testimonio de SO, obrero maquinista de cosecha. Ortiz Basualdo, Pergamino, 12 de agosto de 2009
- Testimonio de CH, obrero temporario maquinista de cosecha. Rancagua, Pergamino, Provincia de Buenos Aires, 4 de agosto de 2009
- Testimonio de OD, obrero maquinista de cosecha. Pergamino, Provincia de Buenos Aires, 26 de agosto de 2009
- Testimonio de FR, obrero maquinista de cosecha. Fontezuela, Pergamino, Buenos Aires, 4 de julio de 2011
- Testimonio de MR, obrero tractorista de siembra, fumi-fertilizador, y maquinista de cosecha. Rancagua, Pergamino, Provincia de Buenos Aires, 18 de julio de 2011
- Testimonio de JS, obrero tractorista de siembra y maquinista de cosecha. Rancagua, Pergamino, Provincia de Buenos Aires, 23 de agosto de 2009
- Testimonio de OY, obrero tractorista de cosecha y fumi-fertilizador. Rancagua, Pergamino, Provincia de Buenos Aires, 4 de agosto de 2009

- Testimonio de LO, obrero maquinista de cosecha y tractorista de siembra. Casilda, Provincia de Santa Fe, 30 de noviembre de 2010
- Testimonio de TA, obrero tractorista de siembra y cosecha, Casilda, Provincia de Santa Fe, 1° de diciembre de 2010
- Testimonio de SB, obrero tractorista de siembra y maquinista de cosecha. Casilda, Provincia de Santa Fe, 11 de julio de 2011
- Testimonio de CV, obrero maquinista de cosecha (residente en Casilda). Coronel Dorrego, Provincia de Buenos Aires, 11 de diciembre de 2011
- Testimonio de CM, obrero tractorista de cosecha (residente en Casilda). Coronel Dorrego, Provincia de Buenos Aires, 11 de diciembre de 2011
- Testimonio de JL, obrero maquinista de cosecha (residente en Casilda, Santa Fe). Coronel Dorrego, Provincia de Buenos Aires, 12 de diciembre de 2011
- Testimonio de MF, obrero tractorista de cosecha (residente en Casilda, Santa Fe). Coronel Dorrego, Provincia de Buenos Aires, 12 de diciembre de 2011
- Testimonio de AT, obrero maquinista de cosecha, ex-puestero de estancia. Salto, Provincia de Buenos Aires, 5 de julio de 2011
- Testimonio de RB, obrero tractorista de siembra y maquinista de cosecha. Salto, Provincia de Buenos Aires, 19 de julio de 2011
- Testimonio de PF, obrero tractorista de siembra y cosecha. Salto, Provincia de Buenos Aires, 15 de julio de 2011
- Testimonio de WT, obrero maquinista de cosecha. Maciel, Provincia de Santa Fe, 13 de marzo de 2009
- Testimonio de BR, obrero maquinista de cosecha. Maciel, Provincia de Santa Fe, 13 de marzo de 2009
- Testimonio de PB, obrero tractorista de cosecha. Maciel, Provincia de Santa Fe, 13 de marzo de 2009
- Testimonio de WT, BR y PB, obreros maquinistas y tractoristas de cosecha. Maciel, Provincia de Santa Fe, 13 de marzo de 2009
- Testimonio de RM, obrero tractorista de siembra y maquinista de cosecha. Mercedes, Provincia de Buenos Aires, 10 de julio de 2011

- Testimonio de KG, operario tractorista de siembra, 43 años. Colonia Seré, Carlos Tejedor, Provincia de Buenos Aires, 28 de julio de 2011
- Testimonio de CA, obrero tractorista de siembra y cosecha. Colonia Seré, Carlos Tejedor, Provincia de Buenos Aires, 28 de julio de 2011
- Testimonio de CA y KG, obreros tractoristas de siembra y cosecha. Colonia Seré, Carlos Tejedor, Provincia de Buenos Aires, 28 de julio de 2011
- Testimonio de PP, obrero tractorista y maquinista de cosecha. Colonia Seré, Carlos Tejedor, Provincia de Buenos Aires, 31 de julio de 2011
- Testimonio de JC, peón general de estancia, ex puestero. Rivadavia, Provincia de Buenos Aires, 1° de agosto de 2011
- Testimonio de JG, obrero maquinista de cosecha. Rivadavia, Provincia de Buenos Aires, 1° de agosto de 2011
- Testimonio de TD, obrero tractorista de cosecha. Rivadavia, Provincia de Buenos Aires, 2 de agosto de 2011
- Testimonio de GL, ex peón rural, fumigador por cuenta propia, asalariado de taller mecánico. Carlos Tejedor, Provincia de Buenos Aires, 28 de julio de 2011
- Testimonio de SG, obrero permanente de chacra agrícola. Inriville, Provincia de Córdoba, 28 de junio de 2011
- Testimonio de CL, obrero tractorista de siembra, cosecha y fumigación en chacra. Marcos Juárez, Provincia de Córdoba, 2 de julio de 2011
- Testimonio de DR, obrero tractorista de siembra, fumigación y cosecha. Marcos Juárez, Provincia de Córdoba, 27 de junio de 2011
- Testimonio de MC, miembro de la bolsa de trabajo de UATRE Seccional Marcos Juárez. Marcos Juárez, Provincia de Córdoba, 1° de julio de 2011
- Testimonio de PR, obrero tractorista de siembra. Coronel Pringles, Provincia de Buenos Aires, 10 de diciembre de 2011
- Testimonio de TP, ex obrero rural, fumigador por cuenta propia. Coronel Pringles, Provincia de Buenos Aires, 9 de diciembre de 2011

- Testimonio de SP, obrero tractorista de siembra. Coronel Pringles, Provincia de Buenos Aires, 10 de diciembre de 2011
- Testimonio de MJ, obrero tractorista de siembra y cosecha. Pringles, Provincia de Buenos Aires, 10 de diciembre de 2011
- Testimonio de OP, obrero fumigador, ex contratista de servicios. Coronel Pringles. Provincia de Buenos Aires, 10 de diciembre de 2011
- Testimonio de FC, obrero fumigador y fertilizador. Coronel Pringles, Provincia de Buenos Aires, 10 de diciembre de 2011
- Testimonio de MU, empleado municipal, ex peón de estancia. Bolívar, Provincia de Buenos Aires, 24 de julio de 2011
- Testimonio de RO, changarín, ex peón ganadero. Bolívar, Provincia de Buenos Aires, 24 de julio de 2011
- Testimonio de MN, obrero de siembra y enrolladora forrajera. Bolívar, Provincia de Buenos Aires, 23 de julio de 2011
- Testimonio de HN, obrero tractorista de siembra y enrolladora forrajera. Bolívar, Provincia de Buenos Aires, 23 de julio de 2009
- Testimonio de LS, fumigador cuentapropista, ex obrero rural. Bolívar, Provincia de Buenos Aires, 23 de julio de 2011
- Testimonio de BL, obrero fumigador. Bolívar, Provincia de Buenos Aires, 24 de julio de 2011
- Testimonio de CT, chofer de camión. Bolívar, Provincia de Buenos Aires, 24 de julio de 2011
- Testimonio de PE, ex peón general. Bolívar, Provincia de Buenos Aires, 24 de julio de 2011
- Testimonio de EN, operario de tractor, enrolladora y sembradora. Carlos Casares, Provincia de Buenos Aires, 26 de julio de 2011
- Testimonio de DT, obrero tractorista de siembra y ex maquinista de cosecha (residente en Pehuajó), Carlos Casares, Provincia de Buenos Aires, 26 de julio de 2011

- Testimonio de GL. Ex operario de cosecha, fumigador por cuenta propia. Carlos Tejedor, Buenos Aires, 28 de julio de 2011

Testimonios de dirigentes y ex dirigentes gremiales:

- Testimonio de Ramón Espíndola, Secretario de la Seccional Pergamino de la UATRE. Pergamino, Provincia de Buenos Aires, 4 de agosto de 2009
- Testimonio de Pablo Ansaloni. Secretario Adjunto de UATRE Delegación Zona Norte de la Provincia de Buenos Aires. Pergamino, Provincia de Buenos Aires, 4 de agosto de 2009
- Testimonio de Omar López, Secretario General de la Delegación Santa Fe Sur de UATRE. Rosario, Provincia de Santa Fe, 18 de octubre de 2008
- Testimonio de “Falco”, Delegado Gremial Regional UATRE Santa Fe Sur, Rosario, 10 de marzo de 2009
- Testimonio de Amancay Ardura. Ex Secretario General de la Seccional Bahía Blanca de FATRE. La Matanza, Provincia de Buenos Aires, 28 de julio de 2008

Testimonios de trabajadores asalariados familiares de contratistas de máquinas o productores agropecuarios:

- Testimonio de NH, asalariado familiar. Firmat, Provincia de Santa Fe, 30 de octubre de 2008
- Testimonio de MN, asalariado familiar. Firmat, Provincia de Santa Fe, 30 de octubre de 2008
- Testimonio de BO, asalariado familiar de un productor y contratista de labores y cosecha. Ortiz Basualdo, Pergamino, Provincia de Buenos Aires, 12 de agosto de 2009
- Testimonio de EI, asalariado familiar chacra. Bolívar, Provincia de Buenos Aires, 24 de julio de 2011

Testimonios de contratistas y productores agropecuarios:

- Testimonio de DV, productor agropecuario. Marcos Juárez, Provincia de Córdoba, 2011
- Testimonio de JP. Productor agropecuario. Marcos Juárez, Provincia de Córdoba, 1 de julio de 2011
- Testimonio de OV, contratista de servicios de cosecha (residente en Casilda, Santa Fe). Coronel Dorrego, Provincia de Buenos Aires, 11 de diciembre de 2011
- Testimonio de PD, contratista de siembra y cosecha, ex peón. Casilda, Provincia de Santa Fe, 1º de diciembre de 2010
- Testimonio de VT, contratista de servicios de cosecha (residente en Casilda, Santa Fe). Coronel Dorrego, Provincia de Buenos Aires, 11 de diciembre de 2011
- Testimonio de PH, contratista de cosecha. Maciel, Provincia de Santa Fe, 31 de octubre de 2008
- Testimonio de GF. Contratista de cosecha. Casilda, Provincia de Santa Fe, 30 de noviembre de 2010
- Testimonio de GZ, contratista de servicios de siembra, fumi-fertilización y cosecha. Inrville, Provincia de Córdoba, 2 de diciembre de 2010
- Testimonio de TR, productor y contratista de labores y cosecha. Casilda, Provincia de Santa Fe, 30 de noviembre de 2010
- Testimonio de HY, ex peón agrícola y contratista de servicios de maquinaria. Rancagua, Pergamino, Provincia de Buenos Aires, 4 de agosto de 2009
- Testimonio de PZ, productor agropecuario y contratista de siembra y cosecha. Mercedes, Provincia de Buenos Aires, 11 de julio de 2011
- Testimonio de CV, contratista de siembra, fumigación y cosecha, productor agropecuario. Pergamino, Provincia de Buenos Aires, 5 de agosto de 2009

- Testimonio de ML, contratista de servicios de siembra, cosecha y fumigación. Pergamino, Provincia de Buenos Aires, 11 de agosto de 2009
- Testimonio de MO, contratista de cosecha. Rancagua, Pergamino, Provincia de Buenos Aires, 4 de agosto de 2009
- Testimonio de TS, productor agropecuario. Pergamino, Provincia de Buenos Aires, 25 de agosto de 2009
- Testimonio de DZ, contratista de cosecha y productor agropecuario. Pergamino, Provincia de Buenos Aires, 12 de agosto de 2009
- Testimonio de FT, contratista de cosecha, ex peón de estancia y de contratistas. Salto, Provincia de Buenos Aires, 4 de julio de 2011
- Testimonio de CS, productor agrícola familiar. Salto, Provincia de Buenos Aires, 2 de diciembre de 2010
- Testimonio de CY, productor agrícola y contratista de fumigación y cosecha. Salto, Provincia de Buenos Aires, 5 de julio de 2011
- Testimonio de PO, contratista de cosecha, 2 empleados. Colonia Seré, Carlos Tejedor, Buenos Aires, 28/07/11
- Testimonio de BC. contratista de siembra y cosecha. Colonia Seré, Carlos Tejedor, Provincia de Buenos Aires, 29 de julio de 2011
- Testimonio de GL, gerente de Lartirigiyen para el noroeste bonaerense. Carlos Tejedor, Provincia de Buenos Aires, 29 de julio de 2011
- Testimonio de LC, contratista de siembra y cosecha. Carlos Tejedor, provincia de Buenos Aires, 28 de julio de 2011
- Testimonio de JR, contratista de cosecha, fumigación y clasificación de semillas. Colonia Seré, Provincia de Buenos Aires, 30 de julio de 2011

Entrevistas a informantes calificados:

- Entrevista al Ingeniero Ricardo Garbers. Técnico de costos y tiempos operativos de la Federación Argentina de Contratistas de Maquinaria Agrícola. Buenos Aires, mayo de 2011
- Entrevista a Norberto Ferrucci, Secretario Ejecutivo de FACMA, Casilda, Provincia de Santa Fe, 1º de noviembre de 2008
- Entrevista al Ingeniero Pablo Mastronardi. Responsable de Testing y Breeding de Maíz en Monsanto, Estación Fontezuela, Pergamino, Provincia de Buenos Aires, 4 de julio de 2011
- Entrevista al Ingeniero Omar Paolucci. Ex técnico de Monsanto. Salto, Provincia de Buenos Aires, 15 de julio de 2011
- Entrevista a Miguel Cacciamani. Técnico de la Estación Experimental INTA Pergamino. Pergamino, Provincia de Buenos Aires, 3 de julio de 2009
- Entrevista a Dr. Gustavo Massa, Médico de OSPRERA (obra social de UATRE), Marcos Juárez, Córdoba, 30 de junio de 2011
- Entrevista a Hebe Villullas, directora jubilada del C.E.P.T. N°9 [escuela rural] “Colonia El Toro”, Carlos Tejedor, 28 de julio de 2011
- Entrevista a Marisa Villafañe, maestra rural C.E.P.T. N° 9 “Colonia El Toro”, Carlos Tejedor, 28/07/11
- Entrevista a Manuel Erro, maestro rural. Coronel Pringles, 10/12/11

BIBLIOGRAFÍA

- AA.VV. *La agricultura pampeana. Transformaciones productivas y sociales*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1989
- Abós, Álvaro. *La columna vertebral. Sindicatos y peronismo*. Buenos Aires, Hyspamérica, 1986
- Acosta Reveles, Irma Lorena. “Capitalismo agrario y sojización en la Argentina. Las razones del desalojo laboral.” *Labvatorio* N° 22, 2008
- Agüero, Ricardo Oscar; Rivarola, Andrea; Maldonado, Rita Alejandra. “Caracterización del contratismo de servicios en un sector de la pampa cordobesa: las localidades de Alcira Gigena y Berrotarán. Presentación de resultados preliminares de investigación.” *Mundo Agrario*, vol. 7 N° 14, 2007
- Aguilera, María Eugenia. “Modalidades de intermediación en la contratación de cosecheros citrícolas en Tucumán”. En: Aparicio, Susana; Benencia, Roberto. *Antiguos y nuevos asalariados en el agro argentino*. Buenos Aires, Editorial La Colmena, 2001, pp.15-25
- Aizen, Marcelo; Garibaldi, Lucas; Dondo, Mariana. “Expansión de la soja y diversidad de la agricultura argentina” *Ecología Austral* vol. 1 N° 19, 2009
- Albanessi, Roxana; González Cristina; Preda Graciela. “Transformaciones en la agricultura santafesina. La importancia de los contratistas de producción”. III Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales, Buenos Aires, 2003
- Alfaro, María Inés. “Los espacios para la negociación laboral en la citricultura tucumana: actores y estrategias.” *Estudios del Trabajo* N° 18, Buenos Aires, 1999
- Alfaro, María Inés. “Trabajadores rurales y sindicalismo agrario en Argentina: avance y deudas pendientes.” En: Aparicio, Susana; Benencia, Roberto. *Antiguos y nuevos asalariados en el agro argentino*. Buenos Aires, Editorial La Colmena, 2001, pp. 227-249

- Alfaro, María Inés; Rau, Víctor. “La conflictividad social en mercados de trabajo intermediados: los casos del mercado de trabajo yerbatero misionero y de la citricultura tucumana.” VII Congreso Nacional de Estudios del Trabajo, Buenos Aires, 2005
- Ansaldi, Waldo (Director). *Conflictos obrero-rurales pampeanos (1900-1937)*. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1993
- Ansaldi, Waldo. “¿Cómo estudiar los conflictos obreros rurales pampeanos?” En: Zubillaga, Carlos (compilador). *Trabajadores y sindicatos en América Latina. Reflexiones sobre su historia*. Montevideo, CLACSO-CLAEH, 1989.
- Ansaldi, Waldo. “Cosecha roja. La conflictividad obrero-rural en la región pampeana. 1900-1937”. En: Ansaldi, Waldo (Director). *Conflictos obrero-rurales pampeanos (1900-1937)*. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1993
- Ansaldi, Waldo. “El fantasma de Hamlet en la pampa. Chacareros y trabajadores rurales, las clases que no se ven” En <http://www.catedras.fsoc.uba.ar/adishal>, 2000. Publicado originariamente en María Mónica Bjerg y Andrea Reguera (compiladoras). *Problemas de la historia agraria. Nuevos debates y perspectivas de investigación*. Tandil, IHES, 1995, pp. 275-295.
- Ansaldi, Waldo; Veci, María. “Conflictos obrero-rurales en Córdoba, 1919-1921”. En: Ansaldi, Waldo (Director). *Conflictos obrero-rurales pampeanos (1900-1937)*. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1993
- Aparicio, Susana. “Trabajo y trabajadores en el sector agropecuario de Argentina.” En: Norma Giarraca y Miguel Teubal (compiladores). *El campo argentino en la encrucijada. Estrategias y resistencias sociales, ecos en la ciudad*. Buenos Aires, Alianza Editorial, 2005
- Aparicio, Susana; Benencia, Roberto (compiladores). *Empleo rural en tiempos de flexibilidad*. Buenos Aires, Editorial La Colmena, 1999
- Aparicio, Susana; Benencia, Roberto. *Antiguos y nuevos asalariados en el agro argentino*. Buenos Aires, Editorial La Colmena, 2001

- Ascolani, Adrián. “Corrientes sindicales agrarias en Argentina (1900-1922)” *Anuario* N° 15, Universidad Nacional de Rosario, Facultad de Humanidades, Escuela de Historia, 1993 (b)
- Ascolani, Adrián. “Guerra a muerte al chacarero. Los conflictos obreros en el campo santafesino, 1918-1920.” En: Ansaldi, Waldo (Director). *Conflictos obrero-rurales pampeanos (1900-1937)*. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1993 (a)
- Ascolani, Adrián. “Hacia la formación de un mercado de trabajo rural ‘nacional’. Las migraciones laborales en la región cerealera (1890-1930)”, *Revista Res Gesta*, Rosario, 1998
- Ascolani, Adrián. “Labores agrarias y sindicalismo en las villas y ciudades del interior santafesino, 1900-1928”. En: Ascolani, Adrián (compilador). *Historia del sur santafesino. La sociedad transformada (1850-1930)*, Rosario, Editorial Platino, 1993 (c)
- Ascolani, Adrián. “Las categorías 'proceso de tecnificación' y 'proceso de civilización' contrastadas en el estudio de la sociedad agraria en un país periférico: el caso de la región cerealera en Argentina (primera mitad del siglo XX).” *Revista Gestao Industrial* N° 10, 2005 <http://revistas.utfpr.edu.br/pg/index.php/revistagi/article/view/137/133>
- Ascolani, Adrián. “Las organizaciones sindicales provinciales de Santa Fe, Entre Ríos y Córdoba, y su vinculación con la Confederación General del Trabajo (1930-1943), en Guido Galafassi (compilador). *El campo diverso: enfoques y perspectivas de la Argentina agraria del siglo XX*. Bernal, Universidad de Quilmes Editorial, 2004
- Ascolani, Adrián. *El sindicalismo rural en la Argentina. De la resistencia clasista a la comunidad organizada, 1928-1952*. Bernal, Universidad de Quilmes Editorial, 2009
- Astarita, Rolando. *Renta agraria, ganancia del capital y tipo de cambio* (Buenos Aires, 2009, <http://www.rolandoastarita.com/ntRenta,%20ganancia%20y%20tipo%20de%20cambio.htm>)
- Azcuy Ameghino, Eduardo. “¿Es eterno? ¿Nació de un repollo? ¿No chorreaba restos e impregnaciones de un pasado diferente? Reflexiones en torno al desarrollo del capitalismo en el agro pampeano.” *Documentos de Trabajo del Centro Interdisciplinario de Estudios Agrarios* N° 4, 2009

- Azcuy Ameghino, Eduardo. "De la convertibilidad a la devaluación: el agro pampeano y el modelo neoliberal, 1991-2001." En: Azcuy Ameghino, Eduardo. *Trincheras en la historia*. Buenos Aires, Imago Mundi, 2004, pp. 229-272
- Azcuy Ameghino, Eduardo. "El papel del contratismo de servicios en la caracterización socioeconómica de las pequeñas explotaciones agropecuarias". *Realidad Económica* N° 244, 2009
- Azcuy Ameghino, Eduardo. "Estructura de las explotaciones agropecuarias y niveles de producción agrícola: los casos de Iowa y Pergamino, 1987-1988". En: Juan Manuel Villulla y Diego Fernández (compiladores), *Sobre la tierra*. Buenos Aires, Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires, 2010, pp.27-56
- Azcuy Ameghino, Eduardo. "Renta y arriendo". En: Eduardo Azcuy Ameghino. *Trincheras en la historia*. Buenos Aires, Imago Mundi, 2004
- Azcuy Ameghino, Eduardo. *La otra historia*. Buenos Aires, Imago Mundi, 2002
- Azcuy Ameghino, Eduardo. *Una historia casi agraria*. Buenos Aires, Ediciones del PIEA, 2011
- Azcuy Ameghino, Eduardo; Fernández, Diego. "Yo acumulo, tú desacumulas, él se funde: en torno a los mecanismos económicos del proceso de concentración de capital en la agricultura argentina a comienzos del siglo XXI." V Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales, Buenos Aires, 2007
- Baker, G.L. "The Invisible Workers: Labour Organisation on American Farms". En: R. Merril (ed), *Radical Agriculture*, Nueva York, Harper and Row, 1976, pp. 143-167
- Balsa, Javier *Consolidación y desvanecimiento del mundo chacarero: Transformaciones de la estructura agraria, las formas sociales de producción y los modos de vida en la agricultura bonaerense, 1937-1988*. (Tesis doctoral). La Plata, Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, 2004. (<http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar>)
- Balsa, Javier *El desvanecimiento del mundo chacarero. Transformaciones sociales en la agricultura bonaerense, 1937-1988*. Bernal, Universidad de Quilmes Editorial, 2006

- Balsa, Javier. “Incidencia de la radicación urbana de los productores sobre las características de las explotaciones agropecuarias de la provincia de Buenos Aires, 1988” *Mundo Agrario* N° 1, 2000
- Balsa, Javier. “La concentración de la agricultura entre 1937 y 1988: el *corn belt* y la pampa maicera argentina.” *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr. Emilio Ravignani”*, tercera serie N° 25, julio 2002, pp. 121-156
- Barandiarán, Luciano. “Los convenios colectivos de trabajadores rurales: el caso de la provincia de Buenos Aires (1935-1943).” V Jornadas de Investigación y Debate. Trabajo, propiedad y tecnología en la Argentina rural del siglo XX, Bernal, 2008
- Barsky, Osvaldo (editor). *El desarrollo agropecuario pampeano*. Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano, 1991
- Barsky, Osvaldo. “La caída de la producción agrícola en la década de 1940”. En: AA.VV. *La agricultura pampeana. Transformaciones productivas y sociales*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1989, p. 44
- Barsky, Osvaldo; Dávila Mabel. *La rebelión del campo. Historia del conflicto agrario argentino*. Buenos Aires, Sudamericana, 2008
- Barsky, Osvaldo; Pucciarelli, Alfredo. “Cambios en el tamaño y el régimen de tenencia de las explotaciones agropecuarias pampeanas.” En: Barsky, Osvaldo (editor). *El desarrollo agropecuario pampeano*. Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano, 1991, pp. 309-453
- Barsky, Osvaldo; y Gelman, Jorge. *Historia del agro argentino*. Buenos Aires, Grijalbo-Mondadori, 2001
- Basualdo, Eduardo. *Estudios de historia económica argentina*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2006
- Baudrón, Silvia; Gerardi, Alejandro. *Los asalariados agropecuarios en Argentina: aportes para el conocimiento de su problemática*. Buenos Aires, Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentación, PROINDER, 2003
- Baumeister, Eduardo. “Estructura agraria, ocupacional y cambio tecnológico en la región cerealera maicera. La figura del contratista de máquina”. CEIL, *Documento de*

Trabajo N° 10, 1980.

- Bayer, Osvaldo. *La Patagonia rebelde*. Buenos Aires, Hyspamérica, 1980
- Bayer, Osvaldo. *Los anarquistas expropiadores*. Buenos Aires, Legasa, 1986
- Bayer, Osvaldo. *Los vengadores de la Patagonia trágica*. Buenos Aires, Galerna, 1974
- Belloni, Alberto. “Las luchas obreras durante el apogeo oligárquico”. En: Giménez Zapiola (compilador). *El régimen oligárquico. Materiales para el estudio de la realidad argentina (hasta 1930)*. Buenos Aires, Amorrortu, 1975
- Benadiba, Laura; Plotinsky, Daniel. *De entrevistadores y relatos de vida. Introducción a la Historia Oral*. Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, 2007
- Bendini, Mónica Isabel; Radonich, Martha Mabel (coordinadoras). *De golondrinas y otros migrantes*. Buenos Aires, Editorial La Colmena, 1999
- Benencia, Roberto; Quaranta, Germán. “Los mercados de trabajo agrarios: demanda y oferta en distintos contextos históricos.” *Estudios del Trabajo* N° 32, 2006, pp. 81-119
- Berenguer, Paula. “Las transformaciones del trabajo en la esquila: nuevos perfiles y relaciones de los actores.” En: Aparicio, Susana; Benencia, Roberto. *Antiguos y nuevos asalariados en el agro argentino*. Buenos Aires, Editorial La Colmena, 2001, pp. 175-197
- Bertaux, Daniel. “Los relatos de vida en el análisis social”, en *Historia y Fuente Oral* N° 1, 1989
- Besada, Ana Fernández; Cacciamani, Miguel; Pellegrino, Roberto. “La demanda de mano de obra en el maíz, provincia de Buenos Aires”. En: Neiman, Guillermo (director). *Estudio sobre la demanda de trabajo en el agro argentino*. Buenos Aires, Ediciones CICCUS, 2010, pp.51-64
- Beyhaut, Gustavo; Cortés Conde, Roberto; Gorostegui, Haydeé; Torrado, Susana. “Los inmigrantes en el sistema ocupacional argentino.” En: Di Tella, Torcuato S., Germani Gino; Garciarena, Jorge. *Argentina, sociedad de masas*. Buenos Aires, Eudeba, 1966

- Bialest-Massé, Juan. *Informe sobre el estado de las clases obreras argentinas a comienzos del siglo*. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1985 [1904]
- Bilello, Graciela Inés. “Innovación productiva y empleo rural en la pampa argentina. Un estudio de caso en áreas mixtas.” VII Congreso Latinoamericano de Sociología Rural, Quito, 2006
- Bilsky, Edgardo. *La semana trágica*. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1984
- Bisang, Roberto. “Apertura económica, innovación y estructura productiva: La aplicación de la biotecnología en la producción agrícola pampeana argentina”, *Desarrollo Económico* N° 171, 2003
- Bisio, Raúl; Forni, Floreal. “Empleo rural en la República Argentina (1937-1969)” CEIL, *Documento de Trabajo* N° 1, 1977
- Blanco, Mariela. “La agricultura conservacionista y sus efectos sobre la mano de obra rural. La aplicación de siembra directa en el cultivo de cereales y oleaginosas”. En: Neiman, Guillermo (compilador) *Trabajo de campo. Producción, tecnología y empleo en el medio rural*. Buenos Aires, Ediciones CICCUS, 2001, pp.134-152;
- Bloch, Marc. *Introducción a la Historia*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2000 [1949]
- Bocco, Arnaldo. “El empleo asalariado.” En: Barsky, Osvaldo (editor). *El desarrollo agropecuario pampeano*. Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano, 1991, pp. 493-564
- Boglich, José. *La cuestión agraria*. Buenos Aires, Editorial Claridad, 1937
- Borrero, José María. *La Patagonia trágica*. Buenos Aires, Editorial Americana, 1967
- Botta, Guido; Selis, Dardo. *Diagnóstico del impacto producido por la adopción de la técnica de siembra directa sobre los productores rurales*. La Plata, 2005 (mimeo)
- Bourdieu, Pierre. *El sentido práctico*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2007 [1980]

- Bragachini, M.; Méndez, A.; Pognante, J.; De la Torre, D.; Pozzolo, O. “Historia de la mecanización agrícola del país: del arado de reja a la agricultura de precisión.” En: AA.VV. *La Argentina 2050: la revolución tecnológica del agro*. Buenos Aires, CASAFAE, 2009
- Brondo, Alberto. *RENATRE. Un registro nacional al servicio de la seguridad social rural*. Buenos Aires, Ediciones CICCUS – Runa Comunicaciones, 2005
- Burawoy, Michael. *El consenso en la producción*. Madrid, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, 1989 [1979]
- Campi, Daniel (compilador). *Estudios sobre la historia de la industria azucarera argentina, 1880-1920*. Tucumán, 1992
- Canitrot, Adolfo; Sebess, Pedro. “Algunas características del comportamiento del empleo en Argentina. 1950-1970.” *Desarrollo Económico* vol. 14 N° 53, 1974
- Cardoso, Ciro F. Cardoso; Pérez Brignoli, Héctor. *Los métodos de la historia*. Barcelona, Crítica, 1984 [1976]
- Cavallo, Domingo; Mundlak, Yair. *Agriculture and economic growth in an open economy: the case of Argentina*. Washington, International Food Policy Research Institute, Research Report N° 36, 1982
- CENDA. “El trabajo en Argentina. Condiciones y perspectivas”. *Informe Trimestral* N° 3, 2004
- CENDA. “El trabajo en Argentina. Condiciones y perspectivas”. *Informe Trimestral* N° 15, 2008
- Chesneaux, Jean. ¿Hacemos tabla rasa del pasado? Buenos Aires, Siglo XXI, 1984 [1976]
- Ciafardini, Horacio “La Argentina en el mercado mundial contemporáneo” [1984]. En: Ciafardini, Horacio *Textos de economía política e historia* (selección). Rosario, Amalevi, 2002

- Ciafardini, Horacio. “Argentina 1976-1983: la estrategia de desindustrialización de la dictadura.” En: Horacio Ciafardini. *Textos sobre economía política e historia (Selección de trabajos)*. Rosario, Amalevi, 2002, pp. 187-193
- Ciafardini, Horacio *El valor en la concurrencia*. Rosario, Amalevi, 2004
- Ciria, Alberto. “Crisis económica y restauración política, 1930-1943”. En: Cantón, Darío; Moreno, José Luis; Ciria, Alberto. *La democracia constitucional y sus crisis*. Buenos Aires, Paidós, 1972
- Cloquell, Silvia (coordinadora). Albanesi, Roxana; Propersi, Patricia; Preda Graciela; De Nicola Mónica. *Familias rurales. El fin de una historia en el inicio de una nueva agricultura*. Buenos Aires, Homo Sapiens, 2007
- Cloquell, Silvia; Albanesi, Roxana; De Nicola, Mónica; Preda, Graciela; Propersi, Patricia. “La agricultura a escala y los procesos de diferenciación social”. *Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios* N° 23, 2005
- Cócara, Nicolás *Los juntadores de maíz*. Buenos Aires, Sudamericana, 1985
- Conesa, Eduardo. *Desempleo, precios relativos y crecimiento económico*. Buenos Aires, Ediciones Desalma, 1996
- Coriat, Benjamín. *El taller y el cronómetro*. México, Siglo XXI, 1992 [1979]
- Cornblit, Oscar; Gallo, Ezequiel; O’Connell, Arturo. “La generación del 80 y su proyecto; antecedentes y consecuencias.” En: Di Tella, Torcuato S.; Germani Gino; Garciarena, Jorge. *Argentina, sociedad de masas*. Buenos Aires, Eudeba, 1966, p. 18-58
- Cortés Conde, Roberto. *El progreso argentino, 1880-1914*. Buenos Aires, Sudamericana, 2009
- Coscia, Adolfo. *Desarrollo maicero. Cien años de maíz en la pampa*. Buenos Aires, Editorial Hemisferio Sur, 1980
- Coscia, Adolfo; Cacciamani, Miguel. “La productividad de la mano de obra en el trigo” Informe técnico N° 141, INTA, Estación Experimental Pergamino, 1978
- Coscia, Adolfo; Torchelli, Juan Carlos. “La productividad de la mano de obra en el

- maíz”. *Informe Técnico* N° 79, INTA, Estación Experimental Pergamino, 1968
- Craviotti, Clara. “Mate cocido con galleta a discreción. Los conflictos obrero-rurales entre 1900 y 1916.” En: Ansaldi, Waldo (Director). *Conflictos obrero-rurales pampeanos (1900-1937)*. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1993
 - Craviotti, Clara. “Tendencias en el trabajo agrario y dinámicas familiares.” V Congreso Nacional de Estudios del Trabajo, Buenos Aires, 2001
 - Craviotti, Clara. *Azúcar y conflictos en el Norte argentino*. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1992
 - Kay, Cristobal. “Latin america’s exclusionary rural development in a neo-liberal world.” Seminario de la Latin American Studies Association. Guadalajara, México, 1997
 - Cuadrado Hernández, Guillermo. “La rebelión de los braceros.” *Todo es Historia* N° 185, 1982
 - Del Bello, Juan Carlos “Difusión de fertilizantes”. En: Barsky, Osvaldo (editor). *El desarrollo agropecuario pampeano*. Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano, 1991
 - Del Campo, Hugo. “Los orígenes del movimiento obrero argentino”. En: AA.VV. *Historia del movimiento obrero*. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1973
 - Del Campo, Hugo. *Sindicalismo y peronismo. Los inicios de un vínculo perdurable*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2005
 - Desalvo, Agustina. “Los obreros santiagueños en el desflore del maíz. Proceso y condiciones de trabajo.” *Anuario CEICS*, 2009, p.130
 - Descombe, Martyn. *The good research guide for smale-scale social research projects*. Buckingham, Open University Press, 1999
 - Devoto, Roberto. “Consideraciones acerca del desempeño de productores-contratistas en los partidos de Rojas y Pergamino”. *Carpeta de economía agrícola. Temas de Investigación* N° 35, INTA, Estación Experimental Regional Agropecuaria Pergamino, 1988

- Devoto, Roberto. “Contratistas de servicios y contratistas de producción en la visión de los años ‘80”. *Carpeta de economía agrícola. Temas de Investigación* N° 39, INTA, Estación Experimental Regional Agropecuaria Pergamino, 1989
- Devoto, Rubén; Pizarro, José; Bearzotti, Sílcora; Cacciamani, Miguel Ángel; Tort, María Isabel. “Caracterización de las unidades productivas: operacionalización de la tierra, la maquinaria y la fuerza de trabajo (Partidos de Colón y Pergamino).” Buenos Aires, *Serie Acuerdo INTA-CONICET (CEIL)*, 1988
- Díaz Alejandro, Carlos. *Ensayos sobre historia económica argentina*. Buenos Aires, Amorrortu, 2002 [1970]
- Díaz-Zorita, Martín. “Cambios en el uso de pesticidas y fertilizantes”. *Ciencia Hoy* N° 85, 2005
- Dobb, Maurice. *Estudios sobre el desarrollo del capitalismo*. Buenos Aires, Siglo XXI, 1975 [1945]
- Dorfman, Adolfo. *Historia de la industria argentina*. Buenos Aires, Solar-Hachette, 1970
- Doyon, Louise. *Perón y los trabajadores. Los orígenes del sindicalismo peronista, 1943-1955*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2006
- Echagüe, Carlos. *Las grandes huelgas*. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1971.
- Ekboir, Javier; Fiorentino, Raúl; Lunardelli, Liliana. “La ocupación de la mano de obra en Argentina”. *Desarrollo Económico* vol. 30 N° 119, 1990, pp. 367-393;
- Fazer, Ronald “La formación de un entrevistador”. En: AA.VV. *La historia oral*. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1991, pp.53-82
- Fernández, Diego “Los cambios en el régimen de tenencia de la tierra en la región pampeana.” En: Juan Manuel Villulla y Diego Fernández. *Op.cit.* 2010, p. 60

- Fernández, Diego. “El fuelle del estado: sobre la incidencia de las políticas públicas en la concentración de la producción agrícola pampeana (1989-2001).” *Documentos del Centro Interdisciplinario de Estudios Agrarios* N° 3, 2008
- Fernández, Diego. “Historia económica de las variables estructurantes de la agricultura pampeana: cosechas récord, concentración del capital y crisis de la producción chacarera.” Tesis Doctoral (mimeo). 2012
- Ferrer, Aldo. *La economía argentina. Desde sus orígenes hasta principios del siglo XXI*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2010 [1963]
- Fienup, Darrell; Brannon, Russell; Fender, Frank. *El desarrollo agropecuario argentino y sus perspectivas*. Buenos Aires, Editorial del Instituto, 1972
- Flichman, Guillermo. “Notas sobre el desarrollo agropecuario en la región pampeana argentina (o por qué Pergamino no es Iowa)”. *Estudios CEDES* vol.1 N° 4/5, 1978, pp.5-52
- Flichman, Guillermo. *La renta del suelo y el desarrollo agropecuario argentino*. Buenos Aires, Siglo XXI, 1978;
- Forni, Floreal; Benencia, Roberto. “Las relaciones entre empleo, producción y población en el agro argentino entre 1914-1969”. CEIL-PIETTE, *Documento de Trabajo* N° 34, 1993
- Forni, Floreal; Benencia, Roberto; Neiman, Guillermo. *Notas sobre la situación y el estado del conocimiento del empleo rural*. Buenos Aires, CEIL – CONICET, 1984
- Forni, Floreal; Tort, María Isabel. “De chacareros a ‘farmers’ contratistas”. CEIL, *Documentos de Trabajo* N° 25, 1991
- Forni, Floreal; Tort, María Isabel. “La tecnología y el empleo en un nuevo enfoque del desarrollo agropecuario. El caso argentino.” *Desarrollo Económico* N° 76 Vol. 19, 1980
- Franco, Marina; Levín, Florencia (compiladoras). *Historia reciente. Perspectivas y desafíos de un campo en construcción*. Buenos Aires, Paidós, 2007

- Frank, Rodolfo. “Cien años de cosechadoras de trigo en Argentina.” *Anales de la Academia Nacional de Agronomía y Veterinaria*, 2003
- Frank, Rodolfo. “Evolución de la productividad del trabajo en el cultivo del trigo.” *Revista de Investigaciones Agropecuarias*, Serie 6, vol. 4, N° 1, 1960
- Frank, Rodolfo. “Ganar el pan con el sudor de la frente: la evolución del insumo y la productividad del trabajo en la producción de trigo.” *Anales de la Academia Nacional de Agronomía y Veterinaria*, 2000
- Frank, Rodolfo. “La trilladora”. *Todo es Historia* N° 423, 2002.
- Frigerio, Reinaldo. “Extirpemos el latifundio, tumor maligno del campo argentino”. Buenos Aires, 1951
- Frigerio, Reinaldo. *Cuatro ensayos marxistas sobre historia nacional*. Pergamino, El Tiempo, 1946
- Gaignard, Romain. *La pampa argentina. Ocupación, poblamiento, explotación (1550-1930)*. Buenos Aires, Solar, 1989
- Galaffasi, Guido. “Trabajo asalariado y trabajo familiar. Un estudio de caso en la producción frutícola y forestal. En: Aparicio, Susana; Benencia, Roberto. *Antiguos y nuevos asalariados en el agro argentino*. Buenos Aires, Editorial La Colmena, 2001, pp. 141-159
- Gallo Mendoza, Guillermo; Tadeo, Nidia. “La mano de obra en el sector agropecuario”. Buenos Aires, Presidencia de la Nación - Consejo Nacional de Desarrollo, 1964.
- Garavaglia, Juan Carlos. “Los textiles de la tierra en el contexto colonial rioplatense: ¿una revolución industrial fallida?” *Anuario IHES* N° 1, 1986
- Garbers, Ricardo “El contratista rural bonaerense. Perfil y evolución.” FACMA. (<http://www.facma.com.ar/Biblioteca%20Articulos/A%20El%20Contratista%20Rural%20Bonaerense%20Garbers%20R.pdf>)

- Garbers, Ricardo. “Contratistas de agromaquinaría: 'fortaleza del agro argentino'.” VI Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales, Buenos Aires, 2009
- Garbers, Ricardo. *El contratista rural bonaerense. Perfil y evolución*. Casilda, FACMA, s/f
- García Lerena, Roberto. *Peones. Los primeros trabajadores argentinos*. Buenos Aires, Editorial Runa Comunicaciones, 2006
- García, José María. *Reforma agraria y liberación nacional*. Buenos Aires, Editorial Porvenir, 1964
- Gastiazoro, Eugenio. *Argentina hoy. Latifundio, dependencia y estructura de clases*. Buenos Aires, Ediciones Ediciones Pueblo, 1975
- Gastiazoro, Eugenio. *El problema agrario y sus soluciones*. Buenos Aires, Editorial Paidós, 1976
- Gelman, Jorge “Familia y relaciones de producción en la campaña rioplatense colonial.” En: Moreno, José Luis y Garavaglia, Juan Carlos. *Población, sociedad, familia y migraciones en el espacio rioplatense*. Buenos Aires, Cántaro, 1993, pp.75-103
- Giarraca, Norma (coordinadora). Gras, Carla; Bidaseca, Karina; Mariotti, Daniela. *Tucumanos y tucumanas. Zafra, trabajo, migraciones e identidad*. Buenos Aires, Editorial La Colmena, 2000
- Giberti, Horacio. “El crédito y la situación agropecuaria.” *Realidad Económica* N° 123, 1994
- Giberti, Horacio. “Modernización e intensificación del sector agropecuario pampeano.” *Realidad Económica* N° 200, 2003
- Giberti, Horacio. *Historia económica de la ganadería argentina*. Buenos Aires, Ediciones Solar, 1981 [1954]
- Godio, Julio. *La semana trágica de enero de 1919*. Buenos Aires, Granica, 1972

- Gómez, Pedro O.; Peretti, Miguel A.; Pizarro, José B.; Cascardo, Antonio R.. “Delimitación y caracterización de la región pampeana”. En: Osvaldo Barsky (editor), *El desarrollo agropecuario pampeano*. Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano, 1991, pp.77-94
- González, María del Carmen; Román, Marcela. “Los contratistas de maquinaria agrícola en el partido de Azul, provincia de Buenos Aires”. II Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales, Buenos Aires, 2001
- Gori, Gastón. *La Forestal, la tragedia del quebracho colorado*. Buenos Aires, Platina-Stilograf, 1965
- Gramsci, Antonio. *El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce*. Buenos Aires, Lautaro, 1958.
- Gras, Carla; Bidaseca, Karina (directoras). Jaramillo, Iván; Manildo, Luciana; Millán, Facundo; Muzlera, José; Palacios, Ariel; Vallejos, Clara. *El mundo chacarero en tiempos de cambio. Herencia territorio e identidad en los pueblos sojeros*. Buenos Aires, Ediciones CICCUS, 2010
- Gras, Carla; Hernández, Valeria (coordinadoras). *La Argentina rural. De la agricultura familiar a los agronegocios*. Buenos Aires, Editorial Biblos, 2009
- Guitierrez, Marta. “Políticas en genética vegetal.” En: Osvaldo Barsky (editor). *El desarrollo agropecuario pampeano*. Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano, 1991
- Gutiérrez, Marta. “Semillas mejoradas: desarrollo industrial e impacto sobre la producción agrícola.” En: AA.VV. *La agricultura pampeana. Transformaciones productivas y sociales*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1988
- Halperín Donghi, Tulio. “La expansión ganadera en la campaña de Buenos Aires (1810-1852).” En: Di Tella, Torcuato S.; Halperín Donghi, Tulio (compiladores). *Los fragmentos del poder*. Buenos Aires, Editorial Jorge Alvarez, 1969, pp.21-73
- Hamersley, Martyn; Atkinson, Paul. *Etnografía. Métodos de investigación*. Barcelona, Paidós, 1994

- Harnecker, Marta. *Los conceptos elementales del materialismo histórico*. Buenos Aires, Siglo XXI, 1973.
- Hernández, Esteban. “¿Cuánto empleo genera el campo?”. Rosario, Fundación Apertura, 2009
- Hernández, Valeria “La ruralidad globalizada y el paradigma de los agronegocios en las pampas gringas.” En: Gras, Carla; Hernández, Valeria (coordinadoras). *La argentina rural. De la agricultura familiar a los agronegocios*. Buenos Aires, Editorial Biblos, 2009
- Hobsbawm, Eric. “The forward march of labour halted?” *Marxism Today*, septiembre 1978
- Hobsbawm, Eric. *El mundo del trabajo*. Barcelona, Crítica, 1987 [1984]
- Hobsbawm, Eric. *Rebeldes primitivos*. Barcelona, Ariel, 1968
- Hoggart, Richard. *La cultura obrera en la sociedad de masas*. México, Grijalbo, 1987
- Huret, Jules. *De Buenos Aires al Gran Chaco*. Buenos Aires, Hyspamérica, 1986 [1911]
- Intaschi, Daniel. “Transformaciones del modelo de desarrollo en el partido de San Cayetano (Provincia de Buenos Aires). Empresarios, contratistas y territorio en el contexto de la globalización.” VI Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales, Buenos Aires, 2009
- Iñigo Carrera, Juan. *La formación económica de la sociedad argentina. Volumen I. Renta agraria, ganancia industrial y deuda externa, 1882-2004*. Buenos Aires, Imago Mundi, 2007
- Iñigo Carrera, Juan. *Renta agraria, ganancia del capital y tipo de cambio: respuesta a Rolando Astarita*. Buenos Aires, 2009, <http://dc415.4shared.com/doc/SQanfWO2/preview.html>
- Iscaro, Rubén. *Orígenes y desarrollo del movimiento sindical argentino*. Buenos Aires, Anteo, 1958

- Iscaro, Rubén. *Orígenes y desarrollo del movimiento sindical argentino*. Buenos Aires, Anteo, 1958
- James, Daniel. *Resistencia e integración*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2006 [1988]
- Jorge, Eduardo. *Industria y concentración económica*. Buenos Aires, Siglo XXI, 1971
- Kautsky, Karl *La cuestión agraria*, México, Siglo XXI, 2002 [1899]
- Kerr, C. y Siegel, A. “The structuring of the labor force in industrial society: new dimensions and new questions.” *Industrial and Labor Relations Review*, II, 1955, p. 163
- Kimery, Jerry “El contexto olvidado”, en *Historia y Fuente Oral*, N° 8, Barcelona, 1992
- Kohen, Alberto. *Estructura de clases y programas agrarios*. Buenos Aires, Editorial Quipo, 1968;
- Korinfeld, Silvia. “La mano de obra transitoria en el cultivo de cereales”. CEIL, *Informe de investigación* N° 3, 1981
- Korzeniewicz, Roberto. “Las vísperas del peronismo. Los conflictos laborales entre 1930 y 1943”. *Desarrollo Económico*, vol. 33 N° 131, 1993
- Laclau, Ernesto. “Modos de producción, sistemas económicos y población excedente. Aproximación histórica a los casos argentino y chileno.” *Revista Latinoamericana de Sociología* vol. 5, N° 2, 1969, p. 276-316
- Laclau, Ernesto; Mouffe, Chantel. *Hegemonía y estrategia socialista*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2004 [1985]
- Lallemand, Germán Avé “Progresos en la Argentina”. En: Germán Avé Lallemand (selección). *La clase obrera y el nacimiento del marxismo en Argentina*. Buenos Aires, Editorial Anteo, 1974
- Lattuada, Mario. *La política agraria peronista (1943-1980)*. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1986

- Lenin, Vladimir “Nuevos datos sobre las leyes del desarrollo del capitalismo en la agricultura.” *Obras Completas*. Buenos Aires, Cártago, 1960, t. XXII (1915-1916), p. 46
- Lenin, Vladimir. *¿Qué hacer?* Pekín, Lenguas Extranjeras, 1975 [1902]
- Lenin, Vladimir. “Primer esbozo de las tesis sobre el problema agrario [1923]”. En: Vladimir Lenin. *Obras Completas*. Buenos Aires, Cartago, 1960. Tomo XXXI, pp.145-177
- Lenin, Vladimir. “Una gran iniciativa.” (junio de 1919). *Obras completas*. Buenos Aires, Cártago, 1960. Tomo XXIX, p.413
- Lenin, Vladimir. *El desarrollo del capitalismo en Rusia*. Buenos Aires, Ediciones Estudio, 1973 [1899]
- Llach, Juan José; Harriague, Marcela; O’Connor, Ernesto. *La generación de empleo en cadenas agroindustriales*. Buenos Aires, Fundación Producir Conservando, 2004
- Llovet, Ignacio. “Contratismo y agricultura”. En: Barsky, Osvaldo (editor). *El desarrollo agropecuario pampeano*. Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano, 1991, pp. 607-665;
- Lódola, Agustín. *Contratistas, cambios tecnológicos y organizacionales en el agro argentino*. Buenos Aires, CEPAL, 2008
- Lódola, Agustín; Angelleti, Karina; Fossati Ramón. *Maquinaria agrícola, estructura agraria y demandantes*. La Plata, Banco Río y Universidad Nacional de La Plata, 2005
- Lódola, Agustín; Fossati, Román. *Servicios de maquinaria y contratistas en la Provincia de Buenos Aires*. La Plata, Universidad Nacional de La Plata y Dirección Provincial de Estadísticas de la Provincia de Buenos Aires, s/f
- Lozza, Arturo. *Tiempo de huelga*. Buenos Aires, Anteo, 1985,
- Lukács, Georg. *Historia y conciencia de clase*. Buenos Aires, Ediciones RyR, 2009 [1923]

- Luparia, Carlos. *El grito de la tierra. Reforma agraria y sindicalismo*. Buenos Aires, Ediciones La Bastilla, 1973
- Malgesini, Graciela; Álvarez, Norberto. *El Estado y la economía, 1930-1955*. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1983, Tomo I
- Margiotta, Edgardo; Angélico, Héctor. “Producción tambera, mano de obra y relaciones agroindustriales en el partido de Magdalena”. En: Aparicio, Susana; Benencia, Roberto. *Antiguos y nuevos asalariados en el agro argentino*. Buenos Aires, Editorial La Colmena, 2001, pp. 91-115;
- Marotta, Sebastián. *El movimiento sindical argentino*. Buenos Aires, Lacio, 1961
- Martínez Dougnac, Gabriela. “Viejas leyes aggiornadas y nueva legislación: reflexiones en torno al carácter y papel de algunos instrumentos de legislación agraria durante el primer peronismo.” *Documentos de Trabajo del Centro Interdisciplinario de Estudios Agrarios* N° 5, 2010
- Martínez Dougnac, Gabriela; Tort, María Isabel. “La lucha por la subsistencia: notas sobre la agricultura familiar pampeana en los años ‘90.” *Documentos del Centro Interdisciplinario de Estudios Agrarios* N° 1, 2003
- Marx, Karl. *El Capital. Libro I. Capítulo VI (inédito). Resultados del proceso inmediato de producción*. México, Siglo XXI, 2001
- Marx, Karl. *El Capital*. México, Fondo de Cultura Económica, 1999 [1867], tomo I
- Marx, Karl. *El Capital*. México, Fondo de Cultura Económica, 1999 [1894] tomo III
- Marx, Karl. *El dieciocho Brumario de Luis Bonaparte*. En: Carlos Marx y Federico Engels. *Obras Escogidas*. Moscú, Editorial Progreso, 1974, [1851-1852], Tomo I, p. 489
- Marx, Karl. *Introducción general a la crítica de la economía política/1857*. Córdoba, Cuadernos de Pasado y Presente, 1969
- Marx, Karl. *Miseria de la Filosofía*. México, Siglo XXI, 1987 [1847]

- Mascali, Humberto *Desocupación y conflictos laborales en el campo argentino (1940-1965)*. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1986
- Montgomery, David. *El control obrero en Estados Unidos*. Madrid, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, 1985 [1979]
- Murmis, Miguel. “Sobre expansión capitalista y heterogeneidad social”. En: AA.VV. *La agricultura pampeana. Transformaciones productivas y sociales*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1989
- Murmis, Miguel. “Sobre una forma de apropiación del espacio rural: el terrateniente pampeano y un intento por transformarlo.” En: Murmis, Miguel; Bengoa, José; Barsky, Osvaldo. *Terratenientes y desarrollo capitalista en el agro*. Quito, CEPLAES, 1979
- Murmis, Miguel. *Tipos de capitalismo y estructura de clases*. Buenos Aires, La Rosa Blindada, 1974
- Murmis, Miguel; Portantiero, Juan Carlos. *Estudios sobre los orígenes del peronismo/I*. Buenos Aires, Siglo XXI, 1971
- Muzlera, José “Contratismo de maquinaria agrícola en la región pampeana. Organización del trabajo y estrategias de capitalización.” *Revista Pilquen Ciencias Sociales*. Año XII, N° 13, Universidad Nacional de Comahue
- Muzlera, José. *Chacareros del siglo XXI. Herencia, familia y trabajo en la pampa gringa*. Buenos Aires, Imago Mundi, 2009
- Necochea Gracia, Gerardo; Pozzi, Pablo (compiladores). *Cuéntame tu vida. Una introducción a la historia oral*. Buenos Aires, Imago Mundi, 2008
- Neiman, Guillermo (compilador). *Estudio sobre la demanda de trabajo en el agro argentino*. Buenos Aires, Ediciones CICCUS, 2010
- Neiman, Guillermo “Los estudios sobre el trabajo agrario en la última década: una revisión para el caso argentino.” *Mundo Agrario* vol. 10 N° 20, 2010

- Neiman, Guillermo; Bardomás, Silvia. “Continuidad y cambio en la ocupación agropecuaria argentina.” En: Neiman, Guillermo (compilador) *Trabajo de campo. Producción, tecnología y empleo en el medio rural*. Buenos Aires, Ediciones CICCUS, 2001
- Neiman, Guillermo; Bardomás, Silvia; Blanco, Matías; Blanco, Mariela; Jiménez, Dora; Quaranta, Germán. *Los asalariados del campo en la Argentina. Diagnóstico y políticas*. Buenos Aires, Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentación, PROINDER, 2006
- Neiman, Guillermo; Bardomás, Silvia; Quaranta, Germán. “El trabajo en el agro pampeano. Análisis de la demanda de trabajadores asalariados.” *Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios* N° 19, 2003, pp. 41-71
- Neiman, Guillermo; Berger, Matías; Álvarez Sánchez, Andrea. “Trabajo rural en el MERCOSUR. Estructuras agrarias y ocupaciones comparadas.” En: Neiman, Guillermo (compilador) *Trabajo de campo. Producción, tecnología y empleo en el medio rural*. Buenos Aires, Ediciones CICCUS, 2001
- Neiman, Melina. “La agricultura familiar en la región pampeana argentina. Un estudio sobre los hogares con trabajadores familiares remunerados”. En: Aparicio, Susana; Neiman, Guillermo; Piñeiro, Diego (coordinadores). *Trabajo y trabajadores en el agro rioplatense. Nuevos temas y perspectivas*. Montevideo, Letraeñe Ediciones, 2010
- Newby, Howard. “La sociología rural institucionalizada”. En: Howard Newby y Eduardo Sevilla Guzmán. *Introducción a la sociología rural*. Madrid, Alianza, 1980
- Obtchatko, Edith “Las etapas del cambio tecnológico”. En: AA.VV. *La agricultura pampeana. Transformaciones productivas y sociales*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1988
- Oddone, Jacinto. *Gremialismo proletario argentino*. Buenos Aires, La vanguardia, 1948
- Oddone, Jacinto. *La burguesía terrateniente argentina*. Buenos Aires, Ediciones Líbera, 1975

- Ortiz, Ricardo. *Historia económica de la Argentina*. Buenos Aires, Ediciones Pampa y Cielo, 1964, tomo I,
- Ortiz, Ricardo; Schorr, Martín. “Crisis del Estado y pujas interburguesas. La economía política de la hiperinflación.” En: Pucciarelli, Alfredo (coordinador). *Los años de Alfonsín. ¿El poder de la democracia o la democracia al poder?* Buenos Aires, Siglo XXI, 2006, pp.461-510
- Ossona, Jorge. “Las economías regionales”. En: Mario Rapoport (compilador). *Economía e historia*. Buenos Aires, Editorial Tesis, 1986, pp. 66-116;
- Oszlak, Oscar. *La formación del estado argentino*. Buenos Aires, Ariel, 1997
- Palacio, Juan Manuel. *Chacareros pampeanos. Una historia social y productiva*. Buenos Aires, Capital Intelectual, 2006
- Palacio, Juan Manuel. *La paz del trigo. Cultura legal y sociedad local en el desarrollo agropecuario pampeano, 1890-1945*. Buenos Aires, Edhasa, 2004
- Panettieri, José *El paro forzoso en la Argentina agroexportadora*. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1988
- Panettieri, José *Los trabajadores*. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1982 [1966]
- Patton, M. “Purposeful sampling”. En: Patton, M. *Qualitative research enad evaluation methods*. Thousand Oaks, Sage Publications, 2002, 230-247
- Peretti, Miguel “Competitividad de la empresa agropecuaria argentina en la década de los ‘90.” *Revista Argentina de Economía Agraria* N° 1, 1999
- Petras, James. “El terror y la hidra: el resurgimiento de la clase obrera argentina.” En: James Petras, Eugene Havens, Morris Morley y Peter DeWitt. *Clase, estado y poder en el Tercer Mundo*. México, Fondo de Cultura Económica, 1993 [1981]
- Pianetto, Ofelia. “Mercado de trabajo y acción sindical en Argentina, 1890-1922.” *Desarrollo Económico* vol. 24 N° 94, 1984

- Piccinini, Daniel. “Asalariados agropecuarios y campesinos desde mediados del siglo XX. Su evolución a partir del análisis de las fuentes censales”. *Realidad Económica* N° 228, 2007, pp.85-112
- Portantiero, Juan Carlos “Economía y Política en la crisis argentina.1958-73” *Revista Mexicana de Sociología* N° 2, 1977
- Posada, Marcelo; Martínez de Ibarreta, Mariano. “Capital financiero y producción agrícola: los pools de siembra en la región pampeana.” *Realidad Económica* N° 153, 1998
- Pozzi, Pablo; Schneider, Alejandro. *Combatiendo al capital. Crisis y recomposición de la clase obrera en argentina. (1985-1993)*. Buenos Aires, El Bloque, 1994
- Pozzi, Pablo. *La oposición obrera a la dictadura, 1976-1982*. Buenos Aires, Imago Mundi, 2007 [1988]
- Pozzolo, O.; Hidalgo, R.; Parra, A.; Ferrari, H.; Botta, G. “Cosecha de soja: incidencia del sistema axial vs convencional sobre el porcentaje de grano quebrado y pérdidas de grano.” INTA. Informe Técnico del Proyecto de Eficiencia de Cosecha, Postcosecha de Granos y Agroindustria en Origen (PRECOP II), s/f. <http://www.cosechaypostcosecha.org/data/articulos/cosecha/CosechaSojaIncidenciaSistemaAxialVsConvencional.asp>
- Preda, Graciela; Blanco, Mariela. “Demanda de mano de obra en trigo y soja, provincia de Córdoba.” Neiman, Guillermo (director). *Estudio sobre la demanda de trabajo en el agro argentino*. Buenos Aires, Ediciones CICCUS, 2010, pp. 65-79
- Pucciarelli, Alfredo. *El capitalismo agrario pampeano. 1880-1930*. Buenos Aires, Hyspamérica, 1986
- Quaranta, Germán. “Estructura ocupacional, características de la demanda y perfil de la oferta laboral en el agro argentino a principios de la década actual.” En: Neiman, Guillermo (director). *Estudio sobre la demanda de trabajo en el agro argentino*. Buenos Aires, Ediciones CICCUS, 2010, pp.13-49
- Quaranta, Germán. “Organización del trabajo y la producción en explotaciones

- tamberas de la pampa húmeda bonaerense. Un estudio de caso en el partido de Adolfo Alsina”. En: Aparicio, Susana; Benencia, Roberto. *Antiguos y nuevos asalariados en el agro argentino*. Buenos Aires, Editorial La Colmena, 2001, pp.91-115
- Quijada, Mónica. “Los indígenas en la construcción nacional argentina, siglos XIX a XX”. En: Ansaldi, Waldo (compilador). *Caleidoscopio latinoamericano. Imágenes históricas para un debate vigente*. Buenos Aires, Ariel, 2004
 - Rapoport, Mario. *Historia política, económica y social argentina (1880-2003)*. Buenos Aires, Emecé, 2007, p. 55
 - Rapoport, Mario; Spiguel, Claudio. *Relaciones tumultuosas. Estados Unidos y el primer peronismo*. Buenos Aires, Emecé, 2009; Graciela Malgesini y Norberto Álvarez. *El Estado y la economía, 1930-1955*. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1983, Tomo II
 - Rau, Víctor. “La situación de los asalariados agropecuarios transitorios en Argentina”. *Desarrollo Económico* vol. 50 N° 198, 2010, pp.249-269
 - Rau, Víctor. “Transformaciones en el mercado de fuerza de trabajo y nuevas condiciones para la protesta de los asalariados agrícolas”. En: Norma Giarraca y Bettina Levy (compiladoras). *Ruralidades latinoamericanas*. Buenos Aires, CLACSO, 2004
 - Rau, Víctor. *Cosechando yerba mate. Estructuras sociales de un mercado de laboral agrario en el Nordeste argentino*. Buenos Aires, Editorial CICCUS, 2012
 - Rau, Víctor; Trpin, Verónica; Crespo Pazos, Matías. “La acción colectiva de asalariados agrícolas en territorios con fruticulturas de exportación.” *Realidad Económica* N° 258, 2011, pp. 93 – 119
 - Rodríguez Molas, Ricardo. *Historia social del gaucho*. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1994 (dos tomos)
 - Rodríguez, Javier. “Los complejos agroalimentarios y el empleo: una controversia teórica y empírica.” *Documento de Trabajo* N° 3, Buenos Aires, CENDA, 2005;
 - Roemer, John E. *A general theory of exploitation and class*. Cambridge, Harvard University Press, 1982

- Romero Wimer, Fernando. “Las maquinarias agrícolas del agro pampeano. Orígenes y desarrollo de un sector subordinado al capital extranjero (1880-2011)”. En: AA.VV. *Estudios agrarios y agroindustriales*. Buenos Aires, Imago Mundi, 2012
- Romero Wimer, Fernando. “El capital extranjero en el agro pampeano”. Tesis Doctoral (mimeo), 2012
- Rosati, Germán. “La captación estadística de los asalariados agropecuarios. Reflexiones en torno a sus problemas mediante un ejercicio de comparación entre censos de población y agropecuarios (Argentina, 2001/2002)”. *Mundo Agrario* N° 23, 2011
- Sábato, Hilda “Trabajar para vivir o vivir para trabajar: empleo ocasional y escasez de mano de obra en Buenos Aires, ciudad y campaña, 1850-1880.” En: Sánchez-Albornoz, Nicolás *Población y mano de obra en América Latina*. Madrid, Alianza, 1985
- Sábato, Hilda. *Capitalismo y ganadería en Buenos Aires: la fiebre del lanar. 1850-1890*. Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1989
- Sábato, Hilda; Romero, Luis Alberto. *Los trabajadores de Buenos Aires. La experiencia del mercado. 1850-1880*. Buenos Aires, Sudamericana, 1992
- Salvatore, Sergio. *La renta diferencial a escala internacional: una teoría inconsistente*. Buenos Aires, *Cuadernos del PIEA* N°2, Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires, 1997
- Salvatore, Sergio. *La renta diferencial a escala internacional: una teoría inconsistente*. Buenos Aires, *Cuadernos del PIEA* N°2, Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires, 1997
- Sartelli, Eduardo. “De estrella a estrella, de sol a sol... Huelgas de braceros en Buenos Aires, 1918-1922.” En: Ansaldi, Waldo (Director). *Conflictos obrero-rurales pampeanos (1900-1937)*. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1993 (reedición electrónica: <http://www.razonyrevolucion.org/textos/esartelli/deestrella.pdf>)
- Sartelli, Eduardo. “La vida secreta de las plantas: el proletariado agrícola pampeano y su participación en la producción rural (1870-1930).” XIV Jornadas de Historia Económica, Córdoba, 1994

- Sartelli, Eduardo. “Procesos de trabajo y desarrollo capitalista en la agricultura. La región pampeana, 1870-1940.” I Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales, Buenos Aires, 1999
- Sartelli, Eduardo. “Rehacer todo lo destruido. Los conflictos obrero rurales en la década de 1927-1937.” En: Ansaldi, Waldo (Director). *Conflictos obrero-rurales pampeanos (1900-1937)*. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1993
- Sartelli, Eduardo. “Ríos de oro y gigantes de acero. Tecnología y clases sociales en la región pampeana (1870-1940).” *Razón y Revolución* N° 3, 1997, reedición electrónica: <http://www.razonyrevolucion.org/textos/revryr/prodetrab/ryr3SartelliRiosdeoro.pdf>
- Sartelli, Eduardo. “Santa Fe y las huelgas de braceros de 1928”. En: Ascolani, Adrián (compilador) *Historia del sur santafesino. La sociedad transformada. 1850-1930*. Rosario, Ediciones Platino, 1993
- Sartelli, Eduardo. “Sindicatos obrero-rurales en la región pampeana, 1900-1922” En: Ansaldi, Waldo (Director). *Conflictos obrero-rurales pampeanos (1900-1937)*. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1993
- Satorre, Emilio. “Cambios tecnológicos en la agricultura argentina actual.” *Ciencia Hoy* N° 87 2005
- Schneider, Alejandro. *Los compañeros*. Buenos Aires, Imago Mundi, 2007
- Scobie, James. *Revolución en las pampas. Historia social del trigo argentino, 1860-1910*. Buenos Aires, Solar-Hachette, 1968
- Scott, James. *Los dominados y el arte de la resistencia*. México, Ediciones Era, 2004 [1990]
- Selser, Gregorio. “La AFL y las grandes huelgas.” En: AA.VV. *Historia del movimiento obrero*. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1973
- Serdán, Pedro. “Acerca de la clase obrera rural (en una parte de la pampa húmeda)” *Teoría y Política* N° 5, 1971

- Shvarzer, Jorge. *La política económica de Martínez de Hoz*. Buenos Aires, Hyspamérica, 1986
- Sidicaro, Ricardo. *Los tres peronismos*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2005
- Sislíán, Fabián. “El Estatuto del Peón de Campo de 1944 y los inicios del modelo populista de acumulación capitalista en la Argentina”. *Realidad Económica*, N° 173, 2000
- Slatta, Richard. *Los gauchos y el ocaso de la frontera*. Buenos Aires, Sudamericana, 1985
- Slutzky, Daniel. “Aspectos sociales del desarrollo rural en la pampa húmeda Argentina”. *Desarrollo Económico* vol. 8, N° 29, 1968
- Stavenhagen, Rodolfo. *Las clases sociales en las sociedades agrarias*. México, Siglo XXI, 1973 [1969]
- Stedman Jones, Gareth. *Lenguajes de clase*. Madrid, Siglo XXI, 1989 [1983]
- Svetlitz de Nemirovsky, Ada; González, Rosana y Beordi, Gabriela. “Empleo y conflicto en el sector hortícola de La Matanza.” En: Aparicio, Susana; Benencia, Roberto. *Antiguos y nuevos asalariados en el agro argentino*. Buenos Aires, Editorial La Colmena, 2001, pp. 161-171
- Tapia, Atols *El amargo azúcar de las cañas*. Buenos Aires, Stilograf, 1965
- Taylor, Carl. *Rural life in Argentina*. Baton Rouge, Lousiana State University Press, 1948
- Teubal, Miguel *Globalización y expansión agroindustrial. ¿Superación de la pobreza en América Latina?* Buenos Aires, Corregidor, 1995
- Thompson, Edward P. *Costumbres en común*. Barcelona, Crítica, 1991
- Thompson, Edward P. *La formación de la clase obrera en Inglaterra*. Barcelona, Crítica, 1989 [1962]

- Torre, Juan Carlos. *Los sindicatos en el gobierno, 1973-1976*. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1989
- Tort, María Isabel “Los contratistas de maquinaria agrícola: una modalidad de organización económica del trabajo agrícola en la Pampa Húmeda”. CEIL, *Documento de Trabajo* N° 11, 1983
- Tort, María Isabel. “Tecnología y mano de obra en el cultivo del maíz y el trigo en la región pampeana.” CEIL, *Documento de Trabajo* N° 8, 1980
- Tort, María Isabel; Mendizábal, Nora. “La fuerza de tracción en la agricultura argentina: maquinaria agrícola y estructura agraria, el caso de las zonas cerealeras pampeanas.” En: AA.VV. *Tecnología y empleo en el agro. Recopilación de ensayos*. CEIL, *Documento de Trabajo* N° 8, 1980, pp. 52-105
- Touraine, Alain. “La evolución industrial del trabajo y la transformación de las actitudes obreras.” En: Alain Touraine, Claude Durand, Daniel Pecaud, Alfred Willener. *Los trabajadores y la evolución técnica*. Barcelona, Editorial Nova Terra, 1970 [1965]
- Trigo, Eduardo. “Consecuencias económicas de la transformación agrícola”. *Revista Ciencia Hoy* Vol.15 N° 87, 2005
- Trpin, Verónica; Pizarro, Cynthia. “Trabajadores frutícolas y hortícolas en la Argentina. Una aproximación socioantropológica a las prácticas de reproducción y resistencia de las condiciones laborales.” VIII Congreso Latinoamericano de Sociología Rural, Porto Galinhas, 2010
- Ure, Adrew. *The philosophy of manufactures*. Londres, Charles Knight, Ludgard Street, 1835. <http://socserv2.mcmaster.ca/~econ/ugcm/3ll3/ure/PhilosophyManufactures.pdf>
- Varela, Alfredo. *El río oscuro*. Buenos Aires, Lautaro, 1943
- Vilar, Pierre. *Introducción al vocabulario del análisis histórico*. Barcelona, Crítica, 1999 [1980]
- Vilas, Carlos. “Actores, sujetos, movimientos: ¿dónde quedaron las clases?” *Sociológica* vol. 10 N° 18, 1996

- Villulla, Juan Manuel. “Política y sindicalismo en el gremio de los obreros rurales (1974-2001)”. *VII Jornadas de Investigación y Debate*. Bernal, 2010
- Villulla, Juan Manuel. “El proletariado agrícola de la pampa sojera y las condiciones históricas de su invisibilidad social.” En: Juan Manuel Villulla y Diego Fernández (compiladores). *Sobre la tierra*. Buenos Aires, Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires, 2010
- Villulla, Juan Manuel. “¿Quién produce las cosechas récord? El ‘boom’ sojero y el papel de los obreros rurales en la agricultura pampeana contemporánea.” *Realidad Económica* N° 253, 2010
- Viñas, David. *Los dueños de la tierra*. Buenos Aires, Losada, 1959
- Viñas, Ismael. *Tierra y clase obrera*. Buenos Aires, Achával-Solo, 1973
- Volkind, Pablo. “Los procesos de trabajo agrícolas en los cultivos de trigo y maíz durante la expansión exportadora, 1895-1920.” *Documentos de Trabajo del Centro Interdisciplinario de Estudios Agrarios* N° 7, 2011, pp. 201-237
- Volkind, Pablo. “El acuerdo de 1920 entre la Federación Agraria Argentina y la Federación Obrera Regional Argentina (IX Congreso): alcances y límites en el marco de la conflictividad de la época.” *Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios* N° 31, 2009, pp. 75-106
- Volkind, Pablo. “Los trabajadores agrícolas pampeanos: procedencia, tareas y condiciones laborales. 1890-1914.” *Documentos de Trabajo del Centro Interdisciplinario de Estudios Agrarios* N° 4, 2009
- Volkind, Pablo. “‘Lucha’ dura, vida sencilla: los juntadores de maíz durante la etapa agroexportadora.” En: Juan Manuel Villulla y Diego Fernández (compiladores). *Sobre la tierra*. Buenos Aires, Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires, 2010

- Volkind, Pablo. “Mano de obra familiar y trabajo asalariado. Reflexiones en torno al desarrollo del capitalismo en el agro pampeano, 1895-1914. Los casos de Pergamino y Rojas.” *Documentos de Trabajo del Centro Interdisciplinario de Estudios Agrarios* N° 5, 2010, pp.5-29
- Wainerman, Catalina; Sautu, Ruth (compiladoras). *La trastienda de la investigación*. Buenos Aires, Editorial de Belgrano, 1998
- Weber, Max. *Economía y Sociedad*. México, Fondo de Cultura Económica, 1984 [1922]
- Williams, Raymond. *Marxismo y Literatura*. Badalona, Ediciones Península, 1980
- Zuleta, María Cecilia. “Mercado de trabajo en los ingenios azucareros de Salta y Jujuy. 1880-1940.” *Estudios e investigaciones* N° 2, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata, 1992.